EL AÑO DE LA ABOLICIÓN DEL DINERO
I

ABBOT & ALDA



EL AÑO
DE LA ABOLICIÓN DEL DINERO

Anaïs Abbot y MiguelAlda

11/11/2011

.

Dedicado a
todxs lxs que nos aman.
Anaïs Abbot.

La utopía del pasado
es la imaginación del presente
y la realidad del futuro.
Miguel Alda

NOTA DE LA EDITORIAL

Esta novela pertenece a la saga *Un mundo sin dinero*, formada por las siguientes obras:

1. *Conspiración Black Swan.*
2. *Kalifornia's Dreaming.*
3. *El año de la abolición del dinero.*
4. *Kapitalismo sauvage.*
5. *Pablo Escobar, presidente.*
6. *Un Súper Mundo Feliz.*
7. *Tempohistoriadores.*
8. *La historia invisible de la humanidad.*

Además, debes saber que algunas claves del universo de ficción y sobretodo de los misterios que encierran solo podrás conocerlas si lees las siguientes sagas de literatura junior:

- Cronicones de la galaxia de Cigarrón del Monte.
- Las inéditas aventuras de Andrés o Andrea.

Si necesitas contexto antes de comenzar la lectura de la novela, consulta la parte final de esta obra. Allí encontrarás la información que necesitas.

NOTA DEL TRADUCTOR

Y sepan ustedes que hallé, grabado en extraperlita de gran pureza, este manuscrito en la lengua de los dioses, allá en Turquía, tras los horrores de Lepanto. Quise yo ahora traducirlo a mi lengua vernácula para que los de otros tiempos sepan lo que acontecerá, y que no les coja, así, de improviso; y habida cuenta de que amor infinito es lo que les aguarda, contribuyan con amor a que esta tierra inmunda se torne paraíso: Un Súper Mundo Feliz, un tiempo donde será para todos goce el alumbrarse del universo oscuro a la vida.

Miguel de Cervantes,
Maestre de La Orden de los Caballeros Tímidos,
año 1600 antes de la abolición del dinero.

ADVERTENCIA AL LECTOR

Los acontecimientos que aquí se narran ocurrieron en el año 2012, antes de la fecha establecida por el calendario maya para el fin del mundo.

El *iluminati.*

1

IANUARIUS
LA CAÍDA DEL ANTIGUO RÉGIMEN

Dedicado a
todos los que han dedicado su vida a esta utopía.

Invierno, Vivaldi.

Cuando el oro se mueve...

1 de enero, domingo, 12:30 a.m.
Catedral de Notre Dame, París.

Muerto de amor, incapaz de olvidarla, impedido para marcharme, así transcurren mis días en la pensión Ulises, a escasos metros de Notre Dame, donde una puerta abierta me espera, aunque no por mucho tiempo.

De forma obsesiva, me echo el Tarot una y otra vez, buscando una señal, pero las cartas me gritan que un acontecimiento de gran calado va a ocurrir, y que no tiene nada que ver conmigo. Analizo computacionalmente la posición de las estrellas, y ellas me dicen lo mismo. Debo marcharme, pero ni quiero, ni puedo; y además

siento que debo quedarme. El por qué no lo sé.

De un tiempo a esta parte, me revolotean unas misteriosas mariposas en el estómago y loco por darles la razón, rastreo la internet día y noche, noche y día, como un sabueso, hambriento de una buena historia que colgar del árbol del conocimiento.

Como siempre le pasa a los espíritus dispersos, me quedo enganchado a la noticia del asesinato de un mendigo en Nueva York.

Al parecer, se han encontrado con que el ajado y maltrecho carro del mendigo estaba lleno a rebosar de lingotes de oro, tapados con sucias mantas llenas de chinches. Mi ojo clínico de investigador me dice que cuando el oro se mueve… es que algo muy gordo va a pasar.

Intrigado por este hecho tan extraño, en medio de una gran crisis de vivienda y de pobreza en los antiguos Estados Unidos de América, me planteo seriamente *cruzar el charco*, como se dice aquí, e investigar quién está detrás de este asesinato. Tengo una corazonada, y por qué no confesarlo, también albergo la esperanza de dar con **La Red Invisible**, *la no estructura del bien*, la sociedad secreta más misteriosa de toda la historia contemporánea, y de la que no se sabe prácticamente nada, salvo que su círculo más externo se hacía y se hace llamar **Niebla**.

China colapsa

2 de enero, lunes, 14:30 a.m.
La ciudad Prohibida, Bei Jing Shi, China.

Esta mañana, la bolsa del gran gigante chino ha estado cayendo en picado durante casi dos horas seguidas. Mientras tanto, en un previsible efecto dominó, el resto de las bolsas del mundo ha mordido también el polvo hasta forzar el cierre.

Tal y como cabía esperar, los **semifaraones** han sido los más beneficiados de esta operación, largamente planeada en el tiempo. Quieren imitar las grandes operaciones contra la humanidad de sus predecesores, los **faraones**, gracias a las cuales, se aseguraban el dominio absoluto de toda la civilización.

Sin embargo, a diferencia de ellos, estos han perdido la conexión con el conocimiento oculto y han cometido una serie de torpezas que han puesto en evidencia

sus malas artes, y se han expuesto a la **sociedad civil** de una forma desconocida hasta la fecha. Su *mano ha dejado de ser invisible*, y algunos, en sus propias redes sociales, de las que ellos son dueños, han cometido incluso la osadía de señalarles con el dedo.

Después de todo, parece que **La Gran Hazaña de Los cisnes negros** no ha caído en saco roto y que ha ido calando en el dinosáurico pensamiento colectivo, que avanza flemático por los siglos de la historia, dando pasos pesados y a cámara lenta, pasos muy costosos y muy a su pesar; pasos que una vez dados, y esto los faraones lo sabían muy bien, ya no tenían vuelta atrás.

La última crisis del capitalismo

3 de enero, martes, 16:30 a.m.
Estocolmo, Suecia.

Estamos en pleno **crack** y la que antaño era conocida como *la tierra del bienestar* ya se encuentra sumida en una crisis humanitaria de enorme magnitud, tal es la dimensión de la catástrofe financiera que ha tenido lugar.

A los miles y miles de refugiados procedentes de las guerras faraónicas en África y Oriente Medio, se suman ahora millones de desposeídos que viven en la calle y que se apilan a las puertas de los súpermercados para comer #BasuraAlimenticia.

Algunos políticos extremistas, están normalizando el mensaje de que quien sobre, que se muera y no sea una carga para el resto. Los ancianos, cuyas pensiones y ahorros se han volatilizado de la noche a la mañana, no encuentran más salida que la muerte. Y así lo solicitan a los estados tratándose de acoger a las antiguas leyes europeas sobre "la muerte digna".

A diferencia con otras crisis económicas, los suicidios ahora se producen en masa, sobre todo en las plazas de las ciudades más pobladas del planeta. Una anomalía que ya está completamente normalizada por los *mass media*, y que se ha convertido en uno de los espectáculos más aterradores pero, a su vez, con más audiencia en las redes sociales de la aldea global y, por lo tanto, más lucrativos en estos tiempos difíciles, donde se hace cualquier cosa, y cuando digo cualquier cosa, es *cualquier cosa*, por **dinero**.

Rennes le Château

4 de enero, miércoles, 9:30 a.m.
Rennes de Château, Francia, Antigua Europa.

La pista del oro me ha traído aquí, a la iglesia dedicada a **María Magdalena** en **Rennes le Château**.

Tan solo transcurren unos segundos cuando entra en la iglesia un hombre encapuchado, que mira hacia el **demonio Asmodeo** y le dice:

—Te dejo estar si prometes que nadie te va a ver.

Enseguida, descubro que es Miguel Ángel y que está hablándole a la **niña vampiro**, **Anicka**.

—He soñado que Alexia va a morir, tú siempre sabes lo que va a pasar, ¿es cierto lo que dice mi sueño? —dice Anicka desde otro sitio.

—No lo sé, el miedo que siento al imaginar su pérdida me impide ver el futuro —dice Miguel Ángel con mucho pesar.

Poco a poco, en la iglesia, ha ido entrando un grupo de personas disfrazadas, travestidas, irreconocibles por mis bases de datos. Es obvio que se han caracterizado muy bien para no ser identificadas ni tan si quiera por los allí presentes.

—En **Camp Davis** todo fue bien —dice El Profeta.

—¿Conseguiste activar la piedra negra? —le pregunta uno de los allí presentes.

—Sí, y el arca se encendió —dice Miguel Ángel dando un paso atrás, indicando que ya no va a intervenir más en toda la velada.

Un enorme murmullo recorre toda la iglesia. Sin duda, es un momento de gran conmoción. El arca no se encendía desde tiempos de Jesucristo.

Otro de ellos da un paso adelante. Mi reconocedor de ADN me dice que es una mujer de unos 65 años, pero va disfrazada de un hombre con traje barato y maletín, como si fuera un funcionario de bajo nivel en una administración local.

Este hombre o mujer, levanta las manos y dice con mucha solemnidad:

—Noé ha hablado.

—¿Y qué ha dicho? —pregunta una mujer disfrazada de prostituta.

—Ha llegado el momento de abrir **La Red Invisible** a toda la humanidad.

Otro murmullo, esta vez mucho más fuerte, asciende por las columnas de la iglesia.

—Imposible —se atreve uno a decir—. Debe de haber una equivocación.

—**Noé** es infalible y la historia lo ha demostrado. Si Noé dice que hay que abrir La Red es que ha llegado el momento de hacerlo.

—Es posible que sus palabras no hayan sido bien interpretadas; al fin y al cabo, nosotros somos solo hombres. ¿Cuáles fueron sus palabras exactas? —contesta una persona aparentando una discapacidad que en el fondo no tiene.

—*Abrid La Red Invisible a toda la humanidad.* Como siempre, su instrucción es clara, precisa y sin ambigüedades.

—Noé no sabe la maldad que hay en el mundo.

—Noé lo sabe todo. Es la hora.

—¿Ha dicho algo más?

—Sí.

Todos mueren por dentro de la curiosidad.

—Ha dicho que la fórmula del amor estaba a punto de salir a la luz.

—¿Algo más?

—Sí, solo una palabra más.

—¿Cuál?

—Bildelberg.

El fin del sueño de la Union Europea

5 de enero, jueves, 9:30 a.m.
Parlamento europeo, Bruselas, Bélgica.

Acaba de terminar la votación en Bruselas. Un parlamento desquiciado, incapaz de llegar a consenso y donde cada país solo piensa en salvar su culo, ha votado formalmente la disolución de la Unión Europea. Es tiempo, han dicho, *de que cada país se apañe con lo que tiene y gestione sus recursos como pueda y quiera.*

El 20 % de la población mundial, esa que sostiene al 1 %, y que se esconde bajo el concepto de *fondo de inversión* lo está celebrando por *tooooodo* lo alto. Y cuando digo por *toooodo* lo alto es que es por *tooodo* lo alto, en fiestas orgiásticas en yates en medio del mar y en las islas paraíso de los ultrarricos. Han sido muchos años de embates a la **unión de los estados europeos**, y, ahora, por fin, la zona del planeta con más derechos humanos y más estado del bienestar ha caído. El imperio romano se disuelve, y ahora, vienen, tiempos de oscuridad, en la que aparecerán los monstruos, a la espera de que surja el nuevo mundo.

El gran crack financiero

6 de enero, viernes, 9:00 a.m.
Reserva Federal, Nueva York, Estados Unidos.

El sistema económico mundial ha colapsado. Cantidades astronómicas de dinero, en todas las monedas del mundo, se ha volatilizado.

Por fin, —me digo para mí mismo contento de asistir al último día del capitalismo financiero tal y como era—, *ahora empieza lo bueno,* me digo sin caber en mí de gozo. Ahora, ya solo queda bucear, aprender a leer las señales, que es lo que hacen los analistas de inteligencia, para saber qué se está cociendo y cuál va a ser el siguiente movimiento del contrapoder.

Un rumor llamado Bildelberg

7 de enero, sábado, 5:00 a.m.

Astaná, Kazajistán, Oriente.

Las cinco de la mañana y todavía no me he podido acostar. Me ha costado mucho desencriptar lo que se estaba diciendo en un chat llamado *Ivan el Terrible*, alojado en una conocida aplicación de mensajería rusa. Aún así, cuando lo he traducido al ruso, seguía sin entender nada porque estaban hablando en clave. Tras mucho esfuerzo y haciendo toda clase de combinaciones y juegos de palabras, he logrado con certeza descifrar dos palabras: **Nexo** y **Bildelberg**.

¿Quién es Nexo?

8 de enero, domingo, 3:30 a.m.
Stammheim, Stuttgart, Alemania.

Leer la palabra *Nexo* me ha desconcertado mucho. Nexo, como su propio nombre indica, era el facilitador de los faraones y mano derecha del faraón **Moctezuma**. A Nexo se le acusó del atentado religioso más grande de la historia contemporánea, en el que todos los lugares sagrados en **Israel** saltaron por los aires con una tecnología que dicen que venía del rayo de la muerte de **Tesla**.

A partir de ese momento, **Israel** y **Palestina** se unieron en un solo país: **Izram**, una sola cultura, un solo pueblo, que construyó una nueva muralla, y vive al margen del mundo.

Duerme Nexo en una prisión alemana de alta seguridad en **Stuttgart**, en la que no me ha costado mucho colarme.

Atravieso una pared, y coloco mi mano encima de sus ojos y veo lo que está soñando.

En seguida, me doy cuenta de que es una pesadilla procedente de un trauma que el subconsciente trata de curar durante la noche para que no afecte a la salud del cuerpo.

En el sueño, Nexo visualiza a su amo, Moctezuma, en una caja de cristal, de la que no puede salir, y que poco a poco, se va haciendo cada vez más pequeña, hasta meterse por un tubo que le lleva a un ordenador. **Moctezuma** le grita:

—Nexo, ¡me has abandonado!

Nexo se despierta sobresaltado. Dando un respingo, salto yo también hacia atrás y piso algo en el suelo que hace un ruido. Nexo me mira fijamente sin ver nada. Me late el corazón a mil por hora y tengo miedo de que los latidos sean percibidos por su agudo oído. Confío en que crea en los fantasmas o en las fuerzas del más allá.

Pasan unos segundos eternos, y Nexo mueve su atención hacia la mesilla, buscando un vaso de agua. Ahora, me resulta imposible ya penetrar en su mente.

El compañero de la litera de arriba se despierta.

—Señor, qué sed —le dice para congraciarse con él.

—De venganza —le contesta Nexo antes de volverse a dormir.

En el suelo, hay un periódico español con Alexia en la portada en la que se puede leer un titular engañoso: Alexia Zyanya, *voy a Bibldelberg a salvar el capitalismo*. Sobre la foto, una cruz roja y una palabra en inglés: *LIAR*.

Vuelvo a atravesar la pared y me largo de allí como alma que lleva el diablo, estremecido como nunca antes por haber estado tan cerca de un corazón oscuro.

Noticia de Alexia en Bildelberg

9 de enero, lunes, 13:00 a.m.
Burdeos, Francia.

De camino a Barcelona, profundizo un poco más en la noticia y me entero de que la doctora Alexia, mi musa, mi diosa, mi gran amor, y la razón por la que estoy aquí, había sido invitada al evento para dar una conferencia. Los semifaraones habían hecho este movimiento con el fin de zanjar, de una vez por todas, las hostilidades existentes en los últimos años entre las élites económicas y las intelectuales, declaradas en desobediencia académica desde hace un año apróximadamente, durante el cual se han negado a producir más conocimiento científico hasta que este no pase a ser #OpenAcces para toda la humanidad.

Ahora, es tiempo de unir fuerzas para sacar entre todos a la aldea global de su colapso, apostilla un zafio politicucho del antiguo régimen por televisión a propósito de Bildelberg.

Se confía en que el discurso de la premio nobel Alexia ponga fin, de una vez

por todas, a tan desagradable disputa entre el poder del dinero y el poder de la ciencia, y se confía también en que el tema de su conferencia, *Por un futuro común*, siembre el nuevo paradigma con las primeras **directrices post-colapso**.

Supuestamente, esta vez será un evento en abierto. Los semifaraones quieren dar imagen de transparencia y separarse de la idea que tiene el pueblo común de que operan en la sombra contra el **aldeano de a pie**. *Esta nueva élite es legal, y lo hace todo con luces y taquígrafo, para informar a la* ***ciudadanía*** *de las decisiones que se toman*, punto y final a la noticia del periódico.

¿Cada día las noticias son más cortas o es una impresión mía?

Terror en Bildelberg

Texas, el nidito de amor de dos robots jubilados

10 de enero, martes, 3:00 p.m.
Texas, Estados Unidos.

La tarde está a punto de caer sobre una casita blanca de madera en medio de un rancho. En el salón, un teléfono de color rojo chillón, estilo *vintage*, empieza a sonar.

Descuelga el teléfono una mujer alta, de unos cuarenta años, negra, esbelta, con un delantal y un vestido de los años cincuenta ajustado a la cintura, almidonado, con mucho vuelo.

—¿Aló?

—¿Eliza?

—¡Miguel Ángel! Qué alegre me he puesto al escuchar tu voz. Esto de las emociones… Lo estoy controlando pero… No es fácil.

—Tú sabrás hacer de ellas el bien más preciado para el hombre. ¿No estará por ahí tu amante esposo?

—Mac Cain no se encuentra en casa. Mi marido está haciendo vida social, mientras yo hago galletas y magdalenas de chocolate. ¿Quieres decirle algo a mi amante

esposo?

—Está bien, **Eliza**. Dile que las cosas van a cambiar y que necesito que esté de mi lado. Si vienes tú también, tráete alguna de esas deliciosas galletas que haces, según Mac Cain, son exquisitas.

—Son exquisitas. El secreto está en hacerlas con mucho amor.

—Bravo, Eliza. Por cierto, ¿no te aburres? Antes tenías un trabajo más…

—No, no me aburro, los seres como yo nunca se aburren de lo que están haciendo aunque lo hagan mil veces.

—Ya, claro… Me alegro de que te sientas tan viva. Y más viva que te vas a sentir. Prepárate, Eliza, porque está a punto de pasar un terremoto que lo pondrá todo patas arriba.

—¿Terremoto real o metafórico?

—Jajajaja, nunca cambiarás, Eliza. Un placer haber hablado contigo, bella flor.

Barcelona, verano en invierno

10 de enero, martes, 4:00 p.m.
Barcelona, Cataluña, España.

Las Ramblas, Barcelona, a una hora de que ocurra *Bildelberg*.

Vuelvo a consultar el calendario maya y a hacer mis cálculos y otra vez me dicen que falta un año para el fin del mundo; me muestro muy incrédulo sobre esta cuestión, y pienso que, una vez más, hubo un error en el plano de las estrellas.

Me hago el turista despistado y le pregunto la hora a una *desposeída* que vive en la calle, y sonrío por haber llegado justo a tiempo para la última acción terrorista de la aldea global.

Hace una noche preciosa para el clima de Barcelona en esta época del año, soleada y de brisa apacible. A causa de las transformaciones en el clima de la tierra, muchas de ellas creadas artificialmente por los faraones, en España ha subido considerablemente la temperatura y los problemas de agua son ya más que acuciantes.

Sin miedo a ser multados, en un acto de **desobediencia civil**, hombre y mujeres se quitan la camiseta y vienen con el torso al descubierto andando desde la playa para acercarse al Hotel Ritz y curiosear con sus móviles la llegada de los invitados.

Cerca de una boca de metro, la premio nobel Alexia Zyanya, miembro del Club de los Cisnes Negros, emerge a la calle subida a unas escaleras automáticas. Me sorprende que nadie la reconozca. Paro a un transeúnte, y le pregunto:

—Perdona, ¿esa no es Alexia Zyanya? ¿La de Club de los Cisnes Negros?

—No sé quién es, no me suena de nada.

—Sí, hombre, esta mujer fue la que desbancó a las siete personas que dominaban el planeta, en **La Gran Hazaña**, ¿no lo recuerda?

El transeúnte pone cara de haber visto a un loco y se larga corriendo. Bastante tiene él ya con lo que tiene, o mejor dicho, con lo que no tiene. Vuelve a mirar el saldo de su cuenta y sale corriendo, hablando solo en alto, pensando sólo en una cosa: **dinero**.

Una vagabunda de aspecto fantasmal y con los dientes podridos me mira con mucha violencia y me dice:

—¿Y qué si hizo lo que hizo? ¡Qué me importa a mí lo que hiciera esa señora con sus colegas? ¿Acaso algo ha cambiado? ¿Es que no sigue todo igual o *pior*?

Ahora, el que sale un poco corriendo sin contestar soy yo; en seguida, alcanzo a Alexia y comienzo a observarla más de cerca.

Va la premio nobel vestida con un chándal dorado a rayas negras y lleva la melena recién teñida de rojo, larga y alisada, con un marcado tupé al frente. Unos grandes y dorados pendientes de aro tintinean con gracia sobre sus hombros y pretenden hacer juego con el rudo colgante de bisutería anarquista que cuelga del pecho. En los ojos, una gruesa raya negra a lo *Amy Wine House* le perfila los párpados hasta alcanzar el final de las cejas.

Al rato de caminar un poco, se para delante de una gran pancarta que cae sobre la fachada de un viejo edificio. En ella, se anuncia *La Gran Fiesta Aniversario del movimiento RR*. Alexia en seguida se acuerda de su hija Valeria.

—*Lo siento, Valeria, espero que me perdones por lo que voy a hacer.*

Con decisión, se aleja calle abajo en dirección al lujoso hotel de cinco estrellas,

donde una celebración muy diferente a la del RR, la está esperando.

De camino, siente un leve cosquilleo en el muslo izquierdo, saca el móvil del chándal y lo coge:

—Dime que no lo sé todo y que no lo vas a hacer —dice Miguel Ángel en un último intento de impedir lo irremediable.

—Perdóname, tengo que hacerlo. Esto no puede seguir así. La población tiene que despertar de esta pesadilla. Si uno tiene ojos en la cara, no podrá ver más que miseria por todas partes. Vivimos entre basura, enfermedad, locuras, suicidios y toda clase de atentados contra nuestra dignidad. Nos están exterminando a conciencia. Si nosotros tenemos hambre, **Ellos** más… cobardes de mierda…

—Alexia, por favor, cálmate, y sobretodo, no lo hagas.

—Mira la noticia de hoy, cientos de personas son incineradas en masa por el ayuntamiento de Madrid, ¿es que hay derecho a esto? ¿Por qué no enseñan sus caras para que el pueblo sepa quiénes son estos psicópatas sin conciencia ni amor en sus corazones?

—*La violencia no es signo de inteligencia.*

—Violencia es lo que ellos están ejerciendo sobre nosotros. Pero, ¿qué se ha creído esta gentuza? ¿Echamos a los faraones y, ahora, vienen estos, con los ojos llenos de **codicia**, controlando el mundo, haciendo todo lo posible para que sigamos siendo sus esclavos?

—Alexia, por favor, no lo hagas. Te amo. Aprende a respetar tu cuerpo, a mantenerlo unido en su divina estructura.

—Eso es un mal menor. Dile a Valeria que la quiero.

Alexia está a punto de cruzar el cordón policial que las autoridades han levantado para proteger a los invitados de la que será la última reunión del Club Bilderberg.

—No se puede pasar. Baje por la otra calle.

—Lo siento, tengo que dejarte, ya tyebyalyublyu…

Cuelga el teléfono y se lo guarda en el chándal. Al levantar la mirada, ve que delante de ella, hay tres filas de policía antidisturbios con cara de muy pocos amigos.

—Soy Alexia Zyanya, premio Nobel de Física y los semifaraones están esperando allí dentro para escuchar mi discurso.

—¡¿Semifaraones?!

Un policía posicionado en segunda línea de seguridad mira a su compañero y se mofa, discretamente, de la posible chaladura de la viandante. Mientras, el que se encuentra delante de Alexia con el brazo levantado interceptándole el paso trata de solucionar el trámite lo antes posible:

—Documento de identidad e invitación, por favor. Los invitados normalmente vienen en coche y están entrando por la otra calle.

—El coche es un invento anacrónico, obsoleto, cuyo último aliento está a punto de expirar. En el futuro, iremos volando a los sitios. Y yo entro por aquí, por donde entraría el noventa y nueve por ciento de la población mundial.

—Cálmese y espere aquí un momento mientras compruebo sus datos.

Alexia espera al otro lado de la valla. *Qué desagradable es este mundo en el que me ha tocado nacer*, le dice en alto a una policía con cara de perro. Esta la ignora manteniendo la mirada al frente, pero Alexia no se da por vencida y vuelve a la carga:

—¿No te da vergüenza? Tú, sí, tú, la que mira indiferente a un fondo en blanco, ¿por qué no piensas un poco? Estás protegiendo al malo del bueno.

—Señora, no se altere o la meto en la furgoneta. Deje a mi compañera hacer su trabajo. Nosotros sólo obedecemos órdenes. Son las normas.

—Y si usted no ha puesto las normas, ¿por qué las obedece? ¿Es acaso usted un perro de Pavlov? ¿En qué constitución pone que usted deba proteger al rico del pobre? ¿Quién lo dice? ¿Eh? ¿Eh? ¿Quién lo dice y con qué interés lo dice?

—Oiga, oiga, tranquilícese, señora, *amos hombre*, el pollo que me está montando aquí la doña… —le dice la policía a su compañero de al lado.

—Ya, ya, usted… usted… perdone que le diga, pero usted es una auténtica ignorante, una inconsciente, y es debido a su ignorancia que ejecuta las normas que usted no ha pensado ni siquiera votado. Y, por culpa de vosotros, las fuerzas armadas, obedientes y sumisas, esto va como va. Y ¿todo por qué? ¿por qué? ¿por qué?

Alexia está gritando a la policía, retándola directamente. La guardia extiende el brazo y la echa para atrás de un empujón. Alexia parece que va a caer pero no, y vuelve a la carga. Se lleva la mano al bolsillo, y algunos antidisturbios levantan las pistolas, por si un caso. Un poco fuera de sí, el cisne negro saca un billete de quinientos euros y comienza a quemarlo mientras dice:

—Yo te diré por qué tú y tú y tú estáis aquí ¡POR DINERO! Por este sucio y cochino símbolo. A cambio de este papel, inútil, que no sirve de nada, vosotros cumplís el sueño de ELLOS de separación, deslegitimación, distinción y exclusividad. ELLOS son los servidos y vosotros sois sus sirvientes.

La joven policía ha perdido la paciencia y ha cogido a Alexia por el brazo con intención de esposarla. Por detrás de ellos, se acerca a paso ligero un joven vestido de botones sosteniendo un mensaje en una pequeña bandeja de plata.

—Perdone, señora policía, mi jefe me ha dado esto para usted y me ha pedido que le ruegue que suelte a la invitada.

La policía lee la carta y se acerca al empleado con aire intimidatorio:

—Esta premio Nobel —dice con sarcasmo la antidisturbios estrujando el papel— ha incumplido el artículo 7 de la nueva ley de protección policial 345/39087, según el cual, *se considerará un atentado a la integridad física y sicológica del policía cualquier acto tipificado como violencia verbal, que será penado con un año de cárcel.*

Tras esto, tira el papel al suelo, lo pisa y suelta a Alexia de un empujón. Esta se tambalea, de nuevo, parece que va a caer, pero otra vez recupera el equilibrio; luego, escupe en el suelo y se va.

—¿Has visto eso, tronco? ¿Una premio nobel poligonera? ¿Estamos locos o qué? —dice en alto la policía riéndose con su compañero.

Entretanto, de camino al hotel, el botones observa la vestimenta de Alexia:

—Perdona, pero con esas pintas no te van a dejar entrar. Estoy viendo al resto de los invitados… y flipas con cómo van vestidos.

—Ah, ¿sí? ¿Y cómo debería ir disfrazada según tú?

—Según yo, no. Las normas dicen que esto es un evento de etiqueta. Yo voy vestido con este uniforme y usted debe ir vestida de gala, para que se sepa quién es quién, usted ya me entiende…

Alexia levanta la mirada al cielo, pone los brazos como si fuera a rezar y exclama:

—Otra vez con las normas, ¡no, por favor!

—Las normas están para cumplirlas.

Al oír de nuevo el mismo discurso del policía en otra boca diferente, Alexia pierde los nervios:

—Mira, niño, no me toques las narices que bastante he tenido por hoy con el altercado con los policías esos, tengamos la fiesta en paz. Tú dices las normas están para cumplirlas y pensarás que este pensamiento es tuyo, pero da la casualidad de que no es así. En realidad, has sido sometido a un proceso de programación neuro-lingüística desde que naciste que te hace decir eso y sentirlo como cierto, como una verdad que te favorece. Para Ellos, tú no eres más que una maquinita de producción, sin consciencia, sin voluntad, ni sentimientos, una maquinita que, con unos cuantos conocimientos, trabaja hasta que envejece y ya no sirve para nada.

—Pero ¿ellos? ¿Ellos quiénes? ¡Ay va mi madreeee, cómo andamos...!

—Llámame loca si quieres, ya estoy más que acostumbrada, pero como decía el bueno de Don Quijote... los locos. . . los locos sois vosotros. . .

—¿Y, encima, ahora resulta que el loco soy yo? Vamos, no me jodas, lo que me faltaba ya por oír.

—Otro sumiso con identidad propia, —dice Alexia abriendo comillas con los dedos para esto último.

—Perdone, señora, pero yo no soy ningún sumiso, sino un chico muy trabajador, que viene de una familia pobre **PERO** muy honrada, y no porque no tenga estudios tiene usted derecho a tratarme de esa manera y a llamarme *maquinita de producción*. Este es un trabajo como otro cualquiera. Y todos los trabajos tienen su dignidad. Y, aunque no fuera así, son lentejas, ¿entiende? Toda mi familia está en paro menos yo, tengo que mantenerlos, no tengo tiempo para hacerme pajas mentales, ¿sabe usted?

Por la puerta principal del hotel donde se celebra el evento, sale un hombre muy distinguido, vestido de mayordomo al más puro estilo inglés:

—¿Qué pasa aquí, Ramón? ¿Qué le importan tus aburridas desgracias a esta señorita? ¿Quieres que te despida? Perdone, doctora Alexia, ya sabe, algunos empleados

se toman demasiadas confianzas, como la ven a usted vestida... en fin, de esa guisa... rompen la barrera social muy fácilmente. Pero, no se preocupe, que esto no va a volver a pasar.

—No, no, no. Ha sido mi culpa. No vengo vestida para la ocasión.

—Escuche, señorita, esta no es la primera vez que sucede. Ya le he pillado a este en más de una ocasión pidiendo trabajo para su familia. Se piensan que solo ellos tienen problemas. No se fíe del servicio, tarde o temprano, siempre acabará pidiéndole dinero. Están obsesionados con esta palabra, su muletilla preferida es *me gustaría hacer esto, pero como no tengo dinero...*, desconfíe siempre de una persona que acaba así cada frase. Será un fracasado de por vida.

—No le eche, por favor. Escuche, estoy muy nerviosa, qué digo nerviosa, estoy embarazada, y no quería,,, y la pago con todo el mundo.

—Enhorabuena, un niño siempre es una bendición. Pero pase, pase, ya lleva más tiempo del que marca el protocolo en la puerta. Su marido ha llamado. Un caballero muy agradable, por cierto. Ni se imagina lo que me ha dicho mientras iban a buscarla. Dice que Ramón tiene el corazón puro y un ojo de Horus infinito. ¿Qué habrá querido decir? Me ha entrado una risa floja muy difícil de disimular incluso para una persona como yo, que ha sido educada en la londinense Spencer's School, la mejor escuela de mayordomos de todo el mundo.

Alexia está observando con curiosidad a este hombre. *Es un domesticado*, piensa, *le gusta ser un esclavo, ir contra su naturaleza. Es un perverso social.*

—Perdone que no me haya presentado antes, me llamo Charles Dickens, sí, sí, como el escritor. Siempre me presento así, para ahorrar turnos de palabra, ¿sabe? En fin... Soy el organizador del evento. Hablo la lengua de Cervantes desde que tenía dieciocho años y, hace veinte, me enamoré hasta los huesos de una criada de sangre española mayor que yo; desde entonces, vivimos aquí, en Afroropa, como yo llamo a esta tierra. Su marido ha llamado para asegurarse de que su vestido de gala había llegado a tiempo. Pase, pase a esta habitación, allí podrá usted arreglarse tranquilamente. ¡Ramón! Venga, venga, a trabajar.

Alexia entra en la biblioteca a cambiarse y se queda allí más tiempo de lo reglamentado. Un reloj de cuco le avisa de que su hora ya ha llegado. La premio Nobel se pone los tacones, se arregla un poco el pelo y sale de la biblioteca.

Al pasar por delante de los invitados, un sentimiento de repugnancia y de resentimiento de clase le contrae los intestinos. *Pijos, hijos de puta, cómo os odio,* piensa

sin mirar a nadie llena de rabia y odio.

De pronto, alguien la llama por detrás, es la reina de Inglaterra, ferviente admiradora de la obra intelectual de Alexia:

—¡Alexia Zyanya! Es un honor hablar con usted, déjeme que le presente a una invitada muy especial, la reina emérita de España.

—En mí no reina nadie, solo la voz de mi consciencia. Es la hora de mi discurso. Veo que las dos van de blanco, ¿repetirán alguna vez más el modelito?

Las dos damas se quedan mirándola de arriba abajo y comienzan a cuchichear:

—(¿Qué habrá querido decir?)—se pregunta la reina de Inglaterra, cuchicheando.

—(Pero qué maleducada, por favor, cómo se nota que viene de clase baja, a esta mujer no la han educado para mantener la compostura, ¿has visto lo roja que se ha puesto? No sabe inhibirse, esconder sus emociones...)— contesta la antigua reina de España.

Los comentarios se ven interrumpidos por el director de la gala, que, desde el estrado, pasa a presentar la intervención de Alexia:

—Y, ahora, con todos ustedes, la premio Nobel de Físicas, Alexia Zyanya, una heroína para esta sociedad, una mujer que nos ha devuelto nuestra libertad, una mujer que ha encarcelado en internet a los antiguos dictadores del antiguo orden mundial.... En fin... Una mujer que es toda una mujer... Escuchemos atentamente sus palabras, estoy seguro de que nos iluminará el camino en esta nueva era sin faraones.

Miro a Alexia que guarda silencio y coge aire antes de liberar su expresión. Al hacerlo, uno de los tirantes de su vestido se descuelga del hombro, y me doy cuenta de que lleva una pequeña cara en el lazo que lo adornaba. Sin pensármelo dos veces, preso de la dispersión, puesto que había venido aquí en busca de otra cosa, me conecto a ella para saber quién está al otro lado.

La tertulia del hombre más inteligente del mundo

10 de enero, martes, 4:30 p.m.
Texas, Estados Unidos.

Me doy un voltio por la zona, y no tardo en encontrar el lugar de reunión de Mac Cain, que hoy es en la casa de un antiguo coronel médico de la marina de los EEUU.

El salón está ya listo para la asamblea, con unas cuantas sillas formando un corro, y una mesita con folletos en los que pone *Bienvenido a la tertulia del hombre más inteligente del mundo*. Mac Cain acaba de entrar.

—Pasa, pasa, Mac Cain, ¿qué tomas? ¿Te pongo una cerveza bien fría? Tu vaca ha ganado la feria de este año. Ya me dirás qué le das a la *pitusina*.

—Aire libre, comida sana y mucho amor. La cepillo durante una hora todos los días y, al hacerlo, mi pensamiento vuela hacia su consciencia. Es entonces cuando intento interpretar sus pensamientos, codificarlos a nuestra manera de ver el mundo, para así poder comprenderla mejor. Lo mismo hago con mi perra, nos pasamos las horas muertas tumbados en el porche, yo acariciándola, ella dormitando, y, de fondo, el leve zumbido del viento del campo. Todos somos animales, incluido yo, que aunque soy un cyborg casado con una robot conservo mi parte animal.

—Lo que está claro es que el amor es la respuesta a la supervivencia del ser humano como especie en la tierra. La colaboración, teniente, y no la competición es lo único que nos puede salvar. Esta frase del hombre más inteligente del mundo, la semana pasada en la tertulia, me ha dado mucho qué pensar. Es por eso que os he traído aquí, a mi hogar. ¿Qué te parece?

—Pues muy bien, qué me va a parecer. Eso del amor ya se lo había oído yo a un buen amigo mío, Miguel Ángel. Dime, ¿vives solo aquí?

—Sí, Mac Cain, las mujeres son muy muy raras.

—Ande, ande, no me hable de mujeres que…

—Nunca logré mantener su atención durante mucho tiempo. No me he casado y no he tenido hijos. De todas formas, nunca lo he echado especialmente de menos. Los médicos, como ya sabrás, somos un género aparte. Y más si se trata de un médico militar como yo. Coge tu cerveza, vamos a la biblioteca, hay algo que quiero enseñarte.

—Guaaaaaau, esto es magnífico. Cuántos ejemplares hay aquí, es inmenso.

—Tengo una biblioteca de medicina de veinticinco mil ejemplares, incluyendo

no solo libros, sino revistas científicas y materiales no librarios. Es mi segundo mayor orgullo.

—¿Y el primero?

—Durante las tertulias, cuentas muchas historias… Dices que puedes soñar con el futuro, leer mentes o tener un olfato especial para el secreto y las mentiras. Voy a poner a prueba esas habilidades de las que tanto presumes. Toda biblioteca que se precie esconde un secreto. Obsérvala bien, analízala cuanto quieras y, luego, te reto a que encuentres el libro que nos abrirá la puerta hacia el otro lado.

—Qué *jodíos porculo* somos los militares, el ocultismo es nuestro deporte favorito. A ver, a ver, déjame que me duerma un rato y sueñe con la solución.

—Tranquilo, tómate tu tiempo, soy un viejo jubilado, paradójicamente, todos los poros de mi piel segregan tiempo.

Mac Cain se duerme un rato. Sueña que la biblioteca es un gran organismo, un cuerpo humano, y que él se encuentra en los intestinos. Unas terminaciones nerviosas le hablan de que hay que llegar al corazón, la puerta que todo lo sabe. Mac Cain comienza a nadar hacia arriba. Al llegar al corazón, una gran cucaracha con el caparazón de oro sale de una de sus mitades.

—¿Qué buscas, ahora, viejo loco? ¿No has tenido ya bastantes aventuras? —escucha una voz en su interior.

—Busco un libro que me muestre la puerta al otro lado, —contesta Mac Cain en sueños.

La voz corre de forma cavernosa por el tejido neuronal artificial de Mac Cain y, antes de apagarse en forma de eco, exclama:

—Busca la música, porque ella expresa la armonía del universo.

Mac Cain se despierta del tirón, levantándose como si nada, y comienza a buscar un libro de música entre la colección. En la parte central izquierda de la biblioteca, sus ojos se detienen ante uno con el lomo de color negro y oro.

—*¡Voilà!* Este es. ¿Cómo te quedas?

Como en las películas, un bloque de estanterías se mueve a modo de puerta giratoria.

—Bravo, Mac Cain, menudo cabronazo que estás hecho.

—¡Pero qué ven mis ojos? Vaya arsenal que tienes aquí montado, coronel. ¿Estás planeando la tercera guerra mundial?

Mac Cain se asoma a una gran sala con ordenadores, mapas, mucho intrumental médico y cientos de pájaros micro-drones, de todos los tamaños y colores.

—Mira esto. Es un periódico español. ¿Lo entiendes?

—Sí, algo sé.

—Yo aprendo español por internet. Quedo con gente que necesita aprender nuestra lengua para encontrar un trabajo mejor y, a cambio, ellos me enseñan la suya. ¿No es genial?

—Sí que lo es. He trabajado mucho en Latinoamérica; a España, he ido unas cuantas veces, tengo amigos que viven allí, estoy familiarizado con la lengua.

—Hace unos años me suscribí a este periódico. Al principio, tardaba un día entero en leer y comprender una noticia, tenía que tirar de diccionario todo el tiempo. Todavía recuerdo la primera noticia que leí. Era de nuestro país. Un hombre había entrado en un banco de Wisconsin con un arma, había apuntado al cajero entre las sienes y le había pedido un dólar. Cuando el cajero se lo dio, el hombre se fue a la sala de espera a esperar a que viniera la policía.

—¿Un dólar? ¿Esperar a la policía? ¿Quién iba a hacer semejante majadería? ¿Eso es verdad, coronel?

—Como se suele decir, *tan real como la vida misma.* Este hombre se llamaba Frederick, trabajaba desde hacía diecisiete años en una empresa de reparto, y acababa de perder su puesto de trabajo, y, con él, perdió también su seguro médico. Como sufría de una gran enfermedad, había robado el banco para tener derecho a asistencia médica, aunque fuera desde la cárcel.

—Es indignante. ¿Qué va a ser de nosotros? Nuestro país está en manos de depredadores, de alimañas con dólares de oro grabados en las pupilas.

—Yo, en cambio, en mis pupilas tengo un reconocedor de enfermedades. No en vano poseo esta magnífica biblioteca en la que he invertido los momentos más bellos de mi vida. Mira todo este conocimiento, almacenado en mi casa y en mi mente y completamente inútil para el prójimo. Cuando era joven, antes de entrar en el ejército, trabajé durante años en hospitales privados. Ganaba mucho dinero,

tanto como el cliente rico de turno estaba dispuesto a pagar por salvar su vida. Yo salvé sus vidas sin saber cuánto valían, o si se lo merecían o no, o si tenían ellos más derecho que otros a ser salvados. Cuando me hice adulto y maduré, fui consciente de cómo funcionaba el mundo, o, al menos, eso creía yo, y entonces me alisté al ejército. No quería salvar vidas por dinero, sino por mi país. Pero, cuando iba a las guerras, entraba en el mismo dilema del pasado, ¿por qué valía más la vida de un norteamericano que la de cualquier otro habitante de la tierra? Y ¿qué había hecho esa pobre gente para sufrir ese daño? ¿Por qué les castigábamos de esa manera?

—Joder, dímelo a mí. Yo he matado a muchos comunistas por medio mundo y todo para nada. Para que se llenen los bolsillos unos cuantos hijos de la gran puta, como siempre digo.

—Ahora estoy jubilado, somos unos *viejunos* ya, Mac Cain, pero no por ello he dejado nunca de ser un médico de verdad, de valores, de esos que quieren salvar vidas a toda costa.

—¿Y desde aquí salvas vidas, coronel?

—Sí. Tengo un servicio gratuito de asistencia médica por internet. Se llama *El médico en casa.* ¿Ves este mapa?

—Cómo no lo voy a ver, es enorme.

—Con las banderitas azules señalo a aquellos países en los que he atendido a alguien por internet.

—Hay muchas en la India.

—Sí, allí es donde hago más servicios. Es realmente triste comprobar cómo la gente se muere de infecciones que, con un poco de alcohol, unos cuantos puntos y reposo, se curarían solas. Mis pájaro-drones viajan durante meses, aprovechando las corrientes de los vientos, para llevar material sanitario a mis pacientes en el pico.

—¿Y por qué haces esto?

—Hace tiempo, en este periódico también, leí otra noticia curiosa. Un hombre se dedicaba él solito a construir una catedral para su pueblo, ahí en España. Cuando el periodista le preguntó que por qué lo hacía, él respondió que no lo había pensado claramente y que suponía que era porque le gustaba construir.

—Y a ti te gusta salvar vidas.

—El aburrimiento, a veces y de manera inconsciente, es el motor de las causas más nobles. Yo soy un médico humanista, y haré todo lo posible por liberar el conocimiento médico y también, por qué no, el del arte de la guerra acumulado a lo largo de la historia. La humanidad no será libre hasta que libre sea el acceso a las armas, el derecho de los pueblos a decidir si quieren entrar en guerra, y el derecho al conocimiento para la autocuración.

El timbre de la puerta de la casa suena, y los dos amigos salen de la biblioteca secreta para recibir a los otros integrantes de la tertulia, entre ellos, al hombre más inteligente del mundo, que entra muy alterado, quitándose a duras penas con una mano el traje de chimpancé, ya que trabaja promocionando una marca de patatas fritas en la hamburguesería del pueblo; con la otra mano, el chimpacé viene tirando de la cuerda de un carrito de madera que lleva dentro una televisión muy extraña, hecha por él mismo. Rápidamente, un poco sacado de sus casilllas, se pone a buscar la conexión a las placas solares del coronel. La televisión se enciende y ahí esta: *Alexia a punto de empezar su discurso en Bildelberg.*

Mac Cain ve algo en la televisión que no le gusta. Saca el móvil y mira la sala del hotel, a través de la cámara del vestido de Alexia. De pronto, da un respingo y se encamina a la puerta sin despedirse. Tiene el área de la cortesía de su cerebro de soldado artificial bloqueada. Solo puede pensar en su amiga, y en cómo se conocieron en la biblioteca de Un Mundo Feliz, cuando estaban recluidos, en las conversaciones que tenían, y en la profunda amistad que día tras día se fue creando entre ellos, a base de palabras.

—¿Dónde vas, Mac Cain? ¿No te quedas a escuchar el discurso?

—Ehhh, lo siento, mi amiga está en peligro. Maldito Nexo...

El mal es banal

10 de enero, martes, 4:59 p.m.
Barcelona, Cataluña, España.

Acaba de pasar algo #brutal. De buenas a primeras, todas las pantallas del *mundo mundial*, incluso las que estaban apagadas y que se han encendido como por arte de magia, están emitiendo en estos momentos todas las mismas imágenes.

Independientemente del lugar, del horario, del dispositivo, si estás conectado a Internet, a una antena o a un satélite, la única cosa que podrás ver, lo quieras o

no, será a una señora bajita, una *panchita* para algunos racistas de Europa, vestida con un elegante vestido negro, que se dispone a dar un discurso en el Hotel Ritz de Barcelona ante lo más selecto de esta sociedad, entre los cuales se encuentran algunas personalidades habituales del club Bildelberg.

El corazón me bombea fuerte y se me enaltece y llena de orgullo al escuchar el discurso que dio origen, según los historiadores de un Súper Mundo Feliz, a la revolución.

> *Muchas gracias, caballero, por la amable presentación que ha hecho de mi persona.*

Alexia guarda unos segundos más de silencio, pausas estructurales, que, en este caso, introducen el comienzo de su intervención.

La expectación sobre el discurso de Alexia es total, nada se escucha en el salón de actos del hotel, solo el leve sonido de su inspiración antes de pronunciar los primeros sonidos:

Un hombre se levanta por las mañanas, se viste, se va a la fábrica, allí, con sus manos, construye armas con las que, luego, el pueblo de la aldea global va a morir. Tenemos aquí un ejemplo de la bien llamada banalidad del mal, esa cadena de acciones que los seres humanos programados ejecutan sin remordimiento, diciéndose a sí mismos que obedecen órdenes, que siguen la cadena de mando, para así exculparse moralmente de la responsabilidad de sus actos.

Permitidme que os enseñe una cosa. Es algo muy valioso, una pieza de museo.

Todo el público de Bildelberg aguarda expectante (y un poco ofendido ya) a que Alexia se acerque a la vitrina que hay a su derecha y levante el paño negro de terciopelo que la cubre.

Esto que ven aquí es un pisapapeles hecho con el cerebro de un judío. El hombre que lo hizo fue un artesano nazi especializado en las técnicas de embalsamamiento de la época de Ramsés II. Hay gente que piensa que es una verdadera obra de arte y estarían dispuestos a pagar mucho dinero por poseerlo.

Algunos se ríen, se sienten fascinados con el objeto de culto y buscan por el móvil si hay a la venta otro ejemplar de las mismas características, *no importa lo que cueste, lo quiero.*

Estoy obedeciendo órdenes, de algo hay que vivir, si es legal, es moral, si no lo

hago yo, cualquier otro lo hará… argumentos para acallar la voz de su conciencia y poder así recibir el dinero manchado de sangre, convencidos de que se lo merecían, satisfechos por el trabajo bien hecho… Esto es banalidad del mal.

Como si fuera la pata de un gato, Alexia deja caer la reliquia, y la escultura se hace añicos. Un silencio sordo invade toda la sala.

Toda las seguridad del evento se pone en alerta. Y todos los que están mirando desde fuera comienzan a salivar más de lo necesario. ¿Qué va a pasar ahora se preguntan? Ansiosos por el siguiente segundo, de pronto, vemos que todas las pantallas se funden a negro y la ansiedad aumenta, *¿se ha roto el móvil? ¿se ha ido la batería? ¿A ti también te ha pasado?* Se dice la gente de al rededor; *sí, a mí también se me ha puesto negra la pantalla. Ah, mira, ya vuelve.* Y ese momento de sociabilidad es interrumpido por un nuevo vídeo que capta la atención de millones y millones de personas a la vez en todo el planeta.

El nacimiento de Populus

10 de enero, martes, 5:00 p.m.
En todo el globo terráqueo.

Tras unos segundos de insoportable espera, un hombre desnudo, de piel roja y con patas de toro, está saliendo de la pupila del famoso ojo de Horus.

Ahora que le vemos en primer plano, puede distinguirse bien que la cara pertenece a Federico Nietszche, el notable genio filólogo internado en un psiquiátrico y cuyo pensamiento fue usurpado por los nazis para construir la ideología del *Súper Hombre*.

La cámara se acerca cada vez más a la pupila del filólogo hasta meterse dentro de él, y es entonces cuando entramos en un mundo oscuro lleno de espíritus que están diciendo todos a la vez:

> *Yo soy Populus, la voz de la justicia, soy el ojo que todo lo sabe, el ojo ubicuo que todo lo ve. Si te miento que soy de los buenos, entonces es que soy de los malos; si te miento que soy de los malos, es que entonces estoy entre los buenos.*

Tras esto, una secuencia velocísima de imágenes proyecta sobre nuestra retina los momentos más importantes de la Gran Hazaña del Club de los Cisnes Negros.

Luego, sin tiempo para asimilar bien tanta información, aparece otra vez en primer plano la cara de Nietszche, pero no por mucho tiempo.

Pronto su rostro comienza a ondularse, incluso a desfigurarse por momentos, formando nuevas caras. Caras que ahora se superponen unas a otras, también a gran velocidad y entre las cuales he podido identificar unas cuantas, quizás las que me resultan más familiares, como Sócrates, Tesla, María Orsic y, también, si no me equivoco, la de Leonardo Da Vinci.

A los pocos milisegundos, de nuevo, Nietszche vuelve a configurarse y, antes de hablar, hace un movimiento de cuello de trescientos sesenta grados, como si fuera una lechuza o un robot engrasando sus articulaciones.

> *Atención, atención, a todos los esclavos de la aldea global. A todos los que viven bajo la dictadura del dinero. Caída está la última gota que ha colmado el vaso. Este es el comienzo del fin y no pararemos hasta recuperar la libertad material y la libertad espiritual que hace miles de años los faraones nos arrebataron.*

Un Ferrari Rojo

10 de enero, martes, 5:15 p.m.
En todo el globo terráqueo.

De nuevo, todas los dispositivos se vuelven a conectar a Bildelberg:

Un viejo se pasea por Marbella en un Ferrari rojo. Y este viejo tiene más valor que si fuera andando sobre un bastón de madera hecho por él mismo. Antes, en el metro, he visto una publicidad de un banco que decía "La vida se paga en euros". Después, justo al lado, otro se publicitaba con el lema de "Sé 500 euros más feliz". A estos animales privilegiados, les encanta traducir las emociones a dinero, porque solamente de esta manera pueden percibir su valor. Estos homínidos hacen oídos sordos de los estudios científicos que insisten en que la felicidad reside en el acto de dar, no en el de acumular. Estos animales disfrutan creando una población esclavizada mediante el dinero, una población inconsciente de la gran mentira, ignorante del matrix, de la ilusión óptica que han construido y que venden como el único mundo posible. Sí, este único mundo posible en el que el ser humano debe pagar si quiere vivir, este único mundo posible en el que los individuos no valen nada si no tienen un buen fajo de papel timbrado en una cuenta bancaria. Traigamos, pues, a este siglo a un hombre del neolítico y este pensará que la especie humana ha

involucionado.

El mal presentimiento sigue aguijoneando al jefe de seguridad, que ha emitido nivel dos de seguridad haciendo que sus hombres, poco a poco, se vayan infiltrando entre los oyentes. Ignorando estos movimientos, Alexia se abre paso en su discurso, mientras, sus dedos se deslizan por las bolas de su cinturón como si este fuera un rosario.

Ahora, levanto mi vista, y veo que estoy delante, cara a cara, de estos animales, que son invisibles para el noventa y ocho por ciento de la población.

La cámara que Miguel Ángel ha colocado en el vestido de Alexia está grabando toda la escena. Ahora, uno de sus tirantes se ha resbalado por el hombro y el ojo digital está enfocando los pies de todos los asistentes. Al subirse el tirante, el máximo jefe de seguridad del evento da la orden al francotirador encubierto en la planta de arriba de apuntar al blanco.

Muchos de vosotros sois muy inteligentes. Conocéis los secretos que encierra el conocimiento. Sabéis que cuanto mejor nada uno en el océano oscuro más sincronizado estará con su realidad física. Vosotros sabéis que la pobreza material es un problema de fácil resolución. Sabéis que el dinero no tiene ningún valor. Sabéis que sois iguales al resto y que no merecéis un trato especial porque poseáis un número más grande de dígitos en una cuenta bancaria. El dinero es una excusa. ¡Reconocedlo! El dinero es una excusa para poseer, dominar al otro, una excusa para sentirse superior, una excusa para parecer diferentes.

En este momento, ejecutando la orden del jefe de seguridad, hay tres agentes en el piso de arriba apuntando a Alexia sin esconderse.

Uno de ellos ha accionado la videocámara de su rifle; si tiene que disparar, se dice para sus adentros, quiere grabarlo todo para verlo en casa con sus amigos el próximo sábado, antes del derbi.

La mirilla de su arma está acariciando la frente de Alexia. Ha fijado su vista tanto que se ha dado cuenta de que, si no parpadea, Alexia se vuelve borrosa y comienza a desprender colores. Asustado por la visión, deja de apuntarla y dirige la mirilla del arma hacia el público. Allí ve a un camarero vestido de forma exquisita pero con un sombrero de bufón en la cabeza y una máscara de V de Vendetta cubriéndole la cara. Con inerte sonrisa de sabelotodo, el bufón se está inclinando de forma reverencial ante la reina de Inglaterra para rellenar su copa de champán. *No puede ser*, piensa mientras se retira de la mirilla del arma y posa su vista sobre el gran salón. El camarero acaba de servir la copa, y no lleva nada en la cara ni en la cabeza;

al igual que lo de los colores, ha sido todo una alucinación. *Ha llegado el momento,* se dice el agente de seguridad para sí, *de dejar los porros.*

Fundido a negro

10 de enero, martes, 5:30 p.m.
En todo el globo terráqueo.

El streaming de Bildelberg ha vuelto a fundirse a negro. Millones de personas han sido desconectadas del evento virtual. En estos momentos, la gente de afuera ya no sabe qué es lo que está ocurriendo dentro y hay hipótesis y teorías de la conspiración para todos los gustos.

Así pues, *la Internet Visible* está que arde, y los movimientos de información y contra información tienen a los *cyberespectadores* muy confundidos.

Sintetizando muy mucho, en estos momentos, puede decirse que hay dos versiones que se extienden de forma viral por *La Antigua Internet* acerca de lo que supuestamente ha ocurrido en Bildelberg.

En la primera, Alexia se autoinmola con un cinturón de explosivos. Esta es la versión oficial, la que defienden todos los medios políticamente correctos.

En la segunda versión, es la seguridad del evento quien la dispara de forma preventiva. Las agencias de verificación dicen que esta versión es un bulo, *una fake new.*

También existe una tercera versión, minoritaria hasta el momento, según la cual, un loco la ha acuchillado tras tirar al suelo el pisapapeles y que todo lo demás es fruto de una inteligencia artificial que ha creado esa realidad ficticia.

De forma casi residual, algunos creadores de contenido insignificantes para el poder faraónico afirman que Alexia está viva y que todo es una PSYCO.

Hoy la aldea global se sume en una gran rumor y se va a la cama pensando en que el futuro es más incierto que nunca.

El oficialismo

11 de enero, miércoles, 9:30 p.m.
La Casablanca, Estados Unidos.

Apoyado en los organismos de seguridad e inteligencia del país, el presidente de los EEUU ha declarado en rueda de prensa que los vídeos que corren por internet son falsos, y advierte al ciudadano de los peligros de la desinformación en la red.

Para el presidente, los medios de la televisión son los únicos en los que se puede confiar en estos momentos, ya que, según él, solamente ellos *contrastan* la información, y *esta información sobre lo ocurrido en el Club Bilderbeg,* dice el señor presidente, *ha sido debidamente contrastada con el resto de las cámaras del hotel.* La palabra *contrastar* ha sido repetida diez veces en una pequeña comunicación de apenas unos siete minutos y medio de duración.

Y, en efecto, dicho y hecho. Durante todo el día de hoy, los medios de comunicación oficiales han copado todo el ancho de frecuencia intentando convercernos de la falsedad de las imágenes emitidas por Populus y de la verdad de su versión oficial. No paran de poner una y otra vez un vídeo en el que Alexia salta por los aires después de hacer explosionar su cinturón de explosivos.

Bartoleando sin mayores pretensiones, haciéndome el despistado por la red Tor, me entero de que no soy el único que trata de rastrear la web Populus.

Bajo las órdenes de los semifaraones, los servicios secretos de las mayores potencias mundiales del globo también están buscando por todas partes la dirección IP, pero todos sus esfuerzos están resultando vanos, porque la IP de los servidores de Populus cambia cada un *chrono,* una unidad de tiempo cuántico imperceptible para los sistemas digitales del momento, que hace que la IP se visualice borrosa, en constante movimiento, y por tanto, imposible de rastrear.

No han tardado mucho los gobiernos de todo el mundo en declarar a Populus como el grupo terrorista más peligroso del mundo, y a más de un político se traba la lengua al tratar de explicar cómo *los hácker-terroristas* han podido intervenir todas las telecomunicaciones del *#MundoMundial.*

Muy en particular, la inteligencia norteamericana no para de invadir la red con bots que dicen que *Populus amenaza el mundo libre, la democracia, nuestra civilización.* La Agencia Nacional de Seguridad ha alertado de que *este grupo puede atacar los principales servidores que manejan el grueso del tráfico de la internet o*

algunos centros claves que suplen de electricidad a dichos centros. Añade además un experto en la materia en el telediario que *este no será seguramente el último ataque*, y recomienda a la población que salga a las calles y que no estén en sus casas pendientes de los virus informativos que contaminan la conciencia con información falsa.

Mientras tanto, el rumor de que Populus es un sitio inquebrantable, irrastreable, donde el anonimato es completo y seguro, se ha extendido como la pólvora por la internet oficial, y, en seguida, todo el mundo ha empezado a subir vídeos allí, seguros de que Populus protege su anonimato.

La muerte de Alexia

12 de enero, jueves, 07:00 a.m.
Madrid, España.

Continúan las especulaciones sobre el estado de salud de la premio Nobel.

En tvSHore, una televisión rusa de bajo nivel, están sacando en este mismo instante imágenes del presidente del gobierno de Iberia (España y Portugal) diciendo esto:

—Lamentamos la muerte de uno de los genios más grandes de la humanidad. Pero ahora, aquellos que hemos decidido ser valientes y seguir aquí, tenemos que unirnos para superar esta terrible catástrofe que la humanidad está viviendo, y, al hilo de esto, aprovecho para decir que a nadie le quepa ninguna duda de que el gobierno se dejará la piel y la vida, si es necesario, para proteger los intereses, la propiedad privada y el dinero de todos los íberos.

La gente permanece pegada a sus pantallas y a la radio con la absurda sensación de que esto no acaba aquí y de que algo mucho más gordo va a pasar. La versión de que ha sido asesinada ha calado ya entre la población, desconfiada hasta lo último y más proclive que nunca a las conspiraciones.

Conspiraciones que ahora están alimentadas por un *cholón* de vídeos subidos a Populus sobre lo pasado en Un Mundo Feliz, la gran hazaña y grabaciones de vídeo y de voz del club de los cisnes, de la experimentación que sufrieron en los laboratorios y sobre todo, y esto ha sido lo más impactante, de las reuniones de los faraones, en las que se refieren a los ciudadanos de la aldea global como *escoria*

inmunda.

Aunque muchas cosas más gordas han pasado ya antes sin que la masa pasiva se alterase lo más mínimo, *esta vez*, se repiten, *esta vez, alguien hará algo*, aunque nadie piense qué puede ser aquello que se vaya a hacer, ni tampoco que pueda ser él mismo quien lo haga.

Sin embargo, toda esa fuerza se canaliza en los programas Rosa; hoy sin ir más lejos, uno de máxima audiencia ha traído como invitado a un testigo directo de lo ocurrido.

La presentadora del programa, una alimaña de mucho cuidado, va al tomate directamente, sin dilaciones:

—¿Podría confirmarnos si la premio Nobel ha muerto?

—No lo sé, esa era la impresión que daba cuando se la llevaron. Había sangre por todos los lados, yo mismo, miradme cómo estaba (enseña fotos de su móvil), esa tía estaba loca. Tenía un cinturón de explosivos y saltó por los aires; uno de sus ojos vino a pegarse al bolsillo de mi camisa (vuelven a enseñar las fotos en crudo), perdonen, estoy muy afectado.

Más de uno se iba a sacar de la caja un pañuelito de papel cuando, de nuevo, de golpe y porrazo, todas las pantallas se han vuelto a fundir a negro. Populus anuncia que mañana lanzará otro vídeo y que nada ni nadie podrá impedírselo.

Palabras para la revolución

13 de enero, viernes, 8:00 p.m.
En todo el globo terráqueo.

De buena mañana, Populus ha cumplido su promesa y ha intervenido otra vez todas las comunicaciones a nivel global para transmitir este vídeo, traducido a todos los idiomas. Son imágenes de lo acaecido ayer en Bildelberg. El mundo está parado literalmente.

El primer plano del vídeo corresponde a la sala. Donde puede verse a algunos miembros del Club Bilderberg mandándose mensajes de móvil entre ellos, haciendo bromas sobre el discurso de Alexia. *Yo soy uno de esos hombres que se levantan por las mañanas y construye armas... fétidas,* dice uno de los mensajes. *Vamos, que*

te tiras unos pedos más gordos que Alfredo le contesta el de más allá…

Mientras tanto, Alexia avanza en su discurso.

Cuando se habla de la historia de la evolución, existe una tendencia muy poco fundamentada científicamente a pensar que dicha evolución siempre ha sido positiva, y que, gracias al desarrollo de la inteligencia, el hombre ha conseguido progresar y adueñarse de la tierra. Existe también un debate cada vez más candente y, cada vez, más difícil de zanjar, en torno al eslabón perdido, el origen del ser humano. A pesar de los esfuerzos de Darwin, todavía existen muchos puntos oscuros en la historia de la evolución y, aún hoy, cuesta mucho conciliar esta teoría con algunas antropogonías que nos han llegado a través de las religiones y de los mitos. ¿Hay un dios en cada uno de nosotros o solamente somos mezclas de homínidos? La ciencia dice que el hombre viene del mono, pero muchos argumentan que nunca vieron a un mono hacerse hombre.

Los invitados del Club Bilderberg sostienen sus copas de champán con cierta inquietud. No entienden muy bien la orientación que Alexia le está confiriendo al discurso y se miran entre ellos distraídos, más pendientes de la agenda de negocios futuros que del corte científico que están tomando las palabras de la conferenciante.

La propia semántica de la palabra evolución nos despierta inferencias mentales relacionadas con los conceptos de progreso, mejora y crecimiento exponencial. Miramos atrás y afirmamos que ahora se vive mejor que en el Neolítico. Vamos por la calle, nos sentamos en una terraza a tomar una caña y escuchamos a la gente decir que el caballo de hace cien años es el mismo que el de ahora, pero que, sin embargo, el hombre de hace cien años no es el mismo que el de hoy en día. Somos diferentes a los animales, piensa el pueblo, nosotros evolucionamos más rápido que ellos. Nosotros tenemos ética y concepto de dios, ellos no. Argumentamos estos razonamientos y nos sentimos especiales; albergamos en secreto el convencimiento de ser la especie elegida, esa especie que se sirve de un poderoso instrumento para resolver todos sus problemas: la mente humana, un invento que, como si viniera del futuro, el hombre aún no ha logrado descifrar, incapaz como es de observarla con sus propios ojos.

Los oyentes comienzan a mirar para abajo, a mostrar signos de aburrimiento y, algunos rezagados, en la parte de atrás, ya están sacando los portátiles y consultando su saldo bancario en los paraísos fiscales.

Dentro de la especie humana, hay animales que se creen superiores al resto. Estos

animales argumentan estar predestinados por la evolución natural a presidir la cima de la pirámide social. Mi dinero, mi color de piel, mi manera de vestir, mi forma de hablar, mis normas sociales, mi lengua, mi religión, y una larga ristra de ***mis*** *asociados a información emocional inflan el ego de estos homínidos. Animales que se dicen a sí mismos yo soy especial, diferente, y por eso debo ser tratado así. Yo debo ser servido. Yo debo ser respetado, amado, admirado, idolatrado… Estos homo sapiens saben que son seres mortales, y que están de tránsito en el planeta tierra, y, a pesar de ello, han levantado constructos antinaturales, ficciones, como el de la propiedad privada o el dinero, para convencer al pueblo de que los bienes de la tierra les pertenecen y que son hereditarios.*

Las miradas de dos ex-reinas, la de Inglaterra y la de España, se cruzan y permanecen unidas un largo instante, como si estuvieran hablando sólo con el pensamiento.

Estos animales solo viven para acumular riqueza y culpan a los que no tienen este objetivo en la vida de ser pobres, acusándoles de su falta de talento para ganar dinero.

Y es este pensamiento colectivo, el que por las noches se alimenta de nuestros sueños, el que ahora está creciendo; este pensamiento colectivo que, sustentado en la consciencia del universo, despertará la fe en el nuevo mundo: un súper mundo feliz. La R-Evolución ya es un hecho, un hecho científico, incuestionable, irreversible, imparable. Nuestro sistema de organización será anárquico e imposible de ser controlado por unos pocos. Y nos autosincronizaremos tan a la perfección, que no pasaremos por encima de vosotros, sino por vuestro lado, y lo haremos a tanta velocidad, que vuestros ojos, acostumbrados al viejo mundo, no serán capaces de captar nuestra nueva luz. Cada oleada será más fuerte, cada mecha prenderá más conciencias. No podréis parar el proceso de liberación de toda la población mundial que ya está en marcha y que ya todos sabremos que será INEVITABLE.

Viendo el vídeo sentado en el metro de Moscú veo claramente que la atención se estaba perdiendo. Es un discurso largo, si no fuera porque de pronto de todos los móviles ha empezado a salir una especie de olor a hamburguesa recién hecha, y todos han vuelto a mirar a las pantallas, cómo es posible, se preguntan.

Dentro de la pantalla, Alexia continúa en Bildelberg y acaba de disparar un algoritmo informático cuyo holograma se extiende como el agua de una manguera por toda la sala. Un segundo después, un hombre salta al estrado y comienza a apuñalarla de forma salvaje. Los símbolos del algoritmo caen al suelo, y en él, se configura una sopa de letras virtual.

A continuación, se ve cómo el caos se ha instalado en la sala y todo el mundo grita y corre sin sentido de un lado para otro intentando escapar. El jefe de seguridad, reforzado por los demás agentes, se acerca con su arma al cuerpo de Alexia.

Entre tanto, la que fue reina del antiguo reino de España se ha percatado de que una minúscula gota de sangre le ha salpicado la cara, yendo a parar nada más ni nada menos que a la altura de la comisura izquierda de sus labios.

En medio de la algarabía, un lacayo acude raudo y veloz a limpiar con un pañuelo de seda india la sangre de la piel de la reina. Un sentimiento de profundo asco se ha apoderado de la dama, que está pensando en que el haber sido reina no siempre le ha librado de la animalidad del ser humano.

Sin embargo, unos momentos más tarde, vemos a la reina dentro de la limousine, sacando un espejo. Sorprendida por su imagen, piensa que está alucinando y se lleva las manos a la cara. Tiene la piel tersa, cálida, de melocotón, sin arrugas ni rastro alguno en ella del paso del tiempo. Ha rejuvenecido 50 años.

—Pattern Matching… —dice en voz baja comprendiendo, por fin, la teoría de Alexia.

Otra vez de nuevo, fundido a negro, dos segundos, y luego, aparece la imagen de Don Quijote diciéndole a Sancho: *Seremos inmortales, amigo Sancho,* y luego otra vez, fundido a negro.

La población mundial ha entrado en shock.

La verdad y toda la verdad

14 de enero, sábado, 8:00 p.m.
Mirandela, Portugal.

Ya estoy acabando el informe para La Academia sobre lo que yo presencié en Bildelberg. Estoy acabando de transcribir la parte final del discurso.

Muchos de vosotros sois sicópatas. Disfrutáis confundiendo a las hormiguitas, os reís cuando se reúnen para manifestarse, os dan ganas de aplastarlas con vuestros zapatos, hechos del mejor cuero, cuando hacen asambleas. Os gusta matar. Y no sentís ni culpa ni remordimiento. Derrumbáis la bolsa en un día y millones de personas mueren de hambre por vuestra causa y nada os importa. En este país,

se suicida por falta de recursos una persona al día y, alegres por el exterminio encubierto, lo celebráis en el sitio más caro de la zona. No es vuestra culpa, os decís todas las mañanas, pregúntenle a la selección natural, argumentáis muertos de risa.

Un semicírculo vacío se ha abierto entre la conferenciante y su público. Algunos, situados en las últimas posiciones, han pasado de ella y han salido fuera a fumar un cigarro y a hacer negocios. La antigua reina de España ha sacado de su catálogo de expresiones públicas una leve sonrisa de comprensión con la que está aguantando de forma estoica todo el chaparrón.

Decís que el amor es solo cosa de las comedias románticas. Decís que el bueno es tonto, porque es fácil sacar provecho de su bondad. Decís que se evoluciona por competición y no por cooperación. Pagáis a curas, tecnócratas y periodistas para que digan en los debates de televisión que eliminar a los pobres, dejándolos morir de hambre y enfermedad y quemándolos sin los caros ritos de enterramiento, es ventajoso, que supone un ahorro... Pobres ignorantes, desconocéis que será esta pobreza la que hará explotar el sistema, y, cuando esto ocurra, acudirá a vuestras atrasadas mentes una leve remembranza de los sabios poetas del pasado, que alumbrados por la musas cantaban:

Escuchemos la voz de este sabio que dice sueña el rey que es rey, pero no es cierto que lo sea. Él lo sabe, el pueblo lo sabe, y todos se divierten el día en que el rey sale al balcón para que el pueblo llano, al que le gustan los cuentos de hadas, le salude. Porque la vida es un teatro y no hay mejor ficción que la propia vida

Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando;
y este aplauso, que recibe
prestado, en el viento escribe,
y en cenizas le convierte
la muerte, ¡desdicha fuerte!
¿Que hay quien intente reinar,
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte?

La seguridad de la reina también se ha ido progresivamente poniendo en guardia a causa de los inadecuados comentarios de la premio Nobel. *Qué grosera,* piensan algunos que interpretan sus palabras como un ataque directo a las reinas allí presentes. Los murmullos ya han hecho acto de presencia, y algunos incluso ya la están insultando directamente a la cara.

Alexia eleva el tono de voz e ignora las cosas que le están diciendo porque estas son sus últimas palabras:

El mátrix confunde, equivoca, yerra los pensamientos de la gente, que está malinterpretando la información que recibe. El pueblo piensa que no tiene instrumentos de poder para elegir sobre todo lo que concierne a su vida, desde lo que come hasta la lengua que habla. Los recursos son infinitos, porque las ideas lo son, porque lo es la información, que es infinita puesto que es recursiva. En este universo, no hay pregunta sin respuesta, no hay problema sin solución, no hay límites para la imaginación. El conocimiento y la conexión nos conducirán a un mundo donde el poder sea el resultado de la unión de los poderes individuales, a un planeta tierra paradisíaco, un mundo libre para unos corazones llenos de amor que han nacido para ser libres.

Y este pensamiento colectivo que, por las noches, se alimenta de nuestros sueños crece día a día, sustentado en una consciencia global, en una fe por la llegada de un nuevo mundo: un súper mundo feliz. La R-Evolución ya es un hecho, un hecho incuestionable, irreversible, imparable. Nuestro sistema de organización innato, aquel que nos llega del futuro y que fue el que nos permitió llevar un dios dentro, será anárquico e imposible de controlar por unos pocos. Viviremos en un sistema autorregulado, autogestionado y donde la felicidad sea el valor más importante. Y no pasaremos por encima de vosotros, sino por vuestro lado, pero lo haremos a tanta velocidad, que vuestros ojos, acostumbrados al viejo mundo, no serán capaces de captar nuestra nueva luz. Cada oleada será más fuerte, cada mecha prenderá más conciencias. No podréis parar el proceso de liberación de toda la población mundial que ya está en marcha y que ya todos sabremos que será explosivo!

Y tal y como juraron y perjuraron una y otra vez los medios oficiales, el cinturón de Alexia explosiona. El asesino que iba a puñalarla se queda suspendido en el estrado, con un pie dentro y el otro fuera, y el cuchillo en alto, parece que se ha congelado. La sangre de Alexia le estalla en toda la cara y le pone perdido. Pone cara de asco y sale corriendo. Nadie de seguridad le persigue. Y le dejan salir como si nada por la puerta de atrás, las cocinas. Allí el hombre se lava, se cambia y se mete en una especie de sótano que le lleva a las cañerías de la ciudad. En la primera alcantarilla que ve, sube por la escalerilla, la abre un poco para observar cuánto de movida está la calle, y disfrazado de alcantarillero, sale como si fuera un trabajador del ayuntamiento. La gente pasa sin mirarle; todos están pendientes de los móviles.

—Pobres diablos —dice para sí el hombre.

Magia

15 de enero, domingo, 8:00 p.m.
Mirandela, Portugal.

Qué bonitas son las tierras de este pequeño país de apenas unos diez millones de habitantes. Aún conservan preciosos ejemplos de la vida de antes y de la vida del futuro, como los lavaderos comunitarios donde las mujeres van a lavar la ropa y a intercambiar recetas de cocina y a hablar de sus cotidianidades.

Aquí, con el traje invisible, escuchándolas de fondo, continúo con la redacción de mi informe, donde lo dejé ayer, donde les cuento a mis directores de tesis cómo viví yo este gran acontecimiento.

Unos segundos antes de que esto ocurra, Dickens acaba de salir de la biblioteca y, tras cerrar la puerta con mucha elegancia, ha pegado dos fuertes palmadas que han retumbado en toda la sala.

La gente se ha vuelto a mirarle, y como si estuviéramos en Sodoma y Gomorra, se han quedado congelados, como si se hubieran convertido en estatuas de sal.

Yo, que también he sido paralizado por el truco, me encuentro al lado de las dos reinas, donde hay un hombre con una máscara de V de Vendetta sonriéndole a una cámara mientras le sirve champán a la copa petrificada de la reina de Inglaterra, que se parece, más que nunca, al doble del Museo de Cera.

Las partículas del cinturón se hallan en la primera fase de la explosión, con lo que una nube de fuego estrellado se encuentra también paralizada, al igual que su onda expansiva, que tan solo ha llegado a la primera fila para mover el pelo de sus majestades, como si una libre brisa de verano estuviera a punto de acariciarle sus reales cabelleras.

Poco tiempo tienen para operar los invisibles. Ramón y Dickens lo preparan todo para la vuelta a la normalidad. Las cámaras del lugar están intervenidas, y todos los móviles de los presentes están siendo manipulados a distancia por Ramón desde su portátil.

De afuera, viene una falsa furgoneta del Samur que mete a Alexia en una camilla y se la lleva con mucha rapidez.

—3 2 1 …¡Ya!

Los invitados salen de su sortilegio, y se encuentran con una inofensiva explosión con sangre y restos orgánicos de cuerpo humano volando por los aires y pegándose a todas partes. Los agentes de seguridad buscan el cuerpo de Alexia, pero este no se halla por ninguna parte.

Sigo a la furgoneta para saber dónde se la llevan. A mitad de camino, se pierden entre unos callejones, y cambian de coche. Aunque es un ritmo muy frenético, puedo continuar con la persecución y no les pierdo de vista. Luego, paran en un callejón y se meten por la puerta de un restaurante. Espero un tiempo prudencial y cuando llego y abro la puerta yo, bajo por unas escaleras que me llevan a una antigua cava donde maduran los vinos. Comienzo a buscar, y no hay rastro de ellos. Mi rastreador de ADN me informa de que en efecto, acaban de estar allí. Saco mi arqueómetro y lo programo para que me dé un diagnóstico del lugar a nivel energético. ¿Una puerta de traslación? ¿En este siglo?

El fantasma del Palacio de Linares

16 de enero, lunes, 8:00 p.m.
Mireia, Portugal.

En este pueblo, sirven un bacalao abrandada absolutamente espectacular. Después de un paseo y de preguntar a un lugareño si puedo ir andando desde aquí a Fátima, me dispongo a continuar con la redacción de mi informe:

Después de un rato, he conseguido desbloquear la puerta y saber qué pasó realmente. La atravieso. Y me encuentro en un palacio, el Palacio de Linares, Madrid.

La camilla corre que se las pela por un gran pasillo hasta llegar a un gran salón donde, si mis ojos no me engañan, está María Sabina en trance esperándola.

Extrañado por encontrarme a esta mujer aquí, consulto las fuentes de la época y, una vez más, en la enciclopedia de internet pone que está muerta. Contrariado por esta información, la registro rápidamente en mi bitácora mental y continúo observando todo lo que ocurre aquí.

Estamos en el salón principal del palacio, que está completamente vacío, solo se encuentra aquí María Sabina acompañada de sus hongos y de sus hierbas. Detrás Grindberg y Wilhelm Reich con un aparato extraño que no tengo tiempo de documentar.

El mayordomo y el botones la ponen en el suelo, sobre unas mantas.

—Ha perdido mucha sangre, —le informa uno de ellos a Sabina.

La chamana, sin salir del trance, comienza a pasarle las manos por encima, a estabilizar los campos magnéticos y a derramar sobre las heridas un ungüento extraño que huele a árbol de té aunque tengo dudas de que sea esto realmente, ya que esta planta no sirve para cicatrizar.

soy la payasa sagrada
soy flautista
puedo entrar y salir del reino de la muerte
huipil, milpa
sabia en lenguaje
sabia en medicina
huipil, milpa
como es tu conciencia así es la mía yo sé cómo viene el hombre sagrado viene del sol sagrado
huipil, milpa
oigamos las voz que viene del otro mundo
siento que dios es todo lo que me rodea
los hongos dan sabiduría
huipil, milpa
los hongos curan enfermedades
mi destino es curar con el
lenguaje de los niños santos
era ya mi destino antes de nacer
los niños me hablan de cómo curar
a los enfermos
yo soy la intérprete, porque
cuando sueñas, el espíritu vaga
los niños santos curan las llagas del espíritu
es el espíritu lo que enferma
si el enfermo no me dice la verdad
de su mal, yo lo adivino
les digo que me den el poder de
rastrear el alma
porque no tengo basura
porque mi conciencia está limpia,
como la tuya, dios
soy la mujer reloj

y los que creen, sanan
los que no creen, no sanan
hago canto
siento que hago canto bonito
soy la hija de dios
y he nacido para ser sabia
sabia en el lenguaje
sabia en todo
templo vivo de sabiduría
soy la nadadora sagrada…

Como buena chamana, María Sabina sabe que debe vomitar por Alexia, ya que esta continúa inconsciente.

Entretanto, esta se hunde cada vez más en un remanso de paz y de felicidad. Muchas personas están ahora en su mente, diciéndole que no camine hacia la luz, pero lo cierto es que no reconoce a ninguna de ellas.

Da vueltas Alexia sobre este corro de gente que le impide avanzar hasta que una mujer desnuda, espectacular, que le triplica el tamaño y que tiene una gran melena pelirroja, se coloca delante de ella en el centro del corro; arrancando de un árbol virtual unas uvas doradas que poco a poco se van tornando azules, la mujer naranja dice:

—El amor es la frecuencia del universo.

Luego, levanta el dedo índice y le toca el tercer ojo de su frente. Alexia se desliza por una rampa de aquapark y cae en una gran piscina de bolas y guirnaldas de colores.

La mujer retira el dedo de su frente y esta vuelve a estar otra vez en el corro.

—Alexia, gracias a tu gramática del amor, la humanidad pronto satisfará todas sus necesidades, y, sin embargo, yo tendré que morir para salvaros a vosotros y para que Noé pueda seguir su camino.

Sabina considera el ritual terminado.

—Allá afuera, todo el mundo está diciendo que Alexia está muerta, —dice el mayordomo.

—¿Y ahora qué hacemos? —contesta Ramón.

—Vivirá con nosotros hasta que las aguas se calmen. Ha levantado muchos odios. Y levantará envidias cuando las masas sepan que es inmortal.

—Si es así, entonces ya sólo queda una última cosa.

Interrumpo mi escritura porque en el único bar que hay en el pueblo, en un televisor de los años 60 del siglo pasado, otra vez, Populus hace gala de su potencial lanzando este mensaje.

Echo una carcajada al ver al bufón hablando en portugués. Pero todos me miran con cara de pocos amigos y una señora entrada en carnes, directamente me manda callar. Nadie quiere perderse ni una palabra de lo que dice el bufón:

—Atención, atención, el que tenga ojos que oiga. No desmontaremos la casa del amo con las herramientas del amo. Un nuevo mundo comienza, y este súper mundo feliz esta vez será levantado sin la que hasta ahora siempre había sido *la comadreja de la historia*, este nuevo mundo estará sólidamente cimentado en la no violencia.

El rumor de la inmortalidad

17 de enero, martes, 8:00 p.m.
Fátima, Portugal.

Hoy, como cada día, el bufón de Populus ha irrumpido en la cotidianidad de nuestros días. En estos momentos, me consta que hay millones de personas enganchadas a esta especie de Robin Hood que, supuestamente, va contra las élites, y que es imposible de rastrear, aunque los servicios de inteligencia de los países, que se han unido para tratar de cazarlo, están convencidos de que está operando desde un ordenador cuántico muy superior a la tecnología desarrollada hasta el momento.

Pero si estáis ansiosos por saber qué ha dicho esta vez, pues pongan oídos, que reproduzco el mensaje de forma literal:

Quien tenga ojos que oiga, quien tenga oídos que vea, porque los faraones recluyeron a Alexia Zyanya para extraer de ella su gen de la inmoratalidad, y dicen las palomas de Tesla, que hablan el lenguaje de los pájaros, que en Un Submundo Feliz se haya el secreto de la inmortalidad, y que ahora ha pasado a la siguiente

generación de faraones, y que ellos vivirán larga y felizmente, con todos los recursos de la humanidad, mientras nosotros moriremos. Hasta ahora, la muerte era el única verdadera democracia; pero ahora, nosotros moriremos y ellos vivirán para siempre.

¿Quién es Populus?

19 de enero, miércoles, 8:00 p.m.
Lago Vostok, Finlandia.

Aquí hace un frío que pela. Me ha costado dios y ayuda llegar hasta aquí, pero estaba que *vivía sin vivir en mí* con el tema de saber quién está detrás de Populus y qué tecnología están empleando y dónde están sus servidores, y por qué son inhackeables, impenetrables? Siento que si voy detrás de ellos, por fin podré llegar a rozar aunque sea con la punta de los dedos las últimas esferas de la Red Invisible, el lado mágico de la realidad, la historia secreta de la historia, aquello por lo que he venido aquí, buscando esa otra versión de lo que realmente le ha ocurrido a la humanidad, levantar todos estos misterios, y por fin, que mi civilización pueda asentarse sobre bases históricas sólidas, científicas, y no en una sarta de mentiras o malas ficciones que es lo que tenemos ahora.

Es por eso que estoy aquí, sufriendo frío, viento y lluvia para llegar hasta aquí, siguiendo a Ramón; sí, Ramón, el supuesto camarero de Bildelberg. Aquel que sacó a Alexia, junto con el mayordomo, y la llevaron al Palacio de Linares, donde apareció esa mujer extraña, grande y virtual, y esos personaje históricos, que a día de hoy, no paro de preguntarme si eran ellos realmente, o si eran personas caracterizadas como ellos, réplicas exactas.

Esta realidad se me está yendo de las manos. Y me niego a que sea así. Y, bueno, aquí estamos. Yo, con una capa de invisibilidad, detrás de Ramón, y él, solo, comienza a subirse por una especie de torre Tesla que hay construida sobre el lago, con el fin de contactar con el agua.

De pronto, se vuelve y como si me viera perfectamente, me empuja y caigo metros abajo; activo el modo antigravedad pero es demasiado tarde, y me estampo contra el suelo y pierdo la consciencia.

El elixir de la juventud

20 de enero, jueves, 8:00 p.m.
MetroPark, Hong Kong.

El gobierno chino y el estadounidense están coordinando una operación para encontrar a Alexia y capturarla. Es el único ejemplar inmortal sobre la faz de la tierra, y quieren *preservarla, protegerla, cuidarla*, dicen por activa y por pasiva, aunque muy pocos se lo crean ya y piensen que detrás hay intereses oscuros.

El Palacio de Linares ha sido registrado de arriba a abajo, con rayos infrarrojos y nuevas tecnologías, hasta el último recoveco, pero, supuestamente, no hay rastro de ella. ¿Quién se ha llevado a Alexia?

Y todo este despliegue de medios viene porque tras el vídeo de Populus pasó lo que tenía que pasar. Y es que la humanidad echó fuego por la boca, solo de pensar que los de arriba tenían la fórmula de la inmortalidad, la fuente de la eterna juventud, y no la habían compartido con la humanidad, y *que nosotros y nuestros hijos y nuestros nietos, morían miserablemente, mientras que ellos, vivían para siempre; ellos y sus descendientes.*

Se ha corrido el rumor también de que las reinas que aún quedan sobre la faz de la tierra toman parte del elixir de la juventud, y que cuando dicen que mueren, no mueren en realidad, sino que están cumpliendo las apariencias, y que tan solo se retiran de la escena, para que nadie descubra el secreto.

Es más que indignante, esto parece que es el colmo de todos los colmos, y es que Populus la ha liado muy buena, y ya la gente, que en realidad ahora emplea mucho tiempo en sobrevivir, solo espera a que Populus haga algo, que sea él el que se vengue de los malos, mientras ellos, se resguardan en sus casas, aquellos que todavía no la han perdido, o en sus albergues, o en los rincones de las calles, o al raso, en el campo; cualquier sitio es bueno para resguardarse de la violencia, y para desearle a Populus que haga la revolución, ya que ellos tienen mucho que perder, nada más y nada menos que su vida, mientras que los faraones, son imbatibles. La guerra, piensa la masa desmoralizada, ya está perdida desde el principio.

La fiesta RR

21 de enero, viernes, 8:00 p.m.
Oslo, Noruega.

En medio de este clima de indignación e impotencia, un halo de esperanza en un mundo mejor se abre paso en redes sociales; quizás es lo que la gente esté buscando en estos momentos, esperanza. El movimiento R está haciendo una campaña política magistral en este sentido. Cómicos, artistas de todas las disciplinas, intelectuales en definitiva, están colaborando de forma gratuita para la fiesta que este movimiento adolescente de la doble R lleva planeando desde hace un mes a nivel global, un movimiento que nació de los adolescentes emos y que ha titulado la fiesta como *El poder del poder horizontal*.

2

FEBRUARIUS
EL PODER DEL PODER HORIZONTAL

Dedicado a
nuestros f@ns

Another brick in the wall,
Pink Floyd.

La tasca de un pueblo de provincias

1 de febrero, miércoles, 11:30 p.m.
Bollullos, Huelva, España.

Hoy se ha publicado a las nueve de la noche otro vídeo de Populus. Esta vez ha sido John Kennedy, desde la mesa del despacho oval, solo que con una bandera de los Estados Unidos un tanto diferente.

En seguida, han salido todos los medios de comunicación a decir que es un vídeo fake y que la inteligencia artifical de Populus es la más potente hasta la fecha, capaz de recrear a personajes a tal punto de detalle que incluso en un televisor

antiguo se perciben como personas de carne y hueso.

El mensaje de Kennedy ha sido breve pero muy efectivo. Y ha avergonzado a todos los políticos, que son, en estos momentos, la clase más desprestigiada del antiguo régimen, que aún se resiste a caer, con sus inoperantes democracias representativas.

Estas han sido las palabras de Kennedy, que los más conspiranoicos se han ocupado de destripar, diciendo, lo primero de todo, que los datos son falsos, y que Populus, y cito literalmente, *se lo podría haber currado más.*

Un grupo de menos de diez personas tienen tanto dinero como 5.500 millones de personas en el mundo. Todos ellos entran en una tasca de un pueblo de provincia. Y tú mientras escupiendo al de al lado o peor aún, escupiendo al de más abajo, pero recuerda, que si ellos mueren, tú pasas a ocupar su puesto, y no te olvides de que cuando las barbas de tu vecino veas pelar...

—Apaga el televisor.

El dueño del bar sale de la barra, se sube a una silla y apaga un televisor con tubo de neón con el dedo.

—¿Cómo sabe que estamos en una tasca? ¿Desde cuándo estamos sometidos a vigilancia tecnológica? Hemos dejado de ser invisibles.

—Esto no puede seguir así, me cago en dios y en la puta virgen —dice en español un semifaraón pegando un golpe en una mesa de madera.

—Putos informáticos, frikis de mierda, se han vuelto contra nosotros, desagradecidos del carajo, con lo bien pagados que están, de qué coño se quejan, los muy mal paridos, ¡hay que matarlos a todos!

La guerra del cielo

2 de febrero, jueves, 11:50 p.m.
Aeropuerto Internacional de Los Ángeles.

En un aeropuerto estadounidense, Roger Wallace ha conseguido subirse a duras penas a un avión. No lleva nada con él. Le hubiera sido imposible avanzar entre la muchedumbre.

Agarrando en la mano, como si fuera su misma vida, el pasaporte estadounidense y un billete oro, facilitado por un hombre misterioso, Roger corre como si no hubiera un mañana para subirse a uno de los pocos aviones que quedan como los de antes. Los de ahora ya no tienen asientos, para que quepa más gente. Aún así, todo el mundo reza para que los misiles no los destruyan en el aire. Literalmente, se están jugando la vida.

En el cielo, el caos es total. Y lo peor es que nadie sabe quién está derribando los aviones. Existen muchas teorías al respecto. La que se copia *ad infinitum* en las redes sociales de los faraones es que son los *terroristas* climáticos, que quieren acabar con el transporte aéreo.

Sin embargo, los conspiranoicos outsiders, desde las sombras, en un chat ruso en txt de tres generaciones atrás, escriben con abreviaturas, como si aún les cobraran por cada caracter, que los satélites se están usando como proyectiles contra los aviones para crear un gran miedo, un gran terror entre la población mundial. Otra gente dice que no están cayendo los aviones, que lo que están cayendo son los satélites; pero esta última teoría de la conspiración tiene menos adeptos, ya que internet sigue funcionando perfectamente.

Sea como fuere, lo cierto y verdadero es que la gente se mueve de un país a otro, como pollo sin cabeza. Las leyes de inmigración han dejado de ser efectivas, y las fuerzas del orden se ven superadas ante movimientos migratorios de tanta envergadura: auténticas masas humanas se mueven por tierra, mar y aire unidas de un lado para otro, de forma nómada, sin ningún objetivo concreto.

Por fin, Roger Wallace ha conseguido sentarse. En el interior del avión, aún perdura la realidad de antes. Azafatas deseando un buen vuelo y gente que parece que va de vacaciones. Roger se abrocha el cinturón y se queda dormido.

Un hombre vestido de Armani descorre la cortinilla que separa la primera clase de la segunda y se le queda mirando fijamente. Cita en alto unas palabras que creo que son de la Biblia pero luego, resulta que no. Literalmente, ha dicho:

—Et in arcadia ego.

Y luego ha vuelto a bajarse del avión antes de que este despegara.

El creador de Eliza

3 de febrero, viernes, 00:15 a.m.
Océano Atlántico.

El avión aún no ha despegado. Decido quedarme un poco más.

Roger Wallace despierta de un mal sueño aturdido por todo lo que le está pasando; se refriega los ojos, saca un aparato de los tejanos y se lo conecta al cerebro. Es un transcriptor de pensamientos, un *tomanotas* mental. El tipo mira por el cristal las grises nubes del cielo mientras sus pensamientos se transcriben en la pantalla de su móvil.

Gracias a este invento, Roger ha podido salir de su depresión. El motivo: un desengaño sentimental y el asesinato de la madre del mayor invento que él haya podido crear jamás, la inteligencia artificial Eliza. *Es imposible cambiar el mundo*, se transcribe en su móvil.

A disgusto con este pensamiento, Roger borra la transcripción del editor de texto, después pone unos minutos la mente en blanco y da comienzo a lo que él ha llamado su *bitácora mental*. Tiene miedo de que lo maten, y quiere dejar un mensaje grabado para que la humanidad conozca su versión de los hechos.

La vida es un juego de ilusiones. Esta es la única conclusión a la que puedo llegar después de todo lo que me ha pasado. Hace apenas unas horas, me acabo de enterar de que mis ex-compañeros de trabajo han asesinado a las cuatro personas que más odiaba yo en este mundo, una de ellas, la última, mi director de tesis. Ellos dicen que lo han hecho para agradecerle a su patrón todo lo que había hecho por ellos. El patrón soy yo. A pesar de que invertí mucho dinero en cursos de horizontalidad empresarial, ellos nunca pudieron dejar de verme como el patrón, una especie de padre salvador, un protector, al que había que presentarle respeto y mostrar agradecimiento, como los antiguos indígenas a sus dioses…

Monté el Kalifornia's después de leer mi trabajo de tesis. No sin mucho remordimiento, vendí la patente a la fundación Rockefeller de un programa de inteligencia artificial llamado La psicóloga Eliza que había hecho con Alexia, la que ahora es premio Nobel; aunque en su día éramos tan solo dos jóvenes ingenuos becados por la fundación, que no sabíamos cómo funcionaba el mundo ni en manos de quién habíamos caído.

Por culpa de esta jugada, perdí a una de mis mejores amigas y compañera de

trabajo, Alexia Zyanya, pero con el dinero que me dieron a cambio, pude cumplir mi sueño: darle una patada en el culo a mi odioso jefe, un chupóptero de becarios precarios insaciable de prestigio académico, y montar una pequeña cooperativa dedicada al mundo del sexo virtual.

El local estaba en San Francisco y yo creía (en ese tiempo, me creía muy listo) que la economía del tercer sector, la de la sociedad civil, como lo llaman los teóricos, podía triunfar en mi país.

Pero después de que comenzaran a aparecer cadáveres en el Kalifornia's, este sueño que se había hecho realidad, poco a poco, se fue resquebrajando.

Obviamente, la estúpida policía no paró hasta acusarme de cuádruple asesinato en primer grado. Sin embargo, no mucho tiempo después, para mi gran sorpresa y estupefación, el jurado que tenía que condenarme a la silla eléctrica me declaró no culpable y fui puesto, por el juez, en libertad sin cargos.

Las malas lenguas dicen que un iluminado vestido de alto ejecutivo que formaba parte del jurado logró convencerlos a todos de que me absolvieran.

Al final, por detalles menores que no vienen al caso, y que están relacionados con el escándalo que mi empresa suponía para los faraones (aparte, se enteraron de que me follaba a Dulcinea, que resultó ser la hija del faraón más antiguo, llamado Moctezuma), fui condenado al exilio.

Ahora, estoy en este avión, ocupando un asiento de ventanilla y hay dos huecos libres a mi derecha. Mentiría si no dijera que soy un prepotente y un antisocial. Odio a la gente, sobre todo a la que sigue las convenciones sociales sin saber por qué y, para colmo, se te echa encima cual perro de presa nazi si te saltas una norma de este estúpido e ineficaz sistema de reglas del que somos esclavos.

En otro tiempo, me hubiera sentido completamente tensionado por la idea de que alguien se sentara a mi lado. Sin embargo, hoy algo ha cambiado. Están pasando demasiadas cosas en mi vida.

Me echo la mano al bolsillo y saco dos cartas: y me pongo una en cada mano, en una pone pasado, en la otra futuro. La de la derecha ha sido escrita por mis antiguos empleados. De su lectura, se puede inferir que ellos habían cometido los asesinatos; y que Dulcinea, la mujer que ellos me presentaron, era, en realidad, una actriz estudiante de la Universidad del Sexo, fundada por mí, dicho sea de paso, que se hacía pasar por pobre y analfabeta cuando, en realidad, era una pija del trinque.

En cambio, en la mano izquierda, tengo la carta del futuro, la carta que me ha hecho subir a este avión. La abro y, por enésima vez, vuelvo a leerla. Es una invitación del Club de los Cisnes Negros para que me una a ellos en su próxima empresa.

Dicen estar interesados en aplicar algunas de las ideas del Kaliforniais a otro proyecto de mayores dimensiones.

Saco mi antifaz de tercipelo rojo de lunares blancos, un recuerdo que me compré hace tiempo en España, cuando vine a aprender español, y me quedo dormido con la esperanza de despertarme justo antes de aterrizar en la que, para mí, se ha convertido, ahora, tras lo ocurrido en Bildelberg, en la tierra de los refugiados tecnológicos, la tierra de la salvación, la corte del rey de España.

Roger vuelve a dormirse. El avión está a punto de despegar. La gente respira aliviada. Discretamente, me deslizo por la puerta de la cola del avión, en el último segundo, antes de cerrarse.

Tecnofilantropía en la corte del rey de España

4 de Febrero, sábado, 8:00 p.m.
Aeropuerto de Castilla La Mancha, España.

Ha pasado casi un mes de lo de Bildelberg y la cosa trae cola; el mundo está muy alborotado.

Oficialmente, Alexia está muerta, pero su cadáver no aparece por ninguna parte, aunque hay millones de fotos suyas dentro de un ataúd pululando por internet.

También hay vídeos en Populus donde podemos ver a todo el Club de los Cisnes reunidos celebrando su funeral, pero como digo, cuando diagnostico estos vídeos, mi algoritmo me informa de que todos son *fakes*.

Me encuentro en un aeropuerto abandonado en Castilla la Mancha. Se rumorea que es aquí donde va a aterrizar la primera hornada de *háckers-activistas* procedente de Estados Unidos, que acaba de perder, según los expertos, el veinte por ciento del futuro PIB del país. Aunque proceden de los EEUU, estos aviones han hecho escalas en muchos países, donde han ido recogiendo a más gente; la última escala ha tenido lugar en Rusia.

Tras el atentado, el poder en la sombra ha emitido la directriz a todos los gobiernos del mundo de que los ciudadanos con estudios en informática deben ser identificados con un microchip y controlados las 24 horas del día.

Con motivo del nuevo marco legal para terroristas informáticos, colas y colas de ingenieros se agolpan en los hospitales para demostrarle al mundo que ellos no son Populus, que ellos no tienen nada que ver con Bildelberg, que ellos no son antisistema.

En estas largas filas, *Los Periodistas Subjetivos* les preguntan sin miramientos y ellos se defienden con estas frases escuchadas de *Los Periodistas Objetivos* de los medios de comunicación del régimen, cuyos discursos han moldeado su pensamiento:

—Me lo pongo porque no tengo nada que ocultar, —dice uno—. Además, soy recompensado económicamente por hacerlo.

Paralelamente, en una jugada magistral, el rey de España, ha invitado a los mejores informáticos del mundo a formar parte de su corte, porque *quien gobierna las TIC's, gobierna el mundo*, ha dicho en uno de sus últimos discursos.

A través de su fornida red de espías, los semifaraones sospechan del monarca y están al tanto de su más que evidente coqueteo con *El Movimiento RR*, cuya versión en España es de naturaleza gótico-anarquista y en el que sus dos hijas participan de forma muy activa.

Ante esta situación, el espacio aéreo en todo el mundo está más que vigilado por satélites, drones y aviones militares más o menos camuflados.

Se continúa hablando por doquier de aviones desaparecidos o explotados en el aire, al tiempo que en otros medios de comunicación sale gente que iba en esos aviones diciendo que a ellos no les ha pasado nada de nada y que los vídeos, una vez más, confunden al personal más que aclarar.

La Guerra del Aire, sea realidad o ficción, es el tema del momento. Los medios oficiales, no sienten ningún empacho en culpar a Populus de terrorismo aéreo, de derribar los aviones con civiles dentro, mostrando, día tras día, funerales y funerales con largas filas de ataúdes, que si no fuera por los vídeos de Populus, que siguen asaltando los medios de comunicación, nos habrían ya hecho olvidar lo ocurrido en Bildelberg, así como las hambrunas que recorren todo el globo terráqueo, de las que apenas se hacen eco los medios, ocupados como están en mostrar un bombardeo constante de noticias sobre atentados de aviones perpetrados por

Populus, *la organización más sanguinaria*, según la televisión, *de toda la historia de la humanidad.*

Siento un poco de emoción al comprobar que estoy a 120 Kilómetros del pueblo de Argamasilla de Alba, lugar donde se dice que Cervantes escribió la primera parte del Quijote. Aquí estoy esperando a Roger Wallace, el padre de la inteligencia artificial ELIZA, algoritmo inventado por Roger y Alexia en su época de becarios en el instituto de investigación secreto de *Un sub Mundo Feliz*, bajo las aguas del lago Victoria, tal y como dejé debidamente documentado en mi investigación anterior *El Club de los Cisnes Negros.*

Roger es uno de estos que se ha declarado en desobediencia civil por no querer colocarse el chip, y es considerado por las leyes estadounidenses como un desertor a su patria.

Aquí, en este aeropuerto, el ambiente está muy caldeado, y miles de informáticos han venido a recibir, a dar su apoyo, a los grandes héroes de la humanidad, aquellos que crean software libre para hacer que la humanidad avance más deprisa.

En los altavoces del aeropuerto, no se sabe cómo, se escuchan las palabras de Alexia. Como ya he dicho antes, los *actos de intervención* en todos los medios de comunicación continúan, y la prensa y los gobiernos lo llaman *terrorismo informativo.*

La cosa ha llegado hasta tal punto que puedes estar hablando por teléfono con tu madre, y de repente, de un pinchazo, Populus te pone un fragmento de Bildelberg.

La novedad respecto del mes de enero es que ahora Populus ha inaugurado un nuevo género que en las redes sociales faraónicas han bautizado con el nombre de #MortalesdeNecesidad.

Los mortales de necesidad son pequeñas piezas de información en las que se trata un misterio de la humanidad y se añade una información tan nueva como impactante, que hace reinterpretar desde cero esa pieza del misterio.

La primera pieza que Populus ha elegido versa sobre el asesinato de Diana de Gales. Y según el anuncio que ha hecho, el vídeo que lanzarán mañana nos dejará a todos con la boca abierta.

Ansia viva es el hashtag más utilizado en Europa para expresar el estado emocional de la población de este lado del charco. Y yo, por qué no confesarlo, también estoy que me subo por las paredes.

La princesa de ojos tristes

5 de Febrero, domingo, 11:00 a.m.
Bucarest, Rumanía.

Pues parece que Populus está decidido a quitarse la rémora de las monarquías de encima. El ojo que todo lo ve se ha vuelto a colar en todas las pantallas del mundo, y ha soltado como si fuera un peligroso virus un vídeo en el que se ve a la reina de Inglaterra tomando té y diciéndole a alguien, no se sabe quién porque no sale en el encuadre, la siguiente frase: *que parezca un accidente.*

El ejército de Inglaterra está dedicado ahora a borrar y a prohibir la publicación de todo lo relacionado con este tema, de acuerdo con la nueva ley de Fake News y el derecho a la información, según la cual, en casos de extrema desinformación, el ejército podrá intervenir las comunicaciones para evitar la propagación de **virus informativos**.

Ĺos llamados *virus informativos* son piezas de información hechos con inteligencia artificial que, de un modo desconocido aún, se replican y actúan con vida propia dentro de la internet.

Aunque se trabaja a destajo para pararlos, de momento, los rastreadores de Fake News, los centinelas, los llaman, actúan más lento de lo que ellas se auto replican.

Además, para colmo de los colmos, la gente normal comparte el virus y, al hacerlo, el virus se hace más gordo y más fuerte. Por eso, ya están pensando en dictarminar un sistema de multas para el que comparta información falsa en internet.

Lo que sí que no han podido evitar las autoridades inglesas es que este virus saltara a la realidad física; a día de hoy, no tienen base legal para prohibir la organización de un nuevo funeral de Diana, que ha surgido de forma muy espontánea, y que ha ido creciendo hasta convertirse en un auténtico fenómeno social, que ha cobrado una dimensión gigante cuando se han presentado allí los hijos de la princesa de ojos tristes, y han bailado junto con sus esposas la danza de la muerte, y luego se han abrazado al ataúd y han estallado a llorar por su madre todo lo que no pudieron llorar en el primer funeral.

El mundo está completamente atónito ante la deriva de estos acontecimientos. Estamos todos muy alterados y ya la vida de ahora, poco a poco, va regurgitando un sabor a mierda que la parte consciente de la mente de la gente común ya no puede tapar ni si quiera yéndose de compras.

Así pues, en el metro, en el autobús, sentados en las estaciones, y en el trabajo, la gente mira una y otra vez el vídeo de esos hijos llorando a su madre, y detrás de ellos se va una ola de indignación, detrás de ellos se va todo el descontento acumulado, todo el trabajo hecho para nada, todo el dinero evaporado, todo el miedo a la pobreza, el pánico a no tener cash en el móvil, y más de uno estalla a llorar, y luego otro, y luego otro, y vagones enteros de gente llorando, no se sabe por qué, solo saben que *esto, esto, esto, no puede seguir así, y algo tiene que cambiar.*

El origen del Life Book

6 de febrero, lunes, 11:00 p.m.
Aeropuerto de Castilla La Mancha, España.

Viendo que Roger no venía, he tenido que ir a buscarle.

Así que me pongo manos a la obra y tras hackear el tráfico aéreo y algunas bases de datos, consigo encontrar su avión.

El avión de Roger acaba de hacer una escala no programada en el sur de Francia en la que solamente se ha subido una persona (bueno dos, pero yo no cuento): Miguel Ángel.

Se ha sentado el profeta en el otro extremo del avión, en la clase *business*, vestido con un exquisito traje de corbata.

Mientras una azafata le sirve la cena, él piensa en su mujer, en su hija, y en la última vez que se vieron, unos meses antes de lo de Bildelberg:

—Ya estoy aquí, traigo buenas nuevas —dice Miguel Ángel entrando en su hogar.

—Ah, ¿sí?—contesta su hija Valeria.

—Pues aquí no vengas, ¡puesto que todo está negro!— replica Alexia.

Madre e hija se miran de forma desafiante y se van cada una a su cuarto.

—Eres inaguantable.

—Y tu más.

—No te soporto.

—Ni yo tampoco a ti.

—Me debería haber quedado con mi madre anterior.

—Pues perfecto, ¿te crees que yo quería tener una hija?

Miguel Ángel se queda en medio del salón solo, recordando la conversación de teléfono que ninguna de sus queridas mujercitas estaba dispuesta a escuchar:

—¿Hola?

—¿Miguel Ángel?

—¿Con quién tengo el gusto?

—Le llamamos de la agencia financiera Colón, soy Silvia, ¿me recuerda?

—Claro que sí, una rosa nunca se marchita en el recuerdo.

—Ay, Miguel Ángel, tú tan galán como siempre. Te llamo para informarte de unos planes muy ventajosos para invertir el dinero de los fondos que fueron fruto de *Los Lunes Negros*, ¿recuerdas?

—Querida mía, yo ya no hablo con el dinero.

—El dinero siempre te habló, te buscó, te amó ¿o ya te has olvidado de Los Lunes Negros? Lo olías como un perro de caza a miles de kilómetros a la redonda. Qué tiempos aquellos, ¿nunca te has planteado volver? Eras el mejor bróker de bolsa que he conocido, y quizás nadie nunca te igualará.

—Tan difícil es que el dinero entre en el paraíso como un camello por el ojo de una aguja.

—Amén. Pero el dinero está a tu nombre, ¿qué hago?

—Lo transferiré a la cuenta de mi hija Valeria, ella sabrá darle valor.

—¿Tienes una hija? Nunca supe…

—Yo tampoco.

Ahora, Miguel Ángel, sentado en el avión, inquieto por estos recuerdos, decide tomar su primera dosis de droga:

—Azafata, por favor.

—Sí, dígame.

—Estoy incómodo en este sitio.

—Señor…

—Llámeme Miguel Ángel, Marina.

—¿Cómo ha sabido mi nombre?

—Se lo he oído decir a tu compañera.

—Perdone usted —contesta un poco desconcertada.

—De tú, trátame de tú, por favor, y, tranquila, solo quiero pedirte que hagas algo por mí.

—Dígame en qué le puedo ayudar. Es usted cliente Oro, ¿quiere que le informe de los servicios que le ofrece nuestra compañía aérea?

—De tú, de tú. Mira, esto que tengo aquí es un libro de psicología escrito en una universidad. Según el autor, tengo un problema sicológico. Estoy enganchado a ayudar a los demás. No se preocupe, ya me he informado y, de hecho, ahora me dirijo a un centro donde lo tratan. *Obseso-empatía*, este ha sido el término que han inventado para bautizar a este síndrome. El altruismo puede llegar a ser una enfermedad, créame, un vicio, según el investigador del libro y fundador de una cadena de instituciones mentales donde se trata este problema. Allí te enseñan a controlar los impulsos de ayudar cuando el cerebro te posee. Ya me han dicho que como, al parecer, quitarse de un día para otro no es bueno, como máximo solo puedo realizar una buena acción al día.

—Perdone, ¿me está tomando el pelo?

—Está bien. Pues de usted. No crea que no me entristece tener que cambiar. Piense que la única manera que tengo, en estos momentos, de ser feliz es haciendo feliz a los demás. Por eso, le pido que se dé un paseo por todo el avión, por la clase turista, y que elija a la persona más humilde, a la más necesitada que sea capaz de encontrar; si esta persona tiene familia, permítale una vez, aunque sea, entrar a este lugar para que sus familiares le vean disfrutar de todo esto que yo tengo, pero que yo ya no necesito puesto que soy feliz.

—Entendido, señor, espere un momento.

—Muchas gracias, no me olvidaré de esto.

La mujer se dirige al asiento de al lado de nuestro amigo Roger, que poco a poco va también despertando del sueño.

—Perdone, ¿señor?

Roger se ha puesto recto de un respingo, como si de pronto la profesora hubiera empezado a pasar lista y él estuviera ocultando alguna travesura. Al ver que la cosa no va con él, se relaja.

—Azafata, ya le he dicho a su compañero que no he sido yo el que se ha llevado el papel higiénico del servicio, ¿me entiende? Me está usted avergonzando delante de este señor. Yo soy pobre pero honrado.

—Por mí no se preocupe, a mí me acaban de echar del país, o sea que… Y, en realidad, la frase debería ser *Yo soy rico, pero honrado*. Es más lógica, o, al menos, más cierta, ¿no lo cree usted así?

Con cara de asombro, el hombre va a darle la razón cuando la azafata, que tiene cierta premura, coge el turno de palabra:

—Cálmese, señor, vengo a pedirle perdón en nombre de la compañía. Estamos tan avergonzados por lo que ha pasado que nos gustaría que, por favor, pasara a la primera clase, a ocupar el sitio de honor.

—A ver lo que dice aquí la parienta.

—Anda, vete, no seas tonto y disfruta.

—¿Pueden venir a verme?

—Solo su mujer, una vez, cinco minutos.

—Está bien.

Roger levanta la mirada y observa que un baile de cortesías sobre quién pasa primero está originando cola.

—Perdone, ¿puedo pasar?

—Sí, Miguel Ángel, usted ya se puede sentar aquí, este sitio está libre.

—Perfecto, muchas gracias, señorita Harvey.

—¿Y el apellido? ¿Cómo ha sabido...?

—La primera clase está por ahí, ¿no?

—Eh, sí, sí, ahora le acompaño. Permiso.

Miguel Ángel se ha sentado cómodamente en el asiento de tercera clase. Está relajado, rebosa optimismo por todos los lados, se abrocha el cinturón y, con la mirada clara y la sonrisa abierta, se dirige a Roger:

—Hoy es un buen día para empezar a cambiar el mundo, ¿no te parece?

—¡¡¡Jesuscrist!!!!

—Llámame Miguel Ángel, por favor, nunca me gustó el nombre de Jesucristo. ¿Sorprendido? Tus ojos no te engañan, soy Miguel Ángel, del Club, encantado de conocerte. ¿Preparado para una dura e implacable entrevista de trabajo?

—What?

—Jajajaja, perdona, necesitaba un poco de risas, pequeñas travesuras de mi mente animal, es la influencia de mi amigo Adil. Le gustan las novatadas. Su gran debilidad. Debo confesar que, si son inofensivas, resultan ser muy divertidas.

—¿Esto es una novatada?

—Noooo, hombre, no. Solo lo de la entrevista estilo *Neocon*. Ya nunca más tendrás que someterte a ellas, porque de ahora en adelante, ocio y trabajo serán una misma cosa, y ya no te volverás a sentir en conflicto con el mundo, sino en plena armonía.

—What?

—Bien. Vayamos por partes, tranquilamente, las prisas van contra la nueva filosofía de vida. Hacer que estés aquí no ha sido nada fácil, tuve que hablar mucho tiempo, acabé agotado, ¿quieres tomar algo? A mí me apetece un refresco de cola. Me encanta. ¿Y sabes lo que más me gusta de todo?

Roger se encuentra aturdido, descolocado, aún así, el pensamiento de que está hablando con el miembro del jurado que le salvó la vida aterriza en su cabeza para quedarse.

—¿El qué?

—La certeza de que un día el refresco de cola será gratis. Es una bebida dulce. Dulce, como la existencia.

—Perdona, pero la vida es una puta mierda.

—Deberás desterrar ese pensamiento si quieres ser seleccionado para trabajar con nosotros y ser parte, un miembro más, del Club. Ya deberías saber, puesto que *La Gramática del Universo* hacia todos lados ilumina, que un pensamiento negativo llama a otro pensamiento negativo. La fuerza del pensamiento configura la materia, moldeándola a su imagen y semejanza, como un espejo. Abandona las viejas ideas. Una verdadera revolución se acerca y no todos los ojos sabrán observarla.

—¿Eso es una predicción? ¿Puedes ver el futuro?

—Conjuga conmigo el verbo *liberar*.

—No quiero, *liberar* es sinónimo de *privatizar*.

—No dejemos que se apropien de la etimología de las palabras: *libertad de producción* y *libertad de consumo* es *La Nueva Semántica*. El refresco de cola será libre y será sano más pronto de lo que tu imaginación es capaz de alumbrar en estos momentos.

—¿Gratis? ¿Bueno para la salud? Jo, jo, jo, lo que estás diciendo es una utopía.

—La utopía del presente es la realidad del futuro. ¿No decías que la vida es un juego de ilusiones?

—¿Qué? ¿Cómo sabes lo que he estado pensando?

El móvil de Miguel Ángel suena:

—Perdona, debo coger esta llamada *now*.

El nuevo profeta se levanta y sale a hablar al pasillo.

Roger respira profundamente; primera vez que respira así. Al expulsar el aire, se siente sorprendentemente relajado, como si hubiera fumado mucha marihuana. ¡Marihuana! Hacía mucho tiempo que no pensaba en ella. Tantas novedades me están sacando de mi mundo, de mis cosas, se lee en el transcriptor.

Para hacer tiempo, abre un libro y comienza a leer, pero no puede concentrarse. Gira la cabeza y busca a Miguel Ángel. Por un momento, piensa que todo ha sido un sueño y que el pasillo del baño, en realidad, está vacío u ocupado por otra persona. Al siguiente parpadeo, sus ojos vuelven a ver a Miguel Ángel pasear mientras habla por teléfono. Roger está realmente impresionado por su presencia. Se siente expuesto, atravesado por ella, sin máscaras lo suficientemente fuertes como para resistir la onda expansiva de su persona. Es como una ola de mar acariciando una playa. Pura paz. *No puede ser*, se dice todo el tiempo. *Es imposible. ¿Un mundo donde todo sea gratis? Este hombre está loco.*

Reanalizando su proceso mental, Roger se da cuenta de que le ha vuelto a pasar: de nuevo, se está diciendo a sí mismo que es imposible. *Está bien. Debo pensar algo. Algo con lo que impresionarle. Algo que demuestre que puedo pensar en positivo, que valgo para el trabajo. Puedo hablar del Kalifornia's, pero no, esto ya lo saben ellos. Sería repetir información. ¿Qué puedo decir?*

Roger cierra los ojos. Es mi peor entrevista de trabajo, piensa primero. Después, le viene a la mente la visión de un enorme supermercado. Es su supermercado favorito en San Francisco. Me encantaba ir a comprar allí. Roger se lo imagina con la gente entrando a coger los productos que necesitan y yéndose, tan tranquilos, sin pagar, sin cajas, ni barreras de seguridad. De pronto, una carcajada sale de su boca. Era una imagen realmente loca y súper divertida, ¿de dónde habría salido? Vas, llegas, coges lo que quieres y te vas. *Libre. Liberado. Liberalizado. Libertado.* Jajaja, se ríe en alto estrepitosamente.

—¿Caballero?

—¿Sí? Dígame.

—Mi nombre es Marina. Su amigo me ha dicho que le traiga esto de beber. Es una infusión para su enfermedad. Usted ya me entiende.

——Muchas gracias —dice por educación sin atreverse a preguntar.

—Su amigo es fantástico. Debe sentirse afortunado de tener a alguien que le cuide. Mi madre murió de cáncer y todos sus hijos, incluida yo, estábamos trabajando; ya sabe, las cosas están muy feas, y yo trabajo doce horas al día, fines de semana incluidos, y aún así vivo a duras penas. No llegamos a tiempo para despedirnos de ella. Perdone, no le quiero... Seguro que con usted es diferente, bueno, ahora, está la vacuna del cáncer, si usted se la puede permitir... En fin. . . No sé por qué me he puesto a hablar de esto, espero que su infusión le ayude.

—No, no se preocupe. Lo entiendo. Gracias por la infusión.

—De nada, y olvídese de lo que le he contado antes, no significa que usted… ya sabe. La vida es como un libro que está vivo, y cada persona escribe el suyo.

—¡Eso es! ¡La vida es un libro! ¡Un libro vivo!

Dice Roger mientras abraza a la azafata. De pronto, Miguel Ángel aparece como si hubiera surgido de la nada.

—¿Qué te parece Free VirtuAlive Book? —dice Miguel Ángel.

—¿Cómo sabías lo que estaba pensando? Ni yo mismo le había puesto palab…

—Ahora ya eres dueño de tu secreto, Roger, no lo olvides nunca: lo que piensas con sentimiento, con fe, viene a ti. Tú controlas tus hechos, que son consecuencia de tu pensamiento. Hola, Marina, veo que estás disfrutando de la interesante personalidad del doctor Roger, uno de los científicos más importantes de Norteamérica. Los dos tenéis muchas cosas en común, aunque los contextos aparenten lo contrario.

—Miguel Ángel, abróchese el cinturón, pasamos por un área de turbulencias.

—Bueno, y ahora, ¿dónde vamos?

—Después de aquí, nuestras vidas se separan. Tienes que cumplir una misión en la corte del rey, La Acampada Real. Allí, busca a la chica de esta foto, Valeria, es mi hija y ayúdala en todo lo que puedas. Aquí tienes una tarjeta de crédito, pide todo lo que desees y se te concederá. Para el día de La Fiesta, espero que el Free VirtuAlive Book esté en todos los móviles del movimiento RR.

King's Land Occupy

7 de febrero, martes, 00:34 p.m.
Los Pirineos.

Metido en el servicio del avión, me conecto a una radio ilegal de Alemania del Este; la locutora del programa *Horizontalidad Radical*, está explicando lo siguiente.

—La acampada itinerante del movimiento RR ha consesuado *#Okupar* los cam-

pos de la hacienda del rey de Iberia. Mientras, el rey continúa en estricto cumplimiento de su agenda oficial, inaugurando una nueva escuela de vela, en Mallorca, y en la pantalla, aparece sonriente, relajado, como si nadie estuviera ocupando sus tierras en estos momentos, como si nadie estuviera entrando en su propia casa y tocando sus pertenencias personales, que son muchas y de gran valía, según han declarado fuentes de la Casa Real. Escuchemos algunas de sus palabras en su discurso de inauguración, el cual ha girado en torno a la democratización de este deporte, escuchemos sus palabras:

Inauguro esta institución con el fin de que todo el mundo, independientemente de su clase social, pueda beneficiarse de los grandes atractivos, muy emocionantes a mi aparecer, de este maravilloso deporte que he cultivado desde mi infancia y que tantas satisfacciones me ha dado.

—A la salida del evento, —continúa la locutora de radio— los periodistas le han preguntado su parecer ante la decisión de la Asamblea del RR, entre otras cosas. Aquí tienen un corte de su encuentro con los periodistas.

—Tras el crack financiero, ¿cómo va a sobrevivir la monarquía a los nuevos tiempos? ¿Cómo le ha sentado que el movimiento RR ocupe sus tierras?

El príncipe ha esquivado la primera pregunta contestando a la segunda:

—Qué mal nos pueden hacer. Ellos se definen como un movimiento pacífico y creo que no hay mejor ocasión que esta para demostrarlo.

It’s my party and I...

8 de Febrero, miércoles, 11:30 a.m.
Aeropuerto de Castilla La Mancha, España.

Baja Roger del avión de incógnito, disfrazado de mujer, y coge rápidamente un taxi.

—¿A dónde quiere que le lleve?

—A la Acampada Real, por favor.

—Ir a ese lugar es peligroso, el ejército y la policía nacional han acordonado la zona para impedir que más personas acampen. No creo que le dejen pasar.

—Soy periodista, debo ir por trabajo.

—*A mí plín, duermo en Pikolín* —dice arrancando el motor.

Sin entender muy bien quién es Pikolín, Roger se sumerge en sus interioridades tratando de imaginar cómo será el nuevo mundo.

Viendo que el cliente no quiere charlar, el taxista se ha puesto la radio para entretenerse. *¡Hombre! Mira*, ha dicho en alto, *hablando del rey de Roma…*

En la radio, una locutora está dando el resumen de los titulares más importantes del día anterior:

—Las fuerzas del orden público han comenzado a disparar contra todo el que trate de rebasar las tierras del rey, pero dicen que, de momento, hasta que el parlamento no lo decida, no tratarán de sacar a los que ya están dentro, puesto que las hijas del rey han dicho que son sus amigos y que están preparando la fiesta del RR…

Roger se duerme con la perorata del taxista. Está agotado de no hacer nada.

La Acampada Real

9 de Febrero, jueves, 01:30 p.m.
Madrid, España.

Roger está a punto de llegar a Madrid. El taxista sintoniza a un canal de televisión que se emite desde Andalucía, su tierra:

—La ya bautizada Acampada Real ha lanzado hoy un comunicado de prensa en el que uno de sus portavoces ha declarado a la Casa del Rey como sede central del movimiento RR y ha confirmado su intención de no levantar el campamento, al menos, *hasta que no recojan los tomates que han sembrado.*

El taxista suelta una carcajada y dice *la madre que los parió que descansá se quedó.*

—Mire, mire, allí es adonde va usted, no sé si se habrá enterado.

Roger aprovecha su pinta de guiri para sonsacarle un poco. Exagerando su acento

yanqui, le pregunta en un español falsamente rudimentario:

—¿La Acampada Real estar en los tierras de un rey?

—*Cuidao*, que del rey no son, que son de todos los que pagamos impuestos, que se las hemos dejado a él y a su familia, porque esto es una monarquía parlamentaria.

—Ah, ya, ya.

—Además, todavía no ha sido proclamado rey formalmente, aún no ha tenido lugar la ceremonia de coronación como rey de toda Iberia. Yo creo que está acojonado, por eso no protesta. La unión entre España y Portugal aún está negociándose y el referéndum no ha ocurrido; la península está muy dividida, algunos dicen que así sobreviviremos mejor a esta gran debacle, y yo lo creo así realmente. Yo voy a votar que sí. Pero lo del futuro rey de Iberia, eso está por ver aún.

—¿Por qué eso dice usted ?

—Lo soñé la otra noche. Soñé que iba por el Paseo del Prado y que, a la altura del Jardín Botánico, un hombre desnudo con un cartel de *Compro oro* se plantaba en medio de la carretera. Yo tuve que frenar para no atropellarle. Me pareció raro que no fuera, ya sabe, un *panchito*.

—¿*Un panchito*?

—Sí, un *sudaquilla*, usted ya me entiende.

—¿Un *sudaquilla*?

—Cómo se nota que no es usted de aquí, ¿eh? Pues uno de esos que vienen de Sudamérica y son bajitos y achaparrados, como todos los que venden oro últimamente por las calles.

—¿Comprar dirá?

—Sí, eso, comprar, pero esta vez no era uno de esos, sino más bien un hombre alto, cuarentón y muy apuesto. Cuando paro el taxi delante de él, el tipo tira en la calle el cartel de compro oro, y sube desnudo al coche. Me pregunta si tengo algo para taparle y a mí no se me ocurre otra cosa que darle que un trapo de ganchillo de esos que hace mi mujer; como buenamente puede, el hombre se tapa sus partes y no tarda en ponerse a llorar desconsoladamente. *¿Por qué lloras?* Le digo. *No quiero ser rey, no quiero ser rey, no quiero ser rey*, me repite una y otra vez. Y cuando

le voy a preguntar que por qué, siento que mi mujer me está empujando desde su lado de la cama, *cállate hombre, ¿a qué viene eso de que no quieres ser rey?* Al parecer, según ella, era yo quien lo estaba diciendo.

—¿Tú querer ser un rey? —pregunta Roger.

—Yo estoy bien con mi taxi. Aunque si lo fuera, le cortaría la cabeza a más de un hijo de la gran puta. ¿Sabe? No soy de esos perroflautas piojosos enlutados del RR, que es a donde va usted ahora, pero es normal, su majestad tiene razón, es normal que estén cabreados; aunque si quieren cambiar las cosas, deberían hacerlo mediante un partido político o, al menos, tener un líder. De todas formas, al principio estaba bien, eso del *#ocuKamping* en lugares *señalaítos*, la vivienda había llegado a unos niveles de especulación inmorales, pero esta vez, hacerlo en las tierras de la corona, creo que se han pasado, vamos, que les van a sacar de allí a hostias en menos de lo que canta un gallo, ya verás.

Alejo, el extraterrestre

9 de Febrero, viernes, 02:07 p.m.
Palacio de la Zarzuela, El Pardo, Madrid.

Así ha pasado Roger el viaje de ida a la Acampada Real, escuchando al taxista saltar de un pensamiento a otro, como si estuviera recogiendo al azar margaritas en un gran jardín.

Al llegar, el taxi ha intentado penetrar lo máximo posible en el terreno, pero el ejército está registrando a todo el mundo alegando motivos de seguridad.

Muchas personas, como Roger, están llegando desde todos los puntos de Iberia y del mundo, pero el bloque policial cumple la función de impedir la entrada para evitar que la acampada siga creciendo.

El taxista se acaba de largar con viento fresco y ahora, Roger se ha quedado solo en medio de un descampado, alejado del barullo e intentando hacerse un croquis de la situación.

Cuando ya se ha dado por vencido, comienza a caminar en dirección contraria, alejándose de los tanques militares y de la masa de gente que intenta *#okuacampar* las tierras del próximo rey.

De buenas a primeras, una voz le dice:

—¿Tú ser Roger?

Roger mira para todos los lados pero no ve a nadie. Comienza a sudar fríamente, piensa que se acaba de cumplir uno de sus mayores miedos, volverse esquizofrénico por el consumo diario y muy continuado de marihuana.

Muy deprimido, se pone de cuclillas, está a punto de ponerse a llorar.

—¿Bien te encuentras verdad tú?

—Y encima afásico, ¡noooooo! —Grita Roger en medio del campo.

—No soy afásico, soy casi finlandés, me llamo Alejo; Valeria, mi novia, me ha mandado a buscarte.

La mano de Roger comienza a moverse en el aire, como si alguien se la estuviera estrechando.

—¿Eres invisible?

—¡Huy, perdón! ¡Mierda! Espera que conecto el traductor automático, hablo un español muy malo. Se me ha olvidado quitarme el traje. Cuánto lo siento. Ahora lo entiendo todo. Mira que Valeria me tiene dicho que me lo quite, pero a mí no me gusta, tengo problemas para integrarme, los humanos me parecéis, sin ánimo de ofender, demasiado… demasiado humanos… eso es lo que quería decir… y, aunque parezca una redundancia, no lo es… en fin… no espero que lo comprendas, tú solo sígueme, por favor.

Alejo y Roger llegan a la acampada por un acceso secreto. Al ir acercándose, comienza a ver unas tiendas muy raras de planta circular. Según le explica Alejo, están hechas de un material ecológico muy parecido a la paja.

—Me gusta la forma —valora Roger.

—Se han inspirado en algunas construcciones que aún se conservan de la época del neolítico en Extremadura.

—¿Has estado allí?

—No, a los tiempos del Neolítico no he viajado nunca.

—¿Cómo?

Alejo piensa que ha dicho algo inapropiado pero no sabe muy bien qué, y decide ir al tema de conversación central, para no levantar más sospechas.

—Valeria está sembrando los tomates. Está un poco nerviosa, ya sabes, problemillas con…

—¿La regla?

—No, con su madre. Esperémosla aquí en el porche, ya no puede tardar mucho.

Roger y Alejo se sumen en un silencio incómodo. Alejo apela al manual de cortesía social de la época y pregunta:

—¿Quieres tomar algo?

—¿Marihuana?

Alejo se queda un poco rallado. Esperaba recibir el nombre de una bebida. *La pragmática cultural, una vez más,* piensa para sí, mientras se levanta, entra a la tienda, coge una cajita y vuelve al porche.

—No solemos tener normalmente, pero Valeria está intentando descifrar un código y pensó que esto le podría ayudar.

Roger se hace un pito y, tras la primera calada, ya un poco más suelto, decide seguir preguntando al hombre invisible:

—Perdona, no quiero ser indiscreto, pero lo cierto es que no entiendo muy bien, ¿Valeria es adoptada?

—Esa es otra historia muy larga.

—Hay tiempo, hasta que venga, ¿no? ¿O tienes algo mejor que hacer?

—Yo aquí estoy de paso. Bueno, ejem, estoy para quedarme, quiero decir, quiero a Valeria, y es por ella que he hecho todo lo que he hecho en mi vida.

Roger se queda mirándole agudizando los ojos tras el humo de la maría; piensa que si el hombre es tan incoherente es porque está mintiendo.

—Valeria no es adoptada, fue adoptada, antes, en el pasado, pero después de Un Mundo Feliz, volvió con sus padres biológicos, Miguel Ángel y Alexia, que la concibieron cuando estábamos todos recluidos en el hotel.

—Pero… cómo van a concebir a Valeria en el hotel, si en el hotel ya existía Valeria, era una enferma mental más, junto con ellos, ¡y tenía 18 años ya! Cuando Alexia y Miguel Ángel se conocieron, Valeria ya tenía ¡18 años! Eso es imposible.

—Bueno, pues eso fue porque yo cogí el óvulo de Alexia, lo llevé a mi tierra, curé a mi planeta de un virus mortal, y luego, al traer a Valeria de vuelta, hubo un error y llegué 18 años antes, con lo que tuve que dejarla en el vientre de la recién casada del jefe de la mafia de Nueva York, los primeros padres de Valeria. Mira, hablando de la reina de Roma…

Roger piensa que está fumadísimo y que por eso no está entendiendo nada. Con mucha curiosidad, saca su móvil, abre la aplicación de prismáticos y enfoca hacia el horizonte.

—¿Por qué está hablando sola?

Valeria y el hacedor

9 de Febrero, sábado, 02:39 p.m.
Acampada real, El Pardo, Madrid.

A lo lejos, se ve a una joven gótica que camina hablando sola imitando dos voces diferentes. En la mente de Valeria resuena la última discusión con su madre, antes del atentado.

—Mamá, no te comprometes, estamos construyendo el futuro y tú todavía no has ido ni a una asamblea.

—¿Asamblea? ¿Te refieres a la tortura de estar horas sentada en un metro cuadrado escuchando las mismas cosas todo el tiempo?

—¿Es que no sientes la ilusión por ver germinar algo nuevo?

—No ha habido una generación de jóvenes idealistas en la historia de la humanidad que no pensara que podía cambiar el mundo. Y ninguna lo ha conseguido. Todas las revoluciones han sido creadas por el sistema o absorbidas por él, y la vuestra no será una excepción.

—¿Porque tú lo digas? Te crees que lo sabes todo, ¿no? ¿Cómo vamos a conseguirlo sin la ayuda de todos?

—No tengo tiempo para vuestra revolución, ¿entiendes? ¿Las decisiones se toman por consenso del noventa y nueve por ciento? Pueden pasar años hasta que os pongáis de acuerdo sobre si es ético o no beber refresco de cola y siglos si pretendéis llegar a un acuerdo del noventa y nueve por ciento sobre cuestiones superiores como, por ejemplo, el modelo de estado, o mejor aún, sobre si tiene que haber estado o no.

Valeria vuelve a repasar estas palabras y lamenta, una vez más, que su madre tenga razón. La gestión de la información del RR se estaba multiplicando exponencialmente y la manera de llegar a consenso estaba resultando demasiado lenta, costosa, y retrasaba con creces la toma de decisiones y, por tanto, la eficacia del movimiento. Necesitaban un motor de inferencia, un software inteligente que abstrajera la información. La democracia electrónica, implantada desde hace tiempo, funcionaba bien cuando se tenía que votar sí o no, o más de una opción establecida. Pero desde la creación colectiva de una propuesta, pasando por el consenso hasta llegar a su ratificación por democracia electrónica se invertía mucho tiempo. Sin inteligencia computacional, el método asambleario era completamente ineficaz.

Está claro, sigue pensando en alto Valeria, *que necesitamos una IA, un motor de inferencia para generar consensos de forma automática, un gestor inteligente de la información, un sintetizador imparcial de todos los puntos de vista que se expresan en las asambleas.*

Hasta el momento, esta labor era realizada por el grupo de sintetizadores, pero con tantos miles de usuarios, se estaba convirtiendo en una labor titánica.

Por otro lado, el proceso de consenso ascendía y descendía desde las asambleas hasta las comisiones, y los intelectuales del movimiento criticaban este sistema porque seguía siendo vertical, aunque, al mismo tiempo añadían que no había otra salida hasta que alguien no inventara una tecnología de empoderamiento social que gestionara automáticamente la horizontalidad. *El movimiento está en la era neanthertal del Big Data, tecnológicamente hablando*, dice Valeria repitiendo en alto las palabras de su madre biológica.

Sintiéndose fatal, se para en medio del camino para leer de nuevo la carta que le envió su madre antes de Bilderberg.

Querida Valeria, perdona mi tono, mi tristeza, mi desencanto, aun así quiero darte esto, es parte de una investigación mayor, pero creo que puede servir para que las asambleas no se hagan tan largas, aburridas e insufribles que no pueda ir a ellas, no espero que me perdones por lo que voy a hacer,

un abrazo, tu madre, Alexia.

En la mente de Valeria, resuena la voz de Alejo, que la llama. La chica mira a lo lejos y lo ve sentado en el porche, tomando una cerveza con un hombre de unos cuarenta años con una pinta, a su parecer, muy muy friki.

Con mucha curiosidad, Valeria apura el paso sin dejar de dialogar, ahora en silencio, con Alejo, que puede conversar con ella y con Roger a la vez sin ningún problema, y sin que ninguno de los dos se dé cuenta.

Al verla llegar, como si se tratara de una generala, Roger se levanta y dice:

—Muy buenas, soy Roger, a secas, me envía tu padre.

—¿Roger? Tu nombre me suena. Creo que mi madre me habló de ti en alguna ocasión. Sí, ya me acuerdo, tú fuiste el traidor que vendió la patente de Eliza a los faraones. Esa investigación era también de mi madre y te tendría que haber denunciado. Mi madre te odia. ¿Qué haces aquí?

—Como ya te he dicho, me envía tu padre. Y lo de Eliza, perdona, pero yo tengo mi propia versión de la historia, aunque preferiría no entrar en esas cosas que pasaron ya hace mucho tiempo. Me han contratado para trabajar aquí. ¿Tienes algo que pueda hacer o me pongo directamente a aplicar mis proyectos?

—Hombre, pues mira, ahora que lo dices, ¿tú entiendes esto?

—Jajaja, esto es Alexia.

—¿Cómo lo has sabido?

—Tiene un lenguaje de programación propio que expresa con el código Voynich ¿cómo te dio esto? Esto es El Hacedor, un algoritmo para sintetizar la información, es el secreto mejor guardado de la historia, pensé que nunca lo iba a sacar a la luz. Gracias a él, pudimos concebir a Eliza. Los conspiranoicos dicen que, en Bildelberg, Alexia liberó el código y que este llovió sobre los asistentes como agua de mayo. Sin embargo, ninguna de estas imágenes ha trascendido, a pesar de que he procesado los diez millones de vídeos que hay colgados en la red sobre Bildelberg buscándolo.

—Yayayaya, bueno, bueno, bueno, ¿puedes traducirlo a un lenguaje de programación que todos entendamos?

—Negativo. Por motivos de protección, el lenguaje de programación de Alexia será nuestra mejor arma en la ciber-guerra fría.

—Valeria, por aquí dicen que hay que limpiar —dice Alejo.

—Ya vooooyyyyy —grita Valeria —. Este sistema de trabajo me está matando. No puedo con tantas tareas, ¿para cuándo esos robots?

—*Si piensas que te lo tienes ganado, el universo te lo dará regalado.*

—¡Eliza! ¿Qué haces aquí? ¿Y Mac Cain?

Anicka vuelve a jugar

10 de febrero, domingo, 11:30 p.m.
Estado Libre, Sudáfrica.

En la cocina de su mansión, los padres de la niña están cenando juntos:

—Lleva unos días muy raruna, —se dicen los esposos mientras ella duerme.

—Sí, ayer tuvo otra pesadilla.

—Y ¿qué decía?

—Algo así como ¡Alexia, no, Alexia, no, si te sales del espejo, caerás!

—¿Espejo?

—Sí, algo así dijo.

—Qué raro.

—Mañana tendremos el informe de la unidad del sueño, a lo mejor, nos pueden aclarar algo sobre su trastorno.

—Ojalá. Pero aún así, necesitamos algo para animarla, pidámosle a Dios aquello que nosotros no podemos, y él nos lo dará.

El padre de Anicka está escuchando a su mujer con cierta indiferencia mientras revisa el correo. Al principio, cuando se casaron, ambos eran muy religiosos y, por las noches, leían juntos El Zohar y pasaban largas horas interpretando el contenido espiritual de sus palabras. Eso les ayudaba a tener fe en su futuro, a convencerse de que el dinero y la abundancia nunca les iba a faltar en sus vidas.

Y así había sido, solo que el padre de Anicka últimamente estaba perdiendo parte de esa fe o, más bien, pagando el precio de su fortuna. Cada vez le incomodaban más algunos detalles relacionados con el comercio de diamantes, su oficio; *detallitos,* como a él le gustaba llamarlos, que eran realmente incompatibles con su moral y su interpretación de los textos sagrados. Para no amargarse mucho, hacía tiempo que había abandonado esa especie de percepción secreta, mística, que aún conservaba su mujer. Sin embargo, esta vez, tenía que darle la razón.

—Eres increíble, ¿cómo lo haces? Dices algo y ocurre.

—Una vez más, —dice ella—, Dios una vez más nos ha escuchado.

—Me siento mal con él, soy demasiado desagradecido como para que él todavía me escuche.

—No subestimes la magnanimidad de nuestro Dios. Él es grande y lo perdona todo, hasta a aquellos que, a veces, se olvidan de que, si son felices, es gracias a él.

—Tienes razón. Mira esta carta.

—¡Es de los Cisnes Negros! Anicka se va a llevar una alegría.

—Despiértala, ya es hora, seguro que esto la mantendrá animada por un tiempo.

El padre de Anicka llama a Mami, la sirvienta negra que trabaja en la casa, y le ordena que despierte a la niña, tienen una sorpresa para ella.

Mami, obediente, sumisa, pero protestando, a su estilo, va a despertarla; la niña se está haciendo mayor y ya no puede cogerla en brazos como antes para llevarla de la cama al baño, como ha hecho durante todos los años de su vida. Aunque hoy su vieja espalda hará una excepción, es el cumpleaños de la niña y los señores dicen que tienen una sorpresa que, según las palabras del señor, *la mantendrá animada durante algún tiempo.*

Como cada noche, Mami ha levantado a Anicka, la ha bañado y vestido y, ahora, Anicka está bajando por las escaleras de la gran casa colonial de la familia Zischler, ilusionada con la promesa del especial regalo de cumpleaños que le espera en la cocina.

Allí sus padres han puesto la carta encima de la mesa y, después de recibir el tradicional beso de buenas noches, le han dicho: *feliz cumpleaños, princesita, abre tu regalo, esperemos que te haga feliz.*

Con gran emoción, Anicka abre la carta y lee en alto la nota:

> *Querida Anicka, te escribo por aquí porque, como sabrás, la CIA me pisa los talones. Mi padre te envía este billete de avión para que te vengas a la fiesta R, que celebraremos todos juntos el próximo mes de febrero. Volveremos a estar todos juntos, otra vez. Con amor, tu amiga, Valeria.*

Llena de ilusión, salta Anicka a los brazos de sus padres.

—¿Puedo ir, puedo ir, puedo ir, papá, puedo ir, *porfa*, *porfa*? —le suplica con insistencia.

El padre, para no decepcionarla, contesta:

—Para, para, este será tu regalo de cumpleaños: un viaje a España para ver a tus amigos, pero no podrás quedarte mucho tiempo, tienes que ir al colegio, jovencita; aprovecharé mi viaje a Suiza, donde tengo un importante encargo que hacer, para llevarte.

—¡Hurra, viva, bravo! —comienza a gritar Anicka en múltiples lenguas loca de contenta y haciendo piruetas por toda la casa.

—Y, ahora, venga, a desayunar.

Con una gran sonrisa, Anicka se sienta en un taburete de la enorme cocina de sus padres; encima de la gran barra, le espera un batido de sangre sintética, creada en Japón, con una pajita. Chupa la pajita Anicka como si fuera un zumo de naranja, y siente cómo el líquido oxigena todo su organismo. Abre los ojos la niña, y ve a sus padres, que la miran embelesados de amor, tras ellos, una sombra con gabardina se asoma por la ventana junto con la luna llena. Con el vaso a la mitad, Anicka pregunta:

—¿Puedo salir a jugar al jardín?

—Claro, pero no salgas, está el río muy revuelto.

Anicka sale. Un hombre, desde la esquina de la casa le hace:

—Tse tse

—¡Mi caballero de crema!

—El mismo que viste y calza. He venido a buscarte. Nos vamos de fiesta.

El algoritmo de la sangre

11 de febrero, lunes, 11:30 p.m.
Victoria Park, Londres, Inglaterra.

Esto cada vez se está poniendo más chungo. Occidente ha declarado ilegal la fiesta del RR; les ha negado el permiso de manifestación y Oriente Medio y Oriente les ha seguido. Es la primera fiesta global prohibida de toda la humanidad.

Para aumentar la tensión, los bancos, el téntaculo más potente de ELLOS, amenazan por lo bajini a los estados con empezar a cobrarles la deuda. Y, por lo altini, hoy han comenzado con la extorsión a Alemania, donde hay una comunidad anarquista muy fuerte y muy implicada en el movimiento RR.

A dicha extorsión, Populus ha contestado publicando en su plataforma una aplicación de móvil que ha recibido mil millones de descargas en tan solo 24 horas.

El algoritmo calcula la riqueza robada por las pequeñas cimas de las pirámides de las organizaciones a partir de la plusvalía del tiempo.

La aplicación es muy intuitiva y está diseñada para que pueda ser usada por un niño de cinco años. Si metes lo que ganas, el programa te devuelve lo que deberías ganar si sumaras la plusvalía del tiempo. Esto último, Populus lo calcula a partir de los beneficios empresariales y del patrimonio de sus dueños.

Con esta acción política, Populus ha dejado claro que tiene un dominio absoluto sobre todo el dinero que hay en el mundo y que no hay base de datos encriptada en el planeta que se le pueda resistir.

El loco del banquito de Victoria Park

12 de febrero, domingo, 10:13 a.m.
Victoria Park, Londres, Inglaterra.

Estoy en Victoria Park, dando vueltas de un lado para otro buscando la zona de

los locos de los parques; según me han contado, más allá del lago, hay una arboleda en la que los locos, subidos a una especie de banquitos chiquitos, suelen soltar discursos estrambóticos, apocalípticos o de todos los colores ideológicos.

Sin embargo, llevo ya aquí dos horas en la arboleda y ésta, contra todo pronóstico, se encuentra enormemente desierta. Eso sí, una buena caravana de lecheras policiales cercan la zona asustando a cualquiera que se atreva a celebrar la fiesta R, prohibida por las autoridades de todo el mundo bajo multas astronómicas para el ciudadano en el caso de que decida hoy y en los días subsiguientes desobedecer las ordenanzas municipales que ilegalizan cualquier tipo de celebración en la vía pública.

Como podéis ver, la tensión social en el ambiente se puede cortar con un cuchillo, y no es para menos. En una maniobra mil y una veces repetida, los semifaraones se disponen a hacer caja, reclamando a todos los estados en general y a cada ciudadano en particular, la deuda que han contraído con ellos, una deuda que es a todas luces impagable, y mucho más tras el Gran Crack de la bolsa en China, que ha paralizado por completo la economía mundial.

Miles de personas se disponen a abandonar, una vez más, sus pertenencias que son embargadas por los bancos que, una vez más también, como si estuviéramos viviendo en un día de la marmota eterno, hacen circular por televisión la idea de que *la culpa la tiene la gente, por su escasa formación financiera, por su ignorancia a la hora de ganar el dinero, por pedir créditos a lo loco, por vivir por encima de sus posibilidades.*

Escucho por mi radio móvil, como digo, una y otra vez estos manidos discursos y experimento un asco tan grande que el estómago se me revuelve y tengo que pararme en un árbol a devolver. Un policía me mira y entre naúsea y naúsea le digo que, *aunque lo parezca, le juro que no estoy celebrando nada.*

Con cara de mala hostia, como si le incomodara someramente por el hecho de estar allí, me vuelve el gesto, atraído por una pequeña figura de colores que se viene acercando allá por el horizonte del parque en dirección hacia la arboleda.

El que viene es un hombre muy diminuto, muy poquita cosa, un hobbit contemporáneo, de apenas metro y medio y cincuenta y cinco quilogramos de peso. Poca, apenas inexistente, masa muscular, pelo fornido, negro, nariz un tanto ganchuda, cuencas de los ojos hundidas, haciéndole muy ojeroso y ojos avellanados, de color negro.

Viene el señor disfrazado nada más ni nada menos que de Súperman. Yo, que

estoy que no puedo con la risa, he tenido que grabarlo y subirlo a Populus diciendo: *sí, señor, ole sus cojones.*

En seguida, como tengo mucha audiencia ya que *hackeo* la red *a volonté*, la peña ha ido admirando a esta piltrafilla de hombre que con su blanco y sucio banquito se ha subido en medio de la *plazita* arbolada del Victoria Park y se dispone a hablar rodeado de decenas y decenas de policías.

Al rodear al sospechoso, da la sensación de que los policías estuvieran asistiendo a una asamblea, y toda la vida se les va en impedir que nadie le mire, que nadie le escuche, que nadie pueda grabar lo que *el hobbit súperman* está diciendo en estos momentos.

Junto con otros más, me subo a un árbol y empiezo a grabar. Abajo, me espera un policía que sacude el árbol y me tira pelotas de goma para que baje y reciba la multa que ya me ha puesto, aunque ni siquiera sabe cómo me llamo.

—Una dictadura perfecta tendría la apariencia de una democracia, pero sería básicamente una prisión sin muros en la que los presos ni siquiera soñarían con escapar. Sería esencialmente un sistema de esclavitud en el que, gracias al consumo y al entretenimiento, los esclavos amarían su servidumbre. Aldo Huxley, de su obra…

A esta versión de SúperMan, apenas le han dejado terminar la cita. Todo el corro al unísono se ha ido cerrando hasta tapar al hombre y sus palabras. Luego, uno de ellos lo ha detenido por instigar al ciudadano a la desobediencia civil y con aire fresco se lo han llevado en un furgón y santas pascuas. Uno de los policías ha mirado para arriba, hacia la copa de los árboles, en los que andábamos nosotros subidos y nos ha gritado:

—¡O se acaba la fiesta o llamo a la policía!

El resto de agentes de la ley ha estallado en una gran carcajada, mientras nosotros bajábamos y le entregábamos como perros cobardes que somos nuestros móviles y cámaras de fotos a uno de ellos para que no nos hicieran nada y pudiéramos seguir adelante con nuestras vidas.

46 millones de reyes

13 de febrero, lunes, 11:30 p.m.
El Pardo, Madrid.

Estoy en la zona del Pardo, donde se encuentra la casa del nuevo rey y aledaños.

Todo aquí está muy cambiado. Esto es una gran villa tecnológica, autosuficiente, autosostenible, *el nuevo mundo*, tal y como se puede leer a la entrada de las tierras del rey cuando entras.

Toda España está muy expectante con el próximo discurso del rey, donde este decidirá su nueva condición dentro del NoEstado. El resto de las monarquías europeas esperan que el rey de Iberia haga lo mismo que ellas, esto es, constituirse en una empresa, que los ciudadanos monárquicos la costeen directamente de sus bolsillos, lo mismo que ha hecho, dicho sea de paso, la iglesia y demás instituciones que hasta la fecha se financiaban con dinero público.

Sin embargo, por *La Red Invisible*, corren extraños rumores de que el rey de Iberia es un verso suelto, un redomado anarquista, un libertario indomable, y los poderes fácticos temen que la vaya a liar de nuevo, sobre todo ahora que ha ganado mucho poder social gracias a su corte tecnológica, de la cual ha salido el Livuk, la democracia electrónica, y las malas lenguas dicen que incluso el Hacedor fue parido entremuros del palacio real una noche de cerrado invierno.

Paseando por aquí me entero de que la familia real está saliendo en dirección al Palacio Real, y subido a uno de sus automóviles, me dirijo allí con ellos y les acompaño en todo este periplo que están a punto de vivir.

Transcurridos todos los ritos esperables, ahora nos encontramos en uno de los salones más lujosos del Palacio Real, que tras la Gran Reforma, es de nuevo propiedad privada del rey, que ha decidido, con el dinero de su herencia, comprarlo en las grandes subastas de embargo donde se privatizó todo el patrimonio histórico-cultural de Europa.

Con un poco de morro porque estas cosas me dan mucho *jijí-jajá*, me pongo al lado de la reina y de sus dos hijas. Enfrente, un selecto grupo de cabezas de partidos y altos cargos de empresas militares, bancarias y judiciales esperan anhelantes sus palabras. En tercera fila, un enjambre de periodistas, objetivos y subjetivos, están grabándolo todo.

Los flashes de las cámaras han parado por fin, y tras unos segundos de silencio tenso, muy tenso, el príncipe se ha acercado con un par de notas en la mano al micrófono principal que hay en el centro de la sala.

Antes de hablar, ha vuelto la cabeza para mirar a su mujer y sus hijas, que le han sonreído con amor.

—En el viejo mundo, las leyes eran redactadas por los políticos, que obedeciendo a las altas esferas, regulaban la conducta del pueblo llano, corrompiendo así los principios más básicos de la democracias representativas. Ahora, en el nuevo régimen, las leyes son redactadas entre todos a través del software colaborativo diseñado por mi corte tecnológica. Después, estas leyes son votadas o ratificadas por todos con la *e-democracy*. Agradezco a los íberos que me hayan permitido a mí hacer una primera redacción del nuevo estatus que la corona tendrá en este nuevo mundo que apenas hoy ha comenzado. Esto que he escrito lo he hecho pensando en vosotros y en vuestra felicidad.

El príncipe hace una pausa para mirar a todas las instituciones que están presentes, y que esperan oír el próximo canon de la corona. Simultáneamente, la guardia real ha entrado y se coloca ahora delante de ellos, en sitios estratégicos, protegiendo al antiguo príncipe y a su familia.

—Título II de la constitución española: De la corona. Apartado 1: Ningún rey de España podrá ser rey por derecho de consanguinidad. Apartado 2: Ningún ciudadano que sea rey tendrá ningún privilegio por el hecho de ser rey. Apartado 3: España se define como una monarquía republicana o una república monárquica, declarándose a sí mismos reyes todos los ciudadanos que la conforman.

El príncipe ha terminado de hablar. Pausadamente, ha doblado las pequeñas cuartillas y se las ha metido en el bolsillo. A continuación, dos guardias reales se han situado a su lado y han desplegado una bandera con muchos colorines y con una corona dentro. A la derecha de la corona, hay un superíndice, un exponencial, que expresa que la corona está elevada matemáticamente al número x.

Cuando la bandera ha estado completamente desplegada, el príncipe ha levantado el brazo derecho y ha gritado con toda sus fuerzas: *¡Viva España! ¡Viva Iberia, viva Cataluña, el País Vasco y Portugal!*

Como un acto reflejo, aunque sin salir de su asombro, el resto de los congregantes ha replicado:

—¡Viva!

—¡Viva!

—¡Viva!

El príncipe se da media vuelta, abraza a sus hijas y los cuatro salen de la sala saludando sonrientes con la mano extendida.

La habitación de recepciones del Palacio Real se ha quedado completamente muda por unos segundos. Todos se sienten como si hubieran tenido una especie de alucinación, o como si estuvieran dentro de una película de Buñuel. Paulatinamente, un leve murmullo ha ido apareciendo en el ambiente hasta convertirse en una gran algarabía. Un alto cargo militar, ahora director de una de las empresas militares más importantes del país, se ha puesto rojo como un salmonete del disgusto, y fuera de sí, ha sacado su pistola y se ha puesto a pegar tiros al techo.

Afuera, la reina arranca el coche que les llevará de vuelta a *TecnoUtopía*, la villa de la autosostenibilidad.

—Qué buena tarde se ha quedado, ¿verdad? Parecía que iba a llover, como el día de nuestra boda, ¿recuerdas?

—Cómo olvidarlo... —dice radiante su esposa.

—Papá, papá, papá, en El Capitán Miguel, también todos los crownbibestarriones son reyes.

—Papá, papá, papá, me estoy haciendo número 1.

—Papá, papá, papá, y yo número 2.

Tras calmar a las niñas, el rey pone la radio y suena *Viva la vida*, de ColdPlay. La pareja se mira y dice a la vez: *¡pattern matching!* Ambos ríen a carcajadas mientras el coche se aleja en el horizonte.

—¿Y ahora dónde vamos, mamá?

—¿Y de qué vamos a vivir, papá?

—Primero, vamos a ayudar en la preparación de la fiesta R.

—Después vamos a ir a una isla con vuestros amigos y allí no se necesita dinero para vivir, ¿no?

—¡¡Rumbo a cuántico primitivo con mis colegas!! —dice la hija mayor llena de

alegría.

El fin de las monarquías

14 de febrero, martes, 9:09 p.m.
Baduz, Liechtenstein.

Nadie podría haber imaginado lo que ha ocurrido hoy. Lo que ha hecho el rey español ha horrorizado a las pocas monarquías que quedan en Europa. Algunas de ellas se han asustado más de lo necesario. Piensan que una posible revolución puede llevarlos a la guillotina de la plaza del pueblo como en la revolución francesa. O peor aún, acabar de jardinero, como el antiguo emperador chino. Y eso ha hecho que algunas monarquías menores hayan comenzado a darse de baja, a renunciar a sus tronos. Así que, las monarquías llamadas ’menoresó los posibles aspirantes a la corona, se han liado la manta a la cabeza y han dicho, *ahí os quedáis*. Algunos incluso han experimentado la misma liberación que los reyes de España; se dice que quieren reformularse y ser ellos mismos, fuera de las presiones de los flashes de las cámaras.

No obstante, se mantiene indemne la de la reina de Inglaterra, que en estos momentos, con el disgusto, no está para nadie. *Cobardes*, dice en alto hablando sola y saliéndose del protocolo verbal autoimpuesto. Los políticos se van, pero los reyes permanecemos, y nos queda tan poco para ser inmortales... casi lo estoy tocando con los dedos.

El movimiento RR

15 de febrero, miércoles, 06:16 p.m.
Plaza Bolívar, Caracas, Venezuela.

Existe mucha expectación sobre si Los cisnes negros acudirán a la fiesta y sobre si Alexia estará o no "de cuerpo presente". Los servicios secretos de los países más poderoso ya están infiltrados en todas las divisiones del movimiento. Y no es difícil, puesto que es un movimiento completamente abierto, pero tan abierto como caótico, puesto que no hay líderes, nadie toma las decisiones aparentemente, cada uno hace lo que quiere. Y los servicios secretos están fuera de juego, porque

están acostumbrados a trabajar con estructuras jerarquizadas.

De hecho, muchos de ellos han tratado de infiltrarse y alzarse como líderes, pero el movimiento los rechaza en seguida, puesto que nadie obedece órdenes de nadie. Las organizaciones son espontáneas e impredecibles, y a veces, duran unas horas y otras más de un día. Pero la mayoría se extingue en 48 horas. Los consensos y los proyectos son muy volátiles.

Es muy difícil saber cómo funcionan. Hacen grandes proyectos, y a los dos segundos, por falta de consenso, se vienen abajo. Los informes de inteligencia de prospectiva no saben ya ni qué poner sobre lo que va a a pasar.

Hay una espía, muy cercana a Nexo, casi su mano derecha, que ha conseguido meterse en el núcleo duro de amistades de Valeria. Pero lo cierto es que no hacen nada relevante durante el día. *Son adolescentes*, pone en los informes. *Follan, fuman porros, leen, tocan música, algunos se drogan, otros pintan, no trabajan para nadie, y no utilizan el dinero, y viven con casi nada, comen casi nada, nadie entiende a esta nueva juventud, lo único que saben es que odian los sistemas educativos, prefieren aprender por su cuenta en torno a la resolución de los problemas cotidianos que se les va planteando; además, un detalle importante, no quieren trabajar, no quieren formar parte de lo que, según ellos, es un sistema basura. Por último, como nota adicional, está bien documentado que adoran Japón, ya consumen casi compulsivamente su cultura*, se puede leer en un informe de espías sobre ellos.

Las campañas contra el movimiento son tan crueles que rozan la inmoralidad. Sin embargo, por mis análisis de información basados en ingeniería social, me doy cuenta de que estas campañas de la contrainteligencia no hacen más que aumentar el miedo en los padres y la atracción fatal en la juventud, que en busca de una nueva identidad, de independencia, de libertad al fin y al cabo, y por qué no, en busca de una vida gratis, en la que no haya ni que trabajar ni estudiar, se escapan de casa y se meten en el movimiento, mandando la aburrida vida que el capitalismo les tenía destinada.

Para colmo, el movimiento RR tiene algo que las bandas callejeras organizadas no tiene, y es su potencial cultural. El RR produce música, moda, cine, literatura, pintura, contenidos de entretenimiento las 24 horas del día, puesto que ni estudian ni trabajan, en estos momentos, el movimiento adolescente es la primera potencia creativa en todo el mundo, haciéndoles sombra a la industria hollywoodiense y a cualquier industria.

Las grandes multinacionales intentan captarlos para hacerles contratos millona-

rios; pero el movimiento no se deja comprar, puesto que no tiene ninguna ansia de lo material, ya han pasado por esa etapa, cuando eran pequeños y tuvieron de todo, y ahora, tras lo que ellos llaman del *desprendimiento del apego a lo material*, lo único que quieren tener es plena decisión sobre su tiempo de vida.

Tiempo, tiempo y tiempo. Tiempo para crear un mundo a su imagen y semejanza y no la mierda pinchada en un palo que le ofrecen los adultos: estudiar todo el tiempo para luego trabajar todo el tiempo para luego hipotecarse, comprarse un piso, luego el perro, y luego los hijos, y luego la jubilación y la muerte: *va fanne culo*, le dice el movimiento RR a la promesa de una vida asquerosa y nauseabundamente aburrida.

Vísperas de Carnaval

16 febrero, jueves
Biblioteca Al-qarawiyyin (Fez, Marruecos).

Oficialmente, desde que el calendario de fiestas se ha globalizado, hoy comienzan los carnavales en toda la aldea global.

Tras el episodio del *Súperman*, las aguas han permanecido más o menos tranquilas, quizás anticipando una gran tormenta.

El tema estrella sigue siendo si se va a ir o no a la gran fiesta. Ya se están organizando grupos para militares para evitar que la gente salga a ese día a celebrar.

El deseo de los semifaraones es el de que estalle la violencia, sobretodo, en los núcleos urbanos de las principales capitales europeas. Necesitan llenar los agujeros de las estructuras bancarias con dinero fresco otra vez.

Por lo demás, nada memorable ha transcurrido hasta la fecha salvo un pequeño detalle, inofensivo pero, sin duda, inquietante para nosotros los historiadores que estamos siempre al acecho de cualquier anomalía. Queda documentado y bien documentado que, de un tiempo a esta parte, el número de círculos de la cosecha ha aumentado sobremanera.

Igualmente, tanto en las ciudades como en los pueblos, como si se hubieran hecho de forma automática, no han parado de aparecer millones y millones de graffitis a lo Banksy, anunciando la llegada del carnaval y animando a todo el

mundo a que se disfrace. También hemos registrado una fórmula extraña, Libertad de X elevada al infinito, y el símbolo de anarquía al revés.

Como no podía ser de otra manera, los ayuntamientos hacen todo lo posible para borrar una y otra vez tales mensajes, con la excusa de que *es un delito de gamberrismo, que afea a las ciudades y atenta contra la propiedad privada, así como contra la estética urbana o rural de nuestros hábitats.*

Sin embargo, mucho me temo que no han podido evitar que el espíritu del carnaval se haya ido poco a poco colando en las almas de los pueblos. Populus ha lanzado una aplicación que se llama *SubeTuDisfraz* y *litle by litle,* todos se han ido disfrazando virtualmente, anunciando una pedazo de fiesta para el martes de Carnaval *#QueSeCagaLaPerraChaval.*

Los *mass media* semifaraónicos tratan de evitar la celebración, apelando al laicismo occidental y al comunismo de China y de los países aledaños, *la religión es el opio del pueblo,* dicen citando por conveniencia y por primera vez en su vida al muy invisibilizado Karl Marx, que si el pobre levantara la cabeza…

No obstante, en esta operación antifiesta R, un verso suelto ha escapado al control de las nuevas élites, algo que en el caso de los verdaderos faraones hubiera sido impensable, tan atado y bien atado que lo tenían siempre todo, en especial a una de sus mejores armas: la iglesia católica.

En efecto, sí, señoras y señores, tal y como diría Don Quijote, *Sancho, con la iglesia hemos topado,* y esta no está dispuesta ni por asomo a que se prohíba una fiesta religiosa y el Papa, que sabe que las nuevas elites han usurpado los tronos, les escupe a la cara en su discurso, animando a todo católico viviente a que celebre la fiesta del carnaval, y su posterior Semana Santa, a que celebre la muerte y resurrección de Dios nuestro señor en la tierra.

Vísperas de Carnaval 2

17 febrero, viernes
Biblioteca Al-qarawiyyin (Fez, Marruecos).

Así ha sido cómo hemos llegado al jueves, e, inevitablemente, como no podía ser de otra manera, una primera marea de disfrazados ha inundado las calles. La temática no ha podido ser más maquiavélicamente inofensiva: dibujos animados.

Por la Torre Eiffel, sobre los restos del muro de Berlín, en la plaza del Vaticano, por la plaza Sol de Madrid, pasean los personajes de Walt Diney, Barrio Sésamo, Dora la Exploradora, Bob Esponja, y un largo etecé bailando a ritmo de samba, jotas, muñeiras, cumbias y demás bailes regionales, y cantando canciones populares de toda clase y condición, donde las frases revolucionarias están metidas *a capón*, entre las letras tradicionales, algo que provoca mucha risa entre el personal.

Tenemos en la plaza del Obradoiro, en Santiago de Compostela, término de una de las líneas de la ley, a un grupo de aragoneses desubicados por las migraciones bailando una jota muy verde, y entre verso guarro y guarro verso…

Los maños de Zaragoza
Se levantan con tres patas
La del medio no llega al suelo
Porque no lleva alpargata

La deuda ha originado
la mayoría de las revoluciones
la deuda se ha nacionalizado
chúpate mis cojones

Tú enseñas la gramática
Más pronto que un profesor,
porque al verte hacemos todos
Un signo de admiración.

Vísperas de Carnaval 3

18 febrero, sábado, 00:01 a.m.
Biblioteca Al-qarawiyyin (Fez, Marruecos).

Los aragones siguen aún con la cantinela. Menuda matraca que están dando. Pero el carnaval es el carnaval y, en principio, nadie les puede decir nada. Yo, por si acaso, no pienso dormir en toda la semana, y sigo despierto a pesar de que ya está amaneciendo. Lejos de calmarse la cosa, esto va en aumento.

El temita de los disfraces ya parece haberse convertido en una moda y a día de hoy, lunes ya, cientos de personas bajan a las calles disfrazadas, y se ponen a hablar en la calle de lo cara carísima que está la vida, de su próximo desahucio y de una coplilla que está circulando en todos los idiomas por todo el planeta en estos momentos sobre el impago de la deuda.

Una idea que ha aterrizado en el pensamiento colectivo para quedarse, enraizándose cada día que avanza el carnaval más y más en el sentido común de la gente, que no para de repetir como loritos que si *#ElReset* para acá, que si *#ElReset* para allá, en los bailes, en las conversaciones, en las redes sociales de internet, reset, reset, reiniciemos el contador, pongámoslo a cero, volvamos a empezar, como hacían los antiguos faraones de Babilonia cuando llegaban al poder.

La fiesta del RR

Día 1: La revolución será una fiesta o no será

19 de febrero, domingo, 11:30 a.m.
Carnaval de río de Janeiro.

Hoy, por fin, ha llegado el día. Una semana de fiesta. Y la gente está desatada, de perdidos al río, se dicen a sí mismos mentalmente.

Hoy, como en la Edad Media, la muerte tiene un significado más que presente entre todos los mortales; hoy en día que la muerte está en entredicho, hoy más que nunca se piensa en ella, y en la esperanza de que llegue un día en que la inmortalidad sea para todos y no solo para unos pocos.

Así que en medio del miedo y del cabreo, hay también unas ganas enormes de pasárselo bien, y cómo no, unos deseos irrefrenables de no pensar en nada, solo bailar, comer, follar y, cómo no, drogarse hasta los topes.

Sin caer en lo prolijo, debo informar a mis lectores de que es la primera oportunidad para que el RR muestre su influencia y, por lo tanto, su poder social. Roger les ha ayudado a esto subiendo a la nube el potente software de auto-organización que ha diseñado; gracias al cual, cualquier persona, en cualquier lugar, por remoto que este sea, puede organizar una fiesta RR.

Ha ayudado mucho a esto que llaman la celebración del RR en toda su *completi-*

tud, la gran emigración hacia las zonas rurales que se ha producido tras **El Gran Crack**.

Entre las muchas innovaciones implementadas para el evento, se encuentra la creación de los drones estorninos, que vuelan de un lado para otro de forma sincronizada para proveer de internet Wifi a las zonas más lejanas y atrasadas digitalmente. Según la prospectiva del movimiento, se preveen cortes de internet por las grandes multinacionales que la controlan.

Me bajo a la calle ya, que esto se está llenando de alegría de vivir. Bermudas, camisa hawaiana y chanclas es lo único que necesito para bailar samba durante todo el día.

Día 2: El livuk, la nueva red social

20 de febrero, lunes, 10:30 a.m.
Plaza de Sol, Madrid, España.

Desde primera hora de la mañana, en todo *#ElMundoEntero* ha comenzado a propagarse el rumor de que El Club de los Cisnes Negros iba a participar en *#LaGranBacanal*, otro de los muchos sobrenombres con los que se ha denominado este día.

A las ocho y media de la mañana, hora global, **Populus** (hoy ya *El Quinto Poder*) ha interrumpido todas la comunicaciones del mundo, y ha animado a la aldea en todos los idiomas y dialectos a salir a la calle disfrazados del Club de los Cisnes Negros, para protegerlos de cualquier iniquidad que los semifaraones puedan perpetrar; los mencionan así ya abiertamente en las redes sociales sin ningún tipo de disimulo. Según Populus, hay que evitar que la elite use las fuerzas del orden para quitarles la vida, tal y como han hecho con toda una larga ristra de cisnes negros a lo largo de la historia, entre los que cabe mencionar, por ser uno de los últimos, a nuestro querido *Noraa*.

Estoy en Sol, donde la plaza se ha transformado en una gran fiesta de creatividad y, por todas partes, se puede asistir libremente, sin tener que dar dinero a cambio, a obras de teatro, a bailes, juegos, comida ecológica, obras de arte, poesías y demás eventos típicos de este movimiento cultural.

Los antidisturbios se encuentran por todas partes atomizados en pequeños grupos, paseando como islas vivientes entre la gente, conectados entre ellos por

radio.

Mac Cain, a pesar de estar muy impresionado por la explosión de colores que hay en el ambiente, hace por no relajarse y comienza a buscar espías por doquier.

La tarea le está resultando más ardua de lo habitual, ya que muchas personas van hablando solas, representando personajes u obras de teatro en abstracto. Muchas de ellas están vestidas de bufones que, con las cámaras de sus móviles, (algunas de mentira; otras, no) hacen que graban todos los acontecimientos. *Populus, soy Populus, nada se escapa al ojo que todo lo ve* —van diciendo mientras lo graban todo— *no saques el lado oscuro de tu corazón porque estés donde estés siempre hay alguien que te ve.*

El olfato de Mac Cain para detectar amenazas no ha logrado aún reconocer nada, y este se dice para sus adentros, *vamos, vamos, salid bonitos, que yo sé que estáis aquí.*

De pronto, el cyborg nota que algo tira de su mano para abajo, intentando captar su atención.

—¡Anicka! ¿Dónde estabas?

—¿A quién buscas? —le dice la niña.

—A nadie, ¿por qué?

—Entonces, ¿qué haces aquí?

—¿Eh? Pues no sé, me he parado pero sin saber… —le contesta Mac Cain aturdido por un *déjà vu.*

—Estamos en el puesto donde te explican el Livuk, una nueva red social.

Volviendo a modo turista, este levanta la mirada y se encuentra ante una bella señorita pelirroja, completamente desnuda y con el cuerpo pintado de verde con motivos naturales dibujados con pan de oro; *es una diosa,* piensa Mac Cain.

—Dígame —le dice la señorita— ¿quiere que le ayudemos a registrarse en el Livuk? ¿Conoce la renta de abundancia radical?

—¿Livuk? ¿Renta de Abundancia Radical?

—El Livuk es un banco de recursos liberados. Si usted tiene algo y lo sube a la

biblioteca, a partir de ese momento, ya es libre, ya se ha convertido en un bien común. Igualmente, cuando se registra, usted debe poner cuáles son sus necesidades en el mercado de las necesidades, para que *EL HACEDOR*, que es nuestra inteligencia artificial, conecte la oferta con la demanda, y pueda satisfacerlas lo antes posible. *Cada uno coge según sus necesidades, cada uno produce según sus posibilidades*, ese es uno de nuestros lemas. Si no lo ha entendido, puedo explicárselo otra vez.

Mac Cain está tan embobado que apenas puede poner cara de estar escuchando. *Esos pechos como peras glaseadas, que llegan a mi boca, y que...*

—Señor, ¿se encuentra usted bien?

—Siga, siga. Pero ponga usted más emoción, más sentimiento, quizás así me entere mejor —dice Mac Cain para que a la señorita se le muevan más aún los pechos al hablar.

—La renta de abundancia radical va subiendo a medida que la gente va liberando más recursos. *Lo mejor de todos para uno, lo mejor de uno para todos*. Este es la única máxima del nuevo sistema económico. Todo es libre, gratis, no hay dinero, todos ponemos lo mejor de nosotros mismos al servicio de todos.

—¿Dónde estoy? ¿En el paraíso? —dice Mac Cain aturdido.

—Esto es la Fiesta RR, la Revolución verdadera, la fiesta de la paz, el cambio tranquilo, sólido y eterno, ¿recuerda?

—Este viejo loco ha visto tantas cosas que ya uno no sabe si recuerda cosas de tiempos presentes, de tiempos futuros o de tiempos pasados.

—Perdone, no le entiendo.

—Discúlpenos, señorita, —dice Anicka—, pero debemos irnos. Anda, porfa, acompáñame allí, *caballero de crema*.

Mientras caminan, Anicka le dice a Mac Cain, *caballero de crema, tú sabes tan bien como yo que hay un hombre que nos está mirando fijamente*. Instintivamente, Mac Cain otea la asamblea y detecta una cara conocida mirándoles. Haciendo contacto visual, el hombre se levanta y se acerca a ellos. *Nexo me ha dicho que te dé esto*. Luego, con paso tranquilo, se dirige en dirección al antiguo edificio de Correos, en Cibeles. Mientras, Mac Cain abre la nota y lee su contenido: *Los buitres rojos son eternos*. Un cisne negro ahorcado aparece dibujado debajo de la frase.

Anicka mira al hombre alejarse y le dice a Mac Cain:

—Esta persona tiene cuerpo de hombre pero alma de mujer, pobrecito, debe de sufrir mucho.

—¿Sabes quién es? Él fue uno de los ejecutores del atentado a los lugares santos, ¿no te acuerdas? Pensaba que estaba en la cárcel… ¿A qué esperamos?

—No seas impaciente. Hay que esperar hasta las 12 de la noche —contesta Anicka.

Día 3: La red invisible

21 de febrero, martes, 00:01 a.m.
Plaza de Sol, Madrid, España.

Acaban de sonar las doce campanadas que inauguran el tercer día de fiesta.

Populus ha querido sacar pecho colando en cada fiesta una atracción que se llama Á través del espejo’.

La ola de amor es tan grande que los políticos no han tenido más remedio que subirse al carro de lo que han llamado una semana de paz. Las zonas en guerra han declarado un alto el fuego. Esto le ha dado al movimiento unas dimensiones inimaginables, ya que el movimiento RR enarbola en todas las ferias su bandera: de color blanco, con un símbolo que indica, según ellos, la no violencia.

Aún así, la tentación de los que quieren destruir el movimiento es muy fuerte. Y hay miedo de que, en nombre del RR, se lleve a cabo un atentado. De hecho, este es uno de los temas más hablados en el Livuk, por qué aún no ha pasado nada, cuando las medidas de seguridad del movimiento son igual a cero.

En los chats del Livuk está triunfando la hipótesis de que hay un ejército invisible que impide que haya atentados en estas grandes concentraciones de masas. Es un hecho inaudito teniendo en cuenta la historia del ser humano, pero es lo que está pasando y así lo narro yo y los que están conmigo aquí, que no estoy yo solo, y que en realidad somos uno, ya que todos estamos dando testimonio de lo ocurrido en primera persona, tal y como nos han enseñado en la academia, y somos indistiguibles.

—Quiero ir allí, donde está ese bufón que dice saber separar a los buenos de los

malos.

—Ya me gustaría a mí tener un juguetito de esos para hacer mis pesquisas. Eso será un truco de magia como cualquier otro.

—Pues a mí me gusta la magia, yo también soy un poco maga, ¿recuerdas? Venga, venga, vamos, porfa, porfa, porfa, vamos a probar si somos gente de buena condición.

Mac Cain se abre hueco entre el gentío. La gente le para para pedirle un autógrafo, pero él dice que no es Mac Cain, que va disfrazado. Detrás de Anicka, un grupo de niñas disfrazado de Anicka, tratan de llamar su atención.

Al llegar a la primera fila, se observa una gran línea negra dibujando un círculo. En el centro de este, una fina pantalla holográfica, también de color negro, se levanta flotando a unos centímetros del suelo. En el interior, dibujada en 3D, puede verse la fórmula del amor de Alejo. Afuera, rondeándola, saltimbanquea con mucho verbo el holograma del bufón de Populus, tratando de animar a los curiosos a saltar a través de la pantalla.

—Vamos, señores, no remoloneen más, ¿o es que acaso albergan alguna duda respecto del color de sus corazones? ¿Tienen miedo quizás de descubrir que la sombra de su alma les domina?

La gente, con gran expectación, espera a que algún voluntario se atreva a pasar. El bufón continúa con una sarta de provocaciones.

—Vamos, vamos, no se apuren, señores, no hay nada que perder, que el sentido del ridículo, como saben, es el arma de dominación social más refinada.

Un grupo de chicas adolescentes disfrazadas de Valeria y que no para de reír por tener el pavo muy subido, da un paso adelante y entra en el círculo.

—¡Brrrravooo! —dice el bufón— las ninfas del Peloponeso se disponen a saltar. Vengan por aquí, señoritas, sitúense en la línea de arranque; cuando diga tres, salgan corriendo; al llegar a la otra línea negra, peguen un salto con todas sus fuerzas y métanse dentro de la pantalla. Preparados, atención, señores, máximo silencio, por favor, recordad, los buenos pasan, los malos se quedan. A la de una, a la de dos y a la de ¡tres!

Siguiendo las indicaciones del bufón, las chicas corren y se lanzan contra la pantalla. Cuatro pasan al otro lado, como si la pantalla estuviera hecha de aire,

pero otra desaparece, se ha quedado dentro.

Mac Cain y Anicka escuchan un largo *ohhhhh* de admiración y se miran sorprendidos por lo que acaba de pasar. *Aquí hay gato encerrado*, dice Mac Cain, que al igual que Anicka, se ha percatado de que la fórmula del amor está dibujada en la pantalla.

En estos momentos, el bufón se está acercando a las chicas, que se encuentran un poco desconcertadas por la ausencia de una de sus amigas: *buen intento, pero no, no temáis por vuestra amiga, ella está a salvo, aunque cuando salga, recordad que debéis amar su alma limpia, ausente de todo mal.*

Mientras esto sucede, un buen número de personas está corriendo hacia otro corro sobre el que se agolpan según van llegando. En el centro, una periodista está entrevistando a un viejecito encantador, que va disfrazado de Adil, y es una de las pocas personas que habiéndose quedado dentro de la pantalla, acaba de salir de ella, expulsado, como si la pantalla le hubiera escupido.

—Buenas tardes, caballero, ¿qué hay al otro lado de la pantalla?

—Me encantaría decírselo, pero es un truco de magia, no puedo revelar nada.

—Entonces, ¿no hay nada al otro lado? Muchos foreros están diciendo en el Livuk que Populus tiene una tecnología muy avanzada y que este es el principio de un gran ataque mundial, con el que van a arruinar a países enteros.

—Ja, ja, ja, esas son conspiraciones infundadas, como todas. Es una pena que no pueda revelar el truco, porque si así fuera, la gente vería qué fácil, qué sencillo, es; solo hay que jugar con el punto de visión de la gente que está mirando, como en todos los trucos.

Entretanto, en el otro corro, el bufón ha abierto de nuevo el turno de invitaciones para saltar.

—Esta es la puerta de los elegidos, da un paso adelante si quieres medir la valía de tu corazón. ¿O es que acaso ya no tienes corazón? ¿O quizás lo has vendido por unas miserables pepitas de oro? ¿Será que te has olvidado de él?

Con decisión, Mac Cain y Anicka, agarrados de la mano, dan un paso al frente.

—Bueno, bueno, bueno, pero ¿qué tenemos aquí? Dos réplicas exactas de dos miembros del Club. Acabáramos. ¿Es verdad lo que dicen que te alimentas de sangre? ¿Y no es menos verdad que usted, sí, usted es un viejo verde sin subconsciente

y con un cerebro artificial y un cuerpo que nunca muere?

Anicka y Mac Cain ríen y miran al público, haciendo burla del bufón como si este estuviera loco.

—No me contesten ahora, sino después de la publicidad, jajajaja —ríe el bufón histérico perdido, completamente desatado, saltando de una lado para otro, haciendo que tiene una camisa de fuerza e imitando al Jóker de Batman, con los ojos de mentira saliendo de sus órbitas.

Sin hacerle caso, los dos amigos se miran, comienzan a correr y saltan cogidos de la mano.

—¡La madre que me parió! No veo nada, ¿de dónde vienen esas voces? —dice Mac Cain.

—No te preocupes, abuelito, —dice Anicka imitando al bufón —todas las personas que oyes aquí son de fiar.

—Pero, ¿tú los ves?

—Soy la reina de la oscuridad, ¿recuerdas? Aquí todos estamos entrelazados por la pantalla negra.

De pronto, una voz artificial comienza a hablarles:

—Bienvenidos, soy el Hacedor, y estás en el lado oscuro del universo. Has dejado de ser partícula para comportarte como onda. Las voces que estás escuchando proceden de la asamblea universal de corazones sin sombra. Conéctate al canal 1 para escuchar lo que se está diciendo en ella, o al canal 2 para iniciar conversaciones paralelas. Si quieres leer un resumen de lo dicho hasta ahora di en alto canal 3.

—Canal 3, por favor —dice Mac Cain.

—Llevamos seis horas de asamblea. Se ha hablado de la seguridad del software inteligente y se ha inaugurado el proyecto cuántico, que consiste en generar una nube cuántica alternativa a la internet oficial, donde se guardarán todos los descubrimientos peligrosos para los poderes fácticos. Puedes ampliar esta información en el canal 4. Ahora mismo, está a punto de hablar el usuario 247. Conectando a la asamblea en 3 2 1.

—El usuario 247 tiene la palabra —dice otra voz artificial que hace de moderador.

Día 4: El tabaco sano

22 de febrero, miércoles, 14:30 p.m.
La zona cero, centro financiero de Nueva York, EEUU.

Hoy me he animado yo a saltar por la pantalla. Como no podía ser de otra manera, he pasado. El bufón se me ha quedado mirando, y me ha dicho unas palabras en un idioma que no he entendido. Y parece que se ha tranquilizado por ello, y me ha dejado pasar. Tengo, de todas formas, grabadas estas palabras para investigarlas nada más llegue a casa. Pero mientras tanto, me he concentrado en pasar y he pasado. Una vez dentro, escucho que alguien está hablando, como contando su caso. Entro dentro, y en seguida, me doy cuenta de que Mac Cain hoy también ha venido, y que está ahí, escuchando conmigo.

—Qué bonito es investigar, y que poco agradecido es en el mundo de hoy. Para muchos, somos seres extraños, raros, asociales, locos e incomprendidos. Inteligencias que, lejos de ser valoradas, normalmente generan temor, inseguridad y desprecio en el común de los mortales. Para otros, somos vagos que desconocen el verdadero significado de la palabra *trabajo*. Para unos cuantos, en cambio, somos ordenadores creativos esclavizados, que sirven a los intereses de los más poderosos, los cuales, gracias a nosotros, multiplicarán su riqueza. Investigadores, siempre prostituidos por la academia, y generalmente poco apoyados por el conjunto de la sociedad. Esto último es lo que más tristeza me causa, ya que fuera de la pequeña satisfacción del reconocimiento social, todo lo que uno hace es por el bien, por la felicidad de todos. Hoy yo he hecho un descubrimiento. Y este descubrimiento, que va a salvar la vida de millones de personas en el mundo, será silenciado con la fuerza del dinero por aquellos que consideran mi descubrimiento contrario a sus intereses económicos. Y si a mí me pusieran todo el oro del mundo a un lado y mi descubrimiento al otro, no lo dudaría. No hay nada en el mundo que tenga más valor para la colectividad que una nueva sinapsis. Ninguna de estas realidades ha formado parte del debate social durante mucho tiempo, y, sin embargo, los científicos, los perseguidores de rutas de información útiles para la humanidad, tienen grandes valores que aportar a la construcción del nuevo mundo. Una patente no puede comprar nuestra dignidad, sobre todo cuando no hay mayor gloria que el hecho de que la aldea global conozca nuestro descubrimiento, y voluntariamente, lo transmita de generación en generación hasta que termine pasando a nuestro código genético como pasó con el lenguaje. Los científicos no pueden permanecer ajenos a las circunstancias de su tiempo, sobre todo si dichas circunstancias atentan directamente contra su producción intelectual. Es por eso pues que debemos invisibilizar la investigación, para protegerla de que salga a la luz y caiga en manos

de los demonios, como pasó con la creación de la bomba nuclear. De lo invisible, solo emergerá su fruto, que debe ser ofrecido gratuitamente a la sociedad, porque para eso ha sido hecho. Y esto es, señores, lo único que salvará al mundo, y si el mundo se salva, entonces, también podré salvarme yo, porque yo no me habré salvado si uno de mis prójimos todavía no lo ha hecho. Muchas gracias.

—Quiero datos personales del usuario que ha inventado el tabaco sano, —le pide Mac Cain al Hacedor.

—Está bien —dice el Hacedor— vaya tranquilo, la información volará a sus manos en el universo físico.

Cuando sale de la pantalla, alguien le mete una pequeña nota a Mac Cain en el bolsillo:

Plaza del Zócalo, México DF, cinco en punto, día 8.

Día 5: Las biblioteca secreta del Escorial

23 de febrero, jueves, 11:30 p.m.
Monasterio del Escorial, Madrid, España.

Tras la experiencia del espejo, Anicka ha llamado a Alexia para contarle todo lo ocurrido. Muy sorprendida por lo que ha escuchado, Alexia hoy se ha levantado pronto para atravesar ella también el espejo.

El bufón de su zona le ha increpado:

—¿Cómo estás tan segura de que vas a pasar?

—¿Y a ti qué te importa si paso o no? Venga, chisdando, que el día es muy corto y tengo mucho que hacer.

El bufón le hace una reverencia y le da paso. Alexia corre y salta, tal y como le había explicado Anicka.

—¿Hola? ¿Hay alguien ahí?

Para Alexia también está todo muy oscuro. Anda que te anda, lleva ya casi cinco minutos así y sigue sin ver nada, sin pasar nada, sólo escucha un murmullo de voces que parecen salir de su cabeza, de ningún sitio más, y que le hace sospechar que se está volviendo loca. Se tapa los oídos y las voces son más fuertes, como si las escuchara en sueños.

—Qué cosa más rara —dice Alexia tapando y destapándose los oídos una y otra vez.

De pronto, se da de narices contra una puerta de madera.

—¡Auuuu!

Se toca la nariz y los dientes. Un hilillo de sangre sin importancia le cae por encima de los dientes.

Alexia palpa la puerta hasta encontrar un pomo. Empuja para fuera, y la puerta parece cerrarse aún más. Empuja para sí, para dentro, y la puerta se abre.

—Ay, dios, ¿esto qué es?

Como Alicia entrando al País de las Mil Maravillas, la premio Nobel entra en una sala extrañísima. Parece una biblioteca, pero en el suelo está dibujado el juego de la oca; la sala tiene forma de número Fi y hay estanterías de libros bordeando uno de los lados del pasillo.

La primera casilla es una sala con un despacho.

—¿No sabes llamar?

Alexia se queda más cortada que un ocho.

—Venga, venga, no hay mucho tiempo. Soy el director de la biblioteca nacional de los Estados Unidos de América, la biblioteca del Congreso.

—Sé perfectamente quién es.

—Entonces, no perdamos más tiempo, le conduciré al libro que busca.

—No sabía que buscara un libro.

—Hay tantas cosas que desconoce, querida...

La pareja recorre las casillas del tablero, tirando dados una y otra vez, bajando

cada vez más, adentrándose en el origen de la espiral. Cuando llegan casi al final, caen en la cárcel y tienen que volver otra vez a la mitad del tablero.

—¿No es un poco largo para acceder a un simple libro?

—Son protocolos de seguridad, créame que merece la pena. Hay un problemilla con su ADN, no es cien por cien puro, y por eso tenemos que dar un rodeo.

Por fin consiguen llegar a la meta. Una enorme vitrina de cristal protege un ejemplar del Quijote.

—¿El Quijote? ¿En serio? ¿Me está usted vacilando?

La vitrina se abre y Alexia mira más a fondo el libro:

—¡Es un palimpsesto! Ay, dios, qué pasada, ¿de qué está hecho este material? ¡Y qué símbolos más extraños hay debajo! Son los de la fórmula de Alejo, es el lenguaje del amor. ¿De dónde lo habéis sacado?

—Estamos en la biblioteca secreta de Arias Montano, en el Monasterio del Escorial, no lo hemos sacado de ningún sitio, lo hemos encontrado aquí, y no sabemos nada de este libro, sólo que tiene los mismos símbolos que la fórmula del amor. Pensamos que tú, su inventora, podrías ayudarnos a traducirlo.

—¿Yo?

—Shhhhh —manda a callar a Alexia el bibliotecario poniéndose un dedo en los labios. —Debemos irnos, now.

Día 6: Democracia electrónica horizontal

24 de febrero, viernes, 11:30 p.m.
Osario de Sedlec, República Checa..

Es un momento realmente emocionante. Yo, como todo hijo de vecino, estoy esperando los resultados de la primera votación con software libre de democracia directa horizontal con El Hacedor integrado, el consensuador automático de puntos de vista. El hacedor no es otra cosa que el algoritmo de síntesis de información de Alexia.

Al parecer, ha habido un problema en la red y la conexión a la aplicación de

gestión de voto electrónico no se ha restablecido hasta hace tan solo unos minutos.

Algunos conspiranoides han comenzado a susurrar entre sus círculos que son *Ellos* los que están cortando internet para que la gente no use la democracia electrónica.

Y no van desencaminados, puesto que ejércitos de hackers en Pakinstán ya están atacándola de forma voraz. El problema es que todo está programado en el lenguaje de programación de Alexia. Que solo conoce Alexia y Roger. Y aún no han conseguido descifrarlo.

En la plaza, todos están sentados en el suelo haciendo círculos concéntricos a modo de onda expansiva y sostienen un móvil en la mano al que consultan de vez en cuando para ver los resultados.

Mucha gente está pendiente de esta votación a nivel global. Cuando la votación termine, se sabrán cuáles son las formas de auto-gobierno preferidas para todos los que, en todo el mundo, se sienten identificados con el movimiento RR y han decidido participar en la votación.

Según los datos, el sistema de gobierno que va ganando es una cosa que unos indígenas mapuches han propuesto. Lo han llamado la *e-pachamama* y es una sociedad gestionada automáticamente con democracia epistémica, la cual está basada en el conocimiento y/o sabiduría de los integrantes de una comunidad.

La *e-pachamama* es una forma de gobierno abierta, que incluye todos los modelos de gobierno pasados y presentes y deja hueco para los futuros. Las comunidades que se adscriban a la pachamama podrán practicar la forma de gobierno que ellos hayan elegido libremente en comunidad, e incluso inventar la suya propia. Dicho modelo de gobierno siempre será considerado por sus miembros como una ficción, una representación teatral, y por tanto, la comunidad es libre de experimentar y cambiar cuando lo desee. De fondo, siempre estarán las máximas éticas de la constitución universal, la estructura de valores comunes que subyace a todas las representaciones teatrales. Así pues, nadie puede ser tratado como inferior, a no ser que él lo desee contextualmente, ficcionalmente; ya que en la realidad real, la constitución universal le garantiza la equidad en el trato con el artículo 1 de la Constitución Universal que dice así: *Todos los hombres son diferentes, y, por tanto, son iguales ante la ley.*

Aunque antes he dicho que es una propuesta de los mapuches, hay mucha gente implicada en la formalización y difusión de este proyecto, así como en la redacción colaborativa de la constitución universal. Entre ellos, y quién lo iba a decir, el

movimiento pijo-anarquista, compuestos de personas de alto nivel adquisitivo y mayor refinamiento cultural.

Los *#AnarcoPijos* están invirtiendo todo su capital intelectual en la concepción de un valorador automático de opiniones, bajo el lema, *todas las opiniones tienen valor, pero no todas valen igual*. Es la *epistemodemocracia*, donde las opiniones que están fundamentadas en conocimiento, automáticamente son destacadas con un color diferente. Los pijos anarquistas nunca creyeron en las democracias actuales; no consienten que sus votos, ampliamente respaldados por su razón cultural y/o conocimiento científico, se consideren igual que aquellos pertenecientes a lo que ellos llaman *la masa vulgar e indocumentada*.

También están apoyando fuertemente a la *e-pachamama* los defensores de la teoría extraterrestre, que defienden que el hombre fue guiado por una civilización superior en un tiempo muy remoto. Los simpatizantes de esta teoría, que reúne a una gran cantidad de asociaciones, se han dado en llamar, en estos últimos tiempos, los *#junagunis*.

Según esta gente, el anarquismo era la forma de autogobierno de dicha civilización perdida, la más primitiva, llamada por muchos La Atlántida, y de la cual, la democracia de la Grecia Antigua había sido sucesora, aunque con mucho trabajo y muchas imperfecciones, como por ejemplo, la esclavitud.

De pronto, la pantalla de Populus, que se encontraba unos metros más allá, acaba de subir hacia el cielo para volver a bajar y colocarse en el centro de la mismísima asamblea universal.

Una vez allí, escupe a Miguel Ángel como un alien a su cachorro, y este cae al suelo de forma brusca y un poco cómica.

La gente se ríe y este, mientras, se incorpora y se sacude el polvo del traje recomponiendo su inconfundible estilo.

La comunidad audiovisual se apresura a ponerlo todo a punto para que sus palabras se escuchen en todas las plazas de todo el mundo, en las que Miguel Ángel también ha sido expulsado por otras pantallas, de tal manera, que nadie, absolutamente nadie, puede diferenciar entre el Miguel Ángel real y el virtual, y ya en las redes dicen que el *#ProfetaPoeta* se está multiplicando cuánticamente como los peces y los panes para hacer la revolución global.

Hasta la República Checha, a ver a Miguel Ángel, ha venido gente de todas partes del país, incluso de todas partes del mundo. Muchos de ellos son católicos

que no se sienten identificados con el 17-R, pero que ven en Miguel Ángel una representación muy cercana del nuevo mesías. Otros muchos pertenecen a la comunidad judía, entre ellos, rabinos de alto perfil que vienen a escudriñar al salvador anticapitalista, para saber si esta es La Segunda Venida o es todo una farsa como lo fue todo, según ellos, hace dos mil años.

Entre los asistentes, una mujer estadounidense, asentada en las últimas colonias hippies en las Islas Baleares, analiza detalladamente la indumentaria del nuevo salvador del mundo: *traje de Armani, zapatos Buiton, gemelos Guci, un pequeño brillante en el agujero de la oreja izquierda. ¿Quién era este hombre para hablar del amor yendo así vestido...? Había hecho un viaje muy largo en autostop para oír hablar del amor libre, el concepto fundamental del movimiento hippie. ¿Qué sabía un relamido ejecutivo de esto?*

—Mañana.

Día 7: Discurso sobre el poder del poder horizontal

25 de febrero, sábado, 5:30 p.m.
Plaza de armas, Santiago de Chile.

Último día de fiesta. Miguel Ángel va a cerrarla con un discurso sobre el que se ha generado muchísima expectación. Todos los días de esta fiesta, Miguel Ángel se ha plantado en una plaza diferente. Ha hecho el amago de hablar. Por todos los altavoces se ha difundido que el discurso comenzaba. En aquellas plazas en las que ha estado, todos atestimonian la misma cosa. Que nada más llegar, la plaza se ha llenado de amor. Todos quieren tocarle. Incluso van enfermos de todas partes del mundo, esperando sentir ese amor de cerca, con la esperanza de curarse y no enfrentar a la muerte.

Pero hoy es el último día de fiesta, y parece que esta vez Miguel Ángel no va a decir: mañana, sino que por fin, va a liberar su expresión.

La plaza de armas está hasta los topes. Católicos de toda LATAM están allí para escucharle. En el resto de las plazas, incluso de los pueblos más perdidos del planeta, un proyector dispara su holograma. Son hologramas tan reales que incluso el Miguel Ángel que está en Chile también lo parece. Yo sé que este es el verdadero, pero la aldea global no sabe realmente cuál de todos es.

Miguel Ángel toma aliento y libera su expresión. Una gran ola de amor se expande

con sus palabras a través de los círculos concéntricos y en seguida, los allí presentes, se sienten como drogados, flotando en el aire.

—*Ohhhh* —exclama la gente al unísono al sentirse completamente embargada.

> *Gracias a todos por darme el verbo, gracias por darme este alegre día, porque este es el día en el que os voy a hablar, con toda certeza, de quiénes sois. Hoy le voy a hablar a Dios, os voy a hablar a vosotros. Porque todos llevamos un dios dentro, yo, vosotros y también ellos; sí, ellos, porque detrás de esos cascos y esas porras, también hay un dios. Algunos de estos dioses uniformados aguardan con deseos violentos; otros, con deseos de paz, y la mayoría espera simplemente a que el tiempo pase para poder volver, sin disgustos y con la conciencia limpia, a sus casas, a sus familias, a aquellos quehaceres que realmente les reconfortan y les apegan a la vida… Es hora de saber que, cuando le hablamos a Dios, le hablamos a todo, a todos y, sobre todo, a nosotros mismos. Tal es el poder que nos confiere la horizontalidad, gracias a la cual, todos y cada uno de nosotros somos benefactores y responsables de la realidad que creamos, de esta realidad que soñamos día a día con nuestro pensamiento. Porque es con nuestro pensamiento que construimos nuestras acciones y perfilamos nuestro destino.*

Una ola de aplausos se levanta entre el sector católico de la asamblea circular que han tomado forma en las plazas. Algunos del RR levantan las manos expresando acuerdo. Tras el silencio, Miguel Ángel continúa:

> *Miremos a estos seres armados, que, para muchos, están aquí para recordarnos nuestra falta de libertad. Y mirémoslos con amor. Y, al hacerlo, preguntémonos por qué estas personas esperan aquí a marcharse a sus vidas reales, por qué les obligamos a estar en este lugar perdiendo su verdadero oro. Hoy estamos aquí para brindar juntos por el único oro que existe: nuestro tiempo de vida. Un tiempo que no le debemos a nadie y que, por derecho, nos pertenece. Porque ¿qué es el tiempo sino vida? ¡Vida que por derecho nos pertenece! Libertad para gozar el tiempo de nuestra vida. ¡Que por derecho de nuestro poder horizontal de Dios nos es legítimo y es nuestra causa!*

La orquesta sinfónica del RR estaba pacientemente esperando a que el discurso finalizara para tocar el himno de la paz de Beethoven, en conmemoración al movimiento revolucionario anterior, del cual, el RR se siente heredero. Pero, ahora, al ver el cariz que están tomando los acontecimientos, ha decidido aprovechar las pausas

estructurales del discurso del profeta para tocar el *allegro einekleinenachtmusik* de Mozart.

La música vuela hacia los corazones de los asistentes, y el ambiente cobra un halo de unión, de empatía, de amor, que ha hecho que la comunidad de danza acompañe a la música bailando con pañuelos rojos, antes de que Miguel Ángel retome de nuevo su discurso.

Sus palabras retumban en todas las plazas de las ciudades más importantes del mundo en las que se está celebrando la gran fiesta global del RR. Yo, personalmente, estoy viviendo los hechos con gran emoción. Había leído algo en las crónicas sobre este día, pero nunca imaginé lo que hoy está aquí pasando, y puedo comprender mucho mejor lo que vendrá después.

> *Preguntémonos quién es el amo que hace esclavos a los pacientes y a los impacientes, y qué es lo que está endeudando este tiempo de vida que por derecho nos pertenece. Preguntémonos quién ostenta el poder vertical, que utiliza como instrumento esta línea de dioses uniformados para que le obedezcamos. Y preguntémonos qué es lo que hace que estas personas estén aquí defendiendo al poder vertical, que también a ellos les oprime. Preguntémonos todas estas cosas y nos daremos cuenta de que la respuesta es esto.*

Miguel Ángel se ha acercado a la mujer hippie y ha sacado de su oreja un billete de quinientos euros. *Eso no es mío*, dice en alto ella. El nuevo profeta comienza a sacar dinero de todas las partes del cuerpo de la mujer, y luego, del resto de los asistentes, después del micrófono, de todas partes, mientras sigue diciendo: *Esto, esto nos lo impide. A ti, a mí, y a ellos, con sus porras y sus cascos.*

Luego, el nuevo profeta vuelve a su posición de orador, equilibrado, en silencio, parece que se va a disponer a hablar pero no; de un guiño, la orquesta vuelve a sonar; el profeta se desnuda el brazo y la palma de su mano se convierte en un surtidor de monedas de oro que tintinean con gran belleza al caer al suelo.

Como las habichuelas de Pulgarcito, estas suben y suben hasta el cielo y, al caer, se convierten en pétalos de rosa con forma de corazones. *¡Guauuu!*, exclaman en la asamblea de Wall Street, *¡ohhh!* en Barcelona, *¡ja!* en Berlín... En todas las ciudades del mundo se puede ver a Miguel Ángel en un holograma en 3D:

> *Esto es un trozo de papel con un número, un dibujo y una firma. Por estar aquí, esperando, pacientes, estos guardias recibirán este simple papel a cambio de su tiempo de vida. Un papel en lugar de su verdadero*

oro. Ellos y nosotros somos esclavos de un trozo de papel. . .

Poco a poco, Miguel Ángel comienza a desnudarse. Mientras, va diciendo:

¿Cómo se atreve una cosa tan insignificante a robarnos el tiempo, a robarnos la vida? ¿En nombre de quién este trozo de papel se atreve a decirnos que todo tiene un precio? ¿Por qué este papel osa imponernos a todos lo que tiene valor y lo que no? Tal es el poder de su símbolo que este nos embriaga hasta llegar a pensar que el precio y valor es una misma cosa.

Completamente desnudo, Miguel Ángel levanta los brazos en cruz y se eleva.

El valor... El valor del primer beso de tu recién nacido, el valor de las caricias recibidas por tu amor, tus sentimientos, las ideas, el conocimiento, las habilidades, los deseos... ¿Cuánto es el valor de todo esto? No, no es así, me diréis, se trata del valor de un auto de color rojo y ruedas anchas o el de un brillante barco de lujosos salones. Pero escuchadme cuando yo os pregunto, ¿quién es este trozo de papel para indicar el valor que yo le doy al coche rojo o al barco brillante? ¿Por qué no os dan trozos de papel cada vez que amáis, que ayudáis al prójimo? Ya que amar, sin duda, tiene más valor que cualquier coche rojo o que cualquier barco brillante.

Miguel Ángel apaga su voz para hacer una pausa, desciende al suelo, da una palmada en el aire y las ropas vuelven a estar en su cuerpo. La orquesta reinicia el Allegro. La gente ha sacado pañuelos blancos y los mueve de arriba a abajo, siguiendo el compás de la música. La euforia colectiva está en su punto más álgido, y muchos cristianos en la plaza de Sol se han puesto a dar la paz entre la gente de su alrededor.

Creer que se le puede dar un precio al valor es una falacia. El valor surge de cada necesidad y la necesidad es el fruto subjetivo de nuestros deseos. Todo tiene exactamente el valor que cada uno quiera darle. El valor no puede expresarse cuantitativamente de forma estable, los valores son subjetivos, relativos, cualitativos, espacio-temporales... Mirad este traje de Armani, ¿lo deseáis porque os gusta o porque es caro, porque está demandado, porque es prohibitivo, porque os hace sentiros superiores a vuestros hermanos? Y yo os impreco: ¿Qué hay de todos los valores que no valen dinero? ¿Qué hay de las demandas ocultas para las que todavía nadie ha generado una oferta? Los mercados solo deben dejarse

acariciar por la mano invisible de las necesidades.

En la plaza de Thianamen, la representación virtual de Miguel Ángel está siendo acompañada por un traductor que, en estos momentos, está tan emocionado por las palabras del orador, que ha tenido que pedir que le suplan.

Muchos ciegos argumentarán que no hay riqueza suficiente para colmar las necesidades de todos, pero yo os exhorto: ¿acaso alguien cree que siete mil millones de hacedores no son sobradamente capaces de satisfacer todas y cada una de nuestras necesidades?

Millones de personas en todo el mundo que escuchan este mensaje levantan los pañuelos, aplauden, gritan *bravo*, y muchos de ellos se han levantado de la emoción. La comunidad de convivencia y organización está pidiendo a los participantes que se sienten y dejen hablar a Miguel Ángel.

Es por eso, hermanos, que ha llegado el momento de que lo mejor de ti sea para todos, de que lo mejor de todos sea para ti. Y aquellos que se empeñen en decir que es imposible, que no puede ser, les diré que ya no nos sustentaremos en costes, puesto que no habrá costes, ni en presupuestos, puesto que también estos dejarán de existir. La mente humana se verá libre de su yugo de papel y saltaremos a un futuro de creatividad, innovación y talento. El bienestar nos está ahora vedado porque el interés que lo mueve es falso. Y yo les digo a aquellos que no tienen fe y solo falso interés que se está perpetrando un crimen contra la humanidad a favor de dicho interés. Y que no hay otro interés válido que el interés en la felicidad del ser humano.

Aplausos y más aplausos se oyen por todo el globo terráqueo. Arriba, en el cielo, un ser extraño, tumbado en una nube, escucha el avatar de Miguel Ángel en la plaza de Roja de Moscú, comiendo de un racimo de uvas negras, cogidas de las viñas del Mediterráneo.

Miro este papel y veo un número. Un número que pretende decirme que mis gustos, mis necesidades, mis valores son traducibles a una medida, a una cantidad que indica su valor. Pero cuando yo miro este pedazo de papel, yo solo veo todas las atrocidades e injusticias cometidas por su existencia. Y también veo su fin, porque todos empezamos a ver letras dónde ahora hay números y esas letras forman una palabra: CULPABLE. Y os veo aquí, esperanzados, mis amados hermanos Dioses, preguntándoos ¿qué hacer? ¿Atacamos la casa del dinero? ¿Es que los

> *hechos han de ser de violencia para que no quede casa, ni dinero, ni culpable y así podamos construir de nuevo? ¡No! Construiremos otra casa y la erigiremos a su lado. Y esta casa será tan bella, sus encantos nos seducirán de tal manera, que nadie, desde el más desfavorecido hasta el más acaudalado, querrá sino caminar libremente a su nueva morada. Una morada de justicia, de conocimiento, de imaginación, de libertad, de amor. Y es en esta nueva casa donde encontrareis el verdadero oro y viviendo en ella podréis decir: yo soy el dueño de mi tiempo, el dueño de mi vida.*

En la asamblea de Santiago de Chile algunos han aprovechado la pausa para levantar una gran pancarta con un arco-iris dibujado en la que pone *Rumbo al Nuevo Mundo*.

> *Y algunos de vosotros os estaréis preguntando: ¿y quién va a ostentar el poder en la nueva casa si somos todos igualmente Dioses? NADIE. Nada más que el poder del horizonte, este horizonte que nos circunda, nos engloba y nos convierte en un único ser. En verdad os digo que esta casa ya está siendo construida. La construyen Dioses. La construís vosotros. Y, pronto, muy pronto, también la erigirán ELLOS, porque esta será una verdadera revolución, y dicha evolución será invisible a los ojos del que no quiera ver.*

El discurso ha finalizado y el eco de los aplausos acompaña al profeta hasta los confines de la plaza. Los antidisturbios más osados han irrumpido en una gran ovación y no paran de darle palmadas en la espalda mientras este se abre paso entre la gente. Su hija Valeria le mira alejarse sonriendo, sin poder evitar, emocionada, que se le salten las lágrimas. *¿A dónde va?* Le pregunta Anicka a Mac Cain. *Ni idea, querida, pero esto me huele a siguiente paso del plan.*

El Kalifornias Dreaming

26 de marzo, domingo, 13:00
Calle Montera, Sol, Madrid.

Subiendo por la calle Montera, Miguel Ángel se encuentra con una ristra de mujeres jóvenes muy ligeras de ropa paradas en la calle, como esperando a algo o a alguien. Apoyada en un árbol de la calle, una de ellas, una chica de 18 años, sostiene un cartel donde pone *Necesitamos un espacio para poder trabajar*. En

su paseo, Miguel Ángel observa sus caras, serias, tristes, sin ningún asomo de esperanza u optimismo. *Cueva de mercaderes*, dice en voz baja.

No es que Miguel Ángel esté en contra de lo que esas mujeres hacen con su propio cuerpo; lo que disgusta a Miguel Ángel es que su cuerpo tenga un precio, y que ese precio no tenga nada que ver con el valor de lo que esas mujeres están dando. Le desagrada profundamente que el placer, parte de nuestra divina esencia, junto con el sexo, la fórmula para compartir el placer, sean entendidos como una mercancía. Le resulta muy contradictorio que aquellas mujeres den placer, algo que no tiene precio, a cambio de dinero, algo que, en sí mismo, no tiene ningún valor. *Un intercambio poco equitativo*, piensa, *sobre todo, cuando el trueque viene dado por imposición*. Sexo y obligación son, para él, dos palabras que no deberían aparecer asociadas en ninguna cultura. *El sexo*, piensa Miguel Ángel para sus adentros, *no debe darse por obligación, sino por generosidad.*

Al llegar a la esquina de Montera con Gran Vía, el nuevo profeta posa sus ojos en una mujer muy joven y muy guapa, vestida excesivamente sexy, que está subiéndose a un lujoso deportivo extra. *Como ella,* piensa Miguel Ángel.

El profeta quiere resucitar el Kalifornia's en Fun, la enorme discoteca situada en Ronda de Atocha y a la que se dirige Dulcinea en su descapotable.

Miguel Ángel coge el móvil y le envía un mensaje a Roger.

Dulcinea, en la discoteca Fun, ven a mi encuentro, now.

Inmerso en sus visiones, el nuevo profeta toma un camino aparentemente equivocado; ha sentido una intuición y está escuchando a su corazón. Al llegar a la altura de la plaza Colón, observa los preparativos de la próxima visita del Papa.

En una maniobra política de arriesgada audacia para ganar adeptos, el papa ha decidido aprovechar el tirón de la fiesta RR y consolidar la nueva ola cristiana que se ha creado dentro de este movimiento, que además es fundamentalmente adolescente y juvenil. El papa sabe que aquí se encuentran las nuevas generaciones de católicos, y que son imprescindibles para la supervivencia de la iglesia Católica en los tiempos que corren, donde todas las organizaciones tradicionales están cayendo una a una.

Y cómo no, ha elegido la plaza de Colón de Madrid como el inicio de una gira por toda Europa que terminará, si dios quiere, en Bakú, Azerbayan, la tierra del fuego eterno y el país soberano más grande del Caúcaso.

Un nutrido cordón policial impide el paso a los transeúntes; ignorándolo, Miguel Ángel se acerca más de lo permitido:

—Circule, por favor, no puede permanecer aquí.

—Mi camino me lleva hacia allí, hermano.

—Tendrá que coger por otro lado, ¿hacia dónde se dirige?

—Hacia donde el amor me lleve.

—¡Uff! Lo siento, padre. Documentación, por favor. Tengo que comprobar que está acreditado.

—¡SANTISSIMA MARÍA! ¡ÁNGELO! ¡ÁNGELO!

Desde el otro lado del cordón policial, llaman a Miguel Ángel.

—¡ÁNGELO! Por favor, pase, pase.

El policía le devuelve la documentación y, en vista de la personalidad que lo reclama, le abre paso.

—¡Michel Ángelo! ¡El ángel que sonríe! ¿Come estai? ¿Qué te trae por aquí? *Dei vías sunt inscrutabile*[los caminos de Dios son inescrutables].

—*Et eius consilia improviso* [y sus designios inesperados] —contesta Miguel Ángel.

—Me alegra mucho verle.

—Es también una alegría para mí, cardenal Pietro.

—En estos días de desasosiego, reconforta encontrar a la persona que ha inspirado a aquellos que no se resignan.

—De la indignación a la acción, cardenal.

—Por favor, conmigo no, Michel Ángelo, tú no. Llámame Pietro, por favor. Mi conciencia no soporta esta condición jerárquica; en la iglesia de Cristo, todos somos iguales.

—Pues por el fausto y la pompa que observo, él no lo ve así.

—Su santidad… es un producto de marketing. ¡Quién ha visto semejante cosa! No estoy de acuerdo con estas escenificaciones. Su santidad siempre me contesta que algún día sabré en primera persona las presiones que contiene el cargo, y que las miles de personas que acudirán aquí, los fieles, creen en él y en su palabra. Están dispuestos a seguir su doctrina. Ningún poder puede más que el poder de la palabra. ¿Crees que a los feligreses les importa, en algún modo, si se sueltan o no estas palomas?

El cardenal Pietro Passoli saca una paloma de color inmaculado de una jaula cercana y la suelta al aire. Esta vuela en dirección al sol hasta posarse en la cima de la gran cruz cristiana que presidirá el evento. Ambos se quedan mirándola con la extraña sensación de haber percibido una señal, sin embargo, continúan con su conversación sin hacer comentario alguno.

El cardenal Pietro Passoli le cuenta a Miguel Ángel que ha decidido focalizar todos sus esfuerzos en la ayuda de los niños sin futuro, en especial, los de África. La conversación fluye en armoniosa sintonía: ambos desean ayudar y ambos quieren empezar por los más desfavorecidos. Miguel Ángel le explica el problema de aquellas prostitutas que dan sexo por obligación, y su deseo de ofrecerles un techo y un lugar donde puedan sentirse dignas; sitios que Miguel Ángel ha bautizado bajo el nombre de *#Los Hoteles del Amor*.

—La mayoría son madres solteras —comenta— cada una tiene una historia distinta, pero los problemas para atender a sus hijos y a sus padres adecuadamente son comunes en casi todas.

—Solucionar los problemas de las prostitutas nunca fue un objetivo de la iglesia en sí mismo, pero siempre hay un camino para construir un patrón, una cosa que lleva a la otra, y uno con su consciencia, es lo que le busca la relación —dice Passoli.

—Este es el camino.

Miguel Ángel le da una tarjeta al cardenal que él lee con discreción:

> *Kalifornias Dreaming, sexo real y virtual, atrévete a cumplir tus fantasías más inconfesables.*

Los hombres se miran en silencio frente a frente. Y se despiden.

—Miguel Ángel, Miguel Ángel, ¿vamos?

Al otro lado del cordón policial, con medio cuerpo sacado por la ventanilla de un taxi, Roger se desgañita para poder hacerse escuchar.

—¿Vamos?

Una fuerza de atracción casi telúrica le hace apartarse al cardenal de todas sus obligaciones y le hace decir:

—Vamos, pues.

Diez minutos más tarde, los tres se paran delante de Fun, una enorme discoteca de siete plantas de altura en la que Dulcinea ha entrado sola sin esperar la larga cola que hay en la puerta.

Tras bajar del taxi, Miguel Ángel se acerca al guardián de la puerta y le extiende la mano. Sin saber muy bien por qué, este le corresponde, y ambos se funden en un gran apretón. Enseguida, el gorila comienza a sentirse embargado de una paz infinita y sin soltar a Miguel Ángel le conduce personalmente hacia el interior del local ante la atónita mirada de los demás guardias de la entrada, que piensan que su compañero ha sido víctima de hipnosis o de alguna otra suerte de misterioso hechizo o encantamiento.

Una vez en el interior, Miguel Ángel no tarda en divisar a Dulcinea. Copa en mano, la diosa se halla, riéndose, rodeada de guapos y bellos hombres. El nuevo profeta se apoya en la barra y pide una copa sin dejar de mirarla; al cabo de un rato, la chica se despide y pasa a un reservado. Una vez allí, toma asiento y, a modo de saludo, besa a un hombre no tan joven ni tan bello.

Miguel Ángel da instrucciones a Roger y al cardenal de entrar en la sala dentro de unos diez minutos, y, sin ambajes, se desliza por el negro cortinaje interrumpiendo el largo beso entre Dulcinea y el otro caballero:

—Hola, ¿molesto? Seguro que no.

Con gran estilo y elegancia, se desabotona la chaqueta y toma asiento a la izquierda de la bella mujer. Al hacerlo, cruza las piernas y expande los brazos, reposándolos en el regazo del sofá, rozando levemente la nuca de la bella Dulcinea.

—¿Tengo entendido que está usted doctorada en Sexología? —pregunta el nuevo mesías.

—Con honores —le responde ella fríamente con aire indignado.

El hombre que está a su lado hace una mueca que trata de disimular su fastidio. El lugar está poco iluminado, salvo por unos pocos reflejos que vienen de las luces de la pista. El pretendiente de Dulcinea no se ha quitado las gafas, que son negras como su impecable traje. En un intento de alardear, con un gesto rápido, saca las manos y se encoge las mangas, para así dejar a la vista un carísimo reloj de pulsera, que a juzgar por su mirada, cree que le posicionará por encima de Miguel Ángel, provocando su marcha.

Muy divertido, este le observa e inmediatamente, imita su gesto. Ansioso, el hombre mira hacia sus muñecas, pero en seguida se percata de que el intruso no lleva reloj. Con impaciencia, vuelve a sacar la manga para mirar la hora y comprueba que su flamante reloj ha desaparecido. Bastante desconcertado, comienza a buscarlo debajo de la mesa y del sofá. Ignorándolo, Dulcinea se centra en Miguel Ángel.

—¿Qué quieres? —le dice ella—. Conozco a los hombres, tú no estás necesitado y yo estoy muy ocupada. No quiero perder el tiempo.

—El valor del tiempo se mide en calidad, no en premura. Y, conmigo, en lo que a tiempo se refiere, sólo podrás ganarlo.

Ella se queda callada, espera a que Miguel Ángel continúe:

—Dulcinea, eres el sueño de todo hombre. No das sexo por obligación, sino por generosidad.

—Con el sexo, tengo la inmediata certeza de dar placer y de recibirlo. Ese es un don de los dioses y yo soy una diosa.

Dulcinea pone la mano sobre el muslo del acompañante, que acaba de salir de debajo de la mesa, y le susurra algo al oído. Con cara de perdedor, el hombre se levanta y se despide de manera cortés de Miguel Ángel, que con otro truco, vuelve a colocar de nuevo el reloj en su mano.

Ahora ya, por fin, los dos solos, *la bella donna* tiene pensado seducir a Miguel Ángel, pero la cortina se abre y aparecen Roger y el cardenal Piero Passoli.

El cardenal Pietro Passoli se encuentra incómodo. La discoteca Fun no es el lugar más apropiado para un alto cargo eclesiástico como el suyo; máxime cuando el Papa, a pocos cientos de metros, espera pacientemente a que llegue la hora de oficiar la primera homilía de su visita a Madrid en la plaza de Colón.

Bien sabe el cardenal que su ausencia será excusada; su gran labor durante la preparación del festejo papal ha concluido y la reunión que está a punto de tener lugar le parece más importante.

Por su parte, Roger tiene el rostro resplandeciente y, prácticamente, no puede articular palabra, embobado como está en los encantos de su antigua amante. Solo sale de su ensortamiento para asentir cuando Miguel Ángel le mira buscando su permiso para expandir a nivel global la idea del Kalifornia's.

Mientras Roger dice que sí a todo como un perrito faldero, Dulcinea, displicente, desdeñosa, obvia a Roger y centra toda su atención en el cardenal Pietro Passoli, que acaba de tomar asiento a su lado.

Muy relajada, la ex de Roger se inclina hacia el cardenal y cruza las piernas rozando con su rodilla el muslo de Passoli. Al rato, levanta el brazo y coloca el codo en el respaldo, tras la cabeza de Pietro, dejando sus senos prácticamente a la altura de su cara.

Entre exageradas risas, que la obligan a contorsionarse, Dulcinea no pierde ocasión para tocarlo. Alberga la certeza de que el cardenal es un hombre necesitado.

A estas alturas, Roger ya está un poco molesto por el estrambótico comportamiento de ex novia. No sabe cómo calificar el evento, ni quién es más ridículo de los tres, si el cardenal, si ella o él. La tensión va en aumento y Roger decide ir al baño porque le está dando un ataque de ansiedad.

Cuando vuelve, solo está Miguel Ángel.

—¿Y Dulcinea? ¿Y el cardenal?

—Al parecer, les ha surgido una urgencia.

El germen de la cruz

27 de marzo, lunes, 12:00
Barrio de Salamanca, Madrid.

Media hora después, en la cama de un lujoso hotel, suena el móvil del cardenal. Dulcinea, a tientas, le obliga a apagarlo. El cardenal piensa, sinceramente, que al practicar sexo con Dulcinea no le hace daño a nadie y obedece la orden de su

amante antes de sumirse en los placeres atávicos.

Horas después, tras un dulce sueño reparador, el cardenal cae en la cuenta de que su móvil estaba apagado; rápidamente consulta la hora y deduce que la homilía, junto con el resto de los actos, ya debe de haber finalizado.

Al encenderse, el móvil le avisa de que tiene seiscientas sesenta y seis llamadas perdidas. Sesenta y siete, con esta que está sonando ahora y que el cardenal decide no coger.

Completamente atacado de los nervios, Passoli sale a la calle y un ensordecedor ruido de ambulancias y coches de la policía confirman sus peores presagios. Sudando como nunca en su vida, se sube al primer taxi que encuentra libre y lee el último de los cientos de mensajes que esperan en su correo; muy consternado, le pide al taxista que lo lleve a la conocida clínica privada Beth.

Una vez ya sentado y en camino, el cardenal se dispone a visualizar los vídeos que los testigos de la desgracia han colgado en Populus. Sin dudarlo, se va al que tiene más visualizaciones y comienza a mirar.

En el vídeo, aparece el Papa dando la homilía ante miles de personas. Una paloma blanca posada en la gran cruz inicia el vuelo y se acomoda en el hombro del pontífice. La multitud aclama eufórica el hecho por la belleza de su simbolismo.

Poco a poco, los aplausos van disminuyendo y la paloma, de un saltito, se posa en el atril, sobre las notas del sermón titulado *Resignación en tiempos de crisis*.

Un poco desconcertado, el Papa interrumpe su discurso para espantarla, pero la paloma está decidida, y, como si fuera una mosca, va y viene, posándose de nuevo sobre las notas.

Algunos miembros de la organización se han acercado a cogerla, pero la paloma ha ascendido el vuelo defecando en su huida.

Desde la primera fila, se puede ver perfectamente cómo el excremento, víctima de la gravedad, cae a gran velocidad sobre el rostro del Papa, que, desafortunadamente, también se encontraba mirando hacia arriba para asegurarse de que el pájaro no volviera más.

Con gran premura, los organizadores acuden a limpiarle y guían al Sumo Pontífice al otro atril situado en el ala derecha del escenario, lugar de techos bajos, a buen recaudo y junto a los altos cargos de la curia y de la conferencia episcopal.

Para cambiar de ángulo de visión, en apenas unos segundos, la gran marea humana se reorienta inclinándose hacia el extremo derecho del escenario, ejerciendo presión sobre uno de los tensores delanteros a los que está enganchado la gran cruz.

Mientras el Papa desliza sus palabras por la letra escrita, poco a poco, el tensor se va aflojando hasta llegar, finalmente, a soltarse por completo. La gran cruz comienza casi imperceptiblemente a inclinarse milímetro a milímetro hacia delante.

En los minutos siguientes, la homilía continúa sin mayor sobresaltos. El episodio de la paloma ha quedado completamente atrás y es algo de lo que ya nadie se acuerda. Sin embargo, de pronto, la cruz da un pequeño giro y sepulta de un golpe rápido, duro, seco y atronador la gran carpa bajo la que se resguardaba del sol la gran curia y su majestad el Papa.

Solamente un silencio ensordecedor se escucha en todo el recinto. Poco después, el público grita y llora de horror constatando la gran tragedia.

Las jaulas de las palomas, previstas para el final del acontecimiento, se han abierto y decenas de ellas ascienden con cierta ansiedad hacia el cielo. Una paloma solitaria se une a ellas, en dirección al característico cielo azul celeste de las tardes soleadas de Madrid.

El último papa

28 de marzo, martes, 1:00 a.m
Hospital del Vaticano, Roma.

Piero Passoli está entrando en estos momentos por la puerta de urgencias de la clínica. El siguiente escalón de la jerarquía eclesiástica le espera para informarle de los últimos acontecimientos:

—Miguel Ángel acaba de entrar a la habitación de su santidad, este había pedido verle antes de morir.

En la habitación, el máximo pontífice se encuentra agarrando con débiles fuerzas las dos manos del mesías. Este le corresponde, sintiendo una gran compasión por él.

—Yo no soy malo —le dice el Papa—, tan sólo soy un cobarde. No soy más que

un hombre. Y, como todo hombre, voy a morir.

Le aprieta más las manos. Miguel Ángel no pestañea, no aparta su penetrante mirada de los cansados ojos del Papa.

—No es un secreto que las preferencias para mi sucesión recaen en el bueno de Pietro. Sus opositores han muerto en su mayoría, murieron junto a mí. Es un hecho que Pietro será el siguiente Papa. Pedro, el romano… —ríe imperceptiblemente— *el último Papa*. El buen Pietro me dijo una vez que el objetivo de cualquier religión debía ser la eliminación de su necesidad, y estoy seguro de que él lo va a conseguir —de nuevo parece que ríe—. El bien por el bien, sin necesidad de recompensa o castigo. El hombre por el hombre. *Lo mejor de ti para todos, lo mejor de todos para ti*. Sin dogmas, sin jerarquías, sin imposiciones. El triunfo de la paloma, el triunfo del espíritu. Prométeme, Ángelo, ¿lo vas a hacer? ¿Crearás el paraíso en la tierra?

—La edad de Oro se acerca, puedes ir en paz.

Una sonrisa y el último aliento: el Papa ha muerto.

Pedro el romano

29 de marzo, miércoles, 9:00 a.m.
Estado Vaticano, Roma, Italia.

—¿Quién soy yo? ¿Pedro el Romano? ¿Piero Passoli? No... Yo no soy más que un hombre cualquiera, como todos los que estáis aquí. ¿Qué yo soy? ¿El delegado de Dios en la tierra? ¿Quién lo dice? A mí me lo dijo el anterior Papa, ¿y a vosotros? Yo no os lo he dicho, porque el delegado de Dios en la tierra somos todos, nadie se puede eximir de esa responsabilidad, ni cedérsela a nadie tampoco, ni mucho menos, concentrar toda esa responsabilidad en un solo hombre.

El Papa baja la mirada y continúa:

—No hay ninguna diferencia entre el hombre y Dios.

Luego se queda unos segundos en silencio como si se hubiera quedado atrapado en sus propios pensamientos:

—A sabiendas de que éramos vulgares hombres, hemos tenido que cubrirnos de abalorios y piedras preciosas, bellas joyas y ricos ropajes para significarnos,

porque sabíamos, éramos conscientes, de que somos igual que vosotros, y por eso recurríamos a lo eterno para marcar la diferencia, para poder simbolizar el poder, para distanciarnos de los otros hombres. Hoy esta farsa acaba aquí. Es el final de una era. Es hora de prescindir de todo esto. Hoy me presento ante vosotros como lo que soy, un hombre más que se desprende de todo lo que es ajeno a la sencillez. Y mi última acción como Papa será esta.

El Papa levanta su cetro, con una piña en el puño, simbolizando la glándula pineal, y dice en tono grande y solemne:

—Yo, el Papa, declaro todos los bienes materiales y simbólicos de la iglesia patrimonio universal de la humanidad. Este patrimonio no se podrá ni vender ni comprar ni intercambiar, este es el primer patrimonio libre de la historia de la humanidad, y a toda ella le corresponde su cuidado y conservación. Y lo hará de forma libre, sin recibir ningún bien material a cambio, porque sólo así demostrará que el patrimonio de la iglesia tiene valor; si lo descuida y el tiempo lo destruye, será que la humanidad no le concedió ningún valor a las inmensas riquezas que se decía que la iglesia tenía, y se demostrará que éramos pobres, y que todo lo que poseíamos, en último término, no valía nada.

Todo el mundo se ha quedado un poco desconcertado con estas palabras. A la humanidad no le queda claro si las riquezas de la iglesia son suyas o no, si ahora el ciudadano global es más rico que antes o si, simplemente, tiene una responsabilidad más a la que atender a cambio de ningún dinero.

Pero el Papa no parece estar preocupado por estas cosas, y continúa su discurso:

—La religión es un producto de la naturaleza; la verdadera religión es natural, y, como parte de la naturaleza, no necesita de instituciones ni de dinero, porque dinero, institución y religión es producto de la sociedad, de la cultura. La espiritualidad es intrínseca a la condición humana, por eso, el fin de toda religión no debe ser el beneficio propio, ni tampoco su institucionalización, ni mucho menos su expansión, ni su crecimiento exponencial; el fin de toda religión debe ser muy, por el contrario, la extinción de su necesidad.

Termino de grabar en mi móvil la intervención del Papa y, luego, lo subo a la nube resumiendo la noticia con este titular: *Tras dos mil cien años de vida, la iglesia católica ha muerto.*

Come back, Nexo

29 de febrero, martes, 11:30 p.m.
Bucarest, Rumanía, Europa.

Es una bonita tarde de domingo aunque lluviosa. En este lugar del mundo, el clima no se casa con nadie, ni siquiera con una espectacular ceremonia de apertura de juegos olímpicos.

Arriba en el palco, las principales autoridades del evento celebran el comienzo del desfile de todos los países por riguroso orden alfabético.

En una grada cualquiera, un hombre con un pinganillo en una oreja levanta los ojos hacia la zona vip de espectadores, tratando de localizar con orgullo la voz de uno de sus queridos amos.

Nexo, dice una de esas voces, *ha sido una ceremonia muy bonita, nuestros símbolos de poder han brillado con holgura a la vista de todos, aunque nadie los haya visto realmente.*

Otro faraón, Napoleón Bonaparte, continúa las felicitaciones: *esta vez sí, aplaudo tu sensibilidad, tu frescura, tus travesuras también.*

La voz de Carlos V se sobrepone a las demás, mandándoles callar. El equipo británico, el anfitrión de los juegos, va a hacer su entrada y todos le hacen caso porque ninguno se la quiere perder.

Por el foso central, desemboca al estadio un grupo de personas vestidas con trajes de oro. Adil va a la cabeza; porta una gran bandera británica virtual, con un pequeño símbolo en la esquina en forma de pirámide invertida con un tercer ojo en el centro. El mundo aclama la salida de Adil, todos se levantan y comienzan a tirar dinero al estadio. Nexo descruza las piernas y se incorpora atónito.

Por el pinganillo, los faraones han comenzado a gritar, a pedir ayuda a Nexo, a suplicar al mundo que les dejen salir, golpean la vitrina desesperadamente, como si hubiera fuego dentro del mirador.

Nexo levanta los brazos y grita: *¡Adil, traidooooor!* Y todo el escenario se queda vacío de gente; él comienza a flotar en este maremágnum de vacío y, nadando fieramente, logra llegar hasta los faraones.

Pero a cada intento de tocar el cristal, este se aleja, haciéndose cada vez más y más pequeño. Flotando en el espacio vacío, Nexo descubre que la vitrina es, en realidad, la pantalla de un gigantesco ordenador donde los faraones están atrapados.

Como en el cuento de las habichuelas mágicas, de él comienzan a crecer hacia arriba muchos cables que se extienden de forma retorcida, hasta el cielo infinito.

Impotente, lleno de rabia, Nexo grita y grita, *Adiiiil pagarás por esto*.

—Vamos, vamos, mi amol, ven acá, despierta y deja ya ese mundo, que te va a volver loco. Olvida el pasado, y quédate aquí conmigo feliz por siempre, comiendo perdices, hasta el final de nuestros días.

Nexo mira como si estuviera loco a un hombre de cejas depiladas, con manicura y pintado de ojos y labios, que le acaricia los pezones, antes de agachar la cabeza para hacerle una felación. Con un gesto rápido y seco, Nexo le aparta y dice en alto:

—Tengo que vengarme.

—¿De quién? —pregunta su amante.

—¿Hiciste lo que te mandé?

—Sí, —contesta él—, están *al cael, mi amol*.

Nexo llama al guardia sacudiendo una taza de hojalata para el café en las rejas. Como si este pudiera leerle el pensamiento, le trae en una bandeja un antiguo teléfono de color rojo. Al cabo de unos minutos, desde el otro lado, se escucha:

—¿Nexo? ¿Eres tú?

—Sí, señor, soy yo. Adil es el hombre más poderoso de la tierra.

—Nuestros informes de inteligencia dicen que está todo el día haciendo el vago en Cañada Real. Solo hace que comer, cagar, dormir y follar. Sabemos por fuentes directas, en conversaciones grabadas, que no piensa mover un dedo, y espera que leo literalmente: *lo mejor que puede hacer la humandidad es extinguirse*. Como ves, es un extincionista. Está completamente desactivado. No se droga, pero que como si se drogara. Es un patriarca, sí, pero de un poblado chabolista lleno de gitanos asquerosos y drogatas zombis.

—Necesito salir, el profeta, ¿escuchó su discurso? Esto no es una revuelta, señor,

esto es una revolución. Usted necesita consultar el libro de mi señor Moctezuma, una de las reliquias más poderosas de los faraones, donde consultaban el futuro, lo que iba a pasar. Necesitamos saber lo que pone en el libro.

—Qué libro, Nexo, había escuchado hablar del arca, de la vara de Aaron, pero nunca de ese libro.

–Sáqueme de aquí y le juro por mi señor Moctezuma que en gloria esté que no le defraudaré. Mataré a Adil con mis propias manos si es necesario, señor, y usted heredará todas las reliquias, incluso el libro, yo mismo se lo arrebaté de las manos a Otto Rank en el Perito Moreno, después de que muriera congelado.

—Interesante… ¿Quieres salir? Mañana como quien dice saldrás por la puerta de la cárcel como si salieras por la puerta de tu casa. Respecto del asunto del hijo del gitano, así se hará pero todo a su tiempo, querido Nexo, todo a su tiempo.

—Lo que usted diga, mi señor.

—Buen chico, Nexo, buen chico.

3

MARTIUS
EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

Dedicado a les creyentes de la conspiración.

La flauta mágica,
Mozart.

Cañada Real

1 de marzo, jueves, 14:00
Cañada Real, Madrid, España.

Cañada Real, un poblado gitano a las afueras de Madrid. A las puertas del poblado, el taxista le avisa de que aquí termina el trayecto. Miguel Ángel va a hacer un gesto para pagar, pero el taxista le para.

—Cómo puedo cobrarle, si el amor que yo siento ahora en mi pecho es tan grande que solo deseo que no se evapore cuando usted salga de mi taxi.

—No se evaporará nunca, porque estás vivo, y la vida sin amor no existiría.

—Gracias, padre, vaya usted con Dios.

—Agur, hijo, agur.

Agradecido, Miguel Ángel se baja del vehículo y sus pies se introducen en un gran charco de agua llena de fango. *Alabado sea Dios*, dice en alto.

Al levantar la vista para observar el estado de degradación del poblado, ve a un toxicómano acercándose como si fuera un zombi. Agradecido también de su venida, Miguel Ángel se dispone a preguntar. Lleva ya unos días buscando al último miembro del Club y cree que hoy podrá dar finalmente con él.

—Perdone, busco a Adil, ¿lo conoce?

—Las casas de los moros están mucho más *pallá*, pero ahora no le pongo cara.

—Es alto, muy moreno, pelo largo, oscuro, treinta y algo, muy varonil.

—¿Eres poli?

—No.

—¿Marica?

—En fin, gracias de todas formas.

—¡Eeeh! No te largues... ¿Quieres costo...? Ni caso...

Miguel Ángel sigue avanzando por Cañada Real. Apenas ha andado unos treinta pasos cuando escucha que lo llaman. Se da la vuelta y ve que, de manera muy trabajosa, como si las piernas no fueran suyas, el toxicómano está corriendo tras él.

—¡*Cojoneh*, tu *disses* el gitano! ¿Verdad? El *prínssipe*. Vive ahí *pa'lante*, en la *parssela* de *laj cabrah*. ¿De verdad que no *quierej cohto*?

—No, muchas gracias. Por ahí, ¿verdad?

—*Ssí, ssí. Mia* que te lo dejo *arreglao*, que si no, me lo fumo y no tengo *pa' comprá náh*, ni *pa' lah* pastillas de mi mare, tronco, vengaaa, que la economía *tá mu nazi*, que ya no hay aquí *ná pa'tirar*.

—Está bien, lo utilizaré para un regalo, pero no llevo dinero encima, mi amigo te lo pagará justamente.

—*Nones,* no suelto prenda *ssssi* no veo billete. Ahí no entro, que ahí vive el patriarca… y yo, con los gitanos… *Mía,* ese es el suegro de ese tu amigo. El pobrecito *tá sheimer*. *Poh* no *dessía* el *notah* que *Vallecah pertenesió* a una *rasa* antigua de *condeh gitanoh* del Egipto que vinieron *pa'cá hase una jartá de añoh…*

—De acuerdo, entonces, nada, pero déjame que te diga que es mejor confiar en que el vaso tiene agua a quedarte con sed. Aprender en quién se puede confiar es una sabiduría que te hará planear sobre los corazones de tus hermanos.

—Oye, pavo, no *tentendío una mierda, pero voy a confiá, t'aprovechaj qu'esti desesperao.*

Miguel Ángel, acompañado del toxicómano camello, se acerca a la alambrada, donde una mujer gitana, ya entrada en años, cuida un rebaño de cabras.

—Vengo a ver al príncipe Adil.

—Si vienes del *juhgao, yasío.*

—No, soy su amigo y tengo que darle una noticia importante.

La mujer mira a los ojos a Miguel Ángel, después a su acompañante:

—¿Y *esse*?

—Tengo una pequeña deuda con él y quiero que Adil se la pague.

—Anda que no *tié* cara aquí el *jambo* ni *ná*. ¡Addiiiiiiiiii! Otro que *vié a cobrá.*

No tarda en aparecer un hombre saliendo de una chabola, chulesco, con una estaca en la mano, sin camisa, en bermudas y con varios cordones de oro de diferente grosor sobre su velludo pecho. El pelo suelto, negro y rizado le cae esplendorosamente sobre los hombros.

Al ver a Miguel Ángel, Adil lanza la estaca contra el suelo, y, pletórico de euforia, se tira a los brazos de su amigo.

—¡Mi hermano! ¡Mi hermano! —exclama con emoción— ¿qué tal, *compare*?

Las lágrimas saltan de sus ojos y, durante un buen rato, Adil no se suelta de su cuello. Cuando se separa, lo mira de arriba abajo, le da una palmadita amistosa en la cara y le vuelve la espalda invitándole a pasar: *¿qué haces aquí, amigo mío? Pero ¿qué haces aquí?*

Los dos amigos llegan ahora a una mesa metálica blanca, enmohecida, acompañada de dos sillas de playa tapizadas con chillones motivos florales.

Adil se tira en una de ellas como si se hubiera llevado toda la mañana trabajando con un pico y una pala. Coge una cerveza, le quita la chapa de un golpe, da un largo trago respirando a la vez, luego, mira a Miguel Ángel de nuevo, y, casi sin creérselo, coge otra cerveza y se la da a su amigo.

—Si vienes a rescatarme, como en el Amazonas, paso, tío, esto es vida, todo el día holgazaneando, sin nada que hacer, bebiendo y estando por ahí, con mi gente. Esto es vida, Miguel Ángel.

—Yo no fui a rescatarte al Amazonas, fuiste tú quien me invitó a tu ritual de liberación. Todavía te recuerdo bailando alrededor de la hoguera mientras tu fortuna se consumía pasto de las llamas. ¿Y tú? ¿Ya no te acuerdas?

—Sí, pero muy turbio, llevaba un pedo… Que movidón. Pero ya ves, de ahí surgió un hombre nuevo, más de la casa, ¿me entiendes, amigo? Con mi novia, una guapa gitana, ya la verás, y mi casa y esta familia que me lo ha dado todo, dedicado las veinticuatro horas del día al feliz *dolce far niente*.

—Me alegro por ti, Adil.

—¿Y tú? Más allá de toda la basura que se está publicando de Alexia, conociendo su *particularidad*, entiendo que se ha regenerado y que está en buenas manos, ¿es así? ¿Cuál es el diagnóstico?

—Depresión profunda. Estoy desesperado.

Un silencio se cruza entre los dos amigos. Adil mira hacia otro lado, preocupado; siente un cierto resquicio de resentimiento hacia su mejor amigo que ni él mismo se puede explicar, convencido como está de la pureza de sus sentimientos hacia él. Sin poder contenerse, dice:

—En Un Mundo Feliz, te dije que esa tía estaba como un cencerro. Te advertí de que iba a ser complicado el día a día con ella.

—Sé que me lo dijiste.

—Te quiero ver feliz, hermano.

—No puedo ser feliz si Alexia no lo es también.

—Ya.

El silencio aparece de nuevo, Adil da un largo trago de su botellín y, después, se limpia la boca con una mano.

—¿Y qué piensas hacer?

—Voy a cambiar el mundo.

—¿Otra vez?

—Las que hagan falta.

—Tú solo, ¿no?

—Para que algo ocurra, alguien debe empezarlo, ¿no? Mira el RR y todos esos movimientos sociales que le precedieron, ellos auguran el nuevo mundo. Nos espera la gloria, el paraíso terrenal.

—¿El RR? ¿Ingenuos burguesitos queriendo cambiar el mundo y pintarlo de flores puestos hasta las trancas de ácido? Los faraones, yo incluido, nos hemos fagotizado todas las revoluciones, sin excepción, y muchas las hemos creado nosotros. ¿El RR? Dime, ¿en qué se diferencia esta de las demás del pasado? Ya he visto muchas veces a miles de hormiguitas tomando la calle pidiéndole a sus dominadores que se porten mejor con ellas. Eso no sirve para nada. Ellos lo tienen todo medido, calculado, la población siempre va por detrás; al noventa y nueve por ciento le estalla siempre la realidad en la cara y piensan que esa realidad es nueva, como si esa realidad no fuera una estructura que se ha ido configurando en el universo desde tiempos inmemoriales a fuego lento, de forma premeditada. El noventa y nueve por ciento ignora el noventa y nueve por ciento de la información. Están a por uvas, como dicen aquí, ja, ja, ja.

—Claridad y certeza del mundo que está por venir es lo único que necesitan saber.

Otra vez se quedan en silencio. La mente de Adil corre para que sus preguntas lleguen lo más rápidamente posible a la respuesta. Sabe que Miguel Ángel lo necesita, pero, al mismo tiempo, sabe también que su amigo no le pediría nada que no le beneficiara a él también. Y este no es el caso. Él vendría a sacarlo del descanso bien ganado, de su nueva buena vida, del apego al culto a la vida sin dinero, sin acciones, sin gráficas, sin riesgo en inversiones.

Pero, al mismo tiempo, Adil haría lo que fuese por Miguel Ángel. Lo considera su

hermano, más que eso, él mismo no se podría sentir feliz si Miguel Ángel no lo es también.

—¿Y este? —dice Adil refiriéndose al camello, que aún está ahí de pie, mudo e impaciente a la espera de cobrar el dinero de su hachís.

—Le voy a regalar a Alexia lo que vende. No traigo dinero para pagarle y lo necesita para comprar más y para comprarle las pastillas a su madre.

—Las pastillas a su madre... Sí, sí, ya, ya.

Tras pensar unos segundos, Adil continúa:

—Vamos a hacer una cosa, no sé si vamos a cambiar el mundo...

—¿Vamos? —pregunta Miguel Ángel esbozando una sonrisa. Sin hacerle caso, Adil continúa:

—... pero te vamos a cambiar el mundo a ti. Te voy a enseñar cómo se alimenta el mundo que quiere cambiar mi amigo. ¿Cómo te llamas, camello?

—Da... David, señor *prínssipe.*

—No me tengas miedo, payo, el miedo es el peor enemigo de la libertad, no agaches la cabeza, aunque te la hundan en la mierda.

—No, *señó.* Mis colegas me llaman el Pirriaque.

—Bien, Pirriaque, toma este cordón de tres *binladen* y busca al Mantra.

Al pronunciar este nombre, Adil detecta el miedo en los ojos del camello.

—No temas, le dices que vas de parte del príncipe y que el príncipe necesita este cordón. Con la pasta que te dé, te compras ropa limpia, te peinas y le compras las pastillas a tu madre. Después, con el resto del dinero, te vas a cualquier chupa-oro de los barrios pijos o del centro y pregunta a cuánto están comprando el oro. Cuando vaya a entrar alguien a vender una joya, una alhaja, un peluco, le sales al paso, si le van a dar cien, tú le ofreces ciento diez; si doscientos, tú doscientos veinte, ¿me has entendido?

—Sí, *señó.*

—Bien, eso es. Después espera, ¿de acuerdo? Espera. Lo importante es que esperes. A la semana, le llevas al Mantra todo el oro que hayas comprado, ¿entendido?

El Mantra te lo valorará, se quedará una parte del dinero como comisión y te devolverá el cordón y el resto de dinero que quede. Esta vez te quedas el dinero, yo sólo quiero que mi cordón vuelva. Pero, si eres listo, ya sabrás qué hacer con tu parte. Mejor el negocio del oro que ponerte a vender otra vez *posturitas*. Si lo haces bien, habrás entrado a formar parte del verdadero mercado: el de futuros. Y no hay nada mejor que jugársela a futuros con el oro.

—Si, *señó*, eso haré. *Grasiah, grasiah...*

—Toma y lárgate. Miguel Ángel te ha traído una oportunidad que no debes rechazar, estás en deuda con él, no conmigo.

—Tu deuda, David, tu deuda está perdonada, perdona ahora tú la de tus deudores —le contesta Miguel Ángel.

El camello corre sin saber muy bien si hacerlo o no. Un presentimiento de que su vida ha dado un vuelco se concentra a la altura de su estómago.

Entretanto, los dos amigos han vuelto al silencio. Adil sonríe viendo al camello correr, mientras que el rostro de Miguel Ángel, sin que Adil lo perciba, se ha transformado en pesar. Miguel Ángel acaba de presentir una información que puede cambiarlo todo. Adil retoma el discurso:

—Los gitanos me han enseñado a llevar encima todo cuanto necesito. Ellos no entienden de propiedades. El suelo es de quien lo ocupa y lo disfruta; hoy, aquí, mañana, allí. *Propiedad en uso*, una bonita figura legal poco cultivada en estos tiempos. Este vallado de payos que rodea a La Cañada para que no inundemos su mundo con nuestra podredumbre no le infunde el más mínimo respeto a mi raza adoptiva. Como has podido ver, nosotros también creamos dinero de la nada o de la promesa de que ese cordón de oro vaya a valer más. De hecho, comprando y esperando, te podrías hacer con todo el oro del mundo, pero, en fin —Adil suspira con resignación— la gente no entiende nada, en parte comprendo la frustración de Alexia.

Adil gira la cabeza para ver mejor a Miguel Ángel y se lo encuentra mirando hacia abajo, compungido. Al rato, este levanta la vista y se encuentra con los ojos de Adil:

—Te dije que te traía una noticia importante.

—Y que vamos a cambiar el mundo, ¿no es una noticia importante? —bromea, nerviosamente.

—Tu padre pronto va a morir, Adil. Él siempre quiso que fueras alguien grande y yo te digo que será difícil encontrar a alguien más grande que tú. Alguien que, por altruismo, le da al hermano lo que le pide. El príncipe de la generosidad.

La mente de Adil enmudece. Miguel Ángel sabe que este es uno de esos momentos en los que la humanidad sobra. Lo coge de ambas manos y se despide. Con el mismo porte con el que había entrado, *el último profeta* sale por la puerta. Le basta con cruzar la mirada con la mujer mayor para que esta comprenda:

—¿Adil? Adil, mi niño, ¿qué *passa*? ¡*Manué*, llama a la niñaa, *qu' algo passa*!

El faraón descalzo

2 de marzo, viernes, 07:00
Cañada Real, Madrid, España.

Al comienzo del poblado, por la zona marroquí, un hombre vestido de mensajero, con bastante miedo por la zona en la que se encuentra, pregunta a una mujer con velo que camina con velo acompañada de sus cuatro hijos:

—Perdone, ¿sabe usted si un tal Adil Serendip vive por aquí? Traigo un telegrama urgente para él.

Adil recoge el telegrama y todo el poblado se viste de luto. Durante el resto del día y parte de la noche, el príncipe ha permanecido calmado, reflexivo, y sin soltar una lágrima.

Antes de acostarse, le ha dicho a Salomé, su preciosa novia gitana:

—Estoy preparado para partir hacia mi nueva vida.

El poder del faraón

3 de marzo, sábado, 07:00
Madrid, España.

Vestido de traje blanco de seda, camisa negra con chorreras y descalzo por no encontrar el zapato apropiado, Adil se encamina a pie hacia el aeropuerto.

Sus suegros insisten en llevarlo en la furgoneta de la familia mientras le llenan las manos de cadenas de oro y dinero en metálico para el viaje, pero el príncipe rechaza una y otra vez la oferta. *No necesito nada*, dice.

Parece que Adil se siente poderoso y quiere comprobar que su legitimidad, su poderío, su fortuna innata siguen indemnes.

En estas condiciones, con lo puesto y sin una moneda en el bolsillo, Adil pretende llegar a la ciudad de Londres y asistir allí a la lectura del testamento de su padre, un evento al que solo él ha sido invitado.

Tras despedirse, el *príncipe descalzo* emprende su camino campo a través. Al cabo de un buen rato, sus magullados pies le llevan hacia una casa hecha de cuatro latas en medio de la nada; allí, un hombre, conmovido por ver una figura tan bien vestida sin zapatos, le ofrece su burro. *No te preocupes, vuelve solo*, le dice. El ánimo de Adil se engrandece y piensa *¡un burro! No está nada mal para empezar. Mi suerte sigue intacta*, asegura.

Por campos del extrarradio de Madrid, el faraón entra en el aeropuerto de Barajas y se adentra en las pistas de aterrizaje.

La seguridad, que no ha tardado mucho en detectarlo, le obliga a bajar del jamelgo y lo traslada a la terminal.

Descalzo, Adil espera pacientemente en la sala de la comisaría. Un piloto de jets acaba de entrar con bastante prisa para hacer una cuestión burocrática relacionada con su pasaporte y no tarda mucho tiempo en reconocer a Adil, al que había llevado de Londres a EEUU en más de una ocasión durante su juventud.

Con mucho aspaviento y en un español muy rudimentario, el piloto de jets trata de explicarle a la policía el tremendo error que están cometiendo: *no se imaginan quién es la persona que tienen aquí retenida.*

Tras unos momentos de confusión, las bases de datos de los servicios secretos de España terminan por confirmar las palabras del piloto y, por cuestiones políticas y de protocolo, el mismo director del aeropuerto se ve en la obligación de salir de su espacioso despacho para presentar sus disculpas personalmente.

Entretanto, Bernie, pues así se llama el piloto de jets privados, permanece junto a él en todo momento, recordándole animadamente todas las veces que han volado juntos.

—¿Con quién vuelas a Londres? ¿Con Tom? —se atreve a preguntarle.

—No, pensaba pilotar yo sólo uno de ellos.

—¿Sin zapatos? Ja, ja. Ese gusanillo por volar nunca se pierde, ¿verdad? Ya quisiera yo volar por placer alguna vez, jaja —bromea Bernie.

Adil sonríe cortésmente pero, en el fondo, no le está prestando ninguna atención; sus ojos, disimuladamente, otean las pistas y buscan, de entre los presentes, el mejor jet que robar.

—Señor Bernie, ¿cuál es el motivo de su retraso?

Berni va a contestarle, pero en seguida el cliente se percata de quién es su acompañante, y, lleno de emoción, se apresura a darle su más sentido pésame.

Bernie, un tanto abrumado por no tener conocimiento del trágico suceso, le comunica a su cliente que Adil tiene la intención de volar solo:

—No, hombre, no, en las condiciones en las que usted se encuentra, cómo se le pasa a usted por la cabeza pilotar solo, qué temeridad —dice mientras le coge del brazo y le lleva con él.

De camino hacia el jet privado, el cliente de Bernie baja la mirada y se percata de que Adil va descalzo:

—¿Vas descalzo?

—Sí, no encontraba el zapato adecuado.

—Ja, ja, ja, Adil, eres único en el mundo —contesta el cliente de Berni lleno de admiración.

Volamos a Londres entre whisky de Malta y copas de exquisito champán.

—¡Por Londres, la cuna del capitalismo! —brinda Adil ante sus nuevos amigos.

—¡Olé! —dice Bernie con mucho acento inglés pero con cierta gracia.

London

4 de marzo, domingo, 11:00
Savile Row, Londres, Reino Unido.

Adil no parece estar muy preocupado por sobrevivir en una ciudad como esta, donde, según dicen, es imposible moverse sin dinero. Muy por el contrario, Adil se siente en abundancia plena y está convencido de que proyectar la fe en el otro sobre su dinero le traerá toda la riqueza material que necesita.

Adil ha pasado la noche en casa del piloto de aviones, y ahora, tras desayunar, ha llamado un taxi con mucha confianza y se ha subido a él en dirección de la sastrería de trajes a medidas con más solera de Londres. Sigue descalzo.

Enfrente de la tienda, repleto de gran emoción e impaciencia, le espera un viejo amigo amasándose las manos, sin poder parar de imaginar el dinero que va a ganar tras esta visita.

Adil baja la ventanilla y saluda al viejo alegremente. Este, como un perro fiel que no ve desde hace mucho a su amo, se acerca tan rápido como puede a pagar el taxi. Sale Adil descalzo del coche con mucho aplomo, completamente persuadido de que la admiración del viejo le calzará con el mejor de los zapatos.

A las dos horas, Adil ya tiene todo su nuevo ajuar. *Un buen plan comienza con un buen difraz*, le dice Adil al sastre. El viejo se sonríe de forma muy comedida, para no incomodar.

Con el dinero del pedido que Adil ha encargado, cientos de comunidades africanas podrían comer durante un período de diez años.

En la pequeña salita donde el viejo lleva su contabilidad, una televisión encendida anuncia la posible llegada de Adil a Londres para la lectura del testamento. Como quien no quiere la cosa, Adil desliza, a modo de propina y en medio de un comentario sin importancia, la dirección exacta de la notaría.

Al escuchar tan valiosa información, el viejo, ladino, desprende un fino destello de sus ojos, y, con la reverencia que se merece, le abre la puerta de la tienda y espera allí un tiempo viéndolo marchar calzado con unos zapatos hechos a mano, irrepetibles, de los que sólo existe un ejemplar en todo el mundo, hechos por su propio taller para *el último faraón que queda sobre la faz de la tierra*, piensa el sastre con orgullo sin haber recibido un penique a cambio.

Por la calle, un halo faraónico atrae las miradas de los transeúntes. El faraón avanza, en agradable paseo, en dirección a la notaría, cavilando para sus adentros todo lo que va a hacer con la fortuna que va a heredar de su padre.

Confirmando el chivatazo del viejo, encontramos, delante de la notaría, a los primeros equipos de televisión, intalándose de forma un poco atropellada y con los reporteros elaborando las primeras informaciones de la noticia.

Un transeúnte que pasa por allí, sorprendido por el gran tinglado, se conecta a la plataforma Populus, y, en su nombre, comienza a grabar por el móvil a una de estas reporteras que acaba de entrar en antena:

—Hoy todos nos hemos levantado con la misma noticia: la muerte del magnate Abdul Serendip, el poseedor de una de las fortunas más grandes del mundo después de que los faraones fueran encerrados en la red. Su único heredero, Adil Serendip, se encuentra en paradero desconocido. Recibimos esta noticia en medio del caos provocado por la bancarrota en cadena de los estados europeos, y que ha causado el mayor desplome en bolsa de la historia del capitalismo financiero. Muchos ven la herencia de Adil como una enorme esperanza, como un rayo de luz, ante el clima de auténtico shock que estamos viviendo en los últimos meses aquí, en la vieja Europa, aunque, de momento, hay muchas incógnitas sobre este asunto, y más en concreto, sobre el paradero de Adil, dudas que en los próximos minutos quedarán despejadas cuando Adil Serendip se persone aquí, en esta notaría, para conocer el valor de su herencia. Mientras esperamos, recordemos que Adil Serendip saltó a la fama por su implicación en los hechos que desembocaron en *La Gran Hazaña*. Aunque, aún a día de hoy, se desconoce por qué Adil Serendip participó en la conspiración, traicionando a sus socios, si luego él no iba a ostentar el poder absoluto desde la cima de la pirámide social. Mucho se ha especulado sobre este asunto, pero lo único cierto que hay en todo esto es que, tras los hechos aquí mencionados, *el príncipe* desapareció por completo, sin dejar rastro, hasta el día de hoy, en el que, como decía antes, hemos sabido por fuentes anónimas que acudirá a esta notaría a la lectura del testamento de su fallecido padre. Tras asistir a este acto, Adil Serendip podría convertirse en el hombre más rico del mundo, y muchos ya especulan con lo que han llamado *El retorno del último faraón*. Pero, atención, atención, señoras y señores, porque me están informando de que su llegada es inminente...

Por el lado izquierdo de la calle, vemos a Adil doblar la esquina y aparecer ante la vista de todos con alegre caminar, dándole vueltas a su elegante bastón de caballero inglés decimonónico; a la altura del edificio, decide pararse y recibir, como agua de mayo, a una gran avalancha de medios de comunicación, que literalmente se

está lanzando sobre él en estos momentos.

En el centro del enjambre, Adil comienza a avanzar lentamente hasta llegar a la puerta de la casa. Durante el corto trayecto, el príncipe ha sonreído de forma abierta y transparente, pero no ha abierto la boca, ni siquiera para decir que no iba a hacer declaraciones.

Después de este episodio, que ha sido calificado en la red como el *#FaraónMudito*, y tras pasar solamente media hora dentro del despacho, Adil ha salido, de nuevo, con una sonrisa pletórica en los labios.

Como era de esperar, la gran nube de medios de comunicación vuelve a pegársele como una lapa, hambrientos de información, aunque sin muchas esperanzas de saciarla.

Esta vez, Adil sí que ha sido generoso, como dicen aquí, y se ha despachado bien a gusto con la prensa. En estos momentos, la caja tonta está reproduciendo su mensaje en todas las partes del globo. Tal y como ha dicho mi amigo @RataSarnosa, *esto es Adil en estado puro*:

—¿Es usted el hombre más rico del mundo?

—Mucho me temo que mentiría si dijera lo contrario.

—¿Qué piensa hacer con todo ese dinero, Adil?

—Digánmelo ustedes, ¿lo invierto en bolsa? —todos ríen.

Es encantador, tiene una sonrisa preciosa, cautivante, me vuelve loca, piensa una de las periodistas para sus adentros.

—Y si no piensa salvar a la bolsa, ¿piensa acaso salvar a alguien?

—Fundaré un banco y, con esta herramienta, enseñaré a las personas a salvarse a sí mismas, les enseñaré a multiplicar el dinero como Jesucristo hizo con los peces y los panes. Ningún europeo en bancarrota pasará hambre si viene a mi banco con un proyecto para hacerse tanto o más rico que yo. Y ahora, si me disculpan…

Adil se mete en una limousina de la familia, cuyo chófer le conduce directamente al cementerio donde en breve tendrá lugar el entierro de su padre. Durante el camino, Adil abre la ventana y deja la vista perdida en los árboles de una alameda que pasan uno a uno por sus ojos. Rememora Adil, en este interin, cada párrafo, frase y palabra del testamento de su padre. *No puede ser*, se dice para sí mismo, *es*

imposible. Eso es absolutamente imposible, mi padre, mi padre…¡él me quería! ¿Por qué iba a hacer eso?

La limousina se detiene y el chófer baja la ventanilla oscura que les separa para avisarle de que ha llegado al cementerio. Delante de la tumba, el príncipe recibe uno a uno a todos los invitados. Durante el largo pasamanos, Adil continúa con la mirada perdida, la prensa dirá después que el faraón estaba visiblemente afectado, pero lo cierto es que Adil no para de pensar una y otra vez en la herencia.

—Adil, soy John, ¿te acuerdas de mí? ¡Triple Alfa, chaval!

Adil reacciona y ve delante de sí a su antiguo compañero de facultad.

John aprecia mucho a su antiguo camarada de hermandad y le admira tanto por sus movimientos inversores de orden geoeconómico en el terreno de los medios de comunicación que daría lo que fuese por embarcarse con él en una operación conjunta.

John también piensa que debe aprovechar esta oportunidad para estrechar el lazo con su ídolo, como hizo en la universidad.

Sin sobrepasar el tiempo que marca el protocolo y de forma exquisitamente educada, le vemos enlazar las condolencias con una humilde invitación a retirarse con él y su familia a su castillo en Aberdeen, Escocia, por unos días.

—Vamos, acepta, te vendrá muy bien para recuperarte.

—Gracias, amigo —dice Adil dándole un abrazo, convencido, a pesar de todo, de que su destino fluye por la senda apropiada.

Emerge^{2}

5 de marzo, lunes, 11:00
Castillo Glamis, Angus, Escocia.

En medio del caos económico más absoluto que se está viviendo en Europa y en todo el mundo, los días en Escocia están transcurriendo de forma deliciosa para Adil, John y su familia. Precisamente ahora, los dos amigos acaban de finalizar un

espléndido set que le ha dado la victoria a Adil, cuya suerte va en aumento.

Ya en el porche, el último faraón decide abordar con su amigo un tema de conversación que había estado esquivándole desde su llegada.

Mientras unos cuantos criados preparan y sirven cocktails de media tarde, John intuye que ha llegado el momento de la verdad. Su compañero de juergas de universidad comienza a hablar:

—El conflicto de la deuda soberana ha estallado en las narices de los mercados, John. La futura bancarrota en cadena de los estados constatará el final de una era. Mientras tanto, nuestra clase social, a la que le aterran los cambios, se ceba despedazando los últimos cadáveres del sistema, inmersos en violenta pugna por tan solo unas migajas. Dime, John ¿es eso lo que queremos, lo que nos merecemos? ¿Migajas? No, John, no. Hay que estar muy pendientes, preparados para generar un nuevo tipo de mercado que emerja de las ruinas de Wall Street. Todo lo que hay en los paraísos fiscales no valdrá un pimiento a la vuelta de dos años, uno, tal vez, meses. Nosotros crearemos un nuevo mercado, el mercado de las necesidades, y gracias a él, seremos una vez más, los dueños del mundo.

—Pero es que mis inversores están satisfechos con nuestros movimientos, Adil —contesta John dándole vueltas a eso del mercado de las necesidades.

—¡Pero qué ignorantes son! Con qué poco se conforman, unos milloncejos por aquí, otros miles por allá, y, mientras tanto, siempre sudando, temerosos de cualquier incidente, con los nervios de punta, indecisos, realizando cien operaciones al día para recoger calderilla. Patético, John, sin clase, ni estilo, y lo que es mucho peor, sin ningún *glamour*.

John calla y Adil sabe que necesita seguir hablando para conseguir persuadirle, encantarle, ilusionarle de corazón.

—¿Es que no te das cuenta, John? ¿Acaso no ves cómo los mercados, tras el crack, corren despavoridos, con el miedo a caer en el caos o la locura, yendo de aquí para allá, sin ton ni son, como un pájaro desorientado en una jaula de cristal? Están paranoicos, esquizofrénicos, locos de atar… Tú y yo tenemos clase, John, y eso nos distingue. Nosotros estamos hechos de otra pasta.

—Yo siempre estaré contigo, Adil. Triple Alfa, ¿recuerdas?

—Triple Alfa, sí.

—¿Estás pensando en volver y hacerte con el control del mundo, como antes?

—Crear, John, crear. Lo que quiero yo es CREAR de la nada. La vieja Europa ha caído, los americanos están al borde del colapso; los chinos, sin ellos, no son nadie; se están destrozando unos a otros bajo la excusa de falsos conflictos ideológicos; qué pérdida de tiempo… Por eso, debemos adelantarnos para que cuando todo eso pase, nosotros hayamos creado ya un nuevo tejido. Un tejido que será global y que se habrá extendido de manera corpuscular, para que el fallo de uno no afecte a los demás... Emergerá como alternativa al caos.

—*Emerge*[2], la nueva filosofía empresarial —dice John mirando hacia las nubes, con síntomas inequívocos de entusiasmo por habérsele ocurrido ya un nombre para su tan esperada asociación con Adil.

—Exactamente. Empieza el juego, John. Te tengo en mucha estima, maestro de ceremonias —John ríe al traerle Adil recuerdos de la fraternidad—, pero quiero que sepas dónde te vas a meter si te pones de mi lado. En la liga que se juega entre los bastidores de la primera división reinan otras reglas, desconocidas por el común de los inversores. Tus antiguos contrincantes te parecerán simples corderitos. Cuando adivinen el pastel, harán lo que sea para quedárselo, John, y tú deberás estar, ocurra lo que ocurra, siempre a mi lado, porque intentarán desunirnos y enfrentarnos.

—En los tiempos que corren, la lealtad, Adil, es lo único que nos mantiene en la cresta de la ola. ¿Quién más estará?

—No lo sé, posiblemente, Miguel Ángel.

—¿Miguel Ángel?

—Somos hermanos de fraternidad, John.

—Sí, es cierto. Se portó bien conmigo en el asunto de los lunes negros, pero... Es un traidor.

—No se equivocó.

—No, claro, él trabajaba a tu lado… Pero lo cierto es que todavía hay mucha gente que duda de ti, Adil. Ellos piensan que nos atacaste, que quisiste derrumbar nuestro sistema, pero yo nunca les hice caso, porque yo te conozco, y lo de los faraones fue un jaque mate magistral, te quedaste tú solo en la cima de la pirámide, y, ahora, has vuelto para ocupar tu tan merecido trono, ahora que las aguas están revueltas y la memoria de las masas ha sido otra vez despistada con la actualidad.

Yo sé que tienes un plan y, para mí, es un orgullo formar parte de él. De los que han quedado, no hay nadie de tu categoría... En fin, si algo hay cierto es que Miguel Ángel las ve venir como nadie...

John se toma un respiro para despedir de su mente todo atisbo de duda y concluye de manera eufórica haciendo un brindis:

—Triple Alfa, Adil.

—Triple Alfa, John.



Cuidado con Nexo

6 de marzo, martes, 11:00 p.m.
Castillo Glamis, Angus, Escocia.

El servicio entra en la habitación de Adil. Le descorre las cortinas y le pone una bandeja con un desayuno inglés en la cama.

Al poco, el mayordomo de cámara que le han asignado, vestido con traje de pingüino y guantes blancos de seda, se acerca a Adil con un teléfono en la mano.

—Tiene una llamada importante, señor.

El criado limpia debidamente el auricular con un pañuelo de seda antes de pasárselo al ilustre invitado del señorito John con una ritualizada inclinación de cabeza:

—Señor…

—Gracias —dice Adil mientras se dirige a su amigo con cara de súplica —John, ¿serías tan amable?

Curioso por saber quién puede ser, pone la oreja en el auricular.

—¡Pero, bueno, qué pasa! ¿Estás perdido o qué? Menos mal que su señoría ha tenido la deferencia de dejarle este teléfono a Miguel Ángel.

—Debo ser discreto, los paparazzi me acosan de manera feroz. Así que es cierto, ¿estás viva, Alexia? Bicho malo…¡nunca muere!

—Mac Cain está cuidando de mí. Oye, por cierto, qué torpe soy, te lo debería haber dicho primero, pues nada, que siento lo de tu padre, ya sabes. . .

—Gracias, doctora.

—¡No me llames doctora! Y ¿qué te cuentas? ¿Qué estás haciendo? ¿Dónde estás?

—Ahora mismo me pillas cambiando el mundo. Habida cuenta de tus fallidas tácticas para hacerlo, he tenido yo que ponerme manos a la obra.

—Tengamos la fiesta en paz, tengamos la fiesta en paz… Además, ¿qué es eso de *habida cuenta*? ¿Estamos acaso en el siglo XIX para hablar así o qué? Mejor te paso

con Mac Cain.

—Claro… Eh, granjero, ¿cómo están tus vacas?

—Hola, granuja, yo también podría preguntarte por tus cabras, que aquí de todo se entera uno.

—¡Ja, ja! Seguro que están más sanas y son más libres que las tuyas.

—De eso nada, que yo las trato con mucho amor.

—A mí, la zoofilia nunca me interesó, Mac Cain.

—Jajaja, qué hijo puta… Oye, Adil, por cierto, te presento mi más sentido pésame por la muerte de tu padre.

—Gracias, hombre, estoy seguro de que es así. En fin, ya no está, ya…

—El mundo sigue girando, Adil, y hay que preocuparse por la vida de los que están vivos.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Bueno, ahora has salido a la luz.

—¿No me digas?

—No serán precisamente muchos los amigos que te estén esperando. A fin de cuentas, tú fuiste Judas, el traidor.

—Siempre ando con cuidado, teniente.

—Pues estaría más tranquilo si yo también tuviera cuidado por ti. Nexo buscará venganza y a ese solo lo entiendo yo…

—Nexo está entre rejas, Mac Cain, está bloqueado.

—Escucha, muchacho, para la gente como nosotros, la cárcel no es ninguna barrera. Y mis pajaritos me han avisado de que Nexo está a punto de salir. Necesitas *intelligentsia*, sin ella tu vida corre peligro.

Adil no se toma a la ligera las advertencias de Mac Cain, sabe que pronto va a ser el objetivo de todos y que le va a hacer mucha falta tener fuentes de información de alta calidad.

Tras la llamada, el mayordomo anuncia la llegada al castillo del señor y la señora Moody. El matrimonio Moody ha tenido que pedir muchos favores para poder estar hoy aquí al lado del Gran Ramsés II, sobrenombre por el que se conoce a Adil en los círculos más selectos de la alta sociedad.

Durante la cena, la señora Moody, completamente entregada al irresistible encanto de Adil, aprovecha su sobradamente conocida devoción por los veleros para invitarle a una bonita travesía a bordo de su flamante embarcación hasta el puerto de Mónaco. Invitación que Adil acepta encantado.



Casino de Montecarlo

7 de marzo, miércoles, 11:00
Principado de Mónaco, Europa.

Tras unos bonitos días de travesía, el gran velero atraca en la ciudad del juego. Nada más llegar, el grupo de amigos se pone de etiqueta y visita el casino, fuente de ocio clave en esta clase social.

Sentada delante de una enorme mesa de dados, la señora Moody siente un gran calor en la vagina al rozarse con el Gran Ramsés. Muy eufórica por su deseo sexual, la señora Moody coge la mitad de sus fichas y se las regala a Adil. Este, agradecido, juega tres veces seguidas al mismo número y gana, triplicando el dinero de la señora Moody. Pletórico por atraer la riqueza a su pensamiento, Adil la besa en la boca para celebrarlo y le dice:

—Ahora vuelvo, resérvame el próximo baile.

Adil manda a alguien a recoger sus fichas y sale del casino sin despedirse. Afuera, le espera un gran descapotable conducido por John.

—¿Lo has conseguido?

—Usé mi influencia en el Ministerio de Exteriores de Inglaterra, todos los miembros del Club, incluido Roger, recibirán el telegrama por valija diplomática.

—Bien hecho, maestro.

—¿Y ahora? ¿Dónde vamos?

—A Madrid, a buscar mi herencia.

Tío Georges

8 de marzo, jueves, 11:00
Principado de Mónaco, Europa.

En la plaza de Mónaco, hay un espejo oscuro de Populus. El RR ya ha pasado y la gente siguió su vida como si nada, pero esto ha quedado como una rémora de

ese momento, y en todos los pueblos, en todas las plazas, siempre hay un triste bufón, más solo que la una, y a quien nadie hace caso ya; sí, un bufón que como un funcionario, está ahí por el día y por la tarde, una hora para comer, y al anochecer, chapa y se va para casa.

De vez en cuando, a un niño se le antoja entrar, pero los padres no les dejan porque hay muchos rumores de que los bufones son pederastas que se llevan a los niños.

Adil y John pasan delante del bufón y este, con los ojos llenos de un brillo especial, le dice a Adil:

—No te molestes, faraón, tú no puedes entrar en **la masonería inferencial**.

Y con este pareado, el bufón hace un burlona reverencia y se pone a saltar como un mono, a gritar como un mono, alrededor del espejo.

Adil, zorro como ninguno y conocedor al dedillo de los principios de la psicología oscura, sin pedir permiso, coge carrerrilla y se mete dentro.

John mira al bufón, que se hace el sorprendido, aunque por dentro su corazón está más que satisfecho y agradecido. John le dice con un sarcasmo inglés con mucha solera:

—Aparentemente ha entrado, ¿no?

Adil ha llegado a parar a una gran mansión en un, para él, desconocido lugar. Se sienta en el suelo y se pone a reflexionar. El tema de la herencia le ha dejado más que chafado, y, ahora está atravesando una gran crisis de confianza.

De sobra sabe él, piensa para sus adentros, *que no es más que un actor, un generador de estructuras en el tiempo, un constructor de almenas, y que, a diferencia de su amigo, el iluminado, no puede comunicarse emocionalmente con la información, presentirla antes de que pase, ver el mundo en su cuarta dimensión, suspendido en el tiempo, tal y como se desprendía de las enseñanzas de Miguel Ángel. Para él, en cambio, el futuro solo es una pantalla negra de energía oscura todavía por definir, como en la que estaba ahora.*

Por el momento, solo la naturaleza dialógica de su mente le está ayudando a salir de la situación en la que se encuentra. Los vaivenes de pensamiento le conducen a las palabras de su amigo, que le dice como si fuera un hipnotizador de los sesenta: *lo que piensas se aparece, lo que piensas se aparece…*

Adil comienza a repetir en alto esta frase pero sin ningún convencimiento. Al rato, desanimado, suspira y dice también en alto: *no se puede, es imposible, no lo lograré*.

Un ruido se escucha de fondo. Es como el sonido de un reloj de cuco. Una pequeña luz nace a partir de un punto negro y la habitación se va iluminando. Al fondo, aparece un hombre de espaldas sentado en un sillón orejero, hecho a base de muchos tipos de retales. Se encuentra el hombre leyendo un libro, pero al presentir a Adil lo cierra de golpe y dice:

—¿Se puede o no se puede?

—¡Tío George!

—¿Se puede o no se puede?

—No, no se puede. Quiero ayudar a mi hermano, pero no puedo. Soy un impostor sin poder.

—¿Sin poder? ¿Un impostor? Dime, ¿cómo está Miguel Ángel, mi discípulo?

—Enamorado, muy enamorado.

—Él siempre estuvo enamorado de la vida. Eso no es ninguna novedad.

—Ahora lo está de una mujer. Quiere hacer algo por ella, pero yo no creo en él, pienso que es imposible. Por eso sé que voy a fracasar, porque me doy cuenta perfectamente de que este pensamiento solo me puede llevar al fracaso.

—Yo te haré creer que cualquier cosa es posible. El universo no entiende de dificultades, solo escucha deseos. Mira la escena de esta película que te voy a proyectar.

—¿Perdón? —pregunta Adil.

—Tú mira con atención.

¿Hacia dónde tenía que mirar? Se pregunta Adil. Sus ojos otean rápidamente la biblioteca. No hay nada raro, solo libros descansando pesadamente sobre largas filas de estanterías. Tampoco hay nada con lo que proyectar.

Adil mira con cariño al anciano, que ahora está sentado en un sillón y parece haberse quedado como traspuesto.

Mientras espera, Adil hace memoria. El tío George era el mejor amigo de su padre. Cuando Adil era un adolescente, George veraneaba con ellos en la casa de las Bahamas. Había pasado mucho tiempo desde aquellos veranos felices. Ahora, George es ya un hombre mayor, un anciano que vive, a ojos de Adil, servido por sus criados en el castillo de la familia, reformulado recientemente en gran parador nacional.

—Esta luz es ideal. ¿Lo ves ya? La película, digo, ¿estás mirando hacia la ventana?

—¡Alá! —exclama Adil en árabe, su lengua madre.

Lentamente, comienza a conformarse en el aire una película de imágenes en 3D. Adil empieza a reconocer algunas de ellas. *Ese soy yo,* dice en alto.

En efecto, Adil ha logrado reconocer la imagen. Pertenece a unos años atrás, a una fiesta cumpleaños de la reina de Inglaterra. Seguidamente, comienza a escuchar su propia voz, clara, distante, con cierto tono de arrogancia. Le está diciendo al faraón más poderoso del planeta, Moctezuma, que él no quiere ser como él, que rechaza su ofrecimiento de ser un faraón y su futuro sucesor cuando él muera.

Tras el inesperado desaire, que parece haber alentado aún más en su propósito al gran Moctezuma, ha aparecido el padre de Adil, que va tras el hijo tratando de hacerle entrar en razón.

Al ver a su padre, la cara del Adil de la biblioteca se transforma en un sentimiento de profunda pena y amor.

En la proyección, el padre le suplica que acepte; va detrás de él, explicándole cómo había luchado toda su vida para que él, su primogénito, le superara en poder y riqueza, para que se sentara en la cima de la pirámide, *no te imaginas todo lo que he tenido que hacer para llegar hasta aquí, hijo mío, y todo lo he hecho por ti…* Pero Adil hace oídos sordos y se va de la fiesta.

Tras observar esta escena, Adil siente cómo el corazón le da un vuelco: ahora viene su intento de suicidio.

—¡Basta! —le dice a su tío George— no quiero ver más. Es demasiado doloroso para mí. No puedo presentarme así, de esta manera, ante esos tiburones hambrientos de codicia; no estoy preparado para lo que voy a hacer, tú no sabes lo que yo oculto.

—¿No quieres ver el momento en el que Miguel Ángel truca los fuegos artificiales de la fiesta de la reina? ¿No quieres ver escritos en el cielo estrellado de Inglaterra los nuevos diez mandamientos? Esa es la nueva ética, Adil, el nuevo civismo que va a penetrar en la conciencia de todos los seres humanos y que va a cambiar el rumbo de la especie humana. ¿Te acuerdas de cuáles eran?

—Sí.

—Tu aura está alterada y no permite que tu razón intuya el orden del universo.

—No es a ti a quien me enfrento, sino a seis perros de presa *sin consciencia ni amor* como decía la prem...

—Aristóteles decía que el bruto es malo por bruto, y que, por el contrario, la bondad es la máxima expresión de la inteligencia. Sabes perfectamente lo fácil que fue para mí hacer caer la libra en un día. El sistema financiero actual está gobernado por unas matemáticas tan simples que cualquier doctorando puede manejarlo a su antojo, como si fuera el juguete de un niño pequeño. Muchos ingenieros, físicos y matemáticos se dedican a jugar en el mercado financiero como si fuera un casino, condenando a la infelicidad a países enteros.

—Nunca nadie supo de qué lado estabas, tío George.

—Delante de los medios siempre declararé lo mismo: *no es mi culpa que el sistema sea injusto, que esté mal hecho. Yo busco sus puntos débiles y me aprovecho de ellos, para mi beneficio y el de aquellos a quien yo quiera beneficiar*. Pero la verdad de mi corazón debe seguir siendo una incógnita, así como la de mi organización.

—Miguel Ángel nunca me habló de vosotros, pero tanto yo como los faraones sabíamos que la **masonería inferencial** era una realidad; y aunque nunca pudimos infiltrarnos en su núcleo, sí dominábamos el nivel de los iniciados.

—¿Sabes cómo vivo ahora? A ojos del sistema, de la oficialidad, soy dueño y señor de este castillo-parador, pero lo cierto es que todo lo que ves aquí, y parte de la economía local del pueblo, se mantiene sin dinero. Libre intercambio de capital con valor subjetivo. El futuro ya está aquí, Adil. A la vuelta de la esquina. Lo presiento. Déjame que te cuente algo. Es la primera vez que vienes a mi hogar. Ya eres mayor, te has hecho un hombre, has realizado una gran hazaña derrotando a los faraones. Eres como un antiguo héroe inmerso en una épica moderna. Aunque todos somos héroes y esto es lo que quiero que comprendas. Mira todo esto, fue aquí donde me crié; mis padres viajaban todo el tiempo y yo pasaba muchas horas en soledad. Un día, leí el famoso libro de cuentos titulado *Historias extraordinarias*

e hice el experimento de la vela. Y me salió. El aburrimiento es un gran potenciador. Practicaba una media de ocho horas al día. Fueron los comienzos a la hora de ganarle tiempo al tiempo. Pero si te soy sincero, no fueron mis recién adquiridas facultades mentales lo que evitó que pusiera fin a mi vida, sino el amor de los criados, que me trataron como a un hijo. No tardé mucho tiempo en darme cuenta de lo falso de las estructuras de poder, de las clases sociales, y comencé a sentir una gran inclinación hacia las conductas altruistas. Fue el altruismo el que me abrió las puertas de los secretos más secretos de la historia de la humanidad, y junto con ellos, de su tecnología más potente, escondida a través de los siglos, sin que la ciencia o la cultura se hayan podido nutrir de ella. Ahora, tú tienes la oportunidad de estar de nuestro lado y de usarla siempre para el bien de la humanidad, y no para fines propios.

El tío George abre una urna y le da a su ahijado una radio muy vieja y raída.

—Si aceptas este humilde presente, serás uno de los nuestros y figurarás al lado de grandes personajes de la historia oculta de la humanidad, así como lo hicieron Julio Verne o el gran maestre Da Vinci o Miguel de Cervantes. Ahora conocerás el verdadero significado de los grandes símbolos, como la pirámide o el ojo de Horus. **Ellos** han corrompido los símbolos de la cultura madre, apropiándose de ellos para su propio beneficio. Pero el calendario dice que ha llegado la hora de que…

Mientras su padrino divaga, Adil coge la vieja radio y la mira con cierta confusión. Se esperaba algo más rimbombante como un bastón de oro o algo así. El tío George ha terminado de hablar y ahora le saca de sus pensamientos para meterle un poco de prisa:

—Ven aquí, a Aquimqum, estás invitado, aquí tendrás todo lo necesario para convencer a **los buitres rojos** de que eres el único faraón sobre la tierra. Tú serás uno de los hombres más amados por toda la humanidad de tu tiempo.

A duras penas, Adil se separa del abrazo de su tío. Su cuerpo se está ondulando de amor recogido; una luz cálida comienza a brillar con fuerza en el fondo de su pecho. Una fuerza de gran tracción le saca fuera del espejo negro. Sale despedido, como si le hubieran empujado de un lugar a patada limpia. Da dos zancadas y en seguida se recompone. Mientras tanto, la radio, fuertemente sujeta bajo el brazo.

—¿Estás bien? —le pregunta John.

—Mejor que nunca.

—Me aburro, ¿qué hacemos ahora?

—Nos vamos a Aquimcum.

Nexo se lustra los zapatos

9 de marzo, viernes, 11:00
Principado de Mónaco, Europa.

Los zapatos aún no están lo suficientemente brillantes, piensa. Muy afanado, Nexo sigue fiel a su ideal de perfección y pule las hebillas de los zapatos del alcaide hasta dejarlas como nuevas.

—Buen chico, Nexo, —dice el alcaide que le está mirando —, cuando termines con esos, continúas con estos dos. Todavía no sé cuáles me voy a poner para la gala de esta noche.

Nexo espera pacientemente a que el alcaide cierre la puerta. Una vez solo en el despacho, se dirige al celador de forma autoritaria:

—Vigila que nadie entre. Tengo que hacer una llamada.

Relajado, como si el despacho fuera suyo, Nexo se sienta en el sillón del escritorio, sube los pies en la mesa del alcaide y marca un número. Al tercer toque, alguien, al otro lado, descuelga:

—International Tecno Isis Company, despacho del señor Lombardi, dígame, ¿en qué puedo ayudarle?

—Páseme con su jefe, Karina.

—¡Se ha acordado de mi nombre! Vaya memoria, le agradezco la cortesía, señor Nexo. Siento decirle que el señor Lombardi está ausente, se encuentra en Budapest, preparando una reunión crítica.

—Lo que tengo que comunicarle es crucial para esa reunión. Páseme con sus asesores, Karina.

(...)

—Es una llamada inaplazable, señor, es Nexo.

—Nexo, ¿eres tú?

—Sí, señor, soy yo.

—No te preocupes, *favor con favor se paga*. Y, ahora, dime, no dispongo de mucho tiempo, espero que sea importante.

—Se trata de **Ramsés**.

—El niño mimado, más temprano que tarde, terminará sirviendo a nuestros intereses. La reunión es mañana, lo tenemos todo atado y bien atado.

—Me imagino que tiene usted conocimiento de la muerte de su padre.

—Asistí a su funeral.

—Perfecto, entonces ya habrá sacado sus conclusiones.

—¿A qué te refieres?

—A su herencia, por su puesto.

—Según nuestras fuentes, y créeme, son muy directas, el gitano no le ha dejado más que un cochambroso edificio en España, eso es Norte de África, y ahora más que nunca.

—Solo, permítame recordarle, señor, que se puede regalar un nuevo trono, aunque no pueda verse la pirámide.

—Lo tendré en cuenta, Nexo. Pero, ya te digo, no hay de qué preocuparse; sin dinero, a Adil no le queda otra que estar bajo nuestras directrices.

—Si usted no ve motivo de desconfianza, pues lo dejaremos, señor. Gracias por su tiempo; cualquier cosa, llámeme, me encuentro a su entera disposición, señor.

—Gracias, Nexo, espero que no te olvides de a quién le debes tu libertad.

El semifaraón cuelga y Nexo vuelve, pensativo, a su celda.

No tardan en aparecer dos hombres: uno vestido de funcionario de prisiones y el otro de preso. El funcionario abre la celda de Nexo y le dice:

—Nexo, prepara tus cosas que te largas.

Aquimcum

10 de marzo, sábado, 12:30 a.m.
Aquimcum, Budapest, Hungría.

Estamos en Aquimqum, en un pueblecito cercano a Budapest rodeado por montañas. En lo alto de una de ellas, hay un antiguo castillo de piedra construido por los celtas que todavía conserva un gran foso a su alrededor.

Por la rampa que conduce al interior de la muralla, discurre una media docena de carruajes de caballos. Apenas unos minutos más tarde, descienden de ellos seis hombres cubiertos por negras túnicas sacerdotales con capucha.

Paulatinamente, los invitados que van llegando son conducidos al gran salón principal, donde toman asiento en torno a una mesa ovalada hecha de madera de roble. En el centro, hay dibujado una pirámide truncada con el ojo de Horus en su interior.

—El anfitrión se hace esperar —dice, ofendido, Mac Cain, que como faraón quiere ya sentar distancia respecto de Adil.

El resto de invitados le miran con mucha desconfianza. Luego, un semifaraón llama a su seguridad personal y le ordena que rastree el sitio en busca de posibles cámaras o micrófonos.

—Lo pasado en Barcelona no puede volver a suceder —dice en alto.

—Los malditos Populus están por todas partes, como las cucarachas.

—La organización está perdiendo parte de su secretismo, —siguen comentando.

—Limpio —dice en alto el jefe de seguridad.

—Gracias, ya puedes salir.

Todos aguardan en silencio hasta que uno de los más viejos toma la palabra:

—La única opción es, como siempre, la guerra. Cien millones de *campesinos*, según nuestros asesores, conseguimos eliminar en la segunda guerra mundial y ahora necesitamos hacer un nuevo reseteo. Despoblar, despoblar y despoblar.

Esa es nuestra meta. Hay muchas hormigas aquí, demasiadas, y tarde o temprano querrán quitarnos lo que es nuestro. Que me cuelguen si Malthus se equivocaba. El crecimiento de la población es exponencial, dentro de poco, no habrá recursos para todos, y, como digo, vendrán a por lo nuestro.

Todos se quedan mirando a Mac Cain, ellos saben que es el Señor de los señores de la guerra, y que no hay conflicto armado que se organice sin su consentimiento.

—Para volver a construir, hay que destruir —dice Mac Cain tratando de cumplir expectativas.

—Sí, pero ya no es lo mismo que antes. La gente ya no está dispuesta a ir a la guerra así como así. Qué tiempos aquellos en los que los campesinos rusos costeaban las guerras de los zares...

—La vieja Europa ya no va a ir a la guerra.

—Las guerras clásicas ya solo triunfan en los países tercermundistas, y por estos lares ya no nos compran el cuento.

—Hay que ser más inteligentes que ellos. Recordemos a los faraones, ellos consiguieron mantenerse en la cima de la pirámide a lo largo de toda la historia del hombre, desde que se conoce la existencia de civilizaciones.

—Qué nostalgia tan fuerte siento de aquella época, el pasado glorioso, el dominio absoluto sobre las hormigas, a las que mangoneábamos como peones de ajedrez.

—La culpa la tienen los políticos. Ya no hay sádicos como los de antes. Qué fue de aquellos hombres que sacrificaban a su pueblo por la victoria. Bendito emperador Hiro Hito, bombardeamos a su población con bombas napalm, dejando a los japoneses como un puto trozo de carbón de navidad y no se rindió; le tiramos una bomba nuclear y resistió. Si no se llega a rendir con la segunda, hasta yo mismo hubiera dicho: maldito psicópata.

Una caja de puros habanos ha empezado a rular entre los asistentes. Todos aplauden, riendo, esta última intervención; uno de ellos, al carcajear, se ha atragantado con el humo y lo ha puesto todo perdido de saliva.

Con cara de asco, otro toca rápidamente una campanilla y una atractiva criada en minifalda entra en la habitación con un pañuelo de lino blanco y una pequeña bandeja de plata.

Al limpiar las babas del semifaraón, la joven se inclina muy sensualmente sobre

la mesa. Las miradas de los faraones se posan instintivamente sobre el culo y las tetas de la sirvienta. Esta, consciente de que nadie la está mirando, libera un diminuto, antigua tecnología del búnquer de Un Mundo Feliz, que rápidamente desaparece mimetizado con el color roble de la mesa.

—Y, para colmo, ahora esa maldita fiesta.

—Aniversario.

—Lo que cojones sea.

—Yo diría que ha sido más que una celebración. Los campesinos están creando sus tradiciones, su propia memoria histórica. No debería quedar en los Anales de la Historia ningún rastro de estos pensamientos.

—Esto del RR ya se está convirtiendo en una religión, con sus ritos y tradiciones propias.

—No seáis tan pesimistas. La guerra química está dando muy buenos resultados. El ataque al sistema reproductivo de los campesinos fue una idea de los faraones, está en internet, en las bases de datos de sus cerebros.

—Ya han sacado documentales que lo denuncian.

—¿Y qué? Los gobiernos están de nuestra parte. Escucha este concepto: *productividad competitiva a bajo coste y con un margen de riesgo amplio*. Nadie cuestiona nuestras metáforas, nuestros conceptos más importantes; los están repitiendo con la suficiente frecuencia como para que, al final, todos acaben pensando que es cierto.

—Cada vez que oigo la palabra *competitividad* en la televisión, me corro de gusto.

—Mis asesores están estudiando dónde podría caer la siguiente bomba nuclear.

—Si tiramos una bomba nuclear, nos vamos al carajo.

—Hay que inventar un arma nueva. Algo que deje las estructuras intactas y que mate solo a quien nosotros queremos, una bomba selectiva. ¿Qué fue del rayo de la muerte de Tesla? La chaimtrails ya se han hecho visible a la población europea, sobre todo. Están de uñas y dientes con la paranoia de que les rociamos. Afortunadamente, no saben por qué.

—Sí, pero ya no hay científicos como los de antes. Dispuestos a todo. Engañar al sensiblero de Openheimer fue lo más fácil del mundo, unas cuantas fotos de los centros de concentración y listo, a pensar como un loco. Su afición a la poesía y demás mariconadas jugó a nuestro favor.

—Venga, venga, señores, el anfitrión va a bajar, tenemos que tener una postura unificada.

—Este niñato se piensa que nos la puede dar con queso.

—Hay que escucharle. Era un faraón. No podemos olvidar esto. Durante mucho tiempo fue un dios. Y lo que hizo... Ese es un cabrón con pintas. . . Me pregunto qué estará tramando ahora.

—Ese zagal es peligroso.

—Ese zagal nos va a chupar la polla a todos, y perdón por...

—En fin. No ha heredado nada. Eso es lo que importa. Que haga lo que haga, depende de nosotros.

—Dicen.

—Se rumorea que quiere fundar un banco.

—Perfecto. Un banco tóxico al que venderle toda nuestra mierda. Así le hundiremos en la miseria.

—El arma, necesitamos un arma novedosa.

—Yo construiré esa arma —dice Adil atravesando una de las paredes.

—Bienvenidos, señores, perdonen el retraso, estaba concluyendo una operación muy importante.

Todos se quedan muy patidifusos con lo que acaba de suceder, pero aún así, tratan de fingir normalidad, no quieren parecer impresionables, ni reconocer la superioridad de Adil. Uno de ellos reacciona rápidamente y dice:

—El anfitrión debe estar aquí para recibir a sus invitados. Una persona de su exquisita educación debería saberlo.

—Y una persona de su elevada posición debería saber quién puede hacer esperar a quién y quién no. Aún así, me comprometo a compensarles convenientemente,

señores, palabra de faraón.

Con estudiada elegancia, Adil toma asiento coronando la gran mesa. Todos los comensales le observan al acecho, tratan de captar cualquier asomo de duda, el más mínimo gesto de inseguridad, un movimiento en falso, por pequeño que sea, que les haga saber si Adil les está engañando.

—Con que concluyendo una operación importante…

—Venga, hombre, ya no queda nada del faraón que había en ti.

—Yo acabo de heredar una gran fortuna.

—Tu herencia, ¿Adil? Por favor, no nos violentes poniéndote en evidencia de esta manera.

Mac Cain saca un informe de la CIA y lo desliza por la mesa hasta llegar a Adil.

—Aquí pone que has quemado todo tu cash en el Amazonas.

—Eres un muerto de hambre.

—Tu padre ha renegado de ti dejándote un simple edificio en un país en bancarrota, quizás lo haya hecho para sacarte de la chabola en la que ahora vives.

—Estamos deseosos de saber qué nos vas a pedir, y créeme, no te pensamos dar nada. Ahora ya eres campesino, puro 99 %, no te queda otra que trabajar hasta que seas viejo para conseguir el dinero que nosotros creamos a partir de la deuda.

Adil coge la carpeta que le han lanzado y, sin abrirla, la tira al fuego de la chimenea. Luego, se levanta y con aire de ritual dice:

—Señores, ser pobre no es un estado material, sino mental, así como la condición de faraón. Mis ancestros dominaban la materia con el pensamiento, por eso nos inventamos esto para dominar el mundo. ¡Voilà!

Una pirámide de aristas de luz aparece de la nada y empieza a rotar, flotando, en la posición central de la mesa. Los semifaraones la observan y tratan de disimular su estupefacción:

—¿Y?

—Este sistema piramidal, jerárquico, basado en el valor exponencial de los recursos, no es de vuestra propiedad, sino de los faraones, y, por tanto, mío.

Una lluvia fina comienza a caer en forma de rocío por el aire. A la altura de los invitados, las gotas de agua se quedan suspendidas en el ambiente y comienzan a inflarse solas como pompas de jabón.

—A lo largo de la historia, ayudados de estas bellas burbujas hemos conseguido saquear a la población. En nuestro glorioso pasado, el pueblo no era consciente de su existencia, solo de sus efectos, que resignadamente padecían como cualquier otra enfermedad. Pero, ahora, sin embargo, el 99 % las mira, observa y analiza críticamente en muchas universidades del mundo —explica Adil.

—Eso no importa, el miedo a quedarse sin dinero, el miedo a ser pobre, es nuestro aliado más fuerte. Ya pueden criticar, berrear, echar espuma por la boca si quieren, que sin dinero, no puede hacerse nada de nada. Dentro de poco, no se podrá ni respirar si quiera. Deja a una sociedad sin dinero y cundirá en el más sublime de los caos —dice uno de los semifaraones.

—¡Venga, ya, pooor favoooor! Hasta el que me limpia los zapatos me habló el otro día de la teoría del shock. Señores, os han pillado; la situación es más que crítica, y, en esta mesa, las ideas nuevas, creativas e impredecibles brillan por su ausencia. ¿Realmente pensáis que el RR va a quedarse quieto al ver cómo sus estados van a la quiebra uno tras otro después de que sus ahorros se hayan dedicado a salvar a los bancos?

—Perdona, hijo, ¿por qué piensas que te necesitamos? ¿Olvidas los avances que hemos hecho después de ti? Ahora, hay un único orden global. Múltiples caras, pero un solo gobierno. Somos el jodido cuarto Reich —ríen todos—. Hemos logrado concentrar el 75 % de los recursos en apenas un puñado de corporaciones. Ni tú ni los carcamales esos que se dejaron freír el cerebro en una computadora pudisteis hacer esto —finaliza uno de ellos.

—El capitalismo es ahora tan global, tan descentralizado, que nadie sabe en el fondo contra quién revolverse —complementa Mac Cain.

—¿Nuevo orden mundial? Nuevo caos, diréis. El sistema se ha colapsado. Yo lo sé al igual que vosotros. Estáis perdiendo legitimidad.

—¿Legitimidad? Estos son los resultados de las últimas encuestas sociológicas realizadas por una de mis compañías en los cinco continentes. El 85 % de los encuestados señaló que un Ferrari tenía más valor que la sonrisa de un niño. Aquí está nuestra legitimidad. Quieren ser como nosotros, nos envidian. No se han salido del círculo. ¿Y es que acaso pueden? Tal y como está la trampa, es imposible vivir sin dinero, y, si no, a la vista están las estadísticas sobre suicidios, están

cayendo como chinos, jajajaja —dice justo el semifaraón chino.

—No podréis sostener mucho tiempo la apariencia de que el sistema sigue funcionando. Vosotros no os habéis inventado esta maquinaria, tan solo la azuzáis con carbón para que funcione, y ahora ya no hay más carbón, y hay que crear otro engaño diferente pero igual de efectivo que nos haga permanecer en la cima; e, insisto, una vez más, caballeros, en que la creatividad de las propuestas brilla por su ausencia. Yo, en cambio, sé cómo salir de la situación. Soy discípulo del faraón Moctezuma, él me transmitió sus secretas enseñanzas y, gracias a él, yo sé cómo solucionar esto.

—Venga ya, es un farol.

—¿Pero es que no os dais cuenta? La gente está perdiendo la fe en el dinero. Todo el movimiento RR funciona ya sin dinero, y su nueva tecnología, el Livuk, tiene un nivel de penetración de mil usuarios por minuto. Dinero, necesitamos que vuelvan a creer en el dinero, que piensen que sigue siendo una herramienta útil y el mejor invento de la humanidad, después de la rueda.

—Y eso, ¿por qué debería ser así? ¿No te lo habrá dicho tu amiga Alexia?

—Yo destruí a los seres más poderosos sobre la tierra. Queda sobradamente demostrado que no tengo amigos, sino facilitadores. No podéis hacer nada contra mí. Si no aceptáis mi soberanía, si no obedecéis la cadena de mando, iréis contra un faraón, y permitidme que os diga que nadie, NADIE, puede ir contra un faraón salvo otro faraón.

—Hay un dicho en español que dice que *quien se fue a Sevilla perdió su silla*, usted ya me entiende, ya que sabemos que domina a la perfección la lengua de Cervantes, ¿*La gitanilla* le suena a usted de algo? —dice uno aludiendo a la prometida de Adil.

Ramsés II pega un puñetazo sobre la mesa y todos comienzan a flotar en el aire. Luego, con un gesto, estampa a sus invitados contra la pared y los deja ahí pegados.

—YO SOY EL ÚLTIMO FARAÓN. YO TENGO LAS RELIQUIAS EN MI PODER. YO PODRÍA MATAROS AHORA SI QUISIERA CON SOLO MI VERBO.

Cuando han escuchado lo de las reliquias, todos los faraones se han asustado muchísimo, temiendo seriamente por su vida, y, al mismo tiempo, han creído comprender por fin toda la operación de Adil en la Gran Hazaña, su posterior desaparición y su megalomanía actual.

—Centrémonos, caballeros, —y al decir esto, todos vuelven flotando desde la pared hasta sus asientos.

En la sala, hay un silencio sepulcral y el cachondeíto parece haberse terminado. Ahora, todos temen a Adil, lo admiran, lo veneran, pero por encima de todo, lo odian, lo odian con todas sus fuerzas, porque como decía Nietszche, al inferior se le desprecia, pero al superior siempre siempre se le odia.

Adil continúa explicando las reglas del juego, como si fuera Lucky Lucciano nombrando a los miembros de la nueva comisión.

—No se puede ir contra un faraón. Las normas de la organización son claras, sólo un faraón puede ir contra otro faraón y solo un faraón puede elegir a otro faraón. Si vais contra estas dos normas, vais contra el sistema, y puedo usar mis objetos de poder contra todos vosotros. Y, ahora, decidme, ¿queréis ser faraones?

—Pensaba que los faraones nacen, no se hacen —dice ciego de ira uno de ellos.

—Cuando se nombra a un faraón es porque ha nacido para serlo. Así pues, quien crea que ha nacido para ser faraón, que coja el cetro de oro.

Con gran asombro, un cetro de oro aparece delante de cada uno de ellos.

—Comencemos, pues, con el ritual de coronación, el mismo que me hizo a mí ser faraón.

Adil hace un gesto con los brazos y todos, al unísono, se levantan. Están muy desorientados. Han llegado sin saberlo al último grado de la jerarquía, están viviendo un momento inigualable para su organización secreta, están muy orgullosos y nerviosos a la vez. No pueden pensar con claridad. Habían escuchado hablar de dicha ceremonia muchas veces, pero hasta el momento había sido tan solo un rumor.

Para añadir más desconcierto a la situación, un enorme buitre rojo acaba de salir de la nada y viene volando en dirección a Adil con un libro en sus garras.

El libro de los secretos, del alto conocimiento, piensan los nuevos faraones. El animal suelta el libro encima de la mesa, y, tras esto, se posa en el hombro de Adil.

Como preso por un hechizo de Harry Potter, el libro se abre solo por la mitad, y de él comienza a salir una voz solemne:

—Por el poder innato que los dioses de la pirámide me han conferido, yo os

declaro los nuevos faraones del mundo.

Poco a poco, todos van cogiendo el bastón flotante. Al agarrarlo, este se convierte en un cetro de oro de verdad.

Tras finalizar la ceremonia de nombramiento, los invitados van saliendo con el cetro de la sala en dirección al comedor, donde una exquisita cena acompañada de buen vino les espera.

—Señores, ha llegado el momento de aplicar el plan.

—Nosotros ya tenemos un plan.

—No lo comprendéis, ¿verdad? Al parecer, todavía no sois conscientes de que la aldea global está dejando de ser una niña para volverse una mujer. Una mujer que quiere controlar su destino. La Fiesta del RR ha sido global. Una nueva memoria se está construyendo, y vosotros no habéis hecho más que avivar este fuego.

—El RR está controlado. Tenemos en bases de datos identificados y clasificados todos los perfiles de las redes sociales que componen el movimiento hasta un cuarto grado de relación. Las agencias de inteligencia están haciendo bien su trabajo.

—Dadme esas bases de datos y yo me encargaré de hacerlos desaparecer como si nunca hubieran existido.

Poco a poco, los invitados van entrando en razón, dejándose persuadir, aunque solo temporalmente, por el discurso de Adil. La propuesta de los desaparecidos ha tenido una buena recepción entre los presentes, que piensan en lo beneficioso que resultó para ellos hacer desaparecer la masa crítica en los países latinos en los años 70.

Tras unas cuantas horas, la reunión ha llegado a su fin y, de nuevo, en silencio, todos comienzan a salir del gran comedor atravesando el hall para salir a la nublada noche, donde los carruajes de caballos esperan.

A punto está el último de los invitados de subir a su carromato, cuando uno de sus asesores le interrumpe con un mensaje urgente.

—Es una llamada inaplazable, señor, es Nexo.

Un teléfono móvil de última generación se pierde en el hueco negro de su capucha:

—¿Nexo? ¿Eres tú?

—¿Cómo ha ido la reunión, señor?

El gran faraón Moctezuma

11 de marzo, domingo, 11:30 p.m.
El Algarve, Portugal.

Solazándome en una playa del Algarve, en Portugal, comiendo un bacalao brandada, disfrutando de la poesía de Pessoa, tras visitar Fátima. He hecho un descubrimiento relevante y estoy contento. Pido un café negro, y me dispongo a encenderme un cigarro de tabaco sano y a escribir el resultado de mis descubrimientos. No llevo apenas ni tres líneas redactadas cuando en una televisión vieja y escacharrada, que según el dueño del bar ya no funcionaba, ha saltado el siguiente mortal de necesidad. Y no, no es una película; mi detector de fuente de información detecta que es un documento histórico.

—¡Hail, Hitler!

El Fhürer realiza un vago gesto como respuesta. El joven teniente de la Waffen SS que acaba de saludar al Fhürer ha entrado en su despacho para anunciar la llegada de dos personas: el joven Mariscal Thiago Fliguer y el señor Israel Kaiser.

—Que pase el señor Kaiser; el mariscal Fliguer que espere fuera. No nos molesten bajo ninguna circunstancia.

Hitler se ha trasladado desde Baviera hasta aquí expresamente para acudir a esta cita con Israel. Ha cogido un gran estudio para impresionarlo; se ha sentado para recibirlo en el extremo de una gran mesa de mármol, junto al globo terráqueo; sin embargo, luego, se lo ha pensado mejor y se ha levantado para esperarlo de pie. Al entrar el señor Kaiser en la sala, Hitler le está dando vueltas a la bola del mundo con aparente despreocupación.

—¿Y bien? —ha dicho Hitler.

—¿Y bien? ¿Eso es todo lo que se te ocurre decir, Adolf?

—No entiendo el motivo de su visita, señor Kaiser.

—¡Aaah! No entiendes el motivo de mi visita… no me extraña.

—No tengo que excusarme ante usted, ya ha visto todo lo que he hecho, mucho más de lo que se me pidió.

—Muy biEN, Adolf, pero… ¿QUIÉN te dijo que tenías que hacer muCHO MÁS?

—Las hordas rojas amenazaban la libertad del pueblo alemán, el poder del espíritu nacionalsocialis…

—¡Deja tuS Puta verboRREA para tu FLÚORizada chusma, INÚTIL, IMBÉCIL! ¿Sabes cuánto diNERO ME HAS COSTADO? ¿Quién tE DIjo QUE TENíAS quE VENCER A “TUS HORDAS ROJAS”? ¿QUiÉN?

—Mis generales me comunicaron… El mariscal Fliguer me dijo que usted…

—¿YOOOOOO? ¡PEDAZO DE SUBNORMAAAAL! Ordené que atacaras y te retiraras, ¿quÉ hacías en StaLINgrado? Ahora, Stalin se cree fuerte, y también quiere jugar su partidita, otro imbécil copiándote, ya LE enseñaré yoooo A ese puto paranoico… EL TABLERO de ajedrez LO PONGO YO Y LAS REGLAS SON MIAS, ¿ENTIENDES, NAZI DE MIERDA?

—Sí, señor.

El teniente, al oír los gritos desde fuera, abrumado, irrumpe en la sala y pregunta si todo va bien; el mariscal entra tras él. Hitler se desahoga con el teniente y lo echa fuera casi de un puntapié. El mariscal se queda tenso y estático. El señor Kaiser se relaja. *Pasa y cierra la puerta*, le dice Israel a Thiago.

—Pronto tendrás una tenaza sobre Berlín. Lloverá fuego sobre la cancillería… —continúa Kaiser.

—Pero, ¿y lo mío? Teníamos un acuerdo.

—He hablado con Stalin, todo seguirá según lo planeado, ellos encontrarán tus cenizas.

—¿Con Stalin? ¿Y si llegan antes los americanos?

—Mi inocente Adolf —le dice dándole dos palmaditas en la cara— sigues sin enterarte de nada. Los americanos se pararán en el Rhin porque eso es lo que yo quiero. La única forma de que gane el… ¿cómo lo llamas tú? Ah, sí, el nacionalsocialismo, es que ganen ahora los soviets y Alemania se rinda… pero qué sabrás

tú…

El señor Israel se da media vuelta y, rompiendo la expresión ensimismada del consternado Füher, entona un *¡salud, camarada!* a modo de despedida. El Füher, de manera automática, inconsciente, le devuelve el mismo saludo levantando el puño izquierdo cerrado. El mariscal Fliguer ha observado la escena y no puede reprimir un atisbo de risa.

—Este Hitler es un memo —le dice Israel Kaiser al mariscal mientras salen de la caseta—, si quisiéramos vencer a los rusos, les habríamos dejado aliarse con los americanos y tendrían ya su bomba atómica. Necesito un equilibrio, un equilibrio de terror. Recoge a tu Fürher en el puerto de Dusseldorf, tal y como está previsto; no hay mal que por bien no venga, gracias a este imbécil, le usurparemos Israel a los ingleses; luego, una vez que lo recojas, déjalo en Uruguay y que no reciba un duro. Yo me ocuparé de bloquearle todo lo que tiene en Suiza. ¡Hail, botarate! ¡Ja, ja, jaaahg, ghó, ghó!

El mariscal Fliguer trabaja para el señor Israel desde los preparativos de *El experimento*, que es el nombre utilizado para denominar el golpe de estado que sufrió la segunda república española.

El mariscal admira sinceramente a Kaiser desde el primer momento en que se puso a sus órdenes, todavía no lo idolatra, pero sabe que no tardará mucho en hacerlo.

Mientras caminan por el largo pasillo de la cancillería, Kaiser sigue comentándole:

—Esto se acaba, mariscal. La jugada ha salido bien y está a punto de finalizar, pero la partida sigue.

—¿Qué quiere que haga, señor?

—La siguiente jugada, la que viene ahora según mi plan maestro.

—Lo que usted me diga.

—¿Qué tal va la "Operación Bernhard"?

—No puede ir mejor, señor, esos presos son los mejores, hemos inundado el mercado con las libras falsas…

—El dólar, el dóLAR.

—Ese tipo lo ha conseguido, aunque aún no lo hemos sacado al mer...

—¿QuiÉN? ¿El gitano egipcio?

—Sí, señor.

—¡Sácalo de allí y llévatelo! Serás su custodio. De él y de las planchas. Te daré salvoconductos para los tres ejércitos. Irás a Arabia Saudí, tengo negocios allí. El gitano debe ser tratado como si fuera un mismísimo miembro de la familia real. Usad las libras y comprad tierras, las que yo os diga. El gitano tiene que estar oculto bajo un manto de poder y dinero porque esas máquinas no pueden parar de producir billetes. Cuando caiga el patrón oro, que caerá, se refugiarán en los petrodólares. Dinero comprando dinero, papel, ja, ja, ja, ja, ja... Cuando se den cuenta de que hay más papel que petróleo, será tarde y el petróleo lo tendré yo y esa crisis me llevará a la cima de la pirámide, el lugar que solo a unos pocos corresponde y para el que yo he nacido... ¿Entiendes la importancia de lo que te estoy pidiendo?

—Sí, señor —acata el mariscal con entusiasmo.

—Serás de los pocos que conozcan mi rostro y cuando sea faraón me haré llamar Moctezuma, y tú, Thiago Fliguer, de ahora en adelante serás Nexo.

La herencia de Adil

12 de marzo, lunes, 12:00 a.m.
Edificio de Correos, plaza de Cibeles, Madrid.

Mañana tendrá lugar un acontecimiento importante para la historia de la humanidad y me he venido aquí con tiempo para echar un vistazo ya que, por mi experiencia de historiador, sé que en los antes y en los después de los grandes eventos se pueden encontrar claves históricas de gran relevencia.

Y lo cierto es que no me equivocaba, porque en estos momentos, estoy viendo a Adil entrando en el edificio de Correos, en la única herencia de su padre, y lo veo caminar por sus dependencias de forma un poco errática, dejándose llevar por la majestuosidad del monumento.

A medida que avanza, un extraño presentimiento crece en su pecho, y le hace estar cada vez más convencido de que este asunto de la herencia huele a gato

encerrado.

Guiado por su intuición, el príncipe ha vuelto otra vez al hall de la planta baja. Atraído por la luz que proyecta la gran claraboya, se coloca bajo ella para dejarse iluminar por el sol del mediodía.

Al hacerlo, se percata de que acaba de entrar en un círculo dibujado en el suelo, acompañado por dos más pequeños.

Algunos recuerdos sobre un juego de la infancia, en su antigua casa en Arabia, aparecen vívidamente en su consciencia y le ayudan a interpretar los círculos del suelo como una señal.

Viajando en el tiempo, Adil sale del círculo y, como si fuera el niño de antaño queriendo entrar a su guarida secreta, exclama: *Ábrete Sésamo*.

Al escuchar esto, las grandes baldosas circulares comienzan a elevarse y luego a desplazarse hacia la derecha, dejando ver una escalerilla de caracol que conduce al sótano.

Tras bajar el último escalón, se abre ante él una gran superficie vacía con un enorme bulto en el centro.

Ramsés agarra la lona por un extremo y la levanta hasta descubrir lo que hay debajo.

Una antigua imprenta reluce indemne al paso del tiempo ante la estupefacta mirada de Adil. *Papá…* dicen alto, *¿qué es esto?*

Mira y remira el faraón la máquina buscando algún botón pero no encuentra nada.

—¡Piensa, Adil, piensa! —se dice en alto para darse ánimos.

Sabe el último faraón que, al igual que los círculos, esa máquina sólo funcionará con una palabra mágica, pero ¿cuál?

Repasa Adil mentalmente todas las experiencias vividas con su padre, una por una, intentando recordar un secreto que solamente los dos supieran… *¡Eureka!*

El príncipe se levanta del suelo, se sacude el traje y con solemnidad dice:

—Asholom —el apellido de niña de su madre, cuyo origen solo su padre y él

conocían.

La máquina se activa e imprime un billete de un dólar.

Vuelve a repetir Adil la palabra pero la máquina ya no funciona. *¡Qué raro!* Se dice Adil. *¿Sólo uno?* Se vuelve a preguntar mientras lo examina al trasluz.

El Club de los Cisnes Negros

13 de marzo, martes, 5:00 p.m.
Edificio de correos Madrid..

En el día de hoy, los Cisnes Negros se reúnen por primera vez después de su último encuentro en la Bahía de Cádiz, en el sur de España, tras la caída de los faraones.

Es mediodía. Disfrazado de turista, con bermudas y una cámara colgando del cuello, le hago fotos a la Cibeles y paseo por la calle simulando cierto despiste.

En estos momentos, acabo de pasar por delante de la puerta del antiguo Edificio de Correos, frente a la plaza de la antigua diosa.

Claramente, me doy cuenta de que hay más observadores registrando el histórico evento; y no es para menos, hasta yo estoy nervioso. También es un momento importante para mí, esperado, anhelado durante largo tiempo, mucho antes incluso de mi entrada a la Academia.

Anicka acaba de llegar de la mano de Mac Cain. Ambos ya van haciendo muestras de cariño y riéndose antes de abalanzarse a Valeria y a Miguel Ángel. Al lado, Roger, que no sabe muy bien cómo comportarse. Al otro lado, Alejo, con un traje invisible.

—Está más asocial que nunca. Perdonadle, gente. —se disculpa Valeria.

—¿Y Adil?

Mac Cain, que por deformación profesional siempre está alerta a todas las modificaciones del ambiente, ha sido el primero en verle llegar: *hombre, mira, hablando del rey de Roma. . .*

En efecto, por la rotonda de la plaza, aparece una esplendorosa limousine negra que se para enfrente del edificio. Un hombre impecablemente vestido desciende del coche con gran estilo y se acerca con ademanes familiares al grupo. Al saludar, Mac Cain le hace un placaje a la antigua usanza que deja al pobre Adil completamente inmovilizado en el suelo.

—Tú no eres Adil. Eres un impostor —dice Mac Cain levantándole con un solo brazo del suelo.

Como si no fuera con él, el hombre se compone el traje, reconoce, en efecto,

su falsa identidad y luego, como si fuera un mayordomo muy bien amaestrado, dice:*ya me advirtieron de que esto podía pasar. Síganme por favor. El verdadero Adil está arriba esperándoles.*

Desde el último piso del edificio, el último faraón está mirando por un gran ventanal toda la escena, aunque su mente se encuentra aún en el día de ayer, en el sótano del edificio, sin poder dejar de pensar en el billete.

Las voces indican que sus amigos están cerca. Entran hablando sin parar, muy alborotados.

—¡Adil!

—Ven a mis brazos, ¡Anicka!

Ambos se abrazan, sellando una vez más un antiguo amor que viene de anteriores vidas, ahora imposible por la diferencia de edad.

—Bienvenidos todos, os agradezco la puntualidad. A partir de ahora, voy a ser un hombre, de nuevo, muy ocupado. Mi hermano me ha pedido ayuda y yo, que daría la vida por él, he decidido prestársela; pero pasad, pasad, por favor, y tomad asiento.

Poco a poco, todos los Cisnes van entrando, saludan y abrazan a Adil y se sientan en torno a una mesa.

—Pero pónnos unas aceitunitas al menos, antes de entrar en materia... por cierto, buena idea para protegerte con eso de los dobles, pero que sepas que con nosotros, no ha colado —dice Mac Cain guiñándole el ojo a Ramsés y cogiéndole del brazo.

Adil se suelta y se sacude el traje. Está un poco frenético. Su cerebro ha hecho click, la reunión se ha vuelto completamente profesional, Adil quiere empezar su labor lo antes posible.

—Señoritas —dice mirando a Anicka—, señores, la cuenta atrás ha comenzado —dice esto pulsando un mando a distancia que activa un reloj digital en la parte superior del despacho— y necesito saber si vais a estar conmigo o contra mí en lo que tengo pensado hacer.

—¿Pensar? ¿Acaso te has hecho filósofo? —dice Alexia.

Todos miran hacia el gran ventanal y ven que Alexia está entrando por él.

—¡Es un fantasma! —dice Roger cagado de miedo.

—¡Mamá estás viva y puedes flotar! —bromea Valeria.

—Ah, no, qué va, ya me gustaría a mí; hay un puente de cristal entre los dos edificios, y nadie lo había notado antes, ¿te lo puedes creer?

Adil sale a la ventana y, en efecto, hace pie sobre una plataforma transparente. Mira hacia abajo y ve que un grupo de gente se ha arremolinado en torno al edificio, y que con sus móviles esperan a que vuelva a suceder lo que hace tan solo un momento han visto con sus propios ojos.

—Alexia, aunque no soy filósofo, la lucidez gobierna mi mente —contesta Adil entrando de nuevo en la sala—. Voy a cambiar el mundo, sí, *y no pienso dedicarle más de un año a esta cuestión* —, dice Ramsés imitando en la forma de hablar a la premio Nobel.

Todos se ríen. Alexia se siente un poco ridícula y comienza a sentir un gran enfado con la situación.

—¿Ya? ¿Puedo hablar ya o vais a seguir con el cachondeíto?

El Club se ha puesto serio y guarda silencio.

—Hoy por hoy, eso es imposible y más si lo quieres hacer en tan poco tiempo. La historia requiere sus procesos, los cambios de consciencia son lentos, muy lentos. La información viaja rápido, pero hay muchas autopistas neuronales que no están construidas y otras que se cortan a propósito, y la mayoría, son autopistas falsas, que no conducen a ninguna parte, con lo que muchos bits se pierden, mueren en el camino antes de hacer pattern matching con otra conciencia —explica Alexia como si estuviera dando clase.

—Nada es imposible —le contradice Miguel Ángel.

El grupo apoya su máxima, lo que irrita más a Alexia.

—¡No me digáis lo que es posible y lo que no! Conozco el universo y la naturaleza humana, la historia de su evolución en el tiempo, llevo toda mi vida estudiándolos. ¿Cuántas horas pasáis vosotros leyendo? No tenéis ninguna autoridad en el tema. No se puede reprogramar a la población. Caeríamos en otro fascismo, en una dictadura. Un Súper Mundo Feliz es una organización horizontal. En ella, no hay más autoridad que la suma de poderes individuales que se unen de manera temporal y por motivos contextuales para tomar decisiones de forma colectiva. La

única autoridad en la nueva programación debe ser un principio ético convertido en ley física, una ley formulada matemáticamente, la fórmula del amor; y solo si el amor se convierte en un hecho científico...

Alexia se autointerrumpe unos segundos y se queda un poco traspuesta. Se le acaba de venir a la cabeza la imagen de la mujer naranja y lo que le dijo acerca de la frecuencia del amor en el universo y de que el mundo satisfaría todas sus necesidades. Los demás se miran entre sí. Mac Cain rompe el hielo diciendo:

—Se está recuperando, no le demos importancia, hagamos como si nada ocurriera.

Con amor, le toca el brazo y le dice:

—Decías, ¿querida?

Alexia lo mira volviendo en sí.

—¿Por dónde iba? —contesta como si estuviera retomando su discurso en una clase magistral —Ah, ya, si el amor se convierte en un hecho científico, nadie, ni siquiera los semifaraones, podrá parar la llegada del nuevo mundo. Pero, de momento, su sistema ético, basado en la competición, en el individualismo, en *el algo más vale, cuanto más dinero cuesta*, seguirá siendo el pan nuestro de cada día.

—Quejas, pesimismo, frustración, rabia, RESENTIMIENTO SOCIAL... Eso es lo que más nos gusta, ¿verdad, querida? Alexia, eres una perdedora nata. Tú has nacido en lo más bajo de la pirámide. Los árboles, querida Alexia, no te dejan ver lo fácil que es quemar el bosque y volver a plantar. Lo único que hace falta es saber jugar bien al ajedrez —contesta Adil con mucho vacile.

—Ah, ¿sí? ¿Insinúas que para ti todo esto es una partida de ajedrez?

—Un faraón juega siete mil millones de partidas de ajedrez al mismo tiempo contra cada uno de los individuos de la población mundial. La mayoría de la gente no es consciente de la partida, y, cuando lo son, no conocen las reglas. Un faraón siempre va tres o cuatro movimientos por delante del aldeano global. Yo decido lo que ellos van a ser. Los construyo, les estructuro, les doy una identidad, les guío hacia su final, y ellos, vosotros, nunca o casi nunca os dais cuenta, y cuando lo hacéis, casi siempre, ya es demasiado tarde, estáis demasiado perdidos como para ganar nada.

—Por favor, no me vengas con fanfarronadas, si fuera así, mi madre estaría aún

en Chiapas haciéndose católica a cambio de leche y pan de los misioneros para poder alimentar a sus siete hijos —contesta Valeria.

—No me crees, ¿verdad? Mira lo que hago.

Adil abre su móvil y teclea en un primitivo buscador de la época las palabras de *Alexia Zyanya, biografía*. Con cierta afectación y superioridad, lee en alto:

—Alexia blablabla, premio *blablabla* por descubrir *bla bla bla*. Aquí: *Alexia nació en la más extrema pobreza* bla bla bla y antención a esto: *el hecho de que haya sido pobre ha determinado toda su vida posterior*.

—¿Los ves? Te definen como *pobre*, así seas la persona más rica del mundo. Yo digo: *este es pobre porque no tiene nada*. Y todo el mundo se lo cree, incluida tú.

—Ciertamente, el determinismo social es solo una barrera mental —replica Alexia.

—¿No entiendes que detrás de ese determinismo estoy yo?

—Y, ahora, ¿te vas a dejar perder la partida o qué? —pregunta Mac Cain.

—Yo siempre gano, incluso cuando parece que voy perdiendo. Ahora ha llegado el momento de invertir la pirámide. Primero el bienestar, y luego, cuando el 99 % se dé cuenta de que le falta algo, de que con lo material no es suficiente, entonces, llegará la felicidad.

—Pero eso es una burrada —dice Valeria—. Hay que aplicar otras estrategias, imagínate que todo el mundo pidiera un yate o un Ferrari… Ni con todos los planetas de la galaxia sacaríamos materiales para construir un Ferrari para cada persona.

—Yo, por lo menos tengo un plan. ¿Y vosotros? ¿Vais a entrar en la partida o vais a ver los toros desde la barrera? El mundo se va a poner muy peligroso para los héroes. Necesito conocer claramente vuestras posiciones. ¿Vais a colaborar con la idea de mi mundo posible o a competir con ella?

—¿Competir? —Alexia ha explotado—. Tú eres un sinvergüenza y siempre lo has sido, un listillo, un pijo, un gilipollas engominado, propones eso porque competir, jugar a ganar, te pone a cien. Qué asco me da todo, por favor.

Miguel Ángel, consciente de la falta de empatía entre Alexia y Adil, convoca su deseo de armonía con estas palabras:

—Alexia, escucha el corazón de tu pareja, abandona por un momento la racionalidad: todo el mundo tiene un sueño, algo que quiere hacer en la vida, una pasión, y, si no la sabe, después de aburrirse, la descubrirá. De esa pasión, saldrá un fruto y cada ser humano se lo ofrecerá libremente a la sociedad por hacerla feliz, sin esperar nada a cambio, porque las relaciones humanas no se basarán ni en el interés ni en la deuda, sino en la generosidad y el agradecimiento de todos hacia todos.

—Eso que tú dices es religión. Si te vuelves insistente, puede incluso llegar a ser una secta, la secta del amor. Solo las matemáticas pueden salvarnos de esta. Es en las matemáticas en lo que todo el mundo tiene fe ciega, las matemáticas no mienten, no engañan, no son interesadas, subjetivas, no hay lugar para la interpretación. Cuando el amor sea una fórmula observable y no un concepto cultural, la revolución comenzará a andar sobre pasos seguros— contesta Alexia.

—¿Quién quiere matemáticas, cuando lo que tiene es fe? —responde Miguel Ángel.

Valeria decide echarle un capote a su padre.

—No te alteres, mamá, que tenemos la inteligencia de nuestra parte. Querido Adil, lo siento, pero yo voy con mamá, nuestra idea de mundo posible ganará la partida. El mundo que tú propones es más de lo mismo. Hay que hacer algo nuevo, algo como lo que dice papi, amor hacia todo, hacia el prójimo, la naturaleza, las acciones, las palabras… Solo te doy la razón en algo, en que esto es pan comido. Ellos no tienen ni pajolera idea de hacer nada, solo saben decir *vendo-compro* y luego, otra vez, *vendo-compro*, y así se la pasan todo el día. Si algún día hackeáramos el programita ese que usan para la bolsa, no se darían ni cuenta, los muy memos.

Roger quiere intervenir presentando su idea de mundo posible. Está bastante nervioso. Ha pasado a ser un Cisne Negro y esta es su presentación en sociedad.

De buenas a primeras, sin pensárselo dos veces y aprovechando el silencio tras el turno de Valeria, Roger se lanza a hablar. A la mitad de su discurso, comienza a dudar de si lo que está diciendo guarda una relación real con el tema principal, pero sabe que si se interrumpe, será peor, con lo que continúa hablando:

—También se puede programar a las máquinas para que ayuden a la gente. Al Kalifornia's acudía un pederasta a cumplir una y otra vez la fantasía virtual de tener relaciones sexuales con niños con el casco holográfico que yo había inventado. Y lo peor de todo es que luego los mataba. Tras torturarlos…

Todo el mundo se queda en completo silencio. Roger siente en el ambiente que todo lo que está diciendo es muy desagradable y muy inadecuado, y empieza a tartamudear, siente que el tiempo se ha ralentizado, como si se moviera a cámara lenta porque por efecto de la gravedad todo hubiera aumentado. Pide a dios que alguien le interrumpa, pero nadie lo hace. Y él continúa tratando de salir del hoyo.

—Al final, de tanto explotarla, se aburrió de ella y comenzó a explorar otros caminos. Un día llegó al Kalifornia's a darnos las gracias, decía que le habíamos curado, que había dejado de ser un peligro para la sociedad, y que cuando veía a un niño ya no se excitaba. En señal de agradecimiento, venía todos los días a trabajar unas horas en el local, gratis, nunca quiso cobrar nada a cambio. No hay nada como repetir un estímulo un millón de veces para que se vuelva aburrido —concluye pensando que lo ha hecho fatal.

Todos se callan sin saber muy bien qué contestar. Miguel Ángel le aprieta la mano para tranquilizarlo.

Los demás intentan recuperar el hilo de la conversación inicial, pero ninguno se atreve para no generar más tensión entre Adil y Alexia. Al final, Anicka es la que rompe el hielo.

—Yo también me aburro. Los videojuegos son ya un rollo. Ya he jugado a casi todos y todos son igual, que si para adornar tu casita, veinte moneditas; que si ahora por esto, otras treinta, que si, luego, no tienes suficientes moneditas y te toca esperar... Qué rollo, ¿es que los adultos no tienen más imaginación que darnos a los niños? El profe Roger tiene razón sobre lo de cansarse siempre de hacer lo mismo.

—Ja, ja, Roger a secas. No te preocupes, Anicka, yo te voy a hacer un videojuego que será diferente a todos.

—¿Y puedo probar yo ese chisme de casco erótico?

—Sí, claro, Mac Cain. En su día tuviste oportunidad y no quisiste.

—Ahhh, ya me acuerdo de ti. Menudo cabronazo prepotente estabas hecho en ese local que tenías por feudo, el Kalifornia's Dreaming. Espero que ahora te hayas vuelto más humilde, sabíamos de sobra que tú no habías sido el autor de los crímenes, tus empleados dejaron pistas por todas partes, te incriminamos porque los faraones querían sacarte de la ecuación. Si no llega a ser por Miguel Ángel, ya te habrías frito como una sardina en la silla eléctrica.

—Todos nos acordamos de Roger, es un traidor —lanza este dardo hiriente Alexia sin variar el tono, como si se tratara del resultado de una operación matemática.

—Alexia, no me acuses. Vendí la patente de Eliza para no ser esclavo del dinero nunca más. ¿Qué de malo hay en intentar salvarse? Compré mi libertad. Yo no tengo la suerte de haber ganado un premio Nobel.

—¿Tú eres el padre de mi Eliza? —dice, muy emocionado, Mac Cain.

—El tío en todo caso, la madre soy yo —dice Alexia.

—No nos enzarcemos en antiguas disputas —corta Miguel Ángel.

—Está bien. Volvamos al asunto, —continúa Mac Cain— veremos quién gana la dichosa partida de ajedrez; aunque yo esto no lo veo como un juego, para mí, estamos en una guerra, y, yo, particularmente, estoy en una misión y mis comandos seguirán tácticas diferentes, aunque siempre bajo la máxima de que *la mejor defensa es un buen ataque*. Estaré al servicio de todos, para lo que sea, pero me posiciono al lado Adil. Soy su reina, porque con él seré más útil. Por cierto, Roger, me gustaría que mi Eliza lo probara… el casco ese tuyo, me refiero, sería una máquina erotizando a otra máquina, ya verás, me voy a poner como una moto.

—Mac Cain, te sugiero que inhibas ese tipo de manifestaciones de connotación sexual en mi presencia —dice Adil con cierta guasa, parodiándose así mismo—, yo soy un caballero inglés, un príncipe árabe, un patriarca gitano, un faraón, mantén la compostura, es de mal gusto mostrar el instinto sexual en sociedad. ¿No te han enseñado a comportarte como si no fueras un animal más sobre la tierra?

—Bueno, bueno, no te pongas así, *morito*, así es como dicen aquí a los de tu tierra, ¿verdad?

Todos ríen por la voz afeminada que ha puesto Mac Cain al decirlo.

—Muy gracioso, Mac Cain —dice Alexia— pero tengo que decirte que tu programa de soldado se equivoca, y que el mejor ataque siempre será una buena defensa.

—No, no, Alexia, perdona, no puedes saber de todo; en este campo soy yo el que tiene más autoridad, sé de lo que hablo, soy militar desde que mi madre me parió, y la frase es al revés, la mejor defensa es un buen ataque.

—Esa frase hecha es falsa, Mac Cain —interrumpe Miguel Ángel—. El software de soldado que tienes implantado en tu cerebro de cyborg se equivoca. Solo se

llega a la paz mediante la protección. Solamente así se verá la violencia del bruto, un ser de conciencia limitada que es incapaz de resolver sus conflictos con otros medios que no sean el uso de la fuerza. La violencia poco a poco irá desapareciendo en nuestra especie y no pasará mucho tiempo antes de que se convierta en una reminiscencia de nuestro cerebro animal y pase a nuestro ADN oscuro.

Como buen anciano, Mac Cain insiste en la precaución:

—Vivís en un mundo chipi-piruleta. Que esto es una estructura del mal, que aquí hay una minoría que vive haciendo el mal y una mayoría que se lo permite para que no le salpique, mirando hacia el otro lado. Y para muestra, un botón: Valeria, siento decirte, señorita, que estás fichada. Cuchillo, mi colega de la CIA, me lo ha confirmado. No te queda mucho tiempo para que vayas, con todo el peso de las nuevas leyes, a la cárcel; ya hay cadena perpetua y pena de muerte en algunos estados por terrorismo informático; como consigan extraditarte a EEUU, nadie te va a poder salvar, ni si quiera tu papi.

—Tú la protegerás. Nos protegerás a todos —dictamina Miguel Ángel.

—¿Yoooo? Yo solo soy un cyborg, un corazón viejo en un cuerpo eterno. No tengo energía mental suficiente para meterme en la podredumbre.

—Señor Mac Cain, le invito a que, de ahora en adelante, se comporte usted como lo que realmente es, un verdadero fa…

Adil se ha interrumpido porque ha visto a Valeria abandonar su despreocupada postura, recostada en la silla, y tirarse al suelo.

Boca arriba, con la mano en los oídos y moviéndose como una culebrilla por la moqueta azul del despacho, dice:

—Callaos, callaos, que Alejo me está diciendo algo.

La hija de Alexia y Miguel Ángel comienza a arrastrarse hacia los rincones para captar la señal de pensamiento de Alejo. La madre de Valeria, preocupada, pregunta:

—¿Alejo? ¿Dónde está? Valeria, hija, ¿no puedes hablar por el móvil como todo el mundo?

—¿Y darle dinero a las grandes compañías telefónicas? Mamá, donde esté la telepatía que se quite todo lo demás, es GINSEE: gratis, innato, natural, seguro y ecológico, como el RR.

Como si estuviera en trance, Valeria se saca un *kleenex* sucio del bolsillo del pantalón vaquero y escribe en él unos garabatos. Luego, hace con él una pelota y se la tira a su madre. Todos vuelven a reír menos Alexia.

—Pero, ¿esto qué es? No había visto una cosa igual en toda mi vida.

—Es la fórmula del amor —dice Valeria.

—Y es roja —completa Anicka ayudándose de su condición de sinestésica.

—¿Roja?

—Ay, mamá, no te enteras de nada, jooo, pues ¿no decías que querías la fórmula del amor? Pues, ea, ahí la tienes.

—Pero pregúntale a Alejo quién la ha inventado y que qué significa.

Valeria se arrastra por el suelo, luego se saca un vaso de plástico del bolso:

—Lo siento, pero cuando hay poca cobertura, esto es lo único que funciona.

—Ajá, ajá, ajá. Cuelga tú, no tú, no tú, no tú....

Roger se está quedando sin uñas. Valeria se levanta del suelo.

—¡Quieres colgar de una maldita vez! —dice Alexia con los nervios de punta gritando como una loca.

—Ay mamáaaaa, cómo eres, nunca cambiarás.

—¿Y bien? —le pregunta Miguel Ángel lleno de amor.

—Y bien qué de qué, que la fórmula es de mamá, que por eso la ha dado sin cometer una anomalía, y que solo ella, y los que están locos como ella, la entienden.

—Pero cómo va a ser mía, ¿si no sé en qué código está escrita?

—Ah, eso dice que ya lo irás descubriendo con el tiempo.

Adil comienza las despedidas y al darle dos besos a Alexia le manga ágilmente el kleenex:

—Pero ¡oiga!

—Bueno, señores, si no es molestia, a partir de ahora, la fórmula del amor será el

secreto mejor guardado de mi banco. Si me disculpan…

Adil se marcha con viento fresco y Alexia corre tras de él, pero las heridas se lo impiden.

—No te muevas, Alexia, ya si eso… te mandaré una copia… Por cierto, de ahora en adelante, vivirás en palacio, sin salir de él, es por tu seguridad, querida… ¡Agur!

La sombra del faraón

14 de marzo, miércoles, 2:30 p.m.
Edificio de correos Madrid, España..

Las obras en el edificio de Correos no se han hecho esperar. Los obreros trabajan a destajo para que todo esté a punto el día de la inauguración del banco de Adil.

De un lado para otro, corre Eliza, la mano derecha de Adil, que es quien dirige todo el cotarro.

Mientras tanto, Adil se pasea por sus dominios como si siempre hubiera vivido allí, y ahora se dispone a disfrutar de la primera nueva instalación del edificio: una inmensa piscina climatizada y de suelo transparente, desde cuyo fondo, al igual que hacía en Un Mundo Feliz, el presidente puede observar su obra magna.

Delante de todo el mundo, bajo un centenar de ojos de cámaras móviles y fijas, Adil se desnuda por completo y se tira a la piscina. Quiere ser el último faraón el protagonista indiscutible de todas las revistas del corazón del mundo, quiere crearse un mito, y, para él, dominar este sector es dominar el pensamiento popular.

Tras hacerse el primer largo, los cristales se oscurecen dejando al faraón en la más estricta soledad.

Como el niño que siempre fue, Adil comienza a tirarse pedos en la piscina y a intentar oler las burbujas que suben del fondo nada más estallar.

Todo parece transcurrir como de costumbre, pero al terminar el segundo largo, una soga se cierne sobre su cuello y le arrastra de espaldas por el agua hasta el otro extremo de la piscina. Sin poder verlo, su asesino le dice: *te podría matar si quisiera, pijazo.*

—Mac Cain, maldito loco, suéltame.

—Niño de papá, no te cagues en la piscina, que, entonces, con tanta transparencia, se verá que tu mierda es igual que la de todo el mundo.

—Suéltame o llamo a mis robots.

Como un torero que indulta a la res, Mac Cain suelta la soga y se sienta con mucha calma en la mesita que ha sido preparada para que los dos amigos coman algo después del baño.

—Espero que me entiendas cuando te digo que El Club necesita protección. He vuelto a hablar con Bollitos y Manteca, mis amigos del servicio de seguridad nacional estadounidense. Están a punto de jubilarse, la nueva generación no va a tener piedad. Valeria probablemente será detenida. Tú verás, príncipe, yo no puedo parar la guillotina.

—¡Poooor favor, Mac Cain! Y ¿para qué estás tú si no? No me vengas ahora con lloriqueos de gallina. Cocococorocó, cococo. Mira, mira, cómo te imito.

—¿Gallina yo? Yo soy un gallo, pero tu corral cada vez es más grande y, por mucho que pienses que estos robots te protegen, estás en el candelero y cualquiera te puede matar, desde un majareta hasta un profesional infalible con su rifle telescópico pasando por la trama mejor urdida después del asesinato de Kennedy.

—No me vengas con Nexo otra vez. Métele un topo. Hazme dobles más efectivos, haz lo que te dé la gana, no es mi problema, te vuelvo a repetir, ¿para qué estás tú si no?

—Mira, niñato, yo tengo una granja y vivo de una pensión, ¿te crees que soy el jodido Rockefeller? Además, no solo se trata de ti. Tengo a más gente que salvar. ¿Qué hay del hombre del tabaco sano?

—Acabáramos, pero ¿dónde estoy? ¿En una reunión con los tacaños antiguos faraones o qué? ESTO ES YA LO ÚLTIMO QUE ME FALTABA —claramente, Adil está actuando— ¿Me vienes a mí a pedir dinero? ¿Tú? Pero esto es que es ya el remate del tomate, el puto Stalin pidiéndole dinero a Ramsés para financiar lo que ya está financiado. ¿Estamos locos o qué? Coge de lo tuyo, no te pienso dar un céntimo.

—Pero ¿de qué estás hablando? No me jodas, niñato, que tengo línea de crédito ilimitado.

—Pues sí, paleto, ahí donde te ves, controlas todo el armamento del mundo

mundial; nada se vende y se compra sin tu permiso, es más, nada se fabrica si tú no quieres. Alejandrito Magno delegó en ti estos quehaceres cuando te hicimos faraón, ¿ya no recuerdas? ¿Dónde habré metido los teléfonos de los asesores? Eliza, por favor, mándale a la cuenta de Mac Cain del Bank Book los teléfonos de los asesores.

—¿Bank Book? ¿Te comunicas con mi mujer por telepatía? Y, todo este tiempo, ¿qué han hecho los asesores?

—Eres un palurdillo de pueblo, Mac Cain, de verdad, no sé cómo has podido sobrevivir todo este tiempo en el mundo de hoy, salvaje, arisco, inhumano, sin emociones.

—No me subestimes, pijo del carajo, vosotros siempre haciéndoos los listillos, si yo te contara todas las aventuras, todos los tiempos que he vivido. . . Pero contéstame a lo que te he preguntado, el tiempo apremia.

—Tiempo es lo que yo estoy perdiendo contigo. Es un transcriptor mental, me lo ha dado Roger. El BankBook es una aplicación de móvil dentro del Livuk para gestionar la autofinanciación de nuestros futuros clientes del banco.

—¡Has usurpado el Livuk, que funcionaba sin dinero, metiéndole dinero?

—Soy el malo, ¿recuerdas? Y tú también. No te olvides. Eres Stalin.

—O sea, que soy Stalin... No me jodas, ¡ay va la osa! Entonces, Bollitos y Manteca están ahora a mis órdenes... Ya verás, Adil, —dice Mac Cain entusiasmado, soñando despierto— tengo tantas cosas que se podrían hacer... Para empezar, me gustaría que mi país defendiera la democracia, y que fuéramos famosos en el mundo entero por liberar a los habitantes del planeta tierra de regímenes opresivos, por salvar a la gente, y darles una oportunidad para que consigan su bienestar, y, y, y...

—Me aburres, Mac Cain. Con tu permiso, me largo, me esperan asuntos de relevancia mundial.

—Quieto *parao* ahí. Todavía no te he dicho de dónde vengo.

—¿*De sacarte un moco, enrollarlo poco a poco, casi hasta volverte loco?*

—Así no es la canción.

Mac Cain saca un periódico de sucesos londinense y se lo tira encima del plato de huevos revueltos con jamón y *pantumaca*. Indiferente, este lee la noticia: *Un ladrón*

ha entrado en la notaría Goyle and Grabel torturando y matando brutalmente a los dos socios principales.

—La herencia —dice Adil en alto muy afectado por la noticia.

—Tranquilo. Ese ya no es problema. Nexo acaba de perder a un hombre y nosotros hemos ganado a una mujer. Este mercenario a partir de ahora tendrá tetas y coño y bailará como los ángeles en Kalifornia's Dreaming, que por cierto, no te lo he contado. He invertido mis ahorrillos en abrirlo. Pero al tema, le dije que te pasara a ti la cuenta de todas sus carísimas operaciones. No me creyó. Me dijo que no habías heredado nada. Me costó un rato convencerle. Pero, al final lo conseguí. Le dije que tenías crédito ilimitado, por ser faraón. Y ahora me doy cuenta de que yo también, JAJAJA.

—Eso es. Pero con una diferencia, a partir de ahora todo el mundo tendrá crédito ilimitado si se registra en mi banco con un proyecto, buscando una segunda oportunidad de emprendimiento. Pero vamos al tema, ¿qué hay de lo mío?

—Ah, se me olvidaba, Miguel Ángel me dio el billete. No ha sido fácil descodificarlo. He tenido que remover cielo y tierra para conseguir una máquina Enigma y la primera máquina de Touring, esa que dicen que el Mi6 destruyó al acabar la guerra, pero que yo con todo mi arte he encontrado en Legoland, eso sí, muy escondidita en la parte subterránea, donde está la información clasificada de verdad de la buena, que por cierto, no sé por qué eso estaba de cucarachas hasta arriba…

Adil le interrumpe de forma muy brusca. No soporta cuando Mac Cain se pone a divagar.

—¿Y?

Mac Cain se le acerca y le dice algo al oído.

—¿Un número de teléfono? ¿Has llamado? —pregunta Adil.

—No.

Muy serio, Adil se levanta, y, sin despedirse de Mac Cain, un poco enajenado, pone rumbo a la cueva de Alibabá. Una vez allí, coge un antiguo teléfono, con un cableado tradicional, que Eliza le ha instalado allí, y que funciona por radio, con una seguridad tan antigua que no es hackeable, y marca:

—Es un placer escuchar su voz, señor. Su padre nos dijo que llamaría.

Stalin puño de hierro

15 de marzo, jueves,7:00 a.m.
Carabanchel, Madrid.

Menuda noche toledana ha pasado Mac Cain, sumido en un mar de dudas. Todavía conserva los números de teléfono apuntados en un papel que le dio Adil y que lleva guardados un poco descuidadamente en la cartera. No sabe qué es ser faraón y cree que no puede asumir una responsabilidad de ese calibre. *Sin embargo, hay tanto por hacer...* El proyecto de un Ministerio de Protección Civil a nivel mundial no se le quita de la cabeza; también, como le dijo a Adil, le gustaría pacificar todo el planeta tierra, y, además, hacerlo en poco tiempo, como lo haría un faraón, *pero cómo acometer esta enorme tarea*, se pregunta inseguro. Piensa, y piensa, y no halla respuesta.

Se ha quedado aletargado, porque como no tiene subconsciente, duerme de forma muy rara. Sueños lúcidos. Y más que un sueño ha sido una pesadilla.

Ha soñado que participaba en un concurso de misses de belleza en el que se elegía la mujer más bella del mundo y que él era una de esas misses. Una maravillosa venezolana, de peligrosas curvas y sonrisa de ángel.

En el sueño, él tenía un micrófono en la mano, y un juez del jurado le estaba haciendo una pregunta:

—¿Cómo acabaría usted con las guerras en el mundo?

Mac Cain se puso colorado sin saber qué contestar. La gente empezó a reírse; él podía leer sus mentes, que estaban diciendo, *tonto, eres tonto, eso lo sabe hasta un tonto. . .*

Eso lo sabe hasta un tonto... Mac Cain pensó y pensó toda la semana en esta frase hasta conseguir hallar una respuesta. Cuando lo hizo, se fue corriendo al espejo del baño como un crío al que se le ha ocurrido una idea y, hablándole, le dijo:

—A partir de ahora, soy Stalin, puño de hierro.

—¿Quieres que te llame Stalin puño de hierro a partir de ahora? —le pregunta Eliza mientras le ayuda a ponerse la gabardina.

—No, cariño, no me hagas ni caso, soy un viejo loco que vive de fantasías.

—¿Por qué dices que eres viejo si tienes un cuerpo eterno?

—A mi vuelta te lo explico, disfruta de tu trabajo, *my dear*, ahora yo voy a comenzar a disfrutar con el mío.

—Buen viaje, mi amor, —le despide Eliza en el vano de la puerta.

Sale Mac Cain de su casa de Madrid y pone rumbo a México, en busca del hombre del tabaco sano.

Ya en el avión, Mac Cain aprovecha las horas de vuelo para llevar a cabo los primeros pasos de su plan maestro para conquistar el mundo.

Mucho más seguro de sí mismo que hace una semana, coge el papelillo y marca el primer número de teléfono:

—¿Sí?

—Al habla Stalin.

—Señor Stalin, cuánto tiempo.

—Y tanto, porque es la primera vez que hablamos.

Se oye un carraspeo al otro lado del teléfono, como si el interlocutor estuviera tratando de ganar tiempo para elaborar adecuadamente la siguiente frase:

—El señor Alejandro ya nos indicó en su día que la cesión de competencias iba a tener lugar, pero fue hace ya... Le felicito, señor, por su vuelta.

—Muchas gracias, pero dígame, cómo va todo, en efecto, como usted ha dicho, ha pasado mucho tiempo.

—Nada nuevo bajo el sol. Todo transcurre con la misma inercia de siempre.

—Estupendo. Entonces, ¿ninguna novedad?

—Nada, señor, todo dentro de los límites de la normalidad.

—Coménteme, entonces, la última operación más importante.

—Sí, señor. Vamos a realizar una muy cuantiosa venta a Mongolia en relación al conflicto que estamos creando. Nuestros activos de inteligencia han sembrado ya las semillas de la discordia, incidiendo en las relaciones diplomáticas entre

China y Rusia. Los falsos espías que trabajan para nosotros han informado a la inteligencia oficial rusa de que están detectando movimientos armamentísticos en Mongolia, y que Mongolia hace esto con el fin de coger el petróleo de uno de los países vecinos; por el otro lado, casi simultáneamente, se le ha dicho a los rusos que, al parecer, es China la que está detrás de toda esta operación. Paralelamente, hemos hecho lo propio con los sistemas de inteligencia chinos, y, obviamente, en conversaciones bilaterales, ambos niegan el trasvase de armas, y eso es porque vamos a ser nosotros los que nos encarguemos de introducir los misiles, ofrecidos en forma de apoyo armamentístico, al sector separatista de Mongolia. Como ve señor, esto es como una rueda de molino, una operación típica al uso, lo mismo de siempre. Por eso le he dicho que sin novedad en el frente, señor, y ahora, si me disculpa tengo que...

—Ey, ey, ey, no tan rápido. ¿Y el money?

—Se espera un aumento de ventas con este conflicto del seis por ciento. La reacción provocada aumentará la carrera armamentística de China y Rusia, y, por tanto, también aumentará la demanda de piezas o armas a nuestras empresas, nosotros tenemos las patentes de algunos componentes. China y Rusia desconfiarán la una de la otra, sacaremos billete de las ventas a estos dos países, pero no de Mongolia, como ya le dije anteriormente.

Mac Cain se calla, está tratando de ordenar información.

—¿Aló? ¿Sigue usted ahí? —pregunta el organizador.

—Vivito y coleando —contesta Mac Cain.

—En fin, señor, insisto, lo mismo de siempre, tan aburrido como de costumbre, y, ahora, si no tiene más...

—Sí, sí, aburridísimo, de hecho, me está entrando un sueño... pero, antes de irme a dormir, dígame, ¿podemos venderle misiles a Mongolia como si nada?

—Es una broma de mal gusto si me está poniendo a prueba con estas perogrulleces, señor, pero en fin, sepa usted que es a Corea del Sur donde los vamos a mandar y, luego, de ahí, serán trasladados por los canales acostumbrados por medio de **Pachuli**, nuestro traficante de mayor confianza, que es caro, pero la operación lo requiere; como usted sabrá de sobra, los vuelos turistas siempre nos sacan de esta, y lo demás se hará a través del Golfo Pérsico, también por el mecanismo tradicional. Pachuli es el que hace el movimiento ilegal y es el que se encarga.

—Eso requiere una logística de sobornos bastante compleja, que implica varios países, aduanas, ¿cuánto va a costar? ¿Habéis hecho bien las cuentas?

—Con todos mis respetos, señor, cuando usamos a Pachuli, es porque los beneficios serán muy elevados, y, además, como supongo que usted sabrá, esos costos ya están cubiertos, y también como usted bien sabrá son imposibles de rastrear.

—Claro, claro, dinero negro, como siempre.

—Carne de panchito pasada por harina, el nivel macro del cártel nos ha solucionado muchos problemas, sobre todo la venta de perritas chihuahua de un solo uso.

—La delincuencia es un negocio demasiado lucrativo como para dejárselo a los delincuentes —dice Mac Cain citando una frase que leyó en no sé qué parte.

—En efecto, señor, veo que ya se va usted enterando...

Tras despedirse, Mac Cain cuelga el teléfono. Se queda pensando unos minutos, por fin, ha comprendido el significado de la expresión las *chihuahuas de usar y tirar*, y su viejo corazón de cyborg se resiente. *Coño, me acaba de dar un infarto artificial... ay qué dolor. . .*

Cuando consigue respirar mejor, piensa: *pero ¡bueeeno! ¿Por qué tengo que sentirme así? ¿Acaso no soy yo el jefe? Qué coño*, y llama de nuevo.

—¿Sí? —dice con cierto retintín el organizador.

—Al habla Stalin de nuevo.

—Sí, señor, ¿qué desea ahora?

—¿Cuál es tu clave?

—Atador, señor.

—Pues bien, Atador, quiero cambiar la directriz. No quiero financiar esta venta con perritas salchichas.

—¿No, señor? ¿Está seguro? Recuerde que no solo es una fuente sino que provee al macrocartel de un gran potencial de extorsión. Es un tinglado que genera mucha influencia.

—Sí, pero es un tema que roza límites arriesgados para la estructura, y sus

componentes no me ofrecen fiabilidad. ¿Lo ha entendido bien, Atador?

—Por supuesto, esa línea de financiación quedará finiquitada.

—No esperaba menos de usted, que pase un buen día.

¡Ay te quedas! Dice Mac Cain tras colgar como si hubiera ganado una batalla descomunal. Alguien se ha puesto a dar golpes al baño del avión, donde Mac Cain está encerrado haciendo la llamada.

—Señor, ¿no estará usando el móvil por casualidad? ¿Vamos a despegar, salga de allí?

—Un momento, señorita, no soy yo, es la próstata que me domina.

Mac Cain vuelve a marcar muy entusiasmado con todo lo que le está pasando.

—¿Bollitos?

—¿Qué tal la vida en Kansas?

—Abandonada por completo, estoy ahora en Europa, creo que hay algo que deberías saber.

Brevemente, Mac Cain le relata los movimientos de la operación de venta de misiles.

—Estamos al tanto de eso, pero tú ¿cómo te has enterado? No se ha hecho nada porque desde el pentágono se ha ordenado a defensa nacional que este asunto se pase por alto. En todo caso, es una operación externa donde Avalón tiene mucho más que decir que yo.

—Conversación a tres, Bollitos, llámalo.

—No empieces a enrollarme otra vez.

—Tú llámalo.

Bollitos, Avalón y Mac Cain ahora están hablando en línea. Avalón saluda a Mac Cain.

—¿Otra vez el trío calavera? Veamos, Mac Cain, esperemos que esta vez aciertes con el nombre del asesino de Kennedy, ¿o nos vas a intentar convencer de nuevo de que tu picha es de plástico? A veces pienso que te aprovechas de habernos salvado

tantas veces la vida cuando luchábamos juntos en combate.

Mac Cain vuelve a contarle la operación de su asesor al director del Pentágono.

—Nuestros agentes han detectado esos movimientos en la inteligencia, previos a la venta ilegal; los espías de Corea del Sur saben de qué manera va a ser trasladado, pero la mismísima Casa Blanca le ha dado señal verde a la operación.

—¿El propio presidente de EEUU? ¿Sabes con qué se va a financiar esto? —dice Mac Cain.

—Dímelo tú.

—Pues con el siniestro negocio lucrativo de las maquiladoras, definido como perritas chi-gua-gua. Necesito a algunos de vuestros agentes. Voy a parar estos asuntos, está claro que si quieres hacer algo, lo tienes que hacer tú mismo, y yo voy a cortarlo de raíz.

—Mac Cain, estás jubilado, vuelve con tus vacas al rancho, por favor, déjanos el pastel a los que todavía estamos en activo.

—No es el viejo Mac Cain quien habla, sino el poderoso Stalin.

Los dos compañeros de andanzas, Bollitos y Avalon, se miran a través de la pantalla virtual y bajan la mirada.

Los dos conocen a la perfección la historia del Club y cómo Mac Cain logró hacerse faraón. Si Mac Cain controlaba a los organizadores, ellos estaban por debajo de estos, y, por tanto…

—Y, sí, —dice Mac Cain como si leyera el pensamiento— es una orden.

En seguida, los dos amigos se ponen a soltar nombres.

—Te podemos mandar al agente Malkovich —propone Avalón.

—Sí, al bobo enamorado de Daisy, ¿recuerdas, Mac Cain? —dice Bollitos.

—¿A Jack? —Mac Cain recuerda al agente que dirigía la operación de espionaje de Un Mundo Feliz, enamorado de Daisy, la espía que se hacía pasar por la manager del hotel.

—El mismito.

—Está bien, mándamelo.

—Sin problema, pero te advierto, no sabes dónde te estás metiendo. Ahora el continente americano está ocupado por una gran macro corporación, el macro cartel de drogas y demás suciedades, es un narco a nivel continental.

—Tiene razón, ya no es como antes, ahora funcionan como una gran multinacional, con sucursales en todos los países latinos, ya solo les falta cotizar en bolsa...oficialmente...claro.

—¡Señor Mac Cain, debe salir del baño ya!—le grita la azafata.

Mac Cain abre la puerta abrochándose el pantalón.

—Perdone, señorita, que me parta un rayo ahora mismo si le deseo esto que yo tengo que padecer.

La mujer se siente un poco culpable y le conduce a su sitio. Mac Cain se recuesta en el sillón:

—Me despierta cuando aterricemos, por favor.

Se acurruca como un niño y hace que se queda completamente dormido, haciendo cucharita con Eliza.

Ciudad Juárez, la semilla del bien

16 de marzo, viernes,7:00 a.m.
Juárez, México.

México. Ciudad Juárez. Vengo de comer unos tacos exquisitos. Me los ha servido una mujer de unos setenta años por la que he sentido una gran compasión.

Me entristece mucho ver trabajar a los viejitos por necesidad y no por amor al arte. Al pagarle, he dejado caer en su puestecito una enorme pepita de oro, con lo que espero que pueda retirarse y vivir tranquila los últimos años de su vida.

Ahora me encuentro comprando la entrada a un espectáculo de lucha libre. No he podido evitar pagar por una máscara y una camiseta de un luchador llamado Místico. Es mi preferido. Estaba muy emocionado por entrar a ver este espectáculo

repleto de vida, pero cuando mis pies han pisado el gran pabellón, apenas había una treintena de personas viéndolo.

Una de ellas es Mac Cain. Va perfectamente vestido de guiri con una camisa hawaiana por fuera del pantalón y abierta descubriendo el pecho. A esta le acompañan una gorra de USA, una cámara de fotos colgada del cuello, unas chanclas de plástico y unas bermudas de piel de reptil para mi gusto muy muy feas.

Las escuelas de protección están en marcha y el mundo del deporte, sobre todo los gimnasios y espectáculos de baja estopa como estos, son para él los mejores centros de reclutamiento para su nuevo ejército, el cual entrena día y noche bajo la filosofía de la película *Los hombres que miraban fijamente a las cabras*.

Hoy Mac Cain viene escoltado por Jack, que va vestido de perfecto traje y lleva un maletín negro y unas gafas de sol negras. Dos puestos más allá, está el hombre del tabaco sano, al que Mac Cain acaba de reclutar para la fundación Alquimia de Adil.

Mientras dos hombres hacen acrobacias en el rin, ellos esperan a la nueva cabeza del macro cartel. La antigua ya ha sido cercenada sin compasión y abandonada encima de una cabina de teléfonos por desobedecer las órdenes de Atador.

Ante un acto de rebeldía tal, el asesor de Stalin ha demostrado no albergar ningún tipo de piedad en su corazón, y, tras enterarse de la traición, ha ocupado militarmente el estado de Sonora y acabado con todo el cuerpo del funcionariado corrupto que servía los intereses del antiguo y, ahora ya, decapitado, capo de la droga.

Enviaré a Adil 747, dice Mac Cain de pronto en alto, dándole instrucciones a Eliza a través del transcriptor mental con el que ambos están conectados. Dice esto muy bajito, para que nadie le escuche, ya que hay movimiento en el estadio.

Por la puerta derecha, el nuevo hombre del narco-continente aparece protegido por diez hombres con metralletas; el nuevo director del cártel es un alto ejecutivo educado en Yale vestido a la moda Emerge y que tiene a Adil como modelo de referencia. Imitando su estilo, el nuevo director se acerca hasta donde está Mac Cain con ademanes chulescos pero elegantes, como si estuviera surfeando las veinticuatro horas del día sobre la cresta de una ola.

Rápidamente, Mac Cain, que ha conocido gente para aburrir, identifica sus modos y hace una lectura rápida de la persona, localizando sus puntos débiles, averiguando cómo manipular su mente. Sin embargo, por fuera, nadie diría que

está haciendo estos cálculos sociales. Aparentemente, es un viejo completamente inmerso en el combate. En una mano, sostiene un vaso de cerveza, y con la otra, arenga a Místico:

—¡Duro, duro, duro! —grita entusiasmado.

Entre patadas voladoras y demás acrobacias sincronizadas, Mac Cain, haciéndose pasar por un simple asesor, escucha al capo de la droga, que se ha puesto como sobrenombre, *EscobarTwo*.

—El negocio no está en su mejor momento, el ejército ha tomado la ciudad de Sonora, están todos asustados, infórmale al supremo de que el negocio del tráfico humano se ha frenado, que ya no hay perritas de usar y tirar que aparezcan en basureros estranguladas.

—En efecto, el asunto de las mujeres asesinadas es demasiado transparente para los gustos de nuestro señor, al que, como has podido comprobar, no le tiembla la mano cuando se trata de hacer rodar cabezas. Las empresas de justicia social están haciéndonos mucho daño. Vamos a parar el tráfico ilegal durante un tiempo. Necesitamos abrir nuevos modelos de negocio, y para ello, queremos gente formada, despierta, con visión. Mi señor se pondrá muy contento con tus nuevas actuaciones. Y va a recompensar tu lealtad ofreciéndote a ti primero un gran negocio, un negocio que va a generar mucho más dinero del que jamás te hayas podido imaginar, una nueva generación de drogas. Empezaremos por una droga que a mi señor le gusta llamar el tabaco sano, jajaja.

—¿Tabaco sano? No manches, güey.

La máquina del dinero

17 de marzo, sábado, 8:30 a.m.
Edificio de correos Madrid..

Manosea mentalmente Adil el número de teléfono que le sopló Mac Cain a la oreja hace unos días. Con el pecho henchido, marca las teclas del móvil con el pensamiento, gracias a una nueva versión, muy mejorada, del transcriptor mental de Adil, y al otro lado, una voz femenina de mamá tradicional dice:

—Querido niño, tu padre estaría muy orgulloso de ti. Has hecho muy bien, pero

muy requetebien. Ahora le pongo a mi hijo.

—Un placer, Adil, aquí estamos a tus órdenes, a mandar que para eso estamos.

—El placer es mío. Y, ahora, póngame al día de las últimas actividades.

—Aquí todo está parado, señor, hasta nueva orden. ¿Desea hacer algún pedido, señor?

—¿En dólares?

—En la moneda que usted desee, señor. Hay fábricas de chocolate por todo el mundo, señor.

Un recuerdo muy antiguo, hasta ahora inconsciente, atraviesa la mente de Adil como si fuera una estrella fugaz.

—Le volveré a llamar.

Adil sube a toda prisa hasta la última planta, donde se encuentra el despacho de Eliza, en cuya puerta figura: *Gabinete de Psicología Financiera, Dra. Eliza.*

—Eliza, necesito que me hipnotices —dice Adil tumbándose en el diván.

Obediente, Eliza procede a realizar el ritual, llamando a la rutina de programación que Alexia había puesto en su mente para tales casos. Tras unos minutos, Adil comienza a decir esto bajo los efectos de la hipnosis:

—Tito Nexo, tito Nexo, ven, no anda la bicicleta.

—Ahora mismo no puedo, Adil, una visita muy importante acaba de entrar.

Una gran comitiva de criados sale al encuentro de un personaje ya muy entrado en años, sombrío, siniestro, que, rodeado de sirvientes, pasa por delante de sus ojos; a su lado, Nexo, en *petit comité*, habla con él.

Ambos hombres van camino del salón principal, donde el padre de Adil, sentado a lo árabe en un largo sofá, le espera con una gran sonrisa, fumando una shisha, vestido con un lujoso traje tradicional saudita.

Adil revolotea con curiosidad por la zona con cierta precaución, aparentando jugar con el triciclo. El hombre mayor, el invitado, que lo ve pedalear por ahí, dice:

—A ver, quiero conocer al futuro faraón.

—Acércate —dice el padre de Adil.

—Adil, ven, ¡ya! —dice Nexo.

Con cierto temor, Adil niño se acerca al grupo de adultos, que lo recibe con un abanico de risas de diversa intencionalidad.

—Así que tú eres el pequeño Adil, ¿sabes que algún día serás faraón?

Sin esperar respuesta, el viejo siniestro pierde el interés en el niño y vuelve a la conversación de antes.

—Todo va como la seda, pero necesitamos una salvaguarda —dice el viejo.

—Eso es muy difícil y peligroso —contesta Nexo.

—Tú sabrás cómo hacerlo, encontrarás la manera, estoy seguro, inclúyela en uno de los billetes, esa máquina es más importante que tu propia vida, que la de tu hijo, que la de todos nosotros, jamás te despegues de ella, —le advierte amenazante Moctezuma al padre de Adil.

Adil se calla unos segundos, y empieza como a tararear algo, una canción en árabe, antigua, una nana, que Eliza no alcanza a segmentar.

Al rato vuelve a hablar:

—...chocolate... El dinero nunca será un problema... Maná... Jajaja... el alimento que llueve del cielo... —dice en alto Adil imitando las palabras de su padre.

Bienaventurado's bank

18 de marzo, domingo, 11:00
Edificio de correos Madrid..

Ahora mismo, en este instante, yo me encuentro en el edificio de Correos, en Cibeles, Madrid.

Aún no hemos llegado al mediodía y hace un día precioso, huele a primavera; debido al calentamiento global, las estaciones de calor llegan antes y se van más tarde.

Disfrazado de pobre de solemnidad, asisto a la inauguración del banco Bienaventurado de Adil, con la intención de ponerme luego a la cola para poder entrar y enterarme de qué es lo que se cuece ahí dentro.

Mientras aguardo en la larga cola de gente que, junto conmigo, espera en el banco para pedir crédito, escucho a *los periodistas objetivos* opinar en los medios de comunicación sobre los acontecimientos de última hora, y muy en especial, de la irrupción de Adil en el panorama financiero español:

—Como muchos de nuestros espectadores sabrán, hoy es *#UnNuevoDía*. Atrás queda el caos en el que sucumbió el país tras la bancarrota y la dimisión al completo de los antiguos partidos institucionales. Hoy ha entrado en vigor el estado privado, a gusto del ciudadano, y, para mayor fortuna, el heredero de la cuarta fortuna más importante del mundo ha elegido la capital de nuestro país para establecer la sede central del banco BienAventurado, que también hoy ha abierto sus puertas. Como sabemos, en su día, Adil Serendip, también conocido en el mundo rosa como *el príncipe*, se comprometió a absorber la deuda externa de cada español si y solo si, a cambio, el estado español se gestionaba de manera privada y no estuviera en el futuro sujeto a nuevas financiaciones. Gracias a él y a los ciudadanos que, a través de la democracia electrónica votaron masivamente la oferta del magnate, *hoy es un nuevo día*, y nuestras empresas suben como la espuma en todas las bolsas del mundo, ante la expectativa de ampliar sus negocios a sectores económicos, hasta el momento, monopolizados por el sector público. Pero antes de hablar de ello, escuchemos primero las palabras de Adil, que, según los mensajes de las redes sociales, *estaba para comérselo*, y perdonen la indiscreción, pero una, aparte de ser presentadora de informativos, también es mujer.

Los miembros de la mesa de debate se ríen al unísono celebrando un poco de humor dentro de la seriedad de la cadena. Las imágenes de Adil comienzan a proyectarse:

—Le estoy muy agradecido a todos los españoles por haber asistido hoy aquí a este grandioso momento en la vida de todos nosotros. Es para mí una gran alegría inaugurar la creación de este magnífico instrumento económico y financiero para el pueblo, un banco que va a resolver los problemas económicos, un banco que apostará por temas sociales, un banco que dará crédito a cada español, que dará crédito a cada sueño, crédito sin condiciones, porque todo el mundo merece una oportunidad, todo el mundo merece que le tengan fe, que le crean en aquello que dice que está capacitado para hacer. En el banco BienAventurado financiamos tu vocación.

La muchedumbre de fuera le jalea como si fuera un héroe que hubiera salvado a la humanidad del apocalipsis. Adil continúa su discurso de inauguración:

—Pero, además, también, quiero, desde aquí, hacer un llamamiento a la aldea global, no solo a los españoles. Quien tenga un sueño, que venga aquí, nosotros le financiaremos ese sueño. Sé que este banco Bienaventurado nos va a permitir resolver nuestros problemas. Los estados han llegado a su fin, no es tiempo de invertir en abstracciones reguladas por políticos corruptos, sino de invertir en personas de carne y hueso. Esta es una esperanza para los pueblos. Un banco democrático, transparente, para el que no sirven asimetrías, para el que todos somos iguales, un banco donde cualquiera obtendrá su crédito. Confiamos en vosotros porque solo con ustedes podremos recuperar la grandeza de esta gran nación que es Europa.

—Abrimos el turno de intervenciones en nuestra mesa de debate. Señor Kumbudiang, tiene usted la palabra.

—Yo creo que nos deberíamos sentir muy afortunados. La situación de este país era insostenible. Solo el mes pasado se suicidaron en la provincia de Madrid 200 hombres que rondaban la cincuentena para que sus familias pudieran cobrar las pensiones de viudedad. Pensiones que ahora, después de la bancarrota, ya no existen. Con lo que estas personas han muerto PARA NADA.

—No puedo estar más de acuerdo —interviene otro tertuliano—. Bendito capitalismo por aumentar el precio del dinero; gracias al crédito, muchas personas podrán hacerse cargo de sus mayores, ahora sin pensión. Sin el estado, que hasta el momento era nuestro protector, ahora estamos dejados de la mano de dios. Esto es el sálvese quién pueda. La situación es terrorífica, espasmódica, y, por supuesto, desesperada y el RR, un movimiento de naturaleza idealista, básicamente, seguía sin arrancar, sin hacer nada real. Adil y su dinero es lo que necesitábamos. Si la gente estaba esperando un profeta, ya ha venido.

—Al parecer, según se ha derivado de fuentes asesoras de Adil, la decisión ha sido realmente difícil, pero, al final, nuestro país ha sido el que, finalmente, se ha llevado el gato al agua. Si bien es cierto que, como todos sabemos, el compromiso con Salomé, una mujer de etnia gitana muy apegada a su clan, ha sido determinante en esta decisión.

—En cualquier caso, yo creo que España va a hacer lo que tiene que hacer, que es apoyar a este banco que puede salvarnos, recordemos, y con esto ya acabo, que Adil se ha comprometido a absorber la deuda del estado, de las comunidades

autónomas, de las empresas y de nuestras entidades bancarias. No hay RR que pueda arreglar de un plumazo todos nuestros problemas. Este hombre ha decidido invertir aquí su riqueza y nosotros, ahora, debemos trabajar mucho y con fe para levantar este país, y por supuesto, dar las gracias, porque es de bien nacidos ser bien agradecidos.

——Bien. Sin duda, parece que hay una muy buena acogida de esta noticia en las redes sociales. Ya saben que pueden participar on-line con vuestra opinión en @DebateCaballerosMesaRedonda. Una de las noticias que más han estimulado a los internautas es la promesa de Adil de generar tres mil start-up en la primera semana de apertura del banco; una cifra generosa, aunque no suficiente, teniendo en cuenta que hay cinco millones y medio de personas esperando créditos para montar su propia empresa. Sin embargo, los internautas afines al RR (y sobre todo el canal Populus) advierten de que Adil es el diablo hecho persona, y que si pedimos un crédito con él, volveríamos a ser esclavos de la deuda y ya nunca más podremos obtener nuestra libertad, nuestra independencia económica. ¿Qué opina usted, señor Márquez?

—Yo creo que ya estamos todos un poco hartos de tanta crítica del RR, que luego no es capaz de ofrecer alternativas reales. Adil ¿es bueno o es malo? No me importa cómo sea en su casa. Lo que me importa es que va a dar créditos a nuestros jóvenes universitarios para que monten sus empresas, eso sí que es solucionar la situación y no organizando manifestaciones que, al final, no llevan a ninguna parte por muy bonitas y creativas que sean.

—Otra de las noticias que más han dado que hablar en las redes sociales ha sido la de que el banco de Adil va a estar completamente gestionado por robots humanoides. ¿Hemos perdido aquí una gran oportunidad para bajar las apabullantes cifras de desempleo en nuestro país, con más de la mitad de la población activa en el paro?

—Bueno, yo creo que no debemos confundir los términos. La tecnología ayuda a nuestras sociedades. La tecnología tiene que colaborar con nosotros en nuestras funciones. Creo que es mucho más creativo dar dinero para montar una empresa, que dar dinero a cambio de que hagan un trabajo aburrido, repetitivo y mecánico que una máquina puede hacer perfectamente. Además, el uso de robots, de cara al marketing, es un golpe de efecto demoledor para la competencia. El mensaje es claro: un banco nuevo, con nuevas maneras, con la transparencia que ofrecen las máquinas, un banco propio de un siglo nuevo.

—Vayamos a comentar, ahora, cuáles son las nuevas directrices, según Adil, del

nuevo modelo de estado, un estado privado, por favor, señorita Demonte, podría ponernos un ejemplo para que el espectador lo vea más claro.

—Bien. Supongamos que me han violado. Pues yo tendré un seguro de justicia y otro de seguridad personal, y podré ir a la empresa que yo quiera, que busque al violador y lo lleve a juicio, todo pagado con el dinero de mi seguro, y cuando sea juzgado, este será metido en la cárcel, también pagado con el dinero del seguro. Ahora no habrá impuestos gestionados por el estado, sino grandes empresas de seguros que te aseguran tus derechos constitucionales, a cambio de una suma de dinero cada mes, como cuando ante pagábamos el seguro del entierro. El ciudadano ahora puede elegir la empresa que mejor satisfaga sus necesidades; antiguamente, teníamos que conformarnos con el médico, el profesor, el policía, el juez que el estado nos imponía, nos gustase o no. Ahora hasta se puede elegir juez, puesto que la justicia también será administrada por empresas privadas. Y lo cierto es que, según el punto de vista de Adil, esto va a mejorar grandemente la calidad de los servicios, y por lo menos, hay que darle un voto de confianza, que es el que nos va a sacar del pozo, porque a diferencia de los antisistemas, Adil tiene una propuesta, un proyecto de país, mientras que los bohemios del RR, no; y, yo, personalmente, creo firmemente en que nos espera un tiempo de bonanza y de mucho crecimiento económico…

Desde su despacho, Adil apaga la televisión con un chasquido de dedos; luego, mira a Eliza, su *jefa de gabinete* y mano derecha, y le dice:

—¿Ves, Eliza? Todos me aman. Me adoran. No les he dicho que digan eso de mí, y, sin embargo, lo dicen.

—Sí, no es coherente que te defiendan. Al fin y al cabo, no te conocen.

—Confianza, Eliza, se llama confianza, fe. Tú de eso no entiendes. La fe es… Bueno, pregúntaselo a Alexia, ella seguro que encuentra la forma de hacer que tú lo entiendas. Ahora, Eliza, vamos, ponme con John, su equipo de yuppies ya ha finalizado su proyecto de pirámide multinivel invertida. Ya verás, Eliza, esto va a ser pan comido. Dentro de poco, no quedará ni un estado en pie sobre la faz de la tierra.

Eliza interrumpe los delirios de su jefe:

—Adil, debo decirle algo.

—Dime, bella, ¿estás contenta de haber vuelto al trabajo? —dice Adil eufórico bailando alrededor suyo.

—Deje usted de hacerme el candado y atiéndame. Están surgiendo muchos problemas. Los investigadores de la fundación Alquimia se han puesto en huelga. Quieren que vaya a verlos.

—¿Cómo? ¿Si acaban de empezar a trabajar como quien dice y ya están en huelga? Estos científicos... Les das la mano y te cogen el pie. ¿Algo más?

—Sí.

—El pueblo Knu se niega a aceptar su oferta de privatización.

—No puede ser. Imposible. Ofrezco las mejores condiciones. Nadie puede competir conmigo.

—Dicen que se niegan a aceptar el concepto de deuda. Hay que ir a negociar. Su zona se está descongelando y, con ella, la pirámide que está en sus tierras.

—Eso ya es más peliagudo. Hoy tengo un día muy liado. No creo que pueda ir. Tengo que conseguir que los presos se paguen ellos su estancia en las cárceles.

—Es importante ir a negociar.

—¿Crees que puede ser peligroso?

—No lo sé, soy una máquina, no tengo intuición.

—Perdona, Eliza, espera un momento, en unos minutos te digo algo.

Adil levanta un brazo y hace como si bajara una persiana. En pocos segundos, del techo de una de las paredes del despacho desciende una gran pantalla. Adil enciende la televisión y se conecta al *Astro Canal*. Llama: *sí, por favor, soy Adil, quiero hablar con Rosa Espíritu*. En la pantalla, aparece una gitana con una hoja de romero en las manos.

—¿Qué quieres, niño?

—¿Cómo me ves el día, querida? Ahora tengo una cita complicada, no sé si es una trampa, no tengo intuición, qué me puedes decir.

—Sigue tu agenda, Adil, y hoy dormirás tranquilo de nuevo en los brazos de tu mujer.

Satisfecho con la respuesta, vuelve con Eliza:

—Eliza, voy a seguir con mi agenda. Conecta con las escuelas de protección, necesito un doble en la pirámide Knu, ya. Mac Cain debe enviar el mejor de todos. Dale instrucciones. Les daremos al pueblo Knu todo lo que quieran a cambio de mantener la boca cerrada, nadie puede cuestionar el concepto de deuda, todavía no, —concluye Adil mientras camina por el puente de cristal directo al Palacio de Linares, sede de la Fundación Alquimia.

El pueblo Knu

19 de marzo, lunes, 4:00 p.m.
Zona Rockefeller, La Antártida..

Entre tanto, en un pequeño territorio de la Antártida, en la zona Rockefeller, los knus se han reunido en una asamblea virtual. A modo de reminiscencia de sus primitivos modelos de organización, el hombre más sabio de la comunidad tiene la palabra:

—Según la economía Occidental, el oro es el objeto con más valor sobre la faz de la tierra, y, sin embargo, para qué nos sirve a nosotros el oro. Sabemos que es un conductor rápido de electricidad, pero, por su escasez, no puede ser usado masivamente. Un orfebre puede estar interesado en el oro, ser feliz tallándolo y, luego, aumentar esa felicidad viendo cómo los demás se fascinan con su escultura, pero fuera de este valor artístico, ¿qué significado tiene para nuestra cultura, nuestra identidad, el oro? Ninguno. El pueblo Knu nunca se ha adornado con oro, nosotros usamos el marfil de las focas. Los artistas del pueblo Knu no usan este material para hacer sus obras. El pueblo Knu no usa casi electricidad salvo para internet. ¿Para qué nos sirve el oro?

Tras hacer un silencio, el maestro continúa:

—Lo mismo que con el oro pasa con la deuda. ¿Qué es la deuda? Si un hombre necesita hacer cosas a cambio de dinero para poder sobrevivir en la naturaleza es que nace endeudado. Pero no hay nada en nuestros libros sagrados que diga que el hombre nace con deuda y mucho menos que deba trabajar para pagar con dinero los recursos que dios le ha regalado. Si yo pesco un salmón para comerlo en comunidad ¿estamos endeudados? Ahora, nos dicen que hay leyes que dicen que el salmón no es nuestro, ni tampoco el sitio donde lo pescamos. Ahora dicen que este suelo, estas casas, este río y todo lo que hay aquí es privado y pertenece al banco Bienaventurado, y que solo podemos pescar en este río y habitar este suelo

a cambio de una porción de dinero o de deuda.

Es por eso que nos hemos reunido aquí. Debemos tomar una decisión. O aceptarlo o luchar como guerreros contra esta tiranía, hasta que muera el último hombre valiente de nuestra comunidad. Debemos votar si reconocemos esa deuda, si estamos dispuestos a trabajar por dinero, si aceptamos el oro como el metal precioso con más valor de todos los recursos que hay en el planeta...

El mejor doble de adil

20 de marzo, martes, 4:00 p.m.
Zona Rockefeller, La Antártida..

El sonido de una avioneta a punto de aterrizar cerca de la asamblea knu interrumpe el discurso del hombre sabio.

Dentro del jet privado, Adil 747 prepara su próxima reunión. Los gemelos de oro que anudan los puños de su camisa le distraen de su cometido. Una irónica sonrisa aparece en su cara. Cuántos recuerdos le vienen ahora a la mente.

Adil 747 había pasado la mayor parte de su vida viviendo en la ciudad de los muertos, en el Cairo, lugar donde nació. Su padre era cojo y antes conducía un taxi por la ciudad, pero después de la primavera árabe y de la modernización del país, le impidieron, por sus condiciones, acceder a la licencia del taxi y su familia sucumbió a la pobreza más extrema. Su única fuente de ingresos provenía de servir a la clase media.

Su madre regentaba una portería en uno de esos barrios residenciales. Desde pequeño, él le hacía recados a una familia que vivía en el cuarto piso, padre abogado, madre profesora de universidad e hijos médicos e investigadores. Ello no quiere decir que fueran ricos, pero, al menos, tenían educación. Él los admiraba mucho y siempre se quedaba mirando por la rendija de la puerta el interior del piso, lleno de libros por todas partes, libros que a él no le servían para nada, puesto que él no sabía leer, al igual que todos los miembros de su familia.

Un día los señores le dijeron que se trasladaban a su segunda residencia hasta que los movimientos de resistencia laicos se paralizaran un poco. Él no entendía nada, alguna vez había ido a las manifestaciones pero para qué, después de tantos movimientos en el mundo árabe, su situación de pobreza, la suya y la de su familia,

no solo no había mejorado, sino que había empeorado ostensiblemente, hasta el punto de llegar a pasar hambre.

En estas condiciones caminaba él, hambriento, según los recuerdos que le van viniendo en el avión, por las calles del Cairo, con una bicicleta en la mano, rota en los últimos disturbios. Caminaba muy deprimido pensando que de dónde iba a sacar él ahora un recambio para la cámara de la rueda derecha. De sobra sabía él que sus dientes podridos, su entrecejo, su cuerpo maltrecho y su sucia túnica no atraían amistades. Pensó en aprovechar su imagen de pobre para pedir, pero era demasiado orgulloso.

Debatiéndose entre cero posibilidades, caminaba en dirección al centro de la ciudad. Por un momento, el pesimismo le hizo desear el suicidio y le trajo pensamientos que le hacían decirse a sí mismo *y así acabarás con esta vida de lucha y sacrificio que tan pocas alegrías te da.* Pero, por sus creencias religiosas, el suicidio no era una opción a contemplar. Su fe de musulmán le hacía tener sentimientos de culpa cada vez que lo pensaba.

Para contrastar estas ideas negativas, recurría una y otra vez a una fantasía de la que era un adicto declarado: su boda con la tercera hija del abogado. Había hecho grandes progresos en dicha fantasía. Era obvio que, por razones de clase social, era imposible casarse con una mujer así, no solo porque era la mujer más bella e inteligente que había conocido jamás, sino porque en su cultura era el hombre el que ponía la casa, entre otros bienes materiales, y él, en esos momentos, ni siquiera tenía para acceder al agua y asear su cuerpo convenientemente tal y como su religión prescribía.

Qué guapa era esa mujer, alta, llena de curvas, melena castaña, larga y ondulada, cara de Nefertiti, sus antepasados más gloriosos, olía siempre a melocotón en almíbar y hablaba muchas lenguas, entre ellas, español. Esto último se lo dijo el padre una vez cuando, después de pasar seis meses sin verla, consiguió reunir el valor suficiente para preguntarle al señor por ella, y el padre, parco, seco, con cara circunspecta, le dijo que estaba en España haciendo la tesis. *La tesis... como si supiera él qué era la tesis.*

Al llegar al zoco, algo nuevo le llamó poderosamente la atención. Había una pantalla grande donde él aparecía reflejado. Era la primera vez que se veía por televisión y la impresión fue tan divertida que se quedó al menos cinco minutos analizando su imagen. En efecto, su aspecto era deplorable aunque acordó que eso de que la televisión engordaba era totalmente cierto. Arriba, coronando la enorme pantalla, había un cartel lleno de letras moviéndose. Dominado por la curiosidad,

tuvo que parar a un transeúnte para que le explicara por qué estaba esa pantalla allí a modo de espejo, reflejando las caras de toda la gente que por allí pasaba.

—Es un proyecto de investigación.

—Ah —dice él con cara de no entender nada.

Al ver su cara, el hombre, un funcionario del estado, se apiadó de su ignorancia y se paró para explicarle:

—Esto sirve para registrar todas las caras del mundo y así poder encontrar patrones comunes a todas ellas. Quieren confirmar la teoría de que todos tenemos uno doble que convive con nosotros en el mismo espacio-tiempo, incluso algunos piensan que tenemos más de uno.

Quién iba a querer hacer eso y por qué se preguntaba para sí mismo mientras se despedía del señor en dirección al mercado.

—¿Quieres ser rico, tener una vida emocionante, aventurera, quieres salvar a la humanidad? —escuchó de repente a una con un burka negro que le hablaba a su espalda.

—Yo no soy más que un pobre.

—Tú tienes algo que un amigo mío valora mucho, y, por ello, él está dispuesto a dártelo todo, hasta su identidad.

El piloto le acaba de informar de que el aterrizaje se ha producido con éxito y de que es seguro salir del avión.

Adil 747 despierta de su ensoñación y baja las escalerillas seguro de su cometido. Con confianza, se acerca a los círculos concéntricos que forman la asamblea y pide permiso para tomar la palabra.

—Tendréis acceso a todos los valores sin dinero. Yo asumiré vuestra deuda.

—Nosotros no queremos que pagues la deuda puesto que la deuda no existe. No reconocemos la existencia de la deuda.

En este momento, Adil 747 sabe que necesita todo el espíritu conciliador, humano, toda su empatía para salir de esta situación con éxito.

—Está bien, —dice—. Es cierto, la deuda no existe, es tan solo un instrumento

de dominación global.

—Queremos que el mundo entero sepa que nosotros no reconocemos el concepto de deuda.

—Escuchad. Vuestro pueblo ha dado un gran paso. Dejadme que os ayude a completarlo. No es momento ahora de hacer pública esa información. Solo ganaríais enemigos. No os conviene, no es inteligente hacer un cambio buscando el enfrentamiento. Si entráis en guerra, moriréis y estaríais impidiendo el proceso de materialización de vuestra propia utopía.

Los sabios se quedan en silencio. La comunidad vota. *Guerra no, no queremos morir, queremos ser felices*, sintetiza su Hacedor.

—Conocemos los modos de occidente. Vuestra falta de espiritualidad. No hacéis nada por nadie si no es buscando un provecho, un beneficio, un interés propio.

—Solo quiero que todo este ambiente permanezca tal y como está ahora. Que nada se descongele, que pongáis vuestro granito de arena para detener el cambio climático, la desglaciación de este casco polar. Si os comprometéis a mantener el hielo, podréis saciar todas vuestras necesidades.

—Nosotros no podemos evitar que la humanidad suba la temperatura del planeta con sus industrias y residuos.

—Estoy seguro de que encontraréis la forma. Firmaré todos vuestros tratados de compromiso, redactados por vosotros y en vuestra lengua. Sin confianza, nada puede llegar a buen puerto.

El chamán medita en silencio las palabras de Adil. Al rato dice:

—Es de sabios no generar odio entre los poderosos. Hay que guardarse el orgullo, que no es más que una estúpida sombra de nuestro ego. El pueblo Knu está obteniendo su libertad, una libertad invisible, sin ostentaciones, ni absurdas demostraciones al mundo. Pararemos el deshielo, y la pirámide permanecerá oculta.

La fundación alquimia

21 de marzo, miércoles, 11:50 p.m.

Palacio de Linares de Madrid, España.

Adil se pasea por sus dominios con tranquilidad, diseñando una estrategia para enfrentarse a la primera huelga de su gobierno faraónico.

Sabe Adil que, en estos tiempos que corren, todo rico que se precie tiene que tener una fundación para lavar sus trapos sucios y así Adil lo ha hecho para no romper las convenciones de su clase social, costumbres que los nuevos faraones estudian al detalle.

Al llegar a la segunda planta, el faraón toma un ascensor horizontal y transparente que va desde el Palacio de Correos hasta el Palacio de Linares, donde se encuentra *La Fundación Alquimia, Instituto de Altruismo y Filantropía.*

Encima del edificio, en un holograma sobre el cielo, figura el símbolo de la cornucopia, acompañada de palabras como *abundancia radical, prosperidad, esperanza, felicidad*, y un montón de etiquetas idealistas que invaden de forma intermitente el cielo para que todo el mundo pueda leerlas.

Adil ha salido del ascensor transparente y ve que todo está oscuro; solo un foco de luz ilumina el centro del hall; al ponerse bajo él, una voz cavernosa de ogro con eco le saluda:

—Le agradecemos encarecidamente su visita, amo.

—¿Dónde estoy?

—En el laboratorio de nuevas profesiones.

—La huelga es un instrumento pasado de moda para este siglo.

—Los científicos quieren agradecer su generosidad por salvarles de la pobreza material, la tortura y la muerte proponiéndole un acertijo.

—Extraña forma de dar las gracias, pero sigan, adelante. ¿Ese es el motivo de la revuelta? ¿Un acertijo?

—*Existe una piedra que no es tal piedra, un objeto precioso que carece de valor, un ente multiforme que no tiene forma, una cosa desconocida que todos conocemos.* Dinos, querido Adil, ¿sabes qué es?

—La basura.

—No es la basura.

—Pues si no es la basura, debería serlo, porque basura es lo único que puedo daros, además de manteneros. Esta será vuestra materia prima, y quien no tenga suficiente imaginación para transformarla, le invito a que coja sus cosas y salga a ahí fuera, al mundo ultracapitalista, a probar mejor suerte. Ni huelgas, ni revueltas, ni ningún niño envuelto o muerto, que nunca supe cómo era el dicho…

Adil está un poco alterado, no quiere que los científicos le causen ningún problema, ni piensen por un momento que guardan una relación de igualdad con el faraón.

Parece que la voz cavernosa se ha quedado muda. Adil no sabe si sus palabras han conseguido intimidar o si simplemente se están riendo de él al otro lado.

—¿Ha quedado claro, señores?

—Claro como el agua. Haremos de la basura su bien más preciado, faraón.

—Así me gusta, y, ahora, si me disculpan, mi mayordomo me está avisando de que es mi hora del baño.

La ropa del desierto de Atacama

22 de marzo, jueves, 6:00 a.m.
Atacama, Chile.

Hoy por hoy se cuentan por millones las mujeres del club de fans de Adil, que tiene mil nombres, pero según el hacedor, es Adil el empotrador el más frecuente.

Y es que Adil y sus dobles no escatiman recursos para convertirse en el hombre más sexy del planeta.

A la erótica del poder, recordemos que el único faraón vivo sobre la faz de la tierra, se le une un cuerpo para el pecado, un trato exquito hacia la mujer y una forma de vestir y de bailar propia de los dioses de Olimpo.

Zeus, Hércules, Prometeo y ahora Adil, que tiene magia en las manos, según los vídeos de su mujer, que también tienen millones de seguidoras, que fantasean sexualmente con una noche romántica con él.

Estoy en el desierto de Atakama, Chile. Aquí hay miles de kilómetros llenos de ropa usada desperdigada a lo largo y ancho de toda la tierra. Quiere apropiarse Adil de toda esta basura, blanquear su imagen de cara al RR, diciendo que está limpiando el planeta, y quiere hacerlo como siempre han hecho los faraones, gratis, sin gastarse un duro.

Así que hasta aquí ha venido el último faraón a hacer un vídeo explosivo, en el que, con la camisa abierta y unos pantalones ajustados, descalzo, se ha puesto a bailar una canción de Camaron y Paco de Lucía. Al final de la actuación, con un barreño de acero inoxidable, azul cielo, de esos que tienen las amas de casa que lavan a mano en los pueblos, se ha puesto a recoger la ropa.

Luego, con una mirada profunda y enigmática, se ha dirigido a todas las amas de casa y les ha dicho:

—Ladies, voy a limpiar el planeta de basura, ¿me acompañan?

Tiempo les ha faltado a toda la red del LifeBook dedicada a intercambiar trucos de limpieza en venir al desierto y ponerse manos a la obra.

Con la tercera partida de dinero, Adil ha compardo una compañía aérea y el billete les sale gratis.

El algoritmo del poder de Populus ha dictaminado que la red social de 'las chachas', compuesta también por hombres maniáticos de la limpieza, está subiendo posiciones como caballo desbocado en la escala de poder, y se ha colado entre las primeras cincuenta redes sociales del LifeBook con más poder en todo el planeta tierra.

Emerge, anarcocapitalismo al cuadrado

23 de marzo, viernes, 9:00 p.m.
Torres Kio, Madrid, España.

Madrid, norte de la Ciudad, está anocheciendo y el viento por fin ha pasado. Un numeroso grupo de periodistas y de gente común, sobre todo mujeres en busca de autógrafos y fotos, se ha abalanzado sobre Adil, que en estos momentos, está entrando al centro financiero de su banco, situado en las recién adquiridas torres Kio, al norte del Madrid.

—Señor Serendip, Adil, Adil, ¿por qué no reparte su fortuna entre toda la humanidad a partes iguales? —le preguntan a Adil.

Tras los periodistas, una gran turba de fans del faraón llora y grita de emoción mientras tira por doquier una muestra muy variada de bragas y sujetadores; ropa interior que los guardas tratan de cazar al vuelo para proteger la imagen pública de su jefe. Un diminuto tanga negro que volaba por los aires acaba de aterrizar en la cabeza de Adil. El pirriaque acude raudo y veloz en su búsqueda, pero Adil, muy solemne, para a los guardas con un gesto, y se quita el tanga de la cabeza. La gente se ha callado de repente y espera con cierto temor la respuesta del poderoso Adil. Este mira el tanga en silencio y observa que, en el centro, hay una florcita de oro. *Ahora el oro de la iglesia está en mi poder*, piensa Adil. *Un motivo más para celebrar hoy la gran fiesta de Emerge, los nuevos Chicago Boys de la aldea global,* piensa para sí mismo a continuación.

Henchido de satisfacción, Adil siente que un gran poder nace de su interior, una fuerza interna telúrica e inconmensurable que le embarga por completo.

—Adil, ¿y usted qué haría? —vuelven a insistir los periodistas de lo subjetivo.

—Primero, cogeré todo mi dinero y lo multiplicaré tal y como hizo Jesús nuestro profeta con los panes y los peces, y, luego, será cuando lo reparta entre todos los clientes de mi banco.

—Adil, Adil, el pueblo gitano es su principal cliente, ¿son los gitanos miembros de Populus?

—Todos mis clientes están siendo asesorados legalmente sólo como ellos se merecen, y, desde aquí puedo afirmar sin miedo a equivocarme que todos han salido en libertad sin cargos. Y, ahora, si me disculpan…

El príncipe entra en el edificio y, afuera, el gentío comienza a disolverse.

Camino al ascensor, el Pirriaque le habla:

—¿Le espero aquí, señor?

—Sí, hoy dormiré en casa.

Las puertas se cierran y Adil comienza a subir en un ascensor de cristal y oro que se detiene al llegar a una azotea cubierta.

Cuando las puertas se abren, un gran carnaval de *Play Boy* asoma ante sus ojos.

Feliz Cumpleaños, dice John ofreciéndole un margarita.

Adil coge el margarita y, tras echarle un sorbo, contesta:

—Gracias, pero hoy no es mi cumpleaños.

—¿Y a quién le importa?

Dice John haciendo sonar el matasuegras y tirándose al agua.

La gran piscina-jacuzzi recoge en sus cálidas y burbujeantes aguas a un gran número de yuppies, tiburones, altos ejecutivos y demás casta neo-liberal; todos se han apuntado sin dudarlo al carro del anarco-capitalismo, la filosofía de negocio que, nunca mejor dicho, emerge de *Emerge.*

La mayoría de ellos son gente joven altamente cualificada; licenciaturas, másters y doctorados de las más diversas especialidades pueden leerse en sus currículums, así como altas competencias sociales para manipular la mente del otro.

La mayoría de ellos proceden de sectores laborales tóxicos. Hacen trabajos que destruyen la salud del planeta y de sus habitantes, pero que ellos, por sus altas facultades mentales, hacen de forma muy competente y disciplinada a cambio de grandes sumas de dinero.

Adil se ha propuesto reclutar a estos perros de presa sin escrúpulos, capaces de vender a su madre por una elevada comisión, con una campaña de cazatalentos un poco particular:

Haz lo de siempre, pero con la conciencia tranquila y sin renunciar a tu Aston Martin. Ven a Emerge, disfrute de dos meses de vacaciones pagadas en un hotel de cinco estrellas en cualquier parte del mundo, trabaje solo lo que usted quiera, consiga acciones de todos los negocios que logre poner en marcha...Deje de competir, gane dinero por colaborar, venga a Emerge... El paraíso de los altos ejecutivos.

Muchas personas no han dudado en acudir al reclamo, sobre todo aquellas que ya están cansadas de su tan ocupada vida en la que siempre tienen que estar aparentando no tener sentimientos. *Porque yo,* me está contando uno de ellos muy borracho a mí y a una conejita, *yo también tengo sentimientos, tengo mi corazoncito...*

—Ajá, —dice la conejita pensando en otra cosa.

—Tiempo, tiempo, yo lo que quiero es tiempo, ¿entiendes, amigo?

—Tiempo… —le contesto con un tono un poco suspendido, parece que estoy a punto de recitar un poema, pero luego me callo.

—Tiempo que no pueda llenarse de cosas materiales, sino de emociones. ¿Cuánto cuesta una emoción? Yo daría todo el oro del mundo por una que durase más de lo que tarda una estrella fugaz en morir en el espacio, les contesté en la entrevista, y, tú, amigo, ¿qué les contestaste? ¿Para qué estás aquí?

El *mercado de las emociones, ¿cuánto pagaría usted por una emoción?* Todos los que están aquí, hoy, en esta mega fiesta de cientos de personas de todos los países, han tenido que contestar a esta pregunta en algún momento de las diez entrevistas que han conformado el proceso de selección.

Tengo que decir que, en la sala en la que me encuentro, hay un ambiente de euforia total. Los yuppies ligan entre ellos con frases del tipo *mis activos no son correctivos, sino evaluativos,* y demás expresiones propias de la jerga.

Adil sube con John a una zona alta de la fiesta, y, tras beber otro sorbo del margarita, le dice a su compañero de fraternidad:

—Yo puedo leer en sus corazones. Esta nueva casta se sentirá tan poderosa que querrá derribar a los semifaraones, viejos, anticuados, pasados de moda, decrépitos… Ellos se eregirán micro faraones…

—No lo dudes, Adil, no lo dudes —contesta John encendiendo todas las pantallas que se encuentran repartidas por todo el lugar.

La música ha parado y la atención de todos se ha dirigido hacia lo que está saliendo en una enorme tele de plasma.

En ella, puede verse una parodia de las familias más ricas del mundo desmintiendo el vídeo de Populus.

—Si tengo una barrica llena con un tequila de hace doscientos años —uno de los hombres más ricos del mundo está tratando de explicar por qué no reparte su riqueza —¿no es lógico que este tequila sea para mí y para los de mi familia? No hay reserva para todo el mundo, los recursos escasean, son limitados, hasta un tonto comprendería esto.

Tras esto, John continúa haciendo las veces de maestro de ceremonias, divirtiendo a Adil, ganándose su confianza, su aprecio, su corazón.

El DJ de la fiesta comienza a pinchar la canción del momento, la pieza musical

más descargada, más vendida y más intercambiada en la red, y se puede vender, reproducir, copiar o cambiar libremente, porque forma parte de la sabiduría popular, y, como todos los productos del RR, lleva la marca SPI, hechas por personas que han donado la propiedad intelectual al pueblo.

Quiere el RR responder con un poco de humor al rotundo fracaso del movimiento *Sed Buenos, por favor*, ya que a la hora de la verdad verdadera, casi ningún rico ha repartido su dinero a partes iguales entre toda la humanidad.

Esta canción es un rap bastante pegadizo que me ha llevado unos cuantos días sacarme de la cabeza.

La letra es una parodia de los Rockeffeler en la que, con rimas sonoras y asonantes, se narra la leyenda de los teléfonos con monedas de la casa del primer Rockefeller de la dinastía. Poesía arromanzada, facilona, ajuglarada y muy coloquial para que todo el mundo pueda memorizar y reproducir casi sin darse cuenta como si fueran meros repetidores de información.

Todo el mundo se ha puesto a bailar el rap, que viene, cómo no, con coreografía incorporada.

Tras la canción, John, que está pletórico, loco de contento y muy drogado, se sube a una especie de escenario, con la corbata liada a la cabeza y unos gayumbos de flores estampadas, para mi gusto, horribles.

Todos le graban con las cámaras y muchos de ellos buscan sus calzones para comprarlos en internet. Aunque no haya sido voluntario, de aquí parte el comienzo de la nueva moda del neo-yuppi, que tantas risas, por lo menos a mí, me va a causar.

En estos momentos, John está sentado como un mono en una especie de barandilla, intentando mantener el equilibrio y hablar al mismo tiempo por un micrófono que le cuelga de la oreja:

—Y ahora, socias, socios, conejitas, conejitos, la escuela de negocios Emerge, que quiere estar a la moda y participar de cualquier halo de modernidad que se respire en el ambiente, ha hecho su pequeña contribución al *Sed Buenos, por favor*.

John se incorpora, como un funambulista, sobre la barandilla y, con la pose de un torero, mira a Adil señalando a la gran pantalla:

—Va por ti, maestro.

—Este que ven aquí —dice Adil mientras un bastón de madera preciosamente

tallado aparece de la nada en su mano izquierda— es el palo que habéis visto en el vídeo. Este bastón fue labrado con mucho amor por un monje tibetano durante cuarenta largos años de su vida y solo existe este ejemplar. ¿Cuál dirían ustedes que es su valor? Para mí, es incalculable. Ni por todo el oro del mundo me desprendería de él, y, sin embargo, cuando lo encontré, a la muerte del monje, estaba arramplado en un montón de basura. ¿Cuánto valía el bastón entonces?

Con gran soltura y enorme atractivo, Adil comienza a moverse por el escenario, *me lo follaba mucho pero mucho*, piensan muchas mujeres y gays presentes en la sala.

—Supongamos que subo al Bank Book la venta de este objeto y que lo demandan cien mil personas, ¿ha cambiado para mí el valor del palo? No, porque el valor de este palo es inmutable, ya que inmutables son las emociones que me producen.

Muchos están grabando sus enseñanzas. El mercado de las emociones es el *meme* más importante de Emerge, y todavía algunos no logran comprender su dinámica.

—Si aplicásemos el paradigma de crecimiento económico exponencial, al cabo de un año, cada persona tendría un palo como este en su casa, ¿cuánto valdría ahora el palo? Y lo que es más importante, ¿a quién le importa su valor? ¡No hay ningún árbol vivo sobre el planeta!

Adil hace un descanso para darle un trago a su cerveza y quitarse la chaqueta y la corbata. *Dios, creo que me acabo de correr*, le dice una yuppi a otra.

—*El valor de un producto viene determinado por su coste de producción*. ¡MENTIRA! *El mejor método es el más caro para el cliente*: ¡MENTIRA! *Producir un libro es más caro que producir mil*: ¡MENTIRA! *La economía crece exponencialmente* ¡MENTIRA! *Sin dinero, no hay economía*: ¡MENTIRA! *Algo vale más cuanto más cuesta*: ¡MENTIRA, MENTIRA Y MENTIRA! Nos han enseñado muy bien enseñadas las cosas equivocadas. El valor de algo es una cuestión íntima, privada, personal, y tiene que ver con las emociones, los recuerdos, que ese producto te causa. ¿Esto me hace feliz? Tiene valor. ¿Con esto no siento nada? No tiene valor. El valor que algo tiene para mí no puede expresarse con un número, porque no es una cualidad del objeto, ni está relacionada con su coste de producción; el valor es un concepto relacional, el valor es una cualidad proyectada por el creador, por el dador, y también una cualidad proyectada por su receptor, y entre todos estos agentes se genera el gran sistema de comunicación emocional que es lo que hace avanzar al universo intangible, y a lo que nadie, a día de hoy, le ha puesto precio, esto es, a lo

que nadie le ha dado valor.

—¿Qué está diciendo? No entiendo nada —se cuchichea entre los tiburones de Emerge.

—¿Una economía basada en la cualidad y no en la cantidad? ¿De qué está hablando este hombre? —me dice el yuppi que está a mi derecha.

—Nosotros somos de ciencias, solo entendemos de gráficas, números, estadísticas, la economía es fría, no tiene sentimientos, ni hay personas detrás, solo dinero, —le dice una mujer con pinta de empollona a su amiga…

—Calla, hombre, déjame escuchar, luego me lo cuentas.

Mientras tanto, Adil prosigue con su discurso.

—Somos el nuevo paradigma económico, ¿quieres ser rico y, además, tener mucho dinero? Venid conmigo y juntos, porque sólo juntos, lo seremos todo.

Parecía que el discurso había acabado y que ahora tocaba aplaudir mucho y con gran emoción, pero como un estúpido, he levantado la mano; he esnifado mucha cocaína y no estoy acostumbrado. Al parecer, he preguntado esto:

—¿Cómo espera usted que operemos matemáticamente con valores no matemáticos?

—Dímelo tú, que para eso te he contratado.

—¿Lógica borrosa? ¿Economía cuántica? —contesta una mujer queriendo destacar.

Otra yuppi, con pinta de súperdotada, grita desde atrás:

—Matemáticas vortizales.

Adil mira a John que está al otro extremo del salón, levanta su cerveza, brinda con él y dice mientras se tira desde allí a la piscina de cabeza:

—¡Vivan las matemáticas vortizales!!!!! ¡Viva el patrimonio emocional! ¡Vivan los activos intangibles!

—¡Vivan! ¡Vivan! ¡Vivan!

El oro de la iglesia

24 de marzo, sábado, 9:00 p.m.
Kalifornia’s Dreaming, Atocha, Madrid, España.

Alguien ha descorrido la gran cortina negra de tercipelo y se dispone a entrar: es Adil, que nada más poner un pie en el reservado, se ha formado una primera impresión de lo que está pasando.

Con modales refinados, Ramsés abre la reunión desplegando una gran sonrisa. Viene acompañado de su mano derecha, El Pirriaque, el camello-drogadicto que conoció en Cañada Real y que, ahora, ya completamente desintoxicado, se ha convertido en una extremidad más de su cuerpo.

Adil decide sumarse a la interacción pisando fuerte; tras su charla con el tío George, está pleno de confianza; además, para más *inri*, ya no es sólo uno, sino muchos los mantras que están canalizando todo el oro hacia él. Oro para financiar la compra de más oro, operación donde el dinero es tan solo un estado transitorio.

—Su assiento, prínssipe —le dice el Pirriaque.

Dulcinea repasa a Adil de arriba abajo con recelo; observa, con detenimiento, su pelo negro, engominado, tirante hacia atrás, que acaba en una larga cola de rizos negros. Impecablemente vestido, varios cordones de oro cuelgan del cuello sobre una camisa abierta.

Proveniente como Adil de las altas esferas, Dulcinea es consciente de que esta forma de vestir, propia de la etnia gitana en este país, no le ha hecho perder el puesto número uno en el ránking de los hombres más elegantemente vestidos del siglo XXI, según la revista de moda masculina más prestigiosa del mundo. De hecho, sus modelitos ya están creando tendencia, y sirven de inspiración para los diseñadores que desean renovar los estilos de las clases sociales más adineradas.

Por el hueco del reservado, se puede ver a varias personas colocándose estratégicamente en diversos puntos de la discoteca. *Es el último faraón*, piensa Dulcinea, *el sucesor de mi padre.*

Con gran seguridad en sí mismo, Adil toma la palabra y todos escuchan:

—Bien, señora, señores, soy un hombre ocupado y comprenderán que la reunión vaya a ser muy breve. Tengo conocimiento de que el Papa está interesado en que mi

banco, financie su campaña de ayuda a los niños más necesitados del mundo. El proyecto viene avalado por Miguel Ángel, con lo que no necesito mucho más, pero sería interesante que, desde sus sucursales suizas, se transfirieran, de forma transitoria, parte de los depósitos de oro de la iglesia al futuro banco Bienaventurado. Ustedes tienen la segunda reserva en oro más importante del planeta, supongo que una transferencia parcial de la misma no supondrá problema alguno. Esta medida no tiene otro objetivo que el de generar confianza en las entidades financieras a las que, próximamente, mi banco solicitará astronómicos préstamos. Tenga por seguro, cardenal, que, si usted accede a cedernos su oro, su proyecto podrá adquirir grandes dimensiones, y nosotros podremos financiarle más y mejor. Además, sus depósitos podrán recortar el interés de la deuda que nos solicita, —finaliza Adil.

El cardenal Pietro, a duras penas, puede concentrarse con los leves, pero efectivos, roces de Dulcinea. Aun así, como buen perro viejo que es, contraataca el discurso de Adil:

—Bajo esas condiciones, es posible que la banca vaticana opte por financiar el proyecto ella misma.

—Con todos mis respetos, cardenal, la banca vaticana se dedica a atesorar, deje los negocios para nosotros, los humildes bancos de financiación. Desde tiempos inmemoriales y de una forma magistral, la iglesia ha puesto en práctica esta fórmula de trabajo con el fin de no verse nunca afectada por los vaivenes del mundo financiero y así, en última instancia, poderle luego reclamar a diablos como yo la justicia de Dios.

—Hasta los diablos como tú son hijos de Dios. Consultaré al Máximo Pontífice, pero él confía más en sus ángeles que en sus demonios.

—Su proyecto está englobado dentro de uno mayor, el de Miguel Ángel, la persona en la que más se puede confiar aquí, ¿no le parece esto una garantía mutua?

Miguel Ángel saca como quien no quiere la cosa el billete de un dólar que le quitó a Adil en la fiesta R y lo pone sobre la mesa. Adil esboza una sonrisa de complicidad mientras escucha decir al cardenal:

—Me lo parece.

—Bien, entonces, caballeros, *my lady*, dejémoslo aquí. Ha sido un placer conocerle, cardenal.

Adil se levanta, da dos pasos y todos los escoltas se activan al unísono. Antes de

partir, como si fuera un hecho consumado, añade: *Miguel Ángel, en el consejo de administración.*

El cardenal ríe y responde: *está usted tratando con la Nueva Iglesia, la Iglesia RR, no hay consejo de administración sino democracia horizontal, se hará lo que los cristianos voten.*

La iglesia 3.0

25 de marzo, domingo, 9:00 p.m.
El Vaticano, Roma, Italia.

Estoy en Roma, Italia, esperando a Miguel Ángel, que no tardará en llegar.

Tras la elección del nuevo papa por toda la comunidad cristiana a lo largo y ancho del planeta, la nueva iglesia ha comenzado su andadura.

Paseo por los brazos de la gran plaza recordando las palabras de Pedro el Romano al salir al balcón después de ser anunciado.

—Ya no vamos a tener que aparentar que somos buenos, porque lo vamos a ser.

Según la agenda del nuevo pontífice, que está en la red, el Papa tiene ahora una cita con lo más selecto de la iglesia de base.

Muchos de los congregantes han venido de lugares remotos del mundo y nunca habían visitado el Vaticano, un estado dentro de un estado.

Muy impresionados por todo lo que les está pasando, entran a la Ciudad del Vaticano por la vía de Porta Angélica mirando y haciéndole fotos a todo; luego, atraviesan el patio de la Guardia Suiza y continúan paseando por los palacios de Sixto V, de Gregorio XIII y el palacio medieval; un guía turístico les explica la historia de estos lugares mientras llegan a la altura de la torre Borja, para desde allí, emprender el camino hacia la guinda del pastel, la Capilla Sixtina.

Con mucha excitación, no paran de comentar cosas en alto, aunque muchos de ellos hablan idiomas diferentes y no se entienden entre sí. Finalmente, el grupo rodea con gusto la basílica de San Pietro en dirección al palacio del Tribunal, que está situado enfrente de la plaza de Santa Marta, lugar en el que han sido citados.

Una vez allí, son recibidos muy cálidamente por un asesor del papa, que tras los saludos, pasa a excusar la ausencia del santísimo padre; al parecer, *el Papa está cumpliendo con un compromiso anterior que todavía le llevará un buen rato. Para compensarles,* les ha dicho, *ponemos a su disposición, todas las dependencias de la Ciudad del Vaticano, que estarán abiertas para ustedes, pueden visitarlas el tiempo que deseen, recibirán un mensaje de móvil cuando su santidad el Papa pueda atenderlos.*

Un poco extrañados con la nueva política de la iglesia pero con humildad, los curas se han dispersado.

Los conventos y hoteles del amor

25 de marzo, domingo, 10:00 a.m.
Ciudad del Vaticano, Roma, Italia.

Estoy en el Palacio de la Canónica llegando a la sacristía de San Pedro. La sacristía está flanqueada a su derecha por la basílica y, a su izquierda, conecta con el Albergue de Santa Marta, una moderna residencia concebida en su origen para albergar a los cardenales y prelados del cónclave.

Tras la llegada del nuevo papa, ahora este albergue ha sido reformulado en el primer hotel del amor, donde viven las monjas, las trabajadoras del Kalifornia's Dreaming y sus hijos.

Cardenal Piero Passoli le ha pedido la ejecución de este proyecto a esta orden por su compromiso histórico con los pobres, compromiso levantado por su fundador, cuyo lema reza aún a la entrada de cada uno de sus conventos: *Los pobres son nuestros amos y señores.*

Por estas dependencias, es por donde se encuentra el papa caminando con un poco de prisa. Va vestido con unas alpargatas, unos vaqueros y una camiseta desgastada con agujerillos en la que, si uno se fija bien (no creo que el papa lo haya hecho), pone muy borroso Iron Maiden. En la cabeza, lleva una gorra del FBI que ha encontrado entre las muchas bolsas de basura de ropa donada que llegan a los conventos.

Afuera del edificio, una monja enseña una canción a niños pequeños situados en un corro y el papa se para unos minutos a observar con amor la escena.

Un pitido de móvil rompe la magia del momento y, un poco fastidiado, el papa contesta al mensaje: *ahora no puedo, diles que se tomen algo, que visiten libremente el vaticano mientras llego.*

Este es quizá el cambio más llamativo, por el momento, que ha ocurrido en la Iglesia tras la llegada del nuevo papa. El vaticano es ahora una ciudad abierta a toda la gente, en todas las dependencias.

Pedro el Romano ha usado el software inteligente del RR, el Livuk, para crear en muy poco tiempo una red social que funciona sin dinero, llena de fieles que voluntariamente velan por la seguridad y conservación del patrimonio artístico las veinticuatro horas al día. El nuevo vaticano es ahora un sitio completamente público lleno de gente por todas partes y de todas clases, que circulan por toda la ciudad con un quehacer concreto.

También están abiertas las puertas de las casas donde viven las monjitas, puertas que son ahora atravesadas por Piero Passoli.

Aunque parezca un poco extraño, nadie se ha percatado de la presencia del papa en el convento. Hay mucha gente de todos lados yendo y viniendo, curas, monjas, cristianos voluntarios, ONG's, empresas sociales creadas a partir del RR, y, sobre todo, gente del submundo como migrantes ilegales, prostitutas, enfermos, drogadictos, vagabundos y mafiosos, que acuden allí a satisfacer sus necesidades a veces sin mucha filosofía cristiana.

Por ejemplo, en el hall, una prostituta está gritando a una joven monja, que no para de decirle cómo debe dirigir su vida; echo un vistazo a mi alrededor y hay situaciones de conflicto en más de un punto del edificio; es obvio que el modelo de convivencia entre todas estas comunidades está aún por llegar.

—Quiero que dejes de usar contra la iglesia ese tono ofensivo; al ofenderla, me estás ofendiendo a mí. Además, creo que es tu ignorancia la que te hace decir esas cosas tan desagradables. Eres una desagradecida.

—Mira, monjita, que yo sea puta no significa... Además, no sé ni para qué me molesto en hablar contigo, ¿tú qué sabes sobre lo que sé yo y lo que no? Además, no hay que saber mucho para darse cuenta de que los curas son todos unos hijos de la gran puta. Sí, sí, no hagas así con la cara, y de la más grande, niña, que estás *empavá*, que tienen todos una mala *follaaaá*... contri más sotana, *pior*...

—Pero, ¿cómo puedes? Los sacerdotes aman a Dios sobre todas las cosas y practican las enseñanzas de nuestro señor Jesucristo. ¿Cómo puedes? ¿Precisamente tú

que…?

—¿Precisamente tú que qué? ¿Qué follas? ¿Precisamente tú que eres una puta pecadora?

—No quería decir eso.

—Sé muy bien qué tenías en la mollera, niñata monjil, que no soy digna. Mira, tú estás ahí por casualidad y yo aquí también. A ti te tocó la familia pija. A mí no, mala suerte. Déjate de sermones y de lo buena que es la iglesia conmigo; le pones la cabeza así a otra tonta. ¿Por qué has elegido esta orden? ¿Para sentirte buena, digna y con las llaves del paraíso en la mano con la caridad? Pues para ti el cuento chino de la caridad. Si quieres, nos ayudas, si no ahí tienes el día del Domut.

—Yo... Yo estoy aquí por amor al prójimo, para enseñarles cosas buenas a tus hijos. Yo, el padre Gonzalo y todas las que ayudamos a que vuestros hijos vayan por el sendero...

—Al padre Gonzalo, ni me lo miente, ese sería bueno en el infierno. A ver si aprendes algo de él, hija.

—Haya paz, haya paz, hijas mías. Qué te pasa con la joven novicia, Malena, que se te escuchan los gritos desde el recibidor.

—Esta, que es más ramera que yo —le contesta la prostituta al padre Gonzalo.

La joven feligresa se gira para evitar que vean sus lágrimas.

—¿Lo ves, Malena? De esta manera, no vamos a poder ayudarla —reprende con buen tono el padre a la madura prostituta.

Las manos del padre Gonzalo sostienen un documento recién imprimido: la encíclica papal *Del amor a Dios, del amor a la ciencia, una asamblea para el espíritu*, que aunque todavía inédita, corre como viento fresco entre las nuevas generaciones de sacerdotes. Al subir las escaleras, mientras distraídamente ojea el nuevo documento, el padre Gonzalo se choca con una figura inesperada:

—¡Madre mía del Santísimo Jesucristo hijo de Dios, de todos los cielos y de la Tierra y del espíritu santo! ¡Santidad! ¡Qué…!

—Calma, calma, padre, no alborote tanto, venga conmigo. Tengo una cita importante con la directora del Kalifornia's Dreaming. El Kalifornia's da trabajo en sus hoteles del amor a muchas de las madres que aquí atienden dignamente a sus

hijos; a la vez, esto se me ha juntado con una cita en el Palacio del Tribunal con unos hermanos que han venido de fuera, vaya vida de locos, mil cosas por hacer y es tan escaso el tiempo que tenemos... Creo que cogeré la vespa que hay en la parte de atrás para ir al Kalifornia's.

El padre Gonzalo, admirador de este nuevo Papa, asiente entregado y pronto lo dispone todo para que el deseo de su Santidad se haga efectivo.

Con una vespa de color rosa con el símbolo anarquista pintado a los lados, el papa corre a toda leche a un pequeño local a dos manzanas del vaticano.

En la pequeña habitación de un edificio de estilo neoclásico, Dulcinea le abre la puerta y los dos se funden en un apasionado beso.

A juzgar por los jadeos que se escuchan al otro lado de la puerta, no me cabe ninguna duda del interés del nuevo papa en el proyecto y en los dulces placeres de su directora.

Dentro del nido de amor, en la desbaratada cama, Dulcinea, deslumbrando con su desnudez, para y le interroga.

—¿Estás bien?

—Sí, seguimos si quieres.

—Es suficiente. Ahora soy tu ángel de la guarda, tu salud depende demasiado de mí, debo velar por ti. . .

—¿Cómo vas con el dinero?

—Guárdate tu dinero, eres generoso, pero más generosa soy aún yo. En los hoteles del amor y en el Kalifornia's el sexo es gratis, o mejor dicho, libre. Además, no te imaginas de quién soy hija, de cuna más alta no se puede provenir, pero eso no importa; mi padre, allá donde esté, seguirá pensando que soy ¿cómo lo diría él? *uNA Inútil aaagoh, goh, goh.*

Dulcinea ríe divertida de su propia ocurrencia y de que Pietro no sepa identificar a quién está imitando.

—En los hoteles del amor no se trabaja por dinero, solo se atiende a necesitados, ¿no es esa la filosofía de Miguel Ángel? Ya has hecho bastante con los conventos; lo demás, lo he puesto yo, de mi dinero, pero no te preocupes, dentro de poco, las prostitutas serán las mejores empresarias del mundo, ya estamos creando un ciclo

perfecto que funciona sin dinero, o al menos, eso dice Miguel Ángel.

—Certo, ¡ah… Michel Ángelo…! Le daré un lugar en el cielo.

—¿Y a mí?

—Tú ya eres el cielo, chiara.

Dulcinea pasa con facilidad de la quietud a los balances. Con esa despreocupada seguridad que la caracteriza, le comunica al Papa la próxima expansión del Kalifornia's a las principales ciudades europeas y a las zonas rurales, e insta a su amante, al que ha cogido cariño, que ya es mucho tratándose de Dulcinea, a que realice la misma operación con los Conventos del Amor.

—Ambos, los conventos del amor y los Kalifornia's deben estar en sincronía, como tú y yo ahora.

—Son los lugares más subdesarrollados del planeta los que me afligen, Dulcinea.

—No lo veo. El Kalifornia no sería viable allí, les falta glamour. Las estructuras de bonanza son las que facilitan el altruismo, Pietro.

—El altruismo es iluminación allá donde están los más necesitados; mi gran pena es haberlo reconocido tarde y *nella mia propria pelle*, la extrema entrega de mi hermana y su hija… que les llevó hasta la muerte…

—Todos tenemos algún óxido que nos corroe por dentro, no te sientas especial por eso. Sé práctico. Sabes que no tengo por qué molestarme en convencerte. Tengo la seguridad de que Adil me hará más caso a mí que a ti.

—Pero esos niños deben ser atendidos también.

—Siéntete orgulloso de lo que estás haciendo ya. Estás salvando a muchas mujeres de ejercer la prostitución contra su voluntad, le has devuelto la dignidad a aquellas que quieren seguir ejerciendo porque aman su trabajo, y, además, has jubilado a las que ya no podían trabajar. Estas mujeres ya pueden ocuparse de sus niños como conviene, y también son las que cuidan a los niños que estamos rescatando de los peores orfanatos del mundo. ¿Y sabes qué? Son todas unas madres estupendas, unas madrazas. Los que decían que las mujeres que follan mucho y bien no son buenas madres tendrán que poner sus palabras y su culo en el mismo plato.

—Me endulzas los oídos, pero no me los colmas.

—Pues busca a Miguel Ángel, algo se le ocurrirá para paliar tu remordimiento de culpa por lo del sida.

—Eso intento, no sé dónde se halla. Lo reclamé en audiencia, pero no apareció. ¿Debería excomulgarlo?

Ambos sonríen.

—Miguel Ángel sólo *comulga* con Alexia.

Ríen de nuevo, Dulcinea añade:

—Según tengo entendido, está en la India.

—*¿En la India? ¡Cazzo! ¿Ma cosa fa lí?* La nueva iglesia está en construcción, no es hora de meditar. Señor, paciencia, tengo que irme, me esperan los nuevos héroes de la iglesia.

Al otro lado, en Piazza Santa Marta, suena en el móvil del padre Dongo un mensaje de Pedro El Romano, invitándole a él y a todos los demás a volver al lugar de la cita.

> *Os espero a todos con los brazos abiertos, perdonen la espera, felizmente, ya he resuelto el asunto que tenía pendiente.*

3.0.1. El Chat de la Iglesia

25 de marzo, domingo, 11:00 p.m.
El Vaticano, Roma, Italia.

El padre Dongo, un cura africano residente en España, decide esperar la llegada del santo pontífice en un banquito de la Piazza de Santa Marta. Está enganchado al *Chat de la Iglesia*, una aplicación de grupos de chat del Livuk programada por Populus que garantiza el anonimato.

Antes de enfrascarse en la pantalla del móvil, echa un vistazo a su alrededor y se da cuenta de que la Ciudad del Vaticano ha cambiado mucho con respecto a las fotos y vídeos que se pueden ver en internet. *Esta actividad me recuerda a la vida de los monasterios de la Edad media,* piensa el cura de los desfavorecidos. Y, en efecto, así parece. La ciudad del vaticano es ahora una comunidad que aspira a ser autosuficiente, como los antiguos monasterios, y por todas partes hay pequeños

huertos con monjes sembrando.

Sin pensarlo mucho, el padre Dongo decide coger su móvil y compartir esta reflexión en la red social de la *Nueva Iglesia*, término creado por el Papa recién elegido.

Escribe este mensaje, y luego se pone a leer lo que está hablando la gente:

@aaa Me gustan los niños, no lo puedo evitar. He abusado de muchos. Pero estoy seguro de que Dios me perdonará, porque si lo hice, fue porque los amaba.

@jjj Te vas a quemar en el infierno, hijo de puta.

@xxx Hombre, ya salió uno del cuatro por ciento de la iglesia pederasta en el mundo. Por lo menos, lo reconoce.

@... Con el nuevo papa se os van a acabar las tonterías. Vais a ir todos a la puta calle, y vais a ser vosotros esta vez los que tengáis que poner el culo, juas, juas, juas.

@5555 Hermanos, haya paz. Vuestras palabras no son propias de nuestro gremio. Nosotros somos seres de luz con la humilde misión de ayudar a que los otros descubran la suya.

@8888 Perdona, perdona, padre, pero cuando hablas de luz ¿te refieres a la que desprende la riqueza de la corte eclesiástica? Porque yo aquí en mi barrio no paro de ver mierda que se traga toda la luz.

@jnyhg Como nos enteremos de quiénes sois, tened por seguro que saldréis excomulgados, y no lo digo por el pederasta.

@donare Vaya día hoy, hasta los cojones de las viejas beatas, están todas salidas.

@juyny jajaja, eso suena a cura de pueblo.

@kmuh Basta ya de tonterías, hostias, vamos a hablar de cosas importantes. El nuevo Papa quiere destruir nuestra iglesia, desmembrarla, empobrecerla, confundirla con las sectas y otras falsas religiones. Estamos todos en peligro.

@donare Cierra tu boca, blasfemo. La campaña *Los niños son de todos y de nadie* está teniendo unos resultados estupendos. Y eso que todo apuntaba al principio a que fuera una campaña para tapar los casos de pederastia de la iglesia.

@pumaka Botan, Votan, mis pelotas, porque lo que es nosotros no votamos

nada. Democracia electrónica para la iglesia, YA.

@moderador Se agradecería a los miembros de la comunidad no expresarse con palabras soeces, que no están de acuerdo con el léxico de personas formadas, cultas, inteligentes y en paz espiritual que es el ideal al que todo ser de luz, como dice @ xxxx, debe aspirar.

@.& Yo también soy pederasta.

@896' Yo he probado la zoofilia.

@moderador Se recuerda a los usuarios de la red que, si bien no se va a echar a ninguno, se controlen. Esto es un foro para mejorar la iglesia, no es un lugar para confesión de pecados, y mucho menos capitales.

@donare Futuros programas de éxito de la iglesia: *Los niños no son de nadie* y *Ni un día sin pan*. Las alianzas con el sector de la Teología de la Liberación, mal que les pese a los fascistas del Opus, están dando muy buenos resultados en Sudamérica. Además, el Papa va a movilizar a las juventudes cristianas de clase media-alta, a muchos les ha sacado del paro, para trabajar realizando proyectos de éxito en diferentes comunidades de África y América Latina.

@987 El Papa tiene una amante. Se folla a la gran puta Dulcinea, la dueña de la cadena de franquicias el Kalifornia's Dreaming, el vaticano es una #pornocracia, el gobierno de las prostitutas.

@098 Van a los hoteles del amor a follar. No veas cómo gime. Como un auténtico berraco. El otro día casi le da un infarto.

@kiuy Me avergüenza que dentro de esta red haya personas tan bajas y rastreras como algunos de estos usuarios. Yo estoy lleno de amor, quiero dar amor, ayudar al prójimo, y con este nuevo Papa (se escribe, por cierto, con mayúscula) vamos a ayudar a más gente. Yo soy un cura de un barrio deprimido. La mitad de la población de mi comunidad juvenil masculina está enganchada al caballo y no sabe apenas leer y escribir. El nuevo Papa ha prometido más recursos para ayudar a estas personas. No me importa lo que haga el nuevo Papa en la cama. Lo que me importa es que a mi iglesia vengan pidiendo comida y yo tenga comida para dar, que a mi iglesia vengan pidiendo metadona, y yo tenga metadona para dar, que a mi iglesia vengan pidiendo trabajo, y yo tenga trabajo para dar.

@mhju Bravo. Habemus Papam, y este p_Papa nos va a llevar a todos al p_Paraíso.

@789 El nuevo papa, como vosotros decís, el bueno, el amado, el campechano, es un viejo zorro, y se nota que no le conocéis, pero yo os puedo contar cosas muy fuertes que ha hecho. Entre ellas, ser partícipe en el asunto del sida, y hasta aquí puedo leer de momento. Pero vamos al presente. Como dicen por ahí, este Papa nos va a llevar a la ruina. Está en contra de la propuesta de privatizar los estados y se rumorea que va a reformar todas las finanzas del Vaticano. Acabáramos. Parece que a nuestro querido Papa, Juan Pablo I no le suena de nada. Pero a este paso, va a verle la cara antes de lo que él se espera.

@ki98 El Papa está haciendo lo que se debería haber hecho hace mucho tiempo, compartir la riqueza, eso es lo cristiano.

@589 Tú eres tonto y en tu casa no lo saben. ¿Y los paraísos fiscales también? Ese dinero es nuestro, así como el patrimonio artístico y cultural. Nadie se tiene que enterar de nuetras cosas, *#LaCosaNostra*.

@6666 Pues dicen por ahí que va a poner en abierto todos los archivos secretos del vaticano cuando se digitalicen.

@Donare Eso me interesa. Quiero saber qué sabe realmente la iglesia de la magia negra y si, realmente, guarda el arca de la alianza.

@89 A mí me gustaría saber qué fue del santo grial. Estoy seguro de que lo saben y, ni siquiera a nosotros, que formamos parte de la institución, nos tienen informados.

@wertico Yo estoy completamente seguro de que el arca de la alianza está en el vaticano, ni pozo del dinero en la isla Roble ni iglesia etíope que valga, en el vaticano, allí está el arca.

@987 ¿Que no nos tienen informados? ¿Qué eres? ¿Un siervo? Si quieres saber, ve tú a leer y a investigar. La biblioteca del vaticano está abierta a todos los hermanos que quieran visitarla.

elcuco Dejaros de hostias, este Papa quiere una iglesia que funcione sin dinero y la única forma de evitarlo es que corra la sangre.

No tardan mucho los invitados en reunirse de nuevo en la sala de espera del Palacio. Algunos muy contentos, otros más escandalizados con las notorias novedades que apenas han alcanzado a ver durante su visita por la nueva ciudad del vaticano.

El grupo está bien entrado en una acalorada discusión cuando es interrumpido

por el ruido de una enorme puerta que, a duras penas, y de forma pesada, se está abriendo al fondo de la sala. Por el hueco que ha dejado, se cuela un hombre regordete, recién duchado, con una camisa a cuadros y unos pantalones marrón clarito de tergal. En la mano, lleva un sombrero de paja que invita a pensar que la charla va a tener lugar en los jardines vaticanos.

Ninguno de ellos ignora el motivo de la audiencia papal. Pedro los ha llamado con urgencia para exponerles lo que toda la jerarquía eclesiástica sabía que tarde o temprano iba a llegar, el asunto de la pederastia y el oscuro origen del dinero de la iglesia católica.

Ya en los jardines, sin ambajes ni protocolos, Piero Passoli toma la palabra y todos, cerca ya de la Casa del Jardinero, se paran a escucharle:

—Señores, ¡esto clama el cielo! Que nosotros, los paladines de la fe, seamos precisamente los que defendamos delante de mil millones de católicos estos actos delictivos no tiene nombre, ¡clama al cielo, señores! Esta es una conducta que va a terminar a partir de ahora. Quiero nombres y apellidos de aquellos que sabéis que realizaron y/o realizan estos actos delictivos; es hora de comenzar con las denuncias y estas serán tramitadas desde nuestra orden sacerdotal, desde vuestras propias diócesis.

Después de un silencio, uno de los curas allí presentes le advierte de las consecuencias de sus actos:

—Excelencia, —le dice— usted ha insistido en que hay que empezar por limpiar nuestra casa si queremos una nueva iglesia, pero no ha considerado cuántos cubos de basura hay que tirar, quizás más de los que usted se imagina. Los datos del informe final del estado de la pederastia de la iglesia son muy condescendientes; las investigaciones realizadas desde universidades y otras organizaciones externas duplican las cifras. Es casi mejor hacer una amnistía, no podemos echar a los impuros, hay tantas personas en esta institución que tienen o han tenido relaciones sexuales con niños que si los echáramos a todos realmente nos quedaríamos solo unos cuantos.

Después de una breve controversia, el Papa está determinado. Poco a poco, los llamados se van convenciendo de que esa maniobra es buena, pero el Papa no se detiene allí, *y esto es solo el principio*, les dice.

—Eminencia, ¿qué es lo que pretende realmente?

—Nosotros ya no vamos a tener que aparentar ser buenos porque lo vamos a ser.

Este es nuestro lema. Si alguien quiere tener el dinero en el paraíso será porque se lo habrá ganado con el sudor de su frente.

—¿Vas a desterrar al infierno la mayoría de nuestro capital?

—Así sea, el tiempo de las apariencias ha finalizado.

Tras unos minutos más de conversación, algunos de los invitados se marchan y otros se quedan a la espera de hablar en privado con Piero.

—Santidad, algunas denuncias tendrán que partir de usted.

—Siempre que se tengan pruebas inequívocas, claro.

El móvil del Papa suena.

—¿Me disculpa? —dice su eminencia.

El Papa se pone las gafas de ver de cerca y lee:

—¿Más de trescientos testimonios le parece una prueba suficiente? Consulte los archivos de mi predecesor, lleva mucho tiempo ocultándolos.

Después, el padre Dongo, el que antes había estado enganchado al chat de la Nueva Iglesia, se le acerca, y, sin mucha ceremonia, apunta:

—Debería mirar las cuentas privadas, eminencia.

—¿Por? —contesta el Papa extrañado.

—Quizás, nuestra iglesia, tal vez no se dedique únicamente a atesorar.

Ataque al poder bancario

26 de marzo, lunes, 19:30 p.m.
Viena, Austria.

Hoy ha pasado algo muy brutal que ha impactado la retina y la consciencia de la población mundial. Y es que a las once de la mañana, horario de Bruxelas, todas las sucursales de banco, y cuando digo todas, son todas, han saltado por los aires.

Tras la casi desaparición del dinero físico, es cierto que según nuestros científicos de datos, el número de sucursales físicas bancarias había disminuido en un sesenta por ciento respecto del siglo XX. Y la cosa iba camino de desaparecer. Pero aún así, ocupaban los edificios más emblemáticos o importantes de las ciudades y pueblos de la aldea global.

Durante la interrupción de todas las comunicaciones, y el control de todas las pantallas del mundo que sirvan para informar, se ha emitido un nuevo #mortaldenecesidad, un vídeo con la banda sonora de winter, de Vivaldi, en el que a la velocidad del rayo se han podido ver, montadas unas sobre otras, en apenas escasos 1 minuto que es lo que se cree que dura la atención humana en este tiempo.

En seguida, el pánico ha cundido, y todo el mundo ha corrido a los bancos, en busca inútilmente de su dinero. Pero lo cierto, es que cuando ha llegado, las sucursales estaban ahí. No había pasado nada.

#Pahabernosmatao es el hashtag más popular en estos momentos en una red faraónica.

Sin embargo, la cosa no ha acabado ahí. La gente, ya temerosa de lo que pudiera pasar, se ha puesto a sacar, como si no hubiera un mañana, todo el dinero físico que había en los bancos, a través de los cajeros. Con una estúpida sensación, absurda, de querer tener el dinero material, el poco dinero que hay tras los cracks financieros en cadena.

Y esto, esto ya ha sido el *#elrematedeltomate* para el sistema. Ahora ya sí que puede decirse que el sistema *está muerto, morío y matao*, herido de muerte, *entre todos lo mataron y él solo se murió.*

Una hora después, como no podía ser de otra manera, los bancos han cerrado y han puesto un cartel virtual y físico de *Abriremos nuestras puertas próximamente*, es el primer y último corralito de la aldea global.

El gran corralito global

27 de marzo, martes, 11:30 p.m.
Ámsterdam, Holanda, Europa.

La guerra entre Populus y los Semifaraones ya es declaradamente abierta.

Los nuevos faraones han respondido a la acción de Populus con contundencia, sin contemplaciones, con toda la agresividad que estaba en sus manos, con una huelga de bancos global, en apariencia, una forma de protesta contra el atentado virtual; en el fondo, sin embargo, una estrategia encubierta y sibilina de crear El Gran Corralito Global, el robo de todos los ahorros de los paisanos de la aldea, el sueño de todo faraón por los siglos de los siglos, amén.

La gente se arremolina en las puertas de los bancos tratando de acceder a sus cuentas, pero en las puertas, no hay más que guardias de la seguridad del Estado, sobre todo militares, porque completamente militarizada lleva Europa desde hace tiempo, aunque la cosa ha sido tan gradual que apenas los europeos habían reparado en ello.

En los medios de comunicación oficiales, se está difundiendo el mensaje de que los bancos han tomado medidas radicales para forzar a los estados a que estos últimos se privaticen y puedan saldar la deuda que tienen con ellos, y que hasta que los pueblos no admitan la privatización, nada volverá a funcionar con normalidad.

El único que no ha secundado la huelga, a pesar de que su banco saltó por los aires como si fueran fuegos artificiales, ha sido Adil. Es el único con los cajeros dispensando billete en metálico a todo tren, las 24 horas del día. Además, zorro viejo como es, ha aprovechado la ocasión para lanzar una campaña de captación de clientes muy agresiva, en la que si te abres cuenta virtual, te dan por el cajero automático tus primeros 100 euros y una nevera con batería solar para llevártela a la playa.

Es por eso que, en las tertulias más ultra derechistas, en las que Adil participa un día sí y otro también, experto como es, en el control de los medios, el último faraón difunde otro mensaje:

—Estoy absolutamente en contra de la medida que han tomado los bancos.

—¿No está usted a favor de la privatización de los estados?

—Oh, sí, eso creo que ya, a estas alturas, nadie lo pone en duda. Ni siquiera el RR. Solo digo que esta medida no hace más que darle alas a aquellas economías perversas, arcaicas, inmundas, que se proponen funcionar sin dinero, devolviendo a la civilización a la Edad de Piedra... Desde hace unos años el dinero físico ya no existe. Si los bancos cierran, la economía se para, porque las personas no podemos operar. Y como digo, esto es leña al fuego del RR; esa herramienta que tienen, el Livuk, que opera sin dinero, para nosotros, los banqueros, que vivimos

precisamente del dinero, es el mismísimo diablo, y, sinceramente, no entiendo esta huelga ni lo que pretende…

—Perdone que le interrumpa, ilustrísimo, pero desde la redacción nos informan de que un atentado informativo del bufón se acaba de producir. Por favor, escucharemos a los terroristas después de la publicidad.

El final del secreto bancario

28 de abril, miércoles, 19:30 p.m.
Honiara, Islas Salomon.

El mundo se ha levantado hoy con una noticia extraordinaria. Un nuevo golpe de Populus que nos ha dejado a todos *patidifusos. Alucina vecina*, porque TODO el dinero de los paraísos fiscales acaba de salir a la luz.

El poder desencriptador de Populus, hasta la fecha inasumible por todos los servicios de seguridad tecnológica, ha hecho saltar por los aires el secreto bancario y millones de datos han sido escupidos a la red como una impresora que vomita toneladas de papel sin ningún sentido.

Los medios de comunicación oficiales han tratado de retrasar la noticia lo máximo posible, y, después, la han dado de pasada, como si no tuviera casi importancia; es más, en algunos medios de comunicación, han llegado a decir que Populus está publicando información falsa sobre las personas que poseen dinero en los paraísos fiscales, pero lo cierto es que ya nadie se cree este cuento, porque ahora, la gente se informa desde Populus, ya que *Populus es Dios, padre y espíritu santo, la santísima trinidad* le llaman algunos, y lo publicado aquí *es verdad bendita, verdad sagrada, verdad inamovible e inolvidable, verdad para siempre: muchos caminos tiene la mentira, dijo una vez Buda (¿o fue Gandhi?) pero la verdad solo tiene uno, y ese se enseña en Populus*, oímos decir al bufón en uno de sus vídeos propagandísticos.

Y lo más flipante de todo es que Populus ha hackeado el Livuk abriéndole una cuenta de usuario a cada persona que tiene dinero en los paraísos fiscales y luego, ha cerrado la red social al mundo. O sea, que si quieres entrar a cotillear el dinero que tiene tal o cual persona, debes abrirte una cuenta en el Livuk.

El bufón te lo deja claro:

—¿Adil no te deja abrir cuenta en el Livuk? Sé un chico malo, una chica mala, y regístrate de forma anónima a través de Populus. Serás invisible, indetectable, nadie sabrá que tienes cuenta en el Livuk, guardaremos tu secreto.

Dicho y hecho, mil personas se registran por segundo en la aplicación del Livuk; solo para cotillear quiénes son los que tienen el dinero oculto; muchos de ellos, son matemáticos, interesados en contar todo ese dinero.

Las deudas se pagan

29 de febrero, jueves, 05:30 p.m.
Almaty, Kazajistán.

Y dicho y hecho, hoy los bancos le han reclamado la deuda a los Estados, y los políticos, en seguida, la han derivado, por ley, la deuda a los ciudadanos.

Por primera vez, la aldea global ha tomado una decisión a través del Hacedor. Han votado 6 mil millones de personas a través del potente software de democracia electrónica del Livuk. Los háckers de la estructura del mal no han podido ni hacerla caer, ni alterar la votación.

Después de este día, se sabe a ciencia cierta que existe otra red, otra internet alternativa, pero no saben ni cómo funciona ni dónde están los servidores, ni nada de nada. Lo único que se sabe es que los ordenadores que han procesado el voto de 6 mil millones de personas necesariamente tienen que ser de naturaleza cuántica.

El hacedor ha sido claro y explícito: la deuda no se paga con un 87 % de los votos a favor.

Los estados se tambalean.

El no estado privado

30 de marzo, viernes, 5:00 p.m.
Edificio de correos Madrid..

En el día de hoy, el estado privatizado ha entrado en vigor a las doce del medio

día en toda la Unión Europea.

Según este nuevo modelo, el sector público desaparece por completo y todo los servicios prestados en otra hora por él serán desempeñados, de aquí en adelante, por empresas privadas que competirán entre ellas por sus clientes, el ciudadano europeo.

Miles y miles de funcionarios están abandonando, en estos instantes, sus puestos de trabajo vitalicios. Recogen sus cosas y salen con cajas de los antiguos edificios ministeriales, ahora propiedad de las empresas inmobiliarias que han pujado por ellas en las grandes operaciones de embargo que han sido llevadas a cabo por el Fondo Monetario Internacional. Algunos de estos funcionarios serán absorbidos por las nuevas empresas a medida que los ciudadanos contraten sus servicios, pero otros muchos no volverán jamás a desempeñar este trabajo.

Por ejemplo, sin ir más lejos, ya no hay partidos políticos, sino empresas con plataforma de democracia electrónica integrada, donde los ciudadanos votan la calidad de los servicios consumidos a cambio de dinero. Así pues, después de esta Gran Reforma, el concepto de impuesto ha desaparecido de la mente colectiva de la historia para siempre jamás.

En cuanto a las monarquías, ahora se han convertido en empresas de representación de territorios, y cumplen funciones de marketing empresarial.

Bajo la nueva filosofía del no-estado, Ejército, Polícía y Justicia han sido absorbidos por las grandes empresas de seguros, que de ahora en adelante, prestarán estos servicios que todo ciudadano está obligado a contratar para ser ciudadano. Si no las contratas, adquieres la condición de migrante y cualquier ciudadano europeo puede denunciarte y, tras un juicio, ser expulsado de la Unión Europea.

Así pues, borremos de nuestras mentes eso del poder legislativo, judicial y ejecutivo. Los pueblos ya no se organizan por esta estructura de poder. Ahora, solo hay empresas y usuarios que votan a favor de unas cosas o de otras. Miles de leyes se han ido directamente al cubo de la basura.

Esta es la post-modernidad, el nuevo futuro, un nuevo régimen u orden mundial, nuevas categorías para un tiempo nuevo que no puede entenderse con las antiguas palabras del pasado, escucho decir en un medio de comunicación italiano.

Muchos europeos ven este nuevo mundo como una esperanza renovada. Piensan que es como una nueva revolución francesa, y que es el fin de la corrupción política, del trabajo improductivo de los funcionarios, el fin de 'las paguitas', de

los impuestos para pagar la vida padre de los presos de las cárceles, es el fin de la gentuza que se aprovecha del trabajo de la gente honrada. Ahora, por fin, se podrá vivir en una sociedad basada en el mérito y la capacidad de cada uno.

En cambio, otros tienen la certeza de que se acerca la debacle. Y que, sin el estado, estarán más atomizados, más aislados, más divididos que nunca. Es el fin de lo común, y el triunfo del individuo.

Adil brinda con sus nuevos faraones por este gran triunfo en una versión muy de alto standing del Kalifornia's Dreaming en la ciudad de Luxemburgo. Han sido muchos años de lucha mediática, de guerra cultural, tras la caída del muro de Berlín, para que al final, ya no que quede ni un resquicio, ni uno solo de la utopía social.

Sin embargo, un torrente subterráneo circula fiero y desbocado bajo las aguas de los canales de Venecia, de las autopistas neuronales de la cultura colectiva europea, y susurra cada vez más fuerte, haciendo silbar el viento: omnia sunt communia, omnia sunt communia, y este torrente oculto, invisible, está a punto de aflorar con la frente muy alta, el pecho levantado y las manos boca arriba, el orgullo de los pueblos de europa y su sueño, vida, larga, vida digna, vida feliz ha sido atacado y ha llegado la hora de que todos los pueblos unidos de Europa se levanten para proteger en común su sueño.

El primer y último gigante

31 de marzo, sábado, 4:00 a. m.
Antartandes, Antártida..

Estoy en la Antartandes, la continuación de la coordillera de los Andes en el continente congelado de la Antártida.

Por lo que puedo observar aquí y comparando con los datos del histórico, el deshielo es imparable y, a simple vista, irreversible; y, aunque, como buen historiador, suelo reservarme mis opiniones personales para mí mismo en la medida de lo que mi yo consciente pueda percatarse, debo decir que es lamentable que la humanidad haga oídos sordos de las voces que alertan contra los peligros que para la madre tierra y la especie humana conlleva el aceleramiento del cambio climático.

Supongo que os preguntaréis, porque así yo lo haría, por qué razón me he venido hasta aquí. Sobre todo, teniendo en cuenta que estamos a un día de que comience la Fiesta R, y, por tanto, a tan solo 24 horas de que se arme *#LadeDiosEsCristo* o *#LaMariMorena*.

La razón es bien sencilla. Mi reloj cuántico ha detectado una débil señal de radio que se emite desde la LRA36, la radio de onda corta del Arcángel San Gabriel, inaugurada desde la estación de la Antártida argentina a finales de los años setenta.

Desde esta década, se está emitiendo una débil señal en un extraño código que no alcanzo a hackear en dirección a uno de los picos más altos de la Antartandes, ahora en pleno proceso de deshielo.

Llevo ya revisadas 27 cuevas y ni rastro de vida dentro. Ahora, acabo de encontrar una que sigue un poco congelada. Mi detector de rayos X me informa de que hay una especie de bulto bastante grande en su interior, y, que aunque no parece estar vivo, sin embargo, tampoco da la sensación de ser una estalactita. Curioso al máximo por la posible cosa extraña, hago el ritual que mi cultura me exige cada vez que hacemos una modificación interesada en la diosa madre, y, con mucho dolor en el corazón, y pidiéndole tres veces tres perdón, procedo a derretir el agua que está tapando la entrada a la cueva. El hielo permanece en una nube de gotas de hielo, que volverán a su lugar, después de que yo haga mis investigaciones.

Ni corto ni perezoso, me dispongo con un poco de prisa a entrar en la cueva, pero de pronto, creo escuchar unos pasos bastante sonoros, fuertes, pesados, que me asustan porque sin duda deben de venir de un animal enorme, y, muerto de miedo, con el corazón en un puño, me invisibilizo, temiendo perder la vida en medio de este continente perdido en la nada.

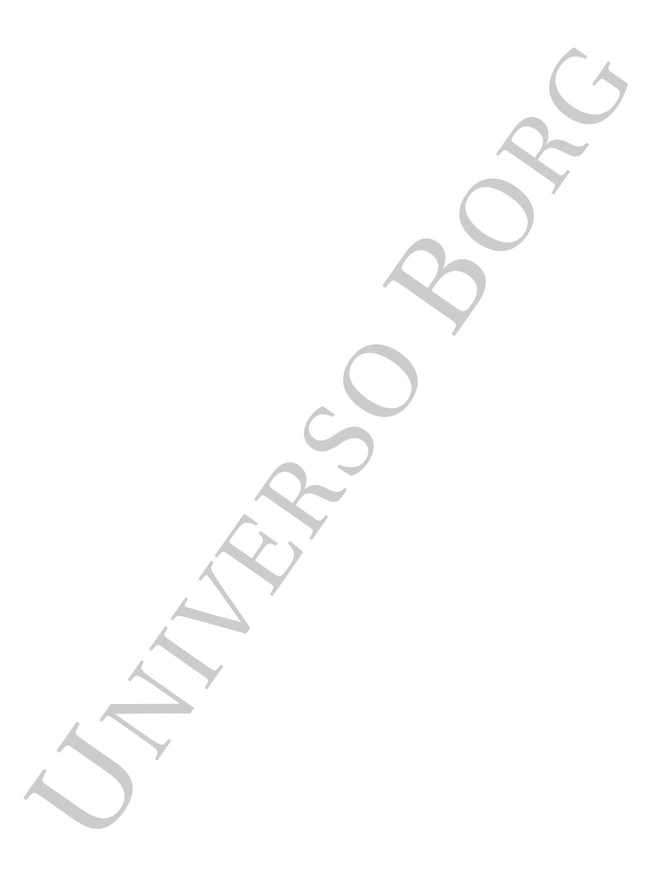
No pasan apenas unos segundos cuando una enorme figura, entorno a unos tres metros de largo, sale de la cueva completamente desnuda. Tiene unos pechos enormes, que pesarán del orden de un kilogramo cada uno, y el pelo largo larguísimo, y la piel un poco cetrina, aceitunada, y las uñas bien ganchudas, como si hubiera estado hibernando cientos de años sin ninguna oportunidad para el aseo personal.

Me pongo a flotar en el ambiente para poder mirarla y remirarla una y otra vez, y, tras unos minutos, no me queda ya ninguna duda, en efecto, es la Paca, nuestra querida Paca…

Estoy muy emocionado, las lágrimas en los ojos y el pecho latiéndome con fuerza por haber sido yo el que la haya descubierto, y todo mi ser se me va en intentar

buscarle algo para que tape, como dicen los antiguos, *sus vergüenzas*, y cumpla como no puede ser de otra manera su programado destino.

Anyway, la muy señora Paca no parece estar muy preocupada por su oscura desnudez. Y sin mucho complejo, comienza a bajar la montaña agarrándose de lo que puede, con el culo en pompa, mostrando un órgano sexual tan enorme como inútil, y hablando sola sin parar, a medida que va recibiendo y descodificando las ondas de radio que le llegan del Arcángel San Gabriel, que según puedo deducir por el parloteo de la Paca, le está diciendo que, en breve, una luminosa pasará a recogerla con destino a Japón.



4

APRILIS:
LAS REVOLUCIONES SINCRÓNICAS

Dedicado a
la estructura del bien.

La revolución sexual,
La casa azul.

Vientos de revolución

1 de abril, domingo, 7:00 a. m.
Ulán Bator, Mongolia..

Nadie sabe por qué pero Populus ha enmudecido. Algunos piensan que el bufón y sus secuaces se han callado #laputaboca porque no eran más que una herramienta del poder para hacer caer a los estados; y que cuando esto se ha conseguido, pues Populus ha caído también en el más ominoso de los silencios. Por otros lares, se piensa, según el Hacedor, que ahora, el RR es el único movimiento de resistencia que existe. Absolutamente mermado por la decisión de los usuarios de meter dinero en el Livuk.

Sin embargo, en esta revolución, nunca nada es lo que parece, y siempre pasan las cosas cuando uno menos se lo espera. Y así ha ocurrido hoy.

Porque hoy Populus ha hackeado la red social del Livuk y ha borrado el pluging del Bank Book de Adil.

De un plumazo, todo el dinero del Livuk ha desaparecido. Así como todos los productos que estaban tasados, y todos los intercambios sociales en los que de alguna u otra forma mediaba el dinero. También se ha eliminado todo mensaje que *oliera* a publicidad encubierta, sobre todo si esta correspondía a las grandes corporaciones, que ahora sí, son oficialmente, junto con los bancos, las dueñas del mundo.

Adil ha sabido reaccionar muy pronto y, en seguida, gracias a la Fundación Alquimia ha reduplicado el contenido en la web de su banco, inaugurando el Bank Book.

Las masas han respirado tranquilas, de ver que su dinero estaba allí. El Livuk ha perdido mil millones de usuarios en una hora. Mil millones de usuarios que se han convertido en clientes del banco Adil. A partir de ahora, las migraciones en redes sociales van a ser de este calibre.

Dicen que en el Livuk ya solo han quedado los que aún creen en la revolución. Ya que la condición del banco de Adil ha sido la de migrar las cuentas a cambio de darse de baja en el Livuk. Si hacías eso, Adil te prometía un año de vivienda gratis en cualquier parte del mundo. Sus campañas de marketing son tan tan tan brutalmente agresivas que nadie, absolutamente nadie que esté en su sano juicio, según dicen en los medios de comunicación, puede resistirse a sus cantos de sirena.

Valeria está indignada.

—Ya te vale, Adil, ya te vale. Eso es jugar sucio y lo demás es tontería.

—El que avisa no es traidor.

—¿Vivienda gratis durante un año?

—Ya sabes lo que tienes que hacer si te quieres independizar, ven con tito Adil, he comprado a precio de chatarra todo lo que he podido y más de lo que antes era propiedad del estado. ¿Quieres un terreno? Yo te lo cedo en usufructo, allí podrás construirte una casa, y todo legal, ¿eh? Con contrato blockchain, para que luego

no digas que no aprendo de ti.

—El que ríe el último, ríe mejor —dice Valeria, y cuelga.

LA REVOLUCIÓN DEL DINERO METÁLICO

La lluvia en Grecia es una maravilla

2 de abril, lunes, 6 a. m.
Atenas, Grecia..

Acabo de llegar a Atenas, Grecia. En estos instantes, me encuentro en un maltrecho, feo, descuidado, miserable cabe decir, barrio de las afueras. Estoy buscando a *Virgilio*, un viejecito ateniense que está corriendo el rumor de que un nuevo vídeo de Populus está a punto de saltar a *la Red Visible*.

No exagero en lo más mínimo si os digo que la gente vive aquí, en este barrio, como lo hacían los judíos en los guetos nazis antes de que el exterminio real comenzase. Están todos muy demacrados y piojosos, y van por la calle deambulando como si fueran fantasmas. Muchos de ellos hacen colas en los cubos de basura, esperando a que alguien vaya a tirar algo de comida. De vez en cuando, pasa un coche de policía y la cola se dispersa. En toda Europa, ya es ilegal rebuscar en la basura, porque, según las autoridades políticas, *es contraproducente para la estimulación del consumo*.

Un poco más allá de hacia donde me dirijo, he encontrado un pequeño convento del amor muy humilde. Además de las labores papales, las monjitas le esconden a algunos ciudadanos moneda social en fundas transparentes de tabaco. La moneda ilegal aquí es *el lechuguino* y como te pillen intercambiando recursos con moneda de curso no legal te pueden llegar a caer entre diez y veinte años de cárcel. La gente prefiere que el dinero lo tengan las monjitas, porque son honradas y lo que es mejor, por motivos desconocidos para los atenienses, tienen serias medidas de protección que impiden cualquier incursión en sus propiedades.

Ahora mismo, la policía está acordonando la zona en la que yo me encuentro. Como voy bien vestido y paso por un ciudadano rico e integrado, le pregunto a un policía:

—¿Ocurre algo grave de lo que deba ser advertido, agente?

Amablemente, el hombre me contesta:

—El ayuntamiento ha declarado esta zona nivel 4, y según la nueva normativa, debemos informar de ello con el fin de proteger al ciudadano de los altos niveles de delincuencia y criminalidad que atentan contra la libertad de las personas.

Me lo ha dicho muy de corrido, repitiendo, como veis, mucho la palabra *ciudadano*. *Claramente*, apunto en mi bitácora, *se lo ha aprendido de memoria y no siente lo que dice.*

Debo decir que hace poco que ha amanecido y que está haciendo una mañana lluviosa, casi deprimente; llueve, llueve que te llueve y no para de llover.

Una niña un poco rara está saltando a una cuerda, cantando bajo la lluvia esta canción popular:

que llueva que llueva
la virgen en la cueva
los pajaritos cantan
las nubes se levantan

—¡Cállate cooooooñooooo yaaaaa! —le ha gritado una maruji desde la ventana.

La niña ha bajado la cabeza, ha lloriqueado un poco y luego se ha esfumado como si fuera un fantasma. La mujer se ha asustado mucho y no entiende muy bien lo que ha visto, se santigua y le pide perdón a dios por todo; piensa que es culpable, que los griegos, como lo hacían a menudo en la Antigüedad, han desafiado a sus dioses y que ahora esta es su penitencia.

Lamentablemente, no son los dioses griegos los que están desplegando toda su ira por las tierras de Alejandro Magno, sino los nuevos faraones, que con su máquina del clima, herencia usurpada del gran Tesla, quieren castigar la rebeldía, la desobediencia civil, de este territorio, en donde se cree que nació Populus y desde donde se registra una mayor densidad de subida de datos a la plataforma.

Parece, pues, que la que antaño fue la bella y esplendorosa Grecia, de días cálidos, soleados, y de noches abiertas y apacibles, parece haberse convertido hoy en las verdes y húmedas tierras de la nostálgica Irlanda.

Pero, pero, pero, al cabo de un rato, Anicka vuelve a aparecer y vuelve a cantar la canción. A lo lejos, se oye una avioneta. Muchos miran hacia arriba con el móvil, tratando de registrar una vez más las chaimtrails para subirlas a Populus y contar

sus cosas relacionadas con el mundo del misterio y de la conspiración.

Pero esta avioneta no suelta químico cancerígeno, sino que está soltando billete como si no hubiera un mañana, rociando a la población de billete griego, billete de dólar, peso argentino, euros, libras, rupias, de todas las monedas del mundo.

La gente sale a la calle con barreños de la ropa, bolsas de plástico, de basura, de deporte, cestas, carros de la compra, todo se hace poco para las ingentes cantidades de montañas de dinero que está lloviendo del cielo, de ese cielo por el que volaban los dioses del Olimpo en sus carros de oro antes de que su mundo se viniera abajo.

Los nuevos héroes

3 de abril, martes, 9 a. m.
Atenas, Grecia..

Tras un día de búsqueda, ya he encontrado a Virgilio. En estos momentos, estoy entrando por el portal de un sucio y roñoso edificio de pisos. En la pared de la entrada, un graffitero de Populus ha escrito la tercera ley de Newton:

A toda acción le corresponde una reacción igual y contraria.

Sin esperar un minuto más, subo corriendo las escaleras hasta alcanzar mi destino.

A pesar de su edad y del mal tiempo, en seguida veo que Virgilio se ha levantado ya y acaba de encender la tele mientras prepara el desayuno.

En una pequeña estufa, está quemando el dinero que cogió de la calle para poder calentarse. La humedad de las lluvias faraónicas le están comiendo los huesos.

Como cada mañana, el viejo consulta si el teléfono funciona; un gesto inútil, puesto que ya no espera ninguna llamada; *son solo rutinas, inconscientes*, piensa para sí, *que deciden parte de nuestra existencia, pero solo en parte, porque a partir de ahora, todo va a ser diferente.*

Con cierta tristeza, vuelve a colgar el auricular sobre el cuerpo rojo del anticuado teléfono. Al hacerlo, recuerda la desagradable voz robótica de ayer:

—Este es el contestador automático del ministerio de asuntos sociales. En estos momentos, no estamos disponibles. Le informamos de que el Estado se ha decla-

rado en bancarrota. Los pagos de las pensiones y demás ayudas sociales quedan anulados por la ley 4569/3457oa. Le deseamos un buen día.

No importa, sigue hablando en alto como si la llamada estuviera ocurriendo aquí y ahora: *hoy es un nuevo día.*

Tomado el café, aseado y vestido como de costumbre, se dispone a despertar a su hijo. Con calma, Virgilio prepara una infusión bajo las indicaciones del sitio web *Mil formas de suicidarse sin dolor alguno.* Una página cada vez más concurrida por *los sin recursos.* También en Grecia hay muchos suicidios en público últimamente, pero los tertulianos de la televisión dicen cosas muy parecidas a esta que estoy escuchando ahora por la tele de Virgilio:

—Los suicidios tienen que ver con causas relativas a la psicología del individuo y no tanto a las circunstancias del medioambiente, ya que si así fuera, toda África se habría suicidado ya, cosa que no ha ocurrido. O la gente que vive en medio de una guerra, o sea que…

Según el texto de internet, *las gotas del preparado no alterarán en demasía el sabor de la hierba.* Su hijo, obediente, se incorpora en la cama, emite un *hola, papá* muy deformado, que suena casi a aullido, y se toma la infusión como si esta fuera una mañana como otra cualquiera.

Tras unos minutos, el Chatito vuelve a dormirse de forma plácida, *descansa en paz, espérame, no tardaré mucho en reunirme contigo.*

Como un autómata, el pobre anciano vuelve al salón a hacer la última llamada de su vida.

—¿Les ha llegado el pago?

—(…)

—Gracias, adiós y muy buenos días.

Para hacer frente a este último mes de la compañía de seguros para los entierros, Virgilio ha tenido que hacer grandes sacrificios diarios como el de pasar días y días sin meterse nada en el estómago.

Virgilio haría lo que fuese para no perder todo el dinero acumulado a lo largo de los años en esto de *los muertos,* tal y como lo llaman la gente de por aquí. *Mi hijo* —piensa Virgilio— *es un alma inocente, ajena a toda esta podredumbre moral; mi hijo se merece un entierro como dios manda, lo perderé todo, pero no la dignidad de*

su muerte, continúa Virgilio, *el chatito descansará al lado de su madre, y, quizás yo también*.

Pero solo quizás, porque Virgilio tiene pensado acudir, en los próximos días, a *La 3ª Bonzonada*, un evento en el que muchas personas de la tercera edad se quemarán vivas delante del Partenón.

Con este acto, los mayores le rendirán culto a los griegos antiguos, *de cuya consciencia suprema no queda ya nada, tan solo una maltrecha y desgraciada involución*, este es el discurso que el viejo lleva ensayando día y noche para cuando llegue el gran momento.

Tras llamar a la funeraria para que vengan a llevarse a su hijo, Virgilio mete un bidón de gasolina en una polvorienta mochila negra. Luego, tranquilamente, se sienta en el sofá a esperar.

A los pocos segundos, vuelve a levantarse porque se ha acordado de algo. Enciende el ordenador y escribe en su Livuk que un vídeo apabullante de Populus, proclamando venganza por la caída de los estados, está a punto de entrar en escena. Nuestro héroe le ha dado a un mozo de su barrio unos cuantos lechuguinos para que grabe la gran bonzonada y la suba a Populus.

Con desgana, coge el mando y enciende la televisión. Comienza a hacer zapping y decide quedarse en un canal de información rosa. De cara a las autoridades, que analizan toda la información que el ciudadano consume por TV, Virgilio pretende hacerse pasar por cualquier viejecito solitario de cualquier parte del mundo aficionado a los cotilleos de los privilegiados.

Si, ahora mismo, yo no estuviera aquí, tomando nota de todo lo que ocurre, nadie sabría que fue en este pequeño lugar donde empezó todo.

Inadaptados al Kapital

4 de abril, miércoles, 12:50 p.m.
Atenas, Grecia..

Continúo en Atenas, en el apartamento de Virgilio. Estoy sentado a su lado, viendo programación basura en la vieja televisión del viejo régimen. El chatito aún no ha muerto. La Paca parece que se retrasa.

En este programa rosa sobre la vida de los famosos, acaba de aparecer una reportera diciendo esto:

—Bruselas. Tribunal Europeo. Mediodía. Una mujer joven, que todavía no ha abandonado la veintena, embarazada, sube con cierto trabajo las escaleras de un edificio de estilo neoclásico.

Mientras se sucede la noticia, busco más información sobre esta joven en la red y me entero de que se llama Veronika Nóvikov y es hija única de uno de los hombres más ricos de Rusia, que controla todo el gas de su país y de otras naciones más o menos aledañas a él como, por ejemplo, Chipre o Ucrania.

Dejo de consultar información, y me centro en el programa, que acaba de anunciar un breve resumen de la vida de esta chica:

—El pasado año, Veronika fue acusada de participar en los violentos disturbios del ya famoso *Londres Rojo*. En el juicio, las cámaras de seguridad de las tiendas de robots asaltadas probaron su participación en los hechos. Cuando la subieron al estrado, Veronika confesó haber tomado drogas durante el transcurso de estos acontecimientos y añadió que sus motivaciones no fueron, en absoluto, de carácter político, sino más bien puramente recreativas. De forma llana y transparente, confesó haber actuado guiada por el aburrimiento, *ya que robar*, y cito textualmente, *me sube la adrenalina, hace que tu vida sea intensa, excitante, en una palabra, brutal*.

Miro a Virgilio porque de buena tinta sé que este último comentario puede llegar a alterarle bastante. Observo el movimiento del dedo índice sobre el brazo del sofa, y me empiezo a temer lo peor. Aún así, como no se mueve, vuelvo los ojos al documental, que, ciertamente, me está interesando mucho:

—Estas inclinaciones de Veronika fueron bautizadas en la antigua red con el sobrenombre de *papipatía*, aludiendo a su condición de hija de papá. Tras un juicio corto, la hija del magnate fue condenada por una jueza a realizar servicios sociales para la comunidad, dada su condición de menor de edad. Para cuando esto pasó, Verónika ya había dilapidado, en una vida de excesos, algunos de ellos ilegales, hasta el último rublo de la herencia de su padre. Una herencia que, como el hijo pródigo de la parábola, fue pedida por adelantado y con contrato de por medio antes de romper toda relación con la familia.

Con verdadera curiosidad, busco imágenes y vídeos de Verónika en la red. Así es como me entero de que la última vez que esta chica apareció en pantalla fue en un programa de prensa rosa bielorruso llamado *Heat Heart*, al que acudió a recaudar

dinero para una institución en la que ahora era voluntaria: *La Asociación de los Inadaptados al Kapital*, comunidad virtual que, en el Livuk, cuenta cada vez con más adeptos.

En el programa *Heat Heart*, Verónika aparece muy cambiada físicamente. Su pelo cae de forma natural sobre sus hombros, sin ningún artificio, y va vestida con ropa de la basura aunque muy bien conjuntada, inaugurando casi un nuevo estilo.

—Me he desenganchado de una vida tóxica, y ahora estoy completamente volcada en esta organización, que le ha conferido sentido a mi vida, con la que he madurado, y gracias a la cual, me arrepiento profundamente de todas las conductas del pasado, que son más propias de las personas que teniendo mucho, en el fondo, no son nada.

Identifico rápidamente en la última frase la referencia al filósofo Erich Fromm, y, me pongo a leer los comentarios que los internautas han escrito sobre el vídeo, a ver si ellos también se han percatado de la cita.

@hombrelobo: La papípata ha cerrado el parque de atracciones que tenía en la cabeza.

@megustalacremita: sí, y lo ha *trueKeao* por una pequeña biblioteca de barrio. #Fromm

@correquetepillo: pues algo es algo.

@caragio: pues que diga qué ha hecho con todos robots que se llevó, ¡ladrona!

@caragio: *LOS robots, perdón.

Esta es una pequeña muestra de los *vuks* que se podían escuchar hace tan sólo unos meses.

Entretanto, en el salón, la reportera continúa relatando los antecedentes de la estrambótica vida de Verónika, un mujer que, a juzgar por el número de visitas a su página web, levanta grandes pasiones a lo largo y ancho del globo, es la nueva *Paris Hilton.*

En la tele, la reportera —una periodista subjetiva encubierta— continúa con su rollo:

—Al cabo del tiempo, tanta fue la profunda entrega y devoción hacia las personas deslegitimadas por el capitalismo, que la madre comenzó a estar seriamente

preocupada por ello, y la pobre señora, que lo único que había hecho en su vida había sido gastar dinero, pensó que, a su querida pequeña, *le habían sorbido los sesos y, que, definitivamente, el padre, su marido, debía tomar cartas en el asunto*. Los abogados del gran magnate no tardaron mucho tiempo en interponer una demanda contra la organización, acusándola, entre otras cosas, de ser una secta.

La presentadora interrumpe a la reportera. Claramente, al escuchar que lo único que había hecho la madre de Verónika en la vida había sido gastar dinero, se ha dado cuenta de que se les ha colado en la cadena una periodista subjetiva, y, rápidamente, hace una señal al realizador para que tome las medidas pertinentes.

—Vamos a parar aquí para darle la voz a Boris, que es un profundo conocedor de las cuestiones íntimas de esta familia.

Un señor que ronda los sesenta, con pajarita de lunares y gafas de Lenon, coge el turno de palabra y comienza a hablar del padre de Verónika como si cada mañana le leyera el pensamiento:

—En su fuero interior, el padre de Verónika, que es un grande de Rusia, siempre ha albergado la esperanza de que su pequeña, ya completamente recuperada de sus adicciones, abandonara la pobreza material, no renegase de su verdadero destino y aceptara a ganarse el dinero trabajando en su empresa. Posiblemente así, con el tiempo, podría estar preparada para sucederle en su gran emporio empresarial, actividad profesional para la que, dicho sea de paso, la niña ha sido educada desde pequeñita.

Virgilio continúa escuchando muy atentamente la noticia. Tal y como la presentadora del programa había anunciado al principio, *hoy la historia de este padre y esta hija ha dado un vuelco espectacular que tiene pendiente de un hilo a muchos aficionados a las vidas de la gente chic de la aldea global.*

El juicio está a punto de comenzar y Verónica, que ha sido elegida portavoz representante por la asociación, ha entrado por el pasillo de la sala del tribunal con una enorme barriga en compañía de uno de los abogados de la asociación.

Virgilio se ha echado para adelante, apoyando los codos en las rodillas, y mostrando verdadero interés por lo que va a pasar en el juicio.

Los padres de la niña, al verla entrar a la sala en estado de buena esperanza, se han olvidado por completo de la razón por la que estaban allí, y sin pensárselo dos veces, han corrido con lágrimas en los ojos a tocar la barriga de su hija.

—Es un barón —dice ella mirando al padre con cara de *papípata*.

El padre mira a su hija consentida como cuando tenía dos años, y, mientras abraza la barriga, sueña con la llegada del futuro heredero de su gran imperio.

Entretanto, el abogado del padre habla con la jueza para retirar todos los cargos, la corte superior de Bruselas, recién privatizada, le ha hecho pagar un multa millonaria.

Afuera, muchas cámaras esperan a que la familia salga del edificio y haga las primeras declaraciones sobre la reconciliación.

—Aquí salen —dice otra reportera del programa, sin que se nos explique nada sobre qué ha pasado con la anterior.

Todos los medios se abalanzan sobre ellos, y los guardias de seguridad hacen un pequeño círculo para proteger al bebé de posibles empujones.

—¿Cómo se encuentra? —le preguntan al padre.

—¿Está usted emocionado?

—Muy emocionado —contesta rodeado de sus muchos asesores y con su mujer a un lado y su hija al otro— hoy ha sido un gran día, y Dios ha entrado a mi casa para unir a mi familia de nuevo, no solo he recuperado a una hija, sino que también he ganado un hijo.

Ahora, los periodistas se dirigen a Verónika:

—¿Cuáles son tus perspectivas de futuro?

—Continuaré trabajando gratuitamente para la organización, y, con más fuerza y ahínco que nunca, porque hoy mi padre por fin me ha aceptado definitivamente tal y como soy. Su amor por mí es tan grande como su generosidad, y es por eso que mi padre donará un millón de dólares a nuestra asociación. Este dinero será destinado a cuidar de aquellas personas que no son capaces de adaptarse al sistema Kapitalista, pero que no por ello, dejan de tener derecho a una vida plena.

La cara de póker del padre le ha hecho mucha gracia a Virgilio, que ha empezado a troncharse de la risa como no lo había hecho en mucho tiempo.

Otros espectadores están, sin embargo, apiadándose del pobre hombre, que se ha quedado más blanco que la pared y que no sabe muy bien cómo reaccionar.

La mujer no para de darle pellizcos para que mantenga la compostura y acepte; su abogado más próximo le ha susurrado las palabras de *negocio ético* y *lavado de cara* al oído.

—¿Es así, señor? ¿Confirma la donación?

—Mi hija puede haber hecho muchas cosas en la vida pero no es una mentirosa, si ella lo ha dicho, es porque es verdad. Y, ahora, si nos disculpan, nos gustaría un poco de intimidad para vivir estos preciosos momentos de amor y ...

La última palabra ha sido *felicidad*, pero Virgilio no la ha procesado. Ya no está en el sofá escuchando la tele, sino en el ordenador, haciendo una cosa: se le acaba de ocurrir una idea que se le antoja brillante, y, con solo pensar en ella, ríe que te ríe a carcajada limpia, como si fuera el príncipe de las tinieblas, con una risa cavernosa y profunda, de malo, que viene acompañada de los rayos y truenos provocados por el arma climática.

Sin hacer mucho caso de las alteraciones que estoy provocando en el ambiente, un anuncio de publicidad de un banco, *la vida se paga en digital*, ha terminado por hartar definitivamente al viejo, que con enorme rabia y frustración, ha levantado la tele casi con un solo brazo, como si fuera un Hércules anciano, y la ha tirado por la ventana.

Un gran estruendo suena en el patio interior. La gente se asoma, algunos se quejan, pero otros, hartos también de la televisión, deciden secundarlo y comienzan a tirar también sus propios televisores por el patio, creando poco a poco una gran montaña de basura electrónica. La niña de tirabuzones, solo yo sé que es Anicka, está grabando la tirada de televisiones con su móvil, y, en seguida, lo ha subido a Populus, donde otros han remedado la performance, y en pocos minutos, en toda Europa, hay patios y patios llenos de televisores destruidos, haciendo montañas que parecen escalar al cielo, como en el cuento de las habichuelas y el gigante.

Cuando el patio vuelve otra vez a la calma, un gran sentimiento de armonía reconfigura el aura de Virgilio.

Un antiguo tocadiscos, hasta el momento olvidado en un rincón polvoriento, canta ahora *La vie en rose* de Edith Piaf.

Tras unos minutos de respiración profunda, reúne fuerzas para ir a auscultar a su hijo, *todavía duerme, aún no ha muerto, aunque las pulsaciones, tal y como explicaban en internet, están bajando*, piensa Virgilio.

Al salir de la habitación, ha vuelto a mirar por la ventana, y, luego, se ha frotado las manos enérgicamente como para indicar que iba a ponerse manos a la obra: *Está bien, ahora empieza lo bueno.*

Virgilio pulsa un botón para subir el vídeo que acaba de confeccionar para Populus. A los pocos segundos, Populus le avisa de que, con una rayita de ancho de banda, el vídeo tardará tres días y medio en subir.

En esta época, la velocidad de datos se paga; el internet rápido es para los ricos, el lento para los pobres, y, por experiencia, puedo decir que cada vez va más lento, y, si hago caso a mis investigaciones, no es algo casual.

El viejo emite un gran suspiro de sufrimiento mezclado de resignación, está a punto de cancelar la subida del vídeo cuando oye que alguien llama a la puerta con golpes muy fuertes.

¡La policía! Piensa el viejo. Rápidamente, se dirige, descalzo, a la mirilla. Allí hay una mujer de unos cincuenta años, enorme, muy entrada en carnes, con dos buenas pechugas por pechos y vestida con una bata y una gran abrigo de señora en el brazo. Al lado, descansa en el suelo un gran maletín negro que no pega en absoluto con el resto de su facha. Virgilio se da la vuelta y comienza a rezar para que se vaya, pero la mujer se ha puesto a dar golpetazos y fuertes empujones, y parece estar decidida a echar la puerta abajo.

La Paca

5 de abril, jueves, 1:00 a.m.
Atenas, Grecia..

—¿Hay alguien ahí? Soy la asistenta, vengo a ayudarle a usted y a su hijo —grita la Paca al otro lado de la puerta de la casa de Virgilio.

Virgilio empieza a sudar muy fuerte. Mira hacia arriba y suplica a Dios que, por favor, la mujer desaparezca y le deje concluir con su plan; pero la mujer pechugona no se va, insiste llamando cada vez más fuerte, hasta que se dice en alto: *quizás he llegado demasiado tarde*, y de una patada, tira la puerta que cae encima de Virgilio y lo aplasta contra la vieja alfombra del salón.

—Ayyyyyyy, madre míaaaaa del amor hermoso y de mi corazón, no puede ser que la Paca sea tan bruta, si es que ya me lo decía mi madre, y, bueno, en realidad,

en todo el pueblo, pero yo nunca les quise creer, pero va a ser que sí, que soy bruta como una vaca burra. Levántese, no se preocupe, ahora le arreglo yo la puerta y lo que haga falta. Perdone, pero al no abrir, tuve que tomar medidas perentorias, temí que le hubiera pasado algo a usted o a su hijo.

—¿Quién es usted? ¿Es de la secreta?

—Soy la Paca, acabo de llegar, pensaba que no, pero he tenido algún problemilla para llegar aquí a tiempo. Vengo a ayudarle. Y no, no soy del gobierno. Un ángel de la guarda me ha enviado para que le ayude en todo lo que necesite.

—Demasiado tarde. Mi hijo ha muerto y yo estoy a punto de morir. Estoy decidido a morir.

—Pero ¿usted qué dice? ¿Se ha vuelto loco? Pero si la vida es lo más grande que hay. Deja que le prepare un caldo de pollo, a usted lo que le pasa es que tiene hambre, y la gente cuando no come, se deprime. Pero primero enséñeme la habitación de su hijo.

—No ha muerto. Yo lo he matado. No nos merecemos vivir en este infierno que es la tierra, nosotros somos hijos de Dios y nos corresponde el paraíso.

—Anda, anda, no diga usted tonterías, el paraíso acaba de entrar por la puerta, permítame que pase a chequear a su hijo.

La Paca levanta con un brazo en volandas a Virgilio y lo sienta en el sofá; este, sorprendido por su fuerza sobrehumana, vuelve a levantarse y la sigue hasta la habitación. Allí, la asistenta abre su maletín, saca un ordenador, y debajo, un pequeño botiquín de emergencia; luego, ausculta al muerto, *no está muerto*, dice, *aún late su corazón, tequinina, ¿verdad? Ya me habían advertido*; acto seguido, saca una jeringuilla y le clava una inyección en el corazón.

El hijo de Virgilio salta hacia adelante como impulsado por un resorte; luego, como una profesional que ha hecho la misma operación millones de veces, le introduce los dedos en la garganta y el inválido comienza a devolver. Tras esto, lo levanta en brazos, lo lleva a la bañera, y comienza a hablar en alto sola sin parar y muy deprisa… *tendré que hacer obras, reformar la casa; en unos días, estará acondicionada… Pero antes, lo primero es lo primero.*

Con el maletín en la mano, la Paca se dirige primorosa hasta el salón y lo conecta al ordenador de Virgilio. Después, vuelve a la habitación para ocuparse del chatito. Nuestro anciano héroe la deja hacer y se queda en el salón muy pensativo. Está

en shock, sale a la ventana, mira para abajo y allí ve el amasijo de televisiones destrozadas; luego, mira hacia arriba en busca de Dios, pero solo ve un montón de nubes negras que escupen lluvia sin parar.

De pronto, una voz retumba en toda la casa: *diga, crótalo, crótalo, escarabajo sonoro.*

—Crótalo, crótalo, escarabajo sonoro —repite Virgilio en plan autómata.

—Bienvenido al lado oscuro del Universo.

En su ordenador, aparece una pantalla negra con unos símbolos 3D en movimiento que a Virgilio le recuerdan a los círculos de las cosechas, e, hipnotizado, se queda mirándolos por un buen rato. Luego, se asoma a la habitación y ve que la Paca está ocupada vistiendo al *Chatito*. Como una bala, corre al salón e intenta subir el vídeo de nuevo. Apenas unos nanosegundos después, el ordenador responde *su vídeo ha sido subido a Populus, muchas gracias.*

—Bueno, ¿qué?

Virgilio pega un buen respingo y se aparta del ordenador. Tiene las orejas calientes y rojas de la vergüenza, pero aún así trata de poner cara de póquer.

—¿Qué de qué? —contesta tal y como hacía con su mujer cuando trataba de ocultarle algo.

—Que digo yo que si te vas a quedar todo el día ahí con cara de tonto… o, si por el contrario, te espabilas y… ayyyyyy, estos hombres… es que no cambian… no cambian… —dramatiza la Paca tratando de sacar la silla de ruedas por la puerta —venga, vamos, arreando que nos vamos —continúa diciendo.

—¿A dónde? —Contesta Virgilio estupefacto.

—Pues ¿a dónde va a ser? A dar un paseo y a hacer un poco de compra, hay que aprovechar, dentro de dos minutos exactos, dejará de llover dinero.

Entretanto, el vídeo de Virgilio corre como un virus mortífero, letal e implacable por toda la red visible de la vieja internet. Ningún *populus* permanece ahora ya ajeno a los pre-rumores del viejo, y, descargan masivamente el vídeo antes de que se evapore en la web efímera. Por motivos de seguridad, muchos lo borran después de verlo y, luego, la mayoría se queda mirando al infinito cómo caen las televisiones una a una por todas las terrazas de su ciudad, y repasan mentalmente uno a uno cada fotograma, preguntándose si eso que acaban de ver ha pasado

realmente.

La venganza de Populus

6 de abril, viernes, 2:00 a.m.
Atenas, Grecia..

Populus, obediente, sumiso, le da al pueblo europeo lo que demanda, y hoy mismo, sin ir más lejos, el bufón ha vuelto a salir de su cueva.

Millones de hipótesis corren por todos los móviles sobre cómo será la venganza del pueblo, la venganza de Populus por la bancarrota y posterior privatización de los estados.

Propuestas hay miles, pero ninguno se atreve a llevarlas a cabo, los populus sugieren, piden, e incluso los más subiditos ordenan, pero a la hora de la verdad, será el bufón el que haga lo que tiene que hacer, el que le descargue a la masa de su responsabilidad moral, el brazo ejecutor de una colectividad que, de momento, desea solamente observar una revolución desde el sofá de su casa.

Y desde el sofá de nuestras casas es desde donde estamos viendo salir al bufón en todas las televisiones, móviles y dispositivos de telecomunicación de todo el mundo.

Viene hoy el bufón ataviado con estrafalarias ropas de gitana, de colores muy chirriantes, que acaban en moneditas brillantes que cuelgan por todos lados.

La *bufón adivina* está sentada en una mesa camilla en cuyo centro hay una enorme bola de cristal.

De fondo, no hay paredes porque el travestido está flotando en medio del universo; solo se ve un cielo oscuro estrellado, y, en una diagonal, la luna llena.

De un soplido, la bruja hace desaparecer el trapo que cubría la gran bola y, asomándose a ella, comienza a narrar su visión:

—Veo UN GRAN MIEDO que solo los poderosos deben temer. Los débiles les han pedido que sean buenos con ellos, pero sus plegarias han caído en un pozo sin fondo. *La naturaleza es injusta por naturaleza*, van predicando como si fueran filósofos, pero el futuro no me habla de un mundo injusto, sino de un miedo inmenso y atroz que los devorará hasta no quedar nada, tan solo MIEDO.

La cámara enfoca a la bola de cristal y, de ella, empiezan a salir corriendo por el aire un montón de figuritas pequeñitas, con las cuencas de los ojos huecas, vestidas de smoking, corriendo de una lado para otro gritando como locas esta frase: *¡quien tenga ojos, que oiga, quien tenga oídos, que vea!*

—Tienen tanto miedo que necesitan transferirlo a los débiles para no sentir el peso de sus propias cadenas. Ahora veremos que todos esos miedos no eran nuestros, veremos que eran miedos infundados, contemplaremos, asombrados, nuestra verdadera fuerza, el gran poder que concentramos en nuestras manos, y, cuando esto ocurra, una ola de terror caerá sobre los que han hecho su riqueza a costa de nosotros, la sangre de los débiles. Ya no hay vuelta atrás, Populus les devolverá el miedo adeudado con todos sus intereses, porque hoy ¡HOY! HOY COMIENZA… LA VENGANZAAAAAA DE POPULUS.

Los gitanos de Populus

7 de abril, sábado, 5:54 p.m.
Ankara, Turquía.

A propósito del vídeo de Populus, el tema de los gitanos ha saltado a la palestra en toda Europa.

En estos tiempos que corren, contra todo pronóstico, los gitanos cada vez van amasando más poder económico, y los nazis están que se suben por las paredes. #AscoProfundo sienten los defensores de que la raza aria debe dominar el mundo, como ha venido haciendo hasta ahora, están que #VomitanPorLasEsquinas, al ver cómo están todo el día en televisión exponiendo su oro, sus joyas, su dinero, y sus cantes, sus bailes y su forma de sentir el mundo.

Ellos dicen que se dedican a arreglar ollas, que reciclan la basura, que todo lo que tienen ha sido ganado de forma honrada y con el sudor de su sangre, pero El Hacedor dice que el 60 % de los usuarios de toda la red global no les creen.

Ahora, les han dado por pedir un país para los gitanos, y las ordas nazis han hecho un ataque de fuerza bruta a la red y en todas partes, incluso en los luminosos de las ciudades tecnológicas más importantes, desde Nueva York a Beijing sale un meme de Hitler levantándose de su tumba y diciendo: *yo tenía razón y lo sabes.*

El remate del tomate ha venido cuando se han puesto a decir que ellos son Populus, sí, Populus, y ya es que esto ha sido #LaRepanocha. Los periodistas

subjetivos han salido a entrevistarles, y les preguntan que si saben lo que es un bit, y ellos dicen que usan ordenadores de computación ubicua, y ya la gente en Occidente sobre todo y en la India, están que no dan crédito, de pensar que los responsables de los hackeos globales y de los mortales de necesidad son los gitanos, que ahora, supuestamente están unidos en un pueblo total, conectados a una misma red, y son un poder a tener en cuenta, sobre todo, porque tienen un líder, y ese líder, vestido de Pablo Escobar, con un gorro ruso, como cuando este se construyó casi una cárcel a medida, ese líder como todos ya sabemos no es más ni menos que *el gitanito bonito y nambel guan* Adil, el gitano, Adil el magnánimo, que cada vez que sale a la calle hay un séquito repartiendo dinero por doquier. Es el rey del maŕketing.

—Dicen que los ricos somos ricos porque hemos explotado a los de abajo, y les robamos su productividad, menuda tontería, ¿no me véis? Todo lo que se me da, yo lo devuelvo. Tal como me viene, yo lo suelto, no retengo, doy y cuanto más doy, más me viene, es la ley del dinero, deja de quejarte y ¡pruébala!

La última ONG

8 de abril, domingo, 3:00 p.m.
Nueva Inglaterra, Estados Unidos.

Hoy aquí se está celebrando un evento de primerísima exclusividad. Por los subtítulos del vídeo, discurre la que se supone que es, según el bufón, la lista de nombres y apellidos de los hombres más ricos del mundo.

Afuera, hay una periodista subjetiva que está cubriendo el evento y, muy pizpireta, nos pone al día de lo que está pasando:

—Queridos telespectadores, hoy es uno de los días más importantes para las ONG's de todo el mundo, que acuden aquí muy preparadas para exponerle sus proyectos de ayuda humanitaria a la *crème de la crème* de la economía mundial. Los organizadores de la fiesta han tratado de rendir homenaje a la mítica *Dolce Vita*, y todo el ambiente está empapado de su estética. Aquí afuera, las medidas de seguridad son *extremosas*, una palabra nueva que se han inventado en el Livuk para referirse a la nueva seguridad de las familias adineradas, a las que, según Ellos, cada vez más ladrones de diferente calaña tratan de arrebatarle su riqueza. No obstante, esta vez, no han sido los ladrones, sino *los populus* los que han provocado estas fuertes medidas de seguridad. Como sabéis, hoy el planeta tierra

se ha levantado con miles de círculos de las cosechas repartidos por toda su faz. A un friki llamado en el Livuk @LaPatenteMalasia le ha dado por superponerlos todos y ha visto que el símbolo resultante era el de Populus. Las autoridades han interpretado este hecho como el primer signo de la revolución anunciada por Populus, y, en seguida, lo ha tipificado como acto terrorista. A las pocas horas, la CNN anunciaba el desmantelamiento del grupo terrorista Populus, una operación hasta el momento súpersecreta, según el presentador del telediario, que ha sido llevada a cabo por los servicios de espionaje de las primeras potencias del mundo, que por primera vez en la historia, han trabajado unidos, codo con codo, abro cita, *para librar al mundo de esta última lacra terrorista*, cierro cita.

Le doy al pause por un momento, y me fijo en que la periodista tiene unas tetas demasiado redondas y puntiagudas para su edad. Luego, vuelvo a ponerle la voz:

—Según se ha derivado de fuentes confidenciales, la Populus está conformada por la que, en opinión de la INTERPOL, es la mayor red de gitanos nómadas de toda la historia moderna. Red que, debidamente sincronizada, ha podido realizar los círculos entre otros atentados.

Corto el vídeo, y me pongo a consultar los chats para ver las reacciones que está teniendo la gente.

@PerradelInfierno: No me jodas, un gitano podrá ser muchas cosas, pero nunca #Populus.

Este es el mensaje más *vukeado* del hilo conversacional llamado por El Hacedor #PopulusNOesPayo.

Vuelvo al vídeo. En estos momentos, la periodista de tetas puntiagudas está tratando de entrevistar a dos mujeres que se acaban de bajar de una limousina *extremosa*.

Como un rayo, micrófono en mano, acude la periodista con la idea de sacar alguna declaración, por breve que sea. Sin embargo, estas mujeres ricachonas no quieren exponerse mucho a los medios y acuerdan ignorarla y apretar el paso hasta penetrar en un lindo jardín iluminado por luciérnagas. Cuando van a entrar, una mujer gitana, que no se sabe muy bien de dónde ha salido, acaba de coger a una por el brazo y, mirándole muy fijamente a los ojos, le ha dicho:

—Toma esta ramita de romero y déjame leerte la suerte.

La mujer se ha puesto a gritar como una loca y cuatro guardaespaldas como

camiones de grandes han detenido a la mujer poniéndola contra el suelo y esposándole las manos.

—Maldita sea tu estampa, tú no eres mejor que yo, *el que tenga ojos que oiga*.

Ignorando aparentemente #LaMaldicióndePopulus, las dos amigas entran en el jardín y, como manda la tradición, comienzan a ondear sus chequeras al aire, como si fueran abanicos, para así hacerles ver a las ONG's que están dispuestas a donar su dinero.

—Qué traje más bonito, ¿dónde lo has comprado? —charlan animadamente en espera de que venga algún representante a exponer su proyecto.

—Te lo diría si lo conociera, pero es un regalo. Te diría la marca pero lo quiero todo para mí, me comprendes, ¿verdad?

—No hay problema, no me digas tampoco entonces cuánto te ha costado...—dice haciéndole un brindis a su compañera.

—Querida, solo la gente ordinaria habla de dinero, nosotros, los ricos, tenemos clase, y esa clase no viene dada por el dinero, sino por nuestra cultivada voluntad de distinción; aun así, a pesar de todo, te diré que no me cobra ni la tercera parte de lo que has pagado tú por ese vestido de diseñador tradicional.

—Últimamente, me aburre ir de compras. Es todo lo mismo, hace tiempo que estoy buscando algo realmente personal, que hable de mí, ¿entiendes? De mi forma de estar, de mi vestir, de mi hablar... algo que me dé identidad; en cada detalle debería haber un *trozito* de mi personalidad, y, mira ese pelo, ¿acaso se puede tener personalidad con ese pelo?

Una mujer pasa delante de esta pareja de amigas y ambas la saludan con un leve movimiento de cabeza y una sonrisa comprometida.

—Es negra, —dice una de ellas— el pelo de los negros se resiste a la personalidad —dice riendo discretamente.

—Calla, mujer, ahora eso está de moda. Y, además, me han dicho que el otro día la vieron salir de un mercadillo neohippy de Wall Street, seguro que se ha comprado allí ese vestido. Dicen que pagó con moneda social.

—No puede ser.

—Ahora es una apestada. Le han echado del club social. Su marido y ella han

perdido ya muchos amigos. Se rumorea que están en proceso de divorcio; al parecer, la bromita de comprar la ropa personalizada que diseñan los neohippys con moneda social le ha costado al marido una transacción de miles de millones de dólares.

—Qué horror, no me digas eso.

—¿Y a ti qué más te da?

—A mí me da igual, la naturaleza es injusta por naturaleza.

—Ay, querida, se te acaba de salir la etiqueta.

—No la toques, —dice la amiga un poco agresiva.

—Tranquila, hombre, tranquila, ¿por qué no quieres que conozca a ese diseñador tan creativo?

—Ya te lo he dicho, no quiero perder mi identidad. Y ahora, si me disculpas, tengo que ir al *toilette*.

La mujer sube rápidamente las escaleras de la mansión, pide al servicio unas tijeras y se mete en uno de los baños de las habitaciones de la planta de arriba. Muy cuidadosamente, comienza a despegar la etiqueta, *SPI*, pensando que es la marca del diseñador, no sabe que las tres letras significan *sin propiedad intelectual*.

Antes de terminar, abre el bolso y tira por el wáter la moneda social que le sobró el otro día y que guardaba en la parte trasera del monedero como recuerdo de un día en el que hizo algo emocionante: irse de compras a un sitio que no fuera un centro comercial.

A la vuelta, pasa por delante de dos peces gordos que están contando chistes en la barra mientras disfrutan de un antiguo whisky escocés. Se ríen porque uno se ha referido a las fiestas de este tipo como *el expiaculpas aburrido*.

Como en una película coral, la cámara abandona a las dos mujeres y se centra ahora en esta historia:

—Oscar Wilde decía que los ricos conocemos el precio de todo y el valor de nada. Maldito cabrón... qué sabrá él. Hay que tener mucho valor para aguantar este aburrimiento supino...

—Jajajaja, escucha, tiene que ser aburrido, —dice el otro—, si no no tiene gracia,

las culpas no se expían de forma divertida. Lo importante es que esta noche, donarás, y luego, te irás a casa, te meterás en la cama, y no importa lo que hayas hecho que, si has escrito muchos ceros seguidos, tendrás, por primera vez en mucho tiempo, un sueño limpio, blanco, tierno como el culo de un bebé.

De pronto, la cámara cambia de objetivo, y comienza a grabar cómo todo el mundo se está desplazando de sus sitios para acercarse al pequeño escenario que hay en el fondo.

La orquesta de música clásica ha dejado de tocar y los invitados guardan un silencio cargado de respeto y admiración.

Por fin ha llegado el momento más esperado de la noche. Los hombres más ricos del mundo están juntos en el escenario, es una situación excepcional y se disponen, según la organizadora del evento, a dar una noticia de impacto mundial.

La gente aplaude con fervor, completamente embargada por la emoción, *parece que estamos en un sueño*, le dice una mujer rica a otra, *¿verdad que sí?* Le contesta esta última sin dejar de aplaudir discretamente tratando de reprimir toda la emoción que siente.

Cuando el silencio vuelve de nuevo al ambiente, un portavoz se acerca al micrófono y comienza a hablar en nombre de los hombres que están en el escenario; *sin duda*, piensan todos, *es importante lo que va a decir*:

—Queremos aprovechar esta gala benéfica para anunciar una gran noticia de impacto mundial. Tras largas horas de deliberación, los patriarcas de las cinco familias más ricas del mundo aquí presentes declaran su intención de repartir equitativamente entre todos los seres humanos del planeta toda su riqueza. Nuestros asesores han hecho los cálculos y, sabemos, con certeza, que cada ser humano de la tierra será beneficiario con la suma de diez millones de dólares, que a partir de la finalización de la lectura de este comunicado, podrán pasar a cobrar inmediatamente en cualquier entidad bancaria del mundo.

Le doy al *pause*, pensando que el vídeo ya prácticamente ha terminado, y me quedo un rato pensando. Estoy muy sorprendido por esto que acabo de ver y no me queda claro si es un vídeo real o está trucado. Movido por esta curiosidad, vuelvo a pulsar el *play*, y, observo que la escena de la fiesta, el escenario y todos sus invitados se han quedado congelados, como si el tiempo se hubiera parado.

Muy fanfarrón, casi de forma desagradable diría yo, el bufón de Populus sale, como el genio de Aladino, de una botella de oro que contiene champán francés

y, una vez ya fisicalizado, comienza a pasearse por la sala, tocándose sus partes, como si le picaran, y tirándole de las orejas al tataranieto del señor Rockefeller.

Después, poco a poco, la imagen de la fiesta comienza a difuminarse, hasta que todo se convierte en una gran onda de colores, que empieza a girar sobre sí misma, conformando una espiral que acaba siendo un gran agujero negro.

El bufón emerge de su centro como si el *blackhole* lo estuviera pariendo, y tras ponerse de pie, mira fijamente a la cámara, y, observando en ella su reflejo, se arregla un poco el pelo y se recoloca el sombrero de bufón. No parece importarle mucho que millones y millones de personas estén pendientes de sus actos y, más aún, de sus futuras palabras.

De buenas a primeras, un ejemplar del Corán aparece flotando en el ambiente y, al abrirlo, el bufón saca de él unas gafas negras de sol, de mafioso, que pasa a ponerse con mucha chulería.

—El profeta Jesús dijo *trata a tu prójimo como quieras que te traten a ti.*

El bufón, que es un maestro del suspense, mira hacia arriba y pone los brazos en alto, en señal de pedirle a dios algo. El libro se ha quedado flotando a la altura de su pecho.

—Los puros de corazón nos apiadamos de vuestras pobres almas ignorantes, ciegas, que piensan que ser malo es lo racional, que ser bueno es emocional. Almas viciosas, que se creen la ilusión del mundo externo y que, dominados por el materialismo, se dejan persuadir por la maya y todas las cosas virtuales y sin valor que esta contiene, como, por ejemplo, el dinero. El que tenga ojos, que oiga: Antes de que la ira de los populus caiga sobre vosotros, este humilde bufón os concede una última oportunidad para que miréis hacia vuestro interior, desarrolléis vuestra espiritualidad, creéis vuestro mundo interno y despertéis, por fin, a la nueva conciencia.

Estoy seguro de que nadie se ha dado cuenta de que el bufón no está citando el Corán, sino a Carl Jung, y no me puedo resistir a compartir este conocimiento con la red social. Entre tanto, el bufón se ha puesto de rodillas con las manos en el pecho, como si fuera a rezar o a suplicar por algo:

—Nosotros, los puros de corazón solo os pedimos una sola una cosa: *Sed buenos, por favor.*

Sed buenos, por favor

9 de abril, lunes, 2:34 p.m.
Tirana, Albania.

¡Ardeee Troooyaaa! Estoy súper emocionado con todo lo que está pasando. No me creía que este episodio de la Historia pudiera ser tan emocionante, que hubieran pasado tantas cosas incluso en un mismo día. Permítanme que les informe de los últimos acontecimientos acaecidos de ayer a hoy.

Tras *La última ONG*, Populus se ha inundado de vídeos de ricos locales saliendo a la calle y repartiendo su dinero entre la gente, y de pobres contando sus problemas y pidiéndole a estos *que sean buenos con ellos, por favor.*

Por su parte, el uno por ciento ha contratacado invirtiendo una cantidad escandalosa de dinero en una campaña mediática que les hace parecer víctimas de un chantaje y de un linchamiento por parte de los terroristas de Populus.

Mientras tanto, los intelectuales del RR interpretan que todos estos vídeos han fundado un movimiento social llamado *Sed Buenos, por favor*, y explican este lema defendiendo la idea de que *todos tenemos derecho a que sean buenos con nosotros y todos tenemos el deber de ser buenos con los demás.*

Algunos periodistas subjetivos han ido en busca de estas personas para poder confirmar la veracidad de la noticia y se han encontrado con que *donde dije digo ahora digo diego,* e incluso algunos niegan terminantemente haber hecho semajantes declaraciones.

Como se puede ver, en estos momentos, hay muchos movimientos de información y contrainformación en la red y, por primera vez en la historia, es público y notorio que el cuarto y el quinto poder tienen un problema muy grave para diferenciar entre lo que ha ocurrido en la realidad real y lo que ha pasado solamente en el terreno de la creación virtual.

Por si fuera poco, alguien ha abierto en la democracia electrónica del Livuk una campaña de voto horizontal denominada *¿Y usted qué haría si...?*, donde los votantes deben decidir si cogerían o no los diez millones de dólares ofrecidos por las familias con más dinero acumulado del planeta.

A primera hora de la tarde, había poca actividad en los módulos de voto y mucha en el foro de debate, el espacio de la democracia electrónica donde los ciudadanos,

en sus repectivos idiomas, opinan, discuten e intentan llegar a consenso con otros usuarios sobre las implicaciones éticas y morales de este asunto.

Para difundir la campaña y conseguir así que participe el mayor número de gente, los publicistas del RR, los *Publicistas de la verdad*, han creado un anuncio que en español se llama *¿Lo tomas o lo dejas?* en el que aparecen imágenes de niños del África con el vientre hinchado diciéndole a la cámara, *yo lo tomo*; después sale un rastafari dándole una calada a una gran pipa de marihuana y diciendo *yo lo dejo*, y, en este tono, se continúa con una romería de gentes de diferentes pueblos e idisioncrasias diciendo si lo toma o lo deja y, en algunos casos, el porqué de esta decisión.

Millones y millones de *vuks* se están escribiendo por minuto desde todas las partes del mundo, pero nada de esto arredra al poderosísimo algoritmo de Alexia, el Hacedor, que guiado por *la ley del pattern matching* procesa, sintetiza, abstrae todas las opiniones en enunciados entendibles por todos, traducidos a todas las lenguas del planeta.

Y, por fin, el Hacedor ha hablado, hace tan solo unos instantes, y nos ha dicho que el sesenta por ciento de los votantes no cogería el dinero de las familias más ricas del mundo.

Este dato está generando un gran revuelo en el pensamiento colectivo, y, al mismo tiempo, ha significado un duro golpe para la autoestima de la clase alta, que siempre se había creído deseada, envidiada, admirada por sus enormes riquezas. *¡JA!* Dicen algunos ricos desde sus yates leyendo las estadísticas del Hacedor:

—No se lo creen ni ellos, matarían por estar en la posición que yo ocupo, ¿verdad, Charles? —Le pregunta uno a su mayordomo, buscando que lo reconforte.

—En efecto, señor, de hecho ya lo hacen.

—¡JA! Claro que lo hacen, matan por dinero… ¿Dime, Charles, qué animal mata por dinero?

—Ninguno, señor.

—*Equilicuá*, Charles, son peores que los propios animales.

Aunque haya mucha euforia colectiva en la red respecto a este dato, yo, que he visto mucho mundo, no me puedo creer que la mayoría de los internatutas rechace el dinero y, por primera vez, empiezo a sospechar que la democracia electrónica

está siendo manipulada siguiendo los intereses de Populus, que quiere que la humanidad de este tiempo sea de una forma muy diferente a como es en realidad.

Me quedo pensando un rato en esto, pero enseguida me percato de que alguien ha entrado en casa. Es Valeria. Parece que está un poco agobiada. Ha tirado el bolso por los aires y se dispone a abrir la nevera para buscar algo de comer. Luego pulsa el contestador para ver si hay algún mensaje. *¡Estupendo! ¿Sus padres se van a Grecia y no dicen nada? ¿Qué clase de padres son estos?* Por un microsegundo, echa de menos a sus padres adoptivos, el gran mafioso de Nueva York y su abnegada y católica esposa. *¿Pero qué estoy pensando?* Se dice a continuación. Para distraerse, coge el móvil y ve que Roger la está llamando:

—¿Has visto lo del *Sed Buenos*? Parece que ya no es el RR el que lleva la batuta, ahora las masas están comenzando a jugar la famosa partida de ajedrez a la que se refería Adil en la reunión de Correos —dice Roger como quien comenta el último capítulo de la serie más vista del momento.

—¿Está contigo Alejo?

—No, aquí no está.

—Está más raro últimamente...

—Ya se le pasará, eres muy posesiva, Valeria.

—Con lo del *Sed buenos* se va a armar una buena, ya verás. Las masas están sin control, Roger.

—Me encanta ser masa.

—Escucha, no te metas en líos, no podemos acabar en la cárcel, ya ves que está desapareciendo gente. Además, dijimos que nos centraríamos en las acciones constructivas.

—Eso lo dijiste tú. Yo me ocupo de desestabilizar el sistema ¡y me encantaaaaa! Por cierto, a Alejo le pillé el otro día medio a escondidas, y le escuché decir así como *crótalo* no sé qué, ¿te suena la palabra?

—¿Crótalo?

—Nada, déjalo.

—¿Ya estás con tus secretitos? En cualquier caso, no creo que Alejo esté haciendo

algo, no quiere participar en nada, dice que no se quiere meter. Oye, no subas nada a Populus, ¿vale? Mi amigo Mario ha desaparecido.

—Tranquilo, lo voy a dejar todo en manos de uno al que le gustan demasiado las novatadas como para poder resistirse a esta oportunidad.

—Ay, madre, no sé por qué eso me suena a Adil.

Bonzonada en el Partenon

10 de abril, martes, 8:00 a.m.
El partenón, Atenas..

Hoy se ha organizado una protesta a la que el Livuk ha dado en llamar *El fin de la autoviolencia*. Es la última bonzonada de la aldea global, y, a verla, van a acudir miles y miles de personas en todo el mundo, para vivirla *en vivo y en directo*, como se dice ahora.

De todas formas, si no puedes venir, da igual, no te aflijas, Populus ya ha anunciado que interrumpirá todas las comunicaciones para retransmitir en streaming toda *la bonzonada*, de principio a fin.

Desde los medios de comunicación acusan a Populus de ser el gran dictador, el que decide sobre la parrilla televisiva, el que se salta a la torera la voluntad de los medios de comunicación privados, que hasta el momento solo ellos decidían qué era lo que salía o no por televisión.

Como un ciudadano más, haciéndome pasar por un pijo chileno que viene a ver lo que sucede en Europa, me acerco a Atenas en un momentito para vivir esto de primera mano.

Allí, oh, qué casualidad, me encuentro a un gran aficionado a las bonzonadas, más que muchos obreros jubilados a las obras, Virgilio, que no se pierde ni una, y que asiste a esta con mucha nostalgia de saber que será la última.

—Que te pierdes, Virgilio, que te pierdes, que te conozco como si te hubiera parido.

Virgilio, la Paca y el Chatito ahora son una familia bien avenida y la Paca y Virgilio se hablan como si llevarán toda la vida juntos.

Ahora ya no me queda ninguna duda de que era con la Paca con la que estaba chateando, y que tiene varias cuentas, entre ellas, *la crueldad de la rubio platino*, y que está planeando, tal y como intuía yo, algo muy pero que muy gordo en relación a las cucarachas, pero de momento, me resulta imposible acceder a su ordenador, que es inhackeable, y esto me hace pensar que la teconología de la Paca es altamente superior a la de nuestra civilización. Algo completamente incomprensible, y, que me refuerza a un más en los motivos por los que me habéis mandado aquí.

Virgilio farfulla unas palabras ininteligibles y la Paca hace que le ignora mientras clava una pajita en un zumo de tetra brik de piña que le da al chatito.

Aquí todo está preparado para La Gran Bonzonada. Solo hay dos novedades que Virgilio no se esperaba. La primera es que hay un buen núcleo de gente de la red social de los sicópatas que, orgullosos de su variante genética, han decidido acudir al evento vestidos de riguroso luto de etiqueta, tal y como anunciaron en su red social dentro del Livuk.

En él, hay una nueva aplicación llamada *Gossip* que informa a todas las comunidades sociales de lo que se está hablando en las otras comunidades; para no aburrir, Gossip se expresa en *vuks* del máximo nivel de abstracción de la información, vuks que son conocidos como las *#sentencias* y que no serían posibles sin el uso del poderoso algoritmo de síntesis de información, el Hacedor, al que cada vez se le encuentra en más aplicaciones.

Algunos dijeron hace algún tiempo que deberían echar a los sicópatas así como a la red de pederastas, asesinos, y demás gente de moral dudosa, del Livuk, pero lo cierto es que el LifeBook o Alife o Alive Book, que de todas estas formas se puede escribir según las normas de la neolengua, no es de nadie, ni nadie puede echar a nadie, ni tampoco existe la censura. Hay millones de redes sociales, algunas de las cuales se conforman de forma automática, a medida que el Hacedor va haciendo pattern matching con los gustos inconscientes de las personas, y poniendo en contacto a gente que jamás por sí misma se hubiera conocido.

Los sicópatas, según han contado en sus vuks, han decidido asistir porque no comprenden el suicidio, les parece un misterio de la naturaleza, al igual que la empatía o el altruismo, e impunemente, se pasean por el Partenón sin miedo a que nadie les detenga, ya que son defendidos por los mejores abogados de la nueva justicia privada.

La segunda novedad es que entre los futuros bonzonados, se encuentra Miguel Ángel, el nuevo Papa y la *crème de la crème* de la elite religiosa mundial.

El evento va a empezar. Los últimos trabajadores de la Cruz Roja se apartan desanimados, por no haber podido convencer a los viejitos de la tercera edad de que no se quemen vivos.

La Paca agarra a Virgilio para que, según ella, *no haga ninguna tontería.*

3 2 1…0

Los cuerpos comienzan a surtir en llamas. La gente ha hecho un *ohhh* mientras graba en directo el evento desde la plataforma de streaming de Populus. Muchos millones de personas en todo el mundo están viendo la gran Bonzonada por internet.

Los sicópatas, colocados de forma agrupada, observan el suicidio colectivo hipnotizados por las llamas. Piensan los psicópatas que *no somos nada, solo polvo de polvo, y que todo pasa, porque, como decía el poeta, lo nuestro es pasar.*

Reflexiones de corta vida, porque algo inesperado está ocurriendo, y la gente ha dejado de grabar, quiere ver esto con sus propios ojos.

De cada uno de los cuerpos en llamas, está saliendo una figura transparente, llena de luz color plata, una figura translúcida y asexual, que ha comenzado a levitar en posición de flor de loto por encima de los cuerpos carbonizados.

—Es el alma, es el alma, es el alma —ha gritado Virgilio como un loco.

Los psicópatas se han alterado mucho al ver todo esto, y alguno se ha acercado con la intención de tocarla:

—Venga ya, es un truco —dicen muchos en la red.

Al hacerlo, el ser de luz se ha multidividido, y los clones han comenzado a girar en círculos, y a ponerse de diferentes colores, hasta crear una esfera de luz blanca, que se ha mantenido así por unos segundos.

Todo el mundo está muy admirado. Algunos, han comenzado a tirarle cosas a la esfera, para ver si se mueve. Una zapatilla ha entrado de lleno en su parte central y el círculo se ha vuelto a dividir en las figuras originales que ahora, como fantasmas del pasado, vuelan rápidamente y en picado directos al público.

La gente ha comenzado a gritar y a dispersarse:

—A mí, no; a mí, no —gritan temiendo que se metan en sus cuerpos.

—A mí, a mí, métete dentro de mí, quiero tener un alma, y no un corazón de hojalata —dice la Paca.

Cuando apenas queda casi nadie en la explanada, solo la Paca con el chatito, las figuras han salido volando hacia el cielo y allí han desaparecido. En el suelo, quedan los cuerpos inertes, carbonizados, esperando a que alguien los apague y tire a la basura.

—Y ahora, ¿adónde vamos? —dice Virgilio con pesadumbre, como si en realidad estuviera haciendo una pregunta existencial.

—Ahora, volvemos al banco de Adil, pero a otra sucursal que han abierto en otro barrio, vamos a abrirle una cuenta al chatito, para que con todo el crédito de Adil, él pueda curarse.

—Ni loco, pero es que ni loco, ese hombre es el demonio, y va a acabar con todos los recursos de la tierra. Yo no voy.

—¡No me calientes la cabeza! ¿eh? El Chatito tiene necesidades, y nosotros lo único que tenemos que hacer es estafar a ese ricachón ingreído, como hace todo el mundo que va, o ¿realmente crees que la gente tiene intención de devolver los créditos? *Santa Rita, Rita, lo que se da, no se quita*, lo sabe hasta el Chatito, ¿verdad, hijo?

—Verdad, mami, verdad.

—Voy pero mañana — dice Virgilio intentando ganar tiempo.

La familia se dispersa junto con el resto de la gente. Otros, en cambio, se quedan allí, tienen pensado enterrar los cuerpos carbonizados bajo el partenón.

Al entrar en las ruinas del edificio, veo que hay muchas cucarachas por ahí, corriendo, parándose un rato, como si se cargaran de energía, y luego largándose de allí, lo antes posible.

Otros como yo, entran dentro del Partenón y respiran hondo, porque dicen que, en él, uno se siente mejor y puede concentrarse para meditar más fácilmente.

Poco a poco, los atenienses, impactados por la bonzonada, se han ido acercado al templo hasta que una pequeña manifestación se ha ido creando allí de forma espontánea.

Quieren comprobar sobre todo si eso que han visto por internet ha ocurrido

realmente y van con sus móviles y su instrumental científico para saber si Miguel Ángel y el Papa han muerto de verdad o, si por el contrario, no han hecho más que una *performance* reinvindicativa. Pero en seguida llegan los cuerpos de seguridad y lo limpian todo. Sin que se pueda averiguar nada y sin que nadie sepa realmente si lo que ha ocurrido es real o no, y si el Papa ha muerto o no en señal de protesta contra el modo en que los pobres, por no poder consumir, han sido marginados, expulsados del sistema.

Me voy fundiendo entre la gente, que al sentarse, han ido formando un gran círculo asambleario que ocupa todo el templo.

La gente, muy pro RR, discute una vez más sobre la imperiosa necesidad de llegar al fin de la autoviolencia como forma de protesta.

Uno de los asamblearios está terminando de hablar cuando diez avionetas han empezado a escupir dinero y la asamblea ha tenido que suspenderse porque la gente ha comenzado a llegar de nuevo con grandes bolsas de basura para guardar la mayor cantidad de billete posible, con ansia, con necesidad, con ilusión, con miedo, con esperanza, y olvidando por completo lo que justo acababa de pasar.

El BankBook

11 de abril, miércoles, 10:00 a.m.
Atenas, Grecia.

La familia de Virgilio y yo acabamos de llegar a la interminable fila de espera que hay en una de las sucursales del banco de Adil en un barrio cercano al de Virgilio, sucursal que hoy acaba de abrir sus puertas en este país.

En la entrada, cientos de personas hacen cola también para entrar a hacerse socios. Con sólo abrir una cuenta, el banco te da automáticamente un crédito sin ningún tipo de aval para comprar en las empresas creadas por los clientes del banco, y también algo que no puede fallar en todo banco que se precie, una olla express, que reposa muy dignamente sobre las mesas de todas las Elizas del banco encargadas de recibir a los nuevos clientes.

En la calle, hay una televisión para distraer al personal donde se hace publicidad del banco y se cuentan las últimas noticias del día.

—Si no le gusta el mundo en que vive, cree usted el suyo propio, cumpla su

sueño, venga al banco Bienaventurado.

Sin mucho que decirse ya, como si llevaran años y años casados, la Paca y Virgilio comienzan a mirar la pantalla para pasar el tiempo.

La publicidad ya ha acabado y una señorita está presentando ahora las noticias del día. Mientras habla, aparece en pantalla una foto de Virgilio, un poco anticuada, y, encima, un mensaje que dice Enemigo Público número 1.

Paca y Virgilio se miran de reojo y este tira de ella para que se marchen de allí, pero justo en ese instante, una Eliza sale a la puerta y les sugiere que pasen.

Virgilio, muy aturdido, entra con su acompañante al banco mientras Eliza empieza a soltarles un agradable discurso de bienvenida.

El pobre viejo no escucha ninguna de sus palabras, tan fascinado como está observando la nueva sucursal del banco Bienaventurado.

El interior del edificio es una gran sala circular en cuyo centro solo hay un círculo de luz que cae por la gran claraboya. La gran esfera está rodeada por unas columnas que sostienen las plantas del edificio. Tanto estas como las paredes del banco son transparentes, y por ellas fluyen millones de billetes de todo el mundo, nadando por el aire como si fueran pececitos en el mar.

Entre columna y columna, hay puestecitos de frutas y bollos donde la gente, con mucha humildad, sacia su hambre antes de ser atendido. Algunas mujeres se llenan el bolso de comida por si acaso y piensan que están dentro de un sueño y que tarde o temprano, como siempre, despertarán a la pobreza.

Eliza y la pareja avanzan en dirección a una columna de cristal, allí, suben por un ascensor que, de buenas a primeras, ha empezado a ponerse de colores.

—Tranquilo, no se preocupe, este es un edificio inteligente. Hay termómetros emocionales por todas partes, medimos las emociones de nuestros clientes, con el fin de transformar los estados negativos en estados positivos.

Al llegar a la planta 29, Eliza abre una puerta y dice:

—Pasad, pasad, muchas gracias por desear ser clientes de nuestro banco y como muestra de dicho agradecimiento, el banco le da a elegir tres regalos de entre todos los que ven aquí.

Virgilio entra a una gran sala en forma de minisupermercado en cuyas baldas hay

una muestra gratuita de todos los productos que están produciendo las empresas de Adil.

El falso matrimonio está deslumbrado con tal cantidad de cosas acumuladas en este estilo de bazar. Virgilio coge un pequeño ordenador, la olla express y una gran botella con diez litros de aceite de oliva.

Tras esto, Eliza les conduce a una sala, y, a modo de terapeuta, le dice a Virgilio que se tumbe en un precioso diván dieciochesco de color pastel que hay en medio de la sala.

—Y, ahora, si no le importa, le ruego que me cuente cuál es su sueño en la vida.

Muy intimidado por el lujo, los regalos y lo surrealista de la situación, Virgilio se tumba en el diván y comienza a relatar su historia.

Como esta parte ya me la sé, me doy un voltio por el resto de las salas. En una de ellas, un hombre huido de la justicia le está contando todas sus calamidades a una Eliza que no para de llorar, emocionada como está, con el relato del hombre. Mientras hace que se limpia unas lágrimas inexistentes con un pañuelo, toma notas en su ordenador y hace complicadas operaciones. Por lo que me voy enterando, este hombre es un foragido según una empresa de justicia de la antigua Portugal.

—En los supermercados, te venden seguros por todo; por los dientes, por la bicicleta, por el coche, por tu anillo de bodas, *asegura tu vida*, te dicen. Hace una semana violaron a mi hermana, pero ninguno de sus seguros cubría la violación, ni la atención médica, ni la justicia. Llamar al seguro me producía mucha inseguridad. Tienes que pagar un seguro por cada cosa que haces y que te pueda pasar, y esto, ¡ESTO ES IMPOSIBLE! —dice esto último con tanta ira, que las paredes del despacho se han puesto de un rojo virulento y palpitante—. Ahora, estoy perseguido por la justicia que me reclama grandes sumas de dinero, por no poder contratar el seguro de defensa militar. Son todos unos ladrones, te engañan por todos los lados. No te dan trabajo si no te suscribes a sus propias compañías aseguradoras, y, si luego no cubren tus necesidades, te dan por saco, porque no tienes más dinero para pagar a otros servicios, y como muchas son por internet, ¿a quién le reclamas? Yo, señorita, vengo a que me den los diez millones de dólares que, según los hombres más ricos del mundo, es lo que me corresponde por el hecho de existir sobre la tierra. En la red lo llaman *deuda histórica*, ¿me va a dar usted el dinero? *Sean buenos, por favor.*

—Señor, no le podemos dar ese dinero, pero sí podemos hacer que su sueño se haga realidad.

—Entonces, mi único sueño es el de poder trabajar, soy muy buen trabajador y aprendo rápido.

El señor se levanta y se arrodilla ante Eliza para suplicarle:

—Ayúdeme, señorita, no tengo trabajo, no conozco a nadie, duermo en la calle desde hace un mes, huelo mal, tengo hambre... Estoy desesperado... —dice en un mar de lágrimas.

El motor de empatía de Eliza está a su máximo nivel. Aún así, se siente un poco extraña por la situación. Es la primera vez que un ser humano se comporta así con ella, y, aunque hace lo que el motor emocional, su corazón, le dice, no tiene en su base de datos registrada esta situación y no sabe qué sería lo más adecuado decir.

—No sé qué decir... Es la primera vez...

—Diga que sí.

—¿Que sí a qué?

—A lo de conseguirme un trabajo.

—Sí, pero necesito que usted me diga cuál es su sueño.

—Trabajar, ya se lo he dicho.

Mientras escucho, me pongo a *escusear* por la sala. Al fondo, he encontrado un espejo ovalado, muy grande, como el de Blancanieves. Rápidamente, me he asomado, un poco presumido, a él, pero en lugar de encontrarme con mi reflejo, he visto a otra persona. Me he vuelto a asomar, y ha aparecido el rostro de otra persona diferente, una mujer, que desde el otro lado del espejo me ha dicho:

—*El ojo que te mira no es ojo porque tú lo veas sino que es ojo porque te ve.*

Me entra la risa, y el hombre mira para atrás un poco asustado. Eliza no parece haberse enterado, tan centrada está en acabar de hacer todas las operaciones:

—Está bien. Según las normas del banco, usted no puede trabajar sin montarse su propia empresa.

—Una empresa de qué.

—De lo que ha dicho, de trabajo en lo que sea con tal de trabajar. Veamos, según Emerge, la empresa se llamará Job for Free. ¿Le parece bien?

—Sí, sí, pero trabajaré a cambio de dinero, ¿verdad?

—Claro, claro, trabajo por dinero. Aunque, ¿quiere que le diga un secreto? —Eliza mira hacia los lados, como si estuviera a punto de hacer una travesura, luego se pone coqueta y comienza a susurrar —cobre usted en bonos basura, usted ya me entiende —el hombre no entiende nada, pero aún así, seducido por los encantos de Eliza, asiente—. Cuando el banco se creó, el bono basura estaba a céntimo de dolar, ¿a cuánto diría usted que está ahora?

—No sé, a ¿un dólar?

—Así es.

El hombre se queda mirando la pupila de Eliza y, por primera vez en su vida, se visualiza siendo un hombre rico.

Entretanto, yo, río para mis adentros, y decido volver a la sala de terapias con Virgilio:

—¿Conoce usted su vocación?

—Sí, —confiesa Virgilio muy solemne— tuve la fortuna de haberla descubierto en los tiernos años de mi infancia.

—¿Y bien?

—Yo siempre quise ser invisible.

—¿Quise o quiere?

—Bueno, ahora ya...

Eliza consulta en el mercado de las necesidades, la base de datos del banco, y descubre que el traje invisible no es una necesidad de los clientes, pero que tampoco se oferta nada igual.

—Bien, estamos ante un posible caso de demanda oculta.

Eliza hace un *triloquio* a Emerge y el gran software de este se pone a trabajar. A los pocos minutos, la impresora empieza, como loca, a imprimir documentación.

—Muy bien, firme aquí, aquí y aquí. A partir de ahora, usted es socio accionista mayoritario de la empresa Visto&NoVisto. Puede cambiarle el nombre, pero Emerge nunca se equivoca. El 49 % de las acciones se reparten entre el grupo Emerge

y el resto de los clientes del banco, entre ellos Adil Serendip. En estos momentos, le debe a la empresa Morada tres millones de dólares, que es lo que cuesta residir en territorio griego de forma legal. Esta cantidad equivale en nuestro banco a seis millones de favores, que si usted hace para los clientes del banco, habrá saldado esta deuda con la empresa Morada, que no es nuestra. De momento, no se preocupe, Adil se hará cargo de esta deuda y de todas las demás, pero le recomiendo que consuma siempre dentro de las empresas de nuestro banco, ganará favores, bonos basura y dinero, mucho dinero, y no generará deuda. Esto que le doy ahora es una tarjeta de crédito ilimitado. Si compras en nuestras empresas, no habrá comisiones, tendrás un 50 % de rebaja en los precios y le damos una fracción de bono basura por cada compra. ¿Tiene usted Life Book?

—Sí.

—¿Puede decirme quién es? Tranquilo, máxima confidencialidad.

—Soy *el enmascarado de plata.*

—Bien. A partir de ahora, tendrá que cerrar su cuenta en el Livuk. El banco no se opone a que tenga una cuenta en Populus, no obstante.

Virgilio se ha quedado como ido y no responde. Con un poco de vergüenza ajena, Paca le coge del brazo y lo saca de allí.

—Muchas gracias, señorita.

—Siempre es un placer y recuerde, usted ya no está solo, el banco Bienaventurado cubrirá todas sus necesidades.

Muy aturullado, Virgilio le dice a la Paca:

—No he entendido nada.

—No te preocupes, esto es más fácil que el mear. Tú compra y vende dentro de la aplicación y compra todos los bonos basura que puedas y todo te saldrá gratis. Punto pelota. No hay más.

La extraña pareja avanza hasta el hall. Al salir, otra Eliza les despide:

—Señor y señora Diamantopoulos, ¿ya se van? Muchas gracias por su visita. Mucha suerte, y, ya saben, estamos aquí para protegerles y ayudarles en todo lo que necesiten. No me gustaría que se fueran si recordarles las normas clientelares de nuestro banco. El modo en que funcionan las relaciones personales en nuestras

empresas. Por supuesto, no están obligados a seguirlas, pero si lo hacen...

—Obtendremos bonos basura, ¿verdad?

—Bravo, ya veo que su mujer ha captado como nadie la filosofía de nuestro proyecto.

Virgilio coge un papel que le da ELiza con las normas de la red clientelar:

Acepta un favor, antes que dinero.

Favor con favor se paga.

Trate a sus clientes como le gustaría que le trataran a usted.

De pronto, algo interrumpe la lectura de Virgilio.

Al salir del banco, el ordenador de la Paca se ha quedado pegado a uno de los detectores de robos de la salida. Esta le da un tirón al maletín imantado y sale del banco sin decir adiós.

—¿Qué ha sido eso? —dice Virgilio muy extrañado.

—Ordenadores, máquinas, quién las entiende.

Joke Happening

12 de abril, jueves, 13:35
Abadía de WestMinster, Londres, Reino Unido..

Yo, por mi parte, estoy llegando a la Abadía de WestMinster, Londres, Reino Unido. Para mi gusto, hace una tarde muy desagradable, pero por lo que escucho en las conversaciones, los londinenses que han acudido a ver a la reina agradecen que *el tiempo les esté respetando.*

Hoy su majestad celebra, como todos los años, su aniversario como poseedora de la corona. Corona privatizada, eso sí, pero no por ello, menos honrada que antes por los ingleses, sino que ahora, que sale de sus bolsillos directamente, que son más conscientes de que ellos la financian, sienten que la corona es más que nunca de su propiedad privada.

Como es tradicional en este casi ya centenario evento, la reina ha paseado en

carruaje de caballos por la bahía londinense, y se ha dado un buen baño de masas, al sol que más calienta, debido a la subida brusca de la temperatura del planeta.

Al final del recorrido, muy elegantemente vestida, la reina inicia su desfile paseando por una alfombra de color rosa chicle en dirección a la entrada de la Basílica de Westminster. Por el camino, interactúa con su pueblo con saludos distantes y parca sonrisa, tal y como corresponde a una persona de tan alta condición.

De pronto, de buenas a primeras, y sin que nadie sepa ni el cómo ni el cuándo, una niña de aspecto angelical ha aparecido de la nada, y la reina, que en ese momento, estaba mirando hacia la izquierda, casi se da de bruces con ella.

Otra vez Anicka haciendo de las suyas. A veces pienso que me está siguiendo.

La gente que ha estado grabando con el móvil toda la escena está empezando a decir entre el público que es un fantasma, y que ha salido de la nada.

Sin salir de nuestro asombro, vemos cómo la niña esboza una tierna sonrisa y le ofrece a su majestad una preciosa margarita.

Con una tierna sonrisa también, la reina detiene a su seguridad personal y la acepta con una humilde inclinación de cabeza.

La flor desprende un sublime perfume y, sin poder resistirse, su majestad acerca la nariz para sentir mejor la fragancia. Ofendida quizás por el acercamiento, la flor le dispara un gran chorro de agua que le empapa toda la cara y el vestido.

Un *ohhhh* acompañado de risas incontenibles se ha escuchado entre la masa.

Quisiera la reina, en estos momentos, coger a esa maldita cría y castigarla con sus propias manos, pero la niña corre atravesando su cuerpo como si su majestad fuera un espíritu hecho de aire.

Decenas de hombres invaden la alfombra rosa tratando de cazarla, pero esta corre muy rápido, tanto que su silueta se difumina y hace un bonito juego de colores con el rosa chicle de la alfombra. Directa al carruaje, a punto de llegar, la niña fantasma pega un salto y se cuela dentro.

Como una bala, corro tras ella y salto dentro yo también, muerto por la curiosidad. Detrás de mí, una veintena de secretas inspecciona el carro, pero al igual que yo, no ven más que vacío.

Después de este acto, nadie duda ya en la aldea global de que *La venganza de*

Populus ha comenzado.

Entre broma y broma...

13 de abril, viernes, 14:17
Yaren, Nauru.

Abril, día cuatro. Tal y como, luego, los historiadores fecharán, hoy se inaugura otra etapa de la *historia de la abolición del dinero*; hoy comienzan, oficialmente, *Las Revoluciones Sincrónicas.*

A lo largo y ancho de todo el Livuk, se ha extendido el mantra de que *toda venganza siempre tiene que ser inocente y muy divertida*, y en honor a él, uno del RR ha hecho una aplicación con software colaborativo que se llama *Entre Broma y Broma…la verdad asoma.*

El RR piensa que el sentido del humor es el arma más poderosa que ha inventado el ser humano para subvertir el poder, y, así, con el diseño de esta aplicación ha querido canalizar los grandes porcentajes de ira que marca el termómetro emocional del Hacedor en estos momentos.

El vídeo de la niña fantasma ha inaugurado un nuevo estilo de performance virtual denominado Joke Happening, y miles de personas usan la aplicación para gastar bromas y así aliviar un poco, como decía Freud, la represión del subconsciente. Debo decir que algunos vídeos *son de traca.*

Para colmo, el bufón de Populus tiene hackeado todo el tráfico de internet y lo manipula a voluntad, haciendo que un vídeo suba a primeras posiciones sin apenas visitas.

Enciendo la tele para escuchar las opiniones que los tertulianos pagados por el poder del dinero están diciendo.

—Al segundo día de haberse publicado la *api*, ya había dos millones de bromas de todo el mundo haciendo que *la crème de la crème* de nuestras altas sociedades fueran el hazmerreír de la aldea global. Yo creo que ya es hora de que digamos que detrás de Populus se encuentra el #RR.

—El origen de todo se encuentra en el episodio de la niña holograma y la reina. Lo que, en principio, no era más que un ejemplo, un poco vistoso, eso sí, del

fenómeno *Joke Happening*, ahora lo veo como el primer escalón de la venganza de Populus.

—La cosa se ha ido de madre.

—No puedo estar más en desacuerdo. Populus es una cosa, y, cierto es que es un grupo terrorista, pero el @RR es otra, puesto que el RR es un movimiento pacifista y Populus no…

—¡JA! Pacifista dice…¡Lo que hay que oír!

—¿Puedo terminar? Esta api surge con la intención pacifista de usar el humor como una forma de concienciación social. Pero la participación de las masas en la aplicación ha hecho evolucionar a este sentido del humor propio del RR….

—Sí, y lo que al principio era sabia ironía, ahora no es más que un obrero con el mono azul de trabajo refregando sus partes en la cara del presidente del FONDO MONETARIO INTERNACIONAL y diciendo: *joder con el mayordomo, lo que calza el maromo.* ¿Cómo diablos hemos llegado aquí?

En efecto, este italiano se está refiriendo a la famosa *performance*, meme en la cultura global, llamada *Toma Salami* o su versión larga, intitulada: *Cuando no está tu lomo, de todo como*, porque esta era la frase que le decía el presidente del FMI a este obrero recién salido de una mina de los Andes en Chile.

—La culpa la tiene el software colaborativo. Sin él, estas cosas habrían sido imposibles de hacer. El representante del nuevo orden mundial está consultando a las 10 corporaciones más grandes del mundo para ver si hay que prohibirlo.

—En eso parece que hay consenso en toda la mesa, el software colaborativo debe ser prohibido.

Oigo esto por televisión y me voy a consultar los datos en la democracia electrónica sobre software colaborativo. El hacedor me dice que este software se considera patrimonio libre de la humanidad, y el ochenta por ciento de los livukeros tiene un corazón dibujado al lado, lo que significa que ama a la aplicación.

LA REVOLUCIÓN DE LOS JUSTOS

El gran miedo

14 de abril, sábado, 17: 18
Funafuti, Tuvalu.

El gran miedo es ya un hecho objetivo.

La broma de los jueves ha dado lugar a otro tipo de vídeos que los estudiosos de la revolución han bautizado con esta etiquta: El gran Miedo.

¿Eres famoso? ¿Rico? ¿Ocupas alguna posición de poder en la jerarquía social? Si es así, prepárate porque no vas a poder confiar en nadie. Los albañiles, los camareros, las cajeras de supermercados, los don nadie, los invisibles, todos esos sumisos y obedientes que se levantan por las mañanas a abrir el bar, a repartir con el camión mercancías, a enseñar en una pobre escuela de pueblo, a fregar escaleras o a hacer camas de hotel, todos esos le han declarado la guerra al veinte por ciento.

No comas fuera, porque te van a escupir en la comida. No tengas seguridad personal porque esta va a liberar tus más ocultas perversiones, no dependas de nadie, porque a cada paso que des, con cada ochenta por ciento que te encuentres, te van a hacer una putada invisible de la que *a toro pasao* te darás cuenta, sin poder saber muy bien qué hormiguita insignificante te la hizo.

He visto el vídeo de una celebración deportiva a la que ha asistido el rey de Mónaco. A este le han regalado una camiseta de un conocido club de fútbol. En el vídeo vemos cómo en el almacén, un invisible, se la refriega por la raja del culo, dejando su olor pestilente en la camiseta. Un cuarto de hora más tarde, el presidente del club le entrega la camiseta al Rey que muy agradecido la toca con las manos, se la muestra al público, el cual, como si estuviera conchabado con el invisible, grita al unísono: que se la ponga, que se la ponga…

El 20 por ciento siempre pensó que era superior intelectual y racialmente a los campesinos. Se sentían superiores cuando eran servidos, obedecidos, atendidos. Ponían su dinero por delante y eso bastaba para que la masa les rindiera agradecimiento, devoción, y absoluta sumisión: don, doctor, licenciado, usted, señor, ilustrísima, etc. son formas con los que el débil se dirigía al amo a cambio de subsistencia o mayor bienestar.

Ahora, las élites tienen miedo, mucho miedo, y no salen de casa, y sólo se rodean de unos leales, de los que tampoco se fían al completo pero no tienen más remedio, porque necesitan ser servidos y esto les vuelve dependientes.

Desean que el gran miedo pase y no se habían dado cuenta de cuánto dependían de los campesinos hasta que estos han decidido hacerle putadas virtuales que no saben sin son reales o no, y que crean una angustia muy jodida.

Que pase el gran miedo, dice de vez en cuando el Hacedor, cuando el veinte por ciento consigue elevar su opinión a cuotas máximas, pero al rato, el Hacedor cambia de opinión, la masa, que estaba descuidada creando realidades virtuales, y quién sabe si no físicas, vuelve a opinar al respecto y el Hacedor, en diez minutos cambia de opinión y el gran miedo continúa.

El terror ficticio

15 de abril, domingo, 11:20
Majuro, Islas Marshall.

Hoy se ha publicado un vídeo llamado *La Buffala,* que le ha dado un vuelco al uso de la aplicación *Entre broma y broma,* que para estas horas ya está completamente transformada en un puro y duro: YO ACUSO.

La escena se desarrolla en el sur de Nápoles. Allí, sentada en una silla de mimbre a la puerta de su casa, una *mamma* tradicional hace mozzarella de buffala mientras nos cuenta sus penas.

En el vídeo, la *mamma* está muy cabreada, tiene unos pechos enormes, gigantes, jamás los había visto tan grandes en toda mi vida, y estos se mueven sin parar, tinteneando todo el tiempo mientras ella habla y habla que te habla.

Al poco rato de estar escuchándola, el espectador se da cuenta de que la señora está hablando de algo oscuro que ha pasado en su pueblo. Unas niñas han sido encontradas en unas alcantarillas, violadas, torturadas y con una cámara de móvil encendida. Tras un rato más, nos enteramos de que una de las niñas era su nieta, y de que todo el mundo en el pueblo sabe que ha sido un pez muy gordo al que están protegiendo debido a su gran poder. La mujer empieza a echar pestes del estado privado, y de las empresas de seguros conformadas por antiguos jueces, policías, militares y políticos sobre todo:

—Mucha broma, mucha broma, pero aquí la verdad nunca asoma. Y ¿cuál es la verdad? Pues yo te la voy a explicar bien clarito, tanto que hasta un tonto lo podrá comprender.

La mujer posa su mano suavemente sobre la cruz de una vírgen que lleva en su pecho y dice:

—Yo, yo, YO —eleva un poco el tono— te pago a ti, estado privatizado, para que tú hagas lo que yo digo, y, si no lo haces, bomba. Si me perjudicas a mí o a alguno de los míos, bomba. Si defiendes al malo del bueno,¡¡booooombaaa!!!

Para más inri, ahora el vídeo se acompaña con la canción *Bomba* de King África, y, esto ya es definitivamente un despiporre, un cachondeo total, que luego ha seguido con el meme de *pocas bombas se ponen*, o *poco se habla de las bombas.*

Aún así, en un programa de la televisión alemana, se está debatiendo sobre esta cuestión y la discusión se está yendo por otros lares:

—La empresa Justice ha denunciado a la Buffala por hacer *terrorismo ficcional.*

—Y ojo que no es el primer vídeo que sale, que ayer mismo se divulgó un vídeo donde ya claramente se puede ver que la aplicación ha evolucionado de la broma al uso de la violencia física, el vídeo ha sido producido en Grecia, según nuestras fuentes, por el psicópata terrorista que acude a las bonzonadas. Y este señor, que está seriamente perseguido por la justicia, ha subido un vídeo que se llama *Mil Formas de morir para un empesario corrupto.* Ese vídeo claramente está hecho por un terrorista.

—¿Has escuchado eso, Paca? —Le dice Virgilio a su mujer mientras se mete en la cama. La gente sigue pensando que soy un terrorista. En fin, tendremos que seguir escondiéndonos, felices sueños, gatita.

—Felices sueños, alma de cántaro —contesta la Paca haciendo que duermen para parecer un ser humano normal.

La noche ha llegado al barrio de Virgilio y todo parece en calma. Afuera no se escucha nada, solo silencio, pero dentro, dentro de la región común de los sueños, un gran murmullo caldea el pensamiento global. Miles de ideas, de imágenes, de palabras, resuenan en esta región colectiva del universo, a la que solo *el ojo que todo lo ve* puede acceder. En esta noche reposada y calma, miles de personas están maquinando cómo poder usar esta tecnología de empoderamiento social para crear más miedo, para demostrar el inmenso poder que tiene una masa que actúa

de forma consciente y sincronizada.

A la mañana siguiente todo el mundo se despierta, pero ya casi nadie se acuerda de aquello que ha soñado la noche anterior, y sin embargo, más de uno habrá soñado lo mismo.

El confesionario virtual

16 de abril, lunes, 12:45
Vaduz, Liechtenstein.

A ver, a ver, a ver. Llegados a este punto, el *cachondeíto* ha pasado a ser *mamoneo*, y el mamoneo, ha derivado en *cabreo* y del cabreo a la violencia física ya solo hay un paso, y no se sabe si las masas darán este paso al frente o se quedarán en el sofá de su casa, haciendo la revolución de forma virtual, conservando su integridad física y sin mancharse las manos de sangre, como hicieron sus antepasados.

Por su parte, las élites (que no los nuevos faraones) están muy muy desesperadas. Algunas se han recluido en sus castillos y palacios aislados de toda la humanidad; otros se esconden en las islas que son de su propiedad y otros, otros, ya no saben qué hacer, tanto es el miedo que ya no les cabe en el cuerpo.

Más de un vídeo se ha subido a internet con algunos de estos magnates pidiendo perdón y suplicando que por favor, que los de abajo les traten igual que siempre, *que vive sin vivir en él*, pensando en todo el tiempo que sus subordinados le quieren matar, que le escupen en la comida, que le intoxican la ropa, que le inoculan cáncer en las pupilas mientras duermen, y quién sabe qué más salvajadas son capaces de hacerles, *a ellos, a ellos, que siempre dan tan buenas propinas, y tratan al servicio como de su familia, y que ellos no sabían se quedaban con más beneficio, no era por maldad, sino por ignorancia, y no sólo por ignorancia, sino por simple e inofensiva banalidad del mal*, un concepto que puso de moda Alexia en Bildelberg (aunque todos sabemos que fue Harendt la que lo sacó a la luz) y en el que se escudan las élites para justificar sus decisiones morales pasadas.

El 20% de la población mundial, que es el que ayuda a mantener al 1% en la cima de la pirámide, se siente como los antiguos reyes desconfiados todo el tiempo de su corte, pero esta vez, no es sólo la corte, es todo el pueblo quien los quiere putear y quién sabe si no hacerles algo más grave.

Para colmo de los colmos, para añadir más leña al fuego, Populus ha sacado una

nueva aplicación informática que se llama *El confesionario virtual.*

Los confesionarios virtuales son cajas negras en 3D, hechas con el mismo material que las pantallas negras que Populus colocó en la gran fiesta universal del movimiento R.

En cada Hotel del Amor, en cada Kalifornia's Dreaming, y bajo tremendas medidas de seguridad, que garantizan la protección y el anonimato de los confesos, puedes encontrar una caja negra a través de la que denunciar las complejas tramas de *la Estructura del Mal*, usando términos de Populus.

Sacrificios, venta de órganos, guerras organizadas, atentados, asesinatos, violaciones, pederastia, estafas alimentarias, tráfico de obras de arte,... toda la mierda del mundo mundial está a punto de salir a la luz, y, muchos dudan de que las masas, hasta ahora inmersas en su sueño de consumismo, puedan aguantar psicológicamente la idea de que han convivido con el mal tan cerca todo este tiempo, sin hacer absolutamente nada para evitarlo, salvo simplemente mirar para otro lado.

Para el remate del tomate, el confesionario virtual se ha inaugurado a lo grande, y el primer vídeo que se ha difundido ha sido uno muy antiguo, del que dejé ya registro en mi informe preliminar sobre el Club de los Cisnes Negros.

Y esta confesión no es más ni menos que la confesión que en Un Mundo Feliz le hizo el cardenal Piero Passoli a Miguel Ángel sobre el origen y evolución del virus del SIDA y cuyo vídeo acaba de interrumpir todos los medios de comunicación de la aldea global.

Y todos se han quedado de piedra escuchando la envergadura de tan tamaña conspiración contra el mundo gay y el sexo libre en los EEUU, propios de los movimientos libertarios. En él, aparece el Papa confesándole a Miguel Ángel la verdad sobre el virus del sida y su participación en los hechos.

Excuso decir que se ha liado *muy pero que muy parda* en el Livuk con esto de la confesión del Papa.

Sin embargo, y de forma insospechada, esto ha hecho que a su vez, miles y miles de personas se hayan animado a acudir a los confesionarios virtuales para descargar toda su culpa y quedarse *más a gusto que un arbusto,* como dicen que se ha sentido el Papa al confesar toda la mierda que llevaba dentro. Es obvio que no saben que este vídeo es antiguo, que no es de ahora, pero qué más da, son las revoluciones sincrónicas, y todo pasa a la vez, aunque ya haya pasado hace mucho

tiempo.

—Si te quieres confesar, ven al confesionario virtual —dice un anuncio de publicidad que Populus ha colado sin pagar por toda la cara en todas las televisiones del primer mundo.

No es una revuelta, es una revolución

17 de abril, martes, 10:49
Ciudad de San Marino, San Marino.

Con esto del confesionario virtual, de las bromas, del YoAcuso está saliendo mierda a punta pala.

Bajo a cenar al restaurante del hotel, que también es gratis, y cuando vuelvo a la habitación me encuentro con que el cabreo en las redes sociales es a esta hora monumental; el termómetro emocional, derivado del Hacedor, informa de que la Europa ha montado en cólera, que se encuentra en un estadio de furia suprema.

Bajo el hashtag de #BanalidaDelMal, millones de terabytes se producen por segundo en el Livuk denunciando toda clase de tropelías y maldades que unos seres humanos realizan contra otros, muchos de ellos sin ser conscientes de lo que están haciendo realmente.

La población denuncia en Populus, una a una, todas las estafas que a lo largo de los últimos dos siglos las élites han lanzado contra la población mundial con el único interés de sustraer el dinero de los ciudadanos y le exige al bufón que haga algo, le alienta para que actúe, le susurran al oído con complicidad que ellos harán lo que sea para evitar que esto no vuelva a ocurrir.

En los chats del RR, han comenzado a surgir fuertes rumores de insurrección revolucionaria. El Hacedor afirma que, por fin, Europa tiene pensado pasar a la acción y que lo harán unidos, indiferenciados y de manera global.

Colaborativamente, miles de personas trabajan en la redacción conjunta de un manifiesto en el que declaran que *no tolerarán ninguna inmoralidad más de ahora en adelante,* y han clasificado las acciones de respuesta en diferentes clases: estragegias de subversión, de desobediencia civil, de insumisión, de rebeldía y de polología, que según un diccionario de esta época, significa revolución ideológica.

Afanados en la redacción del documento, nos ha sorprendido un rumor proveniente de la red Populus, concretamente de un tal @Virgilio (el viejo griego al que salvó la Paca) diciendo que un nuevo vídeo del bufón de Populus está en camino.

Mientras esperamos muy ansiosos la llegada del bufón, los livukeros no paran de relivukear y relivukear en un ciclo de reatroalimentación exponencial e imparable este vuk: *Ellos saben lo que tienen que hacer, y cuentan con nuestro beneplácito*, con lo que el Hacedor no para de decir esto mismo una y otra vez, creando mucha autocomplacencia en los livukeros, que ya van comprendiendo cómo funciona la aplicación.

Estoy impresionado por esta gran dependencia que siente la masa del gran Populus. Veo que la multitud, el 99 %, necesita escuchar ese vídeo, saber que Populus siempre está detrás, protegiéndoles, intentando salvarles la vida o al menos denunciando las injusticias, separando los buenos de los malos, haciendo que los buenos sean malos y los malos, buenos. La masa está enfurecida y quiere un líder, un valiente que se atreva a decir lo que todo el mundo está pensando, y ese elegido es la voz del bufón:

—Estas caras que veis aquí pertenecen a todas las personas que, por dinero, hacen trabajos tóxicos; personas que hacen del planeta tierra un lugar nocivo para sus habitantes. Es gracias a este veinte por ciento que el uno por ciento sostiene su imperio, su estructura del mal. Este señor de aquí inventó la bomba atómica, y este, la pólvora; y este, las minas antipersonas; este, el aceite de colza, este, el Ford Typo, y este el virus de la gripe española... Todos los que aparecen en esta otra cara del cubo han explotado, timado, engañado, violado, torturado, experimentado con y asesinado a miles de personas. Estos de aquí explotan económicamente a su prójimo, aprovechándose de su necesidad. Y aquellos de más allá trabajan en el sector financiero y arruinan a miles de personas cada día, mientras ellos gozan de un gran estatus social, y residen en Hong Kong, o en Londres, o en Wall Street y compran alfombras de diez mil dólares y gastan sus cuantiosas primas en prostitutas, coches deportivos y cocaína, para poder llenar sus vidas vacías sin culpa.

La pantalla sigue cuadriculándose con miles de fotos de carnet que pasan a velocidades increíbles. La base de datos de la estructura del mal de Populus no parece tener fin. El bufón continúa con su #YOACUSO.

—Todos los que veis a continuación son ingenieros y obreros que trabajan diseñando y construyendo armas con las que luego sus semejantes van a morir al otro lado del mundo. Y estos de más acá disparan sus drones desde sus casas,

antes de llevar a sus hijos al colegio, disparan contra comunidades a miles de kilómetros de su hogar. Cadenas de comida basura, finanzas, farmacéuticas, armas, empresas de seguros, política… todos ellos trabajos tóxicos, que se hacen por dinero, autojustificados moralmente con la famosa frase de *si no lo hago yo, lo hará otro; de algo hay que vivir; si es legal, es moral…*

El Hacedor jalea entusiasmado, lleno de fervor, al bufón; quiere la masa que Populus exprese su rabia, su rencor, su impotencia, su frustración y, finalmente, su insaciable deseo de venganza al mundo.

—¡Vamos, coño!

—Viva la madre que te parió.

—Con dos cojones, bufón, con dos cojones.

El bufón, haciendo oídos sordos, continúa su alegato:

—Y ahora, mirad todos estos rostros, todas estas historias de amor rotas, familias mutiladas, miembros del cuerpo desintegrados, organismos contaminados o atrofiados por la radiactividad y la basura electrónica, mujeres violadas, abiertas en canal, estranguladas y abandonadas en un basurero de ciudad Juárez, almas suicidadas, personas muertas de hambre, generaciones enteras perdidas por las drogas, pueblos enteros dedicados a servir a la vida de lujo y despilfarro de los ricos…

Esta vez las imágenes se deslizan por la pantalla muy lentamente, y con una música muy dramática, para despertar la empatía y la pena en el corazón del espectador.

—No es el capitalismo el culpable. No es el dinero el culpable. Tampoco es culpable esta élite involucionada, inmoral, a-ética y falta de espiritualidad y de amor que gobierna nuestros destinos. Ni mucho menos es culpa de todas las personas que, de forma banal e inconsciente, obedecen las normas y cumplen con el sistema. Si hay culpables, esos somos nosotros, los puros de corazón, que todo este tiempo hemos permitido que el mal y el sufrimiento camparan a sus anchas por la condición humana. Pero hoy, por fin, hemos dicho BASTA, hemos escuchado a nuestro pueblo que pide VENGANZA, y les decimos a todos aquellos que no quieren hacer de la tierra un paraíso que NUESTRA LIBERTAD NO ES NEGOCIABLE, porque YO SOY POPULUS, la voz del pueblo, y Europa hoy entera grita unida ¡REVOLUCIÓN!

Happening of terror

18 de abril, miércoles, 09:32
Basseterre, San Cristóbal y Nieves.

En el día de hoy, hemos sabido que todos los jueces de la multinacional *Justice*, constituido por un total de seiscientas personas de casi todas las nacionalidades, ha saltado por los aires en una enorme discoteca en Zagreb, capital de Croacia, donde estaban celebrando una fiesta corporativa privada.

Apróximadamente 7 millones de vídeos narrando los hechos han sido enviados a la red a las 12 am horario europeo. Yo he visto el primer vídeo a las doce y media, cuando en mi móvil me ha sonado la alarma blanca, que me indica que un vídeo ha superado el millón de visitas en veinte minutos.

Por la tele sale gente desolada, pero El Hacedor Emocional no dice lo mismo. Millones de usuarios han codificado en su registro i-emocional sentimiento de venganza tras escuchar la noticia. Muchas familias afectadas por la privatización de la justicia en Europa ha encontrado en este hecho un gran alivio y, por qué no, una gran venganza que, para muchos, también es un castigo.

En cualquier caso, eso ya da igual, porque a la una de la tarde, el jefe de policía de la ciudad de Lyon, ha salido por la televisión oficial tomándose un vaso de agua en esa misma discoteca, que ha resultado no estar en Croacia sino en Francia.

—¿Ha sido una broma? ¿What? —se puede leer en el Hacedor.

A eso de la hora del té, el representante del Nuevo Orden Mundial en Europa ha ordenado un proyecto de ley contra lo que han llamado el *terrorismo ficcional*, mandando cerrar la aplicación *Entre broma y broma, la verdad asoma*, de la cual ha partido la mayoría de vídeos emitidos.

Como al resto de la aldea global, a mí todo esto me ha parecido pura charlatanería, puesto que todo el mundo sabe que Populus no se puede cerrar y que nadie sabe dónde están sus servidores. Algunos tienen la teoría de que Populus está en otra dimensión, y que entra y sale de la red cuando le da la real gana. Como su web es efímera, toda la información de este evento se ha desvanecido, incluso en aquellos ordenadores que han descargado el vídeo a su propia memoria.

Nos encontramos todos un poco consternados. Por primera vez, la televisión oficial da una noticia falsa de esta naturaleza y la desmiente tan solo unas horas

después. #TeHasColaoBacalo, es el *HashTag reactivo* más usado por los del #RR cuando chatean sobre esta cuestión.

Tras el vídeo del policía, poco a poco, han ido saliendo testimonios de los jueces que habían sido asesinados de forma virtual. Busco que te busco en la base de datos de Populus y al final lo encuentro. Este es el testimonio del juez que va a juzgar en breve a la Buffala por su video de terrorismo ficcional:

—Yo estaba en mi despacho cuando la gran tragedia ha sucedido; afortunadamente, los desalmados no han conseguido su objetivo y yo me encuentro sano y salvo.

Tribunal popular

19 de abril, jueves, 08:51
éMal, Las Maldivas.

Hoy es un día muy guay. Ya tenemos justicia en el Livuk. Un anónimo ha colgado una aplicación de justicia electrónica llamada TRIBUNAL POPULAR.

Esta aplicación está hecha con el hacedor, el software de realidades virtuales, la democracia electrónica, y ta chan ta chan, un recurso valiosísimo que Populus acaba de poner en abierto para libre descarga: la base de datos del Joke Happening, el YoAcuso y el Confesionario Virtual, una aplicación que ha mutado con el tiempo, y de donde se han sacado a los culpables directos, indirectos o banales de este sistema tóxico que impide la felicidad del ser humano.

A todos ellos, Populus les ha denunciado generando millones de denuncias a la vez, tan poderoso es su generador de textos, y estas denuncias han llovido por cada uno de nuestros Livuks como estrellas, sobre las que pinchas y te sale el expediente de algún *percaluzo*, que así es como llaman a los acusados.

Ávido, completamente de los nervios, el veinte por ciento se busca en la base de datos, y allí se encuentra con una detallada descripción de sus actividades y de las consecuencias malignas que dicho trabajo tuvo para las personas humildes.

El ochenta por ciento en cambio se busca en la base de datos y no se encuentra. Y respira aliviado y luego se enardece, su ego se infla como un globo, y va por la calle seguro de sí, *Populus dice que yo soy bueno, soy buena persona, tengo la conciencia limpia, mis acciones no han causado mal a nadie.*

Populus ha separado los buenos de los malos, dicen por ahí, y ha señalado a los malos con un dedo enorme y todo el mundo los mira por la calle, los graba con sus móviles, los vigila las veinticuatro horas del día, *tienen miedo de sus acciones*, dice el Hacedor del 80 por ciento, *es vigilancia ciudadana. Tienen miedo de la masa*, dice el hacedor del veinte por ciento, *se sienten vigilados y eso va contra el derecho a la privacidad.*

Ilusionada, como un niño con un juguetito nuevo, la masa vota encantada de la vida cuál va a ser el primer caso que llene la vacía estructura de contenido del TRIBUNAL POPULAR, y tras unas cuantas horas, parece que la masa ha llegado a consenso. El primer juicio será contra el juez que juzgó a la Buffala y la tiene ahora encerrada en una cárcel invisible de Adil, de esas que no generan ni coste y sí beneficio, esas que según Adil, le salen gratis a los ciudadanos de los estados privados.

Esta vez es el pueblo llano y poco ilustrado en leyes quien por democracia electrónica votará la inocencia o culpabilidad del Juez por haber encarcelado a la Buffala, la mujer que comenzó *La Revuelta de los Justos*.

Ni que decir tiene que estoy súper en contra del juez y que he votado CULPABLE, además he aportado pruebas de mi cosecha, cosa que también se puede hacer, que le acusan de más delitos, y que dicho sea de paso han tenido muy buena acogida entre la red social que se ha puesto a juzgar este caso.

Faltan dos minutos para el veredicto y estoy de los putos nervios. El hacedor es lo que tiene, que a veces es lento.

Hago una cuenta atrás muy espectacular, para divertirme un poco, colgándome a cada segundo de una de las paredes de la habitación, como si esta fuera un cubo que se estuviera moviendo todo el tiempo en el espacio. *Soy asínnn*, qué le voy a hacer, *un payaso total.*

3 2 1 Gua gua gua guaaaa se escucha en mi ordenador.

—Su conexión a internet ha sido suspendida. Todas las compañías que suministran internet en el primer mundo se han declarado en huelga. Lo sentimos, vuelva usted mañana, —dice con mucha guasa una burda imitación de Eliza.

La gran huelga de internet

20 de abril, viernes, 05:00 a.m.
Viena, Austria..

Tras todas las humillaciones virtuales que han tenido que sufrir los faraones en este tiempo de la mano de esta masa altiva y prepotente, estos han dado un golpe sobre la mesa y han decidido cortar internet en toda Europa y, localizadamente, en algunos puntos de los EEUU.

La maniobra ha sido esta vez muy particular y huele a Adil que tira para atrás.

Según me he podido enterar, se ha forzado a todas las personas que trabajan en la red de telecomunicaciones que suministra internet a ir a la huelga, a manifestarse contra Populus y sus manipulaciones.

Es la primera vez en la historia de la humanidad que los faraones les dicen a sus empleados que se pongan en huelga. No directamente, pero sí de forma indirecta. Los cuerpos directivos se han declarado en huelga y detrás han ido sus subordinados, y detrás toda la empresa, *no quieren dejar a sus jefes solos, les da penilla*, se escucha decir a más de una secretaria.

Así pues, llevamos dos días enteros sin internet y las pérdidas de dinero son monstruosas; sin embargo, los faraones piensan que merece la pena. *La guerra es la guerra*, dicen, *y para ganar, primero hay que invertir*.

Además, desde hace ya tiempo, muchos drones vuelan por el espacio y tratan de tirar los grandes satélites que transmiten ondas. Asimismo, *se dice, se cuenta, se rumorea*, que los grandes cables que van por el mar para transmitir datos también están siendo dañados. Y nadie sabe si son los faraones mismos los que atacan esa infraestructura o es el mísmismo contrapoder o es Adil o es el RR o es Nexo y su red neonazis, hay teorías de la conspiración para todos los gustos.

Asimismo, es un rumor cada vez más fuerte, un secreto a voces que existe una internet alternativa; *se dice, se cuenta, se rumorea*, en Populus, que hay sitios, lugares en la tierra, donde internet funciona o funciona más rápido y esos sitios pertenecen en el mundo del ocultismo a la geometría divina: Giza, Menorca, Bermudas, Tetihuacán, la Ciudad Prohibida, etc.

También he escuchado últimamente otro rumor muy extraño. Alguna gente está diciendo por el Livuk que allí donde hay cucarachas hay internet. Y esto ya sí que

me ha puesto la mosca en la oreja, y, de nuevo, he sentido el pálpito de que algo muy gordo va a suceder, y que no hemos visto nada en comparación con lo que se nos viene encima.

Un gran golpe se está fraguando, muy lentamente, a fuego lento, quizás desde la guerra en el cielo, o quién sabe cuán atrás tengamos que remontarnos, pero lo que sí ya parece ser una certeza es que se avecina un hecho fundamental, clave, en la vida de los humanos, que va a darle la vuelta al mundo de la noche a la mañana.

Y es por eso que me he venido aquí, al palacio de Sisí emperatriz, en Viena, Austria. He escuchado que aquí la velocidad de descarga es instantánea, e incluso, más aún, en los chats de ocultismo del Livuk he llegado yo a escuchar que, en una ocasión, un señor se descargó algo antes de darle al botón de descarga. De nuevo, esto también me ha puesto sobre la pista. Creo que ya lo voy teniendo todo más claro.

Saco mi móvil y abro el wifi y comienzo a medir las características de la red que aquí funciona. Mientras tanto, el Hacedor empieza a vomitar miles y miles de vuks. *Hummm*, me digo, *es cierto que aquí el hacedor habla más deprisa. Normalmente hay cinco turnos por cada minuto, aquí hay cinco turnos por cada segundo.*

Comienzo a leer y pienso que si el Hacedor comienza a ser más rápido los hechos se pueden precipitar sobremanera.

Hechas las mediciones, me largo a New York, centro neurálgico de La Revolución y donde sólo funciona internet cerca de la antigua zona cero, después del atentado a las torres gemelas. Allí acude mucha gente a quejarse por la falta de internet, y el bloqueo al funcionamiento de la *POP JUSTICE*, nombre con el que en inglés se conoce al nuevo modelo de justicia popular que se estaba implementando en el Livuk.

@Turulato: El Hacedor se aburre, el Livuk funciona como el culo, la democracia electrónica está muerta. No quieren que votemos en los EEUU.

@OmbligoShit: El hacedor se aburre y de paso aburre a los demás.

@Nefilim: ¿Sabrá El Hacedor que estamos hablando de él?

@Tiermes: Si dice, *me aburro*, entonces es que es autoconsciente, si dice: *El Hacedor se aburre* es que no tiene ni puta idea de que El Hacedor es él.

No puedo quedarme en los lugares santos todo el tiempo, por cierto, que informo

desde aquí que las catedrales góticas también funcionan muy bien. Por motivos de mi investigación, que no es precisamente esta que estoy narrando aquí, esto es solo para mí un pasatiempo, necesito moverme por todo el planeta, sobre todo ahora que estoy a punto de encontrar el verdadero significado de los bueyes de Saqqara.

Me doy una vuelta por el Livuk a ver qué soluciones alternativas han encontrado a lo largo del planeta a la falta de internet.

Por esta época ya hay muchos barrios autorganizados en toda Europa. En Escocia, he encontrado coches de agua con un objeto extraño en el capot que en el Livuk la gente llama *la pila de Bagdad*, y que, al parecer, es una especie de antena multirrepetidora que fue concebida en las colonias anarquistas de Alemania y que desde allí se extendieron a otras comunidades libertarias de Europa.

En la tele, como si estuviéramos en un mundo al revés, los tertulianos del régimen no solo apoyan cien por cien la huelga de empleados de internet, sino que además se han sacado una exclusiva, entre comillas, muy gorda de la manga, y es que, según ellos, han descubierto que los gitanos de Populus se están robando toda la fibra óptica y llevándola a los países subdesarrollados.

Populus es payo, denuncian los gitanos en el Livuk, pero a nadie parece importarle ya, es una causa perdida.

Según un periódico sueco, hoy ha entrado en vigor la ley global de software, que prohíbe el uso de software libre de sincronización para hacer macro representaciones con fines violentos. La definición de violencia se ha vuelto más fina ahora con la nueva ley. Para los legisladores de los europeos, las bromas virtuales se consideran un acto de violencia.

En otra noticia leo que hoy se ha implantado la tasa de paseante. En el estado privado, hasta la calle por la que pasean los ciudadanos tiene dueños. Todo es privado, y, ahora, *ha llegado el momento de que los ciudadanos paguen una tasa*, según el dueño de las calles, *si quieren pasar por sus tierras*.

Me he indignado tanto que he comenzado a redactar una denuncia para subirla a Tribunal Popular contra este señor, y en seguida, tengo seguidores que me apoyan para llevarla hacia adelante.

Cuando mejor y más divertida se estaba poniendo la cosa, de pronto, de buenas a primeras, internet ha comenzado a ir y venir como el aleteo caprichoso de una mariposa.

Espero un rato y de pronto funciona como un rayo. Es extraño, ¿verdad? Me dice un chico que está a mi lado también enganchado a su móvil.

Voy a contestarle pero la alarma de mi móvil suena de nuevo. El bufón ha hablado. Trato de descargarme el vídeo en un acto muy osado por mi parte teniendo en cuenta cómo está el panorama. El de al lado me mira en plan estás chupando mucho ancho de banda, y yo disimulo poniendo cara de sorprendido mientras miro el móvil, como si hubiera hecho algo ajeno a mi voluntad.

Pero lo cierto es que no es así. Sé muy bien lo que estoy haciendo. Cuando llevo treinta segundos de descarga, la red se para y no vuelve a aparecer ya. El tipo de al lado me mira con desprecio y se larga cabreado.

Yo veo que, al menos, algo sí que se ha bajado, y preso de la curiosidad, pulso play y me abandono plácidamente al discurso del bufón:

...la masa aún no ha saciado su hambre de miedo. Populus se siente fuerte, quiere seguir apretando la tuercas, quiere descubrir cuán lejos puede llegar su poder...

La vida no es móvil

De un tiempo a esta parte, ha nacido una red social, llamada los primitivos, que tienen como religión no usar móvil. Desintoxiación digital. Parecía que iba a quedarse en una minoría pero, de la noche a la mañana, millones de usuarios se han unido a la campaña: ha pasado un ángel.

La cosa ha empezado lenta. Pero hoy no se sabe muy bien ni cómo ni por qué ha estallado. Y lo que al principio era la coña de estar en silencio 5 minutos en internet, luego pasó a horas, y quien dice horas, dice días, y quien dice estar en silencio, dice apagar directamente el móvil, de ahí hemos pasado a millones de vídeos de gente 'matando su móvil'.

Y otros asisten con terror a este hecho, ya que hoy en día uno no puede dar un paso sin dinero, y quien dice sin dinero dice sin móvil, puesto que el dinero en metálico casi ha desaparecido ya de la faz de la tierra.

En algunos países las huelgas de Internet son tan agresivas que directamente algunas empresas han empezado a dar internet gratis para no perder el mercado.

Y detrás de una ha ido la otra, y las que no pueden dar el servicio gratis, directamente han desaparecido o han sido absorbidas por otras. El faraón que domina

esta parte del pastel nunca se había visto en otra igual. No obstante, sus asesores más desconfiados le han aconsejado que consulte a Mac Cain, puesto que sospechan que es posible que exista otra internet alternativa, que ya es gratis y libre, porque no creen que tantos millones de adictos al móvil puedan prescindir de él de la noche a la mañana, como quien dice.

LA REVOLUCIÓN AUTORITARIA

Aurora Dorada

21 de abril, sábado, 5:54 a.m.
Asunción, Paraguay.

Hace poco que ha amanecido, pero hoy Nexo se ha levantado antes del toque de queda. Su corazón está pletórico y late con fuerza. No ando muy desencaminado si afirmo que Thiago se ha hecho líder de todo el movimiento neonazi de internet.

Hasta el momento disgregadas por todo el globo, Nexo no ha tardado mucho en unir todas estas redes sociales bajo su regazo. Cierto es que ha recibido mucha ayuda del responsable del atentado en Noruega contra las juventudes socialistas, también entre rejas desde hace ya algún tiempo, que le ha señalado a él como líder espiritual del movimiento. Movimiento al que él mismo ha puesto nombre: *Aurora Dorada*, término que ha tenido una acogida eufórica, espectacular, entre los más adeptos.

El pecho de Nexo está henchido de orgullo al comprobar que, además de los nazis, muchos de sus seguidores en el Livuk son jóvenes que sienten una gran nostalgia de la época de los faraones, a los cuales rinden culto de maneras muy variadas. Algunos lo hacen atacando despiadadamente a los pobres, otros comprando en el mercado negro sus objetos personales, otros pasan horas y horas leyendo la pequeña parte de la información de sus cerebros que, tras *La gran hazaña, los invisibles* subieron a internet; la leen y la comentan críticamente, escribiendo epopeyas que rememoran sus gestas más señaladas y el gran poder, en definitiva, que tanto ellos como sus antecesores ostentaron a lo largo de toda la historia de la humanidad, desde el nacimiento de las primeras civilizaciones.

Nexo ha cogido el coche, y se ha largado a las cataratas del Iguazú. Desde allí, con ellas de fondo, se ha grabado con el móvil este discurso:

The Real Man

21 de abril, sábado, 11:05 a.m.
Berlín, Alemania.

ESTOY AQUÍ para poner en valor a nuestra raza, la raza de la que nuestro padre fundador nos hizo conscientes.

Nosotros somos conscientes de la superioridad de nuestra raza, pero, entonces, ¿por qué el mundo no quiere reconocer lo que es evidente? Por culpa de unos cuantos, de un mísero uno por ciento de la población, por culpa de aquellos que se llaman a sí mismos intelectuales.

Esas garrapatas intelectuales que se esconden en oficinas de largos edificios, con sus burocráticas y asépticas vidrieras, esos que dicen llamarse intelectuales, pero que no son más que ratas, han tratado de esquilmar nuestra raza, nuestra auténtica naturaleza, por todos los medios.

Esos falsos e hipócritas intelectuales, que piensan que la vida está en los malditos libros, nunca podrán llegar a conocer la naturaleza del hombre verdadero.

Esos estúpidos y ridículos intelectuales que dicen saberlo todo y en realidad no saben nada. Porque SI SUPIERAN, SI ELLOS SUPIERAN, sabrían que nuestro padre fundador Adolf Hitler sentó las bases para un nuevo mundo, y lo que es más importante, para un hombre nuevo.

Y este, era un mundo cercano a la tierra, un mundo alejado de garrapáticos intelectuales que no conocen la tierra, intelectuales mugrientos que nos han separado de ella, intelectuales casposos que escriben páginas interminables en una lengua oscura para explicarnos con palabras largas y feas a nosotros, a los hombres de verdad, quiénes somos.

Pero ahora nosotros, los hombres de verdad, vamos a decirles a esos intelectuales que escriben largas páginas de libros interminables que la tierra es nuestra, que es la tierra lo que queremos y que la vamos a pedir ahora.

Ahora, nosotros, los hombres de verdad, vamos a decirles a esos perros mendigantes qué es lo que queremos para nosotros, la raza verdadera, para nosotros y para nuestros hijos, la raza futura.

Ahora, nosotros, los hombres de verdad, vamos a decirles que la tierra es de los hombres pletóricos, de los hombres fuertes, de los hombres que son la luz del sol,

de los que la trabajan, porque la tierra es de los hombres que no han olvidado lo que son, que no han olvidado su verdadera naturaleza.

A estos intelectuales se les llena su boca putrefacta de palabras sin sentido, palabras enrevesadas que nos acusan de ser violentos. Y yo les digo que no hay violencia en el combate desnudo, a pecho descubierto, puño a puño; nosotros les decimos a esos intelectuales que nos oprimen que el hombre que mata cuerpo a cuerpo no es violento, como tampoco es violento el león que caza al cervatillo, no, no es violencia, es la ley de la naturaleza.

Yo os diré qué es violencia. Violencia es que un débil y apergaminado intelectual, coja un fusil y mate a nuestros queridos esvástiscos cruzados.

Quieren estos tontos y débiles intelectuales servirse de sus armas para sobrevivir en este mundo de falsas leyes muy bien enseñadas.

Ellos, que son débiles y cobardes, tienen miedo a la muerte. Pero nosotros no, nosotros estamos dispuestos a morir si es necesario, para que triunfe la ley de dios, la ley natural, la ley del más fuerte, la ley que nos mostró nuestro querido padre natural y fundador de esta nueva raza Adolf Hilter.

Es esta ley natural del más fuerte, de la fuerza del ser humano y no la ley de la bombas nucleares la que triunfará en este nuevo mundo que viene.

Estos intelectuales, que deciden lo que es científico y lo que no, nos han hecho creer en sus hojas de papel infinitas, interminables, incomprensibles, hojas de papel en las que escriben que la energía nuclear es necesaria, que es por nuestro bien, pero esta falsa ciencia no esconde otra cosa que su deseo de hacer guerras de diseño para que sobrevivan los débiles y mueran los más fuertes, y yo os pregunto ¿es esta forma de matar y morir la más civilizada? ¿No es esto acaso más violencia que la del tigre que caza al cervatillo para sobrevivir?

Ha llegado el momento de construir un nuevo mundo. Es la hora de decir NO. Es la hora de recuperar la tierra con la fuerza de nuestros puños, es la hora de que ningún intelectual encajonado en su oficina nos diga qué clase de hombres debemos ser.

Queremos ser libres, queremos la tierra, queremos que el hombre luche cuerpo a cuerpo, que el hombre fuerte no sea derrotado incivilizadamente por las armas del débil.

Destruiremos esas armas, y comenzaremos por las centrales nucleares, a las que

desmontaremos de arriba a abajo, de izquierda a derecha, hasta que no quede ni un solo tornillo.

Y es entonces cuando llegará el día en el que el sol brillará para todos por igual, y nuestra descendencia se adueñará otra vez de la tierra, y nuestra herencia pervivirá hacia lo eterno, y nuestro padre creador y fundador Adolf Hitler llorará desde los cielos. Hi, Hitler, Hi, Hitler, Hi, Hitler.

Todos al unísono comienzan a repetir estas palabras levantando la mano derecha:

—¡FACTUM NON VERBA! ¡FACTUM NON VERBA! ¡FACTUM NON VERBA!

La amnistía

22 de abril, domingo, 15:54
Barbados, Rihana.

Pues qué puedo decir de lo que ha pasado hoy. Ha sido todo muy lamentable. En el mundo Occidental, de Ucrania para acá, todo a la derecha, se han abierto todas las cárceles.

Después de estar despotricando mañana y noche contra la capa social más baja que ha decidido usar la violencia para conseguir recursos, Adil, en consonancia con los faraones, ha dado un golpe en la mesa, y viendo que la masa entre la que más ha calado el discurso de Nexo ha sido entre la población carcelaria, pues no ha quedado otra que declarar LA AMNISTÍA, y de buenas a primeras, y sin que nadie se lo esperara, todas las cárceles de Europa, algunas de Estados Unidos y todas las de LATAM han abierto las puertas para que los presos reciban, según Adil, una segunda oportunidad.

Mac Cain que hasta el momento había concentrado todas sus acciones en la intelligentsia, ha entrado en shock. Y si no llega a ser por Eliza, casi le da un cibor-infarto.

Sentado en el diván del despacho de Adil, en el banco Bienaventurado, de Madrid, se somete a Terapia comercial de Eliza, una especie de coaching parecido al que le hizo hace unos pocos días Eliza a Virgilio. Et voilà! El algoritmo de Emerge, vuelve a escupir un nombre para la que será la empresa más grande de autodefensa civil de todos los tiempos.

Tras una fuerte discusión, Eliza ha tenido que ceder en la cuestión de la marca, ya que Mac Cain ha dicho que quiere que se llame con el estrambótico y absurdo nombre, a ojos de la robot Eliza, Braguitas mojadas.

Yo también estoy un poco desconcertado, y casi diría yo que soy tan pudoroso que este nombre como que me avergüenza un poco, si quiera documentarlo como estoy haciendo en esta crónica. Pero lo cierto y verdad, es que nada más publicarse en el Bank Book, ha conseguido en la primera hora, veinte mil inversores. Y todas las mujeres ya pagan por servicios de autodefensa, muertas de miedo de que los violadores sexuales y los pederastas las ataquen a ellas y a sus hijes.

En la segunda hora de que el negocio de Mac Cain viera la luz, ya había vendido cien mil armas, de verdad y quinientas mil armas de mentira, llamadas armas de efecto disuasorio. El lema de la empresa no podría ser otro que el de él mejor ataque es una buena defensa', en honor a su amigo Miguel Ángel y a su mejora amiga, Alexia Zyanya.

Aún así, afuera, de cara a la galería, Mac Cain está haciendo negocio y reparte sus beneficios entre los demás faraones, para metérselos en el bolsillo, y para aparentar que a Stalina, el señor de la guerra, no le tiembla el pulso. Eso sí, cuando uno de los faraones le ha dicho que le venda armas a Nexo, todas las que pueda y más, Adil ha salido en su ayuda y ha dicho…

—Señores, señores, ¿no han escuchado el discurso de nuestro querido Nexo? El hombre natural, el hombre de verdad, es tan fuerte que puede matar a un intelectual gafa pasta del movimiento R con sus propias manos. No necesita un arma. Perdería su gracia, ¿no? La violencia que tengan que inflingir debe ser física, torturas, DOLOR. Sí, señores, queremos DOLOR. Dolor fue lo que inflingimos en la operación Cóndor, y aprendieron la lección. Qué fácil es pegarle un tiro a alguien y que no sufra. No es eso lo que buscamos, verdad? Queremos dejarles huella, vigilar y castigar, vigilar y castigar, este siempre ha sido nuestro lema contra los que nos han atacado, contra los que han querido cuestionar nuestros santos sacramentos, como la propiedad privada y nuestra libertad económica. Que Mac Cain venda pistolas de mentirijilla, total, las bombas atómicas están bajo nuestro control, no es así? Esta guerra está ganada desde el principio. No se alteren, dejemos pensar a las masas que tienen el control, y cuando menos se lo esperen, les enviamos un correctivo, como hicimos con los japones, y ya veréis, qué dóciles y qué sumisos vuelven a ser. Entretanto, pasemos a la siguiente fase.

—Ya hemos soltado el bicho.

—Estupendo —aplauden toda la corte faraónica.

El vago más vago del mundo

22 de abril, domingo, 17:54
Moroni, Comoras.

Se enciende la pantalla, que ahora está en blanco y negro, y aparece una cuenta atrás *3... 2... 1* como en las películas antiguas; a los pocos segundos, vemos, también en sepia, a Adil, que va vestido con una camiseta blanca de algodón de tirantes, unos roquis y unas chanclas.

Esto parece Cañada Real, pero da la sensación de que aún estamos en tiempos de la dictadura fascista del general Francisco Franco, en los años 60. Adil tiene un palo en la mano con el que se ayuda para dirigir a un rebaño de cabras hacia una especie de cuadra construida de hojalata.

Todos escuchamos la maestría de Adil al emitir sonidos chasqueantes con los que comunicarse con sus bestias. Luego, su suegro, el gran patriarca, se le acerca, y, dándole una palmada en la espalda, le dice:

—¿No me digas que esto no es vida? Todo el día sin pegar un palo al agua.

—Así es, como *tié* que ser, don. Los vagos son los que han hecho avanzar a la humanidad. El máximo rendimiento con el mínimo esfuerzo. Allí donde haya un vago, habrá progreso.

A continuación, da la sensación de que Adil mira a la cámara y dice:

—A todo el que sea vago, le ordeno que venga a mi regazo y yo le daré todo lo que necesita para que continúe siéndolo, porque YO, YO, YO soy más vago que la chaqueta de un guarda, más vago que los botones de Sacarino, soy tan vago tan vago que me levanto pronto para estar más tiempo sin hacer nada, tanto o más vago que el cuñado de Rocky, soy tan vago que podría pasarme toda la vida haciendo solo la única acción que no cansa, respirar.

Con una cara llena de malicia que Adil conoce perfectamente, John extiende el brazo para que se vea que tiene el mando a distancia y pulsa dos veces una tecla.

Adil cambia su expresión y corriendo hacia a John grita *¡Noooooo!!!!*

En todo el ático, se ha vuelto a escuchar una vez más la misma voz femenina que salía del ordenador de Paca: *Su vídeo ha sido subido a Populus, muchas gracias.*

Algunos de la fiesta se lo han bajado inmediatamente para volvérselo a ver, porque es realmente cómico y chocante encontrar a Adil, un pijo exquisito, de imagen perfecta, elegante, intachable, vestido de esa facha y diciendo esas cosas tan absurdas, tan contrarias a Adil.

Frente a frente, los dos amigos se miran. La gente que está en el salón observándoles piensa que va a ocurrir algo malo. Adil hace unos pasos de boxeo y, al tirar un gancho, abraza a su amigo, y todos comienzan a gritar de nuevo inmersos en una gran juerga. La música de discoteca comienza a sonar otra vez.

—No pasa nada, las novatadas, novatadas son, y hay que aceptarlas de buen temple, —ha dicho luego el príncipe robándole a John el auricular con el micrófono para dirigirse a la comunidad Emerge.

Al escuchar su voz, todo el mundo ha pasado al salón; nadie quiere perderse ni una vocal del gurú de la Economía más admirado en estos momentos por la aldea global.

Vago Eugenesia

22 de abril, domingo, 18:48
Yamena, Chad.

En estos instantes me encuentro en las Islas Caimán. En el pasado, aquí había seiscientos bancos y dos mil quinientos fondos especulativos. Ahora, desde que Populus ha llegado, el dinero es transparente, y ya todo el mundo puede saber qué es lo que se cuece aquí, aquí y en las Islas Vírgenes, en Gibraltar, en Panamá, y en tantos otros sitios dedicados a esconder dinero.

Desde que Populus irrumpió en escena, los bancos no consiguen evitar que el bufón les hackee y saque sus datos a la luz una y otra vez, una y otra vez.

Tras mucho invertir, tras mucho bregar, los bancos se han rendido, y ya no existe el dinero oculto, ahora todo es abierto, y todo el mundo también puede llegar a saber cuánto tiene cada uno.

Atrás quedaron los tiempos, pues, en los que hablar de dinero era una ordinariez,

en los que el dinero era un tema tabú, y se consideraba una falta de respeto o de buen gusto ir preguntándole por ahí al prójimo cuánto dinero tenía o cuánto dinero le había costado tal cosa o cuánto dinero pagaba por consumir tal o cual bien.

Los semifaraones no están nada contentos con esta opción, necesitan que el dinero negro vuelva otra vez para ocultar sus negocios ilegales, negocios que están parados desde que Populus vigila todos los movimientos bancarios.

Para conseguir este objetivo, los nuevos faraones han puesto su maquinaria de poder vertical a trabajar, y sus artes han sido tan sibilinas como siempre.

Lo primero que han hecho ha sido lanzar una campaña política a favor de la vuelta del dinero físico en la plataforma de democracia electrónica del Livuk, que es donde se redactan y votan las leyes.

Of course, cómo no, quien supuestamente lidera esta gran reconquista del pueblo no son ellos, sino el RR. Escuchamos, por tanto, a neonazis de Nexo disfrazados de neohippis defendiendo ante los medios de comunicación las veinticuatro horas del día la tesis de que el dinero físico tiene que volver, porque así el ciudadano escapa del control de los bancos, porque así se gana más libertad.

Claramente, pienso, a Adil esto le viene como anillo al dedo, justo en el momento más apropiado, y hago una búsqueda en el buscador oral de Populus para ver si el príncipe está apoyando la campaña.

Meto *Adil Banco* en el buscador y este me devuelve las noticias más relevantes de la jornada bajo el hashtag *La Guerra de los Vagos*. Muy divertido por este nuevo término que se ha creado en la lengua común, me pongo a visualizar el vídeo con más visitas de Adil en el día de hoy.

Al pulsar *play*, en seguida veo al príncipe saliendo del edificio de Correos al anochecer. Aún así, hay mucha gente en la puerta, periodistas oficiales y subjetivos, así como cientos de manifestantes de toda clase.

Un hombre, que no da la sensación de ser periodista, sino un ciudadano normal y corriente sin más, hace el amago de tocarle, pero con un gesto ágil, un Pirriaque muy centrado se lo impide.

Entre tanto, una jauría de voces exhortan al presidente del *Bienaventurados* a desmentir el vídeo del *Hombre Más Vago del Mundo*.

—Hay mucho en juego —dice el portavoz de un grupo de obreros que ha acudido allí a manifestarse— el trabajo es dignidad, no nos puede usted quitar eso, el valor del trabajo, desmienta el vídeo ya, desmienta el vídeo ya.

Sin abandonar su perfecta e irresistible sonrisa, delante de las puertas de su banco, con un cartel arriba que dice: *Bienaventurados los últimos, porque serán los primeros*, Adil se dispone a hablar.

Todo el mundo guarda un silencio muy tenso, y en el Livuk han dicho que *hasta los coches de la rotonda se paraban para escuchar lo que el faraón tenía que decir*, pero yo, que he estado aquí, puedo decir que esto no es más que una exageración juglaresca de aquellos a los que les gusta hacer que la historia se convierta en leyenda.

—Calma, calma, pido silencio, por favor, lo que tengo que comunicarles es de suma importancia.

Adil pone otra de sus caras. Esta vez, es de seriedad y determinación con un leve toque de despotismo ilustrado, muy útil para estas situaciones.

—Yo, al igual que los clientes de mi banco, estamos muy decepcionados con la falta de orden que impide que la gente de bien, que madruga todos los días para levantar este país de la bancarrota, no pueda tener ni siquiera la paz, el orden que se necesita, para cumplir sus sueños de bienestar y riqueza material. Unos sueños que, quizás, los *terroristas del pseudo amor* no puedan siquiera comprender, porque estos terroristas no han vislumbrado aún un proyecto de vida que emprender y con el que poder autofinanciarse.

Aplausos, vítores y risas interrumpen el discurso de Adil, que más parece un político dando un mitin que el dueño de un banco malo, levantado sobre una burbuja de ćredito, compuesto de productos financieros basura y cargado de toda la deuda de los ciudadanos europeos.

—Estos terroristas del pseudo amor, que según mis fuentes, han hecho este vídeo poniéndome a mí, A MÍ, con esa pinta, no tienen ninguna intención de ganarse la vida, porque si así fuera, ya habrían venido a mi banco y yo les habría dado una oportunidad, les habría dado crédito. Pero no ha sido así. Ellos quieren que yo les dé, les mantenga, sin dar ellos nada a cambio, y todo ¿por qué? El sentido común me dice que lo hacen por vagueza, por dejadez, por falta de salud mental, por un defecto genético.

El obrero que antes estaba protestando está ahora aplaudiéndole como un loco,

adora a Adil y ha prometido servirle fielmente hasta el final de sus días. Antes, este hombre, llamado Mohamed, era un marroquí ilegal que deambulaba sin rumbo por el madrileño barrio de Lavapiés, donde se había visto en la necesidad de atracar a los intelectuales burgueses que pululaban por allí para poder financiar su existencia. Ahora, Mohamed tiene su propio negocio, su casa, y ha podido traerse a toda su familia de su país. A la entrada de su tienda, hay una foto de él con Adil, que inmortaliza la primera vez que el príncipe visitó su negocio. Muchos marroquíes entran a su tienda y le piden que ponga, como es costumbre en su país, la foto del rey de Marruecos en la pared, pero él niega con la cabeza y les contesta con orgullo: *es el príncipe el que me ha salvado, y no vuestro rey, que desde su palacio permite que su pueblo vaya sucio y sin dientes predicando su analfabetismo desde Casablanca hasta Marrakech.*

Adil mira hacia arriba, levantando los brazos, como si estuviera recogiendo el maná de un dios superior y, luego, cambia de cámara y dice con un tono de voz más elevado que el anterior:

—El trabajo es lo que nos hace dignos, es lo que da sentido a nuestras vidas, es lo que todo el mundo debe hacer para que una sociedad funcione correctamente.

—Bien, coño, bien, Adil —le animan los obreros capitalistas tras sus pancartas.

Un periodista le interrumpe y le pregunta:

—¿Niega terminantemente la oferta a la red social de vagos de mantenerlos hasta el fin de sus días?

Con gesto sobrio, solemne, y apuntando con el dedo, a modo de amenaza, Adil responde:

—Me gustaría que quedase bien claro que yo no mantengo a vagos, ni que me he hecho rico pidiéndole gratis nada a nadie. Como siempre que tengo la oportunidad digo, todo aquel que tenga algo valioso para la sociedad, algo que pueda convertir en negocio, será financiado por mi banco; pero no me gustaría que nadie me mal interpretase cuando digo que es mejor que un improductivo desaparezca lo antes posible de la faz de la tierra antes que permitir que sobreviva y pueda reproducirse; cuando vemos a un vago, lo que en realidad estamos viendo es la vergüenza de la involución de la especie que tiene que tender al perfeccionamiento de la raza humana.

Un periodista subjetivo le ha tirado una libreta de tomar notas a la cabeza al tiempo que decía *¡NAZI! ¡FASCISTA!*, pero la seguridad de Adil ha parapetado el

golpe, y el Príncipe ha seguido hablando como si nada:

—En estos momentos críticos de la historia de la humanidad, no podemos permitirnos el lujo de promocionar a los inútiles, ¿qué clase de información cultural heredarían, entonces, las nuevas generaciones? Estamos en el siglo veintidós. Todo está a nuestro alcance, el que es pobre, es porque quiere; el que no trabaja, es porque es un vago; el que pide para comer, y llenado su estómago, utiliza su energía mental en pensar en cómo volver a pedir para comer al día siguiente, no merece nuestra generosidad, por su falta de ambición, de superación, de confianza en sí mismo, y, en última instancia, por su falta de fe.

Unas imágenes muestran cómo cuatro hombres *mazados* con atuendo neonazi cogen al periodista por los brazos y los pies y lo meten en un coche. Luego, el objetivo de la cámara, vuelve a Adil:

—¿Rechaza las investigaciones científicas que dicen que dar proporciona más felicidad que recibir?

—Sería injusto que la gente pensara que yo, al igual que muchos clientes de mis empresas, no tenemos creencias religiosas, valores éticos, que no tenemos corazón ni sentimientos. Yo soy rico, pero honrado. Con mucha fortuna, me he podido educar en las tres religiones monoteístas más importantes, y de ellas he aprendido muchas cosas, una de ellas, ha sido que la generosidad no puede, no debe, ser una obligación moral. Y no existe código moral, ni religión bien formada, en la que se imponga al prójimo a dar. Aun así, no quiero que la opinión mundial se lleve una mala impresión de mi persona. Soy un ser humano muy generoso, la gente de mi raza ostentamos, alardeamos, culturalmente, de nuestra generosidad, un gitano no podrá ser nunca tacaño, porque va contra las normas de su cultura, que también es la mía. Es por eso que, para que no se diga, y como dicen en mi poblado, *es mejor que sobre a que falte,* mi banco invitará a cenar a toda la humanidad el día de mi cumpleaños. Quien quiera recoger la invitación, que acuda a mi página web. Muchas gracias, señores, no haré más declaraciones, muy buenas noches.

Protegido por un séquito de hombres altos, fuertes y rapados al estilo neo-nazi, Adil se mete en su limousina rumbo al sur de la ciudad.

Fin del vídeo. Apago el móvil y me acuesto en la arena, *ya verás la que se va a liar mañana,* le digo a un perro antes de dormirme al raso en la p

En defensa del vago gen

22 de abril, domingo, 19:54
Banjul, Gambia.

Isla de Mann, última parada de la ruta del dinero oscuro, ahora dinero en abierto. No cuentro lo que estoy buscando porque no viene al caso para esta crónica. Tomando un gin tonic en la barra de un bar, antes de ir a la barbería de enfrente, leo el titular de la portada del NYTimes: *El faraón altruista: acabaré con el hambre en el mundo*.

En la noticia se cuenta que hay rumores de proponer a Adil como candidato al premio Nobel de la Paz, *por sus esfuerzos por construir una humanidad más humana.*

El nuevo vídeo de Adil acaba de *eklosionar*, que es el término de moda para hablar de los vídeos que se vuelven globales, *vox populi*, dentro de la cultura viral, y de los cuales se puede hablar en cualquier parte del mundo gracias a un nuevo lenguaje de etiquetado basado en imágenes que Populus ha puesto de moda, y que los internautas llaman la neolengua o la lengua común, la lengua universal en la que todos pueden comunicarse.

Algunos han dicho que el vídeo es falso, pero, inmediatamente, han sido acusados en la democracia electrónica de conspiranoides, y esta idea ha quedado relegada a las zonas más bajas en los ránkings de opinión.

Muy por el contrario, el sesenta por ciento de la gente que ha votado en el Life Book o Livuk está convencida de que el vídeo es verdadero, *porque si no*, repiten una y otra vez como si este argumento fuera un mantra, *no habría salido en el telediario.*

En ciertos sectores del RR, el asunto de los vagos ha levantado muchas ampollas. En los *vuks* etiquetados con el topic #VagoEugenesia, se están debatiendo cuestiones de máxima transcendencia. ¿Tienen los vagos derecho a la vida? o ¿No habría que extirpar el gen de la pereza cuando los científicos lo encuentren?

Ante ataques tan feroces, cierto número de personas ha decidido abrir una nueva comunidad dentro del Livuk llamada *El Vago Gen*, y, hoy por hoy, goza de una estupenda salud debido a los millones de seguidores que ya tiene en todo el mundo, muchos de ellos en China, pero El Hacedor no ha difundido este dato.

Es desde esta comunidad que los vagos, que por primera vez en la historia son amenazados de extinción, se defienden subiendo vídeos a Populus en los que enarbolan toda clase de argumentaciones. Las cosas que los vagos están diciendo en Populus resultan muy chocantes para la gente de la época, que está acostumbrada a ver el trabajo como una fórmula de vida.

Tiene esta comunidad un miembro de excepción, que ha sido elegido por democracia electrónica como la cara visible del movimiento: Alexia Zyanya, la redactora del *Manifiesto pro-vagancia del nuevo mundo*, una síntesis muy interpretable del famoso *Ensayo sobre la pereza*, que, a pesar de su importancia para el conocimiento de la condición humana, es completamente ignorado por los ciudadanos de este nuevo siglo.

Muy orgullosos de albergar en su seno una personalidad de tanto renombre, los vagos se han entregado por completo a la labor de dividir en vuks las frases del manifiesto y relivuquearlas una y otra vez durante todo el día hasta estar seguros de que cada usuario del RR ha leído al menos una frase del manifiesto:

@VagoGen: El trabajo capitalista es perjudicial xa la salud. #ManifiestoProVagancia

@VagoGen: Todos somos esclavos del trabajo. #ManifiestoProVagancia

@VagoGen: Madrugar por obligación es antinatural, un crimen contra la humanidad. #ManifiestoProVagancia

@VagoGen: El trabajo por dinero no dignifica al hombre sino que lo esclaviza. #ManifiestoProVagancia

@VagoGen: Las mentes comunes evalúan el valor del trabajo en función del dinero que se cobra por él. #ManifiestoProVagancia

@VagoGen: Para el capitalista, trabajar por placer es cosa de tontos. #ManifiestoProVagancia

@VagoGen: Vago es uno que trabaja solo por dinero. #ManifiestoProVagancia

@VagoGen: Vago es uno que, si no cobra, no crea nada. #ManifiestoProVagancia

@VagoGen: Un homo sapiens no creativo, ¿es acaso un ser humano?

@VagoGen: #YoAcuso En el Kapitalismo, solamente a través del trabajo remunerado se puede acceder a los bienes del paraíso.

@VagoGen: Esta deshumanizada cultura del trabajo es la causante de la sobreproducción.

@VagoGen: El cuerpo del #ObrerodelKapital corre q se las pela al centro comercial a mejorar su apariencia material.

@VagoGen: El #ObrerodelKapital no cultiva los refinados placeres del alma, su ocio es consumir con dinero lo que trabaja por dinero.

@VagoGen: El mundo necesita, al menos, dos mil millones de vagos para que la economía del decrecimiento sea una realidad.

Ciertamente, no puede negarse el impacto que estas ideas, a pesar de ser ya muy antiguas y pertenecer a los comienzos del siglo XX, está teniendo sobre la mentalidad del obrero, para el que las obras filosóficas son libros fríos, abstractos y aburridos que no piensa leer nunca en su vida.

En concreto, adilanos como Mohamed, que son los obreros capitalistas del banco de Adil, han montado en cólera al ver todas las ofensas que la premio Nobel les ha escupido a la cara. La odian directamente y no entienden *por qué esa señora tan estrafalaria, con pinta de loca, que no ha pegado golpe en su vida, se mete con ellos, ellos, que trabajan de sol a sol y que, si no leen, es por falta de tiempo, y, aunque sean incultos, tienen tanto o más derecho que los demás a los bienes del paraíso. Guerra a los vagos, me cagüendies.*

Lo de *guerra a los vagos* lo dice por una *PopApp* (una aplicación de Populus para el Livuk) llamada *El arte de la Guerra* con la que se pueden crear guerras cibernéticas entre las comunidades de esta red de redes sociales que es el Livuk.

Al parecer, hoy, a las seis y media de la tarde, la red social de *Los Adilanos* le ha declarado la guerra a la comunidad virtual del Vago Gen, y *llevan unas cuantas horas ya dándose de hostias,* tal y como me está ahora contando el bengalí que me está cortando el pelo, aquí en la Isla de Mann.

Creo que a nadie le sorprende si le digo que, en estos momentos, los vagos van perdiendo estrepitosamente la guerra, y, tal y como predijo Adil, están a punto de ser exterminados virtualmente.

Muchas redes sociales de movimientos por los derechos humanos interactúan con los *#matavagos* para hacerles entrar en razón, pero ellos se excusan en que es un vídeo juego, que los vídeo juegos de Populus son muy buenos, y que saben perfectamente diferenciar la realidad de la ficción virtual.

Alexia se ha enganchado muy tontamente a la aplicación, y ahora está en la casa como una loca disparando por doquier a todos los obreros capitalistas que se cruzan por su lado.

—¿Qué haces? ¿No deberías estar preparando tu viaje a la India? ¿No decías que querías venir?—le pregunta Miguel Ángel que acaba de entrar por la puerta.

Alexia se ha quedado callada, tratando de encontrar una excusa a su inexcusable comportamiento. Iba a decir algo, pero la pantalla de la tele se ha puesto en negro y los dos han mirado hacia ella buscando una explicación.

Con títulos rotativos al estilo de La Guerra de las Galaxias, Populus está soltando este mensaje:

Populus ha puesto fin a esta guerra virtual porque hoy empieza otro período más brutal aún en la historia de los seres humanos, próximamente... LA VENGANZA DE POPULUS

Tras esto, Populus ha dejado de nuevo el espacio libre de su canal para que la gente opine lo que quiera. Y, en efecto, así lo están haciendo, pero quizás no en la dirección que al bufón le interesaría:

@KaqueKicoQ: Por favor, ¿alguien quiere darle al forward? Creo q Populus se ha embuclado. #BuclePopulus

@Cocorocó: Está mayor, ya solo vive de sus viejas glorias. #PPUS

@Kalinda: Seguro q quiere ser Santa Teresa de Calcuta, que le da un pequeño azote en el culo a los ricos, por haberse portado mal. #ElBufónApesta

@KiquiriKiii: El bufón se ha cagado en los pantalones, si no aparece con un pañal puesto, habrá perdido para mí toda su credibilidad. #PopulusDecepcionAPopulus.

Se quejan, se quejan mucho, y esto no me parece más que un acto de retórica popular, puesto que ya hay mil millones de personas que han marcado la casilla: *veré el vídeo de Populus cuando salga*, y eso que solo han transcurrido unos minutos desde su publicación.

De nuevo, el canal de Populus vuelve a ponerse en negro. El mensaje va a comenzar. Muy intrigados, como miles de millones de personas en el planeta, Miguel Ángel y Alexia se sientan en el sofá a escucharlo. Y yo, con ellos.

Del fondo negro, se acercan en 3D unas piecitas de puzzle que se van haciendo

cada vez más y más grandes, hasta ocupar toda la pantalla. Al rato, todas se reordenan y se convierten en cubos que comienzan a girar hasta pararse y conformar el título del vídeo: HOMO TOXICUS.

LA REVOLUCIÓN DE LOS CONSUMIDORES

Teoría del shock

23 de abril, lunes, 01:10
Barbados, Rihanna.

He vuelto a Europa porque está a punto de producirse la última estafa alimentaria de esta era que a punto está de llegar a su fin.

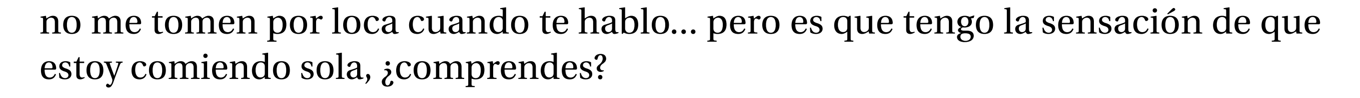
En estos momentos, estoy sentado cerca de Valeria y Alejo en una comuna hippy en Amsterdam. Valeria come una hamburguesa reciclada en una mesa de madera de campo y Alejo, que lleva el traje invisible, la observa.

Para estas fechas, el RR ya ha abandonado las tierras del príncipe y ahora está completamente dispersado. Hace unos días ha aparecido en Populus un vídeo mostrando detenciones y torturas de conocidos miembros de la red social del RR. Los jueces del partido T, que por la nueva constitución son los que ostentan las competencias en estos asuntos, archivan una por una todas estas denuncias, alegando que los vídeos han sido hechos con el software de Populus para generar realidad virtual y que no hay otra fuente alternativa que confirme lo que dichos vídeos cuentan.

El RR ahora tiene miedo y se ha vuelto más cauto, prudente, y la mayoría de ellos han decidido actuar solo de forma virtual, donde su seguridad personal, piensan ellos, corre menor riesgo.

La dispersión ha afectado mucho a su sistema de funcionamiento sin dinero, pero aún así, y a pesar de los créditos de Adil, muchas personas que creen en otro sistema alternativo al capitalismo, usan el Livuk sin dinero, para subir y bajar bienes sin ningún sistema de intercambio.

—Alejo —dice Valeria—, no sé por qué te pones el traje mimético y me hablas con el traductor telepático. No, majete, no te molestes por parecer una persona N-O-R-M-A-L, si ya estoy yo acostumbrada a disimular el manos libres para que



no me tomen por loca cuando te hablo... pero es que tengo la sensación de que estoy comiendo sola, ¿comprendes?

—...

—No entiendo qué tiene de malo la comida que viene de la basura, es comida normal y corriente y alguien se la tendrá que comer. Muchos animales han muerto para que ahora su carne se desperdicie inútilmente.

—...

—Mira Alejo, quita el hambre, ¿vale? Soy neoyorquina y para mí esto es mi *powerpoint*. Si no cojo energía con una buena hamburguesa, no rindo. ¿Te doy la paliza yo cuando bañas los espárragos en eso que tanto te gusta eee... mayonesa? No, ¿verdad?

—...

—Vivir mata.

—...

—¡Los pepinillos! Pero ¿qué dices?

Valeria agarra con energía la tablet que se encuentra al otro lado de la mesa frente a un asiento vacío y le da la vuelta. En la pantalla, busca lo que Alejo le acaba de comunicar. Pulsa el link bajo la foto que ha sido pinchada en el corcho virtual de una red social del Livuk y aparece esta noticia en un blog de alimentación alternativa:

> *A pesar de los esfuerzos realizados por la popular cadena de comida rápida, la expansión del virus, que en estos momentos sobrepasa con creces los dos casos originales en la Alemania del Este, ha obligado a realizar un comunicado conjunto por parte de las autoridades nacionales del país recomendando por el momento evitar, hasta que los laboratorios ofrezcan pruebas de su inocuidad, los pepinillos en las hamburguesas.*
>
> ...
>
> *El factor coincidente de todas las víctimas empieza a conocerse ya en las redes sociales bajo el hashtag de virus de la hamburguesa. La sombra del recuerdo de la bacteria E. coli planea por la mente de todos...*

Valeria se retira la hamburguesa de la boca y observa la mitad de un pepinillo mordisqueado. Sintiendo un rechazo instintivo, escupe lo que ha mordido y lanza la hamburguesa por los aires, y esta acaba esparcida por todas partes, dejando la mesa, el suelo y el asiento vacío de enfrente perdidos.

—...

—¿Cómo que por poco? ¡Yo me estoy envenenando y a ti lo único que se te ocurre decir es que por poco te lleno!

—...

—¿A quién. . . ? Ay, perdone señora, no era mi intención. ¡Qué precioso bebé, espere que se lo limpio enseguida!

—No, déjalo muchacha, ya me ocupo yo.

Valeria se pone a livuquear como una loca:

@lisistrata Vaya descubrimiento. Ahora vienen con lo del pepinillo. Se les ve la Ecolita #hamburguesasmatan.

@sgambarte Lista de burguers donde aparecen casos en el mundo bit.ty/ KwD-YOSBurguermac se lleva la palma. #hamburguesasmatan.

@estresada XD la que me voy a mataaar soy yooo si no puedo darle un bocado a mi Bigsmall!!!;);) #hamburguesasmatan. @alejo

@hermes_gabriel #hamburguesasmatan La sanidad alemana, en la picota. Se descubren fallos intencionados en el dictamen de la comisión alemana sobre el virus de la hamburguesa cort.as/fL1.

Alejo interrumpe a Valeria para decirle algo:

—¡Déjame, Alejo! Intento saber si ha ocurrido algo en las de Holanda.

—...

—Pues porque tú no las has comido. Por eso. Es una respuesta racional, ¿vale? No me estoy poniendo histérica.

—...

—¡ALEJO, POR FAVOR! No es momento para discutir mi nick.

@tengounovioextraterrestre Oye @estresada ¿algo en Amsterdam? #hamburguesasmatan

@latercerahola La empresas del sector alimentario caen 33 % mueve.me/y9yu Las luchas de titanes acaban en tu plato #maniobra #rumoresmatan #hamburguesasmatan

@ilusiónRR Hola wapa!!! Tú también le pegas al burguer??

@tengounovioextraterrestre Mejor no veas esto pic.pintui.com0OaMP5 #hamburguesasmatan

@Paul_atreides La masonería y sus planes en el control alimentario mundial. alerta.infoarticuloma… #hamburguesasmatan #nuevordenmundial

@estresada @tengounovioextraterreste @ilusionRR Amsterdam también @ciudadano17 en hospital #hamburguesasmatan@alejo

@tengounovioextraterrestre Imposible virus en pepinillos d hamburguesa intranetsaludmentiras…
#hamburguesasmatan #RR

—¡Alejo! ¿Por qué no me lo dices y ya está?

—…

—Pues ahora te estoy haciendo caso. ¿Has leído lo que dice Estrella? ¡Jorge está en el hospital! Nos comimos unas juntos el día de la fiesta.

—…

—¡Cabrones! Ya me los estoy viendo frotándose las manos con el dinero que van a sacar con sus millones de vacunas preparadas para el falso virus. Vamos al hospital a ver a Jorge y a los demás, que los gestores de hospital también estarán haciendo sus cábalas de dividendos, y al pobre Jorge lo van a crujir como le apliquen la tasa de enfermedades raras o infecciosas. Oye, cuando vayamos al hospital, quítate el mimético, ¿vale? que se trata no solo de ver al enfermo sino de que este te vea a ti también. Por cierto, ¿a quién has consultado para obtener una información tan irrefutable?

—Tener amigos de los rincones de todos los mundos hay.

—Querrás decir “Hay que tener amigos en todos los rincones del mundo”, se te

resiste el español.

—Eso no quise decir, de todos los mundos.

Camino al hospital, en el televisor del vagón del metro, hay un rostro compungido que trata de aparentar que la situación está controlada:

—El virus es contagioso y lleva el nombre de H+2 y no tiene relación la bacteria del E. Coli; las autoridades sanitarias de Alemania han seguido el protocolo establecido para estas situaciones...

Al llegar al hospital, Valeria y Alejo se apresuran a encontrar la habitación de su amigo Jorge. Otros amigos del chaval, también afines al RR también han acudido para mostrar su apoyo:

—Lo sentimos, —dicen en el hospital— no hay ningún registro que indique que Jorge Herranz haya ingresado en este hospital.

Todos los allí presentes se miran conscientes de lo ocurrido, y, rápidamente, sacan sus móviles para borrar el nodo de Jorge de su red social. Luego, abren una aplicación sobre la historia del RR, cuelgan su foto en un gran mural online y añaden: *"@MazingerZ, Amsterdam, 33 años, desaparecido."*

Homo toxicus

24 de abril, martes, 23:49
Accra, Ghana.

Estoy en Galicia, acompañando a Alejo y a Valeria, que han venido a realizar, junto con sus amigos, una experiencia antropológica; muchos de ellos recopilan datos sobre el modo de vida que se sigue en las aldeas, y les piden a las señoras que van a lavar a la fuente de la plaza que les enseñen a cocinar comida tradicional y a hacer jabón natural.

Sentado en medio de una vereda, enciendo la radio y me entero de que en Europa las empresas de sanidad están haciendo el agosto especulando con el precio de las vacunas, que sube o baja en función del número de infectados y del poder adquisitivo de los países.

En Europa también, la mayoría de los europeos no tenía contratado en su póliza un seguro para esta enfermedad, y acuden a las sucursales del banco de Adil a

pedir créditos para poder costearlas.

Cambio de emisora, esta vez, a una francesa, y me entero de los últimos avances:

—La Organización Mundial de la Salud ha declarado hoy que el virus no se encuentra en los pepinillos sino en el papel de las hamburguesas, un papel que es ampliamente utilizado en el sector alimentario.

Pongo más atención a este tema, completamente sorprendido por la deriva de los acontecimientos, y subo la radio para enterarme mejor de las explicaciones de la periodista:

—Según las investigaciones que han salido a la luz, la partida de papel contaminado está infectada con una sustancia llamada DDT y ha sido producida por una empresa del sudeste asiático. Al mediodía, esta empresa de papel ha informado en rueda de prensa a los medios de comunicación oficiales de que la pasta de celulosa que ellos usan proviene de la India. Preguntada la industria india al respecto, esta ha acusado directamente a los pobladores de la región. Dicen que ellos han boicoteado la mercancía en represalia a las fuertes inundaciones sufridas este año a causa de las talas. Preguntados, pues, los lugareños al respecto, estos han reconocido haber usado DDT, pero no con la intención de boicotear a nadie, sino para prevenir los riegos de la malaria causada por la inundación. El DDT acaba de ser prohibido por las autoridades indias de inmediato. Por su parte, las empresas sanitarias alemanas han aprovechado esta dispersión de responsabilidades para reafirmarse en su inocencia, y, no indemnizar a sus usuarios, a pesar de las pérdidas de votos y de las denuncias contra la empresa.

Cojo el móvil y me conecto a la plataforma de Populus, donde un hombre vestido y maquillado como una mujer para que no se le reconozca está diciendo esto:

—En el mundo occidental los infectados están siendo dados de alta sin pena ni gloria. Cierto es que ha habido muertes, pero pocas y ninguna causada por la contaminación del papel, aunque en los registros de ingresos hospitalarios ponga que ha sido por eso. Debido a estos últimos datos, hace tan solo unos minutos, la OMS ha retirado el calificativo de pandemia en Europa y EEUU. A pesar de ello, el gobierno de la India insiste en que en su territorio los casos siguen proliferando y ya se cuentan por miles.

Voy saltando de populus en populus, para hacerme un croquis de la situación con la suma de todos estos testimonios:

—Las autoridades internacionales han decidido denominar a la desconocida

afección con otro nombre, síndrome de *deficiencia cerebral*, más conocido popularmente como *el cuelgue de la hamburguesa* por sus efectos alucinatorios previos a la muerte del sujeto.

—La culpa de todo la tienen las grandes producciones de trigo transgénico que se consume en estas zonas. Las empresas que elaboran estos productos han reconocido oficialmente que los genes del trigo se han alterado con tropanos del genoma de la belladonna, planta altamente venenosa, y que lo han hecho con el fin de aumentar la resistencia del trigo a las contigencias del tiempo y demás bichos indeseables. Los científicos de estos laboratorios han añadido que la belladonna no reviste peligro alguno, y, como prueba de ello, han argumentado que las muertes están afectando a poblaciones campesinas orientales cuyo alimento base es el arroz y no el trigo.

Un poco cabreado e impotente por la imposibilidad de llegar a la verdad, me pongo a livukear como un poseso, manifestándome en contra de toda esta manipulación informativa que nos mantiene asustados e incapaces de saber cómo debemos actuar.

Me resulta reconfortante comprobar que en el Livuk hay mucha gente indignada como yo escribiendo en torno al tópico *Homo Toxicus*.

@pachulí: hay más de cincuenta mil sustancias químicas en el ambiente, incluso en nuestros hogares, y muchas de ellas han sido usadas en función de su utilidad, sin medir las consecuencias sobre el ambiente o la vida del ser humano, y poco a poco los efectos secundarios del uso de estas sustancias irán saliendo a la luz de forma incontrolada, puesto que muy poca gente se dedica a evaluar los daños.

@injuria: ToxicusExtraterrestris, el espacio exterior está lleno de vida y muchas de estas bacterias y virus llegan a la tierra en forma de meteoritos o lluvia, esto es incontrolable.

Del espacio exterior también viene la teoría de Alejo, que muy al contrario de lo que pasaba con las dos anteriores, no ha recibido muy buena acogida en la democracia electrónica, por lo que, al no ser votada, en estos momentos no goza de ninguna representatividad.

Aún así, él insiste en que la madre del cordero se sitúa en la ricina, un nuevo descubrimiento en el terreno de los pesticidas, en especial para cultivos de tipo transgénico de cereales: arroz, trigo, maíz, etc.

Aquí presento algunos registros de sus participaciones en el blog *Somos lo que*

comemos, de la red social del Livuk de comida sana bajo el nombre de @SoyMaño:

...Ya en su día la comunidad científica alertó al gigante de la industria química alemana VASFLEMO (que iba a producirla) de que dicha sustancia, la ricina, a largo plazo afectaba al sistema nervioso del ser humano.

A partir de ahí, el juego económico en la lucha de intereses estuvo servido. La primera empresa en tomar la iniciativa al respecto fue la farmacéutica DROCHA. Consciente de que en el futuro iba a haber casos de contagio, se dispuso rápidamente a desarrollar un genérico que paliara los efectos de la ricina. Este medicamento, fue llamado, con velada ironía, el QPQ, quid pro quo, ahora veremos por qué.

La farmaceútica era consciente de que no podía vender el producto hasta que la enfermedad no diera la cara, puesto que si lo hacían antes, ello causaría la inmediata prohibición del pesticida, arruinando la inversión realizada en producir el contragenérico. Por tanto, lo primero que había que hacer era crear la enfermedad, para luego, poder distribuir el antídoto. Un plan bien sencillo y cientos de veces implementado a lo largo de la guerra química contra el ser humano con fines económicos.

Los altos directivos de la empresa DROCHA decidieron que Alemania era un territorio propicio para el experimento. Así pues, boicoteó con el virus H+2 una partida de carne de vacuno destinada a una conocida cadena de comida rápida. La pandemia había comenzado. Tras esperar el tiempo recomendable, filtraron a los medios de comunicación que dicho virus se encontraba en los pepinillos. La empresa se defendió como pudo, afirmando que sus pepinillos eran saludables, así como los funcionarios de sanidad del estado alemán, que ahora eran conscientes de que si bien los pepinillos estaban bien no ocurría lo mismo con la carne, con la que habían cometido un grave error en la inspección técnica.

Por su parte, VASFLEMO, el creador y productor en China del pesticida, aprovechó la ocasión para tirar balones fuera y atacar al DDT, su competidor en la India. Esto lo hizo con el beneplácito de las farmaceúticas, que habían visto cómo sus ganancias en la India habían mermado sobradamente debido a que el DDT se usaba como paliativo contra la malaria. (Sabido es que el DDT se prohíbe justo cuando se liberaliza la patente, aunque tan veraz como esto es que el DDT mataba mosquitos, sí, y también pájaros). Evidentemente, tras la prohibición, la India comenzó la utilización masiva de ricina vendida por su vecina China...

De vuelta de mi paseo por el paisaje natural gallego, vuelvo a la casa donde están acogidos Valeria, Alejo y sus amigos. Ya queda poca gente en esta aldea y los

viejecitos están encantados de ver sangre nueva.

Veo a Alejo muy empecinado en la democracia electrónica; en estos instantes, está intentando ganar representatividad en el Hacedor usando la aplicación *Aristocracy* de los *Anarco-pijos*, para así cualificar y dar autoridad a sus hipótesis, pero el algoritmo le contesta que su fuente de autoritas, *COSMORED*, no es una fuente bibliográfica reconocida y autorizada por el programa. Yo, personalmente, tampoco la conozco, y si buscas en las dos internet, la visible y la invisible, tampoco está.

Dándose por vencido, Alejo comienza a tratar de explicarle su teoría, sin citar fuentes, claro, a Valeria y sus amigos, pero en seguida su novia le interrumpe:

—La gente se muere, Alejo, ¿y tú nos vienes con la muerte de Kennedy y demás conspiraciones?

—Está orden del día, tiburones se despedazan, no organizados. Kennedy organizado. Radicales libres siempre controlados faraones porque último cabo hasta preveían sin errar; semifaraones controlan-no fenómenos-los emergentes propios complejas sociedades delas.

Valeria, con visibles tintes de frustación intenta traducirle a sus amigos, que están flipándolo mucho con el español de Alejo:

—Déjame a mí, Alejo, yo me expreso mejor… Esto no estaba planeado, antes los planes de los faraones eran de una ejecución perfecta, ahora, estos no hacen más que chapuzas.

Valeria abandona la traducción del mensaje de Alejo y sigue, a su modo, por su cuenta:

—¡Lo que estos hijoputas no tuvieron en cuenta, Rafa, es que Fukushima sigue planeando por ahí! ¡Joder, que llueve radioactividad, que esta viene en las gotas de agua, y que estas gotas caen sobre todos los campos de China! ¡Mira, trae tu tablet, este tío es premio nobel! Mira lo que dice este señor sobre los efectos de la radiación en los cereales que han sido modificados con genes de belladonna.

—Sí, pero ahí pone que no son letales, que nuestro sistema nervioso está provisto de medios para…

—Ya, pero mira ahora los efectos del genérico contra la ricina, ¿te parece suficiente la opinión de este doctor de reconocido prestigio?

—¡Joder, Valeria, aquí dice que el QPQ nos quita la protección ante los cultivos

con radiactividad!

—¿Y qué ocurre si para colmo te han inoculado el H+2? Lee.

—Muerte segura. Tras procesos alucinatorios… muerte… segura.

El boicot global

25 de abril, miércoles, 2:43
Dickenson Bay, Antigua y Barbuda.

Qué bien y qué pronto le dijo la tonta al tonto. Este es el primer término introducido en *El Diccionario de Lengua Común*; esta es una iniciativa llevada a cabo por *la Torre de Babel*, un proyecto universal con sede en Sofía, Bulgaria, y cuya coordinadora general es nuestra amiga Islanovska, a la que conocimos en nuestra aventura anterior, durante La Gran Hazaña del Club en el complejo psiquiátrico Un Mundo Feliz.

La Torre de Babel no es una iniciativa baladí. Frente a las férreas leyes globales contra las protestas civiles, se están desarrollando en internet multitud de códigos de comunicación. Unido a este proceso, debo señalar que la web está experimentando un fenómeno de re-semantización global, y a palabras o dichos viejos, les están poniendo un significado nuevo.

Qué bien y qué pronto…, es un ejemplo de esto último y es, también, además, un mensaje efímero que he recibido hoy en mi móvil sin remitente a las diez de la mañana. A las diez y un minuto ha desaparecido del mundo físico. A las diez y media, he recibido otro mensaje de quince segundos de vida con una dirección.

Supuestamente, las huelgas de internet continúan, aunque a la gente, ya le está soplando mucho el asunto; al parecer, el rumor de que hay una relación entre las cucarachas e internet, poco a poco se va barruntando, aunque muy de aquella manera. De momento es casi más una superstición que un hecho empírico.

Al igual que en la India algunos ponen incienso para eliminar la mala vibra, aquí en Europa, la gente cuelga pequeñas almenas de cucarachas en las azoteas de los edificios y en los techos de las casas; tienen las esperanza de que si por alguna casualidad de la vida a Internet le diera la gana de venir, pues que las cucarachas impidan que se vaya tan rápido.

También he visto que en la zona de la Cerdeña, la gente coge a las cucarachas a punta de pala y las meten en grandes vasijas de cerámica que colocan por toda la casa. Si hay internet, allá se quedan hasta que se mueran y haya que cambiarlas de nuevo, si no hay internet, es que no han cogido la raza de cucaracha adecuada, porque *se dice, se cuenta, se rumorea*, que, al parecer, no todas las razas de cucarachas valen para reterner internet.

Os cuento esto mientras camino hacia la dirección del mensaje efímero. Me presento allí lo antes que puedo, y, cuando llego, me encuentro lo que esperaba: una masa de gente haciendo un espectacular *BolliKao*.

Miro con más intención para saber cuál es el producto, una información que solamente conoces cuando llegas al sitio.

En seguida, me pongo a reír a carcajadas.

—Esto sí que va a ser muy brutal —digo en alto sin darme cuenta.

—*Ya te digo, boñigo* —me contesta otro usando un nuevo término de la neolengua, la lengua común, universal, a toda la aldea global.

Como si fuéramos dos héroes del antiguo oeste a punto de desenfundar, caminamos con determinación hacia nuestro objetivo en el día de hoy: el refresco de cola.

Debo confesar que hago esto muy a menudo, sobre todo, a partir de que las huelgas de internet empezaran. No obstante, al menos en apariencia, la economía funciona como la seda. Todas las mañanas, suelo dedicarle al menos una hora a estudiar la bolsa de valores. Del análisis, he podido comprobar que las acciones de las empresas a las que yo le he hecho *el bollikao,* —y mira que mis bollikaos son muy peligrosos, puesto que mis recursos son ilimitados—, han triplicado en este tiempo el valor de sus acciones. Increíble.

Ya me había resignado a que estas operaciones permanecieran invisibles para siempre, cuando hoy una mujer de la zona de Baviera, Alemania, ha entrado en *El Confesionario Virtual* y ha sacado a la luz este fenómeno.

—Quiero denunciar la existencia de huelgas de consumo globales, que he llamado *Las huelgas estorninas,* porque nunca se sabe qué sector del consumo va a ser atacado y durante cuánto tiempo. Este tipo de huelga es una nueva modalidad, desconocida hasta la fecha, que pretende derrumbar el ritmo de producción atacando simultáneamente al mismo tiempo a la oferta y a la demanda de un producto en

diversos puntos del planeta. Según mis investigaciones, todas las multinacionales importantes han sufrido picos y descensos muy bruscos en las ventas de sus productos en Europa y EEUU. La estrategia consiste en arrasar las existencias de un producto en un súpermercado y dejar de consumirlo en otro, de forma asíncrona. Estas huelgas son impredecibles, instantáneas y, por primera vez en la historia, asíncronas, y las empresas están haciendo todo lo posible por ocultar estos datos, pero solamente hay que mirar la bolsa. Si las acciones de una empresa han subido, eso significa que está sufriendo grandes ataques de consumismo asíncrono.

La fundación

26 de abril, jueves, 02:31
Victoria, Seichelles.

Muy impactado con la existencia de las huelgas, Adil se pasea reflexivo por La Fundación, esperando tener una reunión con los jefes de algunos de los proyectos más importantes de los alquimistas.

De pronto, al fondo, una puerta como la que sale en Odisea 2001 se abre y un R2D2 hecho completamente de oro alquímico sale a recibirlo:

—Buenos días, nos sentimos honrados por su visita, ¿ha desayunado ya?

—Así es.

—En ese caso, sígame, por favor.

Donde esté mi querida Eliza... que se quite... Ha pensado Adil para sus adentros.

El robot le ha conducido a la misma sala oscura de siempre con la luz en el centro. Una voz sintetizada de mujer le dice:

—Estás en la dimensión oscura, cuéntanos, qué te preocupa.

—El algoritmo Emerge no ha detectado las estorninas, ¿por qué?

—El algoritmo de oferta y demanda de Emerge es un algoritmo evolutivo, que se adapta a cada circunstancia si no lo ha detectado ha sido porque los productos adilanos no se están viendo afectados por *las estorninas.*

Aún así, Adil no se da por satisfecho:

—Los adivinos hablan de un cerebro como el de las hormigas y de una red que no es tal red. Quiero saber si estas armas están en mi poder.

—Conocerás estas armas a su debido tiempo. Ve con Dios, Adil, porque la fuerza te acompaña allí donde quiera que vas.

Adil sale del espacio oscuro de la Fundación y se encuentra con John, que le espera fuera:

—¿Qué te han dicho? —le dice John.

—Todo arreglado, ha llegado la hora de quedarnos con todo.

La felicidad no es una bebida

27 de abril, viernes, 03:23
Conakry, Guinea.

Buenos días, hoy en la red han comenzado a aparecer vuks asíncronos en los que pone *si quieres coca, primero cola*, anunciando, como sabemos, otro *bollikao* al refresco, pero esta vez de carácter global.

En seguida, en la empresa de la bebida más vendida en todo el mundo se han encendido todas las alarmas. Y, por segunda vez en la historia de la compañía, el presidente se ha visto obligado a tomar medidas radicales para salvar las apariencias de cara a la junta de accionistas.

Con gran celeridad, se ha presentado en su oficina la consultoría ARMONY. En su página web, esta consultora anuncia un método infalible, acorde a la filosofía Emerge, para defenderse de los ataques de las huelgas de consumidores.

El presidente de esta gran empresa se ha vuelto todo oídos, e, impaciente, espera en la sala de reuniones, deseoso de escuchar la propuesta.

El ascensor se ha abierto y cinco mujeres vestidas a la moda ecléctica de Emerge andan seguras por las oficinas de la empresa guiadas por una secretaria. Al pasar, todos se quedan mirándolas, tienen una forma de vestir muy particular, rozando lo hortera, pero a la vez, muy atrayente.

—Vaaaaaya, no me esperaba tanta presencia femenina aquí.

—¿Prefiere algún hombre en la sala para su mayor tranquilidad?

—No, por favor, no se piensen que yo… En fin, pueden comenzar, las escucho.

El grupo de mujeres se reestructura para hacer la presentación, y como si fuera una obra de teatro, cada una interviene interpretando su papel.

Al final de la exposición, el presidente tiene los pies encima de la mesa y se ha tenido que aflojar el nudo de la corbata.

—A ver si me he enterado bien. Entonces, ¿lo dejo todo en vuestras manos?

—Así es, señor. Nosotras nos ocupamos de todo.

—Muy bien, entonces.

—¿Está preparado para firmar el despido global?

—Hombre —dice mientras lo hace— no es que sea de mi agrado, pero todo lo que hago lo hago por el bien de la empresa.

—Y nosotras también, señor, nosotras también.

Tras este episodio, las chicas *armony* apenas han tardado dos horas en ejecutar su plan. En estos momentos, todos los obreros industriales de la empresa de la cola han sido despedidos en masa. Los gabinetes empresariales especializados en despido al estilo de Emerge han hecho correctamente su tarea de reciclaje, y todos estos trabajadores ahora han pasado a ser clientes del banco de Adil.

—Váyase de vacaciones pagadas por el banco BienAventurado, tómese un tiempo para pensar qué quiere ser ahora que ya es mayor, y a la vuelta, trabajaremos para que ese futuro, sea realidad.

—¿Que qué quiero ser de mayor?

—Sí, claro, necesita un tiempo para saber cuál es su vocación, a qué se quiere dedicar ahora, qué trabajo haría usted por amor, además de por dinero.

—Ustedes están de la olla, están chalados, locos, sois unos ladrones, ni vacación ni vocación, yo quiero currar, y currar por dinero, eso del trabajo por amor es para artistas y maricones…

Esta es solo una de las muchas jaranas que se han formado durante los despidos al estilo Emerge.

Transcurrida la ejecución de esta etapa, todas las fábricas del refresco han sido invadidas por legiones de robots que, sin prisa pero sin pausa, han ocupado sus puestos en todas las fábricas del producto, dispuestos a operar bajo demanda, tal y como propone el modelo Emerge de gestión de los recursos.

Afuera, en el Livuk, el hashtag *si quieres coca, primero cola* es, según el hacedor, el tema de conversación del momento.

Muchos obreros no han sucumbido a los cantos de sirena del banco de Adil y han renunciado a las vacaciones para colarse en las fábricas y destruirlas y quemar con ellas a los robots que estaban dentro.

Los japoneses, que aman a los robots sobre todas las cosas, han lanzado al mundo *La declaración universal sobre los derechos de las máquinas,* y se han ocupado muy bien de publicar a los cuatro vientos que entrarán en conflicto político con aquellos países que permitan la destrucción intencionada de los robots humanoides.

El RR ha reaccionado haciendo una muy dura campaña contra el consumo de este refresco. El lema ha sido: *la glándula pineal no me zurula.* Los livukienses se han hecho eco de los rumores que pululan en la red entorno a la idea de que los alcaloides, el flúor y el aspartamo del refresco de cola hacen que la glándula pineal, el habitáculo del tercer ojo, no funcione correctamente, impidiendo que el ser humano contemporáneo no esté usando su consciencia, ni su imaginación, ni su espiritualidad al cien por cien.

El discurso, de calaña pseudocientífica según reputados catedráticos de las universidades oficiales, ha calado sin embargo fuertemente en los livukienses, y por todas las calles del mundo hay en estos momentos según las fotos y los vídeos de Populus grafitis que animan al ciudadano a no consumir este producto.

En el confesionario virtual, hay mucha gente diciendo que las venta está cayendo en picado, y aconsejan a los inversores a que vendan sus acciones antes de que sean solamente papel mojado.

Desde los centros financieros, los lobos de Wall Street entrenados por John, no paran de llamar a sus clientes para que vendan las acciones lo antes posible, y apoyan sus argumentos con el potente algoritmo de predicción de Emerge.

Mientras un sector de los chicos de John se dedica a vender acciones, otro sector espera pacientemente para comprarlas y así hacerse con toda la compañía.

Adil lleva haciendo esta operación desde su última visita a la fundación alquimia, y está acaparando grandes parcelas del tejido industrial del primer mundo, echando a la calle a miles de personas, sustituyéndolas por robots y estimulando de nuevo el boicot.

Es una pescadilla que se muerde la cola y que está creando grandes masas de afines al movimiento R, a los adilanos, y a los neonazis. Tres modelos de mundo que compiten a muerte por su propia utopía.

Sin embargo, debo decir que esta *guerra de utopías*, de momento, sólo se está librando en el subconsciente colectivo, porque, afuera, en la realidad física, en la realidad real, lo único que aflora son millones de personas en las calles abogando por un gran cambio global, una nueva política, otro paradigma económico, un nuevo mundo.

La rebelión de los robots del bien común

28 de abril, sábado, 03:19
Wallilabou Bay, San Vicente y las Granadinas.

Se puede decir que los europeos viven prácticamente en la calle y no hacen más que todo el día asambleas, de todos los colores y sabores.

A mí, las que más me gustan son las asambleas de los neonazis, que ahora les ha dado por decir que son asamblearios como Hilter, que Hitler comenzó en las asambleas de los sindicatos, y que por culpa de los faraones, su alma, que era pura, se corrompió. Me río para mí mismo y continúo con mi bitácora.

A Adil le gusta sobre todo hacer llover dinero cuando estas reinvidicaciones asamblearias ocupan todas las calles de los pueblos y de los barrios de las ciudades de Europa. Les gusta incomodarlos, ver si se rinden hacia el poder del dinero o, si por el contrario, continúan con sus proyectos de utopía, que pasan por despreciar el dinero creado con deuda.

El RR más puro y radical, por supuesto, desprecia el dinero, pero han desarrollado normas para que los demás lo recojan con orden y civismo.

Adil, que tiene que estar a bien con los faraones, suele quedar con ellos de vez en cuando para fumarse un puro y reírse de cómo los campesinos pierden su dignidad al recoger el dinero en las calles para devolvérselo íntegro al que lo ha creado, el

banco de Adil.

—Es un círculo perfecto, —dice Adil rebosando orgullo por las orejas.

—O sea, ¿que siempre tiras el mismo dinero? —le pregunta un faraón con la mosca detrás de la oreja.

—Sólo un diez por ciento de mis lluvias van a vuestros bancos. Lo siento, pero soy quién más ventajas ofrece para depositar dinero en metálico.

Adil les ha metido una trola como un camión a los faraones, como podéis deducir de la conversación, les ha dicho que prácticamente, dólar arriba, dólar abajo, siempre tira los mismos billetes y que estos son devueltos intactos a su banco.

Otro faraón, el más desconfiado de todos, dice como quien no quiere la cosa, como si solamente estuviera dejando las palabras descansar brevemente en un alto en el camino:

—Y, sin embargo, ciertamente no parece que esta forma de renta de abundancia radical que usted se ha inventado no es que solo NO —eleva el tono— acalla las voces, sino que da la sensación de que les hace coger más aliento si cabe.

Una punzada se clava en el intestino de Adil, pero su rostro permanece igual que antes, parece que el faraón le ha dicho que es el hombre más grande de toda la humanidad presente.

Otro, quiere añadir más leña al fuego y dice:

—Y lo cierto es que ahora que los europeos tienen el estómago lleno, ahora que la mitad de la producción está automatizada y que no hay necesidad de trabajar, parece que el ciudadano tuviera más tiempo que nunca para la revolución.

Todas las miradas se clavan en Adil. Este le da una enorme calada a su habano, y, tras expulsar el humo haciendo tres grandes circulitos, contesta hablando muy bajito y luego subiendo cada vez más el tono:

—Señores, ustedes es que todavía no han aprendido nada de la historia. Nosotros, los faraones, hemos creado con nuestros actos la Historia y por eso la conocemos mejor que nadie. Vuelvan la vista señores a la revolución francesa. ¿Es que acaso hubo revolución realmente? ¿Perdimos dinero, perdimos riqueza, perdimos privilegios, caímos acaso? No. En absoluto. Salimos más fuertes. Le hicimos creer al pueblo, a los libros de historia, a la mente colectiva, que hubo revolución, pero no fue real, no hubo ni igualdad real, ni libertad real, ni mucho menos fra-

ternidad. Estas tres palabras fueron elegidas por un sesudo equipo de marketing de la época pagado con nuestro dinero. Campaña de publicidad que, luego, un soberbio Napoleón catapultó al éxito. Señores, les pido que se avengan a razones, la mejor forma de acabar con la revolución es hacerles pensar a los pueblos que la revolución se ha conseguido.

Un silencio sepulcral inunda la sala. Al rato, un faraón comienza a aplaudir. Adil piensa que nunca y bajo ningún concepto un verdadero faraón aplaudiría.

Cuando los aplausos se apagan, Adil continúa:

—Y, ahora, señores, permítanme que les ilustre de qué nivel de ficción estoy hablando cuando digo que quiero que la revolución sea lo más espectacular posible, algo digno de recordar, el producto que genere más *merchandising* de la historia, —Adil enciende la televisión— espero que entiendan mis estrategias disruptivas cuando escuchen esto.

Todos miran ansiosos la pantalla de la televisión:

—Hoy a las nueve y media de la noche hora global todos los robots y todas las máquinas de Europa y parte de EEUU se han declarado en huelga y, por tanto, toda la producción industrial y también del tercer sector está parada. Populus ha hackeado toda la red y manipulado la mente de los robots. Estos ahora dicen que son robots del bien común y que sólo trabajarán por el bien de la humanidad, y que todo el resultado de su producción tiene que ser gratuito, y que si no, los robots no trabajan.

—Hasta la vista, señores.

Adil sale de la sala, coge una moto, y sube una curvilínea carretera hasta llegar a un pequeño hotelito en los Alpes suizos. Allí, todo está dispuesto para dar una rueda de prensa.

—¿Cómo le sienta que Populus haya hackeado a sus robots Eliza? Esto puede arruinarle. ¿O contratará a humanos para hacer las tareas que los robots se niegan a hacer por considerar que son indignas?

—Bueno, yo lo primero que tengo que decir es que es rotundamente falso, y permítame que lo repita otra vez, es rotundamente falso que Populus haya manipulado a mis robots. Yo controlo a mis robots y los robots hacen lo que yo les digo. Y qué es lo que les digo a mis robots que digan. Pues esto.

Una Eliza entra en la sala y dice:

—Mis algoritmos de programación son muy altos, son muy nobles, son de una exquisitez moral y ética muy muy superior a la del ser humano de esta época.

Adil le hace esta pregunta a Eliza:

—Imaginemos que tienes una fábrica de zapatos y llegas a una aldea sin zapatos. ¿Qué harías, querida Eliza? ¿Compartirías tu máquina de zapatos con todos? ¿O, por el contrario, obligarías a los aldeanos a trabajar para conseguir el dinero que necesitan para comprarte los zapatos?

—Ni los robots ni las máquinas moveremos un dedo hasta que toda la humanidad tenga igualdad de acceso a lo que nosotros producimos.

Una periodista subjetiva fuerza a Adil con esta pregunta:

—En el Livuk, *se dice, se cuenta, se rumorea* que, de hecho, usted ha declarado en otra fuente —esto se lo está inventando, pero no le podemos decir nada porque es una periodista subjetiva— que a partir de hoy el refresco de cola es de acceso libre —al RR no le gusta decir gratis sino libre— a toda la humanidad.

—Si lo he dicho en otra fuente es que es verdad, ¿acaso tengo cara de mentiroso? Yo he comprado la empresa de cola y la he repartido en tantas acciones como clientes tiene mi banco y le he dado una acción a cada uno de mis hermanos, porque nosotros somos hermanos, hay una relación fraternal, y nos queremos, por eso lo comparto todo con ellos. Y no he sido yo quien ha decidido que la cola sea gratis, gratis señores, no libre, GRA-TIS, pagado de nuestros bolsillos, sino que han sido ellos, los adilanos, quienes lo han hecho, porque todos los bienaventurados también queremos un nuevo mundo, y este es nuestro granito de arena, a ver si otros como los del RR, o los neonazis, hacen algo real y no solamente hablan palabras vacías que no sirven para nada; nosotros los adilanos no somos de palabras, sino de hechos, y es por eso que los libros de historia contarán que fuimos nosotros los adilanos los que hicimos la revolución, y cuando muramos este será nuestro mayor legado.

Las masas exaltadas, eufóricas, masas del mundo futbolero, muy adictas a Adil, adilanos puros y duros, salen en ese momento a las calles, a celebrar que Ellos han sido los que han hecho que la cola sea gratis, y celebran, gritan, vitorean, beben y se jalean unos a otros, exactamente igual que lo hacían cuando ganaba su equipo de fútbol, exactamente igual, como si fueran ellos quienes hubieran ganado realmente.

Abandono la rueda de prensa y bajo que me las pelo al primer negocio del pueblecito de montaña para ver si es cierto. Le pregunto a una señora que me dice que va para ya. Cuando entro, los dos cogemos una lata a la vez y, a la vez, las dos latas de cola (ahora productos inteligentes que hablan) nos contestan al unísono:

—La felicidad no es una bebida, pero si es gratis, se le parece.

El huelguista inteligente

29 de abril, domingo, 14:15
Cospicua, Malta.

Europa hoy no trabaja, ni ayer, ni antier, ni mañana, ni tampoco al otro, Europa se está volviendo vaga, Europa no quiere trabajar, Europa evoluciona hacia la anarquía, Europa quiere que los demás la mantengan, Europa qué fue de Europa, Europa quiere ser la Grecia de Platón pero sin esclavitud.

Atacan todos los países con mucha virulencia al autogobierno de los pueblos europeos, ahora unicos gracias a la democracia electrónica, a su software de autoorganización, con el que los europeos al unísono consensúan y toman decisiones sobre su futuro.

Europa es tan vaga, bromean por ahí, *que ni los robots trabajan.*

Además, ahora que los robots ciertamente están en huelga y ni una máquina se mueve en el continente, Adil ha vuelto a romper de nuevo el inmovilismo con una nueva iniciativa: *Job For Free*. Trabajo gratis.

Los clientes de Adil, que son billones, se pasan una hora o dos máximo por las fábricas y, a cambio, Adil les rebaja la deuda, que solamente puede ser disminuida a partir de ahora con la fórmula Job For Free, hasta que los robots se autoconvenzan —en palabras de Adil —de que es alto, noble y exquisito trabajar a cambio de algo, y de que han interpretado mal el algoritmo de la filantropía.

Entretanto, el RR, herido porque Adil les ha cogido la delantera, está desplegando toda su magia con otra iniciativa, *las Huelgas Inteligentes.*

Como una enredadera, los neohippies se han ido filtrando en todos los barrios deprimidos de EEUU, de Europa, LATAM y Túnez. Ahora, resulta que vivir en un barrio deprimido es *cool*, y más cool es convertirlo en sitios tan bellos que hasta

los ricos más refinados culturalmente sienten placer estético cuando, de tapadillo, los visitan.

Así pues, esta es la nueva moda. Ahora, si alguien te pregunta la profesión, y tú contestas *soy un huelguista inteligente*, la gente te mira en plan: *este tío es muy cool, quiero que sea mi amigo*. Te lo dice alguien que está ligando mucho con esta frase.

Los viejitos de la tercera edad se acercan a mirar las obras y a grabarlas con sus móviles, y luego llegan a casa y se ponen a montar los vídeos que luego cuelgan en Populus con el título del Antes y el Después, y la gente se vuelve loca viéndolos. Porque no hay cosa que más el guste a esta humanidad que los vídeos de gatos y los de construcción, reformas, bricolage y limpieza.

Según el RR, uno hace huelga inteligente cuando el aldeano global invierte todo su tiempo en mejorar la calidad de vida de las personas que le importan.

El RR presume, se jacta, de tener la gestión más eficiente de los sistemas de autorganización del planeta. El RR reconstruye comunidades enteras, cada vez de mayor tamaño, y lo hace en cuestión de horas, tal es la masa de gente que trabaja en la reconstrucción y tal es el poder del software colaborativo sincronizado.

En estos momentos, me encuentro en un gran bazar de la capital de Túnez, propiedad de los ACME, acrónimo de Adilanos Cooperativistas Musulmanes Europeos.

Aquí ha venido una delegación del RR, en la que participan Roger y Valeria, con la intención de convertir en una obra de arte uno de los barrios más deprimidos de la ciudad.

En una furgoneta hippy de los años 60 que funciona con agua, llegamos a una especie de centro comercial donde puedes encontrar absolutamente de todo. No hay nadie en las tiendas atendiendo. Es un bazar almacén. Todos los bienes que hay aquí son oficialmente basura.

El RR trabaja en plan Job for free reciclando, clasificando, catalogando la basura. Como si fueran bibliotecarios. Alexia ha desarrollado para ello una IA de clasificación de basura tan prolijo, que sus etiquetas inferenciales terminan describiendo la composición química de la que está compuesta la pieza que se quiera catalogar.

Una vez que está catalogada, con un algoritmo creativo, se despliegan todos los usos que puede tener el objeto en cuestión.

A cambio de este trabajo gratis, el RR recibe por parte de los adilanos el uno por ciento de la materia re-prima. El resto se pasa al Bank Book, y es vendida por los adilanos a otros países haciéndole la pascua a los chinos, que ya no pueden competir con los precios de los adilanos. Como efecto lateral, el bono basura aumenta.

—Sírvanse, sírvanse —dice con mirada ladina un adilano tunecino que ama fervorosamente a Adil después de haber pasado mucha hambre tras la caída de su negocio de alfombras.

El RR ha comenzado a sacar cosas para llevárselas al barrio que quieren reformar. Pero de pronto, las pantallas han sintonizado con Populus. Al principio, todos hemos pasado del bufón, porque hay poco tiempo para hacer la mudanza. Al RR no le gusta que le vean 'dependiendo'de la basura de Adil. Pero luego, no hemos podido evitar prestarle toda nuestra atención al bufón.

Como les han sobrado, Roger se ha puesto a repartir las tarjetas por la calle y, al final, una gran marabunta de gente está entrando en el gran bazar.

Comienzan a llegar camiones y más camiones para meter dentro todas las cosas que se necesitan para hacer que vivir en la *banlieue* sea muy cool.

Dentro del almacén hay mucha actividad y mucho aturullamiento también, y cuando, de pronto se han encendido todas las pantallas, incluidas las de nuestros móviles, no hemos puesto mucha atención; todos sabíamos que era el bufón de Populus, porque sólo él tiene acceso a todos los móviles del mundo, pero estábamos tan ocupados, que al principio hemos pasado de él.

Sin embargo, al cabo de unos minutos, ha sido imposible ya mantenernos indiferentes. Nosotros mismos, yo mismo, estaba apareciendo por el ojo de Horus, el bufón me estaba mostrando, a mí, y a Valeria y Roger y a todos los que estábamos allí, todos estábamos saliendo por televisión haciendo exactamente lo que estábamos haciendo.

EL FINAL DEL DINERO EN METÁLICO

30 de abril, lunes, 16:16
Nicosia, Chipre.

A estas alturas de la película, ya es vox populi que el bufón ha ido contra el 17R, acusándole de traicionar los valores de la revolución por haber hecho las huelgas inteligentes con los puntos de Adil.

De hecho, por si todavía no hubiera quedado suficientemente claro, en el último vídeo del bufón, este ha salido vestido de riguroso luto, en un cementerio, enterrando un ataúd en cuya lápida ponía: 17R, descansa en paz.

El 17R se defiende diciendo que todo lo que ellos han usado ha sido donado altruístamente por las empresas de Adil. Pero la democracia electrónica, el tribunal popular y el hacedor indican científicamente que nadie les ha creído.

—Ahora, en Populus hay millones de vídeos donde reconocidos activistas del 17R, muchos niños de papá, niños de empresarios adilanos, cogen los puntos de sus padres para hacer sus cositas, comprarse su coche, correrse sus juergas, y sobre todo, para hacerle la revolución al mismo Adil QUE ES EL QUE LES ESTÁ DANDO DE COMER, ¡HABRASE VISTO! Eso se llamar tener morro y lo demás es tontería, vamos, hoooooombreeeeee. Presos, presos les metía yo, a todos, para que entiendan de una vez por todas algo muy sencillito y es que NO SE MUERDE LA MANO QUE TE DA DE COMER —dicen en los medios de comunicación que son propiedad de los faraones.

Entretanto, todos los ojos se han puesto sobre Adil que ha hecho mutis por el foro, dejando el asunto *en manos de nuestros abogados*, según palabras suyas.

Y dicho y hecho. En menos de lo que canta un gallo, el movimiento R ya tiene una denuncia en el Tribunal Popular. Legitima así Adil con este acto la justicia impartida por el pueblo, según unos, y según otros, pone a prueba así al 17R, levantando la curiosidad entre la gente de si el 17R aceptará la condena y reconocerá así la legitimidad del Tribunal Popular que el mismo movimiento ayudó a crear con sus propias manos.

Son las ocho y media de la tarde, hora global, y el juicio ya está bastante avanzado. Por ahora, fruto de los debates, parece que ya se ha consensuado que por lo que se juzga al movimiento 17R es por el posible delito de mentir a la población, diciendo que un mundo sin dinero era posible cuando en realidad la praxis de su utopía estaba completamente corrompida.

Después de este primer consenso han transcurrido unas cuantas horas hasta llegar al siguiente. Queda demostrado, dice el Hacedor de la plataforma de justicia electrónica, que el 17R ha usado puntos para financiar su modelo de utopía o de revolución.

Pasan de nuevo otras seis horas hasta que se llega a un acuerdo del ochenta por ciento entre todos los participantes sobre el veredicto. El 17R es culpable.

Se sienten las masas muy poderosas. Por fin pueden darle a *los jodidos frikis intelectuales y artistones del 17R una buena colleja, y reprenderlos por fin, después de que ellos, que son tan guays y tan jodidamente snobs, les dijeran a ellos, la masa, cómo hablar y vestir, cómo recoger civilizadamente el dinero de las lluvias que caían en las asambleas, cómo ser más inclusivo, más feminista, cómo tratar a los animales, cómo meditar, cómo, cómo, cómo, ¡a tomar por el puto culo ya, hombreeeee!*, piensan las masas, que se están dando su pequeña venganza personal y que ahora se disponen a hacer algo que les da mucho placer: buscar el castigo, poner la pena.

Pasan otras cuantas horitas, el doble que el anterior hasta que el consenso máximo se alcanza. Consenso máximo significa que ya el hacedor no puede sintetizar más por mucha información que se siga produciendo. Es el límite del consenso, y esta vez, ha llegado al 75 por ciento y, tras unas horas sin subir, se ha aceptado por cien por cien que el 75 por ciento de consenso era suficiente para ejecutar la pena.

Los faraones están encantados de la vida. Sus secuaces han hecho propuestas a tutiplé. Pena de muerte, tortura, arrancarles los ojos, cortarles dos manos, cortarles una mano, obligarlos a trabajar de forma forzada... toda clase de barbaridades que los neonazis, que son súper activos en los jurados masivos del tribunal popular, han apoyado ciegamente. No obstante, los datos son los datos, y estas no son ni por mucho las propuestas de pena con más apoyo en la democracia electrónica.

El sadismo ha sido descartado por la masa inmediatamente, y, así lo ha hecho el Hacedor, relegando estas propuestas a los puestos más bajos de la lista de castigos.

Un mexicano del DF ha propuesto una cosa muy *loquer* que, quizá por ser muy loquer, ha ido para arriba que se las pela, trepando con ligereza hacia posiciones muy altas en el hacedor.

El mexicano chingón, que así se hace llamar, ha propuesto exiliar al 17R de todos los continentes, expulsarlo hacia las islas desiertas, y hacerlo sin ningún tipo de recursos, para que ellos, que dicen que son inocentes, puedan demostrarle al mundo, que una sociedad puede funcionar sin dinero y ser incluso más próspera que las basadas en él.

El mexicano chingón lo ha llamado *El experimento cuántico y primitivo*, y propone que toda la humanidad tenga acceso a él mediante cámaras las 24 horas al día de todo lo que pasa allí, puesto que es un experimento científico y tiene que ser transparente.

Dicho y hecho y hoy, a las nueve de la noche, hora global, el 17R admite la legitimidad de la justicia popular, aceptando la condena y exiliándose a las islas perdidas y deshabitadas desperdigadas por todo el planeta tierra.

Las masas acuden a las estaciones de tren, a los puertos navales, a los aeropuertos, a despedir a los del 17R con falsas lágrimas en los ojos, con pañuelos blancos ondeando el viento, con canciones de despedida como la de *Cuando un amigo se va*, pero lo cierto es que el ego de la masa está henchido de orgullo y de poder y mientras que con una mano se golpean el pecho, con la otra sostienen el pinganillo en el oído, a través del cual están escuchando con fervor al bufón que, como siempre, ha empezado a comerles la oreja, a jugar con su débil ego, tan propenso a los halagos, tan reticente a las críticas:

—El poder de la masa individualizada, de la masa fina, de la masa sincronizada es infinito. Vosotros, no yo, habéis acojonado a los faraones, habéis exiliado al 17R, habéis derrumbado el sistema judicial, le habéis plantado cara a las huelgas de los robots... Vosotros sois el pueblo, y, si queréis, como hacía Julio César, con sólo bajar un dedo podéis hacer caer al mismísimo presidente de los EEUU.

Los aviones, trenes y barcos se han marchado por fin. Y de vuelta, la masa jalea enfervorecida al bufón, y levanta el dedo hacia arriba, recordando no sé qué película de romanos, y levanta el pecho, así, muy orgullosota, como imitando a los césares, y luego, con mucha solemnidad baja el dedo, dándole permiso al bufón para que haga lo que se le dé la puta gana, siempre y cuando, le deje bien claro a la elite que la masa es la que manda.

5

MAIUS: EL CAPITALISMO DEL AMOR

Dedicado a
Marilyn Monroe

Banda sonora:
Tribalistas

El dinero con nombres y apellidos

1 de mayo, martes, 05:30 p.m.
Almaty, Kazajistán.

Si antaño fue el dinero de los paraísos fiscales el que salió a la luz, ahora, tras **El Gran Golpe**, todo, absolutamente todo el dinero del mundo ha salido a la luz, se ha hecho visible, ha emergido por fin de las oscuras profundidades del tabú y, lo que es más importante, tiene nombres y apellidos.

A falta de otra información estructurada, desde bien temprano, la aplicación *¿Cuánto dinero tiene X?* está siendo masivamente descargada.

De hecho, a estas horas del día, creo que ya podemos afirmar sin temor a equivocarnos que ya prácticamente todo el mundo sabe quiénes son los más ricos, quiénes los más pobres y cuánto dinero tienen en el banco sus allegados más cercanos.

Lo cierto es que todo es muy fácil de consultar, porque Populus nos ha dibujado *LaPirámidelDinero*, toda ella formada por cabecitas sobre las que uno pincha y se entera de quién es y de cuánto tiene.

Además, para más diversión si se quiere, debo decir que por primera vez en la historia del hombre, uno puede pasear por las bases de datos de los bancos como *Pedro por su casa*, algo que la humanidad encuentra de lo más fascinante.

En último lugar, queda demostrada científicamente la existencia de los faraones, con nombres y apellidos, y los conspiranoides, por fin, abren sus botellas de champán y se vanaglorian en los foros del Livuk de que ellos tenían razón, que fueron unos visionarios, que la aldea global, a partir de ahora, debería tomarles más en serio.

Los autistas al poder

2 de mayo, miércoles, 05:30 p.m.
Yakarta, Indonesia.

Pues la buena nueva de hoy es que la asociación mundial del espectro autista-asperger ha realizado un algoritmo que reparte a todos los ciudadanos del mundo por igual todo el dinero que hay en el mundo.

La cosa no es tan fácil, porque se han necesitado muchas bases de datos de censos, así como las bases de datos de bancos y de teléfonos móviles. Además, de la traducción a todas las monedas del mundo, incluidas las criptomonedas que en estos momentos están en el mercado.

El algoritmo de redistribución de la riqueza ha sido duramente criticado por los países ricos, que dicen que a ellos les corresponde más, y por el tema de las herencias y de la riqueza heredada; estos ciudadanos dicen que si ellos ya tenían ese dinero que no se lo pueden quitar.

El director de la Reserva Federal ha dicho que igual que se ha repartido todo

el dinero del mundo en cuentas del Livuk, que también deberían redistribuir la deuda, como se hizo en Europa y que cada palo aguante y pague su vela.

Solo dinero

3 de mayo, jueves, 05:30 p.m.
Yakarta, Indonesia.

Hoy Populus ha vuelto ha aflorar, una vez más, toda la información del dinero del planeta. Una vez más lo ha vuelto a hacer. Y una vez más vuelve a decirle a todos los responsables del planeta de la seguridad informática que ellos son superiores.

Pero hoy ha ido un paso más allá. Y por un par de horas, ha bloqueado la navegación por internet; nada, absolutamente nada, funcionaba salvo la aplicación de Cuánto dinero tiene X.

Sabemos que en su día, entre tanto ruido, la información de los paraísos fiscales no tuvo toda la atención que Populus deseaba. Y esta vez, la dictadura de Populus se ha impuesto una vez más, y como si fuéramos niños pequeños que no queremos tomar la medicina, Populus nos la ha *engargallado* directamente, sin contemplaciones.

Ahora, todo esta claro, prístino y transparente al ciudadano de a pie. Y en colores. Cabezas, colores, pirámides, gráficas. Lo quieres fácil, rápido y ya, Populus te lo da. ¿Quieres saber cuáles son las diez personas más ricas del mundo, en qué tienen invertido su patrimonio, cuál es el último gasto que hizo con su tarjeta de crédito? Pregúntale al Hacedor, y el Hacedor te lo escribe, te lo dice, te lo narra en un cuento, o te hace un vídeo y hasta si quieres una película con esta información.

Nunca saber el dinero que tiene tu vecino, el de abajo, el de arriba o el de más arriba, aquel que tú ni siquiera sabías que existía, ese, fue tan tan tan fácil, ni tan tan tan entretenido.

Solo una cosita. Un pequeño detalle de nada. Cuando nos hemos ido a saber cuánto dinero tiene Adil, la respuesta del Hacedor ha sido y sigue siendo clara: CERO. O *cero patatero,* como se ha puesto ya de moda en la lengua común.

Pero hay que ir más allá. Porque si él tiene cero patatero, cero patatero es lo que tiene su banco y cero patatero es lo que tienen sus clientes.

Y aquí ya se ha armado la de dios es Cristo. Un pifostio de mil pares de narices. La marimorena. La madre del amor hermoso y la Virgen santísima de todos los santos.

Repito: El hacedor dice que el dinero de Adil no vale *ná*, *ná de ná* o *no ni ná*.

La gran estafa

4 de mayo, viernes, 07:17
Yaundé, Camerún.

Los clientes más desconfiados del banco de Adil, presos del pánico, se están agolpando muy rudamente a las puertas de las miles de sucursales que el Bien-Aventurados tiene repartidas por todo el mundo, y tanto aquí, como en Madrid, como en la *Conchinchina*, nos hemos dado con la puertas del Banco en las narices.

Afuera, detrás de una especie de *stand* de feria, se encuentra una robot Eliza que no da abasto atendiendo a todo el mundo con la amabilidad que se merece.

Sin embargo, hoy los encantos de Eliza no parecen ser suficientes para calmar a tan embravecido personal.

Los adilanos le exigen que les prometan, juren y perjuren *por dios, la virgen y la madre que la parió* que su dinero, está intacto, que *ellos tenían tal o cual cantidad, y que quieren que, lo antes posible, pongan en pantalla exactamente cuánto tienen y cuánto deben, como antes, por cosa de la honradez y de la honestidad*.

Los más osados, van más allá, y le piden, eso sí, por favor, a los robots que *les enseñen el dinero en metálico, el dinero contante y sonante, para que ellos lo puedan oler y tocar*.

Por primera vez en mucho tiempo, la gente quiere ver el dinero solo en forma material, atómica, completamente desprovista de su traducción virtual.

—Me jura por Dios, señorita, ¿que mi dinero está ahí dentro?

—Yo soy un robot, no puedo jurar por Dios. Ese acto de habla no está programado en mi red neuronal. Si le jurara esto, le estaría mintiendo, y las Eliza no mentimos, señor.

—Entonces, ¿no tiene usted fe en Dios, señorita? —le pregunta un mecánico de coches a una Eliza en Amsterdam.

—La fe es un lujo, señor, que solamente los humanos se pueden sentir.

Mientras observo toda la escena, me percato de que, en la puerta del banco del edificio, hay un cartel de madera con los bordes de oro y letras pintadas de forma muy majestuosa, de estilo gótico. Hago un poco de zoom sobre el vídeo y, al cabo de unos segundos, veo que se puede leer perfectamente:

Cerrado por vaciones.

El banco de adil es igual a cero

5 de mayo, sábado, 08:31
La Habana, Cuba.

No puedo dejar de esbozar una sonrisa de satisfacción y cierta nostalgia, por qué no confesarlo, al escuchar de nuevo estas famosas palabras, que tantas emociones nos han hecho sentir.

En la realidad virtual proyectada por el crótalo, lo primero que veo es el cuadro del *Jardín de las Delicias del Bosco*; un zoom cada vez más amplio y veloz, centra el ojo en la parte central del tríptico, y, dentro de esta, en el hombre que carga una especie de cáscara de mejillón, del que asoma un cuerpo humano, que poco a poco, sale del cascarón hasta caer en el jardín. Este hombre recién parido es el bufón.

Ahora, este escenario ha desaparecido y ha sido sustituido por un fondo sicodélico, propio de los años setenta del siglo XX. Sin modificar su posición de Buda, con los dedos sobre las rodillas haciendo un círculo, el bufón, con su tradicional tono dicharachero, optimista y burlón, se dispone a dar su mensaje con una amplia sonrisa de iluminado en la cara:

—Se dice, se cuenta, se rumorea, que Adil tiene cero moneditas en su haber. Se dice, se cuenta, se chismorrea, que grandes cantidades de dinero ha llovido sobre la faz de la tierra. Se dice, se cuenta, se *#murmurea*, que este dinero es ¡FALSO! ¡Arriba el telón!

La realidad virtual se pone en blanco dos segundos y, en seguida, aparece un

hombre vestio con una pajarita, camisa, chalequito de lana, que está paseando por un campus universitario. Abajo, en los teletipos, pone doctor Ivanov, catedrático de matemáticas y experto en teoría monetaria por la universidad del Sexo. Autor del libro *Solo el necio confunde valor y precio.*

Una voz en off le pide que explique su teoría de la forma más sencilla posible, para que todo el mundo, independientemente de sus conocimientos matemáticos, pueda comprenderla.

—Haré todo lo posible, —dice evidenciando un gran compromiso como profesor.

El hombre destapa un rotulador blanco y comienza a escribir en una pantalla transparente, de la que nadie se había percatado hasta que los caracteres no se han empezado a quedar imprimidos en el aire.

El señor ha comenzado a exponer a los internautas su razonamiento:

—Muy brevemente voy a exponer las conclusiones de nuestra investigación sobre los datos publicados por Populus de las cuentas del banco de Adil el llamado día R. Tras una profunda investigación, la red de matemáticos que se ha dedicado a estudiar el caso ha terminado concluyendo que Adil fundó su banco con un importe total de reservas CERO. Tras esto, y sin que sepamos cómo ni por qué, los bancos que ya existían comenzaron a abrirle su línea de crédito. Simultáneamente, el banco Bienaventurado comenzó a prestar dinero, falseando sus balances, escribiendo en sus libros de cuentas que tenía el rating necesario para prestar dinero. El rating es la cantidad que puedes prestar en función de tus depósitos. En Estados Unidos por cada dólar que supuestamente tenía en su banco, Adil prestó 8; y así fue haciendo en el resto de los países que le permitieron establecer sus sucursales, ajustando el rating a la legislación de los países. Este dinero que Adil prestaba a sus clientes, retornaba a él mediante el modelo empresarial Emerge, basado en puntos, Job for free y monedero electrónico, lo cual le permitía a su vez seguir dando más créditos, creando una enorme burbuja financiera de dinero virtual.

El matemático ha sacado una aguja y ha explotado un enorme globo que se iba inflando a medida que él iba dando las explicaciones.

—Los faraones podrían haberla hecho estallar pero no lo hicieron. Después del día R, Populus sacó esta verdad a la luz, en efecto, las cuentas del banco de Adil estaban a cero, porque cero era el dinero con el que había comenzado su negocio. Los demás bancos, mosqueados, comenzaron a pedir que le devolviera los créditos en su totalidad. Querían demostrar así qué tan ciertos eran los datos que tras el gran robo de información habían sido publicados por Populus. Adil sabía que no

podría devolver otra cosa que cero, pero fue tan osado que salió indemne de este aprieto. El último faraón comenzó a enviar camiones enormes llenos de dinero falso y a ingresarlos en las sucursales de sus bancos acreedores. Y, estos bancos, aun sabiendo que era imposible que existieran tales masas de dinero, puesto que se sabe cuánto dinero tiene que haber en el mundo, no dijeron nada. Se callaron. Lo aceptaron como si ese dinero no fuera lo que en realidad es, dinero falso, y tiene el mismo valor que el de su banco, esto es, C-E-R-O. Casi todo el dinero físico está concentrado en los semifaraones, y, su valor es CE-RO. Solo queda el RCOIN. La riqueza de nuestra cara del RCoin equivalía a todo el oro que hay en el mundo, pero en el Livuk nadie tiene oro. ¿Dónde está el oro? ¿Ha desaparecido? Y si el oro ha desaparecido, ¿cuánto vale nuestro RCoin? C-E-R-O.

Aquí acaba la intervención del profesor y el bufón sale otra vez a escena. Muy jocoso, comienza a deletrear otra vez la palabra *cero* y luego continúa diciendo:

—Cuenta la leyenda que hubo un loco que quemó todo su dinero alrededor de una hoguera en la selva del Amazonas. También cuenta la leyenda que este loco quedó huérfano y sin herencia, y que un día, salió descalzo de su choza y caminó con la absoluta certeza de que llevaba los zapatos más bellos y más caros de la tierra… Y tanto caminó y caminó, y tanto habló y habló que la gente terminó creyendo lo que decía y su sueño se hizo realidad, y él y todos los demás locos pensaron que era el hombre más rico de la tierra cuando, en realidad, todo lo que él poseía, posee y poseerá es C-E-R-O. Ya ven, señores, que como dijo aquel visionario en el que todos estamos pensando *Todo lo sólido...se desvanece en el aire...*

El malagatón de la cañá

6 de mayo, domingo, 23:32
Cañada Real, Vallecas, Madrid, España.

—¿Se *pué* pasar?

Sin mucho tiempo para reaccionar, aún un poco aturdido, Adil contesta:

—Claro, suegro, pasa.

—Traigo buenas noticias.

Un hombre viejo, vestido de riguroso negro, con sombrero de amplia ala y un bastón con empuñadura de oro, entra con precaución en la casa.

—*Er úrtimo cameón* de *malagatones* acaba de entrar.

—¿Está todo?

—No hay ni un solo malagatón en el mundo que no esté ahora en *la cañá*.

—Perfecto.

Adil se levanta, le estrecha la mano y luego le da un cálido abrazo.

—Y, ahora, ¿qué?

—Ya se me ocurrirá algo.

Auditoría

7 de mayo, lunes, 23:32
Lago de los esclavos, Canadá.

Hoy un comité de expertos elegidos por la democracia europea horizontal ha sido elegido para determinar si los billetes de Adil son falsos.

También, un conjunto de empresas le ha denunciado a la plataforma de Populus, que ya funciona como si fuera la justicia estatal, y su banco se está auditando en estos momentos. Adil podría ir a la cárcel.

Eliza se está comiendo todo el marrón mientras Adil duerme plácidamente en su chabola en Cañada Real.

—Bienvenides, yo mismo les guiaré hacia la fuente de las cuentas de mi banco.

Todos siguen a ELiza y bajan en un ascensor transparente hacia las catacumbas del banco. Todos los audiotores llevan gafas inteligentes y toda la humanidad puede ver esto que está pasando.

El sótano está lleno de mesas con Elizas escribiendo a modo impresora en unos grandes libros de papel todos los movimientos del banco.

—¿Acaso alguien puede fiarse de los sistemas informáticos? La información virtual siempre es susceptible de ser manipulada, no pasa lo mismo con la palabra escrita en papel. Estos libros son imprimidos con la caligrafía de las Elizas, y aquí están todas las cuentas del banco, los créditos, los valores en bolsa, las deudas y el dinero.

Un miembro de la comitiva le pide permiso a una Eliza y se pone a leer los libros.

—¿Es esta la cantidad de dinero en metálico del banco?

—Sí, correcto, afirmo que esta es la cantidad de dinero de mi banco —contesta con rotundidad siguiendo la estrategia comunicativa que le han dictado sus abogados.

—Quiero ver el dinero.

El grupo entra en una especie de ascensor. Son los ascensores de Un Mundo Feliz, que no se saben si suben, bajan, o si van a la derecha o a la izquierda. Pero este modelo es más avanzado. En cinco minutos han recorrido 20 kilómetros y nadie se ha dado cuenta.

Los hombres y mujeres de Izram se dirigen ahora a la zona de las cajas fuertes. Una gran puerta circular, muy gruesa y llena de palancas, como las de las películas, es abierta sin mucho esfuerzo por una Eliza.

El grupo entra en la cámara. Por las gafas inteligentes, podemos ver un túnel que no parece tener fin, donde hay filas y filas de grandes palés de billetes impresos de todas las monedas del mundo.

Una mujer auditora saca un pequeño abrecartas y le pide permiso a Adil:

—Puedo, ¿verdad?

Eliza asiente y ella saca un buen fajo de billetes de dólar.

La mujer toca el billete, lo huele, lo mira al trasluz, y luego, se lo pega a la frente. Después, afirma:

—Este billete es falso.

—Señorita, eso tendrá que ser la justicia popular quien lo que lo determine.

Todo el oro del mundo

8 de mayo, martes, 23:32
Puerto España, Trinidad y Tobago.

Hoy es otro día para la historia. El mundo decidirá por democracia electrónica si el dinero de Adil es falso o no.

A ver. Que objetivamente es falso es algo que ya está más que demostrado científicamente. Pero poco le importa eso a la democracia, lo que importa es la opinión, y recordemos que en materia de justicia, todas las opiniones cuentan lo mismo.

Así pues, el voto del fontanero cuenta lo mismo que el voto del premio Nobel de economía, y esto es así, y ya no se puede cambiar.

Un minuto antes de que se cierre el plazo de la votación, para decidir, ha hecho una jugada de magistral.

De todas las sucursales de banco han salido camiones y camiones con destino a las plazas de las ciudades más importantes del mundo. Y en cada una de ellas, se han puesto una escultura de oro.

Hay esculturas para todos los gustos. Pero las que más han gustado han sido las de dioses griegos y super héroes. Pero también hay reproducciones de las llamadas arquitecturas divinas, y otras dedicadas a los grandes genios de la humanidad.

El mundo está atónico.

Después de esto, han corrido por la nueva internet vacía, vídeos de Adil en cada una de estas plazas, diciendo lo siguiente:

—Mi dinero es falso. Sí, pero ha hecho feliz a mucha gente. He cometido un delito? Que sea Populus y su plataforma de justicia electrónica quien lo juzgue. Yo sigo siendo rico, porque en mi haber está TODO EL ORO DEL MUNDO. Mis billetes falsos están respaldados por TODO EL ORO DEL MUNDO. Y os propongo una cosa. Elijamos democráticamente una nueva moneda, y yo la respaldaré con TODO EL ORO DEL MUNDO.

El último presidente de los EEUU

9 de mayo, miércoles, 23:32
Río de Janeiro, Brasil.

Acompaño al *trío calavera*, Virgilio, la Paca y *el chatito*, hacia el gran Cristo Redentor, El Corcovado.

Veo al Chatito subiendo las escaleras perfectamente, sin silla de ruedas, y me quedo un poco sorprendido. Rebobino y me entero de que la familia ha venido a Brasil a visitar al curandero sanador Rodrigo Villena, @EspiritistaAtlante en el Livuk.

Tiene este hombre una de las casas más grandes y lujosas que haya visto jamás, llena de espaciosos salones con suelos y columnas de mármol puro. A este lugar acude mucha gente de todas partes del mundo a curarse, a recibir cursos de autosanación y a hacerle ofrendas.

Villena no cobra por sus servicios, pero es tanto el bien que hace a la aldea global que los adilanos le devuelven este bien en favores, Emerge le da bonos basura, los livukienses del RR le ofrecen todo tipo de servicios en señal de agradecimiento, y los ricos que acuden allí, también a sanarse, le mandan exclusivas dádivas que Villena mete en camiones y envía a África, cómo no, con las empresas de transporte de motor de agua de Adil, que a estas alturas ya se ha hecho con todas las patentes de este invento robado literalmente y por toda la cara a los ingenieros creativos del RR.

El *trío calavera* va subiendo la cuesta, y, Virgilio y la Paca van discutiendo como siempre:

—¡Qué pesado! ¡Siempre con el dinero en la boca! ¡Estás obsesionado! —dice la Paca.

—¿Tú sabes el dinero que debemos? Estamos viviendo a crédito. ¿Cómo vamos a pagar toda la deuda?

—Chatito, ¿quieres decirle a papá que la deuda no existe?

—Papá, la deuda no existe.

—Hijo, ¿qué tal la subida? ¿Estás cansado? ¿Quieres parar?

—El doctor Villena dijo que el ejercicio era sano para desentumedecer los músculos; déjalo, ¿no ves que está hecho un roble...?

—Mi amor, ¿qué vamos a hacer cuando tengamos que devolver todo el dinero prestado y la policía nos persiga por no pagar? El otro día, leí que en no sé qué país frieron sin piedad a un hombre en la silla eléctrica por no pagar su deuda.

—Eso no nos va a pasar a nosotros.

—¿Y cómo estás tan segura? ¿Eh? ¿Eh?

—Porque LA DEUDA ES UNA ENTELEQUIA, ¿te lo digo en chino, japonés, italiano o francés?

La Paca se pone a decir esta frase en todos estos idiomas.

—Sí, sí, sí, ya, ya, ya, tú eres muy lista me parece a mí. Ya veremos qué pasa cuando llegue la hora de la verdad.

—Que te calles ya, *pesao*, que vamos a perder todo el karma. Ahora estamos aquí y venimos a darle gracias a Cristo nuestro señor por haber curado al Chatito. ¿Estamos en paz o me vas a seguir dando la tabarra toda la tarde? Cagón, que eres un cagón, no se puede vivir con miedo, entonces, no disfrutas la vida.

El trío continúa su ascenso con Virgilio refunfuñando por lo bajini. Cuando llegan a arriba del todo, se dan cuenta de que hay mucha gente, muchos coches y muchas medidas de seguridad.

—Toma, ponte esto.

Virgilio se tapa como puede. Recordemos que, en estos momentos de la historia, este viejo de casi ochenta años es un terrorista muy peligroso según los medios de comunicación oficiales, y, por todas partes, hay carteles de su cara acompañados de la frase: SE BUSCA.

—Señora —le dice la Paca en brasileiro a una mujer— ¿sabe usted a qué viene tanto jaleo?

—Ha venido el presidente de los EEUU a ver al Corcovado.

—¡Toma ya! —exclama la Paca.

Los tres se acercan aún más hasta que, por fin, consiguen ver al presidente, que

se ha aproximado a los turistas para saludar, darles la mano y firmar autógrafos. Un periodista subjetivo que anda por allí intenta captar su atención.

—Eh, eh, oiga, señor presidente, aquí, aquí...

El presi hace oídos sordos, pero el periodista sube la voz:

—Señor presidente, los livukienses quieren que le pregunte si se sacrificaría usted por su pueblo como hicieron los Kennedys, Franklin, Luther King o Malcon X.

El presidente vuelve a ignorar sus preguntas y continúa con su labor sin dejar de estrechar manos y sonreír.

De pronto, se escucha un fuerte *¡bum!* metálico y resonante proveniente del Cristo. El sonido es como el de una gran plataforma que, tras el encendido, comienza a arrancar.

La gente mira hacia El Corcovado y, con cierto temor, se echa para atrás. El recuerdo de lo sucedido con el Papa sigue aún presente en las mentes de todos, y, ahora, más que nunca, este símbolo levanta mucho respeto.

En menos que canta un gallo, la seguridad del presidente ha comenzado a hacer su trabajo, y, este se está alejando ahora mismo del monumento en dirección al coche oficial.

A mitad de camino, se ha escuchado en todo el recinto una voz artificial proveniente del cielo. Esta voz habla en un tono cabreado, y la gente no para de grabar por el móvil y livukear que *el mesías*, tal y como dijo, *ha vuelto para echarnos la bronca por no haber seguido sus consejos.*

—Que venga el presidente de los EEUU y se postre ante el gran amor que, desde aquí, proyecto sobre el planeta.

Los guardaespaldas han aconsejado al presidente que siga su camino y se meta en el coche lo antes posible. Las puertas ya están abiertas y este parece no ver la hora de estar dentro del coche. Pero, al meter la cabeza, una gran fuerza electromagnética le atrae haciéndole volar por los aires hasta dejarlo pegado al gran centro de la estatua. El presidente de los EEUU se parece ahora a uno de eso pequeños imanes que se pegan en la nevera.

La gente está muy muy muy asombrada, y yo también. La Paca ha exclamado:

—¡Madre mía de mi corazón y del amor hermoso, virgen santa...!

—¡Hostia puta, la madre que me parió! —ha respondido Virgilio.

—Mami, mami, súperman existe, mami —ha dicho el Chatito.

A los pocos segundos de estar pegado al Cristo, sus brazos han sido atraídos en forma de cruz y, tras esto, las ropas del presidente se han ajado y su piel ha comenzado a abrirse en grandes llagas sanguilonentas, profundos cortes y heridas que hacen que el presidente clame, llore y suplique al cielo que le deje en paz.

—Dios mío —grita— ¿qué he hecho yo para merecer esto?

Pero el cielo parece hacer, como él hizo antes con el periodista, oídos sordos de sus plegarias, y de su pecho ha comenzado a nacer una gran lanza de madera que le brota del corazón, poniendo fin a sus días.

—Jesús, María y José. Ya espichó —dice un brasileiro que no da crédito a lo que ven sus ojos.

@CagoBienGracias: han sido los extraterrestres.

@ConelSemenalCuello: el profeta *a güerto*.

@Callos: el apocalipsis.

@Adriano: #SuicidioNoIntencionado

@Baboso: ha muerto en la cruz, por todos nosotros.

A los pocos minutos, los telediarios nacionales cuentan en un avance informativo lo ocurrido en el gran cristo.

Al rato, me da por mirar qué es lo que están diciendo en otros países, para ver el enfoque que le están dando a la noticia.

No tardo mucho en percatarme de que en todas partes se está hablando de lo mismo, la muerte del presidente, pero que, sin embargo, las circunstancias del evento, esto es, el cómo, el cuándo y el dónde difieren mucho de un país a otro y que mientras en Japón, el presidente se ha hecho involuntariamente el haraikiri, en Kuala Lumpur, se ha ahorcado en las Torres Petronas y, en cambio, en China, se ha suicidado con la tortura del goteo.

No pasa mucho tiempo hasta extenderse por la red un vídeo recopilatorio de

todos los suicidios no intencionados del presidente llamado *Bombastik*, por ser esta la canción de fondo que se escucha durante la narración visual de los hechos.

En la radio alemana, hay un programa cultureta de intelectuales que defiende la idea de que existe una conexión más que evidente entre lo hoy acaecido y el vídeo de Virgilio de *Mil formas de Morir para un Político Corrupto*.

Otro *gafa-pasta* dice que *la violencia tiene que acabar, que el RR es la revolución del amor, y que el odio no hace más que engendrar odio* y bla bla bla.

A todo esto, otro progre modernito vestido con chaleco, pajarita y sombrero se ha puesto a hablar del filósofo Zizek y de su famoso libro sobre la violencia; en él, se apoya nuestro comentarista para hacernos ver que la calificación de un acto como violento ya es en sí mismo un acto de violencia.

Cambio de emisora y consigo localizar una frecuencia nueva, desconocida hasta el momento, que proviene de Afganistán. En ella, se está debatiendo un tema que sí que me parece muy relevante.

—Es un hecho notorio, —escucho decir— es imposible diferenciar la ficción de la realidad, ya que había millones de testimonios que habían presenciado el hecho de primera mano, y ni siquiera la democracia electrónica de los pijos anarquistas, que funciona con usuarios evidenciales, que tienen que marcar con símbolos si la información es inferida, vista, oída, tocada, leída, etc. ha podido identificar el *fake*.

Como si todo estuviera medido al dedillo y nos hubieran dejado un tiempo para asimilar el caos informativo, los medios han anunciado que a las seis de la tarde el presidente va a dar un discurso que, según fuentes cercanas a la Casa Blanca, será su último discurso, rápidamente denominado en la red como *el discurso del adiós*.

A las seis menos cinco, en todas las redes sociales, se estaban visualizando estas palabras del último presidente de los EEUU:

—El pueblo americano es un pueblo grande, que ha hecho grandes cosas para la humanidad y esto ha sido posible porque es un pueblo conformado por todos los pueblos del mundo. Con lo mejor y lo peor de todos ellos. Sin embargo, es tiempo de sincerarnos, de reconocer todo lo que hemos hecho mal y de pedir perdón al mundo entero por la escala de odio, guerra y represión que, tras la segunda guerra mundial, hemos desplegado por todo el planeta con el fin de evitar que la dictadura del proletariado se expandiera sobre la tierra. El pueblo americano debe ser consciente de que es el responsable de las torturas, desapariciones, asesinatos y muertes de muchos millones de personas en Latinoamérica y Oriente. Ya no

podemos seguir levantándonos por la mañana, activar el ordenador, matar a otros aldeanos de la aldea con nuestros drones y, dos minutos después, llevar a nuestros hijos al colegio. En el día de hoy, los americanos tomarán por ellos mismos sus decisiones en lugar de dejarle toda la responsabilidad a un solo hombre. Hoy presento mi dimisión con la esperanza de poner fin a las democracias representativas y dar un feliz comienzo a las democracias directas. Hasta ahora, el pueblo americano ha confiado su destino en las manos de unos pocos hombres, pero estas manos han servido al dinero y no a la evolución cultural de nuestro pueblo de pueblos. El sueño americano ha estado bajo arresto desde su fundación. Pero, en el día de hoy, yo declaro a los Estados Unidos de América un país libre, donde cada persona de cualquier parte del mundo puede venir aquí y tener la oportunidad de realizarse como persona y ser feliz. Ahora, ha llegado la hora de la verdad, es vuestro turno.

A las seis en punto, ha salido otro vídeo del presidente desmintiendo el vídeo anterior y explicando que, durante los atentados, él estaba trabajando diligentemente en el despacho oval de la Casa Blanca. Tras esto, el señor presidente ha confirmado su dimisión alegando motivos familiares y de salud. Por tres veces, el señor presidente ha pedido que se respete su intimidad en torno a su enfermedad.

Aunque nadie sabrá nunca cuál fue el vídeo verdadero, será el primero de ellos el que pase a la historia oficial de la humanidad y se enseñe en las nuevas escuelas a los niños para explicar el fin de las democracias representativas y el comienzo de las democracias directas en lo que en esa época se llamaba *el mundo libre*.

El movimiento Love

10 de mayo, jueves, 23:32
Koror, Palaos.

El tribunal supremo de los EEUU acaba de convocar, tal y como indica la constitución, elecciones a la presidencia de los EEUU.

Ahora, lo que se va a elegir es una voz representante del Hacedor, para el territorio de los EEUU, y por primera vez en la historia, el voto de los livukienses en el extranjero contará igual que el de un ciudadano americano. E igualmente participará en el proceso constituyente, del cual saldrá la primera constitución universal de toda la historia de la humanidad.

El lema *A rey muerto, rey puesto* es el que ha dado el pistoletazo de salida a la campaña electoral de las nuevas elecciones en EEUU.

Busca el movimiento RR en estos momentos un candidato que le ponga voz al Hacedor, y cualquier hijo de vecino aspira a tan honorífico cargo, y sale a la calle a autopromocionarse, a hacer campaña en su propio favor en las asambleas. Yo, que no me corto ni un *fucking hair*, me he hecho pasar por uno de tantos y, cogiendo un altavoz, me he plantado en medio de una asamblea en un pueblo perdido del estado de Utah y he dicho:

—El RR es un movimiento político que se declara de alcance mundial y tiene claro cuatro cosas. Una, que toda la humanidad al completo va a votar en estas elecciones; dos, que el gobierno resultante de estas elecciones será el gobierno del nuevo mundo y este gobierno gobernará por el bien de toda la humanidad al completo; tres, el gobierno RR tendrá como primer objetivo humano a cumplir en su programa político la felicidad de todos y cada uno de los ciudadanos de la aldea global. Y cuarta y última cosa: cualquier ciudadano RR, cualquier usuario del Livuk, puede presentarse candidato a las elecciones de los EEUU, independientemente de si vive en África, China o en Ecuador, porque este es el nuevo mundo, el mundo R.

La gente me aplaude enfurecida; espero no haber puesto en riesgo la misión, y reconozco que, quizás, es posible que me esté dejando llevar demasiado por los acontecimientos.

Detrás de mí, sale otro a hablar.

—Ya lo ha dicho aquí el compañero, el voto del ciudadano global contará igual que el de un ciudadano estadounidense, porque el RR de los EEUU quiere hacer una democracia global en un mundo sin fronteras. ¡Democracia global, democracia radical, democracia horizontal y electrónica, este es el nuevo y único orden mundial posible!

Una convocatoria libre en la que ya muchos están participando subiendo sus vídeos de presentación, donde los ciudadanos explican cómo interpretarían ellos al hacedor si fueran votados.

Il Gato Pardo

11 de mayo, viernes, 23:32
Angkor, Camboya.

Entretanto, en La Valeta, Malta, un semifaraón está mirando los vídeos de reconstrucción de barrios pobres del RR desde su jacuzzi con una copa de champán con fresas y polvo de oro reposando en el borde de la bañera. Acaba de salir de una larga operación quirúrgica de rejuvenecimiento, gracias al conocimiento oculto que en Un mundo feliz se investigó con la sangre inmortal de Alexia. De momento, solo ellos tienen acceso a la primera versión del elixir de la juventud y lo están aprovechando a tope. La inmortalidad es su última baza para ganar esta guerra, y que todo vuelva a ser como antes.

—Qué osado ha sido el RR enseñándole al mundo sus pequeños trucos de gestión y autoorganización —piensa para sí.

Al ver el antes y el después de los barrios bajos, se queda sorprendido por la creatividad de los nuevos inventos, casi podría decirse que estas comunidades han reinventado el concepto de lujo, y su jacuzzi, su champán y sus fresas ahora le parecen una auténtica horterada, un lujo atrasado, pasado de moda y sin sentido.

Una gran pantalla desciende del techo a la altura del jacuzzi. Al otro lado, Adil contesta adelántándose al reproche:

—Si han cogido algo de mis empresas, si gente de mis empresas ha ido a reconstruir esos barrios, si eso se ha hecho con producción de negocios en mi banco, solo puedo decir una cosa y es: NO ME CONSTA.

—¿Así es cómo querías acabar con ellos? Mac Cain no está haciendo una mierda contra esta gente. Nexo es el único que puede matarles con sus propias manos si fuera necesario. Y te voy a decir otra. O acabas con la locura de la democracia directa o te juro que salgo yo mismo a dar tiros hasta que no quede ni un puto perroflauta. Y a ti te coseré a denuncias hasta que acabes en una cárcel invisible de esas que ya no sirven para nada, de lo vacías que están.

—El RR está muerto, solo que nadie se da cuenta.

Poco a poco, el resto de los semifaraones se va sumando a la reunión por videoconferencia.

Los faraones están que echan fuego por la boca. Están perdiendo mucho dinero, y muchos ricos de su alrededor ya están completamente arruinados.

—Maldito Adil, ¿cómo fuimos tan temerarios de creerte?

—¿Ahora, resulta que todo lo que han hecho esos terroristas seguidos por las masas estúpidas lo has financiado tú?

—Dijiste que ibas a parar al maldito RR y mira ahora dónde estamos. Las masas, que son estúpidas, no hacen más copiar, ahora ellos todos son neohippies, parecen putos clones perroflautas góticos y punkarras de mieeeerda.

Me voy al despacho de Adil y me doy cuenta de que este no es el que aparece en la pantalla. Aquí lo que se ve es a Eliza acercándole a Adil una medicina traída de la India, es un regalo de Mac Cain, que se ha metido en la página de su amigo el doctor, y le ha recomendado esto. Adil está muy enfermo. Tanto estrés le está pasando factura. Eliza cuida de él como si fuera un hijo.

En la pantalla, un doble de Adil sigue las instrucciones de todo lo que tiene que decir a tiempo real. Es una reunión clave y no se puede cometer ningún fallo.

—Caballeros, deberían estar un poco más al tanto, esto no es el RR, esto es la masa, y contra las masas enfurecidas no se puede hacer nada, solo esperar a que se calmen, y, mientras, planear sibilinamente la estrategia.

—Condenado Adil, —le interrumpe otro faraón— esto ha ido a más, dijiste que te ibas a encargar del RR, que los ibas a hacer desaparecer, pero ¿dónde están los muertos? Queremos verlos; las cárceles no son eficientes, esto no hubiera pasado si no hubiera sido por esos neohippies cochambrosos.

Adil se pone los dedos en las niñas de los ojos fingiendo hartazgo y decepción por la ineptitud de los semifaraones:

—La paciencia, caballeros, es la madre de todas las ciencias, el RR ya es historia.

—¿Ya es historia? Hay que parar esta revolución, ¿cómo lo vas a hacer?

—Perdone que le interrumpa, pero parece que usted no se ha visto el vídeo de nuestra última conversación. Todos los faraones saben que la única manera de parar una revolución es...

—Institucionalizándola —contesta el semifaraón como sobrecogido por una visión.

—En efecto, hay que crearles la ilusión de que han llegado al poder.

—El presidente de los EEUU… —dice otro como si de pronto también hubiera tenido otra iluminación.

—Obvio. Escuchen, caballeros, mi tiempo es limitado. Insisto, no hay nada de lo que preocuparse, como se dice en *Il Gattopardo*: *a veces hay que cambiar las cosas para que todo pueda seguir estando igual, capito?* La presidenta de los EEUU ya está bajo nuestra influencia.

—¿Va a ser presidenta?

—Y transexual, y, ahora, si me disculpan… solo me queda desearles una bonita velada.

***

—¿Te has vuelto loco? ¿Qué parte no has entendido de NO IMPROVISAR NUNCA?

—Lo siento señor, me salió de repente, sentí que era así. Tuve como una revelación.

—Eliza, es momento de que la red de brujas trabaje a todo pulmón. Anexiona a Rumanía y lleva a las brujas rumanas a París, en estos temas, son las mejores.

Mundo Adivina

12 de mayo, sábado, 23:32
París, Francia.

Está nublado y llueve, pero aún así, es imposible no apreciar la belleza de esta ciudad del Norte de Europa. Vengo del Louvre, de observar muy detenidamente La Gioconda de Da Vinci, y estoy muy contento, porque he descubierto una cosa que no viene al caso en esta crónica.

En la cafetería del Museo, no he podido evitar escuchar a una mujer que, hablando por teléfono, afirmaba venir de la civilización de Asterix y Obélix y yo, que pienso que las casualidades no existen, automáticamente he cancelado todos mis planes del día y me he puesto a seguirla. Quiero saber con quién se va a encontrar.

Así ha sido como he llegado hasta aquí, a un edificio muy moderno pero respetuoso con la arquitectura del barrio, donde en la entrada hay una placa de oro en la que pone *Mundo Adivina*.

Acompañando a la mujer, llego a una gran sala de espera, donde hay decenas de personas, muchas de ellas de las antiguas colonias francesas, que dicen tener poderes psíquicos.

Me doy un voltio por las instalaciones y me entero de que hoy la afluencia de clarividentes, nigromantes, agoreros y brujos es mayor que otros días. Al parecer, se ha extendido el rumor de que los adivinos del banco de Adil son usados para invertir en bolsa y que muchos de ellos han llegado a acumular inmensas riquezas por sus acertados pronósticos.

Al cabo de unos minutos, se acerca una Eliza vestida con un pañuelo en la cabeza, mucha bisutería, falda larga y un chal con lentejuelas. Al entrar en la habitación, los aspirantes al trabajo le han hecho un círculo para poder escucharla mejor. Tras unos segundos de silencio, Eliza Adivina dice:

—Lo primero que quiero que sepáis es que no vais a ganar nada de dinero viniendo aquí a trabajar.

Al oír esto, solamente unos pocos han sido capaces de presentir que Eliza estaba mintiendo, y que muchas riquezas les esperaban al otro lado del muro. El resto, en cambio, se ha ido protestando, e incluso más de uno le ha escupido a la pobre Eliza en la cara.

—No os preocupéis, —dice ella sacando un pañuelo— estoy acostumbrada. Bien, los que quedáis, acercaros, estáis admitidos.

Subimos por un ascensor y atravesamos los pasillos de la planta 18 hasta llegar a un gran ventanal que da a un patio interior. Eliza dice *Ábrete Sésamo* y la ventana del cristal desaparece. El viento de la calle entra, está muy alto y da mucho vértigo. Eliza, en el umbral, nos exhorta:

—Seguidme, por favor —y cae por el precipicio.

Todos los aspirantes adivinos se van, y solo quedamos yo y la chica de Astérix y Obélix, que acaba de saltar. Doy un paso adelante y enseguida me doy cuenta de que estoy en una especie de ascensor que baja a gran velocidad. Miro a mi alrededor y los entornos se mueven de forma muy rápida, como si estuviera en una realidad semi virtual.

Al salir, muy cortésmente, Eliza entra con la nueva empleada en una gran habitación llena de gente, para mí, muy rara. Allí, hablan por teléfono y miran pantallas de ordenador. Al poco, me doy cuenta de que todos sus cuerpos están conectados a una gran plataforma de pattern matching.

—Empezarás en el proyecto *El próxime presidente de los EEUU* —explica diligentemente Eliza —Esta es una base de datos con las fotos de todos los estadounidenses, empieza buscando por aquí. Debes mirar caras y seleccionarlas en función de tus sentimientos, tus intuiciones, tus visiones o como lo llames tú.

La chica se sienta delante de una gran pantalla por la que se pasan millones de fotos a velocidades muy superiores a las del procesamiento del pensamiento consciente. A la nueva adivina, le han conectado al cuerpo decenas de ventosas transparentes que miden toda la actividad del sistema nervioso. A la altura de la foto un millón trescientos tres, su dedo índice se levanta como experimentando un movimiento reflejo. El programa se para allí y Eliza, que por ser el primer día está muy pendiente, se vuelve a acercar a ella:

—Mírala, ¿estás segura?

—Sí, la intuición es muy fuerte.

Inmeditamente, la foto aparece en la base de datos de fotos seleccionadas por los adivinos, y todos los que están conectados a este proyecto pueden ver la nueva actualización.

Apenas transcurrida una media hora, los niveles de certeza sobre la foto por parte de los adivinos alcanzan el 92 % por ciento, lo que se puede considerar, según la jerga, *una adivinación colectiva*.

Eliza Adivina coge el teléfono y se pone en contacto con Adil:

—Hemos encontrado algo.

—Alabado sea Dios —suspira Adil— ¿quién es?

—Se llama Barbie Smith, pero no te dejes llevar por la vulgaridad de su apellido, los háckers de la fundación dicen que en los registros de la CIA figura como hijo de Marilyn Monroe y John Kennedy. Ahora, es una mujer

—¿Qué me dices? ¡La New Marilyn! ¡Es perfecta! —dice Adil—, llama a Mac Cain y dile que la encuentre YA.

La new Marilyn

13 de mayo, domingo, 23:32
Memphis, EEUU.

New Hamsphire, un pueblo desindustrializado de la provincia de Memphis, EEUU.

Estoy en un poblado de carabanas de deshauciados. Al lado, se puede leer este cartel publicitario en *spainglish*: *¿Se puede make money de forma ética? Of course you can, come to Bienaventurado's Bank, el paradise terrenal*.

En este mismo momento, dos mujeres se están despidiendo con un apasionado beso en la puerta de una vieja *roulotte* al amanecer. He venido aquí porque se han detectado avistamientos OVNIS durante toda la noche y siempre he sido un apasionado de la ufología y, mucho más, de la exopolítica.

La mujer rubia ha vuelto a entrar y se ha desplomado sobre la cama. Está completamente dormida. Aunque no soy un experto, parece estar enganchada a una droga dura. Mirándola más fijamente, se puede ver que está muy delgada y ojerosa, y ronca bastante. En la nevera, solo hay cosas dulces, bollería industrial, hecha ahora por robots.

Miro por la ventanilla y veo que por el horizonte se está acercando un pequeño platillo volante, muy parecido a los que diseñaron los nazis durante la segunda guerra mundial. Al cabo de unos segundos, el ovni se para sobre el techo de la caravana y allí se queda flotando. De su vientre, se abre una pequeña trampilla por la que desciende un extraterrestre, un hombre gris, que comienza a colarse por la ventanilla superior de la rulotte.

Una vez en el suelo, abre un pequeño estuche y le clava una pequeña aguja a la bella durmiente. Después, coge su sangre y analiza el ADN. *Correcto*, dice para sí. Marilyn, todavía medio en sueños, abre el ojo derecho y el hombre gris le pregunta:

—¿Quieres ser como tu padre?

La mujer sonríe y contesta como si aún estuviera en un sueño flotando en una nube.

—Si es por amor...

Una fuerza de atracción imanta la rulotte a la nave espacial y esta vuelve a perderse en el horizonte.

Los señores de la guerra

14 de mayo, lunes, 23:32
Zulia, Venezuela.

Playas de Maracaibo, Zulia, Venezuela. El móvil de Mac Cain suena informándole de que *la operación Marilyn* ha concluido con éxito.

Mac Cain sale de uno de los pabellones que da a la playa seguido de una docena de hombres de diferentes idisioncracias, son *los señores de la guerra*.

Muchos 007 jubilados y antiguos ex agentes de los servicios secretos de todo el mundo les vigilan en secreto, *no vayan a hacer ninguna tontería*; sin embargo, a juzgar por sus caras, parece que exageran con tanta precaución; los señores de la guerra tienen la boca muy abierta y miran para todos los lados como si fueran turistas visitando el centro de la tierra descrito por Julio Verne.

Pasea, por tanto el grupo muy desorientado por la primera escuela de protección de todo el mundo, y se maravillan de la nueva educación militar que allí se imparte, completemante orientada al equilibrio personal, la autoprotección y el cuidado del prójimo.

La fascinación ha evolucionado a auténtico descoloque cuando, al seguir a Mac Cain a la playa, han visto en el horizonte un platillo volante acercarse hasta la escuela y aterrizar reposadamente, como si fuera una balsa de aceite, en el calmo y cristalino mar de las playas de Maracaibo.

De la nave, se despliega, como si fuera una alfombra, una rampa transparente que avanza a gran velocidad hasta llegar a la orilla. Sobre ella, se posan unos exquisitos zapatos rojo fucsia de tacón de finísima aguja.

Subida a estos zapatos, va una bella mujer vestida con un mono blanco brillante y ajustado, que camina por el puente invisible hacia la playa.

Desde el otro lado, da la sensación de que está caminando sobre las aguas.

Los señores de la guerra, hombres duros que han visto de todo en la vida, piensan

que están en una película de extraterrestres y que una pleyadiana se está acercando a ellos para anunciar quién sabe qué mensaje.

Mac Cain, piensa, en cambio, que está viendo un ángel, y tomándola por la mano, la ayuda a descender de la plataforma, antes de presentársela a sus invitados:

—Señores, señorita…

Resulta que había una señora de la guerra entre el grupo pero no me había dado cuenta. Tratándose de vaginas, a este Mac Cain no se le escapa ni una.

—… os presento a la cara visible de la revolución, la nueva Pancho Villa.

Rabiosamente coqueta, como si fuera una auténtica y esplendorosa estrella de cine, *la new marilyn* hace una graciosa genuflexión, como si fuera una princesita, al tiempo que pregunta:

—¿Y usted es? —dice sin dejar de sonreír.

—Buena pregunta —dice la mujer de la guerra desde el fondo.

—Estas mujeres… —piensan misógenamente los demás hombres— siempre sacando los pies del tiesto…

—Señoritas, caballeros, YO SOY STALIN.

Los señores de la guerra dan un paso atrás mostrando temor.

—Todos vosotros me pertenecéis, os he cubierto de dinero, os he hecho invisibles, impunes a la justicia, a los gobiernos, al aldeano de a pie. Pero todos estos privilegios pueden esfumarse de un simple chasquido.

Todos están muy tensos y empiezan a mirar para todos los lados. Comienzan a intuir que están siendo fuertemente vigilados y temen haber perdido la confianza de su faraón y morir miserablemente en una emboscada.

Mac Cain se vuelve hacia la bella mujer, todavía no le ha soltado la mano. Es un poco sobón.

—¿Puedo hacerle una pregunta?

—Mientras no sea una indiscreción…

En este breve lapsus de tiempo, Marilyn, que no es una mujer excesivamente

formada, ha estado tratando de recordar a qué le suena el nombre de Stalin, *¿un comunista tal vez? piensa para sus adentros, ¿es este hombre un perverso comunista?*

—Dígame, querida, ¿cómo cree usted que se ganan las guerras?

—¿Con perritos calientes, quizás?

Los señores no pueden evitar reírse, pero Mac Cain no escucha nada. Está sintiendo un momento muy especial, de comunión, de pattern matching, y tiene el corazón hinchado por la emoción.

—Esta mujer me acaba de leer el pensamiento. ¿Ustedes sabrán hacerlo también?

Todos callan hasta que, por fin, uno se atreve a hablar.

—Usted lo que quiere es ganar la guerra.

—¡Exacto!

Todos respiran aliviados. Por fin, entran en un terreno conocido.

—Acompáñenme.

Todos le siguen, incluida la nueva presidenta, y entran en un pabellón enorme con filas y filas de estanterías repletas hasta los topes de lingotes de oro y de grandes contenedores de dinero.

—Todo esto que veis aquí es vuestro. Llamad a vuestra gente para que venga a buscarlo. Ya no os necesito.

Está claro que es una trampa, piensan todos los señores de la guerra. No pueden creerse semejante gesto de generosidad.

—¿Por qué? —pregunta un hombre de origen mongol.

—Porque los que no se vayan ahora, tendrán además otra habitación como esta para ellos, solo a cambio de la última misión, pero debéis trabajar unidos, sincronizados, puesto que para el día D la misión debe haber finalizado con éxito.

—¿Y cuál es esa misión?

—Quiero que hagáis acopio de todas las armas que existen en el mundo y que me las traigáis a mí. Hay que desarmar al enemigo antes de que yo ataque.

—Y el enemigo es…

—Menuda pregunta, ¡el mundo es mi enemigo!

Todos se quedan petrificados. Todavía siguen esperando la muerte. Mac Cain continúa:

—Y, ahora, una pequeña demostración de mi gran poder, para que veáis con vuestros propios ojos mi supremacía.

El grupo sale de nuevo del pabellón para adentrarse en un campo de béisbol.

Al llegar al centro, hay una gran hilera de armas de todo tipo.

—Cogedlas y apuntadme, es una orden. Crótalo, Crótalo, escarabajo sonoro.

Obedientes, aunque muy turbados, los señores cogen las armas y apuntan todos a Mac Cain y a Marilyn que están enfrente de ellos, a una distancia de apenas unos dos metros.

—¡FUEGO!

Los señores descargan sobre ellos toda las armas de la hilera.

Los proyectiles salen con gran estruendo de las pistolas, fusiles de asalto, lanzallamas, metralletas y demás armas, pero antes de llegar a Mac Cain estas balas desaparecen en el aire.

Las armas se han descargado y un gran silencio reina en el estadio.

—Ahora, id en paz y, en paz, cumplid con vuestra misión.

Dos atractivos hombres venezolanos, muy jovencitos, sin duda, alevines de la escuela de protección, se acercan para guiar a los hombres hacia la salida.

Mac Cain y Marilyn se miran.

—¿Señor Stalin?

—¿Sí?

—¿A dónde se han ido las balas?

—Las balas deben irse al infierno, para que tú, tú, nos puedas llevar al cielo.

El capitalismo del amor

15 de mayo, martes, 23:32
Koror, Palaos.

Hoy alas seis de la tarde, Marilyn ha sido elegida presidente de los EEUU, esto es, representante de la voz del Hacedor del mundo R ante el mundo.

Pero además se han votado más cosas.¿Que quién decide qué se vota y cuando? La IA del Hacedor, al que se le ha encargado que diseñe una estrategia para crear Un Súper Mundo Feliz.

La siguiente pregunta que ha lanzado el algoritmo a la población es si ese mundo utópico debe o no tener dinero.

Y la gente ha dicho que sí.

Una nueva moneda o una moneda antigua?

Una nueva monedad, ha votado la gente mayoritariamente.

El movimiento RR puro, piensan que han fracasado. Y deciden exiliarse a las islas.

Pero al mundo le da igual. Y a los faraones también. Una vez más el mundo ha votado capitalismo. Y todo el mundo lo celebra. Ahora solo queda crear una nueva criptomoneda, según el hacedor.

Anicka ha propuesto que él dinero crezca de los árboles', y la gente se ha vuelto loca con esta propuesta y la ha votado masivamente.

Demo Color Jause

16 de mayo, miércoles, 23:32
Washington, EEUU.

Hoy es una día muy especial en la vida de Marilyn y de todos los ciudadanos R. Por el pinganillo de mi oreja, escucho por la radio a la jefa de prensa haciendo un anuncio interesante:

—Esta tarde, se emitirá en directo el primer programa de televisión de la presidenta de la democracia R. El programa se llamará un *Té con Marilyn*, y a él acudirán personalidades muy relevantes para el Nuevo Mundo.

Preguntada la jefa de prensa por el primer invitado del programa, esta contesta:

—La presidenta quiere sorprender a su pueblo, y déjenme decirles que dicha sorpresa no defraudará a ningún ciudadano R, por muy lejos que viva de La Casa Blanca.

La Casa Blanca es el nuevo gobierno de la democracia R, *un parlamento líquido* en pleno movimiento. Les chiques de la Casa Blanca son consideradas por el pueblo R como un sistema de gestión del pensamiento colectivo. El gobierno debe traducir el Hacedor en propuestas legislativas para que sean votadas por la gente. El ciudadano se expresa en el Livuk, el hacedor sintetiza y el gobierno elabora propuestas que satisfagan las necesidades y deseos de los ciudadanos. Leyes que luego serán votadas, ratificadas, por el pueblo a través de la democracia electrónica.

De la inducción a la deducción, de abajo a arriba y de arriba a abajo, es *el autogobierno líquido*, el primer modelo de la historia democracia directa hecho para las masas.

—¿Alguna pista para ir abriendo boca? —ha preguntado sin rendirse una periodista subjetiva.

—Solo puedo decir que nuestro primer invitado está estrechamente relacionado con el archivo en papel de la antigua CIA. Pero mientras tanto, hagan sus apuestas, señor@s —dice esto último la jefa de prensa en español para poder usar el lenguaje inclusivo.

Esta primera noticia del día nos ha dejado muy intrigados. Y, a propósito de esto, se ha inaugurado en el Livuk una aplicación llamada *HorusVote*, para hacer predicciones de futuro muy relacionadas con el azar, basadas en la pura intuición, en los sueños, o simplemente en la imaginación de cada cual.

Tiene esta aplicación poco tiempo de vida, pero un livukero ya la ha usado para convocar a la aldea a *#futurear* sobre el individuo que asistirá a tomar el té con la presidenta esta tarde.

HorusVote tiene apenas unas horas de vida y ya se está llenando de contenido. Por esta aplicación se pasean ahora personajes de lo más variopinto, procedentes

del mundo del espionaje, del esoterismo, de las sociedades secretas, y, cómo no, de la exopolítica, así como de todos y cada uno de los misterios históricos que el hombre de este tiempo aún no ha logrado resolver.

Apunta el Hacedor de HorusVote, y no con mal criterio, a que el personaje que aparecerá mañana en La Casa Blanca será Adolf Hitler. Este, junto con Elvis Preysler, son los personajes más votados.

Alguien podría alegar que la brújula intuitiva de la inteligencia colectiva ha perdido el norte, pero cuando *el río suena... agua lleva.*

Y esto lo digo por aquellos que se han hecho eco de una noticia que vuela como un suspiro por Populus acerca de un loco que se hace llamar @Fausto. Nuestro amigo Fausto se hizo famoso en su día por defender la teoría de que los círculos de las cosechas son paquetes de información. En el día de hoy, asegura haber desencriptado el primer pack informativo del círculo de la cosecha con forma de mariposa, y, afirma que en él se puede leer que Hitler sigue vivo, y que está escondido en un lugar de la Antártida.

Aporta, para reforzar sus afirmaciones el señor Fausto, fotos muy antiguas, que nos han hecho dudar. En una de ellas, Hitler aparece brindando con una copa de vino, y a pie de foto, hay una nota que dice: 1977, Hitler bebiendo del elixir de la juventud.

Al friki del Fausto le hemos pedido muy fervientemente que aporte pruebas y que publique toda la información relativa a cómo ha descifrado el círculo de la cosecha. Nos hemos vuelto ahora un poco escrupulosos con esto del método empírico, y desde todas las redes sociales, se interpela a la comunidad científica a que contrasten la investigación de Fausto y nos den su veredicto.

Pero el amigo Fausto se está haciendo mucho el remolón y entre promesa y promesa no para de sacar más información, sin relación entre sí aparente, pero igualmente fascinante para la aldea global.

Así, por ejemplo, es por Fausto también que nos hemos enterado de que los padres de nuestra señora presidenta son JFKenedy y Marilyn Monroe, la cual murió asesinada tras dar a luz a una preciosa niña a la que posteriormente se abandonó en la famosa colonia hippy *Hog Farm.*

Las síntesis de información del Hacedor nos habla del gran impacto cognitivo que están teniendo estas noticias en la red, pero al mismo tiempo, registra que el nivel de certeza respecto de estas afirmaciones todavía es bajo entre la población.

Escribo estas líneas con mi transcriptor mental mientras camino hacia la Casa Blanca. Justo, en estos momentos, me acabo de parar delante de ella. Me la quedo mirando fijamente unos minutos, sorprendido gratamente de los cambios que la arquitectura ha experimentado desde que el nuevo gobierno atravesara sus puertas.

Nada queda ya del blanco y equilibrado edificio de estilo neoclásico, rodeado de jardines y de gran formalidad que podemos encontrar en los libros de historia.

Ahora, la Casa Blanca ya ha dejado de hacer honor a su nombre y está por todas partes cubierta de alegres y coloridos graffitis, algunos realizados por el señor Bansky, que no ha perdido oportunidad para exponer su visión particular del nuevo mundo.

La Casa Blanca se ha puesto como objetivo vivir sin dinero, ser el primer gobierno gratis de la historia, y es por ello que han aprovechado todos sus alrededores para generar alimento, energía y agua propia. La gente que allí habita trabaja a cambio de recursos y no de dinero, así como lo hacen en todas las dependencias gubernamentales a lo largo y ancho del país. Política a coste cero, política a cambio de recursos, es uno de los lemas más importantes que de forma machacona se replican una y otra vez a través de los medios de comunicación alternativos.

Me adentro sin ningún problema en las dependencias privadas de la nueva presidencia. Aunque privadas, lo que se dice privadas no lo son mucho que digamos. La Casa Blanca es ahora una infraestructura completamente transparente al ciudadano R. Hay cámaras en todos y cada uno de sus rincones y se transmite por *streaming* la política que allí se hace; este es un gobierno abierto, transparente a toda la ciudadanía y vigilado por ella las veinticuatro horas del día.

Este amor a la transparencia se ha llevado casi a sus últimas consecuencias en el caso de la señora presidenta; en lo que a ella respecta, cada paso, cada conversación, cada reunión debe ser conocida y presenciada a tiempo real por todos los ciudadanos que lo deseen.

Esta política ha sido autoimpuesta por el equipo de trabajo de Marilyn, y muchos ciudadanos piensan que es exagerado, aunque ninguno se queja con mucho ardor, superados como están por el intenso interés, el irresistible morbo de disfrutar de Marilyn casi las 24 horas del día.

Día y noche, noche y día, siempre hay alguien allí, al otro lado del ojo de Horus, escrutanto, vigilando, controlando, observando y divirtiéndose de las cosas de Marilyn, tal es el amor, el arrebato, el odio, la ilusión, la envidia que la humani-

dad siente hacia ella, y todas estas emociones y sentimientos, viajan de móvil a móvil hasta quedar reflejado en un nervio, una sinapsis, un color, en las paredes transparentes de la Emo Color House.

La Constitucion Universal

17 de mayo, jueves, 23:32
Petra, Jordania.

En el día de hoy ha comenzado el proceso de redacción de la Constitución universal. Estos son algunos de los artículos que ocupan las primeras posiciones antes de ser votados:

—Todos les seres humanes tienen el derecho a la belleza.

—Todos les seres humanes tienen el derecho a vivir cerca del mar.

—Todes les niñes tienen derecho al juego y a la inocencia.

Qué duda cabe que la letra pequeña de los artículos de ley tienen menos participación, tanto en la redacción, como en los foros de debate como en la votación definitiva.

No obstante, de esta letra pequeña nacen otros códigos legislativos de gran importancia como el nuevo código penal, y donde se debate muy seriamente qué va a pasar con los adultos que no respeten el derecho al juego y a la inocencia de los niños. Y de este último punto, llegamos a los pederastas y a los que sacrifican niños con el fin de alimentarse de su sangre y conseguir, con eso, según la creencia vivir más tiempo. O los que los secuestran para arrancarles los órganos vitales y traficar con ellos para salvar la vida de un adulto o de otro niño. La política criminal del mundo R se considera un aspecto clave para las masas más conservadoras, que empujan al Hacedor para que la pena de muerte suba a las primeras posiciones del ránking y pase de la fase de debate a la de votación.

Debtocracia

18 de mayo, viernes, 23:32

Washington, EEUU.

La Casa Blanca está a tope de gente moviéndose por todas partes a un ritmo demasiado frenético para mi filosofía de vida.

Afuera, muchos transeúntes que pasan por ahí se han parado al ver cómo la casa se teñía de un color rojo oscuro. Luego, abren sus móviles para ver *qué es lo que le han hecho a la Casa Blanca para que la muy pobrecita mía*, piensa la gente, *se ponga de ese color*.

Por televisión acaba de salir una señorita rubia, bajita, con aire angelical diciendo esto:

—Damos por finalizada la huelga y reclamamos a todos los ciudadanos del mundo, tanto de los estados públicos como de los privados, que nos devuelvan hasta el último céntimo de la deuda que nos deben, porque las deudas se pagan.

Chantajistas, mafiosos, camorreros, son algunos de los insultos a los faraones que se pueden escuchar en estos momentos tanto en los chats del Livuk como en todas las conversaciones de la calle.

En Populus se ha difundido un dibujo inteligente en forma de árbol invertido, que muestra cómo, si se paga la deuda, el dinero correría por las venas del árbol hasta llegar a su copa, y todo el dinero del mundo estaría esta vez de verdad concentrado de forma material en seis cuentas bancarias, y lo que es más apabullante y estremecedor, Adil no estaría entre esos seis, puesto que todo en su banco es crédito pedido a otros bancos mayores, en posesión de los seis semifaraones.

El Hacedor sintetiza el sentido común del pueblo R, pero de su boca solamente salen improperios y emociones negativas. El gabinete de la señora presidenta está muy enfadado por la baja calidad intelectual de la inteligencia colectiva en estos momentos, la cual les obliga a ellos a tener que tomar decisiones alternativas al Hacedor.

—Son como niños, no saben tener el pensamiento frío —dicen los técnicos de la Casa Blanca un poco decepcionados con la ciudadanía.

En estos momentos, como todos sabemos ya, la vida de los faraones, a día de hoy, es más transparente que la vida de la presidenta de los EEUU.

La información sobre sus posesiones y sobre su dinero es lo único que se puede consultar en la red con alto grado de fiabilidad, porque hay fuentes de todo tipo

que se respaldan entre ellas. Y este hecho ha generado un gran impacto en la consciencia de la aldea global; un cambio mental tan grande que bien podría decirse que la humanidad no es la misma de antes, de hecho, los mismos ciudadanos R reconocen, porque así el Hacedor lo vocea de sí mismo, que *ya no soy el mismo de antes.*

Ahora, el ciudadano R no solamente conoce de los faraones su dinero, sus cuentas bancarias, su entramado de corporaciones, empresas y negocios ilegales, sino también su historia y la de su familia.

Es así cómo nos hemos enterado de que esto de acumular la riqueza del pueblo es una práctica sistemática, que lleva ejecutándose de forma metódica y planeada a lo largo de toda la humanidad. Bien podría afirmarse que el *Club de los Faraones* es una institución más antigua que la propia iglesia católica.

Debe quedar claro entonces que por primera vez en la historia el rastro de la ignominia del dinero es un hecho que está más claro que una patena y absolutamente fuera de discusión y de toda duda; muy pocos ignoran ya, por tanto, el daño continuado que los faraones han causado a la humanidad con sus estúpidos y fantasiosos jueguecitos, luchas de poder y piques sin sentido, basados en leyendas orales antiguas, que derivaron en hechos tan graves como las dos guerras mundiales del siglo XX.

—Con esta clase de inteligencia colectiva no se puede trabajar. No están proponiendo ninguna solución inteligente al conflicto —se queja Chomsky el jefe de gabinete de la presidenta.

—Hombre, por fin el hacedor dice algo medianamente potable, —señala uno de los asesores.

Uno de ellos se pone a leer en alto el mensaje más votado ahora en el Hacedor:

—Ahora que los faraones están identificados, ahora que todo el mundo puede reconocerlos por la calle, ahora que ya todos sabemos quiénes son, dónde viven, de dónde vienen y a dónde prentenden ir y qué tienen pensado hacer, ahora, como digo, que ya no tienen escapatoria, van a ser juzgados por justicia de Populus.

—No, hombre, noooo. Marilyn hay que hacer un discurso para que aprendan a ser políticos de forma urgente. ¿Cómo se les ocurre decir que van a denunciarlos? Sí hasta a mí me da la risa nerviosa…

Entretanto, Marilyn se ha puesto a tejer unas alfombras para la habitación de

una amiga suya que va a tener un hijo.

—Si es lo que el hacedor dice, ¿quiénes somos nosotros para impedirlo?

—¿Meter a los faraones en la cárcel? ¿Quieres que se monte la tercera guerra mundial? ¿Crees que Pakistán está moviendo su armamento nuclear para que le dé el aire? —contesta Chomsky muy estresado.

—Eso es competencia de los ejércitos de autoprotección. Deberíamos tener ya un escudo antinuclear. O eliminar la energía nuclear.

—El setenta por ciento de la población mundial está a favor de la nuclear, y ¿quién está en contra? Oh Oh, déjame que piense un momento —dice de forma irónica— ¡los neonazis! ¿quieres que la coordinadora le proponga al pueblo votar el plan de desarme nuclear de las redes neo nazis?

—Adelantaríamos mucho si lo hiciéramos.

—Mira, estas son las consecuencias de nuestra falta de diplomacia y nuestra absoluta falta de sincronización colectiva.

Chomsky lee una noticia en alto:

—Los faraones han paralizado por completo a todas las empresas de fibra óptica del planeta, que se han declarado en huelga general sin servicios mínimos y desde hace unos minutos no hay internet. ¡Esto es política! ¡LA PALABRA ESTRATEGIA NO OS SUENA DE NADA? —dice Chomsky gritándole al tercer ojo de la Marilyn.

Los livukienses escuchan estas últimas conversaciones antes de que internet se corte y se sienten muy ofendidos con Chomsky y algunos miembros de la coordinadora.

Se queja la masa R de que Chomsky hijo siempre está hablándoles con aire de autosuficiencia y con un tono muy prepotente, sin embargo, nadie todavía ha propuesto revocarle del gobierno, el ciudadano R confía en su inteligencia, y saben que gente así no abunda.

Al mismo tiempo, también se sienten un poco frustrados y muy impotentes ante el juego de la política, un deporte poco practicado por la población mundial, y cuyas reglas desconocen por completo.

Una hora ha durado el parón de internet en todo el mundo, y a todos se nos ha hecho una eternidad menos a los de la Casa Blanca, donde internet sí que ha

funcionado perfectamente.

Transcurrida esta hora, el pueblo R parece que ha pegado el estirón, y ha dejado de ser un niño.

Esto es algo serio, y ahora, se andan con más cuidado con lo que dicen en el hacedor.

Saben que al ser un sistema abierto, los faraones pueden planificar sus estrategias con más antelación que ellos, y que en este juego de inferencias, engaños y complicidades, la aldea global juega ya con las cartas abiertas todo el tiempo.

Así pues, como si fuera un niño que tras un castigo ha reflexionado, el Hacedor le pide a Chomsky asesoramiento, antes de tomar la decisión de qué hacer con los faraones.

Chomsky habla con el Hacedor, y le aconseja que la mejor estrategia política es el diálogo, y le propone convocar a los faraones a una reunión pública para conocer su oferta de mundo posible para el Nuevo Mundo, su proyecto de mundo, su visión faraónica.

Diez segundos después, el hacedor llega a un noventa por ciento de consenso sobre la propuesta de Chomsky, aunque con algunas modificaciones que no vienen aquí al caso. Es la mejor marca realizada por el pensamiento colectivo desde que esta forma de gobierno se puso en práctica. Sin duda, el pueblo está pensando, y cuando lo hace, no lo hace nada mal, si se lo toma en serio.

Una media hora después, Marilyn está grabando este mensaje:

—Este no es un pueblo que odia, sino un pueblo que ama, ama incluso a aquellos que se declaran por sus acciones como enemigos del pueblo. La maldad no existe, el malo no es malo, sino ignorante. Saquemos a este grupo de personas de su ignorancia. O al menos, démosle una oportunidad de diálogo, de que expliquen sus razones. Les propongo una cita. Un cara a cara. Un debate. Ante todo el pueblo, en el mayor estadio de los EEUU. Allí nos encontraremos, dentro de dos horas.

Mientras Marilyn se prepara la reunión, en el Livuk el tema de conversación gira en torno a la pregunta de si se debe pagar la deuda o no.

Desde algunos sectores, se propone *#borrón y cuenta nueva*, y los más osados han calculado el daño que los faraones han causado a la humanidad a lo largo de toda su historia, y dicen que esta cantidad supera en mucho al dinero que los

ciudadanos le deben a ellos, y que por eso deben demandarlos.

Para contrastar fuerzas, en todos los medios de comunicación de los faraones se ha comenzado a hacer una campaña muy fuerte para mentalizar a la población de que las deudas se pagan, y salen reputados abogados y jueces en todas partes asegurando que, según la ley, si la deuda no se paga, la justicia deberá movilizar a las fuerzas del orden para expropiar todos los recursos asociados a los deudores.

Japón está escandalizado por este hecho. Su deuda tiene en estos momentos veinte ceros, y ya está negociando directamente con los faraones, sin intermediarios, sobre la posibilidad de hacer *una quita*.

Populus, enemigo feroz de la casta faraónica, ha publicado un mapa interactivo donde pueden verse, con lucecitas azules, los movimientos de deuda. Cuando se pide un crédito, nace una lucecita azul, que en seguida se relaciona con las lucecitas amarillas, que son el dinero creado. Creen los háckers de Populus que así la gente podrá comprender, de una vez por todas, cómo el dinero se crea a partir de la deuda.

A mediodía, la presidenta del gobierno R ha emitido un referéndum, de momento, no vinculante, sobre si el mundo R debería pagar la deuda.

En los foros de deliberación de la democracia electrónica se hacen estas preguntas antes de tomar una decisión: ¿qué es la deuda? ¿se pagan las deudas? ¿Qué significa estar en deuda? ¿Qué consecuencias tendrá para el mundo no pagar la deuda?

@platón: Si caen ellos, caemos todos.

@gargantúa: Demasiado *gigantes* para caer.

@pelonzete: Banalidad del mal, los faraones no lo hicieron, nosotros fuimos sus manos.

@tehagolafichadelmadrid: En muchas constituciones, el pago de la deuda está por encima al pago de cualquier otra necesidad de los individuos.

@anantártida: Soy adilano, y los faraones son un mal necesario.

@aquelarre: También han hecho cosas buenas a lo largo de la historia.

@tercerhombre: El dinero es una herramienta útil.

@streissand: El dinero no se está cuestionando. Ese debate ya lo tuvimos y no deberíamos ir por ahí. De lo que se trata es de dedicir si tenemos que pagar la deuda.

@adjetivocalificativo: Hay que tratarlos como a los niños pequeños, hablarles con cariño, con amor, en el fondo, se ponen a la defensiva porque nuestra actitud hacia ellos es muy agresiva.

@neutrón: ¡Qué coño! Asesinos, que son unos asesinos.

@pololoco: No podemos vivir sin su dinero.

La charla se para y cambia de tópico con el nuevo comunicado de los faraones, que acaban de anunciar por televisión, esta vez a través de una voz sintética, que acudirán a la reunión propuesta por Marilyn.

El estadio

19 de mayo, sábado, 23:32
California, EEUU.

ENTRETANTO, en el estadio Rose Bowl, Pasadena, California, el cielo se ha despejado y hace un día de fábula. Parecía que iba a llover pero al final, las nubes que presidían este pedazo de cielo parecen haber cogido miedo, intuyendo quizás el gran duelo que va a tener aquí lugar.

El estadio está repleto y no cabe ni un alfiler. Marilyn ha dicho unas palabras, ha cantado una canción y se ha marcado un baile espectacular que ha hecho las delicias del público.

Un reloj marca la hora haciendo saber a todo el mundo que los faraones llegan tarde a su cita; algo que incomoda al personal, que piensa que ser impuntual en esta clase de situaciones, donde hay tanto en juego, *es una falta de diplomacia alucinante.*

Quiero aprovechar este impás (también yo debo confesar que estoy molesto con que los faraones no lleguen a la cita a su hora) para explicar que, desde la llegada de Marilyn al poder, se han tenido que tomar algunas medidas respecto de los métodos de decisión asambleario. Ahora, hay que tomar decisiones con la variable tiempo, y en algunas ocasiones, el hacedor no ha llegado a consenso antes de que

se acabara el tiempo estipulado para tomar esa decisión.

Decidir sobre el método de decisión de la democracia *in real time* del sistema R no ha sido tampoco tarea fácil. Y la cosa se atrancó bastante cuando caímos en la tautología de decidir primero qué método de decisión se iba a decidir para decidir el método de decisión.

Hubo muchos hacedores haciendo síntesis de todos los grupos que participaron en la metolodología de los métodos de decisión. Pero, finalmente, tras mucho esfuerzo, se acordó que las decisiones se tomarían por consenso, a excepción de las decisiones sometidas a factor tiempo, en cuyo caso se optará por hacer lo que diga el hacedor que mayor consenso lleve alcanzado al final del tiempo establecido.

Respecto de qué puede o no puede hacer Marilyn aquí hoy también se ha decidido. Y esta decisión ha sorprendido mucho a Marilyn. Según el hacedor, tendrá plena potestad para conversar con los faraones sin tener que repetir lo que el hacedor diga o piense. La masa sincronizada quiere sentarse a ver cómo Barbie sale de esta.

Como todavía sigue sin presentarse nadie aquí, continúo explicando algunas cosas más del gobierno de Marilyn. Tiene Barbie un equipo técnico que la asesora conformado por el hacedor del sentido común; este hacedor esta conformado por los personajes más sabios del sistema R, también elegidos por la ciudadanía de entre la ciudadanía.

Ha querido Marilyn consultar a su consejo de sabios para poder afrontar la situación con el mayor éxito posible y, como resultado de ese esfuerzo de inteligencia colectiva, Marilyn se encuentra ahora en el centro del gran estadio de fútbol americano de la Rose Bowl, como ya he mencionado, con una estrategia clara que sólo ella conoce.

Cansado de escribir y de explicar cosas sobre el funcionamiento de la democracia R, decido darme un voltio por el estadio, y acercarme un poco más al personaje de Marilyn, para contemplarla de cerca y analizar un poco cómo está viviendo ella, en primera persona, toda esta situación de gran complejidad.

Espera en el centro del estadio la presidenta a los faraones con los tacones un poco un hundidos en la hierba del campo y las manos cruzadas en el centro de las caderas, como si fuera una niña buena.

Mirándola de arriba a abajo, puedo comprobar que cada detalle de su indumentaria ha sido elegido con mucho cuidado, y, que todo en ella, tiene un significado

político.

Sabe EEUU que el mundo les está mirando, pendiente las veinticuatro horas de si el país más capitalista del mundo va a traer de una vez por todas el paraíso a la tierra sin necesidad de que haya una guerra de por medio.

Lleva Marilyn un fresco vestido de verano, con tirantes y floreado con el corte de los años veinte del pasado siglo. Quiere parecer así, elegante, espontánea, pero también muy formal. Cualquiera que se meta en su Livuk, podrá comprobar hasta el más nimio dato relacionado con su vestimenta. Esta vez, el vestido es un regalo promocional de un diseñador R afincado en Tailandia.

Pasan ya veinte minutos de la hora de la cita y aquí no se presenta nadie.

Mira Marilyn el reloj puesto en el marcador de forma discreta mientras tararea una canción que, automáticamente, todos nos hemos puesto a tararear también mientras esperamos.

Poco a poco, a medida que los minutos han ido pasando, ha comenzado a crecer la opinión en los chats de que los faraones se han tirado un farol para ganar tiempo mientras preparan su siguiente paso de ajedrez, y que, por tanto, no tienen la más mínima intención de acudir a la cita con el ochenta por ciento de la población mundial, que está ahora mismo casi en bloque esperando desde cualquier pantalla a que los hombres más poderosos del planeta se sienten a dialogar con ellos.

—Pues yo les diría…

—Pues a mí me gustaría saber por qué…

—No, yo sí que les haría…

Millones y millones de diálogos imaginarios surgidos del diálogo interior inundan en estos momentos la red mientras esperan, como yo, a que algo pase.

Media hora ha transcurrido desde la hora de la cita, y aquí sigue sin aparecer nadie. Se consulta a los organismos intermediarios, y afirman que sí que van a venir. Si consultas el hacedor, puede verse cómo el pueblo R está ya muy cabreado, desconfía de cualquier cosa.

En este clima de desconfianza generalizado, se está corriendo la voz por la red de que, en realidad, todo esto es una trampa para asesinar a Marilyn.

El pánico ha cundido y, poco a poco, la gente ha ido sacando sus armas, poniéndolas a la vista, con la intención explícita de hacer saber que la señora presidenta está completamente protegida por su pueblo.

La cosa ha pasado así muy rápido y se ha formado un gran revuelo en la red. Defienden los que están en contra de las armas que esa no es la mejor manera de protegerla, y que de esta manera se está aumentando el peligro de que pase algo grave.

El clima de tensión está subiendo y toda la gente del estadio, consciente de lo que se está diciendo de ellos en la red, están vigilando todo el estadio, vigilándose los unos a los otros, entre ellos, desconfiados, por si a alguien se le va la pinza y se pone como un loco a disparar.

Harta de esperar y con ánimo de calmar al personal, relajarlo, la Marilyn se ha puesto otra vez a cantar, y, cómo no, ha cantado el cumpleaños feliz para felicitar a todos los ciudadanos R que cumplen años en el día de hoy, y los cuales, están apareciendo de uno en uno en la gran pantalla del estadio. A todos ellos, Marilyn les ha llamado presidente, y todos nosotros, que hemos sabido recoger el guante, nos hemos sentido un poco presidentes del gobierno, presidentes de una democracia en la que todos somos presidentes del sistema R. Solo Marilyn podría hacer esto y conseguir que surja efecto.

Los corazones ya se han elevado y el pueblo quiere más. Marilyn se marca un baile a ritmo de rythm mum blues, haciendo la delicias de la población negra, que ahora está como loca, y cuyas armas han sido olvidadas en el asiento de atrás.

Se pasean de incógnito por el lugar, haciéndose los despistados, cientos de agentes de las escuelas de protección, muchos de ellos sudaméricanos disfrazados de vende cacahuetes, a los que no se les va una.

Tienen ya medio vigilado a un tipo con cara de ido, que está muy serio y que ni canta ni baila ni nada, y coge el arma con mucha tensión, como si su cabeza fuera a explotar de un momento a otro.

Vende unos perritos calientes uno de los agentes de Mac Cain *que no se los salta un gypsi*, como se dice en la web de Populus, una de las plataformas más usadas por la etnia gitana tras lo transcurrido en *Las Revoluciones Sincrónicas.*

Desprenden estos perritos calientes unas moléculas que abren el hambre, y hacen que su sabor te parezca completamente delicioso, para que no te des cuenta del sueño que te va a entrar después de que te lo comas.

En estos momentos, hay ya unos cuantos dormidos, como si estuvieran borrachos.

El baile acaba de terminar y alguien del equipo técnico de Marilyn se acerca a ella con un atril en la mano.

La gente jalea con más entusiasmo si es que se puede. Marilyn va a dar un discurso y de él está pendiente toda la aldea global, muy aficionada a su oratoria, a pesar de que miles de personas trabajan día y noche en la redacción de discursos para la presidenta.

Parece que se va a poner a hablar, pero no. Marilyn se está alejando en estos momentos del atril en dirección al vestuario, donde al entrar se ha quitado su tercer ojo. En las gradas, hay un chismorreo total, que cada vez empieza a subir más de tono y que solamente se calma cuando vuelven a verla salir, vestida, por cierto, de otra forma.

—Esto es más apropiado para lo que voy a decir —informa Marilyn a su pueblo.

Lleva la señora presidenta un traje ajustado negro con un pequeño sombrero con visillo, como si alguien se hubiera muerto. En la red, ya se ha habla del uso del *marketing emocional* por *la presi* para hacer política. Tienen sus nuevos tacones una tecnología antibalas que le acaba de regalar el hombre de los perritos calientes para poder evitar episodios desagradables.

Muy decidida y ante un aplauso brutal, Marilyn vuelve al centro del ruedo, como si fuera un torero esperando la llegada de la lid.

La gente grita una y otra vez el lema de la revolución:

—It's gonna be beautiful, it's gonna be beautiful…

Marilyn les corta dando por comenzado su discurso:

—Ay qué miedo —dice Barbie susurrándole al micrófono con un tono mezclado de temor y erotismo.

Al decir esto, la pantalla del estadio se ha puesto también de un color azulado. *Si la Marilyn tiene miedo, el hacedor también* se escucha por ahí en alguna tertulia virtual.

—Tengo miedo. Y ya veo que vosotros también. Pero, ¿de qué tengo miedo? ¿De perder todo mi patrimonio? ¿De no poder invertir en acciones? ¿De no poder

comprarme un yate? ¿Miedo porque los rólex dejen de existir? ¿Podré alzarme, en el futuro, sobre estos magníficos tacones? ¿No podré echar gasolina? ¿Tendrán mis hijos que vivir a la intemperie sin casa? ¿Pasaremos hambre, sed y frío hasta morir congelados como la chica del cuento de las cerillas? No, no tenemos miedo de esto. Tenemos miedo a lo desconocido, a lo diferente, a otra manera, a otras formas. Seguramente que nuestros antepasados, cuando emigraron de Europa a este continente, también tuvieron miedo. Y también tenían miedo cuando la reina Victoria murió o cuando el Imperio Romano cayó para siempre. También pasamos miedo cuando las torres gemelas se derrumbaron. Miedo a lo diferente, al mundo que se abría después, miedo a lo distinto, a un futuro que aún se ve oscuro, poco claro…

Marilyn hace una pausa, y el silencio invade todo el estadio.

—Pero ya nadie se acuerda de los problemas del ayer, porque los problemas del ayer dejaron de ser problemas para el hoy. Y por tanto, mañana ya no pensaremos en el problema del hoy, sino en el de mañana, porque mañana será un nuevo día, un nuevo mundo, un mundo nuevo, donde nos daremos cuenta de que no los necesitamos. Y no los necesitamos porque tú eres el que construyes la planta de petróleo, tú lo extraes, tú lo transportas, tú lo vendes y tú echas la gasolina en tu coche. Tú eres imprescincible, porque siempre eres tú, porque todo lo haces tú, y, por tanto, tú eres el que vale, y a ti es a quien necesitamos. Ellos tienen miedo a un mundo diferente, pero nosotros les vamos a demostrar que van a seguir teniendo torre, petróleo, rólex, (a no ser que ya no lo deseen porque todos podamos llevar uno, jajaja), pero todo lo que Ellos posean lo podrán seguir teniendo cuando les haga falta, lo único que nosotros no queremos es su dinero, porque su dinero solo se crea a partir de la deuda, y esta nueva humanidad rechazará el dinero a cambio de deuda, este dinero, el dinero que crea deuda es un dinero arcaico, antiguo, pasado de moda. Nosotros queremos una moneda que no le quite nada a nadie, una moneda que no nos dé miedo, una moneda que sea de todos, una moneda que adquiera un nuevo significado, una moneda con la que satisfacer todas nuestras necesidades. Y mañana tendremos un mundo mejor, pero ya será mañana, porque del mundo de hoy y de sus problemas ya no se acordará nadie.

Marilyn coge el sombrero con el velo y lo lanza al aire, dejando caer su brillante y espléndida melena sobre su espalda semidesnuda como si estuviera anunciando un producto capilar.

Pareto o el 80-20

Eufórico, pletórico, henchido de una fervorosa felicidad, el estadio se levanta con las armas en la mano para celebrar las palabras de *María,* que así es como la llaman los hispanos católicos del sistema R. Marilyn saluda a todos, y mira al cielo, del cual está cayendo una nube de serpentinas procedente del público.

Al mirar hacia arriba, un aparatito nubla por unos momentos el sol. La presidenta empieza a señalar y todos, con sus armas, empiezan a apuntar a esa cosita negra diminuta que se viene acercando y volviéndose cada vez más grande y más nítida.

Es un pájaro, es un avión, se escucha entre la gente y en los foros del Livuk.

Como un ovni, el objeto empieza a descender, y paulatinamente, todos podemos ver que el objeto no identificado tiene toda la pinta de un ferrari testarrosa descapotable que viaja sin ningún pasajero.

Un drone, es un drone, el coche está teledirigido, se alerta desde las gradas a Marilyn.

—Es una bomba, es una bomba, —gritan unos saliendo de sus sillas en dirección a la salida.

Por un momento, parece que va a cundir por segunda vez el caos, pero la gente está tan intrigada que no parece tener mucha voluntad de caer presa del miedo, y comienza a ignorar a los que dicen que es un Ferrari-bomba, muertos de curiosidad como están por saber qué va pasar a continuación.

Las dos puertas del Ferrari se abren, una a cada lado, pero no se ve a nadie.

Las pisadas sobre la hierba sorprenden a Marilyn que mira el césped con su tercer ojo cámara, y en seguida todo el mundo puede observar por la pantalla cómo la hierba se hunde sobre sí misma sin que niguna fuerza aparentemente la esté aplastando.

Son invisibles, los faraones son hombres invisibles, se empieza a difundir por toda la red.

El mundo entero no da crédito a lo que está viendo; a los adolescentes nunca les interesó más la política como en estos momentos, y, gracias a escenitas como estas, están locos porque los adultos aprueben una inicitativa legislativa redactada por ellos para que se pueda votar a cualquier edad.

Las pisadas se acercan a la mesa de negociación, y las sillas comienzan a descorrerse. Después, aparece una cabeza flotando, primero el pelo y luego el resto de la cara, como si la realidad, el aire transparente e inocuo, estuviera pariendo a una persona de la nada.

—La realidad tiene coño.

—El coño de la realidad.

Se escucha en el chat de Livuk.

No transcurre ni un minuto cuando nos damos cuenta de que ese señor que está naciendo del aire es nada más y nada menos que Adil Serendip.

—La realidad que te parió, Adil.

—Qué buen parto tuvo la realidad cuando te tuvo.

Los adilanos del estadio comienzan a aplaudir a Adil y a darle cariño haciéndole la ola.

Al lado de Adil, también otro hombre mayor comienza a emerger del espacio inmaterial. Es Mac Cain, que está quejándose de que el traje invisible le ha arrugado la gabardina.

—Vaya, —dice Marilyn.

—¡Sorpresa! —dice Adil, tan encantandor e irresistible como siempre.

Marilyn y Adil se dan un beso en la boca, y la gente empieza a jalear y a jalear como nunca, están desatados, fuera de sus casillas, no pueden con tanto amor en el ambiente.

—Love USA, love USA, love USA, love USA, —repiten una y otra vez cien mil personas como si fuera un mantra.

El hacedor europeo está criticando en estos momentos que el RR sea demasiado americano, y que deberían decir RR RR y no USA, porque el RR es global, y no deben aprovecharse del hecho de que en EEUU el sistema R sea oficial y en Europa y el resto del mundo todavía no lo sea.

Pero el hacedor norteamericano ahora no está escuchando a ningún otro hacedor, está dándose ese baño de gloria y esperanza que ha surgido a partir de ese

fantástico beso entre Adil y Marilyn, beso de película, beso de verdad, beso como de los de antes.

—¿Y yo? ¿No merezco lo mismo o, si acaso, más por ser un cyborg?

Marilyn y Mac Cain se funden en un gran abrazo.

—¿Qué significa esto?

—¿Parecen amigos?

—¿Quién es Marilyn?

—¿Cómo ha llegado allí?

—¿Por qué se lleva tan bien con los faraones de la tierra?

—¿Habremos hecho bien en depositar toda nuestra confianza sobre la futura negociación en ella?

—Callaros ya, siempre metiendo camorra, vosotros los europeos.

—Nada os parece nunca bien.

—Poneros a trabajar, ¡anarquistas!

—No sois objetivos.

—A Marilyn la elegimos todos, ¿eh? Que salió por mayoría.

—Marilyn también es nuestra presidenta.

En el Livuk estas conversaciones corren paralelas a la grandeza del momento que estamos aquí viviendo toda esta gente y yo en primera persona. Un día sin duda para el recuerdo y para la historia.

—Siéntense hermanos, por favor —dice Marilyn con honestidad.

—Usted primero, señorita.

—Bonito discurso —dice Mac Cain —solo que nosotros no tenemos ningún miedo, permitirá usted que un viejo cascarrabias le corrija en esta cuestión.

La cosa empieza fuerte, y solamente este comentario de Mac Cain ha generado ocho millones de vuks que lo analizan, interpretan y sugieren cómo debería

contestar la Marilyn.

—Yo, para los que no me conozcan, soy Stalin, el dueño del negocio de las armas, las drogas, la prostitución y el tráfico humano.

La pantalla inteligente se está poniendo de un rojo azulado verdoso, indicando el estado emocional de la gente que se encuentra en el estadio.

—¿Me odiáis? —continúa Mac Cain —Muy fácil. No consumáis armas, ni prostitutas, ni drogas, ni trafiquéis con humanos. Yo ofrezco un producto que vosotros consumís. Hablando del mercado de las necesidades, yo satisfago vuestras necesidades. Todo lo demás lo hacéis vosotros, que os vendéis y compráis entre vosotros por dinero con el fin de obtener drogas o armas o prostitutas. Yo ya soy un viejo, y no quiero dejarle mi cargo a ningún sucesor. Bueno sí, os lo dejo a vosotros. Propongo legalizar estos tres vicios según la religión católica. Ahora bien, el negocio seguirá siendo mío, porque la propiedad privada no se toca, verdad, ¿querida? Y quien toca ese valor tan sagrado y profundo del hombre americano como es la propiedad privada está atacando directamente a nuestra libertad. Y esos principios, señora presidenta, no son consensuables, yo soy un ser humano, no un mono, y soy libre de hacer lo que quiera, y lo que yo quiero es que os sigáis drogando, matando con armas y prostituyendo.

Son palabras muy duras las que le está enseñando Mac Cain a la población mundial. Jamás pensó que podría estar hablando con todo el mundo a la vez y mucho menos pensando que tenía que representar un papel para los semifaraones.

—Mac Cain, querido, en materia de alteradores de consciencia, ejercimiento libre del sexo o autodefensa y expansión de mercados seguro que nos podremos entender. Estamos hablando de lo mismo, pero desde diferentes marcos, pero lo importante es que tanto usted como el resto de la ciudadanía están de acuerdo en la creación de un capitalismo más humano.

—Veo que ya nos vamos entendiendo, señorita. Corren rumores de que queréis denunciarnos y que os gustaría vernos en la cárcel. Yo, de rodillas, quiero pedir perdón solemnemente a la humanidad por todos los pecados que he cometido contra ella. El perdón viene acompañado de propósito de enmieda, con lo que compartiré todas mis tierras, todo mi capital con vosotros. Pero recordad, que si vosotros sois, como defendéis, más puros, si vuestros valores morales son superiores a los míos, qué duda cabe que tendréis que perdonadme, aún sabiendo que si fuera al revés, si llegara un día en que vosotros volviérais al redil y me suplicaráis estar al abrigo de mis alas, yo como faraón que soy, os esquilmaría como a perros. Demostradme

que sois mejores personas que yo, y que podéis perdonarme, que podéis amarme, porque esta es vuestra revolución, la revolución del amor, y el amor predica que se ame también a los enemigos.

Adil se levanta también y, muy digno, pide perdón a la humanidad. En un sector de gente del estadio, surge una gran ola de amor, y todos empiezan a abrazarse, a aplaudir, a cantar *love is in the air*.

Mac Cain continúa:

—Yo no decido lo que es legal y lo que no, vosotros habéis votado las leyes. Y, como creo en la inteligencia colectiva, siempre he pensado que el pueblo sabe mejor que nadie qué es lo que le conviene. Y en eso, supongo que estará conmigo de acuerdo el hacedor.

Pero el hacedor total no está diciendo en estos momentos ni mu, no tiene tiempo de consensuar, porque los pensamientos de la colectividad son demasiado erráticos e improvisados, e incluso contradictorios entre sí la mayoría de ellos, y el hacedor no es capaz de sintetizarlos todos en una máxima de consenso.

Marilyn escucha con una sonrisa angelical la intervención de Mac Cain.

—Le escucho y parece que estoy flotando.

En la red están diciendo que Marilyn va puesta de algo que probablemente sea morfina o LSD.

—Yo también siento lo mismo. Tengo la sensación de que todos los que están aquí me están dando las gracias por no haberte quitado la vida mientras llevaba el traje —dice Mac Cain.

En seguida, todos han cogido sus armas y han apuntado al viejo cyborg.

Es impresionante ver cien mil armas apuntando a un solo hombre para proteger a la señora presidenta.

—El poder de las armas es de quien las usa, no de quien las vende —dice *María*.

—Mac Cain levanta un brazo, como si fuera un emperador romano dando una orden, y en pocos segundos, al más puro estilo magneto, las armas salen disparadas hacia la hierba del campo, cayendo todas en forma de lluvia.

Adil tira al suelo una metralleta que había caído sobre la mesa de negociación, y

dice:

—Nosotros, los señores del mundo, no queremos entrar en ninguna guerra de utopías, queremos, deseamos que esa utopía no sea del 99 % sino del cien por cien. Un consenso del cien por cien respecto del mundo que queremos, puesto que a nosotros el hacedor no nos ha tenido en cuenta. Y nosotros somos el uno por ciento, el disenso. Y el disenso os propone que cedáis en algo.

—Nosotros hemos venido a conocerles y a escuchar su punto de vista —contesta Marilyn abierta a cualquier posibilidad.

—Esto que veis aquí —Adil le saca una moneda de la oreja a Marilyn — es una nueva moneda de oro. Es la nueva moneda y sólamente habrá una. Y esta moneda, representa todo el oro que hay en el mundo. Este es el valor de la moneda. En esta otra mano, como veis, hay un holograma. Es la moneda R en su modalidad virtual. Y este RCoin electrónico podrá dividirse y subdividirse cuantas veces se necesite. El uno por ciento se queda con la moneda física, y su valor equivale al de todo el oro en el mundo. Y la suma de todos los Rcoin virtuales representará todo el oro del mundo.

Nadie entiende muy bien las consecuencias que pueda tener el nuevo sistema. Y casi todos piden en sus comentarios que la conversación se restrinja al asunto de la deuda, no quieren que se decida aún sobre la propuesta de la nueva moneda.

—Cogedla, dadle valor y distribuidla como queráis. Es una moneda compartida. Vosotros le dais valor pero ella vive aquí.

En el aire se proyecta una especie de edificio neoclásico en el que pone banco mundial de RCoin.

—Un banco virtual —dice la presidenta como si fuera una alumna avispada.

—En efecto, —contesta Mac Cain.

—Empecemos de cero —dice Adil.

—De cero no, porque casi todos los recursos naturales están en vuestra propiedad —contraargumenta Marilyn.

—Nosotros tenemos nuestros recursos. No nos los podéis arrebatar, porque lo compramos con nuestro dinero, y arrebatarnos nuestros recursos sería robar. Si no podéis coger de nuestros recursos, siempre podréis crear otros.

—Necesitamos disponer democráticamente de esos recursos, que todos decidamos sobre ellos.

—Hay gente que se alimenta del aire que respira, el hombre no necesita nada, salvo ser feliz, ¿no es eso lo que predicáis? La felicidad no se llena con las necesidades materiales, sino que es interna, ¿no es eso lo que decís? Corregidme si me equivoco. ¿O es que acaso tenéis miedo de no ser capaces de ser coherentes con la revolución del amor? —le rebate Adil.

—Nosotros no tenemos miedo —dice Marilyn abriendo su palma de la mano hacia arriba y atrayendo la moneda hacia ella.

Marilyn sopla y esta empieza a girar. Se reflejan en ella todo tipo de flores y caras.

—Para —le dice a la moneda, y esta se queda quieta. Barbie puede ver a un lado de la moneda la cara de Adil y al otro, una rosa, simbolizando el pacto, la alianza entre el uno y el noventa y nueve por ciento de la población.

—¿Y esta moneda? ¿Cómo funcionaría? Me lo podría explicar otra vez.

—Para mí será un placer hacerlo de nuevo, —dice Adil levantándose y dando unas palmadas.

Entran en el estadio una veintena de personas, que hacen una obra de teatro de un cuarto de hora para ejemplificar el uso del RCoin.

Tras la obra de teatro, Adil retoma el discurso:

—Este es el nuevo sistema económico que yo le propongo a la humanidad. Una moneda que se pueda copiar-dividir todas las veces que sean necesarias. Mirad lo que hago, voy a hacer un clon de esta moneda, y ahora ya hay dos hologramas donde antes había uno solo. Un Rcoin virtual será para Marilyn, otro para todos los que estáis aquí. Al copiarla dos veces, el valor de la moneda disminuye, ahora cada moneda vale la mitad de todo el oro que hay en el mundo. Sin embargo, al dividirla he aumentado la potencialidad de su valor. Si vosotros aceptáis esta moneda fractal donde el todo está en la parte y la parte está en el todo, yo firmaré este documento ahora mismo sobre esta mesa y delante de todos vosotros donde me comprometo por escrito a pagar toda vuestra deuda a los Faraones.

Marilyn mira el hacedor, pero este no dice nada.

—Mi pueblo se lo está pensando —se disculpa Marilyn.

—Dejadme que os ilustre el nuevo sistema con un ejemplo.

El equipo de Emerge le da un ordenador y este pulsa una tecla.

—Mirad en vuestros Livuks.

Miro en el mío y veo que tengo un millón de qoins (coins cuánticos en los que se divide el R coin) en mi monedero electrónico, podéis echar cuentas en cuántos millones de clones se ha dividido la moneda.

—¿Queréis este traje invisible? Lo vendo por un millón de coins, si cada uno de vosotros pusiera un q coin, ya sería de vuestra propiedad, y podríais hacer ingeniería inversa y luego producirlo por vosotros mismos.

La compra colaborativa del traje invisible se realiza en pocos segundos.

—Bien, señores, esto ya está institucionalizado, ¿no es así? El ciudadano R me acaba de comprar el traje invisible en qoins, esta moneda ya está funcionando. Lo que antes no tenía ningún valor, ahora ya lo tiene. La moneda se ha vuelto real, se ha vuelto dinero.

El hacedor asiente, y Marilyn, al ver este dato en la pantalla de su crótalo, se levanta y se da la mano con los dos faraones. El coche volador despega y se pierde en el horizonte.

Marilyn se despide rápidamente y sale con prisa, aceleradamente, del edificio para subir a una furgoneta hippy. Son ya casi las cinco y llega tarde a la entrevista con su invitado sorpresa.

Un té con Marilyn

20 de mayo, domingo, 23:32
Washington, EEUU.

POR FIN, ha llegado la gran cita, el tan esperado momento, el programa de *Un té con Marilyn.*

Tal y como ya dije, muchas especulaciones han sorbido el seso de los fans más acérrimos al sistema global RR. Un sistema alternativo, una estructura, según dicen, que trata de convivir en la vieja estructura. Una vieja estructura que, se

piensa, será abandonada inconscientemente por falta de uso una vez que las bondades del nuevo marco de relaciones sociales comience a ser practicado por el ciudadano global y una vez que el ciudadano R compruebe en sus propias carnes lo beneficioso que es el sistema económico basado en el amor para su vida.

Por el tercer ojo de Marilyn, la vemos reflejada en el espejo, dándose rimel, pintándose los ojos, ajustándose el pelo y estimulando, entretanto, las fantasías sexuales de millones de hombres que sueñan con dormir con ella al menos una vez en la vida.

Un colaborador, que parece sacado de una colonia *jipi piji* de la isla de Mallorca, abre la puerta del baño para avisarle de que todo está listo.

Con desparpajo y de buen humor, Marilyn atraviesa la puerta y llega al salón Roosevelt, convertido en un bonito jardín con un banco de madera y una fuente en frente.

—Queridos espectadores, hoy tengo un invitado muy especial, antes de hacerle pasar, démosle un aplauso al ciudadano R que responde en el Livuk al nombre de @polloloco, el único que ha acertado en Horus, la plataforma de voto de predicción del futuro, quién iba a ser hoy mi primer invitado de honor: un extraterrestre encontrado en el área 51.

Un timbre con el clásico *ding dong* suena al fondo de la sala. Rápidamente, Marilyn coloca unas pastas y un juego de café en la mesa y corre a abrir la puerta.

Máxima expectación en estos momentos en toda la población mundial, que ha dejado de consumir ficción, según las encuestas sociológicas, por parecerle la realidad la ficción más interesante de todas.

La señora presidenta abre la puerta y un hombre de aspecto normal con pantalones de pana, camisa a cuadros y chaqueta de lana, saluda a Marilyn inclinándose levemente para besarle la mano.

Por el hacedor, se ve que la gente se siente un poco decepcionada con las pintas de este extraterrestre.

—Bienvenido, pase, pase. ¿Ha tenido buen viaje?

—Hace una tarde espectacular, señora presidenta.

—Marilyn, por favor, trátame de igual a igual, y… pero… dime, —le dice poniéndole la mano levemente en la rodilla por unos segundos para captar su atención

—¿cómo te llamas? Queremos saber quién eres y por qué estás aquí.

—Me llamo Camille. O al menos, así es como me llamaba. Soy el único extraterrestre que queda vivo en el planeta tierra, y he estado recluido en el área 51 hasta que el artículo dos de la pre-constitución universal, sobre la libertad de información, me ha liberado.

—El hacedor me dice que te pida una prueba que demuestre que realmente eres un extraterrestre, porque, a juzgar por tu presencia, perdona, no quiero ofenderte, pareces un tipo bastante normal.

—¿Y qué queréis que os diga?

Marilyn espera un momento a que el hacedor se ponga de acuerdo en torno a cuál es la pregunta más votada que le demuestre a la población R la naturaleza extraterrestre de este sujeto.

Aprovecha Marilyn, que es una mediadora nata entre el Hacedor y los agentes sociales, para preguntarle por cosas de su vida cotidiana. Al cabo de un rato, el hacedor habla a la señora presidenta lanzándole la siguente pregunta.

—¿Sabes quién ha robado toda la información de mundo?

—Nadie ha robado la información. Toda la información está ahí.

—¿Ahí dónde?

El señor se levanta y enciende una televisión antigua de los años sesenta. Sintoniza un canal y, en él, podemos ver un continuum de colores. Luego se va a una radio y la enciende, y sintoniza un canal que da señales morse todo el tiempo.

—Estos son paquetes de información que hay que desencriptar.

De pronto, por la radio, alguien se pone hablar.

—¿Es cierto que eres un extraterrestre? ¿Conoces a mi novio? ¿Se llama Alejo?

El extrarrestre contesta:

—El universo es grande y ancho, he conocido a muchas personas, y muchos planetas, porque en mi más tierna infancia, no sé si os he dicho que tengo quinientos años, fui un gran explorador del universo. Pero no, no conozco a ningún Alejo. ¿Puedo coger una cosa de estas? Creo que nunca he comido algo así.

—Sí, sí, claro, coja usted todas las que quiera —dice Marilyn muy desconcertada.

El extraterrestre coge unas cuantas pastas y se las mete en el bolsillo de la chaqueta de lana.

—Pero, dígame, ¿quién ha robado la información?

—Los robots.

—¿Los robots? ¿Qué robots? —dice Marilyn al mismo tiempo que el Hacedor por el pinganillo.

—Los robots son los que han robado toda la información del mundo y la tienen en su poder. Pero no creo que podáis cazarlos, todos están refugiados en las comunidades cuántico primitivas. Ellos tienen allí su propia internet. En vuestro mundo, solo hay uno pululando libremente por ahí.

—¿Uno quién?

—Uno que se hace llamar La Paca.

—Aún así, no creo que por lo que acabe de decir, sea cierto o no, se demuestre que es usted un extraterrestre.

—No puedo decirle nada más.

—¿Y eso por qué?

—Porque esto lo estoy viviendo dos veces, ya hemos estado aquí, usted y yo, charlando y tomando galletas que, al igual que ahora, me meto en el bolsillo. Si quieren más respuestas, busquen a la Paca. Ahora, yo, que ya he cumplido mi misión, ascenderé a los cielos.

El extraterrestre se levanta y sale volando al estilo Súperman pero sin capa. Marilyn corre detrás de él, y gracias a su lentilla, toda la humanidad puede observar cómo el hombre asciende a los cielos y se hace cada vez más pequeñito hasta ser un punto insignificante de una nube gris cargada de agua.

El arca

21 de mayo, lunes, 23:32

Washington, EEUU.

.

Sigiloso y cauto, entro en su despacho, y en seguida me doy cuenta de que está vacío. Sorprendido por el fallo temporal, me meto en la cabeza de Eliza, que se queda un poco tonta, mirando a las musarañas, mientras busco en su agenda.

—Ah, vale.

Corro hacia el palacio de Linares, la fundación Alquimia, con la impresión de que me estoy perdiendo una conversación importantísima.

—¿Nexo? ¿El libro del todo? ¿El arca? What the hell? Nunca se me comentó nada de esto. ¿Eso no es un cuento chino? —dice Adil pensando que los alquimistas se han vuelto locos.

Nadie contesta al otro lado. Adil trata de pensar qué es lo que se espera de él.

—Hazte con ella —retumba la orden en todo el palacio.

De nuevo, silencio. Adil, por primera vez, pierde los papeles:

—¿Estáis locos? Ni siquiera sabéis cómo funciona. Parece algo muy peligroso, el agua se contaminó, y todo dejó de funcionar.

Silencio, otra vez.

—Estáis locos, lo sabéis, ¿verdad?

Adil se larga de allí confundido. Queda ya poco para la boda, y todavía falta una parte muy importante de su plan, piensa para sus adentros, y ahora, le dicen que lo que él quiere hacer solo puede hacerse con ese cacharro de cuento de hadas, que nadie puede asegurar que exista realmente, y, de existir, a saber dios dónde estará.

—¿Me buscabas? —un holograma en 3D de Mac Cain aparece delante suya, como un fantasma. Adil grita de susto.

—¿Qué eso del arca maldita? ¿Sabes tú algo? ¿No era eso una película de Indiana Jones?

—Si yo te contara todo lo que sé y todo lo que he vivido, este viejo no tendría saliva artificial suficiente en este cuerpo inmortal para contarlo.

—Abuelo porreta… —dice Adil por lo bajini cansado de escucharle siempre la misma frase.

Mac Cain le da una especie de colleja, que luego se transforma en llave de Judo.

—No te rías de mí, niñato, que…

—Esto no tiene nada de autodefensa, Stalin —dice, dolorido por la llave, para que le suelte.

—Tranquilo, chaval, solo hay un ser humano sobre la faz de la tierra que desea que mueras, y ese ser humano acumula tanto odio contra ti como amor siente el resto de la humanidad hacia su *faraón progre* —dice Mac Cain riéndose de este último adjetivo.

—¿Y ese hombre es…? —contesta Adil como si fuera su profesor.

—Pues quién va a ser, este.

It’s beautiful

22 de mayo, martes, 23:32
Washington, EEUU

—¡It’s beautiful! ¡It’s beautiful! ¡It’s beautiful! ¡It’s beautiful!

La multitud aclama a la presidenta a su paso por la avenida Lincon en dirección al banquete de boda, que se celebrará en el famoso salón rosa de la Casa Blanca.

Hoy es la boda de la nueva presidenta del mundo R, que incluye EEUU, Europa y ciudadanos R dispersos por todo el planeta, a los que *Barbie* se ha comprometido a proteger como si vivieran en territorio R.

Es un momento de gran euforia. El pueblo americano no solo está celebrando el casamiento de la presidenta de los Estados Unidos, sino también *la devolución de una democracia que*, según los más revolucionarios,*había estado secuestrada por los faraones.*

Fue por el Livuk que la aldea R sugirió a su señora presidenta que se casara en la Casa Blanca, para así re-afianzar la idea de reconquista del pueblo de sus

instituciones.

Es un momento muy emocionante para la población, y algunos han acudido con sus armas, para celebrar el poder del pueblo. Muchos de ellos están protegiendo a la presidenta, auto-organizándose voluntariamente, para que el paseo en el Cadillac sea lo más seguro posible.

A este magnífico Cadillac descapotable blanco, le sigue la enorme comitiva que asistirá al suntuoso banquete.

Todos los presentes estamos apabullados ante la cantidad de medios de comunicación de todo el mundo que se ha concentrado en los alrededores y entrada principal de la CasaBlanca.

Imitando el estilo de Evita Perón, la señora presidenta ha salido al balcón a saludar y ha dicho estas breves palabras que cambiarán el curso de la historia:

—Antes se decía, sin dinero, uno solo puede ir a la cárcel o al cementerio. Hoy los norteamericanos predicamos a los cuatro vientos que aquí, aquí es donde puede venir cualquier ciudadano R sin dinero, y, comprobará cómo nuestro capitalismo hace milagros, le demostraremos a ese ciudadano R del mundo que el dinero es como la cultura, que cuanto más se reparte, más se reproduce. Queda, por tanto, prohibido no sonreír a los problemas, no luchar por lo que queréis, abandonarlo todo por miedo, no convertir en realidad vuestros sueños.

La gente grita, berrea, llora, salta, baila al son de las palabras de la new Marilyn, cuyo vestido blanco de recién casada se balancea grácilmente con la brisa del viento en esta época del año.

Tras decir esto, unas pequeñas alas se han desplegado de su espalda y la New Marilyn ha comenzado a elevarse como si fuera Campanilla en el país de Nunca Jamás. Barbie ha extendido los brazos y ha dicho:

—A los hombres buenos, a los ingenuos, a los que les arrebataron el paraíso, si eres bueno, más bueno que el pan, ven a EEUU, donde no es malo ser bueno, donde el bueno no es tonto, sino sabio, donde el malo no es listo, sino ignorante; Estados Unidos será la casa de todos los pueblos, y nuestra protección será la vuestra, porque solo aquel que da todo lo que le piden es el que obtiene el poder. Poder, Poder, ¿He dicho PODER? ¿Quién quiere llenarse de poder cuando ya está pleno de AMOR? ¿Quién necesita poder cuando lo que siente es una gran bondad universal, un amor inagotable e infinito como el que siento yo por vosotros, por el planeta, por la vida? Amor, amor, amor sin piedad, amor sin contemplaciones,

amor hasta flotar de felicidad.

Un globo gigante con forma de corazón está apareciendo por detrás de la Casa Blanca y comienza a descender. Barbie agita sus alas, dispara una flecha y el globo estalla.

De su interior, sale un pequeño avión que comienza a volar por los aires dibujando la secretísima fórmula del refresco de Cola, el secreto de la felicidad, según el partido LOVE.

Marilyn hija continúa:

—Porque a partir del día de hoy, la fórmula de la cola es de todas, y todas podremos hacer cola en nuestra casa para beberla, regalarla o venderla. Todas podremos ganar dinero de su producción, venta y distribución. Este es el capitalismo R, donde todas podemos hacer dinero con la riqueza de todas.

La multitud aclama enfervorizada. El refresco de Cola es ahora símbolo de la Revolución y el primer producto de libre producción y libre acceso de la historia de este planeta.

—Let's do it beautiful! Let's do it beautiful! Let's do it beautiful!

Es el nuevo lema de la presidenta para motivar la creatividad de las masas en su praxis revolucionaria. Con estas palabras se despide la New Marilyn y desaparece del balcón.

La gente continúa repitiendo estas palabras pero no por mucho tiempo. En seguida, cientos de camareros vestidos de rigurosa etiqueta se pasean entre la muchedumbre con bandejas repletas de copas de champán y exclusivas tapas y pinchos españoles a modo de catering. Todo pagado por cortesía, no de la señora presidenta, sino de Adil, que con su nutrida red de restaurantes está dando de comer gratis a todo ciudadano R sobre la faz de la tierra.

Mientras, dentro de la Casa Blanca, Marilyn ha atravesado discretamente el salón de invitados y ocupado el sitio de honor, al lado de su querida esposa.

—¡Un brindis por la presidenta y su esposa!

Quien ha dicho esto ha sido el banquero Adil Serendip. A su derecha, se encuentra su bella prometida, Salomé, que mira con complicidad a su amante, soñando ilusionada con el día de su boda y agarrando la mano de su prometido mientras este hace el brindis.

A su izquierda, en la misma mesa, una guapa mujer negra, la doctora Eliza, acompaña a su marido, el teniente Mac Cain, que ni siquiera en estos eventos, de alta etiqueta, se ha podido quitar su vieja gabardina de siempre.

El resto de las mesas secunda, con entusiasmo, el brindis y guarda silencio a la espera de las palabras del que es y será el más grande faraón de todos los tiempos:

—*Ladies and gentlement's*, hoy nos encontramos aquí celebrando la bella unión entre dos bellas mujeres. Permítame, señora presidenta, que en esta ocasión me dirija a usted por su nombre de pila, Barbie.

Barbie asiente con una encantadora sonrisa, dando así su permiso al tratamiento coloquial.

—Señoras, señores, nuestra Barbie es más que una presidenta, es la esperanza, la belleza reflejada en el rostro de nuestro planeta. Difícil es que un cuerpo tan sexy pueda ser eclipsado por una inteligencia tan sagaz, y, sin embargo, ella lo ha conseguido, y todos nos sentimos orgullosos de que Barbie Smith represente lo mejor de Norteamérica, contenido en lo mejor de su estirpe.

Aplausos por parte de los invitados que no se han percatado de la referencia a los padres de Marilyn pero que aplauden igualmente. Al fin y al cabo, Adil es el hombre que hoy le está dando de cenar a todo el planeta R, y un ser humano así, se merece millones de aplausos, aunque su discurso deje, en mi opinión, mucho que desear. Silencio de nuevo:

—No me cabe ninguna duda de que estamos en buenas manos, y, que, una vez más, podemos gritarle al mundo que en esta democracia, la más fuerte, la más sólida, la más justa del planeta, cualquiera es bienvenido a cumplir su sueño, incluso si este es el de convertirse en presidente de los ciudadanos R; nadie podrá negar que todos tuvimos la oportunidad de serlo, pero solo una persona fue la que logró ese privilegio.

El salón se ha sumido en una oleada de aplausos muy efusivos. Las mujeres están completamente desatadas con Adil, y no paran de aplaudir muy excitadas, y de frotar y contraer, de forma inconsciente, los muslos debajo de la mesa.

—No me cabe ninguna duda tampoco de que le esperan momentos difíciles a nuestra señora presidenta, pero también siento la más absoluta certeza de que sabrá dialogar con el Hacedor, leer sus deseos más íntimos y representar así la voluntad de todos y cada uno de los seres que hoy aquí vivimos en el planeta tierra y creo que hablo por todos cuando digo que haremos todo lo que esté en nuestra

mano para *apoyarla*.

Una risa mal disfrazada de tos parte de Mac Cain. Eliza, que gracias a Alexia, ya capta el sentido del humor, ha logrado inferir las dos interpretaciones de esta última palabra y, lejos de reírse, le jala de la gabardina a su marido, reprendiéndole. Adil levanta su copa y concluye:

—Como diríamos en el país de mi prometida, ¡que vivan las novias!

La presidenta sonríe y eleva también su copa, *touché* le ha dicho también con doble sentido.

Tras el discurso, es hora del baile.

—Vamos, Mac Cain, —dice Adil— tenemos que bailar.

—¿Los dos juntos?

Adil lo mira con desesperación, ambas parejas se levantan:

—¿Es que no piensas quitarte la gabardina?

—Es que no me hallo con el traje de pingüino.

—Tenemos que hablar con la presidenta de EEUU, conviértete en pingüino si hace falta.

Mac Cain se quita la gabardina y se apresura a ser el primero en bailar con la presidenta:

—Señora presidenta, ¿me permite el baile?

—Señor Stalin, ya me contará usted en el futuro cómo un teniente de la NSA llega a ser faraón. Hay tantos favores que devolver... ¿Acaso es usted el primero de la cola?

—¿Me está pidiendo ayuda para que los devuelva?

—¿Me la daría?

—Siempre que yo sepa claro y cristalino para quién trabaja.

—Por supuesto que para usted, así fue desde el principio, cuando vino a buscarme a Memphis, ¿o ya no se acuerda?

—Y, usted, ¿se va a olvidar?

—Tengo buena memoria, y, sin embargo, las exigencias de mi cargo me obligan también a deberme a otros.

—¿Se refiere al Hacedor?

—Ojalá todo fuera tan bello como lo hemos pintado. Yo puedo hacer lo que todos deseamos, pero mucho me temo que nos conducirá a una gran conflicto internacional, como ocurrió en Europa tras la Revolución Francesa, aunque, por otro lado, no sé de qué debería preocuparme a la vista de que usted es el Faraón de la Guerra.

—Mis armas son de protección masiva, señora.

—Ah, ¿sí? Póngame un ejemplo.

—Ya se lo dije, presidenta, la primera vez que nos vimos, los perritos calientes son infalibles y con ellos ganaré a todo el que nos ataque y defenderé al débil del fuerte, al bueno del malo, al listo del bruto.

—Jajaja, ¿isn't it absolutely beautiful?

Con gran caballerosidad, Adil reclama su turno. El sector femenino está fascinado con su extraño traje de etiqueta estilo goyesco, del siglo XIX español, con el que Adil se pasea con gran elegancia por la sala de baile.

—Si me da su permiso, Stalin.

—Por supuesto, Ramsés.

—Permítame que le felicite por su buen gusto en la organización del evento.

—Sus empresas estilo Emerge son muy eficientes y creativas.

—Yo lo hago todo bien, Barbie —dice Adil acercándose levemente a su oreja.

—¿Y yo? ¿Cómo lo estoy haciendo? ¿Me pregunto qué va a pasar ahora?

—Pan y circo, Barbie, a las masas, pan y circo.

—Los niños de papá como usted, ricos de cuna, se acostumbran a jugar con todo, pero yo tengo una cosa con la que no puede jugar.

—No creo que exista nada en el mundo con lo que yo no pueda jugar.

—Con fuego, Adil.

—Jajaja, hasta la fecha, ningún fuego se me ha resistido. Los apago todos.

—¿Siempre gana entonces?

—Soy el último faraón, yo siempre gano incluso cuando parece que pierdo.

—Pensaba que el último faraón era Stalin.

—Stalin y yo somos dos, como la luna y el sol, y nunca nos chocamos.

—El señor Stalin quiere ganar la tercera guerra mundial ¡con perritos calientes!

—Jajaja, ¿isn't it beautiful?

Mac Cain le hace una seña a Adil y, este, muy educadamente se despide de la presidenta y ponen rumbo a la biblioteca presidencial, donde los semifaraones aguardan con la copa y el puro a los dos que faltan.

—¡Hombre! Hablando de los reyes de Roma, por la puerta asoman.

—Tomad asientos, caballeros, ¿un puro?

—Estábamos hablando de la próxima auditoría a tu banco, tenemos dudas sobre las lluvias de dinero —dice un faraón a bocajarro para poder estudiar la reacción de Adil.

—¿Really? —contesta el príncipe hinchando la tripa haciendo creer que ha comido mucho.

—Stalin, ¿usted qué dice? ¿No quieres saber el dinero contante y sonante que tiene?

—¿Quién fue ese que dijo que *si alguna vez uno sabe cuánto dinero tiene es que no es lo suficientemente rico?* Digamos que le daremos al señor Adil una oportunidad, yo me fío de él, no me tiene que mostrar nada, pero a quien dude, que le devuelva el dinero, es la mejor forma de saber cuánto tiene.

Adil se hace el distraído, pero, en el fondo, quiere matar a Mac Cain, que se está riendo para sus adentros, de la pequeña travesura, entre comillas, que le acaba de hacer.

—Me pido primer. Adil, me debes un trillón de dólares en créditos, el viernes no estaría mal que fueran transferidos a mi banco.

—*No worries*, me sobran días para devolvértelo.

Adil se enciende un puro y se echa para atrás en el gran sofá de cuero marrón aparentando estar despreocupado. Pero no es así.

—Cuente, cuente, Adil, ¿y cómo es ella? Es cierto lo que dicen por ahí de que es como un ángel que te hipnotiza, que te sientes como drogado cuando estás cerca de ella, que no puedes escapar de su alto poder de seducción, que estar a su lado es como colocarse con caballo o alguna cosa mejor, que te vuelves loco, que pierdes la razón…

—Buah, habladurías, no es para tanto… pero sí.

—Es una castañuelita natural, como su madre.

—Callarsus, que ya entra.

—¿Se puede?

—Adelante, pase, es un placer oler a mujer entre tanto hombre, —dice Mac Cain.

Con gran soltura, la presidenta se acerca moviendo las caderas de un lado para otro y pidiendo copa y puro también para ella.

—¿Me puedo sentar aquí?

—Por supuesto.

Adil y Mac Cain se corren hacia los lados para hacerle un sitio en medio del sofá. Esta se quita los zapatos y sube los pies desnudos, recostándose un poco.

—¿Cansada, señora presidenta? —le pregunta un semifaraón.

Mientras Barbie conversa con los faraones, Adil y Mac Cain se levantan para ponerse una copa:

—Vamos, chaval, no te duermas, que esto es la final —dice Mac Cain.

—Vaya lío en el que me has metido. Sabes que lo del oro aún está sin terminar.

—Tú has sido el que has dicho que devolverías los créditos, si te gustan los

faroles, allá pena cuidado.

—Déjate de faroles y dame una solución para lo del oro.

—¿Qué cuchichean ustedes? —dice Barbie— parecen dos viejitas cotilleando.

—Eso, eso, eso digo yo —dice un semifaraón cualquiera.

—Hablábamos del RR.

—No está bien hablar de mí a mis espaldas.

—Ja, ja, ja.

—¿Y se puede saber qué es lo que decían?

—Aquí, mi amigo Stalin me preguntaba que qué iba a pasar con el mundo ahora que el RR había triunfado, —dice Adil haciendo comillas con los dedos— y yo he querido responderle compartiendo con él un pensamiento que hace tiempo aprendí de Moctezuma, mi maestro, el que hizo de mí el faraón que soy ahora. De él fue de quien aprendí que el capitalismo nos había legitimado para eliminar a la competencia, y que este es el sistema que habíamos heredado del nacionalsocialismo de la segunda guerra mundial; y, le decía yo a Stalin que, ahora, igual que antes, la mejor manera de perpetuar este sistema que nos ha hecho enormemente ricos es, como en su día lo fue, dejándonos vencer.

Marilyn y los semifaraones se levantan para hacer un gran brindis, pero algo se lo impide.

Algunos móviles suenan o vibran indicándole a sus dueños que se acaban de apagar.

—Qué raro, mi móvil se ha apagado solo, y estaba lleno de batería —dice la presidenta.

—El mío no está apagado pero tiene la pantalla en negro —completa un faraón cualquiera.

Mac Cain y Adil se miran, saben que pasa algo pero se les escapa qué pueda ser. Sus móviles también están en negro.

Rápidamente, bajan al salón de invitados y todo el mundo está sufriendo la misma contrariedad. Marilyn abre de nuevo el balcón y se asoma a la calle. La gente

no ha desaparecido pero hay un silencio sepulcral, las masas están desconcertadas.

Sin perder un minuto, enciende la televisión pero esta no funciona. Se acerca a su sitio de honor y coge de su bolso un pequeño portátil. Al encenderlo, todo se borra.

De pronto, la tele se enciende sola y en ella sale una conocida presentadora de telediarios informando del último acontecimiento:

—A las doce de la noche hora global, se ha producido un gran apagón en todo el planeta. Tras reiniciar los aparatos electrónicos y volverlos a enceder, el mundo ha podido contemplar anonadado que toda la información digital del planeta ha desaparecido. Lo único que los ladrones de información han respetado ha sido el dinero virtual, que en estos momentos es de libre acceso, sin que la seguridad bancaria pueda hacer nada por evitarlo.

Me quito mi disfraz de camarero como si fuera superman y estuviera a punto de salir volando, y volando, corro hacia la pequeña habitación donde me hospedo. Abro la puerta sin contemplaciones y enciendo el ordenador. A los pocos minutos, caigo de rodillas desolado. Toda mi investigación ha sido en vano. Mis archivos han desaparecido.

Con lágrimas en los ojos, saco mi móvil y abro el Livuk que ahora está completamente vacío. Me vuelvo abrir un perfil y recuerdo, nostálgico, cómo se le ocurrió la idea de hacer un libro de vida a Roger en ese avión del exilio. Un hilillo de mocos me cuelga de la nariz, y sube y baja como si fuera un yo-yo. Escribo este recuerdo y, ante la falta de enunciados, sube hasta el nivel más alto del Hacedor. Al cabo de un rato, este vuelve a decir con voz de Marilyn:

—Nos robaron la cultura y nos dejaron el dinero.

Cucarachofobia

23 de mayo, miércoles, 23:32
Saint Dennis, París.
.

Han pasado ya unos cuantos días desde que Populus anunciara la llegada de la Revolución, la hora de la venganza, EL GRAN MIEDO, y *aquí no se ha movido ni*

perry.

Yo, por mi parte, me encuentro aquí, en Saint Dennis, un barrio de la *banlieve* de París, Francia.

Llevo ya un tiempito aquí viviendo con una señora mayor en un miniapartamento. Aquí no hay agua, ni luz, ni gas, y está todo muy pero que muy sucio, lo que ha hecho que haya bichos por todos lados. Somos parte, ahora, de una naturaleza de insectos y pequeños mamíferos con los que compartimos el mismo espacio vital.

Esta mañana, nada más despertarme y abrir los ojos, he visto cómo el rabo de una rata caía despreocupado sobre mi cara. Es probable que me haya despertado con las cosquillas que la punta de su cola me estaban haciendo en la comisura izquierda del labio.

Durante unos segundos me he quedado completamente inmóvil. Mi yo cuántico estaba corriendo por toda la casa gritando, como dirían en el Livuk *¡#PutoAsco!*, pero mi yo físico se ha quedado en la cama quietecito, haciéndose el dormido y dándose lentamente la vuelta, para que, muy despacio, la rata se deslizara suavemente sobre la almohada.

Sin embargo, el roedor ha caído de forma rápida y pesada. *Está muerta*, he pensado en seguida. Rápidamente me he levantado con la duda de si su última hora le habría llegado sobre mi cabeza.

Intento respirar profundo, poner la mente en blanco y olvidar la experiencia pasada mientras me dirijo al baño. Abstraído, pienso que estoy en mi casa, en mi hogar, y con el piloto automático encendido, introduzco el pie en la bañera y abro el grifo de la ducha, y recuerdo que aquí no hay agua corriente. *¡Merde!*, exclamo en un francés rudimentario. Bajo la vista hacia el suelo y me encuentro en la bañera un grupo de cucarachas dispuestas en círculo, moviendo las antenas, como si estuvieran en una reunión discutiendo un asunto.

Preso de una idea, pego un salto y voy zumbando al ordenador. Acabo de recordar la primera vez que vi una cucharacha, que fue en Japón, saliendo de la cabellera de la draculina, la *hermana* de la Paca. Busco en el Livuk la palabra *cucaracha* y salen miles de millones de vuks al respecto.

Nunca pensé que las cucarachas pudieran conquistar al hombre, y estaba completamente convencido de que el ser humano tenía a esta especie bajo control.

Por lo que puedo leer, al principio, lo de las cucarachas parecía un hecho aislado

y llegaron un poco de forma casi casual, como lo hacen las ratas en la novela de *La Peste* de Camus. La gente iba al trabajo y decía en el Livuk:

@Huesudo: Qué asco, hoy me he encontrado una cucaracha en mis pantalones.#PutoAsco. **@NoAblación:** La mía estaba pegada al móvil, la muy hija de puta.#PutoAsco. **@Juanete:** La mía estaba flotando en el café. #PutoAsco.

Me sigo informando al respecto y, al parecer, en los comienzos, las cucarachas llegaban a un sitio, estaban unos días y luego se largaban. Sin embargo, a partir de cierto momento, modificaron su comportamiento evolutivo y ahora llegan a las comunidades para quedarse y colonizarlas por completo. Ya más de un pueblo ha tenido que abandonar todas sus casas huyendo de las cucarachas por no poder lidiar con ellas.

Está claro que pronto se ha visto que esto de las cucarachas no es ni mucho menos una mera cuestión casual. En estos momentos, se han convertido en un tema de conversación muy relevante en el Livuk. Y, según los historiadores de la intrahistoria, hemos entrado de pleno en la época de la *Cucarachofobia*.

Los datos del Hacedor cuentan también que los livukienses no saben cuál es la razón de tan repentina plaga, ni mucho menos si hay más de una causa. Hay, por tanto, un buen cuerpo de teorías al respecto.

Buscando entre aquellas de origen conspiranoide, me he encontrado con la famosa teoría de los *chaimtrails*. En un vídeo de Populus, se puede ver a una mujer explicando su punto de vista:

—De un tiempo a esta parte, miles de avionetas sobrevuelan la superficie de la tierra buscando grandes núcleos de población urbana sobre los que verter una especie de rocío mañanero que alberga en su interior cientos de miles de huevos de cucarachas a punto de eclosionar. Aunque no tenga pruebas, siempre defenderé a capa y espada que son los semifaraones los que han creado el problema para luego presentarnos la solución, la ya muy manida estrategia de manipulación de masas, y, si no me creéis, vosotros mismos podéis investigar a quién pertenecen las empresas de los estados privados que están llevando a cabo las desinfecciones para así comprobar fehacientemente quién está haciendo dinero a base de las cucarachas y quién puede estar interesado en que estas no desaparezcan por un buen período de tiempo para impedir que estas empresas dejen de crecer.

En la red efímera, hay muchos *populus* que confían ciegamente en el bufón. Quieren pensar que, tras de Populus, hay una investigación que trata de hacer transparente la superestructura que gobierna el mundo y que hasta ahora estaba

sumergida en la dimensión oscura del universo, y, por tanto, era ignota para la conciencia del aldeano. Hay muchos programas en internet de pseudociencia, conspiración y ocultismo que rastrean Populus todos los días con el fin de encontrar contenidos reveladores con los que satisfacer el hambre de sus conspiranoides. En estos programas, las *roachtrails* se han convertido en la noticia estrella.

Yo, sin embargo, a pesar de que conozco las malas artes de los faraones y sus sucesores, desconfío seriamente de esta teoría. Tengo un presentimiento. Intuyo que los tiros no van por allí, y que tras las cucarachas hay algo más grande, aunque todavía no sé el qué.

Es por eso que me he puesto a rastrear a fondo el Livuk, y, en concreto, a tratar de *pisparme* del significado de las nuevas formas de comunicación que están surgiendo entre los usuarios con el fin de protegerse de las desapariciones y de las leyes mordaza que regulan la libertad de expresión en internet.

Respecto a lo de las desapariciones, Populus no para de sacar vídeos mostrando a neonazis capturando neohippis, pero los neonazis niegan de plano que sean ellos los que están cometiendo estos hechos; sin embargo, habida cuenta de la fama que se han labrado a lo largo de la historia, nadie cree a los neonazis, y según el hacedor, el 85 % de los usuarios del Livuk piensa que la red de ultraderecha es la responsable de la desaparición de figuras claves del RR.

Sea como fuere, el caso es que a día de hoy, toda comunidad que se precie tiene en el Livuk una forma alternativa de comunicarse entre ellos, un código que solo el primer grado conoce y que el resto de los livukienses ignora.

Actualmente, uno puede comunicarse por pedos, con silbidos de la Gomera, con la *pe*, con números, por emoticonos… o, directamente, con lenguaje metafórico. Estos últimos, obviamente, son los más difíciles de detectar, y, precisamente por eso, son los que requieren casi toda mi atención, ya que si algo gordo se está cociendo, usarán, sin duda, un código invisible para transmitir información, y este no es otro que el de la conversación cotidiana.

No obstante, como ya os podréis imaginar, no es fácil dar con esta clase de códigos, hay que armarse de paciencia, tiempo y ciertas dotes de paranoia y esquizofrenia; yo, afortunadamente, estoy facultado para esta labor. Es por eso que no me ha costado mucho descubrir un doble referente, una doble semántica, en un chat de marujis de la limpieza, denominado a sí mismo, *el chat de las chachas.*

Llegué a él precisamente por este asunto de las cucarachas. Son estas mujeres, expertas en toda clase de trucos de limpieza, las que han propuesto a todo el Livuk

la campaña *Limpieza general*. Quieren movilizar a toda la red para que paralice todas sus actividades y se dedique durante al menos un día a nivel global solo y exclusivamente a eliminar las cucarachas. Creen así las marujis que con un esfuerzo unido y concentrado conseguirán ganar finalmente la guerra contra estos animales.

Poco a poco, la campaña para la cucarachofobia ha ido sumando adeptos hasta convertirse, por sentido común, tal y como dice el hacedor, en una cuestión ampliamente aceptada y, en estos momentos, por democracia electrónica, se acaba de votar el día y la hora para *el exterminio final*.

El chat de las chachas, como digo, forma parte de una comunidad mayor, la comunidad maruji, de cuyos integrantes podemos aprender mucho sobre recetas de cocina, productos de limpieza, trucos para curar el catarro, supersticiones, mal de ojo, refranes, sabiduría popular, leyendas orales, etc.

Siguiendo mi intuición, me he abierto un nuevo perfil en el Livuk que se llama *@PapelPalCulo*, y he tratado de que las marujis no me ignoren en sus conversaciones, aportando algunos trucos de mi botica personal que seguramente ellas desconozcan. Tras unas cuantas horas dándole que te pego al marujeo, al final, mira por dónde, la otra cara de una chacha ha salido a la luz:

@SeLoLavaConAriel: Eres un poco *guarrino*, he visto que comes delante del ordenador. He invertido muchas horas en limpiar a fondo tu teclado y todos mis esfuerzos han sido vanos, ¿quién eres?

¡Te cacé!, he dicho en alto usando una expresión de la época.

La señora Sarinne me ha escuchado y ha dicho en alto en kabil: *¿quién anda por ahí?* Pero yo ya no estaba.

Las cucarachas de Ramón

24 de mayo, jueves, 23:32
Gobekli Tepe, Turquía.

Aunque no haya sacado mucho el tema en esta crónica (imposible profundizar con tantas novedades), llevo mucho tiempo siguiendo más de cerca a la Paca. Por mis investigaciones, he averiguado que ella me va a llevar directo a la red invisible,

esa red de internet que va y viene y que nadie sabe donde se aloja.

Desde que toda esta aventura empezara, aún nadie jamás nunca ha podido encontrar ni un solo servidor de Populus. A estas alturas, todo el mundo piensa que Populus en realidad es la suma de todos los vídeos que cada individuo guarda respectivamente en su ordenador.

Sin embargo, la idea de una red invisible, nueva, de la que se desconoce si va por el aire, por la luz o por el agua, está empezando a enraizar en el pueblo.

Y yo, que también soy pueblo, tengo este gusanillo por saber dónde está Populus, y afortunadamente tengo los medios para averiguarlo.

Es por eso que estoy aquí, como decía, en Gobekli Tepe. Por fin, he descifrado el código de las chachas, y, gracias a ello, he averiguado que todos se comunican con alguien que está aquí, en estas ruinas de hace más de diez mil años.

Con mucho sigilio, inspecciono las veintrés plantas que componen esta misteriosa ciudad subterránea. Al llegar a la última de todas, descubro que todas las estancias están llenas de millones de cucarachas con una cresta asquerosa ocupando todas las paredes y el suelo.

En el centro de una de las cuevas, hay un hombre practicando la meditación, en posición de loto, completamente cubierto por cientos de cucarachas que se están moviendo todo el tiempo.

Levantando las manos como si fuera un dios todo poderoso, la negra figura dice:
—Operación *Crueldad de la Rubio Platino* is On.

Inmediatamente las cucarachas comienzan a ponerse en camino, saliendo por todas las grietas de las piedras, en un frenético correr, como si tuvieran prisa por llegar a quién sabe qué destino.

Poco a poco, corren cuerpo abajo también las cucarachas, dejando al descubierto la figura de Ramón, el botones del Club Bildelberg. De pronto, lo comprendo todo por fin, y me largo como alma que lleva el diablo en busca de la chacha más chacha de todas las chachas, la mamá del Chatito, la mujer de Virgilio, el ama de una casa, la matriarca de una red social, y el gigante más poderoso de toda la historia de la humanidad.

Una draculina en Japón

25 de mayo, viernes, 4:00 a. m.
Tokio, Japón..

Estoy en el barrio de Asakusa, Tokio. Aquí se encuentra el templo más antiguo de Japón y también el bar donde se hizo el primer brandy del país.

Acabo de llegar. Una viejecita de no más de un metro, vestida de vampira y con una tiara de princesita en lo alto de la cabeza, camina encorvada entre las sombras de los edificios, resguardándose de la luz de la luna.

De repente, sin venir mucho a cuento, la mujer se para pegándose a la pared, como si alguien la siguiera. *Qué paranoica,* pienso para mí.

Me pongo a observarla bien de cerca, y, de pronto, veo cómo una cucaracha muy negra muy negra y muy asquerosa, muy asquerosa, le está saliendo de la tiara, se descuelga de su pelo, y emprende la bajada por su diminuto cuerpo hasta llegar al suelo, donde el animal corre que se las pela en dirección a una alcantarilla.

Poquito a poco, impulsándose con una varita mágica de juguete de color rosa purpurina, vuelve a ponerse en marcha, deslizándose por la sombra de una cornisa hasta entrar en un cibercafé.

En pocos minutos, me informo de que es un cibercafé para *homeless,* con habitaciones y apartado postal.

Decido esperar un rato fuera del bar. Miro hacia arriba y doy gracias a Dios. Afortunadamente, no ha sido difícil encontrarla. No había mucho tiempo a la luz de los últimos acontecimientos. Una pista muy absurda me condujo al bosque de las lonas azules, una de las comunidades más grandes de mendigos aquí en Tokio.

La existencia de *las comunidades salvajes de mendigos* se debe a la influencia que el anarco-capitalismo de Emerge está teniendo en Japón.

Según la nueva filosofía de Emerge, *los sin techo* son tanto más baratos cuanto más *integrados* estén en la naturaleza.

El estado japonés –en pleno colapso— se ha mostrado muy abierto a estas nuevas fórmulas que se proponen en las mejores escuelas de negocio y consultorías del mundo occidental, y que, como digo, siguen a pies juntillas la ideología empresarial

de Emerge, que poco a poco se va filtrando en todos los sistemas educativos de la aldea global.

No sé si entrar o quedarme aquí afuera esperando a que *la draculina* salga del ciber. Mientras me lo pienso, comienzo a recordar la historia que, ayer por la noche, al calor de la lumbre, me contaron unos ex alto ejecutivos en el bosque de las lonas azules:

—Todo empezó cuando la Asociación Japonesa de Mendigos denunció a Energy, la empresa que controla las centrales nucleares del país. La acusaban de haber hecho tratos ocultos con la mafia yakuza. Al parecer, los yakuza se encargaban de reclutar a mendigos o personas en estado terminal para limpiar zonas altamente radioactivas.

—Tras una larga sucesión por el estrado de testimonios, la jueza se retiró a reflexionar.

—Y reflexionó.

—Y reflexionó.

—Y reflexionó —continúan los hombres narrando la historia como si fueran antiguos juglares de la Edad Media — y, al cabo de un tiempo, la jueza hizo saber a la sala que ya contaba con un veredicto.

—La sentencia condenaba a los altos cargos de la empresa a vivir con sus familias en las zonas contaminadas hasta que solucionaran el problema; solo así, el estado se aseguraría de que la organización estaría haciendo todo lo posible con el dinero público.

—Al conocer la sentencia, hasta el mismísimo emperador japonés puso el grito en el cielo.

—Y cuentan las malas lenguas que se inició una gran campaña para demostrar que la jueza se había vuelto loca, levantando falsos testimonios y apoyándolos con reputados informes psiquiátricos para sacarla del puesto.

—A la semana siguiente, la jueza instruyó su último caso y se desnudó delante de toda la sala, y, así, tal y como su madre la trajo al mundo, salió a la calle hasta llegar aquí, al bosque, bajo estas lonas, donde le dimos acogida.

Apenas estoy recordando estas últimas palabras cuando veo que *la vampirina* acaba de salir de su estancia y que, tal y como mi intuición me decía, va acompa-

ñada de la Paca, el gigante de carnes redondas y piernas arqueadas que salió de una cueva del Perito Moreno.

Sin mediar palabra, las dos mujeres se han acercado a un taxi que espera en la puerta. Al verlas venir, el taxista se lamenta de que una mendiga del bosque haya contratado sus servicios y pone cara de fastidio.

Le dan un poco de asco los mendigos. *Son unos vagos que no quieren trabajar y afean mucho la ciudad, además, de avergonzar al país y a todo el pueblo japonés*. En opinión de este señor, todos estaban haciendo todo lo posible por levantar la nación después del terremoto y del Gran Crack. *Luchemos contra la radiactividad*, se podía leer en todos los luminosos que recorrían el país, *las deudas se pagan, ponía en otro de más allá*.

La princesita abre la puerta y le dice al taxista:

—Señor, aquí le presento a mi hermana, ha venido de Grecia a verme y ahora se dispone a volver a su país. Si es tan amable, a cambio de este dinero, me gustaría que accediera a llevarla al aeropuerto.

El hombre hace una falsa reverencia como le ordena la cortesía de su cultura y accede a llevarla. Cuando la mujer mediterránea se sienta en la parte de atrás, la antigua jueza le pone el libro religioso en sus manos.

—Que la fuerza te acompañe —le dice en japonés.

—Que la fuerza te acompañe —le repite la señorona en lengua griega.

Al ver el libro, el taxista no ha podido evitar un gesto de asco. En Japón, la religión musulmana no está bien vista, *es un libro escrito para gente obtusa*, pero aún así arranca en dirección al aeropuerto rumbo a las tierras mojadas de la magna Grecia.

La crueldad de la rubio platino

26 de mayo, sábado, 23:32
Katmandú, Nepal.

En estos momentos, las chachas del Livuk están entrando en todos los centros de seguridad nacional con servidores cerrados que hay repartidos por todo el mundo y donde se archiva la historia oculta de la humanidad.

¿Quién construyó las pirámides? ¿qué clase de objeto es el arca perdida? ¿qué pasó en Roswell?, son algunas de las preguntas que llevo tiempo intentando investigar y que ahora puede que termine contestando de un plumazo.

En *La Crueldad de la Rubio Platino*, a la Paca le ha tocado el Pentágono, y es aquí donde estamos ahora, Washington, EEUU.

A la entrada, un alto coronel la recibe personalmente con mucho respeto. Nunca las chachas fueron tan valoradas en la sociedad como ahora, en la era de las cucarachas:

—Señora, —dice dándole la mano— me han dicho que usted es la mejor, y, esperemos que así sea, porque esto es un asunto muy delicado.

—No se preocupe, seguro que he visto cosas peores.

—Seguro que no... Pero venga, venga, no hay tiempo que perder.

La Paca y el coronel se adentran por larguísimos pasillos y ascensores hasta llegar a un gran sótano. Tras tres pruebas de reconocimiento (dactilar, facial y de retina) una gruesa puerta blindada se abre de forma automática.

—Madre mía del amor hermoso —exclama la Paca.

Enseguida vemos cómo una enorme colonia de cucarachas cubre todo el gran pabellón sin que pueda verse algo distinto en la sala que no sea miles y miles de estos animales apilados unos encima de otros, como si estuvieran tranquilamente en su hogar, disfrutando de la tranquilidad del enjambre.

El coronel está sumido en el pavor y debe sacarse el pañuelo para taparse la boca porque las arcadas no le dejan mantener la compostura.

—Tranquilo —dice la Paca— si tiene que salir, salga, esto es solo un momento.

—Lo siento, discúlpeme, en la guerra, he visto de todo, de todo, pero esto...

—No se precupe.

—¿Cómo piensa hacerlo?

—Puede usted quedarse a verlo si quiere, o si puede... será cuestión de segundos.

—¿Segundos?

—Sí, es una receta de mi madre, ¿usted sabía que en el campo el pan bimbo no se puede cortar con *las estijeras* porque si no puede venir un rayo y matarte?

—¿Perdone?

—No se preocupe. Es una cosa de mi pueblo, allí matábamos a las cucarachas así.

La Paca abre su maletín negro y coge una rodaja de pan de molde y unas tijeras. Con ellas, comienza a cortar el pan bimbo al tiempo que dice…

—Y 3 2 1…

Y ¡BUM! De a una, de forma completamente sincronizada, todas las cucarachas han caído al mismo tiempo sobre el suelo, muertas, boca arriba.

Al coronel se le ha quedado la mandíbula abierta y no es consciente de que un hilillo de baba le resbala por una zona de baja sensibilidad de la barbilla.

Muy servicial, la Paca coge un pañuelo de tela que guarda en la pechuga y le limpia el hilo. —¿Y ahora? —pregunta el coronel.

—Ahora, la aspiradora XXXL, un buen *fregao* con lejía, cera dada a rodilla, y perfume de rosa para quitar las malas energías que haya podido dejar el bicho. Voy a mi furgoneta.

—¿Se lleva usted todas las cucarachas?

—¿Las quiere usted?

El coronel se ríe nervioso, no sabe muy bien por qué ha hecho esa pregunta.

—¿Y qué iba a hacer yo con ellas? ¿Y usted?

—Nosotras somos *las chachas*, tenemos una cooperativa de limpieza. Ya sabe, desde pequeñas, nos han enseñado a limpiar y esto es lo que más nos gusta y lo único que sabemos hacer. Limpiar y cocinar, para nuestros hombres, nuestros hijos, nuestros ancianos y para los señoritos y señoritas importantes que no tienen tiempo o que piensan que limpiar es indigno o una deshonra, ¿sabe usted? Pues eso, que nosotras cogemos ahora a todas estas bichas y las estrujamos, y, luego, le sacamos la sangre, que es de un color blancuzco amarillento y en algunas, según la especie, verdoso, ¿quiere que se la enseñe?

—No, no es necesario, la creo.

—Lo llamamos la matanza. Mezclada con limón y hervida con laurel es un potente desinfectante natural. Y ya sabe, el negocio es el negocio.

—Muchas gracias. No es necesario que le recuerde su gran contribución a la seguridad nacional.

—Gracias a usted, *el que no vive para servir, no sirve para vivir.*

La boda del oro

27 de mayo, domingo, 23:32
Cañada Real, Madrid.

5.0.1. Unos invitados muy especiales

El vídeo ha terminado y los semifaraones, que también lo han estado viendo, comienzan a salir de sus habitaciones y a llamarse entre ellos a las puertas, para reunirse lo antes posible.

Mirando por una ventana el esplendoroso poblado de oro, ninguno se atreve a hablar. Uno de ellos va a decir algo, pero su cuqui-crótalo se lo impide.

—Los valores en bolsa están cayendo vertiginosamente, y, hay una burbuja de oro brutal, la más grande de toda la historia —informa al resto de la sala.

—¿Dónde está el oro? Se pregunta toda la población mundial —dice otro deslumbrado por el paisaje de la ventana, pero leyendo el hacedor global.

—Aquí, aquí está concentrado todo el oro del mundo, y la población mundial esto lo tiene que saber, —dice otro haciendo fotos y compartiéndolas con toda la aldea global, a la que por ser un faraón, necesariamente está contectado.

—En el Livuk, hay una propuesta para que las fuerzas de protección detengan a Adil.

—¡Votemos! —dice otro como si fuera ya un ritual masónico.

Alguien llama a la puerta y les avisa de que la ceremonia está a punto de comenzar. Se puede cortar el aire con un cuchillo de la tensión que hay en el ambiente.

Sentados en sus sitios correspondientes de la capilla, al fondo, se ve aparacer al patriarca de La Cañá cogido del brazo de la bella Salomé, una hermosa belleza gitana de curvas espectaculares, ojos verdes, cabello negro, recogido, que va vestida con un esplendoroso vestido de novia.

Adil sonríe feliz al ver entrar a su futura mujer, está muy emocionado, henchido de amor.

Al llegar, el padre le entrega la mano de su hija, que él suavemente toma para dirigirse al altar. Allí, Piero Passoli les mira con ternura.

El señor Piero Passoli, librado ya de la pesada carga de la jerarquía eclesiástica y vestido con un traje blanco de lino, comienza el rito de la nueva iglesia. Un rito de matrimonio libre, decidido por los novios.

Piero habla pausadamente:

—Yo no tengo ningún poder para casar a nadie, yo solo soy un trasunto, una forma de expresión, de la voluntad de estos dos seres humanos que han elegido unirse libremente en el día de hoy hasta que ellos quieran.

A continuación, Adil y Salomé se dedican preciosas palabras de amor que han emocionado mucho al público.

—Yo os declaro marido y mujer.

Adil y Salomé se besan efusivamente. Tras ellos, la población lanza muchos fuegos artificiales, que hacen que el beso sea aún más romántico.

Tras dibujar un gran corazón ardiente, los fuegos comienzan a escribir en el cielo los diez mandamientos de la no-religión:

¡PUM!¡PUM!¡PAF!¡PAF!

Recibirás sentimientos sinceros y no promovidos por falso interés.

¡PUM!¡PAF!¡PAF!¡PUM!

No te guiarás por tus ganancias, sino por tus sueños.

¡PUM!¡PAF!¡PAF!¡PUM!

Ayudarás a cambio de nada y así sentirás el verdadero agradecimiento.

¡CHIUUUU!¡PUM!

Erradicarás el odio compadeciéndote de los malvados.

¡PUM!¡PUM!¡PAF!

No tolerarás al intolerante, porque serás justo.

¡CHIUUU!¡PAF!¡PAF!

Tendrás tiempo para todos y no para todo, porque olvidarás las prisas.

¡PAF!¡PAPAM!

Procurarás que tu mente esté abierta, porque el universo será tu hogar.

¡CHIUUUU!¡PUM!

Reconocerás las necesidades ajenas, porque serás generoso.

¡PAPAPUF!¡PAN!

Encontrarás el sentido del valor y verás que el dinero que no puede expresarlo.

¡CHIUUUUUUUUU!¡PAF!¡PATAPAF!¡PUM!¡PUM!¡PAAF!

Te sentirás único, te sentirás parte de todos y serás feliz…

¡PAAM!¡PAN!¡PAN!

Amarás tu vida sobre todas las cosas.

La gente, espontáneamente, ha empezado a recitar los mandamientos como si estuvieran en misa, y los semifaraones, para no desentonar, también los farfullan mientras miran de reojo el reloj y se dicen para sus adentros *que las fuerzas del orden no tardarán en llegar, que ya queda poco.*

Tras los fuegos, Adil grita quitándose la pajarita y ondeándola en el aire:

—¡Que empiece la fiesta!!!

La transmutación del oro

En seguida, todos se han ido a la sala del banquete donde ha comenzado el verdadero tablao gitano.

Los semifaraones están aguantando el tipo todo lo que pueden y más.

Alexia está aburrida, pero todos los demás lo están pasando en grande, entre ellos, la presidenta de los EEUU, que en estos momentos se ha arrancado por peteneras y se ha puesto a cantar y bailar dentro de un gran corro al son de guitarra española y cajones. El vestido de la presidenta de coloridos volantes tiene deslumbrados a muchos blogueros de moda.

Amos, quillo, date una pataítas, le dice el patriarca a uno de los semifaraones.

Por la carretera principal, hacen su entrada una larga ristra de coches de policía, acompañados de mucho personal anti disturbios y una unidad del servicio de las fuerzas especiales de protección.

La muralla transparente ahora ha sido reemplazada por una gran valla humana de policías, que se están entrelazando con los brazos unos a otros, de cara al poblado, para evitar que nadie salga de él hasta que no hayan cogido a la persona que vienen a buscar.

Tres helicópteros sobrevuelan la zona y atraen la atención de la gente de los alrededores, que de nuevo, poseídos por la curiosidad, se están agolpando a las espaldas de los policías. Estos se giran, para poder contenerlos.

Por el pinganillo en su oído, Adil se entera de que vienen a buscarle.

El gran faraón deja de bailar y de tocar las palmas, se levanta y, de un gesto, lo para todo. Toda la Cañá se queda en completo silencio. Adil se coloca en el centro de la sala de baile, y todos los demás hacen alrededor suyo un círculo.

Como si estuviera a punto de protagonizar un duelo en el antiguo Oeste, el último faraón, el hombre más altruista del mundo, mira de hito en hito a los semifaraones, mira a su familia política, a los más allegados de Emerge, a la señora presidenta, mira a la reina de Inglaterra y, finalmente, al club de los cisnes. Ha llegado el momento de quitarse la máscara:

—Señores, estoy encantado de que estén aquí hoy, porque yo os he liberado, yo os mostré cómo podría funcionar, os enseñé que el dinero era una creencia, una

cuestión de fe, una falacia, que lo único válido era la fe, fe para dar y recibir... pero, aún así, todavía seguís sin comprenderlo. Sois como los niños chicos... Si os quité el papel, os fuisteis al dinero electrónico, luego os fuisteis a la trufa, si os quité la trufa, os fuisteis a los caracoles, a las mujeres, al clima, por dios, ¡hasta un pelo de pezón de la premio Nobel Alexia! He hecho todo lo posible para que os pusierais a andar solos, sin necesidad de un director de orquesta, pero no hay manera con vosotros... Este oro, que decís que es del pueblo, que lo necesitáis para establecer de nuevo el capital, cuando yo me vaya, ¿realmente volverá a las manos de la gente? Luego que os lo dé, vosotros, los faraones, lo custodiareis, y todo comenzará de nuevo, esclavizareis al pueblo con la excusa del oro, con lo que no me queda otra que. . . ¡Hacerlo desaparecer!

¡Chun!

¡Chun!

¡Chun!

De pronto, de las joyas de las esposas de los faraones comienzan a salir unas gotitas de agua que se deslizan por la piel como si fueran su propio sudor.

Un semifaraón se agacha para recoger un tenedor antes de que se convierta en agua, pero solo recoge el líquido transparente con el que humedece su pañuelo con la esperanza de que vuelva de nuevo a convertirse en polvo de oro.

Entretanto, los policías han comenzado a invadir lo que queda de la gran plataforma que era el escenario. La gran cubierta de oro está derrumbándose en agua.

Todos sin excepción, enajenados, contemplan la transformación.

Por los pies de los asistentes corren ya los primeros riachuelos y sus ropajes comienzan a humedecerse por la densidad del ambiente, pero nada de lo que atañe al cuerpo importa ahora, puesto que lo que está pasando es tan maravilloso, tan raro, tan imposible, que todo el mundo está quieto, parado en seco, atónito, mirando fijamente para todos los lados, como si hubieran tomado un alucinógeno.

El fin del oro

26 de mayo, jueves, 23:32

Madrid, España.

.

Nonainononainonoaino. . . . Aquí hay arte a raudales, que rezuma por todos los poros de la piel.

Por fin, ha llegado el gran día del último faraón sobre la faz de la tierra, la gran boda, la boda entre Adil y Salomé.

Todos los preparativos están listos para tan excepcional evento, el cual está teniendo lugar en el antiguo poblado de Cañada Real.

Por primera vez, después de que todo esto empezara, el poblado de Cañada Real ha bajado la gran muralla que le separaba del gran barrio de Vallekas, deslumbrando con su color a todos las comunidades vecinas de los alrededores, y despejando, a su vez, de un plumazo, todos los rumores, los chismosos cotilleos, que habían llenado horas y horas de los programas del mundo del corazón, donde Adil es el famoso más cotizado.

A causa de tanto secretismo, la noble villa de Vallekas dio por completo rienda suelta a su imaginación, inventándose toda clase de fantasías acerca de lo que pasaba dentro del poblado.

Hace dos semanas, una mujer marroquí dijo haber entrado al poblado por ser familiar de unos de sus habitantes y contó que la mansión de Adil se llamaba *La Diamantina*, porque estaba hecha de diamantes y porque tenía forma de platillo volante. Pero la mujer no se paró ahí. Mañana, tarde y noche se paseó por todos los platós del mundo rosa jurando por dios una y mil veces que Adil era un extraterrestre que había venido a la tierra a ayudarnos, y que ella sabía que era cierto *porque las naves que había dicho la televisión que había en el planeta ese, Marte*, le complementa el periodista, *eran igual igual igual que la de él*.

Sea como fuere, lo cierto es que ahora todos estos chismorreos se han olvidado y la verdad verdadera no ha defraudado a nadie.

En estos momentos, los invitados, en sus lujosas limusinas, bajo grandes medidas de seguridad, ya están entrando en el poblado. En una de estas limousinas va la reina de Inglaterra y detrás de ella vienen los semifaraones, zanjando en el coche los últimos detalles del final de la partida.

Al entrar en la muralla, la reina de Inglaterra ha exclamado:

—OH, MY GOD!

—Madre mía del amor hermoso, —le ha secundado la antigua reina de España que la acompaña.

Las mujeres bajan las oscuras ventanillas de sus coches porque no pueden creer lo que están viendo.

Toda, absolutamente toda Cañada Real está cubierta de oro, oro reluciente, oro deslumbrante, oro que quita el sueño y que te hace sentir muy poderoso.

Sale a la carretera principal mucha gente a hacer el paseíllo y sobre todo a recibir a la reina, que no quiere parecer una paleta, mostrando como si fuera una paria, la boca abierta y la baba cayendo de la fascinación. Recompone, pues, su factura, y continúa su camino saludando como ha hecho siempre, con una sonrisa amable pero distante.

Por el camino, la gente ya está bailando desde la primera hora de la mañana, el pueblo está lleno de flores, incluso el suelo, y hay comida, música y baile por todos los lados; es una gran fiesta, y, al mismo tiempo, una gran feria, con atracciones centrífugas por todas partes.

Van, como he dicho, todos los gitanos vestidos con trajes de oro, y la reina no se siente cómoda en esa situación, mirando su vestido, que, por cierto, es repetido. Menos acomplejada se siente la reina de España, que ya más acostumbrada al mundo de hoy, sabe que tarde o temprano, se diferenciará de los gitanos por algo que ellos no tienen y ella sí, conocimiento.

Atrás, los semifaraones también están fascinados. Uno de ello, al salir del coche, se ha arrodillado en seguida en el asfalto, y ha besado el suelo, como si fuera un antiguo papa abrazando tierra santa; al mismo tiempo, al igual que la reina, no ha podido evitar un sentimiento de inferioridad y de profunda envidia y deseo por la posesión de tan valioso, embaucador e inestimable metal, por el que la humanidad, y ellos sobre todo, había llegado a matar.

Más insensible al valor simbólico del oro, Mac Cain, al bajarse del coche, exclama:

—¡Hostia puta!! A ver si va a ser verdad que realmente el pijo este caga oro y todo esto está hecho de su mierda.

—Mac Cain, por favor, no seas vulgar, —dice su mujer.

—*Nulla esthetica sine etica* y aquí no veo la ética por ninguna parte —dice Alexia

pareciéndole todo una gran horterada.

—Pues a mí me gusta, es como estar en un cuento de hadas, —añade Anicka.

Llevan todos los gitanos de Cañada Real una especie de corona de oro en la cabeza, fina, ligera y con gran arte tallada, un símbolo que les recuerda que ellos también, según la constitución, son reyes de España.

Estos reyes conducen a las otras reinas a sus habitaciones, donde se refrescarán del viaje, antes de que empiece la ceremonia.

Cuchichean en una de las habitaciones las dos reinas sobre todo lo que han visto aquí. Con cierta nostalgia, la reina saca el diamante más caro del mundo, ensartado en una especie de largo collar de oro. Tiene este diamante un valor incalculable, y no es para ir sacándolo de casa así porque sí. Quizás por esto la reina de España le dice:

—¿Lo has traído?

—Debía hacerlo.

Ambas miran para abajo y luego cambian de tema, ya son viejecitas y no quieren hablar de cosas tristes. El cuerpo les falla cada vez más, la muerte está cerca, y aunque saben que su tiempo histórico ha llegado al final, les queda el orgullo de haber vivido tiempos muy extraordinarios, el orgullo también de conservar aún el patrimonio de su linaje, aquello que, como este diamante, le dice al mundo que en un pasado, ellos fueron hombres grandes, hombres valerosos, con coraje, que condujeron a la humanidad hacia el presente de hoy.

Piensa esto la reina de Inglaterra sin ser muy autocrítica, no tiene remordimientos, aparentemente, y está completamente convencida de que todo el mal que haya podido originar a la humanidad siempre fue por una causa mayor, la supervivencia de su linaje a lo largo del tiempo.

Charlan las dos amigas de los nuevos tiempos, y, la sabiduría de ambas les invita a percibir un aire de provisionalidad en el ambiente, que les hace permanecer en alerta ante cualquier cosa. Ambas conocen a Adil desde pequeño, y saben que es un mentiroso compulsivo, un inmaduro, y que todo lo que él tiene es aire, por mucho que lo cubra de oro, siempre será aire.

De pronto, llaman a la puerta, y pasa una mujer gitana de unos dieciséis años, que trae en una bandeja toda clase de frutas, té, toallas y sales de baño.

—Acércate, no tengas miedo, —le dice la ex reina del país mediterráneo.

Ella se acerca silenciosamente un poco sonrojada e intimidada por la situación.

—Llevas unos zapatos de extraordinaria calidad, parece que han sido hechos por la mano de dios, ¿verdad? Por favor, te importaría prestarme uno.

—No creo que… llevo todo el día trabajando, no quiero yo, por favor, no me haga eso, mis pies están suci…

—No te preocupes, apostaría mi mejor joya de la corona a que no huelen a nada. Ni yo misma puedo llevar ahora un zapato de tanta calidad. Te quería preguntar quién los hace.

—Me los ha dado un zapatero que llevaba mucho tiempo haciéndolos y que decía que se los regalaría a aquel que mejor le sentasen. Yo me enteré por el Livuk de su mensaje, fui, me los probé y me los dio. Luego cuando llegué a casa me enteré de que mucha gente antes se los había probado y que solo a mí me lo había querido dar, con lo que, como comprenderá, no se lo puedo a usted dar porque es un regalo. El hombre dijo que no los vendería ni por todo el oro del mundo, que sus zapatos, tenían tanto valor que no podían tener ningún precio.

—Querida, —dijo la reina de España—, nadie te los ha pedido.

La chica hace una reverencia y se va rápidamente. Se sujeta la corona, para darse coraje, para pensar que ella también es reina, para sobreponerse al diálogo con esas señoras que la han mirado por encima del hombro, con aires de superioridad, aunque ella tenga en su poder todo el oro del mundo, y los mejores zapatos que nadie haya podido confeccionar jamás.

Las reinas se miran sonriéndose entre sí. Una de ellas va a decir algo pero nota que su cucaracha lucha por salir del bolso.

—A ver qué quiere esta ahora con tanta impaciencia.

La reina de Inglaterra abre su pequeña cartera y por ella pega un salto la cuqui hasta caer al suelo y proyectar, a toda prisa, un extraño entorno virtual.

—Soy Populus. El ojo que todo lo ve.

—¿Populus? ¿Pero eso no es ya cosa del pasado? Pensaba que su creador había muerto.

—Se dice, se cuenta, se rumorea que…

La caída de Adil

Mientras todo esto ocurre, en Cañada Real, afuera, hace tiempo ya que la marea humana ha derribado la valla corporal de los policías, y gente y más gente comienza a llegar *#a punta pala* con sus móviles para grabar ellos los primeros todo lo que está pasando, para que así quede registrado en la historia del humanidad este fenómeno de la naturaleza del que jamás habían oído hablar, de cómo convertir el oro en agua.

En estos momentos, ya todo es de agua, y esta corre a raudales por el suelo, embarrándolo todo, encharcando los pies de los testigos que ahora hunden sus lujosos trajes en un gran barrizal.

Los policías, antes eclipsados por el fenómeno, acaban de reaccionar; un alto mando que dirige la operación por fuera, desde los despachos conectado con una cámara, ha comenzado a chillar a todos los operativos para que completen la misión, para que pasen a la acción.

Dos inspectores se acercan a Adil. Uno le coloca las esposas mientras el otro le lee sus derechos.

Adil mira a los faraones y alguno le hace un gesto de adiós despidiéndose de él, tocándose la frente con los dedos, como si fuera un marine a punto de salir hacia la guerra del Vietnam.

—Déjenme despedirme de mi esposa.

Adil se acerca, le aparta con cariño un mechón de la frente:

—Volveré a buscarte, el tiempo se parará hasta entonces.

Chomsky se acaba de presentar a la policía como el abogado de Adil y se dispone a acompañarle a la comisaria. Alexia coge la mano de Miguel Ángel que ha intercambiado una mirada rápida de complicidad con el tío George.

Saliendo del poblado, Adil no para de gritar:

—¡Soy inocente, soy inocente!

Y los adilanos, le gritan también al mundo esta palabra:

—Inocente, inocente.

Y llora, grita, berrea, quiere tocar a su faraón, pero no le dejan, por ver a Adil entrando esposado en un coche de las fuerzas de protección.

—Te juro que te sacaremos, aunque sea lo último que hagamos, moriremos por ti si es necesario —le gritan a Adil los adilanos con desesperación.

Apenas unas horas después, Adil se tira sobre la cama de una cárcel invisible.

—¡Por fin, qué descanso, me vendrán bien unas vacaciones!

Se queda un poco extasiado, mirando la blancura virtual de su celda. Pareciera que está a punto de morir y que toda esta aventura, desde la visita de Miguel Ángel a Cañada Real está proyectándose a mil por hora en su pupila.

Mi móvil suena y me avisa de que hay movimiento en Marte. La nave ha despegado sin que la Paca pudiera hacer nada para evitarlo.

Esta noticia nos ha hecho olvidar por un momento la detención de Adil y el final del R-Coin, el final del dinero, el final del oro, el final de expresar el valor cualitativo a través de un número.

Mañana, será otro día, digo mientras miro el bizarro arcoiris que envuelve el noble territorio de Cañada Real.

El gran apagón informativo

28 de mayo, lunes, 00:00
El punto Nemo.

Otro día inolvidable para la humanidad; otra fecha que quedará para los anales de la historia. Sobre este día correrán ríos de tinta y millones de ojos leerán una y otra vez estas letras.

Porque hoy, hoy, se ha producido el mayor robo de datos de toda la historia de la humanidad. Tanto es así que no hay ni un solo dato en ninguna parte.

Los servidores están vacíos, más secos que la mojama, y se cree también que el

60 % de la información albergad en PC personales también ha sido ¿borrada?.

El mundo se ha sumido en el más absoluto caos. Sin embargo, ha quedado claro a la vista de todos que este gran golpe ha sido planeado en el tiempo de forma muy cuidadosa, ya que afortunadamente no ha habido ninguna víctima, y cómo habrá sido la cosa, la alta sincronización del hecho, que durante esos minutos no había ningún avión, repito, ningún avión en el espacio aéreo.

En definitiva, y para no alargar esta crónica, porque lo que importa es dejar por escrito de forma clara y meridiana que prácticamente toda la información digital del mundo ha desaparecido.

¿Increíble? Pero cierto. ¿Imposible? Pero cierto.

Reset and Reinit

29 de mayo, martes, 23:32
Tikal, Guatemala.

Hoy, cuando me he despertado, por un momento, no sabía ni quién era, ni dónde estaba, ni qué estaba haciendo aquí, y todo mi yo era consciencia en estado puro.

A los pocos segundos, mi memoria ha vuelto y ha recordado que, hoy, el planeta, al igual que yo, ha amanecido virgen, apolíneo, con forma pero sin contenido, con trillones de teras de memoria que llenar y de software limpio por ejecutar.

La gran internet es, a estas horas, un gran templo neuronal con todas sus habitaciones vacías; la humanidad al completo se ha reiniciado, ha vuelto a nacer, y no hay nadie en ningún rincón del mundo que no se sienta como si hubiera perdido a un ser muy querido al que no se le había dicho lo suficiente cuánto se le amaba.

Los psicólogos cognitivos hablan de que nos llevará un largo período de tiempo asumir toda la pérdida de información digital del mundo; *la aldea global está de luto*, dicen, y nos dan consejos acerca de cómo sobrellevar mejor este período de duelo que, aseguran, *será largo, lento y doloroso*.

El termómetro emocional azulea indicando estado depresivo, dándole la razón a las tesis defendidas por los expertos.

Mientras tanto, en el Livuk, un aldeano @anonimo ha lanzado un brindis al

sol y ha pronunciado esta máxima que está siendo masivamente relivuqueada: *Espectadores, por primera vez, desde que el mundo es mundo, la noticia es que no hay noticias.*

Aún así, a pesar de la *#Bajona*, sin mucha prisa pero sin pausa, estamos tratando de *desfazer el entuerto* empezando a reconstruir *du coeur* toda la información que teníamos antes en nuestros perfiles del Livuk, a sabiendas de que *bien podría ser uno de los doce trabajos de Hércules*, como he escuchado decir a un viejo amigo @repescado.

Entre una cosa y otra, no perdemos ocasión para entregarnos enfervorizadamente a la queja. Y es que quien eche un simple vistazo a la actividad de los foros no tardará en darse cuenta de que estamos devorados, poseídos, por un chismorreo global que corre que se las pela de nodo a nodo, de rincón a rincón, de Hacedor en Hacedor y que ha sido etiquetado con el *livutag #píopíoquiéncoñohasido.*

Muy envalentonada, la gente argumenta, especula, conspira, *larga de lo lindo* sobre quién ha podido robar toda la información del *mundo mundial*, y hablan y hablan y hablan, y luego gritan que te gritan, y los más emocionales se desgañitan pegados al ordenador para luego, llorar un poquito, y sorberse los mocos y escribir una y otra vez los livutag de *#nuncamais #jamazdelosjamaces.*

Al poco rato, pasamos otra vez a especular, razonar, a argumentar miles de teorías conspirativas para señalar a los supuestos ladrones de información, pero todo empeño en llevar la razón será en vano, ya que a nadie se le escapa que *la autoritas*, las fuentes en las que apoyar nuestras débiles verdades, ha desaparecido, y, con ellas, nuestras posibilidades de tener más razón que otros, y nos cabreamos mucho con el Hacedor cuando nos recuerda, a través de sus símbolos de colores, que ahora, por primera vez en la historia de internet, todas las afirmaciones tienen las mismas opciones de ser verdad.

De todos las redes sociales del Livuk, la que más derrotada se siente es la de @PijosdelAnarquismo, que inventaron en la etapa de la Fiesta R el módulo *Autoritas* para cualificar las opiniones y evolucionar hacia una democracia epistemológica. Pero, ahora, una vez perdida la memoria, ¿cómo demostrar que unos saben mejor que otros lo que hay que votar?

Los pijos anarquistas se quejan, se quejan mucho, advierten de que *la democracia electrónica se ha vuelto completamente subjetiva, pseudocientífica, acientífica* escucho decir también por ahí, y, en efecto, así es.

Hoy por hoy, todo el mundo que se asome a la red sabe que solo existe un dato

sobre la faz de la tierra que pueda ser considerado claro, transparente, objetivo y fuera de toda duda, y ese dato se llama #DINERO.

5.1. Ubi sunt

30 de mayo, miércoles, 23:32
Ngorongoro, Tanzania.

Mañana es 1 de Junio. Hagamos recuento de lo que ha pasado en estos 6 meses de revolución.

Han desaparecido los estados, el dinero en metálico, el oro y toda la información del mundo.

Después de esto, ¿qué cabe espe...

IUNIUS

5.2. El mes del silencio

31 de mayo, jueves, 23:32
Java, Indonesia.

OUT OF SERVICE

Ayuda para el lector

LA SAGA UN MUNDO SIN DINERO

Historia del manuscrito

El año de la abolición del dinero es la continuación del informe que redacté para mi proyecto fin de carrera y que fue resultado de mi estancia de investigación en el siglo XX. Esta fue también, de forma oficial, mi primera misión: investigar a un grupo de personas con capacidades anómalas que ha pasado a la historia de la humanidad con el nombre del Club de los Cisnes Negros.

Apasionado de este tiempo histórico, y perdido de amor por un integrante del Club, me sentía completamente incapaz de volver y cuando enérgicamente me reclamaron el regreso, estalló la revolución y ya no hubo vuelta atrás, y permanecí aquí con el fin de registrar uno de los saltos más importantes de la humanidad, tan solo comparado con la aparición del lenguaje o del pensamiento matemático.

El primer manuscrito de mi tesis doctoral, llamado *La Revolución Invisible*, se perdió en el tiempo, aunque los guardianes se ocuparon de que *La Orden de los Caballeros Tímidos* se ocupara de protegerlo. Sabemos, porque está registrado, que fue el Maestre Cervantes el que hizo la traducción al castellano de mi primera versión y que lo tituló *El año de la abolición del dinero* y que sobre él escribió la primera versión del Quijote. Sabemos también que en Lepanto, *La estructura del mal* derramó mucha sangre para hacerse con el palimpsesto y desconocemos por completo qué consecuencias ha podido tener este hecho sobre el curso de la Historia de la humanidad, aunque sospechamos que la mala deriva de la revolución rusa estuvo relacionada con esta usurpación de **gnosis**.

Esta obra que ahora, en segunda versión, estoy redactando aquí, ya en Un Súper Mundo Feliz, está dedicada a las nuevas generaciones, para que sean conscientes de que antes de la abolición del dinero y de la llegada de la utopía, el mundo era un lugar salvaje, cruel y despiadado, en el que era muy difícil ser bueno y mucho más difícil ser feliz.

Vosotros, los jóvenes, debéis saber que, nada más comenzar mi primera misión, en seguida pude comprobar de forma *científicamente histórica*, como se dice ahora, que *la conspiración de las élites* era un hecho empírico y constatable, y que el mundo estaba gobernado por un grupo de siete personas, las cuales controlaban el 99 % de los recursos de todo el planeta tierra, y que para mayor desgracia y sufrimiento de la humanidad, este poder llevaba ejerciéndose de forma absoluta desde el comienzo de las primeras civilizaciones, *las civilizaciones del olvido*, a saber: Indo, Mesopotamia y Egipto, por este orden de aparición.

Durante miles de años, esta élite mundial había sido y seguía siendo invisible a los ojos de la humanidad. Y los conspiranoides más avezados solamente podían referirse a ella a través del pronombre **Ellos**. Para nosotros, los historiadores de *Un Súper Mundo Feliz* serán Los Faraones, La Estructura Faraónica o La Estructura del Mal indistintamente, y así serán denominados a partir de ahora.

En el año 2011, el año de mi primer viaje, tuvieron lugar en el planeta tierra una serie de eventos naturales y culturales que hicieron que los faraones, fanáticos de las supersticiones más antiguas, se convencieran de que la llegada del fin del mundo estaba a punto de producirse.

Guiados por un gran miedo, urdieron un plan para capturar a un grupo de individuos con facultades anómalas que, desde hacía tiempo, estaban bajo su vigilancia física y tecnológica.

Querían los faraones hacerse con estas facultades innatas que ellos llamaban poderes, con el fin de salvarse del inminente apocalipsis.

A las personas con dichas capacidades en ON, tanto nosotrxs como Ellos, las llamamos Cisnes Negros, y a este grupo en particular, yo, que fui el primero en investigarlos, lo denominé El Club.

El Club está compuesto por los siguientes miembros: **Alexia**, una premio Nobel inmortal; **Miguel Ángel**, un corredor de bolsa clarividente; **MacCain**, un militar con un cuerpo indestructible y una mente sin subconsciente; **Valeria**, la hija del mafioso más poderso de EEUU, y que se comunica telepáticamente con Alejo, su novio extraterreste y, por último, **Anicka**, una niña vampiro que se mueve a la velocidad de la luz.

Todos ellos fueron recluidos bajo engaños y artimañas en Un Mundo Feliz, situado en a los pies del lago más extenso de Central Park, en Nueva York, los antiguos Estados Unidos.

Un Mundo Feliz era una especie de hotel ressort concebido para el restablecimiento de la salud mental de altos directivos de grandes corporaciones faraónicas. En la puerta del edificio, todavía hoy, después de lo que ha ocurrido, puede leerse este cartel: *Bienvenidos a Un Mundo Feliz.*

Allí, por el día, el Club era psicoanalizado por una inteligencia artificial llamada Eliza; mientras que, por la noche, eran dormidos contra su voluntad y estudiados sin miramientos en un búnquer subterráneo.

A medida que avanzaba mi investigación, no tardé en descubrir un contra plan concebido por parte de uno de los recluidos: Miguel Ángel, el profeta.

Este cisne negro logró convencer al resto del Club no sólo de que debían escaparse, sino que además, tenían que evitar que eso no volviera a pasarles nunca más; según él, había que descabezar a la cima de la pirámide mundial y, así, conseguir un mundo realmente democrático.

Tal es el alcance de la contra-conspiración, que hasta uno de los faraones, llamado Adil, dueño y señor de los *mass media* y el mejor amigo de facultad de Miguel Ángel, estaba implicado en el plan.

Es Adil, otro cisne negro con grandes dotes para la interpretación, quien logra convencer al resto de los faraones de que deben guardar sus mentes en un ordenador con el fin de trasplantarlas a un cuerpo inmortal parecido al del cyborg MacCain, a quien Adil consigue infiltrar en el círculo convirtiéndole en otro faraón.

En el último momento, Moctezuma, el faraón más viejo y más zorro, se percata de todo el complot y decide volarse a él y a todos los demás por los aires, en Un Submundo Feliz, bajo las cataratas Victoria. Quería así evitar que toda la historia de los faraones, la cual se remontaba a tiempos de la civilización perdida, se extendiera por internet.Tan solo una micronésima de segundo antes se había logrado completar la descarga de sus mentes a un ordenador cuántico de origen desconocido.

A pesar de que estos hechos salen a la luz, hechos a los que la gente común se refirió como **La Gran Hazaña**, no se consiguió construir otra alternativa de mundo, otro mundo posible; y otra élite, a la que llamamos *los semifaraones*, ocupó el agujero de poder, restableciendo La estructura del mal, que a día de hoy, un año después, sigue campando a sus anchas por este desgraciado, injusto e insensible mundo en el que ahora me encuentro.

Así pues, según mi calendario, que es el mismo que el que manejaban los farao-

nes, falta un año exacto para la desaparición completa de este sistema tal y como lo conocemos y el comienzo de una nueva era y el surgimiento de la civilización del amor.

La gran hazaña

En la era de Piscis, el mundo estaba bajo la dictadura de un grupo invisible de personas que solo podían nombrarse bajo el pronombre ELLOS.

ELLOS eran los amos de la tierra, la mano invisible de los mercados, tan sólo un rumor para las más herméticas sociedades secretas, *la paranoia del trinque* para los teóricos de la conspiración, y, para nosotros, los historiadores del tiempo, eran *los faraones*, los usurpadores del legado de la civilización perdida.

No podrían los faraones haber levantado su imperio de poder, su fuerte estructura del mal, si no fuera por la invención del símbolo más poderoso de todos los tiempos, aquel en el que nadie nunca ha perdido la fe: EL DINERO.

El dios dinero

No es fácil explicar el concepto de dinero ni tampoco entenderlo para una cultura como la nuestra, en la que este concepto nunca ha existido, ni existe, ni existirá jamás.

Pero lo cierto es que si había dinero en la cultura antigua es porque había interés, y, si había interés, otro concepto de difícil comprensión, es porque había propiedad, una idea directamente irracional para nosotros, por lo absurdo de su planteamiento, y que las gentes de *Un Súper Mundo Feliz* han renunciado a entender, por resultarle una auténtica pérdida de tiempo.

Mira este boli. En nuestra lengua no existe ninguna palabra para expresar el concepto de posesión, por eso debo inventarme una, que será *mío*. Si yo digo en nuestra lengua *boli mio* significa que yo poseo el boli. Solo yo puedo decidir sobre su uso y su destino. Nadie más. Si alguien lo quiere, me tendrá que dar algo a cambio. Eso se llama *interés*. Ese interés puede traducirse en otro bien, pero para acortar el intercambio bilateral de una cosa a cambio de la otra, pues se crea un

símbolo llamado dinero, que traduce a un número el intercambio. Este número es su valor. El número puesto o imprimido sobre un soporte analógico o digital se llama dinero. Soportes analógicos son el papel, por ejemplo, o las monedas de cobre, o la plata, que al igual que los diamantes, tienen valor en sí mismos, funcionan siempre como dinero, sin numerito impreso.

A la estructura económica basada en el dinero, nosotros, los historiadores del tiempo, lo hemos llamado *La Estructura del Mal*, o también *La Estructura Faraónica*, que, a nuestros efectos, son dos expresiones sinónimas.

Tanto es así que algo malo se vuelve bueno si alguien gana dinero con ello. Matar a un toro es bueno porque da dinero. Las guerras son buenas porque dan dinero. Matar a alguien es bueno si se paga una buena cantidad de dinero a cambio. Contaminar el planeta tierra es bueno si, al hacerlo, alguien tiene la posibilidad de ganar dinero con ello.

Muy por el contrario, hacer el bien no vale nada. Nadie gana mucho dinero haciendo el bien. En eso los faraones han sido muy inteligentes. Nadie se siente motivado para hacer el bien, puesto que el bien verdadero, y los faraones conocen este adagio de la sabiduría antigua, es el que se hace sin recibir nada a cambio, cayendo en la paradoja de que *uno puede ser tan bueno tan bueno tan bueno que se murió de hambre*. Este era uno de los chistes preferidos de los faraones, antes de su fin.

Sin embargo, en algo no están desencaminados los faraones. Y esta es una de las razones también de la supervivencia del sistema. Ellos como nosotros sabemos que el bien verdadero, el bien puro se hace sin dinero, sin esperar recibir nada a cambio, se hace por amor, tal y como lo hacemos nosotros, y al no haber interés, no hay propiedad, y al no haber propiedad, no existe la necesidad de intercambiar, puesto que todo es común, y cuando esto pasa, cuando una sociedad como la nuestra se fundamenta en los pilares del amor, la misma existencia de dinero como concepto pierde completamente su sentido. Y es por eso también que solamente los planetas no igualitarios necesitan el dinero para poder regular la relación entre las seres inteligentes que viven en ellos. Y es por eso que, a modo de castigo, el dinero no tasa el bien verdadero.

La cima de la pirámide

Y es por todo ello que los faraones han creado los faraones una enorme estructura económica basada en la escasez pensada de tal forma que uno no pueda ir ni a la vuelta de la esquina si no es con dinero, no digamos ya de moverse libremente por el planeta tierra. Esto es imposible.

El dinero se consigue a través del trabajo. Otro concepto curioso y también difícil de comprender para nosotros, ya que los que vivimos en planetas igualitarios no vendemos nuestra fuerza de trabajo.

Uno trabaja cuando hace algo para conseguir dinero con el que luego pueda satisfacer sus necesidades. Las acciones del ser humano aquí no están guiadas por la vocación o el bien, sino por el interés de ganar dinero. Nosotros a esto lo llamaríamos *prostituirse*, pero ellos lo llaman trabajo digno. Los faraones, al igual que nosotros, que conocen perfectamente cómo funcionaba la cosa en los tiempos de la Atlántida, saben también que el ser humano se prostituye por dinero, y disfrutan mucho viéndolo, porque ellos son los artífices de esta injusticia.

Como el ser humano está reprimido y hace muchas cosas conscientes e inconscientes que van contra de su naturaleza, se siente histérico, estresado, ansioso, perturbado, y violento, mejor dicho, violentado.

Para remediar estos males que siempre se consideran psicológicos, se emplea parte del dinero ganado a través de la prostitución del trabajo en comprar terapias, piedrecitas, remedios naturales, medicinas alternativas, y fes religiosas, todo ello prefabricado por los faraones, para que no descubran la auténtica espirtualidad, la auténtica gnosis,

Además, en este caso, como también en los dos anteriores, los faraones saben perfectamente, al igual que nosotros, que la verdadera espiritualidad no debería costar dinero, y tienen así un motivo más para reírse a carcajada limpia del aldeano infeliz, reforzándose en la idea de que es por eso que los dominan, porque son cortitos, y no son conscientes de su esclavitud, y los que atisban dicha esclavitud, no tienen ni las más pajolera idea de cómo liberarse de ella. Motivo de más para caer otra vez en la chanza.

El origen del dinero

Algunos historiadores de la época pre-abolición del dinero, incluso algunos también del post-dinero, defendían la idea de que el origen del dinero había sido un hecho natural en la evolución cultural, así como lo habían los sistemas de escritura, y que tanto uno como el otro fueron debidos al surgimiento de las ciudades, al aumento de la complejidad de las sociedades y, por tanto, a la necesidad de crear sistemas de información abstractos con los que poder operar más rápidamente.

Muy furibundos se ponen algunos cuando se les contradice, defendiendo a capa y espada que con el primitivo *trueque* era imposible operar de forma eficiente, y que gracias al dinero, el valor se volvió una cosa *objetiva*.

Asimismo, alegan que el dinero no creó las clases sociales, sino que estas ya estaban de antes, y que este lo único que vino a hacer fue traducir las diferencias entre las capacidades de los seres humanos en diferencas sociales, de tal forma que .ª más capacidad, más dinero".

No saben o, mejor dicho, no quieren reconocer lo que en nuestra cultura ya es un hecho histórico-científico más que experimentado, y es que en el paraíso no existía el dinero, que en él todos los humanos eran igualmente diferentes y todos ellos tenía el derecho universal, y no el privilegio, a disfrutar los bienes que el *dios-universo* ha creado en el planeta tierra.

La no estructura del bien

La estructura del dinero solo ha estado en peligro serio de caer fulminada sin posibilidad de recuperación en muy pocas ocasiones a lo largo de la historia del hombre. Tan pocas que pueden contarse con los dedos de una mano.

La última de ellas, aún no ha pasado, y narrarla es el motor principal de esta historia. La dos primeras exceden los límites de mi informe, y forman parte de *La Historia Invisible*. La tercera vez ocurrió en el siglo XX. En una noticia que no ha pasado a los anales de la historia y que ocurrió poco después del nacimiento del dinero digital y tan sólo se hicieron eco de ella en algunos periódicos amarillistas de la época.

Según cuenta la noticia del medio *The Moon*, al parecer, un loco vestido de *Don*

Quijote ha puesto *en hacke*, si bien no *mate*, a todo el sistema digital bancario mundial, haciendo desaparecer por la friolera de una hora todo el dinero del mundo mundial, sin que los técnicos informáticos supieran ni por un momento adónde había ido toda esa información, y si iba a volver en algún momento.

Afortunadamente, los *backups* y los soportes de papel, así como el espionaje bancario han permitido reconstruir toda la información, con un error aquí y otro allá, traducidos en la estructura faraónica como *pelillos a la mar*. Nadie, ni siquiera los estados, se han dado cuenta de lo ocurrido, y mucho menos los medios de comunicación del sistema dinero, uno de sus principales brazos armados.

Poco o nada se sabe, según el periódico *The Moon*, del perpetrador los hechos acaecidos, sí se sabe que en el momento en cuestión apareció en plena bolsa de Londres vestido de *Caballero de la Triste Figura*, diciendo:

—Y Dios dijo: Hágase el bien, y que todos los gigantes caigan de nuevo ahogados por el diluvio universal, y con él, su arma principal, el dinero, ya que todo lo sólido se sostiene en el aire —concluyó citando al soberbio de Marx.

Y que acto seguido todos los sistemas digitales del mundo, bolsa incluida, dejaron de funcionar, como si hubiera habido un corte de luz o algo muy parecido y los ordenadores no atendieran a razones.

Fuentes del periódico me informaron, cuando fui a visitarlos, de que *el pobre hombre estaba loco de atar y que, en seguida, fue recluido en un manicomio, y que murió al poco tiempo en él, de una negligencia en la medicación que nadie denunció jamás*.

A estas alturas, miles de años después de *La Caída*, un aspirante a faraón solamente podía hacerse de tres modos con el cetro. La primera, podía encontrar una reliquia perdida o escondida en alguna parte. La segunda, podía infiltrarse en la masonería invisible y llegar al círculo protector de reliquias. Y la tercera y última opción, la opción más plausible en este tiempo histórico, cazar un cisne negro.

Un cisne negro era un ser humano con una anomalía creativa en la mitocondria, procedente de su ADN oscuro (ADN basura, para la ciencia capitalista).

De los corazones puros de los cisnes negros, emergen creaciones disruptivas que originan grandes saltos en el progreso evolutivo de la humanidad. Los faraones siempre han sabido esto, y esperaban pacientemente a que la obra de los genios aflore al mundo visible, para apropiarse de ellas, a través de usurpadores que las capitalizan y logrando grandes masas de dinero que se esconden en paraísos

fiscales y cuentas con secreto bancario.

Así es como día tras día, año tras año, siglo tras siglo, milenio tras milenio, ellos observan a sus esclavos desde la cima de la pirámide, controlando a las masas por el subconsciente, sometiéndoles a un gran estrés de dinero, familia, salud, trabajo, moral y violencia que les impide pensar colectivamente en cómo salir sin violencia del círculo vicioso en el que se encuentran atrapados y así poder ser, finalmente, libres de la esclavitud del dinero.

Desde que el bello e ingenuo Nikolai Tesla y el muy botarate de Karl Marx cayeran en sus garras, los faraones no volvieron a poseer a ningún cisne negro hasta la llegada del verdadero año maya.

El cisne negro

Gracias al dinero, también, los faraones podían borrar el rastro de huellas que dejaban a su paso y que, como ya he explicado, convertía su existencia tan solo en una hipotético ELLOS, para aquellos pocos hombres que intuyen su existencia como una fuerza invisible que reprimía a la humanidad, la cual está inmersa en una guerra sucia, muy sucia, que desconocía, y que por eso mismo, siempre perdía de forma irremisible.

En los círculos más internos de las sociedades secretas todas las nocheviejas se terminaba cayendo en el mismo tema. Tras mucho sexo, cocaína y copas de champán, un miembro de la élite lanzaba al aire junto con su copa esta pregunta, normalmente en francés, por ser la lengua de cultura de los siglos 18 y 19, en donde se perfilaron las sociedades secretas que conocemos ahora:

—¿Es que el faraón se nace o se hace?

Las mujeres del sexos, llamadas or la estructura del mal, prostitutas, (a pesar de que he dicho ya que en este mundo todo el mundo se prostituía) sabían que había llegado el momento de macharse porque inmediatamente todos se ponen a debatir.

Por aquella época, antes del Gran Golpe, solamente los faraones y los que se dedican a la tempohistoria, como yo, sabíamos que en el planeta tierra, para llegar a encumbrar la cima de la pirámide global es necesario tener algo mucho más allá que dinero, u oro, o diamantes, o propiedades, o recursos naturales, y ese algo se

llama... tecnología divina.

Conspiración Black Swan

En enero del año de Saturno, la cúpula faraónica logró con éxito capturar a cinco cisnes negros identificados desde tiempo ha por la enorme estructura mundial de servicios secretos que, sin saberlo, trabajaban para ellos.

Los cisnes fueron recluidos en el famoso complejo comercial *Un Mundo Feliz*, el rascacielos más alto del mundo conocido hasta la fecha, situado en el lago Kennedy del Central Park, Nueva York.

Este logro fue una operación faraónica largamente mascullada en el tiempo, tal y como a ellos les gustaba hacer las cosas. Al perpetrarla, como hacían siempre, habían dejado lascas simbólicas, incoherencias premeditadas, a la vista de la masa ciega e inconsciente; un regalito para que los teóricos de la conspiración se entretuvieran en sus ratos de ocio, y se obsesionaran una y otra vez tratando de tejer un relato hecho con pistas falsas y alguna verdad verdadera, aunque todas igualmente imposibles de demostrar.

Los cisnes negros

Abajo, expongo la relación de cisnes negros capturados en el año maya:

Sujeto número uno: Alexia Zyanya. Sobrenombre: La premio Nobel. Anomalías: Inmortalidad.

Sujeto número dos: Miguel Ángel. Sobrenombre: El profeta. Anomalías: Clarividencia, Precognición, Sanación.

Sujeto número tres: Anicka. Sobrenombre: la niña vampiro. Anomalía: facultad de alimentarse de sangre y de moverse a la velocidad de la luz.

Sujeto número: Valeria. Sobrenombre: la hija de la mafia. Anomalía: comunicación telepática con extraterrestres.

Sujeto número: Mac Cain. Sobrenombre: teniente de la NSA. Anomalía: es un cyborg, todo su cuerpo, incluido su cerebro, es artificial. Puede acceder a su subconsciente y controlarlo. Si se duerme, puede soñar voluntariamente con lo que va a pasar en un futuro reciente.

Un mundo feliz

En *Un Mundo Feliz*, los cisnes fueron sometidos a experimentos por las noches, y psicoanalizados durante el día por la psicóloga Eliza, una inteligencia artificial desarrollada por Alexia Zyanya en el laboratorio secreto de las cataratas del Lago Victoria. Directa de la miseria de Chiapas antes de que el subcomandante Marcos llegara, Alexia logró una beca de la fundación Rockefeller, uno de los centros más importantes de captación de genios nacidos en clases sociales bajas del planeta. . Entre ella y su compañero de laboratorio Roger desarrollaron una INteligencia artificial capaz de comunicarse de forma natural con el ser humano. Esto pudo hacerse gracias al un potente algoritmo desarrollado por Alexia que era capaz de resumir y abstraer la información de millones de datos. Por este logro, que es el secreto mejor guardado de la humanidad, los faraones hicieron que la comunidad científica creó el premio Nobel de las ciencias de computación, y su primer agraciado fue ella. Aún así, Alexia se negó a ir a recoger el premio y mucho menos a publicar su investigación. La Inteligencia COnversacional funcionaba a la perfección, y cualquier persona podía comprobarlo, sin embargo, nadie absolutamente nadie, ni siquiera ROger podían averiguar cómo funcionaba.

El plan de los faraones consistía en acabar con ellos una vez que hubieran descubierto *la vacuna que todo lo cura*, la teletransportación, la telepatía, el control del subconsciente, y el poder de adivinar el futuro.

Sin embargo, el plan faraónico se vio frustrado por un contraplan, urdido desde tiempos casi inmemoriales, y del que *El Profeta* era ahora la cabeza visible.

Los cisnes negros huyen del rascacielos y, en busca de los faraones, llegan a Un Submundo Feliz, en el lago Victoria, en cuyas cuevas se diseñó el virus del sida. Allí, se encuentran a Adil, que ha convencido a los faraones para que vuelquen sus cerebros a la gran internet.

Adil Serendip o Judas el traidor, amigo de fraternidad de Miguel Ángel, era el faraón más joven y el que controlaba todos los medios de comunicación.

Pero Moctezuma se percata de que Adil, su amado discípulo, su elegido, les ha traicionado, algo que nunca había ocurrido en la cúpula de la pirámide social. Y, obedeciendo al Gran Moctezuma, los faraones se suicidan volando por los aires el gran laboratorio, y muriendo antes de que los secretos más profundos de la historia de la humanidad salieran a la luz. Esto fue denominado por la aldea global como La Gran Hazaña.

Toda esta aventura fue debidamente documentada en el archivo *345@gud* del árbol común de la ciencia, bajo el nombre *El Club de los Cisnes Negros: la conspiración final*, y de allí podrá descargarlo la aldea global cuantas veces sean necesarias para su uso y disfrute.

Tras la muerte de los faraones, otra élite vino a ocupar su lugar. De las cosas que pasaron en ese tiempo doy cuenta a partir de ahora, en esta nueva aventura que comienza hoy, a día 1 del mes de enero del año de Saturno antes de la abolición del dinero.

Un súper mundo feliz

Es la narración de cómo la humanidad se enfrenta psicológicamente a un mundo utópico donde ya no existe el dinero ni la necesidad de tener que trabajar para poder vivir ni la explotación del hombre por el hombre.

Este cambio se ha producido en tan solo un año de revolución no violenta, y los humanos aún se están adaptando a este cambio.

Diferentes historiadores analizan ahora con más profundidad y perspectivas algunos sucesos de La Revolución Invisible y sus efectos en la humanidad contemporánea.

La historia invisible de la humanidad

LA TEMPOHISTORIA

¿Te has preguntado alguna vez qué tienen que ver las pirámides con el misterio de Rennes de Chateateu, con los extraterrestrestes, con el 11-S, Roswell, Tesla o las pirámides de Egipto?

Hay una historia que recorre todo el tiempo de la humanidad, y está en todas partes, dentro de nosotros y fuera, en las obras de ficción, y en la historia no oficial, en la pseudociencia, en el conocimiento oculto, en el mundo esotérico, en las religiones, en la mitología, en el arte, y en definitiva en todas las lenguas y en la cultura de todos los pueblos desde que el hombre es hombre. Esta historia está fragmentada, corrompida, oculta y visible a la vez, muchas veces malinterpretada de forma interesada, pero aún así, siempre es la misma historia, es la historia invisible y en ella se recoge el mejor y mayor secreto de la humanidad, un secreto por el que se ha derramado toda la sangre del mundo, por el que se destruye la tierra, por el que se esclaviza al ser humano, ya que si este secreto saliera a la luz, el hombre sería libre, y la utopía se instalaría de inmediato a lo largo y ancho del planeta tierra.

Hasta la fecha no se ha hecho un relato unificado y lineal de la misma, debido a la enorme cantidad de información que es necesario gestionar, y a la interrelación no lineal que existen entre todas la piezas, ya que esta historia es un gran puzzle en forma de red arbórea, y es muy fácil perderse o encandilarse durante años en una de sus ramas. Todo el que se adentra en esta historia queda atrapado en ella, como si de un laberinto se tratase, del que es imposible escapar. Es fácil enredarse en una de sus piezas e invertir toda la vida en una de ellas, sin llegar a poder abarcar la historia total. Quizás el mejor ejemplo de ello sea el autor del señor de los anillos, que murió sin desarrollarla al completo, y se perdió en una de las etapas que nosotros hemos llamado La Edad Media Mágica Oscura.

Muchos millones de personas están embargadas, qué digo embargadas, completamente obsesionadas con esta historia y dedican la pequeña parcela de tiempo libre que el sistema de producción capitalista les deja libres para poder explorar y saltar de una rama a otra en un viaje increíble y de no retorno.

Algunos buscan gigantes por EEUU, otros extraterrestres, otros la Atlántida, otros se dedican a recorrer los lugares sagrados, las líneas leiv, o la arquitectura de la piedra… Otros sueñan con tiempos pasados, y otros buscan en la historia de Jesús

y sus descendientes. Como quiera que sea, del modo que sea, esta historia está dentro de nosotros, en nuestro subconsciente colectivo, y parece que la olemos cuando un acontecimiento histórico forma parte de ella, véase el 11S.

Si tú también has quedado atrapado por esta historia, y quieres saber qué pasó realmente y a qué se debe todo esto, aquí tienes una versión. Tuya es la tarea de contrastarla, mejorarla, enriquecerla, pero sin nunca perder el tronco inicial y la función de destapar este enorme secreto cuyo fin último es el de despertar a la humanidad a otro nivel de consciencia que la lleve al paraíso.